Historia de la huelga en la UNAM (1999-2000)*

Prólogo de Guillermo Almeyra



Nahúm Pérez Monroy

*Título original El movimiento estudiantil del CGH en la UNAM (1999-2000): lucha de tendencias y defensa de la universidad pública. Tesis de grado con Mención Honorífica presentada el 11 de abril de 2012 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM.

Agradecimientos

Las posibilidades de que pudiera terminar un trabajo como este habían sido muy remotas tres años atrás, cuando luego de salir del Reclusorio Norte, me vi obligado a enfrentar un largo proceso jurídico en los tribunales federales por mi participación en la dirección del Movimiento de Estudiantes no Aceptados de la UNAM e IPN (2005 – 2007). Por aquellos días el fraudulento gobierno de Felipe Calderón se consolidaba en el poder, el levantamiento popular en Oaxaca terminaba de ser sometido con la represión y cientos de luchadores sociales eran objeto de hostigamiento y persecución por el aparato gubernamental. En un momento de enorme dificultad personal, fue el Dr. Raúl Rojas Soriano quien tuvo a bien tomar la dirección de este proyecto, haciendo posible que se abrieran las puertas que parecían ya habérseme cerrado. Este trabajo también está dedicado a él. A lo largo de su trayectoria profesional, Raúl Rojas Soriano ha sido formador de varias generaciones de investigadores en toda América Latina: su concepción dialéctica de la investigación social, su rigor científico y su compromiso con las causas de los oprimidos, han sido siempre los soportes de su obra política e intelectual. Considero un verdadero privilegio haber trabajado a su lado.

Quiero agradecer públicamente a Argel Pineda Meléndez, Leticia Contreras Sandoval, Guianeya Domínguez de la Rosa, Mtro. Valeriano Ramírez Medina, Enrique Miguel Marín, Gloria Cenobio Rodríguez y a Oscar Carrillo Arroyo, su amable colaboración en las entrevistas concedidas y el haberme ayudado a esclarecer pasajes complicados de la historia del movimiento estudiantil. Deseo reconocer, por otra parte, la labor de la señora Nora Noemí Terrazas, asistente técnica de TV UNAM, quien puso a mi disposición, de manera diligente y expedita, el enorme acervo que sobre la huelga del CGH obra en los archivos de la Televisión Universitaria. Vaya también el reconocimiento a la Mtra. María Esther Navarro y al Dr. Héctor Zamitiz por las valiosas apreciaciones hechas al texto.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Por Guillermo Almeyra[1]

Nahum fue un alumno brillante del cual me enorgullezco y es, además, un joven amigo. Por eso acepté con placer trazar algunas líneas para destacar la importancia de su tesis que, espero, tenga la difusión que merece. La misma, a primera vista, parece una crónica anotada y comentada del curso de la huelga histórica de 1999 en la UNAM, pero es mucho más que eso pues arroja luz sobre problemas muy importantes que todavía no han sido suficientemente discutidos y sobre enseñanzas muy ricas para quienes no aceptan la reducción continua de las conquistas culturales, sociales, económicas y políticas de las arduas luchas libradas por el pueblo mexicano durante el siglo pasado.

La tesis que tengo el gusto y el honor de prologar vuelve a pasar ante nosotros el filme de los cambios internos en la relación de fuerzas y de las vicisitudes políticas de las diversas tendencias huelguistas y de la huelga misma. Mi hijo fue huelguista en Ciencias y yo mismo, profesor entonces en la UAM Xochimilco, con algunos otros profesores y amigos, como Hugo Aboites o Luis Javier Garrido, colaboré con ella. Pero mi visión era sobre todo externa mientras que la tesis de Monroy tiene el gran mérito de reproducir desde adentro los conflictos entre los estudiantes y las autoridades estatales y universitarias, por un lado, y entre las diversas tendencias políticas existentes en el estudiantado, cuyo eco llegaba muy deformado a la sociedad.

Nahúm, antes que nada, coloca la huelga en su contexto histórico y explica por qué pudo estallar una larga huelga general en lo que aparentemente es un lugar privilegiado –la Universidad- y en un país donde jamás ha habido huelgas generales, y no sólo debido al papel policial y represivo de los llamados “charros”.

[1] **Guillermo Almeyra**, historiador, nacido en Buenos Aires en 1928, doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de París VIII, es columnista del diario mexicano *La Jornada* y ha sido profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Entre otras obras ha publicado *Polonia: obreros, burócratas, socialismo* (1981), *Ética y Rebelión* (1998), *El Istmo de Tehuantepec en el Plan Puebla Panamá* (2004), *La protesta social en la Argentina (1990-2004)* (Ediciones Continente, 2004) y *Zapatistas-Un mundo en construcción* (2006).

Ya el levantamiento de los campesinos indígenas en Chiapas había demostrado dos cosas en 1994. La primera, que era posible rebelarse y resistir. La segunda, la ruptura con las esperanzas en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la Confederación Nacional Campesina (CNC) de vastas capas que, durante decenios, habían canalizado por esas vías sus luchas.

En efecto, las secuelas de las políticas neoliberales, con el desmantelamiento de los organismos estatales y paraestatales, como CONASUPO o el Inmecafé que aliviaban la miseria de los pequeños productores del campo, habían diferenciado a éstos y radicalizado a los más pobres o que carecían de tierra, como los jóvenes de los Altos que colonizaron las Cañadas chiapanecas, y también habían logrado un fuerte impacto en todas las comunidades indígenas, donde el indigenismo oficial e integracionista de tiempos del presidente Luis Echeverría Álvarez había estimulado el orgullo étnico y la organización comunitaria pero había quedado en la nada.

Esa ruptura de un sector de los campesinos, el de los "campesindios", antes base de maniobra del PRI y de los gobiernos e institucionalistas, contó con el apoyo de otros vastos sectores pobres o en proceso de empobrecimiento de las clases medias urbanas. Estas, radicalizadas a su vez por la comprobación durante el terremoto de 1985 en el D.F. de la corrupción del aparato estatal y por el fraude y la violencia neoliberales a partir de 1988, así como por los efectos nefastos de las privatizaciones, impidieron el aplastamiento militar de los neozapatistas.

Simultáneamente, desde otros países de América Latina, en los últimos años de los 90, llegaban también ecos de la protesta contra las políticas impuestas por el capital financiero mundial que culminaría en 1990 con el derribamiento violento del gobierno ecuatoriano por los indígenas aliados con sectores civiles y militares de las clases medias y en el 2001 con la fuga en helicóptero del presidente argentino ante un levantamiento popular en Buenos Aires.

Pero, como destaca Nahum Monroy en su exhaustiva reconstrucción de la preparación, el curso, los problemas y el desenlace de la huelga de 1999 en la UNAM, ese aumento de la rabia, la protesta social, la seguridad en sí mismos de los jóvenes, se desarrolló en el momento más bajo de su preparación política y teórica y en pleno retroceso de las ideas socialistas y de las nociones mismas de estrategia en la disputa por el poder y de adecuación de la organización y las tácticas a la misma.

En la Academia, en efecto, a fines de los 90 los profesores socialistas se contaban con los dedos, las organizaciones socialistas eran sectas, se habían escindido o debilitado muchísimo y el pensamiento de Marx era considerado mayoritariamente anacrónico y superado. Por otro lado, en la sociedad, el Movimiento al Socialismo, un germen de izquierda socialista unitaria en el PRD, se había autodisuelto y, peor aún, dispersado y mimetizado con el nacionalismo neodesarrollista cardenista. Además, se había adecuado con satisfacción a todas las miserias de la vida interna del aparato partidario del PRD que se adaptó rápidamente a las instituciones –era un órgano de mediación del Estado, un contenedor de conflictos sociales- y entró en contraste político y moral con el anhelo de renovación y democracia que lo había hecho nacer y que llevara a centenares de luchadores sociales a dar su vida por él.

Al mismo tiempo, después de una breve luna de miel de "Marcos" con Cuauhtémoc Cárdenas, a quien el primero había llamado a dirigir la lucha común, el EZLN se había hecho promotor entre la juventud del rechazo de la política, de la acción sin teoría ni objetivo que le dé dignidad, de la rebelión separada de la idea de revolución social. Predominaba pues en los jóvenes influenciados por el EZLN un vago anarquismo que carecía de la preocupación de los viejos anarquistas por el estudio y la democracia y que convivía en cambio sin problemas con la aceptación de liderazgos verticalistas, llenos sólo de retórica y vociferaciones, como el del mismo "Marcos". La curva ascendente de las luchas estaba por consiguiente acompañada por una curva descendente de la preparación teórica y del estudio de la historia de las luchas anteriores. Para peor, los neozapatistas no tenían posiciones comunes ni para el país, ni para el estudiantado, ni para los movimientos de masa y su Frente estaba subordinado al mando del EZLN, que terminó disolviéndolo sin siquiera consultar a sus miembros, lo cual lo colocaba en actitudes sectarias ante fenómenos sociales que no controlaba.

Los jóvenes, en su politización, no contaban pues con referentes históricos ni con puntos de apoyo organizativos inmediatos mientras que la izquierda más radical del PRD, con el gobierno de Cárdenas en el Distrito Federal, se había burocratizado, como demuestra Monroy, y estaba preocupada por reforzar sus espacios de poder dentro del sistema, no por combatir contra éste. Además, debían superar la condición propia de una especie de casta transitoria y etaria, inestable y en continua renovación, separada en un Limbo particular del resto de la sociedad, como es el mundo estudiantil universitario.

Los estudiantes, sin embargo, tuvieron un papel muy importante en la revolución china de 1910 pues fueron la chispa que movilizó a la parte más activa de la nación china en la lucha de Sun Yatsen por la democratización, la modernización, la unidad del país y la liberación nacional, transformándose en un movimiento de masas. Por su parte, los estudiantes argentinos, con la Reforma Universitaria de 1918, cambiaron la Universidad pero salieron además de ella al plantear la alianza con los trabajadores y la extensión de la lucha liberadora a toda América Latina y por eso los centros estudiantiles, plurales y en los que participan todas las tendencias internas, pudieron sobrevivir hasta nuestros días. También por eso dieron la base, en los años 30, a movimientos políticos amplios en toda América Latina, como el vasconcelismo, o la Alianza Popular Revolucionaria, APRA, que llegó a ser un partido democrático revolucionario de masas en el Perú, o el movimiento estudiantil que derribó al dictador cubano Machado o, en los 40, al movimiento estudiantil que expulsó del poder en Venezuela al dictador Pérez Jiménez. Los movimientos estudiantiles, pues, como el francés en 1968, el argentino en la misma fecha, el italiano en 1969, o como en los ejemplos anteriores, pueden ser el detonante de grandes movimientos sociales de alcance nacional e internacional y de mover a campesinos y obreros si trascienden los muros de la Universidad, socializan sus reivindicaciones democratizadoras, radicalizan el pensamiento político en la sociedad con análisis y propuestas que no queden sólo en el ámbito gremial o corporativo. De otro modo la rebelión de este sector- cuyas características de inestabilidad analiza muy bien la tesis- no basta por grande que sea para provocar un cambio sino que, cuando mucho, puede llevar a alguna conquista, frenar una ofensiva (que recrudecerá apenas cambie la relación de fuerzas) o, en el peor de los casos, servir para una "revolución pasiva", un cambio desde el poder hecho por un sector de las clases dominantes precisamente para consolidar y preservar ese poder.

Ese, dicho sea de paso, es el peligro del valiente y extenso movimiento actual de los *pingüinos* y los universitarios chilenos: en efecto, si no ofrecen un programa que movilice además a obreros, campesinos y la población pobre del país, corren el riesgo de trabajar "para el Rey de Prusia" como se decía en el siglo pasado.

La huelga de la UNAM intentó, es cierto, movilizar a todas las universidades del país pero lo hizo sobre la base del llamado a la solidaridad y del ejemplo organizativo, no de propuestas políticas nacionales unificadoras. Por eso no pudo ni siquiera romper la viscosa y

cómoda pasividad de la gran mayoría de los profesores a pesar de que muchos de éstos simpatizaban con el rechazo de las cuotas, que ensanchaba aún más la brecha entre los estudiantes según su nivel de ingreso y, con el CENEVAL, que abría el camino a la total sumisión de la Universidad a los intereses de las empresas privadas. A pesar de sus esfuerzos por unirse con la parte más activa y radical de los movimientos populares y obrero, tampoco pudo aprovechar la simpatía popular que fue durante casi un año el respaldo invisible al movimiento contra la represión que la derecha universitaria y nacional encaró desde el primer momento.

Al carecer de un programa más vasto que las reivindicaciones su influencia se ejerció por el apoyo masivo a su lucha democrática pero no fue capaz de cristalizar, dejar enseñanzas, organizar, por las mismas razones que no lo pudo hacer el EZLN. Porque la inmensa mayoría de la población explotada y oprimida no es indígena ni campesina ni es tampoco universitaria chilanga. Puede simpatizar con la lucha de esos sectores por la democracia, contra el poder y con su capacidad de rebelarse, pero no puede identificarse con sus reivindicaciones sectoriales. Para vencer en una lucha gremial, hay que salir del campo gremial y apelar a los intereses nacionales, democráticos, sociales de las mayorías ofreciendo un programa concreto y factible de luchas y objetivos que abarque enteras regiones si no todo el país.

Los sectores burgueses no dominantes que se rebelaron con Francisco I. Madero contra el porfirismo triunfaron porque abrieron el camino a la democracia con la destrucción por los campesinos del viejo aparato represivo y, sobre todo, porque abrieron el camino a la conquista de la tierra, no porque combatían contra el fraude o defendían sus respectivos sectores desventajados por la oligarquía.

Pero la audacia política y la claridad programática dependen de la comprensión cabal tanto de la fase económico-social como de la relación de fuerzas entre las clases y no sólo de la decisión y el ímpetu de quienes se rebelan. Los sectores más pobres de las clases medias no tienen ni pueden tener por sí mismos ni esa comprensión ni la claridad política necesaria aunque les sobre la voluntad para rebelarse. Los profesores e intelectuales socialistas no llenamos ni siquiera parcialmente ese vacío porque fuimos incapaces de influir en esos estudiantes y los pocos socialistas en la Universidad también. En esos estudiantes pobres pesó mucho más el repudio a una "izquierda" institucional –el PRD- que le dio prioridad

absoluta a sus intereses de partido y al orden capitalista y vio la huelga como un obstáculo en su camino. Eso abrió el camino al conservadurismo agitativo y ultraizquierdista de los sectores semilúmpenes - semianárquicos que son víctimas del sistema pero no lo entienden y se limitan a combatir contra tal o cual efecto del mismo.

Al describir ese proceso el trabajo de Nahum Monroy es, por lo tanto, muy útil para conocer el curso de la mayor huelga en la historia de México, país donde jamás ha habido ni siquiera una de las huelgas generales tan habituales en otros países, precisamente porque la dominación en México se ha asentado hasta ahora en la confianza de la población en el Estado, nacida del pacto tácito instaurado por la Revolución Mexicana entre el naciente aparato estatal resultante de la victoria de los obreros y campesinos y éstos, considerados como sectores colectivos y vistos como corporaciones fundadoras del Estado.

Cuando dos fraudes descarados seguidos y con una política de feroz represión el aparato estatal deja de depender de ese pacto y, por consiguiente, no se preocupa por el ingreso de los ciudadanos ni deja márgenes para la democracia porque ese aparato está fusionado con el capital financiero internacional y es profundamente antinacional, se abren márgenes para la independencia política y la politización de amplias masas. Eso requiere, antes que nada, conocimiento del enemigo y de los amigos potenciales, del país y de su inserción en el mundo, de la historia de las luchas, sus puntos fuertes y el por qué de sus fracasos. Para todo eso es muy importante esta tesis.

Guillermo Almeyra, Buenos Aires,
28 de agosto 2012.

“Hagan que la Universidad Nacional Autónoma de México que hicimos con la revolución de nuestra sangre, de nuestras huelgas y de nuestra palabra, viva cada día más fuerte, más científica y más humanista. Al servicio de todos los explotados: 1929, 1966, 1968, 1971, 1986-87, 1995, 1999-2000…”.

Una pinta en Ciudad Universitaria.

“… La historia del movimiento aún no está terminada pero ya comienzan a darse visos de que la quieren concluir. Quizá corramos con la misma suerte de la historiografía del 68 y la literatura que se produjo. Es muy probable que se hagan libros sobre el movimiento, algunos serán best sellers, otros novelas financiadas por el FONCA y así.

“Los intelectuales no han perdido el tiempo y ya buscan la mitificación del conflicto para tener un buen tema del cual escribir durante un buen rato. El riesgo de la mitificación es que el movimiento sea recordado sólo por un día o dos y por algunos compañeros que destacaron. El compromiso de los intelectuales, que no creo que cumplan, sería analizar las causas y efectos del movimiento con todos sus personajes, revisando el papel que jugaron las bases y no sólo dos o tres compañeros inflados por los medios.”

Testimonio en Arturo Ramírez, *Palabra de CGH.*

Introducción

Independientemente de las apreciaciones políticas e ideológicas que sobre el movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga (CGH) puedan tenerse, es innegable que este acontecimiento ha marcado un punto de inflexión en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se ha convertido en un referente obligado de los movimientos sociales de nuestro país. Desde febrero de 1999 hasta julio del año 2000, tuvo lugar en la Universidad más importante de Iberoamérica un movimiento de masas que luchó por derogar una serie de reformas tecnocráticas que distintos rectorados habían implementado desde 1990, como parte del proyecto orientado hacia la privatización de la educación superior y el desmembramiento de las conquistas de la Revolución Mexicana.

Esta revuelta generacional, que por más de un año acaparó la atención de la opinión pública nacional e internacional, hubo de convertirse en la lucha estudiantil más importante que tuviera lugar en México desde 1968 y, sin duda, en el fenómeno más convulsivo de toda la historia de la UNAM. ¿Por qué escribir nuevamente sobre este acontecimiento, si desde su gestación hasta la actualidad se han escrito cerca de 30´000 artículos, noticias y reportajes; alrededor de 20 libros, que han abordado total o parcialmente el tema; y casi medio centenar de tesis de licenciatura y posgrado? Para ser precisos, dos han sido las consideraciones que han motivado al autor a desarrollar este proyecto:

1) Aunque mucho se ha escrito sobre el tema, muy pocos han sido los trabajos que han buscado ofrecer al lector una interpretación histórica del movimiento estudiantil. La mayor parte los textos publicados han sido fundamentalmente compilaciones de artículos, ensayos, cronologías y testimonios de los mismos protagonistas, pero muy escasamente, análisis elaborados que haciendo una disección de las diferentes etapas del conflicto y analizando sus contradicciones internas, expliquen las causas y efectos del movimiento.

2) Hasta ahora la mayor cantidad de los libros y tesis, que total o parcialmente han hablado del movimiento del CGH, han abordado el tema desde campos tan variados como la gestión institucional; la política del neoliberalismo en educación; la globalización; la crisis de la universidad pública; la construcción del sujeto colectivo o la psicología de masas; pero casi nada se ha escrito tomando como base la lucha política vivida al interior del movimiento estudiantil y de su órgano dirigente.

¿Cómo puede entenderse un acontecimiento tan complejo como el que a nosotros concierne, sin desentrañar al mismo tiempo la forma en que la disputa política interna influyó en la reconfiguración de los acontecimientos? En gran medida, el hecho de que hasta ahora no se haya indagado lo suficiente en este aspecto, puede atribuirse a la forma tan convulsiva en que terminó el movimiento y a la ingente cantidad de calumnias que en su contra fueron vertidas desde la prensa oficial y el gobierno. El trabajo que a continuación se presenta, es una interpretación histórica del movimiento estudiantil de

1999-2000 en la UNAM que parte de la lucha vivida en su interior: la disputa política desarrollada entre las bases, la dirección y las corrientes estudiantiles. Para sintetizar lo que habrá de ser nuestra exposición, a continuación detallamos los aspectos teórico - metodológicos que en todo momento guiaron la investigación.

Fuera de su magnitud e impacto histórico, los movimientos sociales como las revoluciones se distinguen por la irrupción abrupta de las masas en la política. En la introducción a su obra *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky escribía:

> *El rasgo más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas en este oficio: monarcas, ministros, burócratas, parlamentarios y periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen… La historia de las revoluciones es por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.*[1]

Con sus proporciones, esta fórmula también es aplicable a un movimiento social. Las tensiones en un sector de la sociedad se desbordan y las masas entran en la escena política tomando el control de sus propios asuntos. Pero ahí no acaba la cuestión; para entender un movimiento social es necesario diferenciar la actuación independiente de las masas del papel que desempeña su dirección política.

Todo movimiento de masas necesita una dirección. La variedad de hombres y talentos que constituyen la masa, sólo pueden actuar orgánicamente si tienen un destacamento de vanguardia que les oriente y dote de perspectivas. Incluso cuando este núcleo no se erige formalmente, y pese a que en muchos casos tiende a ser negado (como en el movimiento estudiantil), la multiplicidad de fuerzas siempre requiere una dirección para entrar en movimiento. Ahora bien, aunque la dirección es imprescindible, no es el componente fundamental de los movimientos sociales: los líderes y las organizaciones dirigentes, por muy hábiles e influyentes que sean, no pueden remplazar la iniciativa propia de las masas, que en última instancia constituyen la fuerza motriz.

[1] Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, pp. 13-14.

Sólo estudiando los procesos políticos sobre las propias masas se alcanza a comprender el papel de los partidos y los caudillos, que en modo alguno queremos negar. Son un elemento, si no independiente, sí muy importante, de este proceso. Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento, no es la caldera ni el pistón, sino el vapor.[2]

Así pues, *base* y *dirección* son dos elementos imprescindibles en el análisis político de todo movimiento social, al que deben sumarse además, las consideraciones específicas sobre la condición social de sus integrantes. Por oposición al marxismo, la teoría de las *identidades colectivas* hoy en boga, ha puesto énfasis en los lazos culturales de las masas y ha dejado de lado su condición de clase. Sydney Tarrow, un renombrado exponente de este enfoque ha sostenido que:

… la coincidencia de los movimientos estudiantil, pacifista, ecologista y feminista en los años sesenta y setenta demostraba que los cambios en el capitalismo del bienestar eran la fuente de la acción colectiva no convencional. Rechazando las simplificaciones del marxismo clásico… las clases medias en declive como las nuevas clases medias, estaban convergiendo para producir una generación de movimientos que ya no estaban centrados en las clases sociales".[3]

El enfoque de las identidades colectivas se ha respaldado en la supuesta emergencia de un nuevo tipo de movimientos sociales de "composición heterogénea", de "liderazgo plural", cuyo discurso simbólico "no tiene relación con identidades de clase", y que se distingue por una "orientación antiestatal", es decir, por su rechazo a tomar el poder.[4] De esta manera, se ha sostenido que los móviles así como las formas de protesta y organización de los movimientos estudiantiles, feministas, indigenistas, ecologistas, etcétera, están determinadas más por los lazos culturales que por la condición de clase. En este cuadro, se ha situado a la categoría de la *acción colectiva* de forma abstracta, por encima de la historia y las relaciones sociales, ignorando que la condición de clase está encarnada en los aspectos culturales.

Para el marxismo una clase social es un grupo de hombres que tiene intereses comunes por la forma en que se relacionan entre sí con la producción y reproducción de sus medios de vida. La

---

[2] *Ibíd*., p., 15.
[3] Sydney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, p. 150.
[4] Ver también Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999.

construcción de una identidad colectiva, no puede ser por lo tanto, fruto de la arbitrariedad, sino de la naturaleza específica de las clases o estratos que componen la masa. Soslayar esta determinación implicaría ignorar que los "nuevos movimientos sociales" han surgido también como resultado de nuevas transformaciones en la economía capitalista: el movimiento feminista, a raíz del ingreso de la mujer en el mercado de trabajo; el ecologista, a causa del desarrollo de la industria nuclear; el estudiantil, por la proletarización del trabajo intelectual, etcétera. Es evidente por lo tanto, que el discurso político de un movimiento, así como sus tradiciones de organización y protesta, llevan implícita la psicología, las costumbres, las formas de vida y hasta los prejuicios de una determinada clase o estrato de la sociedad.

Además, por más heterogéneos que sean, los hombres no pueden despojarse de su condición social cuando se involucran en movimientos democráticos, feministas, ambientales o nacionalistas. En las formas de organización y lucha puede destilarse siempre el sello característico de una clase o sector social, que parte de la forma en que esos mismos hombres se relacionan con la sociedad capitalista. Un movimiento ecologista de campesinos pobres es cualitativamente distinto a uno de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), así como las reivindicaciones femeninas burguesas son tan distintas del medio obrero, como del pequeño burgués, etcétera.

No se trata de menospreciar a las identidades culturales, sino de esclarecer que la categoría de las clases sociales es completamente vigente e imprescindible en el estudio de los movimientos sociales de la actualidad.

Son dos las tesis que dan sustento a este trabajo:

1. Por ser un movimiento de masas socialmente heterogéneo, la lucha política al interior del CGH es, en última instancia, la lucha entre distintas clases y estratos del estudiantado por la dirección del movimiento estudiantil.

2. El movimiento estudiantil del CGH derrotó el intento del gobierno federal de privatizar la UNAM, rescató su carácter nacional-público y transformó las relaciones de poder de la institución.

En el primer capítulo, *Un enfoque marxista*, desarrollamos un marco teórico a partir de dos ejes: la teoría del movimiento estudiantil y el contexto político – social de los movimientos sociales a finales del siglo XX. En el primer caso, hemos hecho una generalización teórica del movimiento estudiantil desde una perspectiva marxista, esto es: desde un enfoque que ve al movimiento estudiantil como un

fenómeno de masas de la época contemporánea; que surge a partir de las contradicciones que genera la sociedad capitalista; que políticamente se encuentra determinado por las relaciones entre las clases fundamentales de la sociedad; y que posee una psicología de masas propia. En el segundo caso, hemos analizado a grandes rasos las consecuencias políticas e ideológicas que produjo el colapso de la Unión Soviética y los países del bloque del Este sobre en los movimientos sociales de ese periodo.

El segundo capítulo, *Los antecedentes históricos*, está dedicado en su totalidad a estudiar las raíces históricas del tema que nos concierne. Aunque a primera vista, este apartado pareciera extenderse en demasía, hemos decidido no dejar fuera del análisis elementos que a nuestro juicio son relevantes para entender las profundas tradiciones de lucha estudiantil que alberga la UNAM, mismas que hemos dividido en dos apartados: a) *la época de la masificación* y b) la *época de la reforma tecnocrática*.

Para dar forma a las siguientes partes del relato, el autor hubo de dividir la historia del movimiento estudiantil de 1999-2000 en cuatro etapas, mismas que dan forma a los capítulos tercero, cuarto, quinto y sexto: el *Despliegue* (diciembre de 1998 - abril de 1999); el *Auge* (abril – julio de 1999); el *Estancamiento* (finales de julio de 1999 – noviembre de 1999); y el *Declive* (diciembre de 1999 – julio de 2000). En estos capítulos se exponen los hechos de forma cronológica, intentado tomar de la historia del movimiento estudiantil sólo los elementos necesarios para desentrañar su lucha política interior, pero sin dejar de mencionar elementos externos que a cada paso son relevantes para entender la reconfiguración del conflicto.

Para la redacción del texto se recurrió a una gran variedad de libros, tesis, periódicos, revistas, volantes, carteles, folletos, video-documentales, conferencias y artículos de Internet. Sin embargo, se han tomado como fuentes primarias: a) todos los documentos oficiales, resolutivos y comunicados del CGH ; b) todas las noticias, artículos, reportajes y entrevistas publicados por el diario *La Jornada* entre el 1 de diciembre de 1998 y el 18 de septiembre del año 2000; así como todas las noticias, artículos, reportajes y entrevistas publicados por el semanario *Proceso* entre el 11 de abril de 1999 (No. 1171) y el 20 de febrero del año 2000 (No. 1216); y finalmente, c) diversas entrevistas hechas a ex huelguistas.

En el caso de las fuentes hemerográficas, el criterio fundamental para haber priorizado estas publicaciones y no otras, fue la amplitud de cobertura que estos medios hicieron del conflicto, su profesionalismo, pero sobre todo, su mayor objetividad: requisito indispensable a la hora de indagar acerca de la lucha política en un movimiento que fue incomparablemente calumniado y deformado por la prensa oficial y los intelectuales de régimen. Sólo en los casos en los que fue necesario confrontar versiones contradictorias de un mismo hecho, hemos recurrido al libro *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario (1999-2000)*, editado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la

UNAM, y que nos ha permitido tener referencias complementarias de acontecimientos reportados por los diarios *Reforma*, *Excélsior* y *La Crónica de Hoy.*

En todo momento fueron de gran utilidad diversas tesis de licenciatura y posgrado que desde diferentes campos abordaron la huelga. La relevancia de estos materiales residió en que fueron elaborados por participantes directos del movimiento, o bien, porque su asesoría estuvo a cargo de protagonistas clave del CGH, de manera que hemos encontrado en ellas datos y puntos de vista que difícilmente hubieran sido hallados en las fuentes hemerográficas. Finalmente, para no quedar restringido a las fuentes documentales, el autor hubo de entrevistar a seis distintos participantes del movimiento estudiantil, algunos de ellos, figuras destacadas del CGH y cuya incidencia fue notoria en determinados episodios del conflicto. La riqueza de estos testimonios nos ha facilitado contrastar la vasta gama de posiciones políticas en pugna y nos ha permitido formar una visión de conjunto.

Durante toda su exposición el autor nunca ha pretendido ser imparcial ni ocultar sus afinidades políticas; como partícipe de la huelga del CGH toma partido en favor del movimiento estudiantil y sus reivindicaciones, sin que ello signifique hacer del texto una apología de su posición o ir en detrimento del rigor con que deben ser planteadas las ideas. Si la historia fuese una simple sucesión de hechos fortuitos o accidentes sin sentido, bastaría remitirnos a las cronologías y anécdotas para comprender cualquier acontecimiento considerado como relevante. Pero precisamente porque la historia busca exhibir las leyes más generales que rigen el desarrollo de los acontecimientos, la labor del historiador no puede restringirse a constatarlos, sino que debe arriesgarse a interpretarlos: explicar por qué sucedieron de una forma y no de otra, cosa que inevitablemente implica tomar partido.

Nos resta señalar que aunque el presente trabajo no pretende decir la última palabra sobre el movimiento estudiantil de 1999-2000, su autor tiene la certeza de que contribuye a desmitificar la lucha por el poder en su interior, así como a darle una perspectiva histórica. La relevancia de un acontecimiento social sólo alcanza a expresarse con mayor nitidez con el paso del tiempo; es con el transcurso de los años que pueden distinguirse de mejor forma el impacto y las consecuencias que los movimientos sociales imprimen en el acontecer histórico. Por encima de todo lo aquí señalado, el objetivo de este trabajo se habrá cumplido si el lector tiene la sensación de que se le brindó una exposición ordenada y sistemática del acontecimiento, pero sobre todo, la oportunidad de formarse un criterio propio.

CAPITULO I. UN ENFOQUE MARXISTA

1. ¿Qué es el movimiento estudiantil?

De la síntesis de las luchas estudiantiles que han tenido lugar en la historia contemporánea brota la necesidad de realizar una generalización teórica que precise la esencia de los movimientos estudiantiles, su significado histórico y su relación con el desarrollo capitalista.

Si el rasgo más distintivo de las revoluciones es la intervención abrupta de las masas en política[5], el movimiento estudiantil se ha desarrollado como la expresión más recurrente de las luchas juveniles en nuestra época. ¿Qué particularidades tiene el movimiento estudiantil que deban ser dignas de atención? A continuación exponemos algunos puntos que contribuyen a esclarecer su naturaleza.

a. Los estudiantes y el desarrollo capitalista

La revolución técnica del capitalismo operada al término de la Segunda Guerra Mundial implicó el crecimiento exponencial de las universidades del mundo dando origen a un nuevo fenómeno de masas de la época contemporánea: el movimiento estudiantil. De ser instituciones de elite para la educación de los vástagos de la burguesía, las universidades se convirtieron en centros masivos de formación de los cuadros profesionales de la industria, los servicios y la administración. Fue en el periodo de la posguerra que las transformaciones configuradas en la economía capitalista hicieron necesario el desarrollo del *trabajo intelectual a gran escala*.[6]

Marx explicó que "la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, con ello todas las relaciones sociales"[7], lo que a su vez hace indispensable que la educación universitaria se ajuste periódicamente a las necesidades de la producción capitalista.

La función esencial de la educación es reproducir la ideología de la clase dominante y con ello todas las relaciones sociales. En términos más estrictos, la educación forma parte de la superestructura ideológica encargada de estimular la competencia individual, crear buenos

---

[5] Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, T. I., p. 13.
[6] Ver Ernest Mandel, "La proletarización del trabajo intelectual y la crisis de la producción capitalista", en Víctor Flores Olea, *et. al*., *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, pp. 7-50.
[7] Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, p. 22.

productores y consumidores, así como eficaces gestores. En la universidad ésta relación es más palpable porque vincula directamente a los estudiantes al mercado de trabajo, que es el que en última instancia determina su estructura académica y los contenidos que imparte.

La masificación de las universidades propició una transformación recíproca en la economía capitalista: "la amplificación simultánea de oferta y demanda de la fuerza de trabajo intelectualmente cualificada".[8] Aquí la oferta alimentaba la demanda y también viceversa. La educación superior comenzó a verse por amplias capas de la población como un mecanismo de movilidad social, y al mismo tiempo la creciente masa de profesionistas comenzó a ejercer presión sobre el mercado de trabajo existente.

El *boom* económico de la posguerra basado en el desarrollo de la industria nuclear, la petroquímica y la automatización de los procesos productivos generó nuevas necesidades sociales. Las universidades de corte elitista ya no eran apropiadas para una burguesía que requería centros de educación superior cada vez más grandes y especializados que dieran satisfacción a las exigencias de un mercado de trabajo cada vez más diversificado. Para la segunda mitad del siglo XX ya se habían desarrollado en muchos países amplios complejos universitarios que concentraban a decenas de miles de estudiantes; la producción capitalista había transformado la composición de la matrícula universitaria y había generado nuevos anhelos en el estudiantado. No solamente requerían de una inmensa infraestructura educativa (aulas, bibliotecas, comedores, espacios deportivos, etcétera), sino además, la satisfacción de sus aspiraciones sociales: oportunidades reales para ascender en la escala social.

Para la década de los sesenta, los universitarios provenientes de familias de la clase media habían ganado terreno a costa de los estratos acomodados. Una investigación realizada en Ginebra bajo el nombre *Economic Factors Affecting Access to the University* arrojaba los siguientes datos: En Francia, 63 por ciento de los estudiantes provenían de familias de la clase media, 19 por ciento eran de extracto burgués, y solo 4 por ciento eran de origen proletario; en ese mismo orden, en Suecia la relación era 38 por ciento, 42 por ciento y 17 por ciento; en Indonesia, 41 por ciento, 46 por ciento y 12 por ciento; en Turquía 57 por ciento, 36 por ciento y 7 por ciento; Japón, 35 por ciento, 34 por ciento y 2 por ciento; Holanda 46 por ciento, 47 por ciento y 7 por ciento; Suiza 83 por ciento, 13 por ciento y 3 por ciento, etcétera.[9] Con sus especificidades, esta proporción fue la misma para las universidades de América Latina que también resintieron los efectos de la recomposición de la división internacional del trabajo. En países como Yugoslavia o Polonia, donde la burguesía había sido expropiada, se

[8] Ernest Mandel, *op. cit.*, p. 22.
[9] Citado en Lewis S. Feuer, *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el tercer mundo*, p. 35.

manifestaba un sensible incremento de estudiantes de familias trabajadoras, pero el predominio de la clase media -que incluía a los hijos de los burócratas-, era indiscutible.

En todo caso, aquí nos enfrentamos al problema de cómo caracterizar a los estudiantes. No podemos considerarlos un sector unificado ni una clase social, porque se encuentran escindidos en correspondencia con las clases y sectores de donde proceden, pero tampoco podemos soslayar que mayoritariamente provienen de los estratos medios y la pequeña burguesía. Esta es la proporción que se ha sostenido hasta nuestros días. Aun cuando en las últimas décadas los estudiantes de familias proletarias han podido ingresar a las universidades, siempre han enfrentado mayores dificultades para sostener sus estudios debido a la necesidad de laborar desde temprana edad, a la falta de medios económicos y a los filtros de selección institucionales.

Ahora bien, si bastara con decir que los estudiantes son pequeño burgueses, no sería necesario extendernos más y podríamos quedar conformes con los resultados que una fórmula tan esquemática nos ofrece. Pero dado el caso, seríamos incapaces de comprender que las necesidades de la producción capitalista son las que determinan la magnitud de la masa estudiantil así como su composición social, y que además, no hay ninguna ley que establezca cuáles habrán de ser sus proporciones en el futuro.

Ernest Mandel ha señalado que los estudiantes son *aprendices de trabajo intelectual*[10] o lo que es lo mismo: futuros trabajadores intelectuales. Esta definición es acertada por cuanto nos explica que los estudiantes se preparan para desempeñar una función orgánica en la sociedad capitalista. Su defecto es que otorga mucha importancia a la función técnica del estudiantado, y olvida que la condición estudiantil es incierta y contradictoria. Ningún estudiante sabe con certeza cuál será su destino: "el papel del estudiante no es una ocupación en el sentido normal… ya que la ocupación final es ambigua y con frecuencia desconocida aun para el estudiante mismo."[11]

En los años sesenta del siglo XX, época de auge de los movimientos estudiantiles, no pocos intelectuales los definieron como proletarios: decían que estaban avocados al trabajo intelectual y que las universidades eran fábricas. Esta definición absurda intentaba encontrar una justificación ideológica para aproximarlos a la clase obrera y explicar fenómenos como el *Mayo Francés*. Sin embargo esta proposición abría paso a concepciones erróneas como las que sostuvieron quienes dijeron que los estudiantes eran explotados y que podían sustituir al movimiento obrero como vanguardia revolucionaria.

Las condiciones de vida de un estudiante ni muy remotamente son las mismas que las de un trabajador asalariado; los estudiantes obedecen a una naturaleza endeble y contradictoria pues no son

---

[10] Ver Ernest Mandel, *op. cit.*, p. 26.
[11] Alexander Cockburn, *Poder Estudiantil*, p. 42.

productivos y no cuentan con instrumentos propios para la reproducción de su existencia. Más allá de definiciones rígidas, es necesario tomar en cuenta los factores que hacen de los estudiantes un sector inconsistente, contradictorio y siempre mutante; todo ello sin perder de vista que el desarrollo de las fuerzas productivas y la relación entre *enseñanza* y *producción*, son los elementos que históricamente han determinado su función social, su composición y hasta su psicología.

Ahora bien, los movimientos estudiantiles se originan cuando las aspiraciones sociales *de un sector* de los estudiantes chocan con las necesidades técnicas de la producción capitalista. La burguesía ajusta las universidades a sus necesidades, aun a costa de cercenar las aspiraciones colectivas de los estudiantes. Para la inmensa mayoría de ellos, sus estudios se encuentran determinados no por sus afinidades personales, sino por las necesidades del mercado de trabajo. Sólo una ínfima parte de los estudiantes cuenta con los recursos necesarios para proporcionarse una educación que logre substraerse de los criterios definidos por el mercado. Para una inmensa mayoría, es casi imposible orientarse hacia las carreras de su predilección y el desempeño de actividades profesionales relacionadas con su formación.

Sujetos a las presiones del mercado, los estudiantes reproducen permanentemente los valores que son requisito de la subsistencia en el medio académico: el individualismo y la subordinación. Un movimiento estudiantil se origina precisamente cuando una generación rompe el orden impuesto por el mercado en las universidades y se insubordina a los intereses de la clase dominante y la burocracia educativa por medio de la lucha política. El hecho de que este fenómeno se haya hecho tan recurrente desde la segunda mitad del Siglo XX, se debe a que la masificación del trabajo intelectual ha convertido a la mayoría de los estudiantes en trabajadores asalariados y no en profesionistas independientes como en el pasado:

> *Hoy es un hecho indiscutible que la gran mayoría de los poseedores de títulos universitarios ya no van a ser patrones de empresa, ni van a ejercer profesiones liberales, ni siquiera van a ser agentes directos de los empresarios con funciones directivas. Su papel será mucho más modesto… serán absorbidos por la gran masa de asalariados; en su condición quedarían expuestos a todos sus riesgos inherentes como el de paro total.*[12]

Una proporción considerable de los estudiantes se convierte *tras su paso* por la universidad, en proletarios en tanto no cuentan más que con su fuerza de trabajo intelectual para subsistir. La proletarización del trabajo intelectual es por lo tanto, uno de los motores más importantes de las

[12] Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, p. 143.

rebeliones estudiantiles en nuestro tiempo. El truncamiento de sus aspiraciones de ascenso social genera un fuerte impacto en su mentalidad al mostrarles las posibilidades reales de su futuro en el mercado laboral. Los estudiantes tarde o temprano engrosan las filas del proletariado viendo deteriorados sus niveles de vida por la presión que ejercen sobre su salario, las leyes de la oferta y la demanda del trabajo intelectual. La perspectiva de Marx sobre los estratos medios se ve así ratificada:

> *Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitales más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve depreciada ante los nuevos métodos de producción.*[13]

Pero esta sólo es la motivación más general; en realidad todo movimiento estudiantil se desarrolla por causas más específicas. En las últimas décadas la insuficiente infraestructura educativa y el abandono del financiamiento de las universidades por el Estado ha sido el motivo de luchas estudiantiles más elementales. Este fenómeno ha sido más frecuente en los países del llamado Tercer Mundo y en las universidades públicas. Para Mandel otras causas de las rebeliones estudiantiles, que tienen origen en la forma en que se desenvuelve la economía capitalista han sido la enajenación del trabajo estudiantil y la reforma tecnocrática de la universidad capitalista.[14] Podemos resumirlas de la siguiente forma:

1) Con la proletarización del trabajo intelectual, la producción capitalista exige de las universidades una especialización extrema de la enseñanza, haciendo que la capacitación sólo sea posible en campos muy reducidos del saber. Este trabajo intelectual fragmentario se convierte en una actividad enajenante porque cercena toda visión de conjunto, haciendo que los profesores y los estudiantes ignoren por completo el entorno, los fines y los usos sociales de su trabajo académico. Los estudiantes que son el sector intelectual más sensible y proclive a luchar por ideales, rechazan la obstrucción del conocimiento y la censura ideológica impuesta por el mercado en las universidades. Este proceso da lugar a las luchas que reclaman la defensa de las ciencias y las humanidades frente a la lógica productivista de la burguesía.

2) La burguesía exige que las universidades se avoquen a formar especialistas que den satisfacción a las necesidades generadas por las innovaciones tecnológicas en la producción. De esta

[13] Carlos Marx y Federico Engels, *op. cit*., p. 27.
[14] Ernest Mandel, *op. cit*., p. 29.

manera requiere una ***reforma tecnocrática*** de la universidad, que desarticule todos los elementos progresistas de la vieja universidad burguesa. La clase dominante, a través de la burocracia educativa, reforma la universidad en toda su estructura implementando cambios en los contenidos de la enseñanza que tienden a parcelar el conocimiento y a elitizar a las universidades de masas, lo que implica una "selección cada vez más estricta y cada vez más común que tiende a cerrar las puertas de la universidad a una masa de aspirantes, y que tiende a condenar a una fracción importante de los estudiantes a interrumpir irremediablemente sus estudios, si éstos no son coronados con el éxito exigido después de un periodo estrictamente limitado..."[15], etcétera. La *reforma tecnocrática de la universidad* se orienta generalmente a las instituciones públicas restando posibilidades de desarrollo a los jóvenes de escasos recursos.

De este último punto se desprende uno más, que es quizá, el más importante para la etapa actual de los movimientos estudiantiles: la degradación progresiva de las condiciones de vida de los estudiantes bajo el capitalismo. La incapacidad de satisfacer la demanda de trabajo intelectual ha generado la crisis de la universidad pública y la explosión de numerosos movimientos estudiantiles en todo el mundo. En proporción, los estudiantes de hoy son más pobres que las generaciones que les antecedieron. En la actualidad los móviles de las rebeliones estudiantiles parecen centrarse en la lucha contra la privatización de las universidades públicas y la exclusión de los estudiantes de menores recursos, políticas que han sido promovidas por los organismos financieros internacionales desde hace más de tres décadas. Este fenómeno se ha combinado con la luchas de la clase obrera, marcando una distinción significativa con el movimiento estudiantil del pasado.

En la década de los sesenta los lazos que unían al movimiento estudiantil con el movimiento obrero eran más producto de causas ideológicas que de vínculos sociales; buena parte de los estudiantes eran entonces de extracto pequeño burgués. En la actualidad la proletarización del trabajo intelectual y la ruina económica de importantes capas del estudiantado han generado vínculos sociales más sólidos entre los estudiantes y la clase obrera. En una visión de conjunto, el movimiento estudiantil ha evolucionado de una faceta elitista y burguesa, a ser una expresión de masas de mayores vínculos con el proletariado. Analicemos ahora otras facetas del mismo fenómeno.

---

[15] *Ibíd*., p. 31.

b. La lucha generacional

Si dijéramos que el movimiento estudiantil es producto *directo* de la lucha de clases o que tiene motivaciones exclusivamente económicas, además de incurrir en un simplismo burdo elaboraríamos una fórmula poco útil para explicar su cualidad más notable: el conflicto generacional.

Incluso siendo de corte aristocrático, las primeras rebeliones estudiantiles de la época moderna dieron pie a importantes rupturas en el seno de la clase dominante, y en muchos casos, fueron precursoras de importantes revoluciones sociales. En Rusia, Alemania, Italia y otros países, la historia de los conflictos sociales del siglo XIX está enmarcada por el desarrollo de importantes luchas estudiantiles. El móvil de estos movimientos no era una lucha económica sino ideológica: "la conciencia ética de los estudiantes era por completo independiente de los intereses de clase y de la composición social."[16]

En 1860 el movimiento ruso *narodniki*, compuesto por estudiantes de la aristocracia zarista, desempeñó un papel fundamental en la transmisión del pensamiento revolucionario al llevarlo de las universidades a las aldeas campesinas. La lucha de los *narodniki* era desinteresada y se distinguía por el heroísmo: rechazaban todo tipo de privilegios materiales, vivían entre los más humildes, se vestían con harapos y animaban a la población a la insurrección. La compasión que sentían por los pobres y su odio por la estructura feudal, los llevó a defender encarnizadamente sus ideales de emancipación, aun a costa de sufrir el rechazo y enormes privaciones.

En este y en otros casos similares ¿cómo puede explicarse esta conducta irracional? Los estudiantes no tenían necesidad de luchar por los pobres pues gozaban de todas las comodidades. Las explicaciones mecanicistas nos dicen que la conciencia es reflejo directo de la existencia, pero aquí las deducciones economicistas son completamente estériles.

> *El marxismo vulgar establece una verdadera cámara aislante entre el ser económico y el ser social, pretendiendo que la 'ideología' y la 'conciencia' de los hombres están determinadas exclusivamente y directamente por el ser económico. De este modo llega a una oposición mecánica entre economía e ideología, entre 'base' y 'superestructura'. Deduce la ideología de la economía de un modo esquemático y unilateral, e ignora la dependencia de la evolución económica con respecto a la ideología.*[17]

---

[16] Lewis S. Feuer, *op. cit.*, p. 21.
[17] Wilhelm Reich, *La psicología de masas del fascismo*, p. 25. Énfasis en el original.

La contradicción entre la base económica y la conciencia ideológica, sólo puede ser explicada por la *psicología de masas*. El marxismo no tiene inconveniente alguno en recurrir a la psicología siempre y cuando se le utilice en un ámbito específico de la investigación, que es el conocimiento de la conciencia del hombre y su estructura interna. Por oposición a lo que piensan los dogmáticos, la conciencia política no siempre es reflejo directo de las condiciones de vida de los hombres. La historia conoce todo tipo de casos en los que la ideología de las clases sociales actúa en reacción a sus condiciones económicas. Si la conciencia de los explotados reflejara siempre sus condiciones de vida, las revoluciones serían cosa cotidiana. "Cuanto más mecanicista y más economicista es la orientación de un sociólogo, más ignora la estructura interna del hombre y más tiende a recurrir a un "psicologismo" superficial… La psicología de masas ve los problemas precisamente allí donde la explicación socioeconómica directa se revela inoperante."[18]

Todo movimiento estudiantil tiene un componente de lucha generacional que se hace más nítido en cuanto las rebeliones estudiantiles rebasan su ámbito corporativo y adquieren el perfil de insurrecciones juveniles que hacen cimbrar el orden social de una época. Para entender la rebeldía del estudiante, no es suficiente conocer sus condiciones económicas, sino también su psicología. A nivel *individual* es imprescindible saber qué papel desempeñan en él los cambios de la adolescencia.

En el plano psicológico, la rebeldía representa para el adolescente un proceso fundamental en el desarrollo de su personalidad y de suma importancia para su salud mental. La pubertad es el periodo más convulsivo en la vida del hombre, la etapa de transición de la niñez a la vida adulta, donde surgen las habilidades intelectuales que desarrollan un criterio independiente, donde se experimentan los más importantes cambios somáticos y dónde se presentan los más intensos conflictos entre los jóvenes y sus padres.

En estas transformaciones, es relevante el medio en que se desenvuelve el estudiante: la familia y la escuela. Lejos de lo que la ideología dominante pregona, la familia no es una formación natural e inmutable, sino una estructura que responde a las necesidades de un modo de producción determinado. Así, bajo el capitalismo, la burguesía se apoya en la familia patriarcal monogámica para reproducir las relaciones sociales de producción y para educar a los jóvenes en las normas y valores dominantes.

> *La familia y la escuela, desde un punto de vista político, no son otra cosa que talleres del orden social burgués destinados a la fabricación de sujetos discretos y obedientes. El padre, según la imagen tradicional, es el representante de las autoridades burguesas y del poder del Estado en*

[18] *Ibíd.*, p. 32.

la familia. La autoridad del Estado exige de los adultos la misma actitud obediente y sumisa que impone el padre a sus hijos cuando éstos son niños o adolescentes.[19]

La crisis emocional del adolescente es resultado, por una parte, del desarrollo físico y psíquico que a estas alturas ha adquirido, y por otra, de su incapacidad para independizarse materialmente de su familia. El deseo de independencia y libertad se convierten en el motor de sus más anheladas aspiraciones individuales. Ante esta perspectiva, los adolescentes se enfrentan a una disyuntiva: o se someten a la estructura familiar autoritaria y a la disciplina impuesta, o luchan contra ella y rompen los lazos de identidad con sus padres. Wilhelm Reich apunta: "… todo adolescente, hombre o mujer, comienza a entrever, pronto o tarde, con mayor o menor claridad, que su lugar no es aquél, sino entre otros adolescentes; que no se siente bien entre los adultos; que aspira a la vida libre, al aire y al sol, al ejercicio físico y a las relaciones sexuales."[20]

La psicología conservadora ve frecuentemente en la rebeldía de los jóvenes una disfunción psíquica y no un proceso que contribuye a reafirmar su personalidad y autoestima. La inhibición sexual, la sumisión acrítica a los padres, la fidelidad ciega y la obediencia infantil son conductas normales para la ideología dominante porque tienden a reforzar la moral familiar y con ello el orden social. En su proyección política estas dos conductas derivan frecuentemente en distintos caminos. Reich continúa:

…Se observa constantemente que la sumisión familiar concuerda generalmente con la sujeción al orden establecido, y que ***la rebeldía contra la familia significa frecuentemente el primer paso de los jóvenes hacia la lucha consciente contra el orden social capitalista.***

No es casual que la juventud proletaria se aleje pronto de la familia, como consecuencia de su precoz participación en el proceso de producción, en tanto que la juventud reaccionaria está generalmente muy sujeta a la familia…[21]

El adolescente pone en tela de juicio la disciplina y la autoridad familiar, de esta manera rompe los lazos de identidad de la infancia y busca un sustituto en las amistades: "La identidad se establece en las primeras etapas de la vida, pero ahora que el niño tiene que comportarse como hombre, es cuando

[19] Wilhelm Reich, *La lucha sexual de los jóvenes*, pp. 105 - 106. Énfasis en el original.
[20] *Ibíd.*, p. 107.
[21] *Ibíd*., p. 110. Énfasis mío.

hace crisis. Sólo si el adolescente revalida su identidad puede adquirir un desarrollo de la intimidad propia del adulto sano. Ser adulto es ser amo y director de sus propios conflictos."[22]

Pero el estudiante no sólo vive las contradicciones psíquicas de todo adolescente, también enfrenta en la escuela otra estructura social autoritaria. Desde la niñez se le han inculcado los "valores del bien", pero cuando crece se da cuenta que la realidad social está plagada de pobreza, egoísmo, opresión y violencia. Él, que tiene a su disposición las herramientas del trabajo intelectual, comienza a cuestionar todo el orden social y encuentra en los ideales un modelo de identidad. El conflicto generacional en el plano de la psicología de masas es, por lo tanto, producto de la lucha de los jóvenes por una identidad propia y de su rechazo a la forma en que está estructurada la sociedad. *La oposición a la autoridad* es el motor psicológico de la rebeldía en todo movimiento estudiantil.

Si existe una arenga que en el inconsciente colectivo de los jóvenes desata las más encendidas pasiones, es la diatriba contra la autoridad en sus más variadas formas: en la familia, en la universidad, en el Estado. Por ello no es sorprendente que los activistas estudiantiles que basan su discurso en la más histérica denuncia del autoritarismo, sean aquellos que reflejan mayor frustración por su incapacidad de independizarse de sus familias. Ahora bien, es preciso mencionar que la lucha generacional no puede expresarse en estado puro, sin hacer interferencia en la arena política y en la lucha de clases.

Los movimientos estudiantiles son por generalidad progresistas. Dirigen su oposición a una sociedad conducida por los capitalistas, los banqueros y los terratenientes; pero en determinadas circunstancias históricas, pueden adquirir también un cariz reaccionario y ser instrumento de las clases dominantes contra regímenes progresistas. Ejemplo de ello fue el movimiento estudiantil europeo de los años treinta y ha sido, más próximamente, la movilización estudiantil de los estratos medios en Venezuela contra la política de Hugo Chávez.

Ahora bien, no debemos desprender de aquí conclusiones mecánicas, porque como hemos visto, la conciencia no es expresión directa de la existencia. La psicología de masas del movimiento estudiantil posee también una dinámica contradictoria y en muchos casos independiente a su condición social. Quizá los movimientos estudiantiles aristocráticos previos al fascismo, ejemplifican con toda nitidez la fuerza un conflicto generacional de orientación progresista. Estos jóvenes acomodados encontraron en las causas de los oprimidos un medio para agredir a la sociedad burguesa conducida por sus padres. Más que en una conciencia política elaborada, aquí la rebeldía hundía raíces en un inconsciente colectivo que los impulsaba a luchar contra la autoridad. En el preludio de la proclamación de la República Española de 1931, los estudiantes universitarios salieron a

---

[22] Carmelo Monedero, "Psicología del movimiento estudiantil" en Alejandro Nieto y Carmelo Monedero, *Ideología y psicología del movimiento estudiantil*, p. 205.

las calles al lado de los obreros para luchar contra la monarquía, que como gendarme de la moral y las costumbres tradicionales, sus familias eran la expresión más acabada. En toda la historia contemporánea podemos encontrar muchos casos similares.

La rebeldía parece ser una condición inherente a la juventud; el Che Guevara solía decir: "el joven es rebelde por naturaleza". Sin embargo, la rebeldía juvenil es de esencia endeble, porque tiene origen en los cambios psicológicos de la adolescencia más que en una conciencia política elaborada. La subversión del adolescente *por sí misma* no implica un proceso de politización: un joven puede ser rebelde con sus padres y en su medio social, pero demostrar la más entera apatía en los temas políticos; un estudiante de origen burgués puede ser rebelde, porque como cualquier otro adolescente, necesita modelos de identidad fuera del mundo de los adultos.

La discusión sobre la rebeldía es un tema tan antiguo como la rueda misma. En la *Retórica*, Aristóteles se refería así a los jóvenes: "…Tienen ideas exaltadas porque no han sido humillados por la vida ni conocido sus necesarias limitaciones; su disposición optimista los hace considerarse iguales a todo lo grande… ***Sobreestiman sus conocimientos y aptitudes; son dogmáticos. Piensan que conocen todas las cosas y están muy seguros de ello…***"; y en relación con los adultos agregaba: "…Han vivido durante muchos años; han sido engañados a menudo, y han cometido muchos errores; y la vida en su conjunto es un mal negocio. Son escépticos. 'Piensan', pero nunca 'saben'; y a causa de su indecisión siempre añaden un 'posiblemente' o un quizá… Son cínicos, es decir, dan a todo la peor interpretación posible."[23]

En la familia una escena ya clásica es la siguiente, el padre le dice al hijo: "yo a tu edad también era rebelde, pronto madurarás y te darás cuenta que las cosas son distintas". De un lado este argumento encierra una esencia verdadera pero del otro, -siguiendo al fundador de la lógica formal-, cinismo y resignación. Con la llegada de la madurez física y psicológica termina la necesidad de identificación y la rebeldía comienza a verse en retrospectiva sólo como una fiebre juvenil. Y aunque se trata de una cita larga, bien vale la pena aquí dejar hablar a Trotsky:

> *Es un hecho que muy a menudo, para los estudiantes que en realidad son pequeño burgueses, el radicalismo es una enfermedad juvenil. Hay un dicho francés… Hasta los treinta años revolucionario, después canalla…*
>
> ***En todos los países la juventud es radical. El joven siempre se siente insatisfecho de la sociedad en que vive, siempre piensa que puede hacer las cosas mejor que sus mayores.*** *Así la juventud se siente siempre progresiva, pero lo que entienden por progresivo varía bastante…*

[23] Citado en Lewis S. Feuer, *op. cit.*, p. 60. Énfasis mío.

> ***Esta es la verdadera fuerza motriz en el plano psicológico.*** *Los viejos ocupan todo el lugar; el joven se siente ahogado, sin salida para aplicar sus condiciones. Hablando simplemente, está insatisfecho porque no es él el que está instalado en el sillón de mando. Pero en cuanto llega al sillón, se acabó su radicalismo. Sucede lo siguiente: gradualmente estos jóvenes llegan a ocupar puestos destacados. Se convierten en abogados, maestros, jefes de oficina, y empiezan a considerar su anterior radicalismo como un pecado de juventud, como un error a la vez repulsivo y encantador. Como resultado de este recuerdo, el académico arrastra siempre una doble vida. Lo que sucede es que cree que todavía conserva una especie de idealismo revolucionario, cuando en realidad no le queda más que cierto barniz liberal. Pero este barniz es una cobertura de su personalidad real: un arribista social, estrecho de miras y pequeño burgués, cuyo interés real consiste en hacer carrera.*[24]

Diversos escritores han identificado en el movimiento estudiantil una tendencia al desenlace trágico. En muchos casos se observa en estas conclusiones, un uso abusivo del método del psicoanálisis cuando se intentan trasladar razonamientos a campos que sólo competen a la sociología y la política. Como veremos más adelante, en el desenlace de toda lucha social importan también las circunstancias históricas, la correlación de fuerzas, la ideología y la calidad de la dirección política. Pero en todo caso, para ser justos, no debemos soslayar las causas que en el terreno de la *psicología de masas* originan los componentes autodestructivos, las actitudes nihilistas, y la irracionalidad en los movimientos estudiantiles.

El radicalismo de los estudiantes, cuando está basado únicamente en los impulsos psíquicos de la adolescencia, se transforma con el tiempo en arrepentimiento y moderación. Un ejemplo emblemático es quizá el de Daniel Cohn Bendit, el icono anarquista y dirigente estudiantil del *Mayo Francés* que cobró relevancia durante las jornadas huelguísticas de 1968 por su discurso irreverente, su rechazo a los partidos políticos, así como su apología al caos. En la actualidad es un moderado miembro del Partido Verde en el Parlamento Europeo, que reniega de sus convicciones pasadas.

Este giro de 180 grados en la conducta, parece ser un patrón que se repite generación tras generación, cuando los activistas dejan atrás la condición estudiantil y encuentran una forma de adaptarse al sistema. Al hablar de sus vivencias Trotsky decía: "Estuve exiliado entre 1907 y 1917 y viaje mucho dando charlas en las diversas colonias de los estudiantes rusos en el extranjero. En ese entonces todos aquellos estudiantes eran revolucionarios. En la Revolución de Octubre el noventa y

[24] León Trotsky, *Sobre los estudiantes y los intelectuales*, p. 3. Énfasis mío.

nueve por ciento peleó del otro lado de la barricada."[25] Aquí se revela el ciclo del conflicto generacional.

> *En el movimiento juvenil los motivos permanecen y sus portadores cambian… Los motivos suelen ser los mismos, porque son los sentimientos propios de una etapa de la vida. Los portadores cambian, porque en cuanto se transformen en adultos, cosa que dura sólo unos pocos años, modifican sus ideas sobre la vida. Lo importante es que siempre hay nuevos jóvenes, dispuestos a coger la antorcha que se transmite de generación en generación...*[26]

¿Debe deducirse de esto que toda rebeldía juvenil está condenada al arrepentimiento? En absoluto. Tanto mayor es la conciencia política, más se trasciende el plano de los impulsos psíquicos de la adolescencia y más sólidas se hacen las convicciones personales. La rebeldía estudiantil es además una cualidad casi inigualable: de cuantos movimientos sociales existen, no hay uno tan idealista, en el sentido ordinario del término, como los que componen los estudiantes. Éstos se han distinguido siempre -dice Lewis Feuer- por poseer el más alto grado de heroicidad, desinterés y tendencia al auto sacrificio.[27]

La historia de las grandes revoluciones estaría incompleta si no se mencionasen las contribuciones que múltiples generaciones de estudiantes han hecho por la causa de los oprimidos, aun a costa de sufrir la represión y enormes privaciones. Lenin dijo en alguna ocasión que los estudiantes son el sector más sensible de la intelectualidad; en su etapa de mayor vitalidad e ingenio, desean cambiar el mundo en el que viven y luchar contra las injusticias sociales. Los estudiantes al estar avocados al ejercicio intelectual, pueden conocer fácilmente el entorno que les rodea, así como el papel que desempeñan en la sociedad.

Pero su intelectualismo los hace también elitistas. Los estudiantes piensan que la ciencia y la cultura les dotan de un juicio político superior a los explotados; mistifican a las universidades al concebirlas como centros sagrados del saber; creen poseer la autoridad moral necesaria para hablar en nombre de los demás y "se consideran depositarios de una ética superior a la de la sociedad que los rodea".[28] Casi sin excepción su actitud paternalista, su lenguaje ambiguo, su emotivismo y hasta su permanente inconformismo determinan su conducta política. Mientras para los obreros cada lucha y

---

[25] *Ídem.,* p. 2.
[26] Carmelo Monedero, *op. cit*., p. 231
[27] Lewis Feuer. *op. cit.,* p. 46.
[28] *Ibíd.*, p. 19.

cada huelga es una cuestión de vida, para los estudiantes la incursión en la política las más de las veces representa la necesidad de hallar una identidad.

En el movimiento estudiantil las teorías tienen un peso relevante: éstas permiten a los jóvenes encontrar una justificación teórica a su rebeldía psicológica; el escritor Gabriel Careaga decía: “El estudiante se rebela al principio de una manera emocional; después estudia los fenómenos históricos y su conciencia política se hace mucho más intelectual.”[29] Más específicamente, los estudiantes no suelen prestar importancia al carácter utópico de los ideales que abrazan, éstos sólo son un vehículo que les permite expresar más claramente su descontento. Por ello no es sorprendente que el anarquismo les resulte tan atractivo, pues su estridencia y simplismo entran en armonía con su necesidad de libertad individual.

Sin duda, los estudiantes poseen ventajas materiales que permiten que las ideas influyan tanto en ellos: generalmente son mantenidos por sus padres o subvencionados por el Estado; disponen de mayor tiempo libre; no tienen compromisos económicos; se encuentran concentrados en universidades en las que normalmente existen libertades para el ejercicio de actividades políticas, etcétera. Hasta ahora hemos visto por qué la lucha generacional nos ayuda a comprender los motivos de la rebeldía adolescente así como el comportamiento en masa de los estudiantes. Sin embargo, nuestro cuadro quedaría incompleto sin la comprensión del perfil político del movimiento estudiantil. Analicemos ahora este otro elemento distintivo.

c. La lucha política

En la sociedad capitalista la lucha por la reforma política e ideológica de la educación encierra en esencia un conflicto de clases. La ideología dominante pregona que la reforma educativa es necesaria en interés del “desarrollo nacional”, sin embargo, toda política de desarrollo está determinada por un interés de clase. Un movimiento estudiantil es una *expresión* de la lucha de clases por cuanto pugna por arrancar la educación de la influencia de una clase social y subordinarla al interés de otra.

Recurrentemente se denomina *movimiento estudiantil* a la labor política de los activistas en las universidades, sin embargo, éstos se producen de manera excepcional cuando las masas entran en la política para luchar contra el orden establecido, por sus propios intereses. Son las circunstancias históricas específicas las que determinan su alcance, móviles e impacto social, pero de manera general trasladan el conflicto juvenil de las escuelas a la arena política nacional.

---

[29] Gabriel Careaga, *op. cit.*, pp. 139 - 140.

Todo movimiento estudiantil es plural y alberga en su interior tendencias heterogéneas: academicistas, reformistas, revolucionarias, etcétera. La diversidad política que caracteriza a los movimientos estudiantiles hace harto frecuente que las tendencias que lo integran luchen entre sí por su dirección política. No hay ninguna novedad en ello: la forma en que se agrupan los estudiantes también es reflejo de las aspiraciones y las divisiones existentes en la sociedad. En sus polémicas con los *Social Revolucionarios* Lenin insistía en que "la diferencia de los intereses de clase debe reflejarse también en el agrupamiento político; de que los estudiantes no pueden constituir una excepción de toda la sociedad, a pesar de su desinterés, pureza, idealidad….".[30] Los estudiantes no tienen intereses políticos homogéneos, se encuentran escindidos en correspondencia con las clases y estratos de donde proceden, por lo mismo, sus organizaciones políticas suelen identificarse con determinado sector o clase social.

De manera muy general podemos hablar de organizaciones del movimiento estudiantil en dos niveles: *organizaciones de masas* y *organizaciones de activistas*. Las *organizaciones de masas* se constituyen de forma espontánea, es decir, en el ascenso de un movimiento estudiantil, su naturaleza es efímera, y suelen aglutinar a una amplia gama de estratos sociales en su interior. Existen por otra parte las *organizaciones de activistas*, que son núcleos permanentes cuya existencia no está sujeta a la afluencia de un movimiento de masas, y que se diferencian entre sí por los principios y el programa que (consciente o inconscientemente) defienden, así como los métodos de organización que utilizan. Estos sectores son los más comprometidos, politizados e informados, y generalmente se encuentran vinculados a organizaciones sociales o partidos de izquierda de los cuales obtienen orientación política. Las organizaciones de activistas aglutinan a cuadros con un discurso elaborado y con una experiencia política que los estudiantes comunes y corrientes no tienen; aunque suelen ser transmisoras de las tradiciones de lucha entre distintas generaciones, normalmente se remiten a núcleos reducidos del estudiantado.

Existen en un plano distinto, las organizaciones de masas que buscan representar a todo el cuerpo estudiantil. La necesidad de los estudiantes para allegarse de recursos económicos, derechos o prerrogativas que sólo son facultad de este tipo de organizaciones otorgar (federaciones, sociedades de alumnos, etcétera), es el elemento que les permite poseer una afiliación masiva de manera permanente. Sin embargo, al ser corporativo y no político el móvil de su existencia, más ambiguas y más generales tienden a ser sus reivindicaciones políticas, pues agrupan a estudiantes de las más variadas filiaciones.

He aquí algunos rasgos. Sin embargo, habría que hacer algunas precisiones sobre las relaciones políticas en el movimiento estudiantil. Para empezar, *los lazos de liderazgo tienden a ser*

---

[30] Lenin, *Acerca de la Juventud.*, p. 91

muy informales, la organización colectiva es producto del espontaneismo, y la ambigüedad ideológica es algo recurrente. Shigeo Shima, un líder estudiantil japonés dijo: "No se puede comprender un movimiento estudiantil si se lo aborda como si fuera un movimiento obrero."[31] Si se equipara la relación existente entre un sindicato y sus agremiados, con las organizaciones estudiantiles y sus miembros, la mecánica política de un movimiento estudiantil se le deforma por completo al atribuirle una madurez que no posee. No se trata aquí de denostar a los estudiantes sino de entender que sus formas de vida moldean también sus maneras de hacer política. Los estudiantes:

> *…carecen de ingreso sistemático de fondos; su actividad no es constante ya que los periodos de vacaciones, cortos y largos, atentan contra la continuidad de sus acciones; carecen de una militancia estable, ya que la población sufre cambios cada año; el liderazgo se halla sujeto a eventualidades de la terminación de estudios de los líderes y su consecuente paso a la vida no universitaria; por razones de su edad la mayoría de los estudiantes se hallan aún en el proceso de la maduración, por tanto exhiben en su conducta las peculiaridades de un conjunto de personas que no han definido aún sus metas y propósitos; no son independientes, en el sentido de que ordinariamente se hallan sujetos a la autoridad familiar, de una manera directa o indirecta...* [32]

Los lazos de amistad son muy importantes en las relaciones políticas entre estudiantes, porque como hemos visto, se encuentran en una etapa donde la necesidad de identificación es vital. Algunos escritores consideran que no puede tomarse tan en serio al movimiento estudiantil, porque la lucha política y el juego se combinan: "…la continuidad de la revuelta juvenil, su persistencia y su carácter repetitivo pueden entenderse muy bien si se considera el hecho de que los juegos producen diversión."[33] Juego o no, lo cierto es que hasta la música y la forma de vestir influyen en la politización de los estudiantes. Aunque sus luchas suelen tener móviles tan sólidos como las reivindicaciones políticas y económicas, la inmadurez y la vacilación son características permanentes de su conducta. El estudiantado muy pocas veces ha sido capaz de tomar una posición dirigente en los procesos de transformación social, y en ningún caso ha sido capaz de conquistar el poder.

Ahora bien, lo que para el movimiento estudiantil es defecto, lo es también virtud. El dinamismo es una de sus cualidades más notables. Históricamente la fuerza, el ingenio y la creatividad de los

[31] Citado en Lewis Feuer, *op. cit*., p. 44.
[32] Orlando Albornoz, *Estudiantes y desarrollo político*, p. 19.
[33] Carmelo Monedero, *op. cit*., p. 260.

estudiantes han logrado desestabilizar a los regímenes más sólidos y han conseguido arrastrar a la lucha política a sectores que se habían mantenido inmóviles por décadas. Al movimiento estudiantil puede censurársele por su espontaneismo, su poca consistencia ideológica y su inmadurez, pero no puede negarse que con frecuencia ha sido una fuerza social difícil de dominar. Los estudiantes son el sector menos susceptible del control corporativo del Estado: incluso en épocas de reacción social, su irreverencia y dinamismo han permitido mantener viva la oposición al *statu quo* y la denuncia a la opulencia de la clase dominante.

La verdadera fuerza del movimiento estudiantil no reside en la parálisis académica de las universidades, sino en su capacidad de arrastrar al movimiento obrero a la lucha política. El *Mayo Francés* de 1968 ha pasado a la historia como un ejemplo del perfil revolucionario que puede adquirir el movimiento estudiantil en determinadas circunstancias históricas. La lucha de los estudiantes franceses inició como un movimiento contra el autoritarismo académico, y terminó como una insurrección revolucionaria en donde los sindicatos tomaron el control de todo el país.

Para finalizar nuestro apartado, si un objetivo central del movimiento estudiantil ha sido el anhelo de transformación de la sociedad, no menos ferviente ha sido su aspiración a democratizar las universidades. En muchas ocasiones estos intentos han fracasado debido a la concepción errónea sobre el papel de la universidad en la sociedad: se han intentado establecer universidades socialistas en el seno del capitalismo o se han utilizado como centros de operaciones de los grupos de izquierda. El error fundamental ha consistido en no entender que los estudiantes no van a la universidad a hacer política sino a estudiar, y que la universidad no puede transformarse al margen de la sociedad. Sin una propuesta de reforma viable, los intentos de los estudiantes por democratizar las universidades se esfuman de manera estéril, como ha sucedido en innumerables ocasiones.

> *La universidad no produce sus propios recursos, sino que vive de los recursos que la sociedad pone a su disposición; ésta sociedad está dirigida por la clase dominante, cuya dominación se caracteriza justamente por el hecho de que ella detenta el control sobre el plusproducto social que financia las actividades de la superestructura tales como la enseñanza.*
>
> *En consecuencia a la larga, la universidad no puede escapar al control de la clase dominante sin que ésta le retire sus medios de existencia. Una universidad sujeta a la administración de los estudiantes, el personal técnico y los profesores, en el seno de la sociedad burguesa, es una universidad en la que los estudiantes se verán obligados a realizar*

> *su gestión con medios cada vez más miserables, es decir, se verán obligados a administrar su propia miseria.*[34]

La premisa de que una universidad puede cambiar su orientación al margen de la transformación de la sociedad, es tan utópica como los falansterios que Charles Fourier ideó para la clase obrera a principios del siglo XIX. No existen las bases materiales para que una universidad bajo el capitalismo desarrolle las funciones de una socialista. Sin embargo, ¿debe entenderse que la democratización de las universidades es también un objetivo inútil? En absoluto, en la actualidad muchas universidades del mundo capitalista son democráticas. El caso argentino resulta interesante: con una tradición que se remonta al *Manifiesto de Córdoba* de 1918[35], los estudiantes conquistaron el voto universal en la elección de los directores y del rector. La democratización de la universidad capitalista se ha convertido en un objetivo programático del movimiento estudiantil que contribuye a la transformación social, pues:

> *…impulsa la lucha de la clase obrera y la prepara para asumir su función dirigente en la sociedad, la democratización de la Universidad posibilita el que el proletariado conquiste el apoyo de los universitarios para su propia lucha. Una universidad autoritaria, sometida al ostracismo político de sus integrantes, caracterizada por el oscurantismo ideológico y el predominio de la reacción, no puede jugar ningún papel importante en el despertar de la conciencia social y en el impulso de las luchas populares.*[36]

---

[34] Ernest Mandel, *op. cit*., p. 35.

[35] El *Manifiesto de Córdoba* sintetizó las demandas de los estudiantes que en 1918 lucharon por la democratización y autonomía de la universidad argentina. Desde entonces se convirtió en una guía programática del movimiento estudiantil latinoamericano.

[36] Elvira Concheiro, *El movimiento estudiantil: Una perspectiva socialista*, p. 10.

2. El contexto de la izquierda y los movimientos sociales.

a. Las implicaciones del colapso de la Unión Soviética.

Quien quiera comprender el entorno histórico de un movimiento social o cualquier proceso político de trascendencia en la izquierda de finales de siglo XX, debe analizar la forma en que influyó en él la caída de la Unión Soviética.

Nada para la izquierda volvió a ser igual después del colapso de la URSS. Las vertientes más conservadoras del pensamiento social afirmaron que la lucha de clases había finalizado y que la humanidad se encaminaba hacia una sociedad pos capitalista dónde la democracia liberal terminaría por limar las contradicciones restantes de la "economía de mercado". Por el ángulo izquierdo, distintos intelectuales preservaron la idea de que el capitalismo seguiría generando injusticias y desigualdades, pero sostuvieron que, a diferencia del pasado, la clase obrera ya no desempeñaría un papel hegemónico en las luchas por la transformación social.

Por todo el mundo la izquierda se cimbró y los partidos, los sindicatos y las organizaciones de filiación socialista entraron en un proceso de crisis. Decenas de partidos comunistas –que en Europa contaban con millones de afiliados-, viraron al reformismo, se escindieron o simplemente desaparecieron. El lazo orgánico existente entre los movimientos de corte progresista y la izquierda también resintió los efectos políticos de este proceso. Las ideas socialistas perdieron influencia en las luchas sociales abriendo paso a una recomposición en su ideología, discurso político, y métodos de organización. Para la izquierda, la década de los noventas ha pasado a la historia como un periodo de retroceso ideológico, de apostasía, de dispersión política y abatimiento moral.

Lo que se desintegró no fue el comunismo ni el socialismo como sostuvieron los ideólogos del capitalismo en numerosos libros y escritos: "El comunismo fracasó como sistema económico. En lugar de crear riqueza creó miseria. En lugar de crear igualdad económica creó una *nomenklatura* de funcionarios que gozaban de privilegios económicos sin precedentes."[37] Lo que realmente colapsó fue el régimen totalitario estalinista basado en la dominación de la burocracia parasitaria del Estado y el partido único sobre millones de hombres y mujeres.

Las ideas socialistas tuvieron un impacto decisivo en todo el siglo XX, transformaron el curso de la historia y demostraron en los hechos la viabilidad de la economía planificada. Por décadas estos postulados mantuvieron un peso incuestionable en la izquierda hasta el momento en que la Unión

[37] Peter Drucker, *La sociedad post capitalista*, p. 13.

Soviética se desintegró. Pese a que la URSS y los países del bloque del Este eran dirigidos por la burocracia estalinista, fueron un importante referente ideológico para la izquierda internacional al ser una alternativa real al bloque capitalista dirigido por los Estados Unidos.

La lucha por el socialismo había sido parte esencial de las reivindicaciones programáticas de la izquierda en muchas partes del mundo, además de que la alianza estratégica con el movimiento obrero era un medio comúnmente aceptado en la lucha política para fortalecer las movilizaciones sociales y obtener conquistas parciales. Si es verdad que el estalinismo había propiciado desencantos y aversiones, y que las ideas del marxismo habían sido tergiversadas en un sinfín de ocasiones, la fuerza que estos postulados mantenían en la izquierda era indiscutible.

Fue con el desplome del muro de Berlín en 1989 que los representantes del capitalismo con Ronald Reagan a la cabeza, iniciaron una ofensiva ideológica contra los socialistas, anunciando que la economía de mercado había triunfado definitivamente. Se hablaba del fin de la historia y las ideologías. Por todas partes la izquierda sufría escisiones y reacomodos. Las ideas reformistas ganaban espacios en los partidos de izquierda y consolidaban su dominio en los sindicatos. El ambiente general entre los socialistas era de abatimiento y la confusión ideológica predominaba. Muy poco de lo que acontecía podía ser explicado, y aquellos pocos que seguían sosteniendo posiciones marxistas, eran discriminados y marginados.

Ni los intelectuales, ni los dirigentes socialistas hallaban una explicación coherente a la restauración capitalista en Rusia; mucho más fácil les resultó entonces, abandonar el marxismo y redefinir sus posiciones ideológicas. El asombro en estos círculos era generalizado. Muy variadas y complejas explicaciones se dieron al respecto, la mayoría de ellas pro capitalistas, pero muy pocos dentro de la izquierda voltearon a ver lo que Trotsky había dicho sesenta años atrás: "La caída de la dictadura burocrática actual, sin que fuera reemplazada por un nuevo poder socialista, anunciaría, también, el regreso al sistema capitalista con una baja catastrófica de la economía y la cultura."[38]

El derrumbe de la URSS y la restauración del capitalismo significaron un enorme retroceso en las condiciones de vida de las masas. La privatización de las empresas del Estado soviético propició el desempleo masivo, caídas estrepitosas del PIB, hambrunas generalizadas y el nacimiento de una nueva clase de capitalistas; la mafia y la corrupción llegaron a niveles nunca antes vistos infiltrándose hasta en los más altos órganos del Estado, etcétera. Aun hoy, los países que alguna vez integraron la Unión Soviética no han podido recuperarse de este holocausto económico.

Pese a este escenario, el capitalismo no se hizo más próspero e incluyente. La transición hacia un nuevo orden unipolar bajo la tutela de los Estados Unidos, suscitó mayores tensiones políticas en Medio Oriente, Asia y América Latina. La Guerra del Golfo Pérsico en febrero de 1991, así como el

---

[38] Trotsky, *La revolución traicionada*, p. 212

bombardeo y la ocupación de Kosovo en 1997, fueron ejemplos de los altos costos materiales y humanos que arrojaron los intereses del imperio norteamericano en todo el mundo.

Gran parte de las guerras, conflictos y movimientos sociales desarrollados a finales de siglo XX y principios del XXI, se habían gestado desde la crisis petrolera de 1974. Las contradicciones sociales no sólo no desaparecían sino que iban en aumento. Tampoco los conflictos nacionales serían solucionados, por el contrario, la lógica del imperialismo habría de acentuar la violencia y generaría nuevos fenómenos globales como el terrorismo. Este fue el curso que siguió la situación política en Palestina, en el país Vasco, en Irlanda del Norte, en la ex Yugoslavia, y más dramáticamente en la zona del Cáucaso asiático.

En síntesis, la caída de la Unión Soviética no significó el final de los conflictos sociales, y mucho menos de la lucha de clases, pero tuvo como consecuencia un retroceso político e ideológico en la izquierda. Los nuevos movimientos sociales no se abrían paso en medio de la armonía y la prosperidad social, sino en un mundo en crecientes convulsiones políticas y descomposición económica.

b. La situación del movimiento obrero

Un rasgo característico de la escena política en los noventas fue el reflujo del movimiento obrero a escala mundial. Las condiciones para el desarrollo de luchas masivas del proletariado se vieron obstaculizadas por la crisis de su dirección, y sobre todo por el *boom* económico de los Estados Unidos, generado gracias a la expansión del mercado capitalista en las antiguas economías planificadas del Este. En este periodo, la generalidad de las luchas obreras no trascendió el plano de reivindicaciones económicas.

Muy difundido en el medio académico fue el argumento de que la clase obrera se había hecho marginal, que se había aburguesado, o que había desaparecido; con esta premisa se intentaba comprobar además, que en lo sucesivo los trabajadores serían incapaces de tener la hegemonía política del pasado y que la lucha de clases se extinguiría. En *La Sociedad Post capitalista*, un libro internacionalmente editado y aclamado en los medios empresariales, Peter Drucker razonaba de la siguiente forma:

> *Anualmente, los japoneses trabajan sólo 2 000 horas al año, los norteamericanos unas 1 850, los alemanes cuando mucho 1 600 – y todos ellos producen cincuenta veces más por hora de lo que se producía hace ochenta años. Otras participaciones sustanciales del aumento de*

productividad se han tomado en la forma del cuidado de la salud, que ha aumentado de prácticamente 0% del producto interno bruto (PIB) a 8-12% en los países desarrollados; y en la forma de educación, que ha crecido de un 2% a un 10%, o más.

… Actualmente, un trabajador sindicalizado en la industria automovilística en los Estados Unidos, el Japón o Alemania, trabajando sólo 40 horas a la semana, gana 50 000 dólares en sueldo y prestaciones -45 000 después de impuestos- lo cual es, aproximadamente, ocho veces el precio de un automóvil nuevo barato actualmente en los Estados Unidos.

… Los proletarios de Marx se convirtieron en burgueses, y el obrero de la industria manufacturera, el proletario, más bien que el capitalista, vino a ser el verdadero beneficiario del capitalismo y de la Revolución Industrial.[39]

Esta idea bastante representativa de la época, se basaba en una concepción esquemática y superficial de un fenómeno mucho más complejo, que era sólo coyuntural y que se encontraba vinculado al ciclo económico capitalista. Es verdad que se elevaron los niveles de vida de amplios sectores de la clase obrera norteamericana y europea, pero en ningún modo esto significaba que se despojaran de su condición de clase.

Lo que mucha gente confunde es el concepto de clase con el de nivel de vida… El propio sistema capitalista se ve obligado a adaptar el salario de los trabajadores a las condiciones sociales cambiantes en que se desenvuelve, para sobrevivir… Pero lo que sería ridículo es deducir de este hecho que los trabajadores se han aburguesado o se han convertido en clase media. El coche es un objeto de consumo, un medio de vida, y no un medio de producción.[40]

Al finalizar el siglo XX se dijo también que los lazos que hacían posible la unidad de clase, se habían perdido por la disminución de la proporción de trabajadores industriales con relación a la Población Económicamente Activa (PEA). Esta afirmación se había basado en el hecho de que el sector terciario de la economía se elevó muy por encima del sector industrial y en que la clase trabajadora se había hecho mucho más heterogénea.

Que hubiera desaparecido la capacidad revolucionaria de los trabajadores porque el

[39] Peter Drucker, *op. cit.*, p. 43

[40] s/autor, *La fuerza de la clase obrera hoy*, [en línea], El militante, España, Dirección URL: www.elmilitante.net, [consulta: 12 de mayo de 2009].

proletariado específicamente industrial sea minoritario, no era un argumento sólido, fundamentalmente porque en proporción, los trabajadores industriales siempre han sido minoría. En la revolución rusa de 1917 -por mencionar tan sólo un ejemplo relevante- un proletariado de apenas 10 millones de hombres concentrados en las zonas industriales de San Petesburgo, Odessa y Moscú fue capaz de dirigir la lucha revolucionaria de un país campesino de 150 millones de habitantes. La capacidad histórica de los obreros industriales para dirigir las luchas de los sectores oprimidos no se ha debido tanto a su número, sino a su posición en el proceso productivo, pues son quienes ponen en funcionamiento los motores de la economía capitalista. Más aún, el predominio abrumador del trabajo asalariado en la actualidad, es un acontecimiento que fortalece la capacidad directiva del movimiento obrero en su conjunto.

La década de los noventas se caracterizó por el retroceso político del movimiento obrero, por la crisis de su dirección, y por la pérdida de su influencia en el conjunto de las luchas sociales. Es razonable atribuir este retroceso al declive de los socialistas y a la ausencia de una organización internacional del movimiento obrero, pero también a la consolidación de tendencias *laboristas* (reformistas) y neocorporativas dentro de los sindicatos a las que no les interesaba politizar a los trabajadores sino únicamente replegarlos a sus reivindicaciones gremiales para estar en comunión con los empresarios.

c. El retroceso ideológico

Con el movimiento obrero en estancamiento los sectores organizados de la pequeña burguesía empezaron a cobrar mayor influencia política en el seno de la izquierda. La pequeña burguesía democrática, arruinada por la acción del capital monopólico, y arrojada por la historia a la palestra política impregnó con sus costumbres, su psicología y sus prejuicios, todo el ambiente de los movimientos sociales en este periodo. [41]

En *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Marx expresaba la relación existente entre las clases sociales y sus representantes políticos, resaltando la forma en que las ideas suelen reflejar las aspiraciones sociales. En torno a la pequeña burguesía decía:

---

[41] La pequeña burguesía es la clase poseedora de los instrumentos necesarios para la reproducción de su existencia -pequeños industriales, artesanos, comerciantes, etc.- e integra también a los sectores medios cuyo trabajo intelectual les asigna un estatus que los aparta de las condiciones de vida de los trabajadores asalariados –profesionistas independientes, intelectuales, mandos medios de la industria y la administración, etcétera.

…Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos unos shopkeepers -tenderos-, o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeño burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social.[42]

A finales del siglo XX era notable un proceso de redefinición ideológica en la izquierda de muchos países, que buscaba distanciarse del socialismo y de cualquier política revolucionaria. Sus nuevos representantes intentaron edificar una alternativa intermedia entre el reformismo y la revolución, una vía que fuera no muy radical, un modelo que se opusiera a los efectos del capitalismo pero que pudiera coexistir con él. No es posible identificar en este proceso una tendencia única, pero lo esencial es que estuvo marcado por el retroceso ideológico y por la dispersión de la izquierda internacionalmente. En los partidos políticos y los sindicatos frecuentemente fortaleció posiciones reformistas, en los movimientos sociales tendió en su mayoría hacia el ultraizquierdismo.

Una actitud recurrente en los sectores organizados de la clase media fue su rechazo hacia la política revolucionaria. Aquí destacaba nuevamente, el conservadurismo que siempre la ha distinguido: "Los estratos medios... luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia... No son revolucionarios, sino conservadores… *Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así, no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado*."[43]

En toda la historia la pequeña burguesía ha sido incapaz de desempeñar un papel político independiente de la burguesía o el proletariado, y siguiendo esta tradición, la influencia que ejerció a finales de siglo XX, más que producto de la virtud propia fue resultado de la desgracia ajena. La desintegración de la URSS y la crisis de los socialistas fueron elementos que facilitaron este proceso. Los movimientos sociales fueron incapaces de resistir la reacción que sucedió a la desintegración del bloque del Este, y como resultado, sufrieron también un retroceso ideológico que abrió paso a la asimilación de las ideas más primitivas de la lucha social. Especialmente en el plano ideológico,

[42] Carlos Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, p. 257.
[43] Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, p. 29. Cursivas mías.

pareciera que el reloj de la historia hubiera retrocedido 150 años a tiempos del anarquismo y el socialismo utópico.

> *En términos de las grandes corrientes de pensamiento para la acción, la ideología que parece prevalecer es una especie de anarquismo híbrido, y no deja de ser curioso que este ascenso del anarquismo ocurra precisamente cuando las clases dominantes y sus ideólogos hablan de (neo) liberalismo y del papel del individuo de la sociedad al mismo tiempo que combaten por todos los medios a las organizaciones de trabajadores y a toda forma de cohesión y solidaridad sociales basadas en las clases.*[44]

El resurgimiento de este tipo de tendencias tuvo una doble motivación, por una parte el sentimiento de rechazo de importantes sectores de la izquierda, principalmente jóvenes, hacia la conducta política de los dirigentes reformistas y los burócratas sindicales, y por otra, el descrédito de las ideas socialistas erróneamente vinculadas al estalinismo y toda clase de dogmas.

Pero este anarquismo pragmático encubría a su vez un fuerte eclecticismo reformista. Al exaltar en su discurso la crítica al *neoliberalismo*, esta izquierda oscurecía el significado histórico del capitalismo, y presentaba al primero como la fuente de todos los males sociales. Subyacía en su lenguaje, una idealización nostálgica de los tiempos del *Estado de bienestar*, como si en ese modelo económico no hubieran existido fenómenos como el desempleo, la explotación, la marginación y por supuesto enormes conflictos sociales derivados del hartazgo con la política económica. En síntesis, esta izquierda apelaba a la constitución de un capitalismo con "rostro humano".

El rasgo que devela el retroceso ideológico de la izquierda de finales de siglo XX, es el proceso de sustitución del discurso de *lucha de clases* por una jerga liberal. En el manto ideológico de la *sociedad civil*, las organizaciones y dirigentes de la izquierda intentaron encubrir el antagonismo de las clases sociales, glorificando a la democracia burguesa y sepultando cualquier perspectiva revolucionaria.

En la creciente apología a la democracia, se escondía la pugna de los estratos medios por hacer hegemónicas sus ideas, es decir, su intención romántica de armonizar las relaciones sociales. Nuevamente Marx: "Ella cree [la pequeña burguesía], por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases... Pero el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una *clase de transición*, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno

[44] Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo*, p. 203.

contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general."[45]

Un ejemplo emblemático de este fenómeno, que se ha extendido hasta hoy, fue el llamado movimiento *altermundista* que inició a mediados de los noventa como una expresión mundial de rechazo a los efectos devastadores del capitalismo. El *altermundismo* no fue un movimiento ideológicamente unificado ni tuvo objetivos definidos, porque defendió la pluralidad a toda costa y se opuso a cualquier clase de directriz política. Por si fuera poco, privilegiaba la independencia de cada individuo por encima de la colectividad, se basaba en un activismo espontáneo y sólo era capaz actuar en coyunturas. Octavio Rodríguez Araujo describía de esta forma su perfil político:

> *Es una izquierda que está más interesada en crear situaciones de ruptura que en definir objetivos... Se desdeña la organización y, por lo mismo, la existencia de dirigentes. Se les dice no a las jerarquías (incluso a un moderador) y a un orden del día… Pareciera que el orden fuera negativo y el desorden positivo…No parece casual que a finales de siglo XX y principios del XXI, el liberalismo y el anarquismo cobren de nuevo importancia. Ambas corrientes de pensamiento se basan en el indeterminismo, en el individualismo y en la libertad del individuo, en el fin de la historia y también, sobre todo para los pensadores que se dicen posmodernos, en el fin de las utopías y hasta de las ideologías.*[46]

Aunque el concepto de *sociedad civil* no es opuesto al de *lucha de clases*, en este periodo cobró amplia relevancia en los círculos de la izquierda para expresar su rechazo al marxismo. Aun hoy es frecuente que en estos espacios, se use el lenguaje *posmarxista* de la sociedad civil y las identidades sociales, sin que se tenga la menor idea de lo que significan.

En su acepción actual, la sociedad civil es el espacio de la vida social organizada que es independiente, autónoma del Estado y limitada por un orden legal.[47] El término alude exclusivamente a los hombres en su dimensión civil, y es útil para distinguir la participación colectiva de los ciudadanos de la esfera de acción del Estado.

El concepto de sociedad civil surgió de la tradición liberal de la teoría política en una época en que la burguesía luchaba contra el Estado absolutista por las libertades individuales. El ámbito de la sociedad civil es el espacio en que los ciudadanos se organizan para defender todo tipo de intereses sociales y dirigir peticiones al poder público, con la única limitante de no aspirar a él. Aquí se diferencia

---

[45] Carlos Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, pp. 257 y 260.
[46] Octavio Rodríguez Araujo, *op. cit.,* pp. 195, 200 y 203. Énfasis en el original.
[47] Larry Diamond, "Repensar la sociedad civil", *Metapolítica*, Vol. 1, núm. 2, pp. 185-198.

a la sociedad política –los partidos, las instituciones y los órganos del Estado- de la sociedad civil –todo tipo de asociaciones económicas, culturales, que defienden los derechos cívicos, etcétera.-, como dos ámbitos que se determinan recíprocamente y que permiten el libre desenvolvimiento de los ciudadanos en el espacio público. Herman Heller explica:

> *… Así pues, la sociedad civil no es otra cosa que la vida del ciudadano que no está sometida a ningún poder eclesiástico ni estatal… Para el pensamiento burgués abstracto liberal, la sociedad concebida de modo universal, según el modelo del concepto hegeliano no dialéctico de la "sociedad civil", es aquella esfera del libre juego 'natural' de las fuerzas iguales que el Estado deja en libertad e incluso considera como supuesto suyo.*[48]

Pero la sociedad civil implica pluralidad, y por supuesto, la inclusión de sectores antagónicos en su interior. Incluye por igual a las asociaciones feministas, que a las ecologistas, las deportivas, las religiosas, y claro está, a las obreras y empresariales. Este no es el espacio para analizar las aportaciones del marxismo en este renglón, pero nos debe bastar con decir que, si bien el concepto de sociedad civil es útil para analizar las relaciones entre el Estado y la sociedad organizada, es estéril para analizar los conflictos entre las clases sociales.

Tras la caída de la URSS, este concepto comenzó a ser utilizado para presentar los conflictos de clases como procesos por la consolidación de la democracia burguesa. Los dirigentes de la izquierda reformista encontraron bastante apropiado este término para oscurecer la conciencia de clase de los trabajadores, y para eludir una confrontación ideológica con la burguesía.

El lenguaje político derivado de esta construcción teórica representó en términos reales un retroceso ideológico para la izquierda y los movimientos sociales. Al desterrar de su análisis político el marxismo, los dirigentes pretendieron pasar por alto la teoría más importante para comprender los conflictos de la sociedad moderna. Cierto es que la dimensión civil de los individuos es insoslayable para entender a los movimientos sociales; pero sin un enfoque de clases, el poder material de la burguesía sobre la economía, el Estado y el aparato ideológico, queda velado y es equiparado absurdamente con el de las demás clases sociales.

En este sentido se intenta ocultar también que la sociedad civil es una estructura de dominación: "Donde aparece bien clara la estructura de la sociedad civil como dominación de clase es en las partes del contrato de trabajo industrial. En este contrato aparecen frente a frente, jurídicamente libres e iguales, el que posee el capital y, por él, el mando de la economía, y quien, como trabajador

[48] Herman Heller, *Teoría del Estado*, p. 125.

intelectual o manual, no dispone de otra cosa que su trabajo."[49]

Con un antagonismo maniqueo, esta izquierda de finales de siglo XX satanizaba a la *sociedad política*, y santificaba a la *sociedad civil*, no importando que en esa masa informe se agruparan también sectores organizados de la clase dominante. Desde sus inicios esta izquierda había destacado por su anti partidismo, y por su censura a la estrategia socialista de la toma del poder: "el poder corrompe", era el comodín ideológico preferido para oponerse a la elección democrática de dirigentes y a la participación en partidos políticos.

Escudada en el velo del "horizontalismo", dicha izquierda hablaba de ausencia de liderazgos con tal protagonismo, que terminaba asumiendo un papel de dirección indiscutible y ejerciendo en los hechos un dominio político efectivo. En lugar de analizar concretamente las condiciones que llevan a los dirigentes sociales a la degeneración política, se hablaba del poder como una fuerza mística y corruptora, de manera ambigua, sin distinción, y tomando por igual al poder del Estado capitalista, que al de los círculos empresariales, que al poder de los sindicatos o al poder popular. A tal grado había retrocedido la conciencia política y la politización de los movimientos sociales en la última década del siglo XX, que se hablaba del poder como algo nocivo, como si la defensa de los intereses de los oprimidos no fuera también una acción de poder y una posición política.

No menos ambiguo era su lenguaje: *los de abajo* en lugar de los explotados, de los obreros y los campesinos pobres; *los de arriba* o *los poderosos*, en lugar del Estado, los burgueses, los terratenientes y la oligarquía, etcétera. Por decenas podemos rastrear en este periodo los casos de partidos, sindicatos, organizaciones y movimientos sociales que cambiaron el discurso socialista por el liberal, el de la lucha de clases por el de la *sociedad civil.*

Hemos intentado exponer hasta aquí un perfil general de la izquierda de finales de siglo XX. Si la década de los noventa se distingue por la crisis internacional de los socialistas y por el retroceso del movimiento obrero, también lo es de la influencia política de la pequeña burguesía, que puede hallarse ante todo, en la creciente ilusión consistente en "exigir instituciones republicanas, no para abolir a la par los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía."[50]

---

[49] *Ibíd*., p. 130.
[50] Carlos Marx, *op. cit.*, p. 257.

CAPITULO II. LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

1. El contexto económico

Para 1999 el modelo neoliberal de acumulación capitalista llevaba 17 años de ser implementado en México. "El monetarismo", doctrina en boga desde el Consenso de Washington, orientó los ejes de la política económica al plantear mayor austeridad en el gasto social, la privatización del sector público y la desregulación comercial.

A inicios de los ochenta el modelo por sustitución de importaciones había llegado a su límite. Basada en la idea de que la industrialización y el crecimiento del mercado interno llevarían al país a superar su condición histórica de atraso, la burguesía había consentido por décadas la intervención del Estado en áreas estratégicas de la producción; sin embargo, pese a los planteamientos desarrollistas, estructuralmente el capitalismo mexicano no podía superar su defecto fundamental: la dependencia tecnológica hacia los países avanzados, que le impedía integrar un sistema productivo autosuficiente y generar bienes de capital complejos.

En teoría, desde el Estado se implementó una estrategia que "partiría del desarrollo de actividades relativamente sencillas, fáciles de sustituir, y de allí avanzaría hacia actividades complejas de difícil sustitución."[51] Pero la burguesía mexicana y su modelo económico fueron incapaces de resolver los problemas relacionados con el desarrollo industrial, la reforma agraria y la soberanía nacional. Su subordinación al capital monopólico la hizo una clase dependiente, acomplejada, adicta a los intereses del imperialismo e incapaz desarrollar las fuerzas productivas.

La entrada del neoliberalismo en el sexenio de José López Portillo, implicó en esencia una política económica dirigida a estabilizar algunas variables macroeconómicas pero sin tomar en cuenta la distribución equitativa de la riqueza. Las políticas que desde el Estado habían dado sustento al largo periodo de crecimiento económico, fueron consideradas de repente un obstáculo del desarrollo nacional. Aprovechando el incremento de la deuda externa y la crisis que sacudió al país a inicios de 1980, el neoliberalismo se impuso como nuevo modelo capitalista dando paso a medidas de desmantelamiento del Estado.

Para el nuevo modelo, la desregulación de la economía supondría la modernización del país y el incremento en la calidad de vida de millones de mexicanos, pero el único resultado fue el deterioró de los ingresos en los sectores desfavorecidos a un ritmo sin precedentes. Como condición de los

[51] Arturo Guillén Romo, *México hacia el siglo XXI: Crisis y modelo económico alternativo*, UAM-Plaza y Valdés, México, 2000, p. 23.

sucesivos créditos requeridos por el gobierno para paliar la crisis económica, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), exigieron del Estado mexicano mayor disciplina fiscal y austeridad en el gasto público. Así, en un periodo de 14 años que va de 1982 a 1996, el gasto público como proporción del PIB se redujo 50%[52], lo que mermó sustancialmente el desarrollo de programas sociales y la inversión en infraestructura básica. Además de todo, las expectativas de crecimiento originalmente prometidas jamás fueron alcanzadas: mientras que en los años del "milagro mexicano" el PIB creció a una media de 7% anual, en el periodo que va de 1983 a 1997 tan solo creció a una tasa de 2.82%.[53]

Con altas tasas de interés y sobreendeudamiento, los empresarios pusieron en marcha toda una serie de medidas de ajuste en los costes de producción, echando mano principalmente de los derechos laborales. En el sexenio de Miguel de la Madrid entró en vigor el llamado "Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico" firmado entre las principales centrales sindicales, los empresarios y el gobierno con la finalidad de implementar topes salariales para controlar la inflación. En ese momento la propaganda oficial pregonaba que regulando los salarios habría crecimiento económico y los trabajadores recuperarían su poder adquisitivo en poco tiempo, pero sucedió todo lo contrario.

Bajo la política de colaboración de clases, se hizo tradición que el Congreso del Trabajo y los sindicatos consintieran que una Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CNSM) aprobara el tope del incremento salarial siempre por debajo de la inflación anual estimada. Se inauguró entonces una política de supresión de los Contratos Colectivos de Trabajo y de mayores restricciones en las libertades sindicales, dando como resultado que al final del sexenio de De la Madrid la clase trabajadora hubiera perdido 41% de su poder adquisitivo. Además entre 1983 y 1985 el desempleo creció en un 15%, teniendo como consecuencia que toda una masa de obreros fuera expulsada de las fábricas para caer en las filas del subempleo, el ambulantaje y la lumpenización. Ni que decir del pretendido control inflacionario, que a finales de los ochenta crecía en proporciones exorbitantes del 85%, acompañado de un PIB negativo del 3%.

Llegado el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) la política neoliberal hubo de ser consolidada y profundizada. Este fue el periodo en el que se privatizaron la mayor parte de los bienes del Estado y se puso en marcha el asistencialista Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Se sumó también la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLCAN) en 1994, con el que se acrecentó la dependencia a las importaciones norteamericanas y se introdujeron relaciones comerciales desiguales que desarticularon la producción nacional. Este fue también el momento en

[52] *Ibíd*., p. 221.
[53] *Ibíd*., p. 224.

que se otorgó autonomía al Banco de México, como una medida del Ejecutivo para que la política monetaria neoliberal no fuese alterada por las sucesiones presidenciales. Pero si hasta ese momento los saldos de la política económica habían sido desastrosos, el cierre del mandato salinista fue devastador.

Justo en el periodo de transición sexenal, en que Ernesto Zedillo (1994-2000) hubo de ascender al poder, se produjo la crisis financiera de diciembre de 1994. Los efectos de esta crisis dispararon las cifras del desempleo y aumentaron la brecha entre ricos y pobres. Según Guillén Romo entre 1983 y 1997, el salario mínimo registró una contracción real del 56%, pues "al entrar en vigor el Pacto, el salario mínimo permitía comprar el 94% de la llamada canasta básica, y en diciembre de 1997 sólo permitía adquirir el 24% de la misma."[54]

Aunque el nuevo mandatario censuraba el desempeño de la administración precedente durante la crisis, en los hechos continuaba la ortodoxia neoliberal promotora de las privatizaciones. Esta política, que tuvo como estandarte la "modernización", decía que el Estado era muy grande e ineficiente, y que había que reducir su intervención en la vida económica. Si en los dos sexenios anteriores ya habían sido privatizados los Teléfonos de México, Ferrocarriles Nacionales y Altos Hornos (AHMSA), con Zedillo vinieron a sumarse los aeropuertos, las carreteras, los transportes, las pensiones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), así como importantes sectores de la industria petroquímica. La propaganda oficial pregonaba la necesidad de dar mayor eficiencia a las empresas paraestatales, pero una vez privatizadas, éstas no mejoraban la calidad de sus servicios ni abarataban sus costos de producción.

En síntesis, en casi tres sexenios del modelo más voraz del capitalismo, México se hizo más dependiente, desarticuló su sistema productivo, concentró el capital en pocas manos y ensanchó el tamaño total de la miseria. Según datos del INEGI en 1997 el número de mexicanos en la pobreza ascendía a más 40 millones, dando como resultado el incremento de flujos migratorios hacia los Estados Unidos. En este contexto, el presidente del "Bienestar para la familia" profundizaba los recortes al gasto social e implementaba diversos programas de despidos en la administración pública bajo la figura del "retiro voluntario". Además de todo, conseguía aumentar la base de la recaudación fiscal incrementando el Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 10 al 15%.

Todas estas condiciones serían el cimiento de una situación política cada vez más inestable en el país.

---

[54] *Ibíd*., p. 230.

2. La situación política

Con la llegada del neoliberalismo, México entra en una fase de desmantelamiento de las conquistas revolucionarias y en un periodo de ascenso progresivo de la lucha de clases. El Estado mexicano había preservado por décadas tres conquistas sociales fundamentales: el derecho a la educación pública, la propiedad nacional de los recursos naturales, y el derecho al trabajo y la seguridad social. Los artículos 3º, 27º y 123 de la Constitución Política habían sido por décadas los cimientos del llamado "pacto social" en que se había fundado el Estado pos revolucionario.

A finales de siglo XX, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) seguía siendo el instrumento político hegemónico que regulaba el acceso al poder y conciliaba los conflictos entre las distintas facciones de la burguesía mexicana. Presumía de pluriclasismo y de ser heredero legítimo de la Revolución, pero hasta entonces había fungido como la columna vertebral de un Estado populista y autoritario, basado en un férreo control corporativo de los sindicatos.

La llegada del nuevo modelo capitalista en 1982, no solo propició el estallido de nuevas luchas sociales, también generó rupturas importantes en el seno de la clase dominante. En 1987 la Corriente Democrática (CD) del PRI decidió escindirse del partido de Estado ante la imposición de Carlos Salinas de Gortari como candidato a la presidencia de la República. La CD que encabezaba el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, era representante de un nacionalismo burgués que se había hecho incompatible con la facción tecnocrática del priísmo y que pugnaba por la preservación del esquema populista heredado de los años treinta.

Para diversos sectores de la población, el *cardenismo* era recordado como el referente histórico más inmediato en que las masas habían arrebatado conquistas a la oligarquía. El cardenismo –en palabras de Gilly-, había surgido como expresión política de la segunda fase ascendente de la revolución mexicana, en que se desarrollo una verdadera guerra civil semiencubierta: "…Los terratenientes resistieron con sus guardias blancas y pistoleros. Muchos maestros rurales fueron asesinados y mutilados por estas bandas. A su vez, los campesinos se armaron y formaron guardias agraristas y milicias campesinas. Cárdenas en persona entregó armas en varias regiones a los campesinos para defender las tierras apenas conquistadas."[55]

Durante décadas el cardenismo hubo de ser uno de los soportes principales del partido de Estado, pero el ascenso de los tecnócratas al poder ensanchó las diferencias políticas hasta hacerlas inconciliables. Fue en este contexto que se formó el Frente Democrático Nacional (FDN), donde además de la CD, convergieron una gran cantidad de partidos de izquierda y organizaciones sociales.

[55] Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, pp. 355 y 360.

La izquierda mexicana, históricamente dividida, comenzaba a unificarse constituyendo el primer bloque de oposición con posibilidades reales para disputar la presidencia de la República al PRI.

En 1988, el deseo de cambio acrecentado por el deterioro de los niveles de vida, decantó en multitudinarias movilizaciones en apoyo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, quien logró posicionarse como dirigente moral de la izquierda. La oligarquía, sin embargo, preocupada por la efervescencia política generada en torno al FDN, decidió instrumentar un fraude electoral en los comicios del 6 de julio de 1988. El anuncio de la caída del sistema electoral por parte del secretario de gobernación Manuel Bartlett y la sucesiva notificación que otorgaba ventaja al candidato priísta, desencadenaron multitudinarias protestas que reclamaron el triunfo del FDN por distintas regiones del país, cobrando en muchos casos verdaderos tintes insurreccionales. Cárdenas sin embargo, rechazó el método de las luchas callejeras y aceptó su derrota. Con poca credibilidad y escaso margen de maniobra, Carlos Salinas asumió la presidencia el 1º de diciembre de ese mismo año.

El sexenio salinista habría de ser el punto de partida para el desmantelamiento de las conquistas más importantes de la Revolución Mexicana. Durante su mandato fueron cercenados dos de los artículos constitucionales que habían sintetizado las más anheladas aspiraciones del campesinado pobre y la clase obrera del país: la propiedad comunal de la tierra a través del ejido, y la educación pública, laica, y gratuita. Las reformas constitucionales al artículo 27 en este periodo dieron por concluido el reparto agrario, abrieron paso a la privatización de los ejidos y promovieron la acumulación de tierra por parte de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

Por su parte las modificaciones constitucionales que Salinas de Gortari hizo al artículo 3º entre enero de 1992 y marzo de 1993, tuvieron la intención de cercenar todo el contenido progresista, que no había podido desarticular la burguesía desde la época revolucionaria. El cometido presidencial fue llevado a cabo con éxito. El texto constitucional anterior a las reformas del 28 de enero de 1992 no especificaba por ninguna parte cuáles eran los niveles de educación que impartía el Estado. Se daba por entendido, como una conquista fundamental de la Revolución Mexicana, que toda la educación pública, en cualquiera de sus niveles, debía ser financiada por él.

El 5 de marzo de 1993 a iniciativa del Ejecutivo se introdujo una segunda reforma, que bajo la figura ambigua de extensión de la "educación obligatoria", abrazaba ya la idea de deslindar al Estado del financiamiento de la educación media superior y superior. Aquí se especificaba por primera vez *qué niveles de educación impartiría* el Estado, alterando sustancialmente el sentido del texto constitucional:

ART. 3º.- Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado – Federación, Estados y Municipios – impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación primaria y la secundaria son obligatorias…

…V. Además de impartir la educación preescolar, primaria y secundaria, señaladas en el primer párrafo, el Estado promoverá y atenderá todos los tipos y modalidades educativos -incluyendo la educación superior- necesarias para el desarrollo de la Nación, apoyará la investigación científica y tecnológica, y alentará el florecimiento y difusión de nuestra cultura…[56]

Estas reformas fueron diseñadas para contrarrestar el peso que históricamente había tenido la Fracción VII (hoy IV) del artículo 3º: "Toda la educación que el estado imparta será gratuita." Con la nueva redacción el Estado no se deslindaba abiertamente de los demás niveles educativos, pero tampoco se responsabilizaba de ellos; se remitía únicamente a decir que los *promovería* y a*tendería*. Esta ambigüedad jurídica dejaba abiertas las puertas a la introducción de reformas privatizadoras en la educación superior.

Prosiguiendo en esta línea histórica, no menos importante fue la creación del nuevo partido de la izquierda mexicana: el Partido de la Revolución Democrática (PRD), impulsado por cientos de miles de militantes en todo el país. El PRD se había fundado sobre el principio de la lucha por la democracia y por una distribución equitativa de la riqueza; su base militante se concentraba en los sectores explotados del campo y la ciudad, pero su programa no rebasaba el marco democrático burgués. De esta manera la izquierda mexicana se unificaba, pero renunciaba a la tradición socialista que la había distinguido ideológicamente. "El PRD –dice Martí Batres- no nace como un partido socialista. Es una izquierda más amplia que, de acuerdo con su primera declaración del mes de octubre de 1989, se constituye en un espacio que hará confluir socialistas, cristianos, demócratas, nacionalistas; es decir una amplia gama de corrientes ideológicas."[57]

La discordancia entre la tradición socialista que había distinguido a la izquierda mexicana y la orientación reformista que finalmente asumió la política del PRD, encuentra en buena medida su explicación en el reflujo del movimiento de masas, en la presión internacional que comenzó a generar la crisis de los socialistas por estos años, y también, en la apostasía de las corrientes de la izquierda que al fundar el partido rechazaron la inclusión de cualquier referencia al socialismo en sus principios y estatutos.

---

[56] *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, PEMEX, México, 1997, p. 7. Cursivas mías.
[57] Martí Batres Guadarrama, "El PRD: un partido en crecimiento electoral", en Ana Alicia Solís, et. al., *La sucesión presidencial del año 2000 y su contexto*, p. 93.

Pese a este tipo de concesiones ideológicas, el PRD fue acogido con gran entusiasmo entre los sectores oprimidos de la población, situación que se reflejo paulatinamente en sus éxitos electorales. Según las cifras oficiales, en 1991 el PRD obtuvo 8% de la votación nacional, es decir 2 millones de votos; en 1994, 17%, es decir 4 millones; y para finales de 1997, tenía ya 24% o sea, 6 millones de votos.[58] Ningún partido de la izquierda mexicana había tenido nunca tanta fuerza e influencia como empezaba a poseer el PRD. Esta situación suscitó preocupación en las altas esferas del Estado y la oligarquía, quienes comenzaron a reprimirlo y acosarlo dejando para finales de la década de los noventa, un saldo de 500 militantes perredistas asesinados.

La base perredista había visto en la fundación del partido, una oportunidad para dar vida a un instrumento de defensa de los oprimidos. La histórica victoria del partido en la elección del primer Jefe de Gobierno del Distrito Federal en 1997, quedaría registrada como la conquista más importante de la izquierda mexicana tras muchas décadas de marginalidad y clandestinidad. Sin embargo, este triunfo de las masas ayudaba a consolidar también un fuerte aparato burocrático que comenzó a enlazar a los dirigentes perredistas en los puestos públicos de la administración capitalina.

En sus inicios las bases del PRD habían entablado una lucha feroz contra el Estado y la oligarquía mexicana, pero con una posición de gobierno, la burocracia del partido prefería dejar del lado su anterior oposición y convertirse en una izquierda "moderna", que prefería poner por encima los "intereses de la nación" antes que los intereses de clase. La situación del PRD y la izquierda mexicana, serían fundamentales en los sucesos próximos a desarrollarse en la UNAM.

Punto crucial para entender la última década del siglo XX es el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1º de enero de 1994. La toma de las cabeceras municipales de Ocosingo, Las Margaritas, Chanal, Altamirano y San Cristóbal de las Casas en el estado de Chiapas, justo en el momento en que entraba en vigor el TLC, fueron acontecimientos que conmocionaron al país y sacudieron al régimen de la tecnocracia priísta. El movimiento zapatista cobraba una relevancia inédita porque exhibía las ancestrales condiciones de miseria en que se encontraban los grupos indígenas de todo el país. Los motivos de la insurrección campesina habían quedado sintetizados en la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, documento que llamaba a todos los oprimidos del país a luchar por salud, vivienda, educación, tierra, independencia y democracia.

Sin medir las consecuencias políticas del conflicto, la respuesta del gobierno salinista ante el golpe mediático de la guerrilla fue la movilización de 17, 000 efectivos del ejército al sureste mexicano, quienes iniciaron operaciones de desalojo, desapariciones forzadas y ejecuciones sumarias. Pero el programa primigenio del EZLN había generado tanta simpatía entre la población, que de manera

[58] *Ibíd*., p. 103.

inmediata logró movilizar a cientos de miles de personas en todo el país. El 12 de enero dieron inicio las movilizaciones masivas para apoyar al EZLN y demandar amnistía general. Las protestas de entonces detuvieron la política exterminio del gobierno y consiguieron abrir vías de negociación a través de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) y de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI).

El 8 de agosto de 1994 inició en Chiapas la Convención Nacional Democrática (CND), convocada por los zapatistas con el objetivo de luchar por un congreso constituyente que sacara al PRI del poder y que democratizara la vida política nacional. El espectro más variado de las organizaciones de la izquierda mexicana, incluidas las estudiantiles, encontraron lugar aquí. El levantamiento se había convertido para entonces en un eje aglutinador del descontento social y de las movilizaciones sociales en todo el país. De esta manera, el EZLN conseguía unificar a la izquierda momentáneamente, reorientando su ideología y discurso dominante. En lo sucesivo, la accidentada secuencia de acontecimientos que caracterizarían al conflicto en Chiapas sería, sobre todo entre los jóvenes, un importante catalizador del descontento.

A la ya de por sí delicada situación política que vivía el país a mediados de los noventa, se sumaron otros elementos de relevancia. A inicios del sexenio de Ernesto Zedillo la credibilidad política del PRI llegaba a su límite. El desplome acelerado de los niveles de vida en casi quince años de administración neoliberal terminaba por expresarse en grandes tensiones en el mismo seno de la clase política.

Zedillo llegó a la presidencia de la república de manera inesperada, como resultado del asesinato de Luis Donado Colosio el 23 de marzo de 1994. El atentado contra el candidato priísta en plena actividad proselitista, no hizo más que enrarecer el ambiente político nacional y fortalecer la campaña mediática del “voto del miedo” orientada desde las altas esferas gubernamentales para desterrar cualquier expectativa de cambio en el ánimo de la población. Basada en el abstencionismo, la candidatura de Zedillo pudo abrirse paso de entre sus demás contrincantes, por la estrategia que pregonaba un escenario de violencia si el PRI salía del poder. Más adelante esta campaña derivaría en el incremento de la contrainsurgencia y militarización del sureste mexicano, cuya evidencia más palpable sería el asesinato de 45 indígenas en el poblado de Acteal, Chiapas, el 22 de diciembre de 1997.

El ambiente nacional aparecía crispado. Los asesinatos políticos de José Francisco Ruiz Massieu y del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo de Guadalajara, fueron escándalos que minaron la credibilidad en el sistema político y pusieron en entredicho la actuación de altos funcionarios del gobierno federal en los incidentes. Por su parte, la crisis económica de 1994 había desprestigiado por completo al PRI y había profundizado sus divisiones internas. Aunque Zedillo intentaba distanciarse de

la administración salinista, conservaba en su gabinete a funcionarios que habían estado a cargo de las decisiones financieras más importantes durante la recesión.

A inicios de 1997 el avance de la oposición era incontenible. El gobierno federal se veía orillado a impulsar una reforma electoral para “ciudadanizar” del Instituto Federal Electoral (IFE) y llevar a cabo procesos electorales más transparentes. En el poder Legislativo los contrapesos al partido oficial se hacían más visibles; ahora las bancadas opositoras acaparaban cerca del 50% de las curules, mientras que en los estados conseguían más gubernaturas. La incipiente crisis de hegemonía del Estado mexicano lograba ser contrarrestada momentáneamente con la diversificación de las fuerzas políticas y la inclusión de la oposición en ámbitos que antes parecían inalcanzables. Aun de esta forma, el aparato priísta aparecía como una estructura poderosa, con setenta años de experiencia administrativa y capaz de ejercer el dominio a través de la coerción y el consenso.

Por ninguna parte, en el imaginario colectivo, se vislumbraba la posibilidad de la alternancia política y de la derrota electoral del partido tradicional de la burguesía mexicana.

3. El desarrollo de la UNAM y las tradiciones de lucha estudiantil.

a. La época de la masificación

Hasta la primera mitad del siglo XX, la UNAM seguía siendo el centro de formación de los cuadros profesionales de la burguesía y los estratos medios citadinos; se había fundado en la tradición ideológica del positivismo y había sido un bastión opositor al proyecto de educación socialista de Cárdenas.

Como fuerza política insignificante, la izquierda debía nadar a contracorriente de un medio esencialmente conservador. Los estudiantes no sólo se habían mantenido al margen del proceso de la Revolución Mexicana, sino que además, se habían desenvuelto en un ambiente adverso a las reivindicaciones populares; dice Ordorika: “La Universidad era esencialmente una institución tradicional y partidaria del régimen de Porfirio Díaz… Cuando los primeros gobiernos revolucionarios decidieron la subordinación directa de la Universidad Nacional al gobierno federal (1914-1917), las viejas ideas de autonomía e independencia volvieron a salir a flote.”[59]

[59] Imanol Ordorika, *La disputa por el campus. Poder política y autonomía en la UNAM*, p. 63.

La demanda de autonomía hubo de ser, para una institución de apenas 6,756 estudiantes, un medio de defensa de los intelectuales aristócratas contra la política populista del Estado mexicano. Los estudiantes que en 1929 conquistaron la autonomía por medio de la huelga indefinida, respondieron –como en muchos países del mundo-, a una tradición elitista, pero como paradoja de la historia, sus conquistas políticas y académicas habrían de dar forma a sólidas tradiciones de lucha, de las cuales sus herederos últimos serían los estudiantes de extracción popular cuatro décadas después.

Las bases materiales para la generación de una nueva época de las luchas estudiantiles llegaron en este periodo. A comienzos de 1940 México experimentó una acelerada industrialización basada en el aumento de las inversiones extranjeras que acarrearon fuertes flujos migratorios hacia la capital. La conversión de Estados Unidos a una industria de guerra, permitió al país producir muchas de las mercancías que antes adquiría por medio de importaciones, al tiempo que se dedicaba a subsanar las carencias de la economía vecina con exportaciones de todo tipo. Este fue el inicio del modelo por sustitución de importaciones basado en la industria manufacturera. De 1940 a 1965 –dice González Casanova- el Producto Nacional Bruto (PNB) se cuadruplicó al pasar de 22,600 millones de pesos a 98,200 millones, en tanto que el ingreso *per cápita* se duplicó al pasar de 1,150 pesos a 2,351. Aun cuando su desarrollo era profundamente desigual, la economía nacional había alcanzando las tasas de crecimiento más altas en América Latina.[60]

Cuando en 1946 Miguel Alemán asumió la presidencia de la república, puso fin a una época de hermetismo entre la UNAM y el gobierno federal, ya que promovió la inserción de sus egresados en la administración pública, aproximó a la elite intelectual al poder político y como proyecto cumbre, inició los trabajos de construcción de la Ciudad Universitaria. Este periodo de expansión fue conocido en la UNAM como la “época dorada”, porque al mejorar sus relaciones políticas con el Estado, la institución consiguió amplificar su infraestructura y sus subsidios federales. [61]

La presión que el mercado comenzó a generar entre los estudiantes fermentó entonces un nuevo bloque de demandas de carácter corporativo y político. En 1948 se produjo la primera huelga estudiantil que rechazó un incremento en las cuotas de inscripción y demandó la desaparición de la Junta de Gobierno que había instituido la Ley Orgánica de 1945. La huelga de 1948 que derrocó al rector Salvador Zubirán, marcó la irrupción a la política de un cuerpo estudiantil distinto, donde los estratos medios tenían un peso decisivo y donde empezaban a insertarse los sectores populares. Las peticiones entabladas reflejaban ya, el despliegue de una época donde los estudiantes comenzarían a virar a la izquierda.

---

[60]Datos recopilados en Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Era, México, 1965, pp. 104 y 245.
[61] Imanol Ordorika, *op. cit*., p. 112.

Al comenzar la década de 1960 el país gozaba de plena estabilidad económica y política. La acelerada industrialización por la que México estaba pasando, rememoraba la vieja frase de Marx sobre que el capitalismo se había desarrollado desde sus inicios "derramando sangre por los poros". No obstante, la clase política podía sentirse orgullosa del crecimiento económico alcanzado: desde la revolución la mortalidad infantil había descendido, la población se encontraba mejor vestida y alimentada, el país contaba con más comunicaciones, el Estado nacional se había consolidado y el nivel cultural de los habitantes había aumentado. Por su parte la burguesía podía estar satisfecha de que la disidencia democrática de los sindicatos hubiera sido aplastada, pero ni ella, ni la clase política previeron que el *boom* de la posguerra, motor de su desarrollo, desplazaría la insubordinación social de las filas del movimiento obrero a las del estudiantado.

La insurrección estudiantil de los sesentas ha sido objeto de innumerables interpretaciones y debates, no es nuestra intención discurrir nuevamente aquí sobre sus orígenes y alcances, pero si debemos decir que su explosión estuvo derivada de las crecientes presiones que el mercado comenzó a ejercer sobre los estudiantes para insertarlos en su lógica productivista. De esta manera, si la UNAM había sido bastión de las posiciones más conservadoras durante el cardenismo, en la época de auge económico comenzó a desempeñar una posición completamente inversa. De tener 24,054 estudiantes en 1950 pasó a albergar 58,519 en 1960. Para entonces los estudiantes constituían ya un importante cuerpo de masas mucho más diversificado que sus predecesores, pero a diferencia del pasado, enfrentaban una estructura política autoritaria que limitaba sus posibilidades de desarrollo.

La masa de aspirantes al nivel superior aumentaba geométricamente y cuanto más se extendía la Universidad, más tendía a reflejar las contradicciones del desarrollo nacional. Su acelerada expansión, su agresiva inserción en prácticamente todos los ámbitos de la vida nacional, así como el volumen y la extracción social de los recursos humanos que comenzó a concentrar, hicieron inevitable que se transformara en un espacio neurálgico de la política nacional y de la lucha de clases.[62]

Iniciada la década de 1960 la UNAM fue escenario de una aguda confrontación entre distintas fuerzas políticas. Por primera vez se puso de manifiesto en sus aulas que la lucha por la reforma de la Universidad encierra en esencia un conflicto de clases. Como veremos a continuación, desde estos

[62] Combatiendo la idea de universidad apolítica, Ordorika sostiene que la UNAM es "un espacio político de la sociedad… por la especificidad del trabajo universitario: la creación, recreación, transmisión y difusión de conocimientos." (Ver Imanol Ordorika*, op. cit*., p. 13). Nosotros debemos agregar que la política universitaria es a su vez una expresión de la lucha de clases por la forma en que el *trabajo universitario* se encuentra determinado por la *producción capitalista*. Los conflictos de las últimas décadas en la UNAM reflejan con toda nitidez la necesidad de la burguesía y el proletariado para subordinar a sus necesidades la educación universitaria.

años las proporciones que comenzó a adquirir la institución, fueron motivo de gran preocupación en las cúpulas de la administración universitaria.

El apogeo del régimen autoritario del país hubo de coincidir en la UNAM con la gestión del Dr. Ignacio Chávez, quien tomó posesión el 13 de febrero de 1961. Como reflejo del sistema político, el rector reciclaba con los estudiantes las prácticas que habían funcionado para sofocar las luchas obreras de la época: control corporativo y represión despiadada. La Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA) era un organismo de control político que recibía subsidio de la Rectoría y tenía una dirección predominantemente conservadora y de filiación priísta. En realidad no existían libertades para las organizaciones democráticas, el uso de cuerpos de seguridad para la disolución de mítines estudiantiles y las expulsiones de activistas eran tácticas cotidianas para contener a la izquierda.

Sin embargo todo esto llegó a su límite. Durante las dos décadas precedentes la UNAM había gozado de un crecimiento armónico, pero la estabilidad sostenida vino a romperse porque la demanda educativa comenzó a incrementarse de manera exponencial. En una de sus primeras declaraciones, el rector había hecho énfasis sobre el "grave problema" que representaba para la Universidad la sobrepoblación: "Este torrente humano de sesenta mil jóvenes que se vierte sobre la Universidad, lo compromete todo, lo ahoga todo. Si no encontramos la fórmula, mañana serán ochenta mil, serán cien mil… no podemos menos que mirar, con dura preocupación, casi con espanto, la plétora que nos ahoga y que amenaza transformar la educación individual en una educación de masas, impersonal, tecnificada, antihumana."[63]

Hasta entonces no existían en la Universidad políticas de selección de aspirantes, pero una vez hechos los cálculos prospectivos, las autoridades comprendieron que de no frenar el proceso, el destino sería la masificación. Fue entonces que el rector implementó el primer examen de selección e incrementó el programa de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) de dos a tres años. Chávez no creía que la educación de masas y la calidad educativa fueran compatibles, en realidad tenía predilección por las universidades de orientación elitista; sin embargo, las necesidades sociales chocaban frontalmente con sus afinidades.

El derecho a la educación había sido el único beneficio otorgado a los jóvenes desde la Revolución, y con un incremento exponencial de la demanda, el Estado se veía impelido a desarrollarla. Obstaculizando las posibilidades de ingreso, el rector no hacía más que confrontar el mecanismo más efectivo que tenía el Estado para contener a una ascendente masa de jóvenes que veían en la educación su único medio de movilidad social. En este punto tan sensible -como ha sido

[63] Citado en Imanol Ordorika, *op. cit.*, p. 131.

siempre el asunto de la matrícula-, aderezado con el autoritarismo político de la época, ya se estaban generando las tensiones que propiciarían el estallido generacional de 1968.

Pero no fue hasta abril de 1966 que se desarrolló un punto de inflexión en el movimiento estudiantil. La exacerbación de la represión política durante la gestión de Chávez, sacó a relucir las tensiones acumuladas entre el sector democrático del estudiantado. En el quinto año de su gestión, la situación se tornó insostenible. Los estudiantes de la Facultad de Derecho protestaron contra la reelección del director César Sepúlveda y exigieron su renuncia. A las tradicionales protestas sucedió el acostumbrado uso de la fuerza y la suspensión de activistas, pero en esa ocasión el movimiento adquirió la cohesión suficiente para enfrentar organizadamente a la Rectoría.

El 14 de abril estalló la huelga en la Facultad de Derecho, extendiéndose más tarde a las preparatorias y a la Escuela Nacional de Economía. Acorralado por la presión, el rector retrocedió levantando las sanciones pero para entonces había aglutinado en su contra al más variado espectro de corrientes estudiantiles, que organizaron un Comité de Huelga y demandaron la desaparición del examen de ingreso a la UNAM y la exención de exámenes a quienes tuvieran 8 de promedio.[64]

Los choques entre la administración y los estudiantes se hicieron cada vez más violentos y el día 26 los huelguistas incluyeron en el pliego petitorio la renuncia del rector. El conflicto llegó a su clímax esa misma tarde, cuando "una confrontación entre las fuerzas de seguridad y los estudiantes" derivó en la ocupación del edificio de Rectoría donde Chávez fue obligado a renunciar.[65] El rector ratificó su renuncia al día siguiente, tras lo cual 24 directores y funcionarios de toda la universidad desistieron de sus cargos en señal de protesta.

Durante todo el conflicto hubo de ser señalada en múltiples ocasiones, la injerencia del gobierno federal en el financiamiento de líderes opositores al rector, entre ellos, el hijo del gobernador de Sinaloa, Leopoldo Sánchez Celis. Es irrefutable que la caída de Ignacio Chávez contó con el aval del presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien difícilmente habría permanecido inmóvil ante las vejaciones que sufría el rector, si no hubiera tenido interés en removerlo. Por otra parte, existen múltiples versiones que sostienen que las diferencias entre ambos funcionarios se agudizaron "cuando el rector se opuso a la expansión de la matrícula".[66] En todo caso, la disyuntiva subyacente en esta disputa histórica rebasaba el ámbito de las personalidades para convertirse en un punto neurálgico del desarrollo nacional: la promoción de una universidad de masas o la permanencia de la universidad elitista. Más allá del oportunismo político, las demandas estudiantiles que en abril de 1966 cobraron

---

[64] Guillermo Sheridan, "La caída de Ignacio Chávez: ejercicio de memoria", *Proceso*, 2 de mayo de 1999, p. 38.
[65] Imanol Ordorika, *La disputa por el campus. Poder política y autonomía en la UNAM,* p. 135.
[66] *Ibíd*., p. 137.

forma, reflejaban las necesidades legítimas de una capa social ascendente que exigía mayores oportunidades de desarrollo.

A posteriori, so pretexto de la violencia, hubo de descalificarse recurrentemente al movimiento de 1966, exagerando la injerencia del gobierno, y omitiendo, no desinteresadamente, que en esta lucha histórica los estudiantes democráticos se diferenciaron del oportunismo priísta y conformaron su propia organización de masas. En mayo de 1966 fue constituido el primer Consejo Estudiantil Universitario (CEU) que formuló un programa de reivindicaciones que influiría toda la tradición sucesiva de luchas en la UNAM. Las demandas que el CEU enarboló fueron el establecimiento del Pase Automático de las preparatorias a la licenciatura; la libertad de expresión y manifestación; la extinción de los cuerpos de seguridad universitaria; la desaparición de la Junta de Gobierno; la representación equitativa de los estudiantes en los órganos de gobierno y su derecho a participar en la elección del rector.

Con la caída de Ignacio Chávez –escribe Concheiro- los estudiantes movilizados derrotan a las fuerzas reaccionarias y al régimen de terror implantado en la UNAM en 1966.[67] Ante la presión la Junta de Gobierno se vio orillada a designar como rector a Javier Barros Sierra, académico de orientación democrática que de inmediato abrió canales de diálogo con todas las organizaciones estudiantiles, suspendió el financiamiento a la FUSA y aceptó el pliego petitorio del CEU. El derecho al Pase Automático no había sido por lo tanto, una dádiva del rector, sino una conquista arrebatada por los mismos estudiantes.

Con el derecho al Pase Automático, se extinguió al mismo tiempo todo examen de selección de aspirantes, los estudiantes modificaron por completo las relaciones de poder en la Universidad y conquistaron las libertades democráticas necesarias para organizarse. Dice Martínez Della Rocca: "El rectorado de Javier Barros Sierra está marcado por cambios significativos después del movimiento de huelga de 1966, cuando cayó Chávez. A la llegada de Barros Sierra se creó la atmósfera que los universitarios necesitábamos para que surgiera el movimiento estudiantil del 68."[68]

En mayo 1966 el movimiento estudiantil consiguió dejar sin efecto los artículos de la Legislación Universitaria que expulsaban a los estudiantes al menor viso de inconformidad. La insurrección de julio de 1968, no puede explicarse por lo tanto, sin la justa apreciación de las conquistas que los estudiantes habían alcanzado dos años antes. La victoria de la huelga de 1966 formó a una generación de activistas, la dotó de experiencia política y la curtió en las tradiciones de la izquierda. Es

---

[67] Elvira Concheiro, *op. c*it., p. 6.

[68] Imanol Ordorika, *Política Azul y Oro. Historias Orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, p. 64.

por ello que cuando en el verano de 1968 el cuerpo de granaderos irrumpió en la preparatoria de San Ildefonso, los estudiantes ya tenían la confianza necesaria para ir más lejos, para desafiar al gobierno.

1968 proyectaría al movimiento estudiantil a lo externo, llevaría directamente la lucha universitaria a una confrontación con el Estado. ¿Por qué pudo el movimiento salir de los muros de la Universidad con harta facilidad? Porque dos años atrás había roto las ataduras que las federaciones imponían a la representación de los asuntos estudiantiles, y porque al derrocar al rector Chávez, el sector democrático del estudiantado echó por la borda a las cúpulas más autoritarias del gobierno universitario. No profundizaremos aquí sobre el 68, solo refrendaremos que como *parteaguas* de la historia nacional, volvió a la izquierda estudiantil hegemónica e hizo de la UNAM el centro político de la revuelta generacional.

Luego de la masacre de Tlatelolco la organización estudiantil continuó a través de los Comités de Lucha por escuela. "Esos meses difíciles –dice Enrique Condés- fueron forjando nuevos dirigentes estudiantiles que sin alcanzar la notoriedad de los líderes del Consejo Nacional de Huelga (CNH), para entonces en la cárcel casi todos ellos, cubrieron los espacios vacantes y construyeron su propia experiencia e ideas y lograron el apoyo de sus comunidades".[69] Aunque el movimiento estudiantil había sido notablemente debilitado y no contaba con las garantías jurídicas para manifestarse públicamente, consiguió resguardar la estructura organizativa de lucha.

Los núcleos de activistas sobrevivientes lograron aglutinarse en lo que fue denominado el Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo), órgano directivo del movimiento estudiantil después del CNH. Su método de organización estaba inspirado en el centralismo democrático, lo que posibilitaba que cada escuela discutiera de manera independiente la orientación política del movimiento y la táctica a emplearse. Cada Comité de Lucha tenía derecho a un número determinado de representantes al plenario del CoCo, que podía sesionar de manera pública, privada o clandestina según conviniera. De esta manera la dirección del movimiento quedaba a salvo de la infiltración, la provocación o la detención en masa.

Por mayoría simple el CoCo tenía capacidad para tomar resoluciones, establecer directrices políticas, tomar líneas de acción, y en su caso, reservar el contenido de sus discusiones. Asimismo, cada representante podía ser removido de sus funciones por mandato de asamblea, sin que ello hiciera de la rotatividad una práctica permanente, de manera que la dirección se constituía formalmente y se evitaban los liderazgos tras bambalinas.

A inicios de 1970 la perspectiva del incremento geométrico en la demanda de educación superior planteó un problema capital para el Estado: o se amplificaba la infraestructura educativa o en

---

[69] Enrique Condés Lara, *10 de junio, ¡No se olvida!*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001, p. 13.

poco tiempo habrían más conflictos sociales. En buena medida, la rebelión de 1968 había reflejado la presión ascendente de los estratos medios por mayores oportunidades de desarrollo. Había que actuar con agilidad, la masa de estudiantes que a finales de los sesenta se concentraba en la educación primaria, se trasladaría a partir de la siguiente década, al nivel medio superior y superior. Jorge Bartolucci nos ofrece una línea evolutiva de la situación: de los 2,480,477 estudiantes que en 1967 ingresaban a la educación primaria, 393,671 (15.9%) demandaban acceso al bachillerato en 1976, y de ellos, 158,761 (6.4%) luchaban por ingresar a la universidad en 1980.[70]

Las cifras reflejaban ya, la presión creciente de una población que abandonando su origen prominentemente agrario, comenzaba a concentrar sus actividades económicas en el medio urbano. Desde entonces la UNAM desempeñó un papel de primer orden en la absorción de la demanda nacional de educación superior. El Estado la encumbró ensanchando su margen de acción, posibilitando así que una capa cada vez más amplia de estudiantes medios y de escasos recursos, tuviera espacio en sus aulas; el carácter nacional que entonces le fue refrendado, implicó también que abrazara a una buena proporción de los estudiantes de provincia. Cada año durante los setentas la UNAM crecía a pasos agigantados: 6.2% en 1970; 13.9% en 1971; 7.78% en 1972; ¡50.8% en 1973!; 9.70% en 1974, etcétera.[71]

Políticamente la masificación de la UNAM había sido una medida de contención social. El incremento de la inversión educativa buscaba socavar las bases para nuevos estallidos sociales, pero para mantener la estabilidad de manera efectiva, el Estado debía respetar a su vez el ámbito de la autonomía universitaria. "El gobierno toleró en la UNAM –dice Jorge del Valle- lo que no aceptaba en otros lados."[72] Sucedió entonces que la masa de estudiantes de extracción popular que comenzó a abarrotar la UNAM por estos años, se convirtió en la verdadera heredera de las conquistas estudiantiles y de las profundas tradiciones de lucha.

La planificación expansionista del Estado no previó que al promover en tal magnitud a la Universidad, estimulaba el crecimiento de un estudiantado que se había identificado políticamente con la izquierda, pues con todo y las prerrogativas que éste les había otorgado, hubo de quedar desacreditado por su papel mercenario en Tlatelolco. El gobierno no consiguió extirpar a la izquierda de la Universidad, todo lo contrario, al martirizarla la catapultó hasta convertirla en representante hegemónica de la inconformidad estudiantil.

---

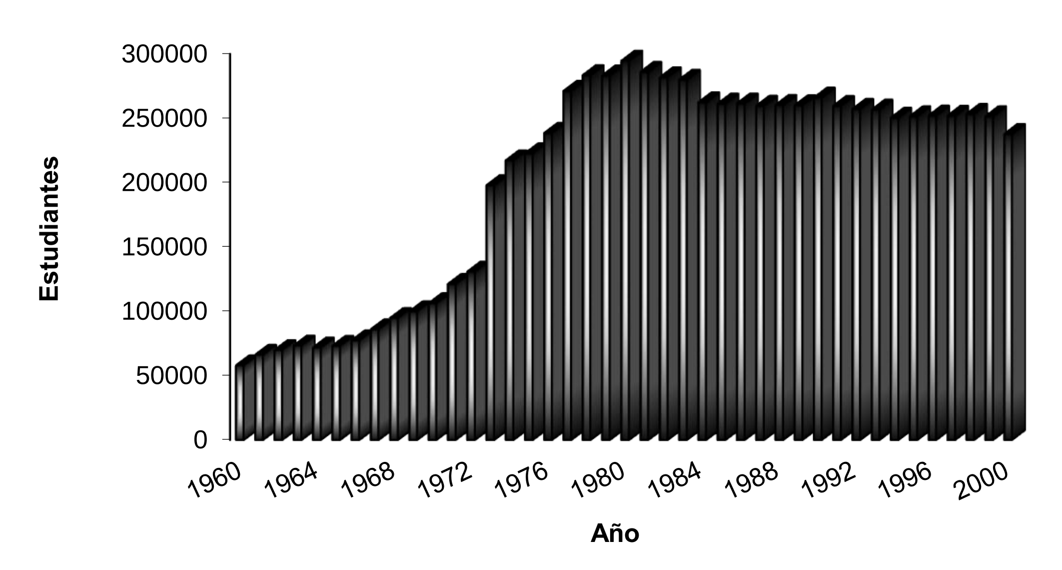
[70] Jorge Bartolucci, "Posición social, trayectoria escolar y elección de carrera. (Seguimiento de una generación de estudiantes de la UNAM, 1976-1985)", en Lorenzo Luna, et., al., *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, CESU-UNAM, México, 1987, p. 301.

[71] Ver Apéndice 1. Cuadro 1.

[72] Imanol Ordorika, *op. cit*., p. 113.



Gráfica 1. Evolución de la matrícula de la UNAM (1960-2000)*



* Elaboración propia con datos del *Anuario Estadístico* de la UNAM de 1960 a 1985; y de la *Agenda Estadística* de la UNAM de 1986 a 2000. Ver Apéndice 1.

El resultado fue que la UNAM se radicalizó. Primero, como consecuencia lógica de la forma tan violenta en que el Estado hubo de reprimir a los estudiantes; luego, porque al no existir libertades democráticas en el país, la izquierda mexicana se replegó a ella aprovechando las facilidades que otorgaba la autonomía para el libre desarrollo de manifestaciones políticas e intelectuales; por último, porque al contar con un rectorado democrático, la Universidad asimiló con naturalidad el impulso creador de los estudiantes, que luego de la represión se orientaron a democratizarla.

De esta manera, partiendo de las necesidades sociales, la federación incrementaba los subsidios a la institución[73], pero la forma en que comenzó a interiorizarse el desarrollo distó mucho de agradar al gobierno. El 6 de mayo de 1970 Pablo González Casanova asumió la Rectoría dando inicio a la gestión más progresista en toda la historia de la Universidad. La obra más importante de este fugaz periodo en la vida de la Universidad fue sin duda, la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) el 12 de abril de 1971.

Originalmente el CCH se ideó como un proyecto de vinculación entre el bachillerato, la licenciatura y los institutos de investigación de la UNAM, pero se orientaba inicialmente al bachillerato

[73] De 1971 a 1981 los subsidios federales habrían de crecer a una tasa anual de 11.65% al pasar de 2,769.69 millones de pesos a 10, 060.4 Estimación calculada en Imanol Ordorika, *La disputa por el campus. Poder política y autonomía en la UNAM*, Plaza y Valdés y UNAM, México, 2006, p. 310.

por la presión que ejercían sobre la Universidad los estudiantes egresados de secundaria. En sus declaraciones ante el Consejo Universitario el rector había afirmado que su objetivo era “crear un órgano permanente de innovación de la Universidad, capaz de realizar funciones distintas sin tener que cambiar toda la estructura universitaria, adaptando el sistema a los cambios y requerimientos de la propia Universidad y del país”.[74]

El CCH tenía un planteamiento ambicioso y en pocos años se convirtió en el proyecto educativo más progresista desde la época de Lázaro Cárdenas. A tan sólo tres años de haber iniciado cursos, ya había rebasado por mucho la matrícula de la Escuela Nacional Preparatoria, albergando a 59,149 estudiantes.[75] Su fundamento pedagógico era un aprendizaje autodidacta basado en la crítica y la investigación.

En contraste con la positivista ENP -de perfil enciclopédico-, el Colegio de Ciencias y Humanidades estaba influido por el pensamiento marxista que promovía la autogestión académica. Habiéndose gestado justo en el momento en que el marxismo cobraba mayor auge en la UNAM, el CCH se convirtió en un centro de efervescencia y participación política de los universitarios. El escritor comunista José Revueltas hubo de declarar incluso que algunas de sus ideas sobre la autogestión académica se hallaban sintetizadas en la estructura del CCH, pero el elemento que fue decisivo en la orientación progresista que adoptó, fue sin duda la inserción en sus aulas de una generación de profesores que habían participado en el movimiento estudiantil de 1968. Bajo la idea de tejer redes interdisciplinarias, la administración había contratado a una capa de profesores egresados de facultades que habían sido bastiones del movimiento como Ciencias, Química, Filosofía y Ciencias Políticas. Desde entonces el CCH fue identificado como un centro de formación crítica que más allá del aprendizaje memorístico, enseñaba a los estudiantes a razonar.

Por otra parte, el extracto social que comenzaba a asimilar el Colegio era mucho más diversificado; habiendo instalado sus primeros planteles en zonas industriales, se orientaba a beneficiar a una capa más popular de estudiantes. Según Bartolucci en 1976 56.71% de los estudiantes del CCH eran hijos de obreros y empleados; 11.35% hijos de pequeños comerciantes; y tan solo 6.9% lo eran de empresarios, directivos y profesionistas.[76] Durante más de dos décadas el CCH habría de ser la expresión más desarrollada de un modelo de educación popular de masas; la distribución de su población en 4 turnos, partía de la concepción de que la Universidad además de ser flexible debía otorgar facilidades de estudio a personas de los más distintos estratos sociales.

[74] Pablo González Casanova, “Declaración ante el Consejo Universitario sobre la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades”, *Gaceta UNAM*, Tercera Época, vol.II, num. Extraordinario, 1 de febrero de 1971, pp. 1-7.
[75] Ver Apéndice 1, Cuadro 2.
[76] Jorge Bartolucci, *op. cit*., p. 342.

Albergaba además, una modalidad técnica terminal con la finalidad de preparar a los estudiantes para ingresar al mercado laboral. Desde entonces González Casanova con enorme juicio prospectivo, advirtió:

> *…Si nosotros pensamos en el México de la próxima década veremos que sin instituciones como el Colegio de Ciencias y Humanidades, la magnitud de problemas a los que se enfrenta la Universidad Nacional Autónoma de México la llevaría a sufrir graves crisis. Consideramos que no es necesario esperar a que vengan esas crisis para que se encuentren nuevas soluciones y se hagan las necesarias reformas…*
>
> *…La Universidad tiene que ser la fuente de innovación más significativa y consciente de un país; de innovación deliberada, previsora, que no espera la ruptura, a la crisis para actuar, que previendo las posibles rupturas y crisis actúe a tiempo, con serenidad, con firmeza, con imaginación…*[77]

El rector González Casanova estaba convencido de que la UNAM debía ser la fuente más significativa de innovación en México y luchó de manera honesta para explotar todo su potencial creativo; sin embargo las cúpulas gobernantes tenían sus propias ideas al respecto. La forma en que el gobierno de Luis Echeverría urdió la caída del rector, vino a ratificar que la contradicción más destacable de las universidades de los países capitalistas es que la burguesía "tiene necesidad funcional de una masa de obreros intelectuales, pero no puede tolerar que esa masa ejerza su potencial crítico."[78] En un país de capitalismo dependiente como México, en donde la Universidad comenzaba a desarrollarse como una fuente de innovación crítica, un rector progresista resultaba incómodo al gobierno y a las cúpulas empresariales.

Al inicio de su sexenio, Luis Echeverría había comenzado a hablar de apertura democrática: decía estar preparado para incluir a la oposición en el gobierno y respetar los derechos de manifestación y organización. La campaña mediática del presidente, hizo acompañarse desde el inicio por un discurso populista que presentaba al gobierno como continuador legítimo de las tareas de la Revolución Mexicana, intentando de esta manera, deslindar su imagen de los acontecimientos que en Tlatelolco hubo de coordinar siendo secretario de gobernación.

La propuesta de apertura abrió una intensa discusión en las filas del movimiento estudiantil. Aunque entre las distintas corrientes que integraban al CoCo se expresaban reservas sobre el

---

[77] Pablo González Casanova*, op. cit.,* p. Cursivas mías

[78] Alexander Cockburn, *op. cit*., p. 43.

mensaje de Echeverría, existía la coincidencia de que se presentaba una buena oportunidad para que el movimiento, con tantos agravios acumulados, pasara a la ofensiva. En marzo de 1971 la aprobación de una Ley Orgánica que atentaba contra la autonomía de la Universidad de Nuevo León generó la coyuntura política esperada. El CoCo acordó apoyar a los estudiantes neoleoneses llamando a una movilización el 10 de junio, que partiría del Casco de Santo Tomás con dirección al Monumento a la Revolución, desplegando la siguiente plataforma reivindicativa:

> *1.- Apoyo a la Ley Orgánica propuesta por los estudiantes de Nuevo León (cogobierno paritario, elección por votación de las autoridades, etc.); 2.- Democratización de la enseñanza (abajo juntas de gobierno, gobierno universitario de profesores y estudiantes en paridad; aumento del presupuesto para la educación); 3.- Contra la reforma antidemocrática que pretende imponer el gobierno; 4.- Democracia Sindical; 5.- Libertad a todos los presos políticos del país.*[79]

La plataforma de lucha del Comité Coordinador en 1971, se había convertido en una síntesis programática de los movimientos de 1966 y 1968. No se trataba de un planteamiento específicamente universitario como en 1966, ni exclusivamente político como en el 68, sino una combinación de ambos. El CoCo había asimilado que la mejor forma de politizar a los estudiantes y conseguir su apoyo para la liberación de los presos políticos, era partiendo de sus propias necesidades, pero no sólo eso, además consideraba imprescindible la alianza estratégica con el movimiento obrero. Las organizaciones estudiantiles habían comprendido que sin la injerencia de los sindicatos, la lucha por las libertades democráticas sería una tarea mucho más ardua y costosa. De esta manera, las conclusiones a las que llegaba el CoCo sintetizaban la experiencia de varias décadas de lucha estudiantil, conclusiones que generaciones precedentes habían desarrollado sólo de forma parcial.

Para infortunio del movimiento, este legado de lucha quedaría sepultado. La marcha del 10 junio convocada por el CoCo hubo de ser disuelta con una nueva masacre a manos del grupo paramilitar *Los Halcones*. Cuando ni siquiera habían transcurrido tres años de los acontecimientos de Tlatelolco, los estudiantes volvieron a ser víctimas de la cruenta represión del Estado. Intentando poner a prueba los planteamientos de apertura democrática de Echeverría, habían caído nuevamente en una emboscada. Los acontecimientos del *Jueves de Corpus* confirmaron que el poder público no permitiría que las protestas estudiantiles trascendieran los muros de las universidades.

Las consecuencias para el movimiento fueron devastadoras. En contraste con el abatimiento moral que había generado el 2 de octubre de 1968, ahora la ira y la desesperación se apoderaron de

[79] Enrique Condés Lara, *op. cit*., p. 18.

los estudiantes. Cansados del terrorismo de Estado, muchos de ellos optaron por la lucha armada y la clandestinidad. En el CoCo se dibujaron diferencias inconciliables. Hubieron quienes en minoría pugnaron por utilizar los canales de participación que promovía el gobierno, y llamaban provocadores a quienes adoptaban posiciones radicales; sin embargo, la mayoría de los activistas no quería saber de "apertura", para ellos las verdaderas intenciones del gobierno habían sido reveladas con el ataque paramilitar de junio. La reacción intempestiva que entonces se desencadenó en el CoCo tuvo altos costos para la organización estudiantil.

La mayoría de los Comités de Lucha hablaba de revolución y socialismo, pero en los hechos eran incapaces de vincular las demandas más inmediatas de los estudiantes, con las consignas políticas más generales. Se confundía a la dirección del movimiento con las bases, y se asumía, erróneamente, que todos los estudiantes eran "un destacamento más del movimiento democrático popular revolucionario",[80] como si se tratara de una condición inmanente. De esta manera los Comités de Lucha se aislaban cada vez más de las reivindicaciones estudiantiles y se convertían en membretes de activistas aislados. Sin planteamientos programáticos, la provocación y la violencia del gobierno comenzaron a ser respondidas simple y llanamente con más violencia. La consigna dominante por aquél entonces fue "oponer a la violencia reaccionaria, la violencia organizada de las masas", pero en la realidad sólo grupos reducidos de activistas tomaban parte en los enfrentamientos con los grupos de choque.

Surgieron también corrientes lumpenizadas de activismo y radicalismo sectario, cuya violencia lindaba en el ajusticiamiento político y cuyo extremismo se fundía con la provocación policial. El surgimiento de expresiones políticas tan grotescas, como el autodenominado grupo "los enfermos", había sido orillado por el terrorismo de Estado y por la ausencia de libertades democráticas en el país; sin un instrumento de lucha estable, el descontento y la frustración de los jóvenes, lejos de revestir una orientación propositiva, asumió formas cada vez más autodestructivas.

La situación se tornaba caótica, había una necesidad acuciante de cambio, pero el movimiento no tenía una organización capaz de dar cuerpo a la nueva iniciativa creadora que se estaba forjando. Buena parte de los activistas optaron entonces por integrarse a grupos armados, abandonando las comodidades de su hogar y dejando del lado las posiciones que habían conquistado entre los estudiantes. Su heroicidad, su espíritu de sacrificio y la entereza con que hubieron de enfrentar la represión, les granjearon muchas similitudes con el antiguo movimiento ruso *narodniki*. Fue así que el impulso creador de una generación de jóvenes se perdió.

[80] Comité Coordinador de Comités de Lucha IPN-UNAM, *Manifiesto del 10 de junio*, México, julio de 1971 en Enrique Condés Lara, *op. cit*., p. 68.

La más dramática consecuencia de la represión del 10 de junio de 1971, fue la proliferación de grupos guerrilleros, integrados básicamente por estudiantes decepcionados de la democracia burguesa, cansados de las arbitrariedades y abusos gubernamentales y decididos a correr cualquier riesgo, con tal de devolver los golpes y cambiar las cosas. "La lucha armada es el único camino", postulaban.[81]

La realidad fue que ni el CoCo, ni las organizaciones de la izquierda que actuaban en su interior, fueron capaces de cohesionar al movimiento estudiantil con un planteamiento político serio. Es muy probable que el guerrillerismo haya sido promovido ideológicamente por las corrientes maoístas del CoCo, que según Jorge Ramírez, consiguieron una posición mayoritaria tras la radicalización del movimiento.[82] En todo caso la elección de las armas vino a confirmar una profunda decepción de los estudiantes con los medios institucionales y con la política desmovilizadora, que grupos como el Partido Comunista habían defendido desde 1968.

El movimiento estudiantil había sido desde 1966 el principal sostén de los rectorados progresistas de la UNAM. Importantes núcleos de activistas habían dado a González Casanova sobradas muestras de apoyo ante todo tipo de provocaciones gubernamentales; pero sin una organización articulada, los estudiantes observaron impotentes la crisis en la que se sumía la institución. "Con métodos de intervención, provocación y sabotaje –dice Villoro- el gobierno federal desarrolló un juego sofisticado al combinar una política de silencio y complicidad con un apoyo leal hacia la Universidad y su directiva."[83]

La UNAM se convirtió en terreno fértil para la provocación. El incremento de la actividad de grupos de choque, la sistemática campaña mediática contra el rector, la ocupación del edificio de la rectoría en julio de 1972 y el surgimiento de nuevos conflictos sindicales, orillaron a González Casanova a presentar su renuncia el 6 de diciembre de ese mismo año. Algunos Comités de Lucha reprocharon la decisión, pero el rector se sostuvo en aras de "poner a salvo a la Universidad".

Hoy existe coincidencia en que de haber hecho una denuncia clara de las provocaciones, el rector habría movilizado fácilmente a los universitarios; pero de haberlo hecho, los escenarios hubieran sido imprevisibles. Luis Villoro, intelectual prominente y uno de los principales colaboradores de Casanova, recuerda:

---

[81] Enrique Condés Lara, *op. cit*., p. 83.
[82] Extracto de entrevista en *Ibíd*., p. 14.
[83] Entrevista con Luis Villoro en Imanol Ordorika, *Política Azul y Oro. Historias Orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, p. 183.

… El gobierno quizo que la situación se pudriera. Pablo quería irse porque estaba convencido de que el gobierno lo tenía en la mira. Flores Olea, López Cámara y yo lo incitábamos a rebelarse, a denunciar todo. Le proponíamos que se convirtiera en un agitador, que fuera a las escuelas. Que se arriesgase a una ruptura pública con el gobierno. Pablo decía: "No puedo arriesgar a la UNAM a un choque con el gobierno. Va a haber una represión terrible." También tenía temor de que los grupos de la Universidad emprendieran acciones violentas.[84]

La caída de González Casanova significó el regreso a la Rectoría de las cúpulas conservadoras que con Ignacio Chávez habían sido expulsadas de la administración universitaria. De esta manera el movimiento estudiantil perdió una de las oportunidades más significativas para democratizar la institución, los sectores progresistas fueron derrotados y el cometido presidencial de retomar las riendas de la UNAM fue llevado a cabo con éxito.

A inicios de 1973, año en que ingresaba a licenciatura la primera generación emanada del CCH, fue designado como rector Guillermo Soberón Acevedo, ejecutor de una política de "restauración conservadora".[85] El nuevo funcionario desarrollaría una lucha frontal contra el activismo estudiantil, contendría el perfil progresista del CCH, desarticularía las cafeterías -que funcionaban como centros de convivencia y politización de los estudiantes-, y combatiría infatigablemente al sindicalismo. Durante sus ocho años de gestión sería responsable de la entrada de la policía a las instalaciones universitarias en dos ocasiones: una en noviembre de 1973 y la segunda en julio de 1977 para romper la huelga del STUNAM.

Contradictoriamente el periodo más álgido de expansión de la matrícula estudiantil tendría escenario aquí. Si por una parte el funcionario derechista revertía todos los alcances progresistas de su antecesor, por otra era incapaz de desembarazarse de la política de masificación que seguía fungiendo como mecanismo de contención social. De esta manera las conquistas más trascendentes del movimiento estudiantil como el Pase Automático, fueron preservadas como un derecho irrenunciable generación tras generación. En lo sucesivo las autoridades universitarias no serían capaces de desarticular esta prerrogativa por temor a reactivar la lucha estudiantil en todos los frentes.

Aun con la restauración conservadora, los últimos efectos de la radicalización generacional que había iniciado en 1968, terminaron por expresarse hasta mediados de la década de los setentas. Como últimos impulsos del movimiento estudiantil por democratizar la Universidad, se generaron

---

[84] Entrevista con Luis Villoro en Imanol Ordorika, *op. cit.*, p. 449

[85] Ver Imanol Ordorika, *La disputa por el campus. Poder política y autonomía en la UNAM*, p. 213.

autogobiernos en las facultades de Economía, Arquitectura, Ciencias, Psicología y el CCH Oriente. La experiencia política acumulada de toda una generación puso de manifiesto la viabilidad de formas democráticas de gobierno en el que el control de la burocracia, las élites y el Estado fueron desechados. Estas formas embrionarias de gobierno no llegaron a consolidarse por el contexto general de reflujo en que ya se encontraban los estudiantes, y por la feroz represión que hubo de emprender la Rectoría y el gobierno para sofocarlos. En algunas facultades como Medicina el proyecto autogestivo fue derrotado, en otras como Arquitectura y Ciencias, adquirió un gran impulso y fue motivo de un florecimiento inédito en el ámbito académico debido al perfil social de sus planes de estudio.

El rectorado de Guillermo Soberón sería recordado en los círculos de la izquierda como uno de los más obscuros para la historia de la UNAM, uno en donde los sectores más conservadores tomaron las riendas de la institución, en donde la burocracia cobró proporciones inéditas, dónde el sindicalismo académico y administrativo fue perseguido, y en donde el activismo fue combatido mediante la violencia institucional y el pistolerismo porril. Con estos últimos destellos, hubo de llegar a su fin el movimiento estudiantil de la época de la masificación.

b. La época de la reforma tecnocrática

Con el neoliberalismo en ascenso inicia la época de la reforma tecnocrática de la Universidad, que se extiende hasta nuestros días.

De manera indiscutible la UNAM llegaba a finales de siglo XX como uno de los pilares del desarrollo nacional. En su época de bonanza, el capitalismo mexicano le había otorgado un lugar privilegiado en la formación de sus cuadros profesionales y en el impulso de la investigación científica. El desarrollo colosal que desde los setenta hubo de adquirir, la llevó a abanderar el proyecto rector de la educación superior en México granjeándole un importante prestigio internacional. Tan sólo para tener idea de su crecimiento, la UNAM pasó de tener 58,519 estudiantes inscritos en 1960 a albergar a 294, 542 en 1980[86], esto es, un incremento de su matrícula de 503.3% en dos décadas, convirtiéndola en una de las universidades más grandes del mundo.

La cúspide poblacional y financiera de la institución hubo de llegar con el *boom petrolero* de inicios de los ochenta, pero una vez entrada la crisis, y con ella el neoliberalismo, la clase dominante requirió un nuevo esquema de universidad basado en las necesidades de la división internacional del trabajo. Este fue el periodo en que el proyecto de Universidad Nacional comenzó a ser incompatible con las aspiraciones de la burguesía mexicana.

[86] Ver Cuadro 1. Matrícula estudiantil de la UNAM (1960-2000) en el Apéndice 1.

Los ejes para la reforma tecnocrática de la educación superior habían sido definidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) desde 1982. En este rubro, las recomendaciones del FMI, el BM y la OCDE, hubieron de ser acatados al pie de la letra por el gobierno de Miguel de la Madrid, que correspondió las directrices internacionales con la asfixia del presupuesto de las universidades, dando origen al histórico problema del financiamiento.

Para los empresarios era una necesidad comenzar a reestructurar a las universidades bajo los criterios de eficacia, eficiencia, racionalización de recursos, crecimiento selectivo y control de la matrícula[87]; pero para ser consecuentes, tendrían que pugnar por revertir la política de desarrollo estatal consistente en la edificación de universidades de masas por todo el país. Con la tecnocracia en el poder, se requería una universidad elitista que capacitara sólo a los estudiantes de mejor solvencia económica y trayectoria académica -"la universidad de los mejores"-, al tiempo que se generaban opciones de bajo perfil técnico para la creciente masa de aspirantes universitarios.[88]

El nuevo prototipo de universidad planteaba la privatización, descentralización y desarticulación de lo que hasta entonces habían sido las principales virtudes del proyecto nacional público abanderado por la UNAM. Esta idea quedó fielmente retratada en un documento del Banco Mundial aparecido en 1988:

> *"… ¿Por qué los interesados en las economías en desarrollo deben prestar atención al problema de la selección educativa? [Porque] en el competitivo terreno internacional, no escoger a la elite técnica entre los más brillantes ciudadanos puede tener un serio efecto en los resultados económicos. Se estima que en los países en desarrollo pueden mejorar su Producto Nacional Bruto per cápita en cinco por ciento si permiten que el liderazgo se ejerza a partir del mérito…".*[89]

---

[87] Guillermo Villaseñor, *Estado y Universidad 1976-1982*, UAM-X, México, 1988, p. 357.

[88] De 1977 a 1982 la matrícula en educación tecnológica pasó de 349, 000 estudiantes a 740, 000 en todo el país. El sistema de educación técnica desarrollado por el gobierno obedecía a la necesidad de restar "presión numérica sobre las universidades". Los funcionarios pensaban que de esta manera se fortalecerían los mecanismos de selección cuantitativa y cualitativa. En este aspecto sus cálculos fueron acertados. Ver Guillermo Villaseñor, *op. cit.*, p. 357.

[89] Heyneman, et. al., *University Examinations and Standardized Testing: Principles, Experience, and Policy Options. Proceedings of a Seminar on the Uses of Standardized Tests and Selection Examinations* (Beijing, China, April 1985). [en línea], World Bank Technical Paper, Num. 78, pp.235, Washington DC, Publications Sales Unit, The World Bank, Enero 1988, Dirección URL: http://www.eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content_storage_01/0000019b/80/22/c5/4b.pdf, [Consulta: 18 de octubre de 2008].

El gobierno federal y la burocracia terminaron por asumir como propios los lineamientos estructurados desde los organismos financieros internacionales para reformar la Universidad. Pese a la insistente presunción de soberanía nacional y autonomía, en los hechos los nuevos planteamientos "modernizadores" pasaron a formar parte de las respectivas agendas de desarrollo institucional. Para la burguesía, toda iniciativa orientada a privatizar la UNAM debía estar precedida de la reducción de los subsidios federales; de esta manera se pondría a la institución en tales apuros financieros, que la intervención de la iniciativa privada en sus actividades quedaría plenamente justificada. Con Miguel de la Madrid los subsidios federales a la UNAM se redujeron 50.43% en términos reales al pasar de 10,060.44 millones de pesos en 1981 a 3,611.31 millones en 1987,[90] mientras que su matrícula se congelaba quedando a la zaga de la creciente demanda de aspirantes.

Había que contener el desarrollo de la UNAM primero, para después desarticularla; esta era la esencia del discurso oficial: "la UNAM ha crecido demasiado, se ha vuelto inadministrable". Inició de esta forma la batalla histórica por la reforma tecnocrática de la UNAM cuyos ejes habrían de centrarse en lo sucesivo en la asfixia de su presupuesto; la desaparición del Pase Automático; la descentralización de sus dependencias; el incremento de las cuotas de inscripción; la tecnificación de los planes y programas de estudio; la reducción de la matrícula y la imposición de instrumentos de evaluación con perfil empresarial.

En 1986, Jorge Carpizo McGregor fue el primer rector en estructurar una iniciativa de privatización. Con apenas un año de gestión, el destacado jurista reformó tres reglamentos del Estatuto General de la UNAM con la finalidad de aumentar las cuotas, incrementar los filtros de selección de aspirantes y restringir la permanencia de los estudiantes inscritos. La UNAM como toda universidad de masas, tenía problemas importantes: excesiva burocratización, pobre vinculación de su investigación con el sector productivo, predominio de la enseñanza enciclopédica, corrupción institucional, una estructura antidemocrática de gobierno, etcétera. Pero su contradicción más sobresaliente a inicios de los ochenta fue haberse desarrollado al grado de ser incompatible con el carácter dependiente del capitalismo mexicano. La mayor parte de sus dificultades se derivaban de este punto: el sistema había sido incapaz de insertar a una cantidad creciente de sus cuadros profesionales en el sector productivo, así como de fortalecer su estructura académica y de investigación científica. La dependencia del país a las innovaciones tecnológicas del exterior y la necesidad de cualificar mano de obra barata, encontraron reflejo en los problemas estructurales de la Universidad.

Carpizo inició el debate por la reforma aparentando impecable neutralidad y abriendo una consulta general a la comunidad. Sin embargo, su documento "Fortaleza y Debilidad de la Universidad

---

[90] Imanol Ordorika, *op. cit.*, p. 311. Precios constantes 2002.

Nacional Autónoma de México" achacaba la responsabilidad de los problemas estructurales al modelo de universidad de masas, y olvidaba mencionar la responsabilidad de la burocracia en la generación de los vicios administrativos de la institución. Aún de este modo hubo quienes pensaron que se trataba de una reforma imparcial, "numerosos actores dentro y fuera de la UNAM aplaudieron el discurso 'sincero' y crudo que daba a conocer a la sociedad los problemas universitarios".[91] No desinteresadamente los consorcios de la comunicación resaltaron la necesidad de la reforma y glorificaron la "valentía" del rector. Por todas partes se hablaba de reforma: reforma "en interés de la Universidad", reforma "por el bien de la nación", y se consideraban anacrónicas las posiciones contrarias al ánimo "modernizador".

Las autoridades iniciaron un proceso de consulta entre la comunidad universitaria, pero la mayor parte de las opiniones fueron formuladas por funcionarios y cuerpos institucionales. El 11 y 12 de septiembre de 1986, en pleno periodo vacacional, fue discutido el proyecto de reforma del rector en el Consejo Universitario ¿En qué puntos se concentró la propuesta? En limitar el Pase Automático; en incrementar las cuotas de inscripción y servicios administrativos; en regresar al patrón numérico de evaluación; en permitir sólo una vuelta de exámenes extraordinarios y en imponer un límite de materias reprobadas.

Después de haber dicho que la problemática universitaria era muy variada y compleja, por ninguna parte fue mencionada la necesidad de acotar el poder de la burocracia y democratizar la vida institucional, mucho menos de solicitar el incremento del presupuesto universitario. ¿De qué otra forma podía ser? Una burocracia que había sido alentada para combatir el impulso progresista de los setentas, necesariamente debía defender la síntesis programática del neoliberalismo en educación. Se trataba de una reforma que responsabilizaba a los estudiantes de los males de la Universidad y pretendía instrumentar cambios a costa de los estratos más pobres. Una reforma tecnocrática que se insertaba en un fenómeno global de desarticulación de las universidades de masas.

Tras la aprobación de las modificaciones a los reglamentos generales de Inscripción, Pagos y Exámenes del Estatuto General de la UNAM, la reforma de Carpizo fue considerada un éxito. Entre la comunidad muy pocas voces de protesta se hicieron escuchar, en gran medida por la inactividad académica. Pero una vez levantado el asueto, los primeros en reaccionar fueron los estudiantes de la Facultad de Ciencias, centro neurálgico del movimiento estudiantil, en donde el 23 de septiembre se delinearon las primeras movilizaciones. Dado que en este periodo las asambleas no rebasaban el

---

[91] Carlos Chávez, *Estudio y análisis comparativo sobre los movimientos estudiantiles en la UNAM en 1986-1987 y 1999-2000*, p. 69.

ámbito de los activistas y una significativa periferia de estudiantes politizados, la primera cohesión generalizada tuvo que darse en el terreno de las corrientes estudiantiles.

Por los representantes estudiantiles convocaron a la organización diferentes consejeros encabezados por Imanol Ordorika de Ciencias y Antonio Santos de Filosofía; desde las corrientes estudiantiles, un variado espectro de agrupaciones de la izquierda mexicana enclavadas entre los estudiantes: Punto Crítico, Convergencia y el Buró de Información Política (BIP) de perfil más universitario; y por la izquierda militante, organizaciones como el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP); el Partido Socialista Unificado de México (PSUM); el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT); así como la Juventud Comunista Revolucionaria, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); la Juventud Socialista, del Partido Obrero Socialista (POS); y la Joven Guardia de la Liga Obrero Marxista (LOM).[92]

Dada su debilidad numérica aún en esta etapa, la táctica de los activistas se remitió a acumular fuerzas y a desplazar la agitación política de sus pequeños círculos a las masas estudiantiles. El crecimiento del movimiento fue facilitado gracias a los debates realizados en cada escuela para abordar las reformas de Carpizo. Al abrir la discusión de las modificaciones a toda la comunidad, hubieron de confluir en un mismo espacio los grupos académicos y las corrientes políticas del movimiento estudiantil. “La discusión entre los grupos académicos y grupos ideológicos –dice Valeriano Ramírez- empezó a decantar en argumentaciones sólidas.”[93] El proceso de reflexión abierta y plural desde las bases, politizó a grandes capas del estudiantado, concientizó a miles de jóvenes sobre los problemas de la institución y dotó al incipiente movimiento de los argumentos necesarios para demandar la derogación de las reformas aprobadas. Fue en los debates locales que el movimiento creció, la base argumentativa se hizo más solida y los objetivos de lucha mucho más precisos.

Tras desplegar una intensa campaña informativa y realizar asambleas en la mayoría de las dependencias, el 31 de octubre de 1986 se constituyó el segundo Consejo Estudiantil Universitario (CEU), organización inspirada en la agrupación que en 1966 había conquistado el Pase Automático. Aún sin mecanismos de organización claros, los activistas dieron vida a una coordinación horizontal de lucha que hubo de aglutinar a las incipientes asambleas de estudiantes para dotarlas de líneas políticas generales y planes de acción comunes.[94]

El mismo día de su fundación, el CEU determinó convocar a la primera marcha universitaria el 6 de noviembre, cuya ejecución sería la antesala del paro general de actividades del día 13. El

---

[92] Carlos Chávez, *op. cit*., 74.
[93] Entrevista del autor con Valeriano Ramírez Medina, 16 de agosto de 2010.
[94] Carlos Chávez, *op. cit.*, p., 78.

recorrido de la movilización sería modesto, partiría del Monumento de Álvaro Obregón a la explanada de la Rectoría y serviría como termómetro de la efervescencia estudiantil. Todavía en estos días reinaba la incertidumbre sobre cómo habrían de desarrollarse los acontecimientos. Mientras que a las autoridades no le pasaba por las mientes que un movimiento estudiantil pudiera generarse, en el otro extremo, los activistas tampoco eran conscientes de su capacidad de convocatoria; así pues, este primer llamado a la movilización fue motivo de tensión. Desde "el halconazo" de 1971 los universitarios no habían tomado las calles para luchar por sus propias reivindicaciones. "Por esta razón –escribe Chávez-, el recorrido planeado fue corto y en medio de fuertes medidas de seguridad".[95]

Pero pese a los malos augurios, la movilización fue todo un éxito. A partir de esta convocatoria la lucha estudiantil experimentó un ascenso progresivo. El día 13 de noviembre miles de estudiantes respondieron al llamado a suspender actividades y emplazaron a la Rectoría al diálogo público. La súbita afluencia de las masas otorgaba al CEU la proyección política necesaria para ser tomado en cuenta por unas autoridades, que hasta ese punto, habían rehusado discutir sus reformas con el movimiento estudiantil. Este fue el momento en que la organización experimentó drásticos cambios.

El ascenso de las masas hizo insuficiente la estructura de coordinación horizontal que inicialmente había sido planteada por los activistas. Desde ese momento, se determinó que el CEU actuaría como órgano representativo del movimiento a razón de tres delegados por cada escuela, y estaría capacitado para tomar resolutivos por mayoría simple. "Este mecanismo –dice Chávez- permitiría dar voz a las posiciones minoritarias en cada escuela y facultad, ya que la posición mayoritaria recibiría dos votos y la posición minoritaria uno."[96]

El CEU como el antiguo CNH se había transformado en una estructura democrática y centralizada de representantes electos por las asambleas. Más exactamente, el CEU se había convertido en la dirección permanente y centralizada del movimiento estudiantil con capacidad resolutiva, pero que podía ser revocada por las asambleas de base en cualquier momento. ¿Por qué el movimiento estudiantil de 1986 adoptó una estructura de organización centralizada y permanente? Valeriano Ramírez nos da la respuesta: "Porque la imagen que teníamos de revolución era la Revolución Cubana, la Revolución Rusa, es decir el centralismo democrático. Las partes centralizadas eran el paradigma que teníamos que seguir, pues esa era la corriente de pensamiento dominante en la izquierda mexicana y bajo esas ideas delineamos el CEU. El CEU en realidad era una estructura centralizada, un grupo pequeño."[97]

---

[95] *Ibíd*., p., 79.
[96] *Ibíd*., p., 79.
[97] Entrevista del autor con Valeriano Ramírez Medina, 16 de agosto de 2010.

Una crítica histórica a este método de organización, heredada por del activismo universitario de finales de los noventa, fue que el CEU era excesivamente vertical y que había dado lugar a vicios como "el caudillismo, el ejercicio político unipersonal, carismático", y a que, en el peor de los casos, la función de los dirigentes se remitiera a "su capacidad para pactar y negociar *vis a vis* con las autoridades universitarias prescindiendo de la opinión del resto de la comunidad…".[98] En estos planteamientos se ha exagerado la figura protagónica de algunos dirigentes de la época y se ha simplificado al extremo el papel de las masas. Se ha olvidado también que el centralismo democrático había sido el método de organización tradicional del movimiento estudiantil desde los sesenta y que la existencia de una dirección política permanente en ningún modo había significado verticalismo ni la transmisión unidireccional de mandatos a las bases. Antes bien, la estructura centralizada del CEU hubo de ser el mecanismo más efectivo para mantener la unidad del movimiento y para asegurar el desarrollo de un debate verdaderamente democrático en su interior.

Entre el 6 y el 27 de enero de 1987 se entablaron las primeras conversaciones entre autoridades y estudiantes en el Auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. Los diálogos públicos, transmitidos íntegramente por Radio UNAM, proyectaron la habilidad política de los estudiantes y evidenciaron la poca solidez de la propuesta institucional. Los representantes de la Rectoría, burócratas grises y sin mérito académico, contrastaron con el ingenio y la fluidez de unos representantes estudiantiles, que con su sagaz argumentación ganaron el apoyo de amplios sectores de la sociedad para su causa. Las autoridades -como más tarde admitirían-, habrían cometido el error de otorgar al CEU un foro nacional para exponer sus puntos de vista y reconocerlos como interlocutores legítimos del conflicto.

En la agenda de discusión entraron a debate todos los puntos de la reforma, desde el intento de restringir el pase automático hasta el asunto de las cuotas. Los estudiantes tenían a su favor que hasta ese momento el artículo 3º constitucional estipulaba sin ambigüedades que toda la educación que impartiera el Estado sería gratuita, y siendo la UNAM un organismo público descentralizado del Estado, también debía apegarse a esa norma. La Comisión de la Rectoría por su parte -integrada por Mario Ruiz Massieu, José Narro Robles, José Dávalos, Jorge del Valle y Carlos Barros- defendió a cabalidad la propuesta institucional.

Para el CEU los móviles y el discurso político de la lucha eran completamente nuevos. Se trataba del primer movimiento de masas contra la privatización de la universidad pública, pero su

---

[98] Yaim Waldo Moreno, "Mirada retrospectiva al debate sobre el movimiento estudiantil del CGH en la UNAM. Un paisaje de diez años", en Yaim Waldo, et. al., *Yo soy huelguista y soy de la UNAM. Análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999-2000*, Editorial RedeZ, México, 2009, p. 26.

programa no partía de “cero”, se nutría del legado político que generaciones precedentes del movimiento estudiantil habían enarbolado. De manera natural los estudiantes concluyeron que la modificación antidemocrática de los reglamentos del Estatuto General había sido posible gracias a la estructura autoritaria de la UNAM, de este modo sus demandas se centraron en la derogación de los reglamentos modificados el 11 y 12 de septiembre y la realización de un Congreso Universitario para la reforma democrática de la institución.

Conforme transcurrieron los días, las sesiones se celebraron en un ambiente cada vez más tenso. La Comisión de la Rectoría propuso como ofrecimiento final reducir de 8 a 7 el promedio mínimo requerido para ingresar con el Pase Automático a la licenciatura. De esta manera los funcionarios buscaban ganar terreno para desmembrar una conquista que los estudiantes habían preservado durante veinte años y que los distintos rectorados no se habían atrevido a desmantelar por el temor a la revuelta. La comisión del CEU por su parte, cumplió el cometido de transmitir esta propuesta a las bases del movimiento, pero sin titubeos, las asambleas locales la rechazaron al considerar que atentaba contra su lazo más elemental con la Universidad. Imanol Ordorika, el representante estudiantil más notable en estos diálogos recuerda que:

> *El Consejo Estudiantil no aceptó estas propuestas; insistió en la* ***derogación*** *de los reglamentos aprobados y en la realización de un Congreso Universitario resolutivo que incorporara a todos los sectores universitarios.*
>
> *Los diálogos públicos tuvieron un gran impacto entre la población universitaria y la sociedad en general. Los estudiantes argumentaron de manera convincente y tocaron temas del interés general de los universitarios y de toda la ciudadanía...*[99]

Las negociaciones con la Rectoría fracasaron, pero para entonces el CEU ya había conseguido un enorme respaldo social. El 21 de enero logró reunir en el Zócalo a 200´000 personas en una de las jornadas de lucha más memorables del movimiento. Con un panorama que apuntaba hacia una colisión frontal, muchas escuelas se prepararon para estallar la huelga indefinida y conformar un pliego petitorio general. La huelga se había convertido en un escenario irreversible para el movimiento, el CEU ratificaba su estallamiento para el primer minuto del 29 de enero, acordando además organizar Comités de Huelga por cada escuela y facultad y preparar las movilizaciones centrales.

El jueves 29 de enero la Universidad amaneció con banderas rojinegras. Aunque el cierre de las instalaciones intentó ser combatido con el desprestigio mediático y la desinformación, la correlación

---

[99] Imanol Ordorika, *op. cit*., p. 327-328. Cursivas mías.

de fuerzas paralizó por completo a las autoridades y al gobierno. El movimiento inició con gran consenso y conforme transcurrieron los primeros días se hizo más fuerte. Su clímax llegó el 9 de febrero, cuando hubo de realizarse la movilización más grande en un recorrido de Tlatelolco al Zócalo, al que se sumaron estudiantes del Politécnico y la UAM. En este punto, el movimiento adquiría una dinámica amenazante para el gobierno pues comenzaba a proyectarse con mucha fuerza externa. El gobierno temía que la población fuera contagiada por la agitación estudiantil, pues los universitarios no habían tomado las calles de esa manera desde 1968. Jorge Madrazo Cuellar -funcionario de la Rectoría por esos tiempos y después procurador general de la República-, rememora así esa perspectiva:

> *… En momentos críticos, de gran efervescencia, las coordenadas de acotamiento de la autonomía apuntan a que no se desborde el problema. Es decir, ha habido temor a la movilización externa de la Universidad y a que esa agitación contamine a otros sectores. Cuando los líderes universitarios empiezan a establecer contacto con otros grupos y sectores del país, la preocupación se vuelve enorme y se actualizan los temores del hito que fue 1968.*[100]

La aplastante demostración de fuerza del CEU y el temor gubernamental a que el conflicto escalara a otros ámbitos, fueron los factores que obligaron a las autoridades a anunciar la ***suspensión*** de las reformas el 10 de febrero de 1987 y a aceptar la constitución de una Comisión Organizadora para el Congreso Universitario (COCU).

Ante el anuncio oficial, el CEU se enfrentó a la disyuntiva de aceptar la propuesta y proseguir la lucha política con la Universidad abierta, o bien, aprovechar que la huelga se encontraba en su mejor momento para arrebatar mayores conquistas a la burocracia. En todo caso, las bases debían definir su posición, pero como veremos a continuación, esta discusión estuvo lejos de ser tranquila y dio lugar a diversos enfrentamientos.

En plena huelga el movimiento de masas se escindió en dos tendencias capitaneadas a su vez por dos grandes corrientes: el *CEU histórico* y el *CEU brigadista*. El primero conformado por organizaciones políticas como el Movimiento Revolucionario Popular (MRP), el PRT, el Partido Comunista, Convergencia y un gran cúmulo de activistas de toda la Universidad, y el segundo, por grupos como la *Corriente en Lucha*, la Coordinadora Estudiantil y el Movimiento Estudiantil Revolucionario, entre otras.

---

[100] Testimonio de Jorge Madrazo en Imanol Ordorika, *Política Azul y Oro. Historias Orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, p. 232.

Antes de que la discusión fuera abordada en los órganos del movimiento, los dirigentes *históricos*, aprovechando el realce mediático que los consorcios de la comunicación les habían otorgado, pusieron en marcha un discurso triunfalista asegurando que el planteamiento del Consejo Universitario era una victoria del movimiento. Antonio Santos declaró el día 11: "***la propuesta de la Rectoría atiende las demandas del CEU. Es evidente que el Consejo Universitario mostró voluntad política con una propuesta que intenta solucionar el conflicto que hoy vive la Universidad Nacional.***" [101] Sin embargo, el 12 de febrero, al ser planteada la propuesta en el pleno del CEU, abundaron los cuestionamientos sobre los términos en que las autoridades proponían llevar a cabo el Congreso y la forma en que los distintos sectores de la comunidad quedarían representados en la COCU. Al final, la mayoría de los delegados (28 contra 14) consideraron insatisfactoria la propuesta del rector y se pronunciaron por no levantar la huelga.

Las declaraciones desmesuradas de los dirigentes *históricos* habían profundizado las divisiones internas y propiciaron que su liderazgo empezara a ser ampliamente cuestionado. Diversos reportes confirman que al ser mayoritario el consenso por continuar la huelga, se suscitó gran alarma en este bloque. Yolanda de Garay menciona que durante el receso "los líderes del CEU, analizando dicho proceder y viendo que la asamblea se pronunciaba por seguir la huelga, tomaron la decisión de que el resolutivo no sería dado a conocer en ese momento, pues ello implicaría un riesgo entre los asistentes."[102] A propuesta suya, la decisión final sería aplazada para el 15 de febrero, fórmula que consiguió el apoyo de la mayoría de los delegados, quienes optaron por dejar a consideración de las bases la decisión última sobre la continuidad del paro.

La discusión bajó a las asambleas locales los días 13 y 14 de ese mes. El meollo de la discusión en todo momento fue la exigencia de ***derogación***. Desde las incipientes movilizaciones de octubre de 1986, el movimiento estudiantil había demandado la *derogación* de las reformas del Plan Carpizo. Aún en los diálogos de enero, el CEU había sostenido unificadamente esta exigencia para rechazar las distintas propuestas que pretendían cercenar el Pase Automático. Pero ahora el escenario político era distinto. Al interior del CEU, el bloque *histórico* sostenía que "el acuerdo del Consejo Universitario era una victoria del movimiento estudiantil y que de no aprovecharla se abrirían las puertas para la represión."[103] Imanol Ordorika declaró: ***"Si la huelga no se levanta ahora, la represión puede ser ya un elemento digno de tomarse en cuenta"***; Carlos Ímaz: ***"El peligro es***

---

[101] Arturo Acuña, *Cronología del movimiento estudiantil*, [En línea], Dominio URL: www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.49-50/49-50.7.ArturoAcuna.pdf, Consultado: 13 de noviembre 2009.

[102] Yolanda de Garay Castro, *El conflicto universitario 1986-1987, cronología política de un movimiento estudiantil*, p. 209.

[103] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 96.

que después del domingo [15 de febrero], o la huelga se cae por la derecha o se cae por la intervención de la policía y el ejército"; Antonio Santos: ***"Ya estamos en riesgo de que la huelga deje de ser legítima a los ojos de la nación y de la comunidad universitaria. Pero si no se levanta, no abandonaremos el barco."***[104]

En el ángulo opuesto, los sectores radicales ponían énfasis en las limitaciones de la oferta y sostenían que conformarse con esos términos, permitiría a las autoridades reintroducir las reformas "a la vuelta de la esquina". Leticia Contreras integrante de la *Corriente en Lucha por el Socialismo* recuerda: "Nos dieron gato por liebre. El movimiento exigía la derogación del Plan Carpizo y a cambio le dieron la promesa de un Congreso, en donde muchos estábamos convencidos de que se reeditaría la lucha. Recuerdo bien que Imanol [Ordorika] se levantó en una asamblea diciendo 'esto es un triunfo histórico' y desde entonces se les quedó el mote de los *históricos*…". [105]

La lucha de tendencias al interior del CEU se hizo más aguda en los dos días en que fue extendido el debate. En ambos polos del movimiento, las corrientes tejieron alianzas para vencer a sus oponentes. Sin tener certidumbre cuál sería el resultado, los dos bloques se enfrentaron entre sí con todo su arsenal político, conscientes de que se disputaban "el todo por el todo". En los centros de mayor tradición política las discusiones fueron intensas. En los momentos decisivos, cuando la balanza comenzaba a inclinarse por una u otra posición, la desesperación de los adversarios se hacía presente y con ello, las amenazas y los connatos violentos. Los debates llegaron a prolongarse hasta altas horas de la madrugada, pero para infortunio de los radicales, al finalizar las jornadas la tendencia por el levantamiento se había hecho irreversible.

En la sesión del CEU del 15 de febrero, se instrumentaron fuertes medidas de seguridad en el auditorio *Che Guevara* de la FFyL. Sólo fue permitido el acceso a los delegados electos por las asambleas. La mesa de debates estuvo conformada por Imanol Ordorika, Guadalupe Carrasco, Antonio Santos, Carlos Ímaz y Oscar Moreno, y el resultado final fue contundente: mientras que delegados de 31 escuelas se manifestaban por levantar la huelga, 13 se pronunciaban por continuarla. De esta forma, la tendencia dominante del CEU conseguía arrastrar al conjunto de delegados hacia sus posiciones. [106]

A excepción de la ENEP Zaragoza, la FES Cuautitlán, y el CCH Vallejo (cuyas asambleas consideraron que hubo "manipuleo" en la plenaria del CEU), el día 17 de febrero de 1987 fue finalizada la huelga en la Universidad y sus instalaciones entregadas a las autoridades. El movimiento estudiantil

---

[104] Arturo Acuña, *Cronología del movimiento estudiantil*, [En línea], Dominio URL: www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.49-50/49-50.7.ArturoAcuna.pdf, Consultado: 13 de noviembre 2009.

[105] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010, Facultad de Ciencias, UNAM.

[106] Yolanda de Garay Castro, *op. cit*., p. 97.

había conseguido la suspensión de las reformas, consiguiendo además garantías políticas para que no se ejercieran represalias, pero no había transformado las relaciones de poder en la institución. Además, la rectoría no sólo se negó a eliminar las clases extramuros sino que tampoco aceptó otorgar cubículos estudiantiles al CEU. El día 23 de febrero el rector Carpizo declaró con el mismo ánimo beligerante: "No es posible que los problemas que tenemos planteados se quieran resolver con la razón de la fuerza".[107]

En este punto es justo preguntarse: ¿podía el movimiento estudiantil después de esta primera fase, continuar la huelga? Existen elementos de sobra para decir que sí. Después de todo, el movimiento se encontraba en su mejor momento, había llenado el Zócalo, era capaz de movilizar a cientos de miles y además, como lo demostró la votación del 12 de febrero, su moral era elevada. Sin embargo, justo en su momento de mayor vitalidad, al movimiento estudiantil le faltó una dirección, que teniendo confianza en las masas, estuviese decidida a seguir adelante; en lugar de ello, la tendencia dominante adoptó un discurso triunfalista y se dedicó a exaltar el peligro de la represión en las asambleas. Al tiempo que esto sucedía al interior del movimiento, en la televisión y la prensa escrita empezó a circular una campaña exorbitante para promover la entrega de las instalaciones por los estudiantes, misma que fue secundada por el STUNAM y el Consejo Académico Universitario.

Ahora bien, no podemos dejar de señalar que el Pliego Petitorio había sido satisfecho en una parte considerable, cosa que fue suficiente para el sector mayoritario de las bases. Las corrientes radicales, por su parte, habían defendido la continuidad de la huelga, porque creían que la *derogación* de los reglamentos otorgaría al movimiento una garantía contra cualquier intento de reforma que en lo sucesivo atentara contra el Pase Automático. Pero este argumento hacía una idealización de la lucha política, pues bajo el capitalismo ninguna conquista social, aun con la legislación más favorable, tiene garantía de ser preservada de manera indefinida. Más específicamente, en una sociedad donde la burguesía se ve impelida a revolucionar continuamente las fuerzas productivas y a ajustar periódicamente a las universidades a sus necesidades, no hay garantía imperecedera que impida la reedición de ofensivas contra la educación pública. Se trata de una lucha permanente entre factores reales de poder. Valeriano Ramírez nos ofrece una imagen de la polémica discusión: "Evidentemente había gente que no estaba de acuerdo porque decía que era todo o nada. 'No queremos Congreso, queremos que se derogue', decían. '¿Qué propones?', les preguntábamos: 'El Congreso si pero primero que se derogue.' Para ellos era derogación o nada."[108]

---

[107]Arturo Acuña, *Cronología del movimiento estudiantil*, [En línea], Dominio URL: www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.49-50/49-50.7.ArturoAcuna.pdf, Consultado: 13 de noviembre 2009.

[108] Entrevista del autor con Valeriano Ramírez Medina, 16 de agosto de 2010.

No contamos con elementos suficientes para evaluar si la amenaza de represión había sido como se menciona, un peligro real al que se enfrentaban los estudiantes, o en cambio era un instrumento para atemorizar a las asambleas y revertir la tendencia de votación del 12 de febrero en que *los históricos* habían sido derrotados. Como otros tantos, solo tenemos a nuestra disposición este testimonio:

> *…Dos días antes del levantamiento habían rodeado Ciudad Universitaria y nos habían amenazado con la invasión. Iba a ser una toma con violencia. La amenaza de las autoridades era latente: o se negociaba en esos términos o nos iban a romper la madre. Si tú evalúas las condiciones que teníamos en ese momento no había de otra. Teníamos legitimidad, teníamos la fuerza, habíamos llenado el Zócalo, teníamos toda la fortaleza, pero el ofrecimiento de las autoridades resolvía. Si eso no hubiera resuelto, evidentemente no levantamos la huelga. La otra era que nos iban a madrear.*[109]

El levantamiento de la huelga fue votado por la mayoría de las asambleas, pero llama la atención que en los centros neurálgicos del movimiento estudiantil, el margen de diferencia entre una y otra posición fue muy pequeño, y los choques entre corrientes muy fuertes. Existen además evidencias de que la estrategia de la corriente *histórica* consistió en desactivar la huelga en los dos principales soportes del movimiento estudiantil: las facultades de Ciencias y Ciencias Políticas.

En este círculo político se generó un temor natural a que el movimiento se radicalizara y escapara de su control, escenario que no estuvo lejos de presentarse. Ambos polos eran conscientes de que el resultado de las votaciones en estos centros, tendría un "efecto dominó" sobre las demás escuelas. Gerardo Ávalos, nos da una idea de los métodos empleados por este grupo para terminar la huelga: "En 1987, los ultras ya nos habían ganado el movimiento, pues empezaron a dominar en términos de masa. Al final fue un lío levantar la huelga; tuvimos que llamar a cada estudiante afín para que regresara a apoyarnos, y Carlos Ímaz tuvo que llegar a un acuerdo con Eli Aguilar, que era de los ultras de Políticas, para lograr terminar con el paro."[110] Leticia Contreras explica por su parte:

---

[109] *Ídem.*

[110] Francisco Ortiz Pardo, "Semiocultos, desconfiados, la Universidad cayó en sus manos… son los ultras", *Proceso*, 20 de junio de 1999, p. 11.

…Con los históricos se mueve todo el aparato de gobierno a su servicio. Todos los medios de comunicación, salvo honrosas excepciones, pusieron en marcha una campaña muy fuerte para decir "los estudiantes ya ganaron, ya les resolvieron, la huelga debe ser levantada…

…En la huelga del 87, a la asamblea del levantamiento en Ciencias llegó todo el Comité Ejecutivo del STUNAM y toda la plana mayor de los históricos de todas las escuelas. Tal parece que le echaron toda la carne al asador a Ciencias. Fue una asamblea difícil y la votación fue muy dividida, el resultado fue que perdimos. Perdimos por una diferencia pequeña, pero perdimos. Para quienes estábamos convencidos de que la propuesta de la Rectoría era un engaño, el levantamiento fue muy doloroso.[111]

El polémico levantamiento de la huelga de 1987 y las innumerables acusaciones dirigidas contra el bloque histórico de Antonio Santos, Carlos Ímaz e Imanol Ordorika de haber pactado el levantamiento de la huelga y el Congreso a espaldas del movimiento estudiantil, fueron desde entonces múltiples y dieron lugar a una escisión entre corrientes, cuyas consecuencias se expresarían doce años después, en la huelga de 1999-2000. Víctor Manuel Alejo Plata sostiene: "… los líderes de la corriente conservadora del CEU, pactan con las autoridades el levantamiento y declaran ante los medios de comunicación que hemos alcanzado un triunfo histórico, pierden la votación y se encargan de amenazar e intimidar a los compañeros de varias escuelas para alcanzar el levantamiento en una segunda votación".[112]

Por varios años las acusaciones dirigidas contra la corriente histórica del CEU parecieron haber carecido de sustento; sin embargo, en mayo de 1990, una declaración publicada en el semanario *Proceso* vino a dar gran solidez a lo que hasta entonces había sido sólo un rumor. Alfonso Millán Moncayo, amigo personal del rector Jorge Carpizo y negociador principal de la Rectoría durante la huelga estudiantil de 1987, dio cuenta a esa revista de las pláticas sostenidas entre las autoridades universitarias y las principales figuras del CEU en su propio domicilio (calle de Providencia 53, San Jerónimo) para levantar la huelga y concertar el Congreso General Universitario.

"…—Sí, hubo pláticas entre la Rectoría y el CEU. Fueron muchísimas, no se cuantas, pero llegaron a prolongarse hasta la madrugada. En ellas se acordó y concertó

---

[111] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010, Facultad de Ciencias.

[112] Víctor Manuel Alejo Plata, "Líneas para un balance de la huelga de la UNAM" en González Ruiz, José Enrique, *et. al*., *Enseñanzas de la juventud rebelde del movimiento estudiantil popular de 1999-2005*, s/editorial, México, 2008, p. 215.

todo lo que ha pasado, está pasando y va a pasar en el Congreso. Luego hubo otras, a las que no asistí, y que fueron con el ahora regente, Manuel Camacho Solís…

…aquí se efectuaron las múltiples negociaciones privadas, a excepción de la primera, que se hizo en casa del entonces director de la Facultad de Ciencias Políticas y ahora funcionario del PRI, Carlos Sirvent. Asistieron, además del doctor Millán, los entonces también directores —considerados democráticos o no dóciles a Rectoría— Arturo Azuela (Facultad de Filosofía y Letras) y Fausto Burgueño (Instituto de Investigaciones Económicas). ***Por el CEU, sus tres principales líderes: Carlos Ímaz, Antonio Santos e Imanol Ordorika. Asimismo Salvador Martínez de la Rocca, el Pino, fue dirigente estudiantil en el 68 y quien propuso el comienzo de las conversaciones, con un pequeño grupo.***

Al contacto privado, meses después, previos al comienzo de la huelga del CEU, asistió Carpizo. "Pensé que la única manera de que el rector conociera la realidad de los acuerdos y discrepancias era invitándolo. El aceptó y fueron muchas las reuniones (cenas que terminaban a las cinco de la mañana). En esas reuniones se dudó de la capacidad de Santos, Ímaz y Ordorika —entre otros— para realizar una huelga general. Todo el equipo de Carpizo, menos yo, pensó que harían una huelguita".

Las pláticas privadas del CEU y Carpizo fueron "cordiales, abiertas, bastante buenas", dice el doctor Millán. "Es más, el rector tenía un buen concepto de los estudiantes. Cuando escucho a Ordorika en el primer consejo que tuvo, le pareció inteligente". De las fricciones y desacuerdos en las pláticas privadas, menciona: "Carpizo decía: no estoy de acuerdo con todo lo que proponen, pero se puede seguir dialogando. No sabría decirle que esperaba Carpizo obtener de las pláticas. Creo que resolver el conflicto. Habría que preguntarle a él".

Roto el diálogo público, se reanudo el diálogo privado. El acuerdo ahí pactado, puso fin a la huelga con la propuesta de suspender los tres reglamento impugnados y la realización del Congreso, que fue aprobado —97 votos a favor y tres en contra— en la sesión del 10 de febrero de 1987, en el auditorio del Colegio de Ingenieros.

…"La propuesta que se presentó en esa sesión del Consejo, se hizo aquí, en mi casa. Prácticamente aquí se fraguó el Congreso y toda su mecánica. Fue una negociación muy grande, fue compleja, fue muy compleja entre el rector y los líderes del CEU. No estuvo presente ningún miembro del STUNAM. Se acordó la integración de la primera comisión especial de 16 consejeros universitarios, así como los nombres de sus integrantes. Rectoría propuso a sus ocho representantes y el CEU sus otros ocho. Se estableció que la Rectoría organizaría las elecciones para integrar la COCU. Se negoció

que no fuera muy grandota y que serían 64 sus miembros y los porcentajes de representación de cada sector".

"Todo estuvo concertado al levantar la huelga. En las reuniones también se implementaron las acciones y los tiempos para levantarla. Luego se vio que fue más difícil para el CEU suspender la huelga que implementarla. Les costó trabajo por los radicales que persistían en mantenerla. De las trabas que puso Rectoría, pregúntele a Barros Horcasitas, que era el encargado de la política universitaria".[113]

Visto a contraluz de los acontecimientos, este testimonio adquiere gran solidez si se deduce que el premeditado discurso triunfalista de los dirigentes históricos, y su táctica consistente en resaltar el peligro de la represión, se habría dado como producto del compromiso político celebrado en secreto.

La efímera victoria de la huelga de 1987 bien pronto se convirtió en su contrario. El declive natural de la lucha estudiantil restó capacidad de movilización al CEU, que a finales de los ochenta se remitía a una capa activistas de diferentes escuelas coordinados por medio de una asamblea. Bien por exceso de confianza o por las profundas divisiones internas, el movimiento estudiantil no tuvo la capacidad para imponer sus condiciones de cara a la organización del Congreso. Por su parte, la Rectoría hizo todo lo posible por aplazar la fecha de su realización, saboteando de manera sucesiva los trabajos de la COCU y relegando la elección de sus delegados.

En este contexto el rectorado de Jorge Carpizo terminó por desvanecerse sin que el anunciado evento se llevase a cabo. El 13 de diciembre de 1988 fue electo rector José Sarukhán Kermés, anteriormente Coordinador de la Investigación Científica e identificado con el ala más conservadora de la burocracia universitaria, cuyo ascenso coincidió con las elecciones federales de 1988 y el arribo de Carlos Salinas al poder. Enfrentamientos violentos e inestabilidad política caracterizaban el ambiente universitario en este periodo. La estrategia de las autoridades rumbo al Congreso había sido promover el porrismo, generar apatía y desanimo, esperar a que la efervescencia política se disipara, y una vez teniendo en sus manos las riendas de la Universidad, desembarazarse del compromiso. Pero con el nuevo rector la ecuación dio un vuelco imprevisible. Dice Eliezer Morales: "El rector Sarukhán supuso

---

[113] María Esther Ibarra, "Revelaciones de Alfonso Millán, exasesor de Carpizo: A puerta cerrada, en su casa, se fraguó levantar la huelga y organizar el Congreso", *Proceso*, 14 de mayo de 1990, No. 706, p. 8. El político en cuestión y entonces regente, Manuel Camacho Solís, fungió años más tarde como comisionado del presidente Carlos Salinas de Gortari para la paz en Chiapas y luego como fundador del Partido del Centro Democrático.

que la mejor forma de acabar con el Congreso era haciéndolo...”[114]. Los tecnócratas habían sido derrotados a inicios de 1987, pero no habían cejado en su intento de llevar adelante la agenda de contrarreformas en la Universidad. Más temprano que tarde, los activistas entendieron que el Congreso podría ser utilizado para avalar estas medidas y aprobar el programa que Carpizo había sido incapaz de llevar adelante.



FOTO 1. 17 de febrero de 1987: levantamiento de la huelga del CEU. La polémica decisión de finalizar la huelga y las innumerables acusaciones dirigidas contra el bloque *histórico*, dieron lugar a una escisión de masas, cuyas consecuencias políticas alcanzarían a expresarse hasta el movimiento estudiantil de 1999-2000. Al frente de la delegación del CEU, Antonio Santos.

El Congreso Universitario tuvo finalmente lugar del 14 de mayo al 5 de junio de 1990 en el frontón de CU, y fue presidido por un personaje clave de la política universitaria: José Narro Robles, militante priísta y burócrata de tradición. Fueron electos 846 delegados y después de su plenaria inaugural el evento se dividió en las siguientes mesas: I) Universidad y Sociedad. La Universidad del futuro; II) Formación académica y profesiones; III) Estructura académica de la UNAM; IV) Relaciones y métodos de enseñanza aprendizaje; V) Ingreso, permanencia, promoción, titulación y nivel académico; VI) Infraestructura y condiciones materiales de estudio y para la labor académica. Los servicios

[114] Entrevista con Eliezer Morales en Imanol Ordorika, *Política Azul y Oro. Historias Orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, p. 39.

académicos; VII) La carrera académica en la UNAM; VIII) Investigación; IX) Extensión, difusión y medios de comunicación universitarios; X) Gobierno, administración y legislación; XI) Patrimonio, financiamiento y presupuesto.

Aquí nuevamente entraron en pugna dos proyectos distintos de Universidad: mientras que las fuerzas de la burocracia y las élites intentaron reintroducir los planteamientos privatizadores, las fuerzas del movimiento estudiantil y los académicos progresistas dieron la batalla por la democratización de la institución. El movimiento estudiantil experimentó una nueva alza y consiguió ganar la mayor parte de los delegados estudiantiles del Congreso. Entre los grupos democráticos participantes, se encontraban la Corriente para la Reforma Universitaria (CRU) dirigida por Ulises Lara, Ricardo Becerra y Martí Batres –todos ellos futuros funcionarios del Gobierno del Distrito Federal- y *los históricos* comandados por la dupla Ímaz-Ordorika. Al final, el margen de acción para ambos fue muy reducido, sus planteamientos de reforma muy ambiguos y su credibilidad ante otras corrientes muy acotada, "pues a la CRU la acusaban de haber vendido el Congreso Universitario, y a los históricos de pactar en la huelga de 1987."[115]

Las autoridades intentaron imponer nuevamente desde este espacio el Plan Carpizo, pero los activistas reactivando la agitación desde las escuelas acumularon la fuerza necesaria para impedirlo. Como compensación, todas las iniciativas de reforma democrática, como la modificación de la Ley Orgánica, fueron boicoteadas por la burocracia y los pocos acuerdos alcanzados, como la desaparición del Tribunal Universitario (acuerdo M-X-G-13), jamás serían asumidos por el Consejo Universitario. El Congreso había sido arrebatado a las autoridades con un movimiento en ascenso, pero sin las masas en el mismo nivel de efervescencia, no existían las condiciones para orillar a la Rectoría a acatar los acuerdos. Como consecuencia, el Congreso Universitario no consiguió la transformación democrática anhelada. El resultado fue un empate. Dice Contreras: "En el Congreso quedan trabadas las fuerzas. Fue un agarrón, pero quedaron las fuerzas empatadas. El movimiento no pudo ir hacia una transformación democrática pero si logró detener nuevamente el Plan Carpizo."[116]

Con el desenlace congresual, hubo un desconcierto generalizado en las fuerzas del movimiento estudiantil. Los resultados emanados no habían cubierto ni mínimamente las expectativas que la generación del ´87 se había trazado para democratizar la vida universitaria. Como consecuencia, la Rectoría y las elites tomaron nuevamente la iniciativa. A mediados de 1991, José Sarukhán hizo pública su intención de incrementar las cuotas de inscripción y servicios administrativos, aprovechando la desmovilización existente en la Universidad. Aunque para entonces el CEU ya no era una

---

[115] Francisco Ortiz Pardo, "Semiocultos, desconfiados, la Universidad cayó en sus manos… son los ultras", *Proceso*, 20 de junio de 1999, p. 6.
[116] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010, Facultad de Ciencias.

organización de masas, preservaba un importante prestigio entre los estudiantes y poseía la representación estudiantil de algunas facultades ante el Consejo Universitario.

Entre el rector y sus colaboradores hubo la certidumbre de que era el momento adecuado para implementar el alza de cuotas, pues creían que con el desgaste vivido durante el Congreso Universitario, la respuesta de los estudiantes sería mínima. Pero las autoridades erraron. En este segundo intento por reformar el Reglamento General de Pagos (RGP), volvió a repetirse el ritual de guerra entre las Rectoría y el movimiento estudiantil. Mientras que el Consejo Universitario intentaba dar señales de apertura, el *CEU histórico* y una amplia gama de grupos ponían en curso movilizaciones iniciales para agitar y medir el nivel de sus fuerzas. Se repetían nuevamente las tácticas que en 1987 había realizado el movimiento para combatir las propuestas de Carpizo: una primera marcha del Monumento de Álvaro Obregón a la Rectoría, exigencia de dialogo público, una segunda marcha del Parque Hundido a la Rectoría, paros generales de veinticuatro horas en toda la Universidad, y como último recurso, la huelga general indefinida.

En pocos días el movimiento cobró enorme fuerza y los días 24 y 25 de junio consiguió paralizar todas las escuelas de la UNAM, situación inédita en la historia de la Universidad en el preludio del escenario de huelga. Al rector Sarukhán no le faltaban ánimos para emprender una nueva cruzada contra los estudiantes, pero el gobierno federal creyó políticamente inoportuno hacerlo en esos momentos. “El rector –nos dice Ordorika- fue convocado a *Los Pinos* en donde aceptó con renuencia la decisión presidencial de retirar la iniciativa del aumento.”[117] Con este anuncio los estudiantes habían hecho fracasar, por segunda vez, el punto más ambicioso del proyecto neoliberal en la Universidad: el aumento de las cuotas. Pero como veremos más adelante, las autoridades no cejarían en su afán.

1994 fue un año de nuevos retos para la izquierda estudiantil. Producto de la efervescencia generada por el levantamiento armado del EZLN, el movimiento consiguió reorganizarse y ampliar sus horizontes de lucha. Entre los distintos esfuerzos de los universitarios para brindar apoyo a los zapatistas, destacó la creación de la “Caravana Universitaria Ricardo Pozas” por colectivos adheridos al CEU, que organizó conciertos masivos en Ciudad Universitaria para dotar de víveres a las comunidades indígenas y para romper el cerco militar impuesto por el gobierno. Pero la transformación más significativa fue quizá la asimilación del discurso y la ideología del neo zapatismo entre las organizaciones estudiantiles. El lenguaje socialista y las referencias al movimiento obrero fueron sustituidos por las ideas del indigenismo y la sociedad civil, elementos que llevaron a replantear a los activistas sus métodos de organización política.

---

[117] Imanol Ordorika, *La disputa por el campus. Poder política y autonomía en la UNAM*, p. 341.

Hasta la primera mitad de la década de los noventa el movimiento estudiantil de la UNAM había contenido la ofensiva neoliberal del gobierno, pero la resistencia ofrecida por el activismo llegó al límite a mediados de 1995. Habiendo fungido como escuela formadora de cuadros que buscaban hacer carrera política, el *CEU histórico* comenzó a perder influencia en la Universidad. Diversos analistas y dirigentes de la época atribuyen este debilitamiento al traslado de muchos de sus cuadros a las filas del PRD en tiempos de Cuauhtémoc Cárdenas.[118] Ya fuese por este motivo o bien porque la contrarreforma educativa había avanzado soterradamente desde 1990, la correlación de fuerzas comenzó a variar a favor de las autoridades.

La primer "prueba de fuego" se dio durante el Movimiento de Estudiantes Excluidos (MEE) de 1995. Tendiendo como estandarte que la cifra de rechazados de la UNAM había rebasado los 110 mil aspirantes, el *CEU histórico* encabezó las movilizaciones del MEE bajo el siguiente pliego petitorio:

1. *Aumento al presupuesto destinado a la educación.*
2. *Transparencia y limpieza del examen de selección para ingresar a la UNAM.*
3. *Ampliación de la matrícula media y superior hasta llegar a la que había hace 14 años, que era de 307 mil 842 estudiantes.*
4. *Cumplimiento del acuerdo del Congreso Universitario de construir 10 Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH).*
5. *Fortalecimiento y diversificación del Sistema de Universidad Abierta (SUA) e implantarlo en el bachillerato.*
6. *Reforma integral del sistema educativo nacional.*[119]

Entre las acciones más representativas de los estudiantes excluidos estuvieron el bloqueo de la avenida Insurgentes y la ocupación del edificio de la Rectoría que desembocó en una huelga de hambre el día 22 de septiembre. Luego de varios días de resistencia en que además habían sido tomadas las instalaciones de la Dirección General del CCH y de su plantel Sur, los aspirantes

---

[118] Esta visión es compartida por ex dirigentes como Rodrigo Figueroa y Fernando Belaunzarán quienes explican así la pérdida de influencia del *CEU histórico* entre los estudiantes a mediados de los noventa. (Ver el artículo de Fernando Belaunzarán, "10 años después" y la tesis de Chávez Becker asesorada de principio a fin por Figueroa.). A mediados de los noventa el CEU histórico se había unido orgánicamente al Partido de la Revolución Democrática y dirigentes como Martí Batres, Rosario Robles, Adolfo Llubere, Inti Muñoz y Fernando Belaunzarán habrían de fundar lo que a la postre se conocería como el PRD-Universidad.

[119] Citado en Guillermo Delgado, *El movimiento estudiantil universitario de 1999 en la UNAM: los resolutivos del Consejo General de Huelga*, p. 100.

acordaron con las autoridades que los participantes del MEE ocuparían los lugares de los estudiantes admitidos que no hubieran completado su registro. Sin embargo el carácter económico del movimiento, así como sus pobres vínculos con los estudiantes matriculados, imposibilitaron que la agitación se convierta en un factor de presión para la Rectoría, que a la vuelta de unas semanas, logró deshacerse de los compromisos, sin llegar jamás a cumplirlos.

Y enlazada a este movimiento vino la batalla de octubre de 1995. En ese mes José Sarukhán puso en marcha una de sus contrarreformas más ambiciosas: la modificación del plan de estudios y de la estructura académica del CCH. La reforma institucional planteó la supresión de dos de los cuatro turnos del Colegio y su equiparación al sistema tradicional (matutino-vespertino) de la Escuela Nacional Preparatoria. Además de ello, desechaba la orientación humanista que había distinguido a su modelo de enseñanza y le introducía un enfoque tradicional enciclopédico. Se trataba pues, de una renovación integral de sus planes de estudio en un sentido tecnocrático, porque además de ajustar su perfil académico a los requisitos del CENEVAL, estipulaba la enseñanza obligatoria del inglés y despojaba de ese carácter a la asignatura de Teoría de la Historia. Las reformas entrarían en vigor en los cinco planteles los primeros meses de 1996.

A esta propuesta reaccionaron las organizaciones estudiantiles con llamados a la movilización. Desde 1990 la matrícula del CCH había experimentado una contracción significativa al pasar de 72,794 estudiantes inscritos en 1988 a 58,765 en 1996, esto es una reducción de 19.2% en menos de ocho años.[120] Los estudiantes no sólo se oponían al intento de desarticular el modelo más progresista del bachillerato, sino al proceso de elitización que había sufrido toda la Universidad desde inicios de los noventa.

El *CEU histórico* que aún mantenía importante influencia entre los estudiantes, se sumó a las protestas y junto con otras organizaciones promovió la realización de un referéndum en el que 21 mil de 27 mil jóvenes apoyaron la propuesta de estallar la huelga indefinida.[121] Desde la Rectoría Sarukhán propuso a los estudiantes canalizar sus peticiones a través del Consejo Técnico pero por ningún motivo estuvo dispuesto a sacrificar su reforma. Ante esta negativa, los cinco planteles del CCH iniciaron la huelga de manera coordinada el día 30 de octubre, pero no previeron que los tiempos políticos jugarían en su contra.

Tan sólo a una semana de la suspensión de clases, la Dirección General del CCH comandada por José de Jesús Bazán Levy, puso en marcha clases extramuros para sabotear la huelga y dar por terminado el ciclo escolar. Sin poder extender el movimiento a otras escuelas, en vísperas de las vacaciones decembrinas los estudiantes quedaron completamente asilados. Aunque miles habían

---

[120] Ver Apéndice 1, Cuadro 2.
[121] Guillermo Delgado, *op. cit.*, p. 102.

respaldado la huelga en las urnas, ello no se pudo traducir en una participación de masas y muy pronto el desgaste y la desmoralización se hicieron evidentes. Luego de interminables discusiones los estudiantes concluyeron que de proseguir el movimiento correrían el riesgo de ser reprimidos y tras 45 días de paro decidieron levantar la huelga los primeros días de 1996.

La huelga de los CCH había sido derrotada. Además de carecer de formación política, una de las limitaciones para los huelguistas fue no contar con el apoyo de las preparatorias y los estudiantes de licenciatura. Erika Zamora Pardo, quien por esos meses era integrante del Colectivo Estudiantil Revolucionario (CER) del CCH Azcapotzalco y años más tarde sería encarcelada y acusada de guerrillera recuerda: "Los estudiantes teníamos inquietudes y sensibilidad, pero no sabíamos hacer política. Muchas de las posturas eran dogmáticas y no se realizaba un verdadero análisis de lo que ocurría..., razón por la cual cometimos muchos errores (todo esto lo analicé ya estando en la cárcel)."[122]

Jugó contra los estudiantes por otra parte, el uso prematuro de la táctica de la huelga indefinida. Inti Muñoz uno de los dirigentes *ceuístas* más notables en aquel momento reflexiona: "…este movimiento se dio en condiciones difíciles pese a que la huelga estuvo avalada por una votación mayoritaria. *Pero se apresuró su inicio.* Faltó participación. Los conflictos entre las corrientes estudiantiles determinaron que la rectoría terminara imponiendo el plan, lo cual significó una derrota…".[123] La huelga no prosperó, las autoridades impusieron sus reformas y al final fueron expulsados seis de los dirigentes más notables –entre ellos Muñoz- y suspendidos otros catorce.

Desde ese momento hasta principios de 1999 la UNAM sería escenario de una abierta regresión elitizadora. Con la derrota de la huelga de 1995, Sarukhán tendría la oportunidad de desmantelar importantes conquistas estudiantiles y fortalecer el aparato de represión y persecución contra activistas. Ya en el proceso electoral de 1994, cuando Cuauhtémoc Cárdenas visitó la Ciudad Universitaria, la Rectoría hubo de consignar a varios activistas al Tribunal Universitario "por utilizar a la Universidad con fines políticos".

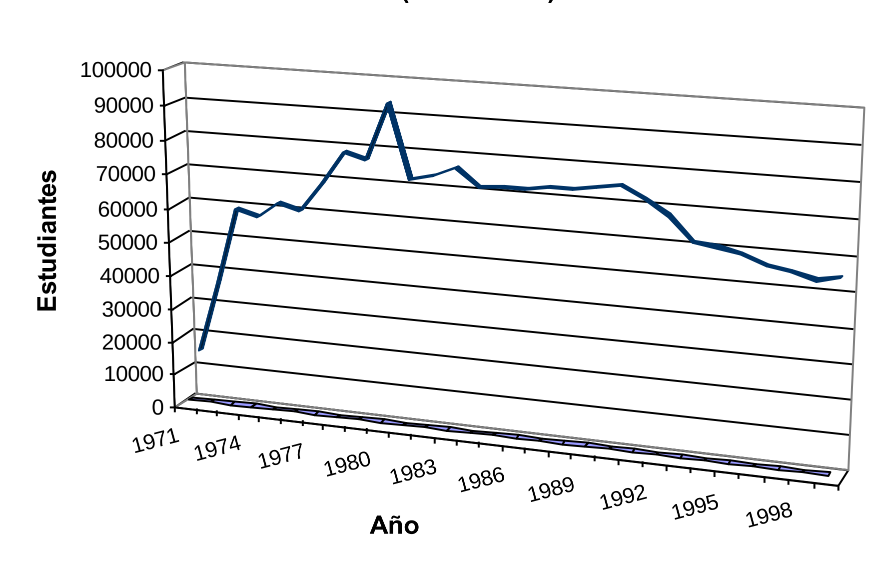
Toda esta debacle posibilitó en 1996 la imposición del Examen Único de ingreso al bachillerato que entró en vigor ese mismo año y fue organizado por la Comisión Metropoltinana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS) en conjunción con el organismo empresarial Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL). Dicha asociación había sido creada en abril de 1993 bajo iniciativa de la ANUIES para seleccionar a la "elite técnica" del conjunto de aspirantes al sistema de

---

[122] Raúl Rojas Soriano, Ruiz del Castillo, Amparo, *et. al.*, *Una estudiante… Erika Zamora acusada de guerrillera*, p. 35.
[123] Entrevista con Inti Muñoz en Imanol Ordorika y Rafael López, *Política Azul y Oro. Historias Orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, p. 384. *Énfasis mío.*

bachillerato y a las universidades públicas del país. Además de las anteriores modalidades, contemplaba la introducción de un Examen General de Egreso de Licenciatura (EGEL) como requisito obligatorio del proceso de titulación de los estudiantes para ejercer su profesión.

Gráfica 2. Evolución de la matrícula del CCH (1971-1999)*



* Elaboración propia con datos del *Anuario Estadístico* de la UNAM de 1971 a 1985; y de la *Agenda Estadística* de la UNAM de 1986 a 2000. Ver Apéndice 1.

En el ambicioso proyecto del CENEVAL quedaba sintetizado el programa de privatización de la educación superior en México, pues el gobierno federal a través de la SEP consentía que un organismo privado controlara el flujo de ingreso y egreso del ramo postsecundario del país, orillando a las universidades públicas a ajustar sus planes de estudio a los criterios de las *Guías de Examen* elaboradas por esta asociación.[124] Por lo que respecta a la UNAM, la intromisión del CENEVAL en el proceso de selección de sus aspirantes no había sido consultada con su comunidad ni aprobada por el Consejo Universitario, lo que constituía una flagrante violación de su autonomía. La Universidad dejaba de establecer los criterios para elegir a sus aspirantes y los ponía a disposición de un organismo privado, cuya visión de la enseñanza era eminentemente mercantil y que utilizaba mecanismos de discriminación social para orientar a los estudiantes de escasos recursos a opciones educativas de bajo perfil técnico.

---

[124] Hugo Abortes, "El movimiento estudiantil en la UNAM y el CENEVAL" en Rajchenberg, Enrique y Fazio Carlos, *UNAM: presente ¿y futuro?*, Plaza & Janes, México, 2000, p. 138.

Desde sus inicios la implementación del Examen Único estuvo rodeada de numerosas protestas, pero el movimiento estudiantil fue incapaz de echarlo abajo. La lucha más notable hubo de librarla el recién fundado Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), encabezado por Higinio Muñoz desde la Facultad de Ciencias, quien retomó la estafeta del Movimiento de Excluidos y organizó a cientos de aspirantes y padres de familia contra su implementación en 1996. El CEU por su parte había sido debilitado por el fracaso de la huelga del CCH "sin conseguir un nuevo reposicionamiento ni ampliar la base de sus activistas",[125] por lo que pese a las notables protestas, la relación de la UNAM con el CENEVAL se fortaleció.

El octonato de José Sarukhán llegó a su fin en diciembre de 1996. Su gran cometido fue haber perfilado la elitización de la Universidad como ninguno de sus predecesores había podido hacerlo. Un estudio de la Dirección General de Estadística y Sistemas de Información titulado *Perfil del ingreso familiar de los alumnos de la UNAM (1995-1998)*[126]*,* señalaba a inicios de 1999 que tan sólo el 7.1 por ciento de los estudiantes matriculados provenía de familias con ingresos menores a cuatro salarios mínimos, mientras que 51.6 por ciento del total de la población estudiantil procedía de familias cuyos ingresos eran mayores a nueve salarios mínimos. En su conjunto los alumnos de clase media y media alta sumaban aproximadamente el 92 por ciento de la población total de la Universidad. Por su parte en las "escuelas periféricas" se concentraban los alumnos cuyo ingreso familiar se colocaba muy por debajo del promedio general. Si en el extremo del elitismo se encontraban las facultades de Ciencias, Arquitectura, Veterinaria e Ingeniería, en el polo más popular de la Universidad se ubicaba la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Aragón, la Facultad de Estudios Superiores (FES) de Cuautitlán, la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), la FES Zaragoza y la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS).

En este proceso, la "excelencia académica" y la eficiencia productivista comenzaron a incrementar como consecuencia de la devaluación del carácter público de la institución. Manuel Peimbert menciona que "los alumnos ingresan un poco mejor preparados y de estratos económicos más altos; además la eficiencia terminal de las preparatorias y de los CCH de la Universidad empieza a aumentar".[127] La Universidad por lo tanto, dejaba de preocuparse por elevar el nivel educativo de las masas, para invertir sólo en aquellos de mejor solvencia económica.

A inicios de 1997 la institución enfrentaba la reducción más drástica de matrícula en toda su historia: de tener su pico en 1980 con 294,542 estudiantes, se situaba ahora con 252,124 alumnos. En

---

[125] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 108.
[126] Dirección General de Estadística y Sistemas de Información, *Perfil del ingreso familiar de los alumnos de la UNAM (1995-1998)*, México, UNAM, 1999.
[127] Entrevista con Manuel Peimbert Sierra en Imanol Ordorika y Rafael López, *Política Azul y Oro. Historias Orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, p. 150.

este contexto fue nombrado rector Francisco Barnés de Castro, quien además de haber sido tres veces secretario general de la UNAM, se había desempeñado como funcionario del Instituto Mexicano del Petróleo y como asesor científico del Departamento de Energía de los Estados Unidos. En su lucha por el puesto máximo de la Universidad, Barnés había tenido como principal contendiente al Secretario de Salud del gobierno federal: Juan Ramón de la Fuente, a quien las elites hubieron de dar la espalda por ver en el primer candidato, un natural continuador del proceso privatizador iniciado con Sarukhán.

En estas condiciones, resultaba acuciante que Barnés se deshiciera del "lastre" que para la tecnocracia había significado históricamente el bachillerato de la UNAM. El Pase Automático de los estudiantes de la ENP y el CCH había estado en la mira del gobierno y los organismos financieros internacionales desde hacía mucho tiempo. En un documento de evaluación de políticas para la educación superior la OCDE manifestaba en 1997:

> …*Chocó a muchos observadores* el hecho de que los alumnos de los bachilleratos, si terminan sus estudios y obtienen calificaciones suficientes, son dispensados de cualquier examen para la admisión en la universidad. Es lo que se llama *pase automático o reglamentado*… -y a continuación recomendaba-, … ***implantar para todos los candidatos a ingresar a la educación superior un procedimiento de admisión selectiva, basado en un examen y en los resultados obtenidos en el bachillerato; controlar el flujo de ingreso en las diversas ramas en función de la calidad de los candidatos y de la apreciación de las salidas profesionales; incitar a las instituciones a agruparse para organizar la admisión****…*[128]

Dados los éxitos precedentes de la reforma neoliberal y la debilidad del movimiento estudiantil, Barnés propuso acotar los alcances del Pase Automático y restringir los límites de permanencia en la Universidad. A iniciativa suya fueron modificados el 1 julio de 1997, los reglamentos generales de Inscripciones, de Exámenes y de Posgrado. Las reformas emanadas estipularon que sólo tendrían derecho al nuevo "pase reglamentado", aquellos alumnos que hubieran terminado sus estudios en un plazo no mayor de cuatro años y con un promedio mínimo de siete, agregando que sólo tendrían asegurado su lugar en la carrera de preferencia, quienes hubieran obtenido nueve de promedio.

[128] Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, *Exámenes de las Políticas Nacionales de Educación. México, Educación Superior*, [en línea], París, Dirección URL: http://colaboracion.uat.edu.mx/rectoria/subacademica/documentos%20mision%20XXI/examenesdelaspol.pdf, [consulta 13 julio de 2009]. El énfasis es del original.

Por otra parte en el nuevo Reglamento General de Inscripciones, se establecía que aquellos estudiantes que no hubieran concluido sus estudios (la cobertura del 100% de los créditos, la acreditación de idiomas y el servicio social), en un plazo equivalente al número total de los semestres de la carrera, más dos años adicionales, serían dados de baja definitivamente de la Universidad. Con esta medida, Barnés eliminaba el derecho que anteriormente tenía todo alumno para seguir aprobando sus cursos en exámenes extraordinarios sin ninguna limitante y al ritmo que sus propias condiciones se lo permitieran. En los hechos, se trataba de una medida diseñada para sacar de la Universidad a los estudiantes que por sus condiciones de vida avanzan más lentamente en sus estudios que los que tienen resueltas todas sus necesidades básicas: los que se ven obligados a trabajar, los que se han independizado de sus familias, o los que simplemente en la etapa terminal de sus carreras han contraído diversos compromisos personales. En síntesis, las *Reformas del 97* eran medidas de elitización con criterios de discriminación social claramente definidos.

Dada la dispersión de la comunidad estudiantil, las incipientes movilizaciones no lograron echar abajo estas reformas, pero consiguieron agrupar a nuevos núcleos de activistas que desde entonces percibieron la fuerza con que se proyectaba el proceso de privatización de la Universidad. "A pesar de tener pocos núcleos de activistas en la Universidad –recuerda Argel Pineda- se desarrolla una amplia campaña de información a través de carteles, volantes y mítines públicos, sin embargo aún la capacidad organizativa y de convocatoria es muy limitada."[129]

Extractos de un documento del Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (CISEN) publicado por el semanario *Proceso*, nos dan una imagen de la situación imperante entre los activistas: "Los intentos de asociación de grupos estudiantiles… resultaron fallidos, al prevalecer los afanes protagónicos en la lucha por el liderazgo. Al tiempo que se registraron avances en la consolidación de núcleos de activistas opositores a la instrumentación de reformas estructurales."[130] La agitación contra el Plan Barnés hubo de concentrarse en las facultades de Políticas, Ciencias, Economía y Trabajo Social, así como en algunos centros del bachillerato. Los estudiantes movilizados al grito de "estudiante que trabaja, está en desventaja", ocuparon en julio de 1997 la sede del Consejo Universitario donde se pretendían aprobar dichas reformas, pero teniendo en contra el periodo vacacional, no contaron con el respaldo suficiente para evitar que el máximo órgano de gobierno aprobara las modificaciones en otro sitio. Leticia Contreras recuerda:

> *No hubo tiempo de desenmascarar lo que eran las Reformas del 97. En Ciencias logramos tener asambleas y discutir. Se impulsó un paro para llevar la discusión a otras escuelas, pero*

---

[129] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.
[130] *Proceso*, 16 de mayo de 1999, p. 27.

no dio tiempo. Era difícil la discusión porque no teníamos más que nuestra palabra frente a todo el aparato de las autoridades. No quedó claro para los estudiantes el tamaño de la agresión que representaban las Reformas del 97.[131]

Con las *Reformas del 97*, tomaba forma el proyecto de separación de la ENP y el CCH de la UNAM. Una de las conquistas más significativas del movimiento estudiantil, el Pase Automático, era cercenado después de haber permanecido intacto por más de treinta años. Ya en mayo, Barnés había cancelado también el vínculo de la Universidad con las Preparatorias Populares, suprimiendo los 3000 lugares que anualmente la Universidad les había concedido desde su fundación. Así, mientras se disminuía el número de lugares para los egresados del bachillerato de la UNAM, se abrían más periodos de exámenes de ingreso para los aspirantes procedentes de las escuelas particulares.

La Rectoría no sólo había arrebatado conquistas históricas al estudiantado, sino que había fortalecido el aparato de represión política. El porrismo en las escuelas de bachillerato había aumentado significativamente y los cuerpos de vigilancia *Auxilio UNAM* eran utilizados como instrumentos de represión y espionaje político.[132] Una nota del diario *La Jornada* aparecida en diciembre de 1998 documentaba la existencia más de 43 bandas de *porros* en los planteles de educación superior de la capital, cuyos integrantes ascendían a más de dos mil.[133] En otro tiempo la UNAM había sido un espacio de mayor tolerancia y de libertades democráticas, pero con un margen más acotado de su autonomía, sus órganos de gobierno aparecían -para utilizar una expresión de Trotsky-, como un tentáculo más del aparato estatal.

Dos años antes de que finalizara el siglo XX, la tecnocracia se mostraba invicta y deseosa de proseguir con la reforma neoliberal de la Universidad. Hasta entonces, la década de los noventas representaba un retroceso para la historia del movimiento estudiantil. Los años en que la UNAM había sido el epicentro de la revuelta generacional habían quedado atrás y eran rememorados de manera romántica por los medios de comunicación y la intelectualidad oficial.

Al cumplirse treinta años de la masacre de Tlatelolco, Barnés de Castro declaró que de haber ocupado la Rectoría en 1968, habría respaldado la lucha de los estudiantes tal y como lo hiciera en su momento Javier Barros Sierra. Con estas declaraciones, el rector se situaba como partidario de las

---

[131] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010, Facultad de Ciencias, UNAM.
[132] El STUNAM denunció en distintas ocasiones que las autoridades comenzaron a combinar en el cuerpo de vigilancia *Auxilio UNAM*, a elementos de la Procuraduría General de la República (PGR) con trabajadores de base para intervenir en asuntos internos de la institución.
[133] Raúl Llanos y Gabriela Romero, “Hay cerca de 43 bandas de porros en escuelas superiores”, *La Jornada*, 3 de diciembre de 1998, p. 51.

causas democráticas y conjuraba toda posibilidad de que sus actos futuros fueran identificados con las prácticas autoritarias del pasado. La ideología dominante ensalzaba la heroicidad y el sacrificio de los mártires del 68, pero promovía el escepticismo sobre la capacidad de conciencia y organización de la generación contemporánea. En un contexto en que se hablaba del "fin de las ideologías" y donde reinaba una comunidad elitizada, la intelectualidad hubo de bautizar a los jóvenes de los noventa como la "generación X".

Quizá por este motivo, a inicios de 1998 Barnés tuvo la confianza necesaria para hacer pública su intención de incrementar las cuotas en la UNAM, cosa que no ocurría desde 1948. Pero esta meta, que era vislumbrada por la tecnocracia como el "más complicado" de la agenda universitaria, solo podía implementarse luego de haber avanzado en otros puntos relevantes de la reforma neoliberal. La historia por su parte, había demostrado que éste era un asunto candente para los estudiantes, pues cada vez que en el pasado se había intentado modificar el RGP, se había levantado también un movimiento de masas que lograba frustrar este objetivo. Aun así, los preparativos para la reforma se afinaban, en la Universidad como en el país reinaba la calma, y mientras la clase política hablaba de "apertura", el "tren de la modernidad" seguía su curso.

CAPITULO III. EL DESPLIEGUE (*diciembre 1998 – abril 1999*)

1. Las corrientes estudiantiles

Desde el último movimiento de gran envergadura en la UNAM (1987), la composición de la izquierda estudiantil había variado significativamente. Generaciones de estudiantes habían ido y venido de la Universidad, distintas organizaciones habían desaparecido del concierto del activismo y otras tantas -anteriormente insignificantes-, se habían fortalecido. Para comprender cómo empezó a configurarse la correlación de fuerzas en el movimiento estudiantil, es necesario mencionar cuáles eran *las principales* corrientes a inicios de 1999. Para hacerlo las hemos agrupado en las siguientes tendencias:

1) *Moderados*: Organizaciones estudiantiles de perfil democrático cuya política era la defensa de educación pública en el marco constitucional. Como portadores de una tradición hegemónica, habían conquistado importantes posiciones en los Consejos Técnicos y Universitario, además de que sus dirigentes habían ascendido a posiciones de dirección en el PRD y el gobierno capitalino. Privilegiaban la negociación política antes que la movilización, su visión política era estudiantilista, y por lo tanto eran renuentes a la adopción de métodos de lucha que llevaran al movimiento a rebasar los muros de la Universidad.

Destacaba en primer lugar el *CEU histórico*, que llegaba a inicios de 1999 erosionado por la fuga de sus cuadros a las filas del PRD y disminuido por las continuas pugnas entre sus dirigentes. Ya desde la huelga del CCH su influencia se había visto mermada por las múltiples divergencias tácticas entre sus integrantes, pero su crisis más profunda hubo de llegar en el preludio de las elecciones capitalinas de 1997, cuando Oscar Moreno y Adolfo Llubere entraron en disputa por una diputación plurinominal del PRD.[134] Para entonces, el CEU había dejado de ser un grupo internamente cohesionado y muchas de sus células se habían convertido en plataformas de arribistas que buscaban acceder a puestos públicos utilizando como pasaporte su trayectoria política en la Universidad. Con el ascenso de Cuauhtémoc Cárdenas a la jefatura de Gobierno del Distrito Federal, sus líderes hubieron de ser incorporados a puestos clave de la administración capitalina, descuidando lo que hasta entonces había sido su principal bastión político.

Distintos testimonios precisan que de haber sido la corriente mayoritaria del activismo durante los noventa, a finales de 1997 su presencia únicamente se restringía a algunas facultades de CU como Filosofía y Letras, a algunas del bachillerato como los CCH Sur y Naucalpan, y a periféricas como la

[134] Francisco Ortiz Pardo, "Los protagonistas", *Proceso*, Edición Especial No. 5, 1 de diciembre de 1999, p. 40.

ENEP Aragón. Desestimando la posibilidad de acontecimientos trascendentales en la Universidad, de 1997 a 1999 la dirección del CEU optó por fortalecer sus posiciones desde el aparato de gobierno: "Durante el 97 –dice Argel Pineda- el CEU ya no existía en Políticas. Hubo un abandono de los activistas del CEU para destinar todos sus esfuerzos hacia la campaña de Cárdenas. Todavía durante 1995, Adolfo Llubere e Inti Muñoz habían mantenido cohesionado al CEU, pero luego de su salida dejaron un vacío presencial en la Facultad."[135]

Pero las fuerzas del PRD en la Universidad no llegaron a su fin con la debacle del *CEU histórico*. Con la formación de las "brigadas del sol", el perredismo había desplegado desde 1997 importantes recursos para promover la candidatura de Cárdenas entre los estudiantes, al tiempo que conquistaba posiciones destacadas en el Consejo Universitario. Este fue el cometido de la *Red de Estudiantes Universitarios* (REU), cuya historia se remontaba a las movilizaciones contra las *Reformas del 97* y cuyos dirigentes más visibles eran José Luis Cruz de Ingeniería y Bolívar Huerta de Ciencias. En noviembre de ese año la REU ganó once posiciones en el Consejo Universitario llevando como representantes a Mario Sánchez por Medicina; a Rubén Mendoza por Trabajo Social; Mauricio León por la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP); a Tupac Ortega por Veterinaria; a José Luis Cruz por Ingeniería; a Ismene Martínez por Arquitectura; a Angélica Moreno por la ENEP Iztacala; y a Bernardo Bolaños –asesor de Cuauhtémoc Cárdenas- y Lizette Jacinto por Filosofía y Letras.[136]

La multiplicidad de corrientes perredistas en la izquierda estudiantil reflejaba ya desde entonces la carencia de una orientación común del PRD hacia la Universidad y la anteposición de los intereses de sus "tribus" a los de su dirección nacional. Pese a estos contrastes, el *CEU histórico* y la REU hubieron de tejer en marzo de 1999 una alianza para contrarrestar la fuerza que comenzaban a desplegar por entonces los activistas radicales, creando así la Coalición Democrática Estudiantil (CDE). Esta coalición estuvo respaldada tácticamente por Carlos Ímaz y Salvador Martínez Della Rocca (*El Pino)*, quien había ganado en 1997 las elecciones de la Delegación Política de Tlalpan y era, de cuantos asesores tenía el CEU, uno de los más experimentados e informados sobre cuestiones de política universitaria. Vista en su continuidad generacional, la CDE era representante de un reformismo estudiantilista que en otra época había llevado al movimiento a la victoria, pero que más próximamente había sido incapaz de contener el avance de la reforma tecnocrática en la UNAM pese al ascenso de sus dirigentes a posiciones políticas preeminentes.

2) *Centristas.* Corrientes cuyo origen se remitía a las lucha contra las *Reformas del 97* o a distintas coyunturas políticas generadas en el activismo estudiantil de los noventa. Buena parte de sus integrantes se había separado del *CEU histórico* y había adquirido importante notoriedad en algunas

---

[135] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.
[136] Francisco Ortiz Pardo, *op. cit*., p. 41.

facultades de Ciudad Universitaria. Planteaban la defensa de la educación pública como parte integral de la lucha contra el neoliberalismo, defendían la alianza del movimiento estudiantil con la “sociedad civil” y se oponían a los métodos ultraizquierdistas. Ya que buena parte de sus integrantes habían sido influidos por el pensamiento zapatista, se oponían también a la militancia partidaria en cualquiera de sus variantes.

Figuraba en este cuadro la *Coordinadora Estudiantil* (CE), que había sido constituida en octubre de 1998 bajo la idea de articular a colectivos estudiantiles de diferentes escuelas. Considerada políticamente como “centro moderada”, se trataba de la tercera organización de activistas vinculada al PRD, pero que a diferencia del CEU y la REU, había desarrollado un trabajo de base mucho más amplio entre los estudiantes, y mostraba mayor independencia política y organizativa de las estructuras del partido. Pese a estar muy relacionada con el dirigente perredista Martí Batres, sus integrantes se mostraban infranqueables con la CDE por considerar oportunista su vinculación al PRD. Dirigida por Jorge Mendoza (*El Tri*), Roberto López y Jesús Lozano de la Facultad de Psicología, a inicios de 1999 habían ganado presencia en escuelas periféricas de la UNAM como las FES Cuautitlán y Zaragoza, las ENEP Iztacala y Acatlán, así como las facultades de Derecho, Economía, Ingeniería, y Ciencias Políticas.[137] Por su orientación, la Coordinadora Estudiantil se situaba a la izquierda de la CDE pero a la derecha de los grupos del centro radical.

Despuntaba también el *Comité Estudiantil Metropolitano* (CEM) considerado como centro radical, que había desarrollado desde 1996 células en las preparatorias 1, 2, 4, 5 y 6; en los CCH Sur, Vallejo y Azcapotzalco; en las facultades de Ciencias y Medicina; y en la ENEP Aragón; pero que también contaba con importante presencia en la UAM Xochimilco, en los Colegios de Bachilleres, en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), y tenía la dirección del Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico (CLEP) en Zacatenco. En la fundación del CEM habían tenido una injerencia decisiva cuadros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que sin poseer como en los ochenta, un brazo juvenil destacado, promovieron desde esta organización su política hacia los estudiantes.

El CEM hubo de desarrollarse en el interregno 1996-1998 como la organización más influyente de la capital del país al tomar la dirección del movimiento de rechazados de la UNAM. Higinio Muñoz, su dirigente más visible, hubo de fundarlo luego de distanciarse del *CEU histórico* en 1995, y tanto ideológica como organizativamente los planteamientos neo zapatistas ejercieron mayor influencia entre sus integrantes. [138] Para cientos de activistas el CEM vino a suplir el vacío dejado por el *CEU histórico*

[137] *Ibíd.*, p. 47.
[138] Francisco Ortiz Pardo, “Semiocultos, desconfiados, la Universidad cayó en sus manos… son los ultras”, *Proceso*, 20 de junio de 1999, p. 7.

desde 1995 y a satisfacer la necesidad que tenían muchos activistas de una organización general de lucha.

La agitación política que desde sus inicios desplegó el CEM, hubo de generar gran conciencia sobre las consecuencias de la reducción de la matrícula y la intromisión del CENEVAL en los asuntos de la Universidad. Pero para infortunio suyo hubo de sufrir un duro descalabro a raíz de la masacre de *El Charco*, Guerrero, donde el 7 de junio de 1998 elementos del Ejército Mexicano abrieron fuego contra una asamblea campesina de la localidad. En estos hechos dos integrantes del CEM que realizaban actividades de alfabetización, fueron víctimas de la represión: Ricardo Zavala Tapia, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) que fue muerto a tiros por los militares, y Ericka Zamora Pardo, ex activista del CCH Azcapotzalco que al ser acusada de guerrillera fue recluida en el penal de Chilpancingo.

El gobierno acusó a Ericka Zamora de ser comandante del Ejército Popular Revolucionario (EPR) y le imputó los cargos de conspiración, invitación a la rebelión y portación de armas de uso exclusivo del ejército; sin embargo, nunca fue aportada una prueba sólida que acreditara su participación en ese tipo de actos. “La versión oficial difundida en los medios de comunicación -escriben Raúl Rojas y Amparo Ruiz- hablaba de un enfrentamiento entre la guerrilla y las fuerzas armadas, cuyo resultado fue de once muertos, cinco heridos y veintidós detenidos, todos ellos, excepto tres, pobladores de diversas comunidades, mientras que de parte de los militares no se reportó ningún herido o baja.”[139]

Como consecuencia de los acontecimientos de *El Charco*, el CEM sufrió una baja considerable de miembros. Diversos testimonios coinciden en que se produjo una escisión en su interior, pues mientras algunos de sus compañeros pugnaron por liberar a Zamora, otros se deslindaron de ella: “La escisión del CEM –dice Guianeya Domínguez-, se dio porque a Ericka Zamora la dejaron sola. Eso fue muy fuerte para todos, porque nuestra compañera estaba allá. Entonces hubo pocas personas honestas, entre ellas Higinio, los demás tardaron muchos años en recapacitar. En lo general se fueron. Yo entiendo que retrocedieron ante el miedo de que fueran a ser atrapados o vinculados con la guerrilla. Pero el CEM en ese entonces disminuyó.”[140]

Coincidían también en la tendencia *centrista* grupos de estudiantes adheridos al *Frente Zapatista de Liberación Nacional* (FZLN) que desde su fundación en 1997, habían rechazado la inclusión en sus filas de integrantes de cualquier partido político. Aunque sus células eran muy heterogéneas entre sí y carecían de una orientación política común, ya desde 1994 habían dominado

---

[139] Raúl Rojas Soriano, Ruiz del Castillo Amparo, *et. al*., *Una estudiante… Erika Zamora acusada de guerrillera*, pp. 11 y 12.
[140] Entrevista del autor con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.

el discurso y la agenda política de la izquierda estudiantil en la UNAM. En este paralelo coincidían también los miembros del llamado *CEU independiente*, organización de activistas opuesta a la corriente hegemónica, que a inicios de 1999 mantenía una presencia modesta en la Facultad de Economía y el CCH Vallejo.

3) *Radicales.* Organizaciones eminentemente estudiantiles o bien, procedentes de partidos marginales de la izquierda mexicana. Confluían aquí antiguas corrientes políticas y dirigentes que habían quedado en minoría en la huelga de 1987, así como organizaciones surgidas durante las movilizaciones contra el *Plan Barnés* y otros procesos de lucha. Como resultado del retroceso ideológico de los noventa, las organizaciones socialistas habían quedado a la zaga entre los estudiantes y se habían convertido, en la mayoría de los casos, en sectas ultraizquierdistas.[141] Algunos eran partidarios del socialismo en sus más diversas interpretaciones –estalinistas, maoístas y trotskistas-, otro tanto ejercía un radicalismo estudiantilista y pragmático alejado de cualquier teoría, mientras otros más, eran simpatizantes de un neo zapatismo radical, donde se exaltaban las ideas de autonomía, horizontalismo y autogestión.

Difícilmente puede decirse que una orientación revolucionaria fuese su común denominador; más todavía, el radicalismo pragmático de algunos grupos no dejaba de estar impregnado de ciertas concepciones reformistas, como la de achacar al neoliberalismo -y no al capitalismo- todos los males sociales. Aun cuando los *activistas radicales* habían sido también heterogéneos, se identificaban entre sí por una política que rechazaba la vinculación del movimiento estudiantil con los partidos políticos de la izquierda mexicana.

Hasta inicios de 1999 hubo de aparecer a la luz pública el *Bloque Universitario de Izquierda* (BUI), coalición de agrupaciones radicales integrada por la *Corriente en Lucha por el Socialismo*, el *Partido Obrero Socialista* y lo que se conocería a la postre como los *megaultras* de Ciencias Políticas, Trabajo Social y Economía. "El BUI se empezó a gestar –dice Leticia Contreras- desde el Congreso de 1990 como ala de izquierda del movimiento, adoptando entonces el nombre de Coordinadora Estudiantil."[142] El BUI hubo de ser creado como un frente único del sector radical de los activistas para detener el avance de la reformas neoliberales en la Universidad. Las distintas corrientes del BUI habían participado ya en las jornadas contra las *Reformas del 97*, cuando quienes tomaron la iniciativa fueron los estudiantes de Ciencias Políticas, Economía y Ciencias. Un antiguo miembro de este bloque declaró: "No sabíamos cuando iba a llegar la huelga, pero lo sabíamos, porque el RGP se iba a

---

[141] Debido a que las agrupaciones socialistas del movimiento estudiantil tuvieron un papel marginal en la huelga de 1999, hemos decidido, por cuestiones de método, mencionar únicamente a aquellas cuya incidencia haya sido relevante.

[142] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.

aprobar tarde o temprano, la reducción de la matrícula era un hecho, ya se estaba presentando la desincorporación del bachillerato, las reformas al plan de estudios del CCH ya se habían ejecutado… Sabíamos que la huelga se venía...”.[143] Desglosemos pues cada una de sus corrientes:

La *Corriente en Lucha por el Socialismo,* cuyo antecedente inmediato había sido Buró de Información Política (BIP), era el núcleo de activistas con mayor experiencia en el seno de la izquierda estudiantil a inicios de 1999. Señalado por muchos de sus adversarios como “estalinista”, sin duda era el grupo más cohesionado y el que mejor había conservado sus fuerzas frente a los vaivenes generacionales desde finales de los ochenta. Aun cuando su influencia inicial era limitada, había conquistado importantes posiciones en la estructura académica de la Facultad de Ciencias, de la cual dimanaba su poder y capacidad de convocatoria. Sus líderes más sobresalientes eran profesores que habían estado involucrados en el movimiento del CEU, pero que hubieron de ser marginados por la corriente hegemónica de 1987. Destacaban en este cuadro Guadalupe Carrasco (*La Pita*), Mario Benítez (*El Gato*), Salvador Ferrer (*El Chon*), Leticia Contreras (la *Jagger*) y como principal cuadro Javier Fernández García, destacado matemático cuya trayectoria política se remontaba a las luchas democráticas de finales de los setenta en la Universidad.

Un documento público de esta organización, da cuenta que en 1978 Javier Fernández y Guadalupe Carrasco, habían sido sancionados por el Tribunal Universitario a causa de una confrontación con funcionarios de la Rectoría. Según el expediente C-6/78 del Tribunal Universitario la expulsión de Fernández estuvo motivada por la supuesta “agresión, insultos y amenazas” que “sufrieron” los funcionarios Fernando Pérez Correa y Gerardo L. Dorantes con motivo de la toma de protesta de la nueva directora de la dependencia.” [144] No así, estas medidas hubieron de ser rechazadas masivamente por el movimiento democrático de Ciencias, que por esos años cobraba su mayor auge al hacer confluir a estudiantes, profesores y trabajadores en un mismo frente de lucha.

Desde sus orígenes la *Corriente en Lucha* estuvo avocada a la agitación política en el terreno estudiantil rechazando siempre cualquier vinculación con partidos políticos. Como otros tantos grupos estudiantiles de los setenta, se había basado las demandas de corte universitario para promover las ideas socialistas, pero con la caída de los países del bloque del Este y la emergencia del neo zapatismo, hubo de hacerse ideológicamente ambigua, al adoptar un lenguaje populista de izquierdas donde no tenían cabida conceptos como la lucha de clases, la revolución y el movimiento obrero. Aun así, en sus dirigentes se encarnaba la psicología del activista universitario de los setenta: incendiario, calculador y martirizado. Gracias a la perseverancia política de sus dirigentes, la *Corriente en Lucha* se

[143] Tania Paloma, et. al., “Ygrámul el múltiple”, en María Rosas, *op. cit*., p. 49.
[144] s/autor, “Un conflicto con un cuarto de siglo de antigüedad”, s/editor, documento impreso, pp. 7 y 8.

convertiría en el lapso de dos décadas en una organización preeminente del activismo estudiantil consolidando importantes células en la Universidad y formando destacados cuadros.

En otro ángulo estaba el *Partido Obrero Socialista*, organización ultraizquierdista surgida en 1979 a consecuencia de la escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de orientación trotskista. El POS como otros tantos partidos minúsculos de la izquierda mexicana, había sido portador de una política sectaria, pues aun cuando en variadas ocasiones hubo de recibir recursos del IFE en su condición de Agrupación Política Nacional, había llamado a boicotear procesos electorales donde la izquierda había confluido masivamente. Según Edgar Sánchez -dirigente del PRT-, las diferencias de la escisión de 1979 habrían residido en la insistencia de los miembros del POS de "acusar a los sandinistas de 'reformistas', a los zapatistas de 'dialoguistas' y a Cuauhtémoc Cárdenas de 'latifundista'".[145] Además de tener injerencia en el movimiento del CEU, el POS había participado en destacadas luchas del STUNAM y en la *Coordinadora Estudiantil* de mediados de los noventa, de la cual hubieron de desprenderse por no apoyar, junto con la *Corriente en Lucha*, la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1994. El dirigente estudiantil más destacado de este partido en la UNAM había sido Francisco Cruz Retama, quien en 1994 había ocupado el cargo de consejero ante el CU.

Finalmente, en el último cuadrante del BUI, aparecía una gama de activistas sin una trayectoria política nítida, pero que en el transcurso de los meses, serían identificados como el sector más radical del movimiento: *los megaultras.* A diferencia de otras corrientes, *la megaultra* tuvo relevancia política hasta muy entrada la huelga de 1999. Teniendo como cuna la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), en el escenario previo al desarrollo del movimiento, estos núcleos habían destacado más por sus miembros activos que por una identidad política común. "En realidad había pequeñas células embrionarias que dirigían Jorge Valero, Argel Pineda, Alejandro Echavarría (*el Mosh)* y Víctor Alejo Plata. La gente del CEU se había alejado y quedaba muy poca. En las primeras marchas del 97 solamente se movió Políticas, Ciencias, Trabajo Social y Economía. Se empezaba a ubicar quienes eran los grupos que impulsaban actividades diferentes y criticaban al PRD. Este fue el embrión de la *mega*."[146]

El semanario *Proceso* afirma que desde 1996 *El Colectivo*, agrupación encabezada por Víctor Alejo Plata, había fungido como un referente de la izquierda en la FCPyS.[147] Unos cuantos meses después, durante la aprobación de las *Reformas del 97*, este pequeño núcleo hubo se dividirse en dos alas: la llamada *Coalición Políticas* y el colectivo *Conciencia y Libertad*. Argel Pineda, fundador de la

[145] Francisco Ortiz Pardo, *op. cit.*, p. 11.
[146] Entrevista con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.
[147] Francisco Ortiz Pardo, "La huelga sin fin", *Proceso*, Edición Especial No. 5, p. 42.

Coalición Políticas nos brinda una imagen más precisa de la forma en que éstos pequeños núcleos fueron desarrollándose: "El CEU ya no existía o estaba muy debilitado y los grupos que tenían participación en la Facultad en realidad no tenían mucho tiempo en el activismo… Algunos amigos y yo empezamos a trabajar en el 97 para dar información sobre el Plan Barnes con *El Colectivo,* tiempo después decidimos formar junto con estudiantes independientes la *Coalición Políticas* que tuvo vida desde mediados del 97 hasta principios del 99."[148]

Más allá de lo aquí descrito, en este sector confluían más formal o informalmente, bien por su inconsistencia interna o por sus afinidades políticas, toda clase de organizaciones marginales de la izquierda mexicana. Para evitar otorgar a estos grupos más importancia de la que merecen, es preciso que limitemos hasta aquí la descripción de las corrientes y regresaremos en su debido momento con aquellas que destacaron más adelante.

En suma, tres eran las tendencias que coexistían en la izquierda estudiantil de la UNAM hasta inicios de 1999: moderados, centristas y radicales, cada una de las cuales agrupaba en su interior a corrientes parcialmente opuestas, pero que se identificaban entre sí por su visión estratégica en la lucha. Resta decir además que la forma en que dichas tendencias se configuraron no había sido fortuita. Dos acontecimientos históricos habían sido clave en la reestructuración de la izquierda estudiantil de la UNAM a finales de los noventa: el levantamiento armado del EZLN y el ascenso del cardenismo al poder.

Hasta 1994 había funcionado como punto de convergencia de la izquierda universitaria, la llamada *Coordinadora Estudiantil*, donde se había aglutinado el espectro más variado de las organizaciones de activistas de la época. La vida de esta coordinadora sin embargo, no hubo de llegar más allá de julio de ese mismo año debido al rechazo de distintas organizaciones a respaldar en bloque la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República. Ya desde 1988 los dirigentes del CEU *histórico* se habían unido al PRD y habían ocupado en su estructura interna, distinguidos puestos de dirección, pero su credibilidad frente a las demás agrupaciones estudiantiles se había deteriorado por su tendencia a supeditar su política a los intereses electorales de sus dirigentes y a actuar cada vez más en el ámbito de las cúpulas. De esta manera, divergencias que se habían presentado durante la huelga de los CCH y el Movimiento de Excluidos de 1995, motivaron por mencionar un caso relevante, el surgimiento de la Convención Nacional Estudiantil dirigida por Roberto López e Higinio Muñoz en 1994.

Por otra parte, pese a que en algún momento el levantamiento zapatista de 1994 había cohesionado al activismo universitario, en 1997 la Comandancia General del EZLN definió que su brazo político sería el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), y que ninguno de sus

[148] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.

integrantes podría militar en ningún partido político, más claramente en el PRD. Con este tipo de medidas, la dirección del EZLN desechaba el apoyo que dirigentes y organizaciones como el CEU habían dado la causa zapatista en la UNAM desde 1994.[149]

Bien fuese porque entre las organizaciones estudiantiles ya habían madurado diferencias inconciliables o porque las pugnas de la izquierda mexicana se habían trasladado al terreno universitario, el resultado final fue la fragmentación de los activistas en numerosos núcleos. Una izquierda que anteriormente había actuado unificada, aparecía ahora dispersa y sin ningún polo hegemónico. En un periodo de retroceso generalizado para izquierda estudiantil, esta fue la razón por la que casi nadie creyó posible que los estudiantes fueran capaces de contener la embestida tecnocrática en la Universidad.

2. La ofensiva del rector Barnés

A finales de 1998 la estrepitosa caída de los precios internacionales del petróleo orilló al gobierno de Ernesto Zedillo a plantear una reducción del gasto en educación. Con las secuelas de las crisis de 1995 y la pérdida de casi 50 mil millones de pesos del erario público, la ortodoxia neoliberal de "ajuste" volvió a salir a flote en un país donde las ganancias del crudo constituían casi la tercera parte de los ingresos totales del Estado. Ya un año antes se habían recortado 1,500 millones de pesos del fondo de inversión educativo, de los cuales 300 millones hubieron de corresponder exclusivamente a la UNAM. [150]

Para la tecnocracia en el poder, los sacrificios del ajuste eran justificables en aras de "preservar los equilibrios macroeconómicos fundamentales", pues de otro modo la economía quedaría expuesta a la inflación, al endeudamiento y al encarecimiento del crédito. Pero lo que para los representantes de

---

[149] El mismo Subcomandante Marcos dirigió el 6 de febrero de 1994 una carta al CEU para promover el acercamiento de los universitarios a las comunidades zapatistas (Ver Subcomandante Insurgente Marcos "Al CEU: pueden ayudarnos", en palabra.ezln.org.mx), y un año después, el 11 de agosto de 1995, invitó directamente a Inti Muñoz e Higinio Muñoz a organizar la Consulta Juvenil por la Paz y la Democracia (Ver Subcomandante Insurgente Marcos, "Sobre la consulta juvenil. A: Consulta Nacional juvenil por la Paz y la Democracia, México, D.F. Atención: Higinio Muñoz, Inti Muñoz, Manuel Fernández Guasti." En palabra.ezln.org.mx.) [Consultado 20 de mayo de 2010].

[150] Manuel, Rojas, "Turnan a diputados y senadores un acuerdo para analizar presupuesto de Universidades", *Excélsior*, Año LXXXI, núm. 29,455, secc. A, p. 34.

la burguesía era considerado necesario en pos del "bienestar nacional" significaba en los hechos trasladar los costos de la crisis a las espaldas de la clase trabajadora. Ya en el ajuste presupuestal de diciembre de 1998 hubo de pesar la decisión de las fracciones parlamentarias del PRI y el PAN para convertir en deuda pública los costos de la quiebra bancaria contenida en el Fobaproa, calculada hasta entonces en 600 mil millones de pesos.

De esta manera, en el proyecto del Presupuesto de Egresos de 1999 el gobierno federal optó por hacer un recorte del 37.5% del fondo de inversión universitaria, afectando a las tres principales instituciones de educación superior del ámbito federal: la UNAM, la UAM y el IPN. La magnitud del recorte –mencionaba José Blanco-, bien podía ser subsanada sin causar daños a las finanzas públicas si se reducía la evasión fiscal o bien, si 0.04% del PIB, que representaba el ajuste, se trasladaba como parte de la deuda interna del gobierno.[151] No así, Zedillo prefirió plegarse a las disposiciones del Banco Mundial imponiendo una reducción presupuestal a la UNAM del 5 por ciento en términos reales.

¿Había coincidencia estratégica entre la disminución de los subsidios federales y la propuesta de elevación de cuotas que subrepticiamente había deslizado Barnés desde inicios de 1998? Acaso una breve reseña de su desempeño nos aclara esta interrogante. Desde enero de 1998, el rector de la UNAM había puesto en marcha un Plan de Desarrollo Institucional para ampliar las fuentes de financiamiento externo, entre las que se incluyó el programa "Unamos Esfuerzos", que tenía contemplado recaudar 700 millones de pesos entre los universitarios, los egresados, la población en general, pero sobre todo, entre los grandes empresarios. Según el Patronato de la Universidad con este plan los donadores más generosos se convertirían en "amigos de la UNAM" y se les halagaría con "estímulos morales" y reconocimientos públicos.[152]

En términos más concretos, Barnés había puesto en marcha toda una serie de mecanismos asistencialistas para suplir la responsabilidad del Estado en el subsidio de la Universidad. En la campaña para "diversificar las fuentes de financiamiento" ya se estaba preparando políticamente el terreno para introducir su propuesta de alza de cuotas. En marzo de 1998 el funcionario resaltó la necesidad de que los estudiantes colaboraran con el financiamiento de la Universidad, llamando a los padres de familia a "realizar mayores esfuerzos". Al mismo tiempo en la prensa nacional se sincronizaba un mismo discurso mediático: "las cuotas que pagan los alumnos de la UNAM son simbólicas", "los subsidios federales benefician a los estudiantes más ricos".

Barnés había sido muy cauto en sus declaraciones. Durante todo el primer semestre de ese año, había manifestado su afinidad por el incremento de las cuotas sólo de manera vacilante,

[151] José Blanco, "Educación Recortada", *La Jornada*, 8 de diciembre de 1998, p. 6.
[152] Ruiz Patricia, "Pretende la UNAM 'motivar' a los grandes empresarios para lograr su apoyo financiero", *Excélsior*, 29 de junio de 1998, pp. 6, 19.

rechazando una y otra vez que su campaña de ahorro fuera pretexto para modificar el RGP. Pero lo que hasta entonces había sido una expresión titubeante del rector, en agosto hubo de convertirse en un gesto de firmeza política. En ese mes Barnés de Castro exhortó a los estudiantes a pagar el 10 por ciento del costo de su educación a través de *cuotas voluntarias*, y consideró injusto que el Estado asumiera la totalidad de los gastos cuando "no tiene la capacidad para garantizar la educación para todos".[153]

Lo que el rector no explicaba es cómo el Estado había perdido la capacidad de "garantizar la educación", cuando durante casi cuatro décadas se había abocado a promover el desarrollo de universidades de masas y había mantenido a la UNAM como el principal centro de reproducción de sus cuadros profesionales. Con estos argumentos, en el preludio del recorte presupuestal, la tecnocracia hubo de poner en marcha toda una campaña propagandística para favorecer el alza de cuotas. Sergio Sarmiento, reconocido periodista y paladín de la burguesía, nos ofrece una muestra de las ideas que comenzaron a ser reproducidas en los medios de comunicación: "…es necesario revisar el monto de sus colegiaturas pues sus estudiantes pagan 20 centavos anuales, cuando la mayoría de ellos pueden pagar un buen porcentaje del coste de su preparación, de tal manera que el subsidio que necesitaría sería menor. Dinero que el gobierno podría emplear mejor en el combate a la pobreza."[154]

Con este discurso se promovía la tesis de que el incremento de las cuotas fomentaría la justicia social, pues se obligaría a pagar más a los estudiantes que pudieran hacerlo y dejaría exentos a aquellos que comprobaran la insuficiencia de sus ingresos. En realidad ninguno de estos argumentos era nuevo, las autoridades, el gobierno y los empresarios los habían utilizado ya durante el conflicto de 1987. ¿Cómo podía el alza diferenciada de cuotas beneficiar a los estudiantes más pobres cuando por diferentes medios se había alentado su exclusión desde la última década? Un modelo de universidad donde los estudiantes que tienen recursos son los que pagan y los que carecen de ellos "quedan exentos", lejos de promover la justicia social implicaría rebajar el derecho constitucional a la educación pública a una mera acción de caridad, a convertir a los primeros en consumidores de un servicio y en pilares del financiamiento de la institución, y a los segundos en convidados de la acción altruista del gobierno. Dice Humberto Laguna:

> *Los periódicos publicaron una y otra vez argumentos sobre la pertinencia de la propuesta, cuya justificación se daba en términos de justicia social. Presentaron al rector como una especie de Robin Hood que pretendía quitarle a los ricos para financiar la educación de los más pobres,*

[153] María Teresa Camarillo y Guadalupe Curiel (Coordinación y asesoría), *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario (1999-2000)*, p. 8.
[154] *Ibíd.*, p. 10.

como un Chucho "el roto" que habría descubierto la fórmula para resarcir dentro de la universidad las grandes desigualdades sociales, ampliadas en las últimas décadas por la aplicación de la doctrina neoliberal.[155]

Públicamente el rector aparentaba oposición al recorte presupuestal de Zedillo, pero en los hechos su estrategia se desenvolvía en plena complicidad con la intención presidencial de modificar el RGP. En los medios de comunicación como en el pleno del CU, Barnés no solo no criticaba el abandono de la educación superior pública por el Estado, sino que además hacía ver el alza de las cuotas como la única solución viable. Este juego político fue percibido con claridad por las organizaciones estudiantiles de la época.

En el alba del conflicto las corrientes con mayor incidencia mediática habían sido las centro-moderadas. Ya fuera por sus posiciones en el Consejo Universitario o por su destacada trayectoria política, la REU y el CEM fueron los primeros grupos en detonar la alerta roja entre los estudiantes. A principios de diciembre de 1998 el CEM irrumpió en los medios de comunicación anunciando movilizaciones y paros contra la política neoliberal y demandando el incremento al subsidio educativo. Como representante de una de las organizaciones estudiantiles más influyentes del país, Higinio Muñoz cuestionó en conferencia de prensa el "doble discurso" del rector y advirtió que independientemente de un acuerdo legislativo para aumentar los recursos, se opondrían al incremento de cuotas y a la reducción de la matrícula.

En el Consejo Universitario la oposición empezó a utilizar todos los medios a su alcance para evitar que el recorte presupuestal fuese utilizado por el rector como un pretexto para elevar las cuotas. José Luis Cruz, dirigente de la REU, y el líder del STUNAM, Agustín Rodríguez, propusieron al máximo órgano de gobierno la realización de manifestaciones y paros silenciosos para defender el presupuesto. Aun cuando ambos dirigentes eran conscientes de que sus planteamientos serían rechazados por amplia mayoría, tenían la intención de orillar al rector a moderar su discurso y exigir que la federación no se deslindara de su responsabilidad de financiar a la institución.

Como era esperado, el rector se opuso al planteamiento de movilización y en cambio, dijo que se entrevistaría con el secretario de Hacienda para acordar un ajuste al presupuesto. Pero a los ojos de la izquierda estudiantil la afrenta había sido lanzada: habría un aumento de cuotas en los primeros meses del siguiente año. En este escenario, obstaculizados por la dispersión decembrina, los

---

[155] Humberto Laguna Galindo, "Notas del enfrentamiento. La política autoritaria de la UNAM", en Yaim Waldo, *et. al.*, *Yo soy huelguista y soy de la UNAM. Análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999-2000*, pp. 155-156.

activistas no pudieron más que desplegar información, generar debate y agitar en pequeños núcleos de estudiantes.

El año de 1999 llegó en medio de la expectación generalizada. Desde los primeros días intensas discusiones florecieron al interior de las corrientes estudiantiles y conforme la actividad académica se fue restableciendo, surgieron también las primeras coordinaciones de activistas. En el salón 104 de la Facultad de Economía (FE) los días 12 y 19 de enero se efectuaron las primeras discusiones para hacer frente al proyecto de cuotas del Barnés. Las principales corrientes de la izquierda estudiantil tuvieron injerencia aquí: el CEU, la REU, la CE, el CEM y el BUI. Desde el alba del conflicto fue evidente que ninguna agrupación tuvo la capacidad de actuar de manera aislada, prescindiendo de la coordinación con otros grupos. La fuerza con que se proyectaba la propuesta de la Rectoría y los precedentes negativos del movimiento estudiantil hicieron de la unidad en la acción una necesidad vital.

Todavía con información confusa sobre el nuevo RGP, la actividad de las corrientes estudiantiles se remitió durante todo enero a la organización interna y a la agitación en núcleos reducidos. La sensación predominante aquí era de incertidumbre, lo único que se tenía claro es que la amenaza avanzaba rápidamente y que ninguno de los ahí presentes podía "bajar la guardia". Pero aunque por entonces la propuesta de modificación del RGP comenzaba a ser abrazada en todos los medios de comunicación como una "necesidad inaplazable", en las cumbres del gobierno universitario la decisión aún no había sido tomada. Todavía el 16 de enero la Rectoría declaró a la prensa que un aumento de cuotas estaba descartado, confundiendo aún más a la opinión pública y contradiciendo todas las declaraciones que había hecho desde los últimos meses de 1998.

Fue hasta finales de enero de 1999 cuando el rector creyó propicio dar el paso decisivo. Entonces su discurso político empezó a hacerse más claro para toda la comunidad universitaria. Fue Lizette Jacinto, consejera universitaria por la FFyL e integrante de la REU, quien atestiguó a finales de enero el ánimo beligerante con el que el funcionario apuntalaba su reforma. Al finalizar un encuentro editorial, la también estudiante de historia le habría dicho a Barnés que los estudiantes no permitirían que las cuotas se implementaran en la UNAM, a lo que el rector le habría respondido: "El que no se suba al tren de la modernidad, saldrá muy lastimado".[156]

Barnés estaba decidido a llevar su proyecto hasta el final. ¿En qué se sustentaba su certidumbre? Durante casi un año, el rector se había dedicado a tejer una amplia red de alianzas para introducir su reforma, pero no sólo se había conformado con cohesionar a los distintos sectores de la

[156] Lizette Jacinto Montes, "Visiones retrospectivas, Huelga de 1999-2000", en Rodríguez Araujo (coordinador), *El conflicto en la UNAM (1999-2000) Análisis y testimonios de Consejeros Universitarios independientes*, Ediciones El Caballito, México, 2000, p. 132.

burocracia universitaria, sino que además había sostenido amplios e intensos diálogos con el presidente Zedillo y figuras de primer orden en el ámbito político.

Al respecto un testimonio viene a confirmar que la celeridad dada por Barnés al proyecto de cuotas, fue motivada por el espaldarazo que el presidente Zedillo le dio justo unos días antes de que presentara formalmente su propuesta ante el Consejo Universitario. El 5 de febrero de 1999, al ser concluidos los festejos del 82º aniversario de la Constitución Política en el estado de Querétaro, Francisco Barnés y Ernesto Zedillo se habrían transportado en helicóptero para regresar a la Ciudad de México. Durante el transcurso del viaje, el presidente habría dado luz verde al rector para impulsar el incremento de cuotas y ambos habrían discutido los pormenores del asunto en los siguientes términos:

> *El rector Barnés –escribe el director del diario Reforma- planteó la iniciativa y dio garantías de que todo estaba bajo control. Con todo y ellas, el presidente Zedillo le recomendó que platicara con Cuauhtémoc Cárdenas para tener su opinión. A quienes iban en el vuelo, sorprendió la respuesta de Francisco Barnés. El rector señaló que ya lo había hecho y que Cárdenas no sólo veía con beneplácito la iniciativa sino que incluso le habría manifestado su apoyo para llevar a buen término dicho proyecto.*
>
> *Con todo y esta noticia, el mandatario le expuso a Barnés que él también tenía un proyecto importante que era el relativo a la apertura del sector eléctrico, dando a entender si no podía haber complicaciones. Y a eso, el rector universitario habría respondido que, en caso de que se le armara una huelga, ésta no duraría más allá de una semana.*[157]

En la decisión final de Barnés hubo de tener un peso decisivo el aval de las principales figuras políticas del país, y cuando menos, la anuencia del jefe de gobierno capitalino. Para el rector la apreciación de Cuauhtémoc Cárdenas había sido en extremo fundamental. Desde su llegada a la Rectoría, había cobrado conciencia de que con una posición de gobierno, el PRD se convertiría en una fuerza insoslayable de la Universidad. Ya en 1997, año en que el PRD llegó al gobierno de la capital, Barnés había manifestado: "…Me parece que la llegada de Cuauhtémoc Cárdenas ha sido parte de un proceso de trasformación del país. Ésta situación va a acelerar cambios adicionales en las estructuras sociales y políticas. ***Va a profundizar la discusión en la Universidad acerca de su vinculación con***

[157] Fray Bartolomé, "Templo Mayor", *Reforma*, Año 7, Núm. 2246, sábado 5 de febrero del 2000, p. 12 A.

el resto de la sociedad y la forma de conducirse internamente…"[158]

Desde un inicio Barnés fue consciente de que su proyecto de cuotas sería inviable si tenía la oposición activa del *PRD Universidad* y del gobierno del Distrito Federal. Este fue el motivo que lo orilló a consultar al jefe de gobierno durante los días previos al anuncio de su propuesta. No podemos respaldar la idea de que Cárdenas apoyara a toda costa el alza de cuotas en la UNAM, pues al menos de manera pública, desde abril de 1998 siempre hubo de manifestar su desacuerdo.[159] En cambio, es más certero suponer que en este encuentro –jamás desmentido por ninguno de los aludidos- el apoyo del jefe de gobierno habría sido bajo reservas. Cárdenas no respaldaría el incremento de cuotas, pero tampoco haría nada para detenerlo: no alentaría ningún tipo de movilizaciones y no "metería las manos en el conflicto".

Con la anuencia de Cuauhtémoc Cárdenas y el *PRD Universidad*, el rector estaba convencido de que dado el caso de una huelga estudiantil "ésta no duraría más allá de una semana". Finalmente, para Barnés el *CEU histórico* y sus dirigentes (que ahora ocupaban distintos cargos públicos en el gobierno de la capital), eran quienes habían gozado de una posición hegemónica entre la izquierda universitaria durante los noventa y quienes podrían volver a erigir un movimiento de masas en la UNAM. Sin embargo, esta certidumbre no era compartida en todos los círculos de la élite universitaria.

Gerardo L. Dorantes, quien entonces ocupaba la jefatura de la Dirección General de Información afirma en su libro *Conflicto y Poder en la UNAM* que antes de hacer pública su propuesta "muchos universitarios connotados manifestaron al rector, de manera directa, por interpósitas personas y públicamente, la urgencia de no seguir adelante con su determinación."[160] El temor de estos funcionarios era fundado. No solo la configuración de las fuerzas en la izquierda estudiantil habían variado, sino que además, bajo el aparente telón de inmovilismo, se había ido incubando a través de los años una sensación de malestar creciente entre los estudiantes. La crisis financiera de 1994 había deteriorado significativamente el nivel de vida de los estratos medios citadinos, del cual los universitarios, como extracto de masa, no habían quedado exentos.

Pero el rector y sus asesores minimizaron las advertencias. El ex funcionario Dorantes prosigue: "No obstante el rector promovió y justificó su decisión por la necesidad de subsanar la

---

[158] Entrevista a Francisco Barnés de Castro en Imanol Ordorika y Rafael López, *Política Azul y Oro, Historias orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, p. 466.

[159] La primera declaración pública de Cárdenas contra el aumento de cuotas se dio en abril de 1998, precisamente en un encuentro con el rector en la UNAM, y la segunda habría de ser el 15 de febrero de 1999, unos días después de que Barnés hiciera pública su propuesta. (Ver Saldierna, Georgina, "Rechaza Cárdenas aumento en la UNAM", *La Jornada*, Año Quince, núm. 5190, p. 44.)

[160] Gerardo L. Dorantes, *Conflicto y Poder en la UNAM. La huelga de 1999*, UNAM- Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 7.

permanente insuficiencia de recursos… Francisco Barnés quería enviar una señal a la sociedad, ***sobre todo a quienes recurrentemente brindaban apoyos económicos para la universidad***, de la intención de la institución de asumir la corresponsabilidad en el financiamiento de los costos de la educación que otorga casi de manera gratuita."[161]

¿A qué corporaciones e individuos quería complacer Barnés con el alza de cuotas? No contamos con información al respecto. Hasta la fecha muchas de las contribuciones económicas realizadas por grandes empresarios a la Universidad, han tenido el privilegio de permanecer en el anonimato. Sin embargo, es a todas luces concluyente que las modificaciones al RGP planteadas en febrero, representaban el punto culminante de la campaña de Fundación UNAM avocada durante todo 1998 a recabar fondos entre los empresarios. En este punto, han quedado develados los intereses de clase que ya por entonces disputaban el control de la Universidad.

Como estrato subordinado al poder y a los intereses de la burguesía mexicana, la burocracia universitaria no pudo resistir la tentación de comprometer el carácter público de la institución, cediendo sin la menor resistencia, atribuciones cada vez más amplias a la iniciativa privada. Y pese a todas las advertencias internas, Barnés decidió tomar el riesgo en sus manos, aventurarse, y al mismo tiempo poner en riesgo la estabilidad de la Universidad. Suponiendo a una generación sumida en la apatía y confiado por sus éxitos precedentes, pensó que en todo caso las protestas serían muy débiles. Después de todo, el mismo augurio se le había presentado durante las *Reformas del 97* y al final las movilizaciones no habían podido aglutinar más que a un núcleo reducido de jóvenes. La apuesta era pues arriesgada, pero para los tecnócratas las ganancias se dibujaban como muy elevadas.

Por su amplia tradición de lucha la Facultad de Economía se convirtió en uno de los primeros focos de inconformidad. Ahí el 8 de febrero de 1999, un grupo de estudiantes irrumpió en el informe de labores del director Guillermo Ramírez para exigir al rector (que también se encontraba presente), que no llevara adelante la reforma al RGP. Pero los llamados fueron en vano. El día 11 Barnés propuso ante el pleno del CU elevar las cuotas de inscripción del bachillerato de 15 centavos a $680.00 semestrales (veinte salarios mínimos), y las de licenciatura de veinte centavos a $1,020.00 semestrales (treinta salarios mínimos).[162]

En el documento *Universidad Responsable*, *Sociedad Solidaria*, el rector subrayaba que la finalidad de las nuevas cuotas era obtener ingresos complementarios para optimizar el funcionamiento de la institución, y descartaba que ello diera lugar al desentendimiento del Estado en la aportación de

---

[161] *Ídem*., p. 12. Énfasis mío.
[162] *Propuesta de reforma al reglamento general de pagos de la UNAM.* [En línea], México: UNAM, 2001. Dirección URL: http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/movimiento/, [consulta: 13 de septiembre de 2008].

recursos. Como era de esperarse, ese mismo día el CU dio visto bueno al proyecto institucional y lo turnó a las comisiones de Presupuesto y Legislación, así como a los consejos técnicos de todas las escuelas y facultades de la UNAM para su discusión. Comenzó de esta manera la cuenta regresiva hacia la aprobación del nuevo RGP.

3. Surge la Asamblea Estudiantil Universitaria

El anuncio formal de las modificaciones al RGP marca una nueva etapa en la historia del movimiento estudiantil. A partir de entonces la discusión de una problemática que había sido ventilada exclusivamente en los pequeños núcleos de activistas, se convierte en un asunto de polémica nacional.

El 12 de febrero ante la masiva concurrencia de estudiantes, una reunión que originalmente es convocada en el cubículo 104 de la FE, tiene que trasladarse al Auditorio Narciso Bassols para definir una estrategia de lucha. Aquí se encuentran ya no solamente las corrientes, sino una periferia más amplia de estudiantes. “En esta reunión -escribe Chávez- se selló el pacto intergrupal para la lucha en contra del RGP. Se acordó la realización de una asamblea general y el inicio de una contracampaña de información que generara debate al interior de todas las dependencias universitarias.”[163]

Por toda la Universidad el nivel de discusión se intensificó. Poco a poco, diversos núcleos estudiantiles de escuelas periféricas y de dependencias consideradas tradicionalmente como apolíticas se enlazaron a la naciente organización de lucha. Este fue el inicio de la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU), una estructura de coordinación horizontal que comenzó a agrupar a las corrientes políticas, a activistas de las más diversas filiaciones y a cientos de estudiantes sin ninguna militancia. Su principal cometido fue evitar la aprobación del nuevo RGP y defender el carácter público de la institución, para lo cual comenzaron a orientar sus esfuerzos en la generación de una amplia movilización estudiantil.

Pero esta tarea no se presentaba fácil. Para evitar que los argumentos de la oposición tuvieran eco entre las masas, las autoridades anunciaron dos compromisos públicos: el primero, que los estudiantes de escasos recursos quedarían exentos de todo pago siempre y cuando demostraran la insuficiencia de sus ingresos; y el segundo, que el alza de cuotas sólo se implementaría a las generaciones que a partir de agosto de 1999 ingresaran a la Universidad.

---

[163] Carlos Chávez, *op. cit.*, pp. 110 y 111.

De esta manera, si es cierto que el incremento de cuotas comenzaba a generar importante rechazo entre los sectores pauperizados del estudiantado, la idea de que los alumnos debían ser corresponsables en el financiamiento de la UNAM empezaba a ganar también influencia entre los estratos medios y altos. “A fin de cuentas -se decía- es absurdo pagar veinte centavos semestrales en una Universidad que invierte muchísimo más por alumno y que contribuye como ninguna otra al desarrollo nacional.” Pero para la naciente oposición estudiantil la modificación del RGP no era cosa de pesos ni centavos, sino del mantenimiento del carácter público de la institución. “Consentir el nuevo reglamento –dice Leticia Contreras-, implicaba aceptar que en la UNAM se vale cobrar, que a la vuelta de la esquina cada año aumentarían estos montos y que miles de estudiantes de escasos recursos serían expulsados de la Universidad.”[164]

El reto político para la AEU consistía en impedir la aprobación del RGP por medio de la movilización, demostrar que su modificación no contaba con el consenso de los estudiantes y que en el fondo se pretendía profundizar el proceso de privatización de la UNAM. Pero no existía ninguna certidumbre de que podrían conseguirlo. El peligro real, como en ocasiones anteriores, consistía en que el descontento estudiantil no consiguiera expresarse y que en medio de la apatía generalizada la reforma se abriera paso. Para la Rectoría por su parte, era apremiante llegar a la aprobación del reglamento aparentando amplio consenso, por lo que desde el principio hubo de respaldarse en la aparente calma que reinaba en la Universidad para decir que la mayoría del estudiantado apoyaba el alza de cuotas, imagen a todas luces falsa.

Invirtiendo una gran cantidad de recursos económicos y humanos, las autoridades y el gobierno federal pusieron en marcha una estruendosa campaña propagandística para promover las “virtudes” del aumento de cuotas, al tiempo que acusaban a los estudiantes opositores de fósiles, porros y agentes externos. Al respecto, resulta asombroso el enorme parecido de los argumentos que por entonces comenzaron a circular en radio, prensa y televisión. Sergio Sarmiento: “El rechazo al aumento de cuotas ***es conservador***. Su objetivo no es el logro de una mayor justicia social, *sino* ***la preservación de privilegios de grupos políticos y sociales minoritarios…***”; Ezra Shabot: “El aumento de cuotas en la Universidad Nacional Autónoma de México es incuestionable, así como el incremento en la ***ayuda a estudiantes de bajos recursos***…”; Enrique Canales: “***Miembros de la izquierda conservadora se oponen a la iniciativa del rector***… Es claro que a través de la UNAM debe actuar nuestro valor nacional de darnos igualdad de oportunidades... Las cuotas actuales son injustas, ridículas y simbólicas y eso no es universitario.”; Julio Faesler: “…Si la mayoría de los estudiantes procediese de familias de escasos recursos, el rechazo sería fundado… ***La UNAM requiere el aumento de ingresos para recuperar la posición preeminente que ocupó durante***

[164] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.

muchos años en el desarrollo nacional"; Federico Reyes Heróles: "Quienes rechazan la propuesta del rector… ***son conservadores, reaccionarios***. Es insostenible el argumento de que la educación superior debe ser gratuita… *Que los estudiantes con posibilidades paguen no significa privatizar, sino* ***socializar el costo de la educación***…"; José Antonio Crespo: "Quienes se han movilizado en contra de la actualización de cuotas en la Universidad Nacional Autónoma de México ***están protegiendo los privilegios de los alumnos socialmente acomodados*** que no pagan el servicio universitario que reciben, pudiendo hacerlo."[165]

Para estos defensores de la "justicia social" resultaba óptimo que la UNAM incrementara sus colegiaturas en aras de "recuperar la posición preeminente que durante muchos años había ocupado", pero lo que curiosamente olvidaban es que si la Universidad había reducido su participación en el desarrollo nacional, había sido por la drástica reducción de sus subsidios federales desde 1980. Los apologistas de la modernización tecnocrática dejaban del lado además que en el pasado la institución había alcanzado un lugar predominante gracias a su carácter público, a su masificación, a la integración de amplios sectores de la sociedad en su seno, etcétera. Por si fuera poco, sostenían que el nuevo RGP fortalecería las finanzas de la institución, cuando en realidad no le acarrearía ninguna mejoría significativa. Aun en el hipotético caso de que todos los estudiantes matriculados pagaran las nuevas cuotas, su monto global no representaría más allá del 0.78 por ciento del presupuesto anual de la Universidad. Si la preservación de la educación gratuita había sido por décadas uno de los mecanismos más efectivos para distribuir el ingreso en un país profundamente desigual, ahora toda una maquinaria de intelectuales venían a justificar que el aumento de cuotas significaba "socializar el costo de la educación".

Muy pronto la oposición estudiantil se dio cuenta de la flaqueza argumentativa que respaldaba el nuevo proyecto de cuotas y tuvo la confianza para emplazar al rector a debatir abiertamente. Como en 1987, los estudiantes estaban seguros de que el diálogo público sería un instrumento que permitiría llevar los argumentos de la naciente oposición estudiantil a todos los universitarios, pero Barnés, percibiendo desde un inicio los peligros de esta ruta, se propuso evitar con toda firmeza los errores políticos que trece años atrás cometiera el entonces rector Carpizo.

El 19 de febrero en una sesión masiva, estudiantes de 25 escuelas de toda la Universidad resolvieron rechazar la modificación al RGP, exigir la suspensión de los cobros por servicios administrativos en las escuelas, y defender la gratuidad de la educación. Para entonces era claro que el movimiento estudiantil se encontraba en una fase de ascenso, de acumulación de fuerzas; y aunque ya por estos días empezaba a circular la idea de una huelga indefinida, para las corrientes y los

---

[165] El resumen de los artículos se ha tomado del libro María Teresa Camarillo y Guadalupe Curiel (Coordinación y asesoría), *op. cit.,* pp. 16, 17, 21, 22 y 37. En todos los casos el énfasis es mío.

activistas con más experiencia se trataba de no cometer los errores de la huelga de los CCH, de no precipitar su estallido. Este fue el motivo por el cual, basados en las luchas anteriores, las corrientes propusieron a la AEU llevar a cabo la misma estrategia de movilizaciones que en 1987 y 1992 habían servido para medir la capacidad de convocatoria del movimiento. La primera sería una marcha de antorchas del Monumento de Álvaro Obregón a la Rectoría, la segunda una marcha del Parque Hundido al mismo punto de llegada, y como tercer paso, un paro general de 24 horas.

En el alba del conflicto la organización del movimiento estudiantil casi en su totalidad estuvo en manos de las corrientes estudiantiles. De ellas procedían los análisis más elaborados y las propuestas de mayor cálculo. Cargados de experiencia política, sus cuadros comenzaron a tener gran relevancia por su capacidad de convencimiento y articulación. Este fue el momento en que resurgió la lucha entre corrientes estudiantiles. Si por su dinámica exterior el movimiento adquiría cada vez más la forma de una confrontación con la Rectoría, en su mecánica interna se desenvolvía como una lucha de corrientes.

Cada corriente por separado comenzó a desplegar sus cuadros, su maquinaria propagandística, y por diversos medios empezó a cooptar a cientos de estudiantes hacia sus filas. La CDE (CEU y REU) tomó iniciativas audaces y distribuyó en masa un documento de análisis sobre la propuesta de la Rectoría, realizó conferencias de prensa para llamar a la movilización y convocó a coordinaciones de activistas teniendo como cede el *campus* de CU.[166] Estas acciones fueron seguidas también por la CE, el CEM y el BUI, y se dirigieron de manera creciente hacia las escuelas del bachillerato, a las escuelas periféricas y en menor medida, a las dependencias consideradas como tradicionalmente apolíticas.

Para cada una de las corrientes se trataba de llegar al mayor número posible de facultades y desde ahí tomar la delantera en la construcción del movimiento, en la dirección de las asambleas, en la cooptación de los primeros núcleos de estudiantes que despertaban a la política. Los esfuerzos para construir un movimiento en una institución en donde las libertades democráticas se habían ido cercenando poco a poco, fueron principalmente de estos bloques, algo que en la historia del movimiento se ha intentado oscurecer. Carlos Chávez, consejero estudiantil por la FCPyS y dirigente de la tendencia moderada, nos presenta un cuadro mucho más detallado:

> *… las corrientes estudiantiles, conformaron dos espacios de discusión paralelos. Uno fue aquel en que se reunían sus representantes y el otro aquel en que se les daba "legitimidad" a los acuerdos, que eran las asambleas multitudinarias a las que asistían cada vez más estudiantes de las distintas dependencias universitarias. En el primer espacio, se redactaban los*

[166] Francisco Ortiz Pardo, "Una obra en cinco actos", *Proceso*, Edición Especial No. 5, p. 42.

documentos, se acordaban las movilizaciones, se definían los oradores de las mismas, se acordaban los mecanismos de propaganda y difusión y se programaban las asambleas siguientes; así como los integrantes de la mesa de debates que se encargarían de llevar la discusión. En el segundo se aprobaban estos acuerdos…”.[167]

Resultaba natural que al iniciar el movimiento la toma de decisiones se concentrara en las corrientes. Puesto que a inicios de febrero no todas las dependencias universitarias habían conformado asambleas, la AEU todavía no podía estructurar mecanismos claros de representación. Sus decisiones se tomaban por mayoría simple y la delegación de las diferentes tareas se hacía a través de comisiones de seguimiento, en las que dominaban los miembros de las corrientes.

Estos grupos eran los núcleos más organizados del estudiantado, los que concentraban mayor experiencia política y los que en medio del reflujo de los noventa habían alertado una y otra vez sobre el proceso de privatización de la Universidad. ¿Cómo podían los estudiantes volver a organizarse y recuperar sus tradiciones de lucha sin tener de su parte a organizaciones políticas permanentes? Las interpretaciones anarquistas y horizontalistas dirán que el movimiento estudiantil de 1999 surgió por generación espontánea, que nunca hubo organizaciones ni dirigentes estudiantiles antes del conflicto, y que un día por la mañana brotó la revuelta en las aulas. Este tipo de proposiciones no hacen más que reflejar un completo desconocimiento de los hechos históricos y de la interrelación dialéctica entre las organizaciones permanentes y el papel independiente de las masas.

En ningún modo queremos negar la función que desempeñaron cientos de estudiantes sin ninguna experiencia política previa, así como la función ejercida por decenas de líderes naturales que empezaron a surgir en el escenario pre huelga, pero debemos señalar sin ambages que las corrientes estudiantiles jugaron un papel preeminente, necesario e insustituible en la organización primaria de la lucha contra el Reglamento General de Pagos. Sin esta actividad, hoy quizá no podríamos hablar del movimiento estudiantil de 1999.

Las corrientes y los grupos por supuesto jugaron un papel. No hay de que sorprenderse. Está bien que haya quienes permanentemente estén interesados en dar información y difundiéndola y convocando a hacer cosas. Eso jugó un papel en el arranque de la huelga. Sin eso hubiera

---

[167] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 112.

sido muy difícil porque la gente de los grupos y las corrientes fuimos quienes empezamos a difundir lo que estaba pasando, lo que venía y que era necesario organizarse.[168]

El 23 de febrero la Comisión de Presupuesto del Consejo Universitario aprobó el proyecto de cuotas de Barnés. Al mismo tiempo Xavier Cortés Rocha, secretario general de la Rectoría, anunciaba que el 70% de los Consejos Técnicos respaldaba el alza de cuotas y que las protestas estudiantiles no se repetirían como en 1987.[169] La excepción a las cifras otorgadas por el funcionario eran las de la Facultad de Ciencias, donde la presión masiva de estudiantes y profesores había orillado al Consejo Técnico a rechazar formalmente las cuotas. En una etapa muy temprana del conflicto, la Facultad de Ciencias resurgía como un bastión histórico del movimiento estudiantil al dar muestra de su enorme capacidad de convocatoria. A tan sólo unos días de haber sido anunciado el proyecto del nuevo RGP, la dependencia ya había aglutinado a casi novecientos estudiantes en asambleas y se había pronunciado por la gratuidad de la educación.

Pero a estas alturas únicamente restaba la ratificación en el pleno del CU para que el nuevo RGP quedara plasmado en la Legislación Universitaria. En menos de dos semanas las autoridades habían dado por terminado el "proceso de consulta" entre los universitarios y habían manifestado que el asunto de las cuotas no sólo estaba suficientemente discutido, sino que además contaba con el aval de la mayoría estudiantil.

Pero la realidad era distinta. En las facultades los Consejos Técnicos llevaron a cabo sesiones secretas, en muchas de las cuales no fue respetada la paridad entre estudiantes y académicos, y en las que se apoyó la propuesta de la Rectoría sin siquiera abrir un proceso de consulta entre la comunidad. Pero lejos de pasar desapercibida, la actuación antidemocrática de la burocracia incentivó el descontento y fomentó el surgimiento de asambleas en decenas de dependencias de la UNAM. Ingeniería y Psicología fueron las primeras facultades donde los estudiantes desconocieron masivamente las resoluciones oficiales, y días más tarde se sumaron Trabajo Social, Filosofía, y los CCH. La agitación política experimentaba un ascenso como no había tenido lugar desde 1992, pero a diferencia del pasado, Barnés no estaba dispuesto a abrir ningún diálogo, ni siquiera a dar muestras de acercamiento y mayor apertura. En pocos días la sensación de que un *albazo* podría consumarse, incrementó la tensión entre los estudiantes. El rector requeriría tan sólo 66 votos de un total de 130, para aprobar el nuevo reglamento.

---

[168] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.
[169] María Teresa Camarillo y Guadalupe Curiel, *op. cit.,* p. 20.

La polémica en torno al alza de cuotas subió de tono y la participación de los estudiantes en el conflicto también. El 24 de febrero en un auditorio abarrotado fue fundada la Asamblea Estudiantil Universitaria. Esa tarde más de 3 mil estudiantes en el auditorio Che Guevara de la FFyL se declararon en "alerta roja" ante la posibilidad de que la sesión del Consejo Universitario aprobara de un momento a otro el alza de cuotas. Además, la asamblea demandó la restitución del Pase Automático, desconoció a los Consejos Técnicos, exigió la publicación de los sueldos de las autoridades y emplazó al rector al diálogo público para el día 2 de marzo.[170]

Aún sin ser un organismo representativo, la AEU se había convertido en un importante referente de lucha y organización de masas. Ello explica por qué en esta segunda fase del movimiento estudiantil, el papel de las corrientes tradicionales hubo de ser más acotado. Con la entrada creciente de las masas a la escena política, las corrientes ya no pudieron asumir automáticamente las tareas de dirección del movimiento como lo habían hecho durante todo enero y las primeras semanas de febrero. En esta nueva etapa, si ellas querían incidir en la dirección de la AEU, ya no sería suficiente su común acuerdo, sino que tendrían que ganarse la legitimidad de las masas. De ahora en adelante, los miembros de las corrientes como cualquier estudiante común, necesitarían la aprobación de sus respectivas asambleas para representar la voz de sus facultades o para asumir cualquier tarea en las comisiones de la AEU.

4. La irrupción de las masas

"Barnés entiende, la UNAM no se vende", coreaban casi 18 mil estudiantes la tarde del 25 de febrero cuando con antorchas en mano partían del Monumento de Álvaro Obregón a la Rectoría. La primera movilización de la AEU despejaba por completo las dudas sobre el carácter masivo de la oposición al RGP. En contraste con movimientos anteriores, en esta ocasión los estudiantes tenían más confianza para tomar las calles. La Ciudad de México ya no estaba en manos de un regente designado por el presidente de la República sino del PRD, un partido que había sido llevado al poder por un amplio movimiento democrático.

La movilización concluyó esa tarde con un multitudinario mitin en el que se defendió la gratuidad de la educación y se llamó a luchar contra la privatización de la Universidad. Al día siguiente, diversos diarios de la capital señalaron que el equipo de sonido utilizado durante el evento había sido

---

[170] s/a, *Magna Asamblea en el Che Guevara (miércoles 24 de febrero de 1999, Facultad de Filosofía y Letras, Auditorio "Che" Guevara)*, s/editor, documento impreso.

facilitado por el ex dirigente estudiantil Inti Muñoz, que ya por esos días ocupaba el cargo de diputado federal por el PRD. Esta información fue desmentida inmediatamente por la comisión organizadora del evento, que hizo públicos los recibos de pago utilizados para la realización del acto.[171] Desde entonces ésta y otras calumnias orquestadas desde la Rectoría, tendrían la intención de orillar al Gobierno del Distrito Federal y al PRD a abstenerse de apoyar a los estudiantes.

Pero para el movimiento estudiantil nada estaba escrito aún. Todavía en las últimas semanas de febrero era una expresión vacilante que no terminaba de cobrar forma: ningún agravio decisivo había sido consumado en su contra; la AEU no había roto en su totalidad el cerco político tejido en muchas dependencias; existía aún la posibilidad de que las autoridades dieran señales de apertura y de que la agitación política fuese apaciguada; por último, y quizá el elemento más importante: los estudiantes aún no estaban dispuestos ofertar una respuesta decidida.

Si es verdad que ya pesaban sobre ellos agravios tan importantes como las *Reformas del 97* y el recorte de la matrícula, a decir verdad, para miles de ellos esto pasaba inadvertido. Sometidos a la rutina escolar, a sus respectivas dinámicas familiares, y a sus múltiples preocupaciones como jóvenes, a su conciencia, el avance de la reforma tecnocrática aparecía como un elemento que hacía cada vez más insoportable su forma de vida, pero del que al fin y al cabo, todavía no tomaban conciencia y del que no hallaban una explicación elaborada. El nivel de tensión política en la Universidad había ido escalando poco a poco. Era perceptible que se estaba reeditando una batalla que había quedado congelada desde siete años atrás, pero para que las masas entraran en la escena política, hacía falta un detonante decisivo.

Los días transcurren y el mes de marzo se abre paso en medio de la efervescencia generalizada. La AEU acuerda asumir como propio el emplazamiento que algunos consejeros universitarios habían hecho a Barnés para dialogar el 2 de marzo en el *Che Guevara*. Los preparativos generan gran expectación y el acto es difundido ampliamente en la prensa, pero llegado el día, miles de estudiantes y consejeros se quedan esperando. El rector responde al diálogo con un no rotundo, agregando que "se convertiría en un monólogo en que se busca la descalificación".[172]

Ya desde estas fechas, el movimiento estudiantil tenía claro que el formato para dialogar con las autoridades sería público, abierto, transmitido por los medios masivos de comunicación, donde se elegiría una representación estudiantil y una de la Rectoría en igualdad de condiciones, y que se abordarían todos los problemas urgentes para la Universidad y no sólo las cuotas. Pero Barnés no

[171] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 113.
[172] Adrian Sotelo, Neoliberalismo *y educación: Cronología del movimiento estudiantil de 1999-2000* [En línea], Dirección URL: http://wikilearning.com/monografía/neoliberalismo_y_educación-cronología_del_movimiento_estudiantil_de_1999_2000/8689-28, [consulta 13 de febrero de 2010].

estaba de acuerdo con este formato ni con ningún otro, y conforme los espacios de diálogo se cerraban, el movimiento adquiría más fuerza. Sin haber conseguido un mínimo acercamiento con las autoridades y con la amenaza de que en unos cuantos días podría ser aprobada el alza de cuotas, un conflicto de mayores proporciones ya se estaba anunciando.

El día 4 de marzo el movimiento consigue triplicar sus fuerzas y reúne a más de 30 mil estudiantes en una marcha que va del Parque Hundido a la torre de la Rectoría. Ya durante el mitin una oradora de la AEU lanza un ultimátum al rector: o retira su propuesta de cuotas o habrá huelga en la UNAM y se formará un consejo general para tal efecto.[173] Se trata de Leticia Contreras, integrante de la *Corriente En Lucha*, que al hacer la arenga, genera incomodidad entre los miembros de las corrientes moderadas. A decir de Carlos Chávez, no había sido acuerdo promover la huelga general sino alentar su análisis en todas las escuelas.[174] Lo cierto es que pese a la controversia, la popularidad de esta consigna había ido en aumento luego de que el rector había rechazado el diálogo público.

Ninguna de las corrientes por otra parte, se atrevía a negar la posibilidad de este escenario. Unos cuantos días antes de la movilización, el CEU había declarado la guerra a Barnés en los mismos términos que los radicales lo habían hecho. Más que en su pertinencia, las diferencias de los moderados con las corrientes radicales consistían en los tiempos políticos para estallarla: mientras aquellos preferían agotar todas las instancias posibles antes de llevarla a cabo, los radicales presionaban para acelerar sus preparativos. Ejemplo de la primera posición fue la labor de Bernardo Bolaños, consejero universitario y asesor de Cuauhtémoc Cárdenas, que encabezó un proceso de amparos ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), con la finalidad de declarar inconstitucional la propuesta de Barnés. Los radicales en tanto, desestimaban la utilidad de los medios institucionales pues creían que las autoridades ya habían dado sobradas muestras de cerrazón y por ello, preferían orientar todos sus esfuerzos hacia la movilización en las calles. En otro ángulo aparecían los grupos de centro (CE y CEM), que se habían ido ajustando más a la forma en que el movimiento se desenvolvía y al proceso en que las masas tomaban conciencia: rechazaban alejarse de los estudiantes con planteamientos demasiado radicales, pero también eran renuentes a generar falsas expectativas sobre los medios institucionales.

El miércoles 10 de marzo, a unas horas de que el llamado de la AEU para suspender clases surtiera efecto, la tensión en la Universidad subió de tono. Directores y funcionarios pernoctaron en diversas instalaciones para impedir la toma de los planteles. En las preparatorias varias puertas fueron bloqueadas y desde muy temprano se instalaron en los accesos vallas de funcionarios y golpeadores

---

[173] María Esther Ibarra, "Segunda movilización en contra del alza de cuotas en la UNAM", *La Jornada*, 5 de marzo de 1999, p. 51.
[174] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 114.

para impedir la realización de cualquier acto político. En muchas escuelas la instalación del paro se presentó como un verdadero choque de fuerzas, arrojando al final el cierre de 23 dependencias de la Universidad. La suspensión de clases hubo de ser ganada en asambleas masivas y hubo de involucrar en el conflicto a casi 130 mil estudiantes.

En el casco de CU las facultades de Ciencias, Economía y Filosofía se situaban como los bastiones más activos del campus, mientras en el bachillerato, los CCH Sur, Oriente y Vallejo, y las preparatorias 2, 5 y 7 eran las más agitadas. El paro del 11 de marzo fue utilizado por la AEU para cohesionar a los estudiantes contra el alza de las cuotas, así como para llevar la agitación hasta las escuelas en donde el activismo presentaba mayores dificultades para expresarse. Decenas de brigadas consiguieron ese día abrir la discusión salón por salón, en aquellas dependencias donde el cerco informativo había sido más fuerte. Se repartieron miles de volantes, se convocaron a mítines improvisados y se programaron por primera vez en muchos años asambleas. Este fue el caso de la mayor parte de las escuelas periféricas que por su lejanía del *campus* no habían tenido proximidad con los puntos de vista de la oposición estudiantil: la ENEO y la ENAP de Xochimilco, la ENM de Coyoacán, la ENEP Aragón; diversas facultades de CU como Química, Odontología, Veterinaria y Medicina, donde se realizaron debates masivos; Contaduría, donde se realizó una asamblea multitudinaria; y Derecho, bastión tradicional del priísmo, en donde se consiguió generar un ambiente de discusión plural pese al permanente acoso del director Máximo Carbajal y sus porros.[175]

La suspensión de labores del 11 de marzo desató la furia generalizada de la Rectoría y de distintos funcionarios en el ámbito federal, pues bajo la exigencia de diálogo público, el movimiento estudiantil puso en duda la hegemonía de las autoridades sobre la Universidad. Esta movilización de miles de jóvenes evidenció que la burocracia no tenía en realidad consenso para aprobar el RGP y que tampoco contaba con un sector de masa entre el estudiantado para respaldar su iniciativa. Ante la contundencia de la movilización, esa misma tarde el abogado general de la UNAM, Gonzalo Moctezuma Barragán, declaró que emprendería acciones legales contra los instigadores del paro ya fuera en el Tribunal Universitario o ante la PGR. Miguel Limón Rojas, secretario en turno de la SEP y Diódoro Guerra, director del IPN, también se apresuraron a condenar la toma de instalaciones y otorgaron todo su respaldo al rector. Para las autoridades como para el gobierno, esta demostración de fuerza hubo de ser la señal más clara de que el camino a las cuotas sería en extremo complicado.

De manera repentina fue anunciado que la sesión del CU para votar el nuevo RGP sería el lunes de 15 de marzo. Al respecto nadie, ni siquiera los consejeros, estaban informados del lugar ni la hora donde habría de ser citado el pleno. Mientras tanto, la AEU hubo de reunirse en el Che Guevara y

[175] Declaración de la Asamblea Universitaria, 12 de marzo de 1999.

determinó instalar un plantón en la torre de la Rectoría desde esa tarde "para evitar la entrada de las autoridades y con ello posponer la sesión del Consejo Universitario".[176]

La efervescencia entre los estudiantes aumentó. Dado el acoso de que han sido objeto los activistas por parte del cuerpo *Auxilio UNAM*, grupos de porros y el Grupo Cobra durante las semanas previas, la AEU teme que la convocatoria derive en violencia. La organización estudiantil programa un plan detallado y acuerda que las tácticas para sabotear al CU habrían de combinarse. A lo interno, los consejeros estudiantiles encabezados por Bernardo Bolaños y Lizette Jacinto, interrumpirían la sesión del Consejo Universitario para orillar a la Rectoría a abrir el debate de manera democrática. A lo externo, la AEU intentaría impedir que los consejeros accedieran al pleno, formando una red de estudiantes acostados en el piso. Para el movimiento sería un día de alerta roja y de movilización generalizada. En caso de que los estudiantes se vieran imposibilitados para llevar a cabo dichas maniobras y que no fuera posible ninguna clase de boicot, la AEU programaría en todas las escuelas un amplio debate sobre las demandas del movimiento para ir a la huelga.

Llega el día esperado. Desde muy temprano las autoridades citan varios grupos de consejeros en distintos lugares de la Universidad para informarles desde ahí a dónde deberán dirigirse. A estas alturas nadie tiene información certera sobre dónde será el lugar del pleno. Diversas brigadas de estudiantes se dispersan por el campus recorriendo distintos auditorios y tratando de conseguir información más detallada. En el *campus* central un grupo de estudiantes sigue el auto del funcionario Gerardo L. Dorantes hasta llegar al Instituto Nacional de Cardiología (INC), y descubrir una sede cercada por vallas de policías que se prepara para aprobar el nuevo RGP, mientras de distintos autobuses descienden directivos y consejeros afines al rector.[177]

En cuestión de minutos la noticia recorre Ciudad Universitaria. La concentración que desde la tarde del día anterior había sido convocada para boicotear el acto en la torre de Rectoría, es notificada de lo que sucede en la zona de hospitales de Tlalpan. Y mientras de esta forma, de grupo en grupo, los consejeros universitarios son transportados a la nueva sede, la desesperación cunde entre los estudiantes. Cientos de ellos se agrupan desde sus escuelas y se movilizan hasta la explanada de Rectoría. Toman varios autobuses de transporte público y se trasladan por el periférico hasta el Instituto de Cardiología. Cedamos ahora el uso de la palabra a Lizette Jacinto, quien por aquellos días era una de las figuras más destacadas del movimiento:

---

[176] María Teresa Camarillo y Guadalupe Curiel. *op. cit.,* p. 31.
[177] Guillermo Delgado, *El movimiento estudiantil universitario de 1999: los resolutivos del Consejo General de Huelga*, p. 107.

A las 9:00 de la mañana se nos avisó que la sede alterna no sería la torre II de humanidades… Lo que no nos habían informado, era cual sí sería la sede. Algunos consejeros profesores e investigadores tampoco fueron notificados… Unos minutos más tarde, se nos indicó abordar el camión que nos llevaría a la sede, sin saber aún cuál sería ésta. Poco tiempo después, el camión fue interceptado por algunos integrantes de la asamblea de Ciencias Políticas. Llegamos a la sesión del Consejo a las 9:20 en el Instituto Nacional de Cardiología, hora en que ya se habían aprobado en lo general las cuotas….[178]

De manera premeditada la Rectoría había excluido de la votación a 35 consejeros universitarios, 28 de los cuales eran estudiantes, al avisarles del lugar del pleno ya muy avanzada la sesión. Al llegar al INC y darse por enterados que el alza de cuotas era un hecho, muchos de ellos decidieron no entrar al recinto. Mientras tanto al exterior, iban llegando miles de estudiantes procedentes de facultades y escuelas periféricas. Intentan ingresar al instituto por diversos medios pero les resulta imposible. El operativo policiaco supera sus fuerzas, la sede alterna del CU se encuentra cercada con alambres de púas y vallas de guaruras. Se gritan consignas, los consejeros dirigen comunicados a la prensa y se denuncia que la reforma ha sido aprobada en tan solo tres minutos. De manera espontánea los miles de estudiantes ahí concentrados deciden regresar a Ciudad Universitaria marchando por el periférico, y una vez que lo hacen, de manera espontánea surge de entre el contingente la consigna: “cuotas aprobadas, huelga declarada”. Al llegar a la explanada de la Rectoría se realiza nuevamente un mitin y se anuncia desde entonces un conflicto de mayores proporciones.

En la conciencia de miles de jóvenes se había producido un salto cualitativo. Una proporción importante de aquellos que habían depositado su confianza en los órganos institucionales había quedado desengañada con la maniobra del rector. La forma antidemocrática en que fue aprobado el RGP fungió entonces como catalizador de la protesta estudiantil. Para muchos quedó al descubierto la intransigencia de las autoridades en la aprobación de una reforma en la que no creían conseguir el consenso necesario.

Diversos sectores que hasta entonces habían visto con simpatías el alza de cuotas o que se habían mantenido inmóviles, se volcaron sin ambages a rechazar el nuevo RGP. En este punto, hay quienes sostienen que las cuotas hubieran contado con el respaldo de la mayoría estudiantil si el

---

[178] Lizette Jacinto Montes, “Visiones retrospectivas ‘Huelga de 1999-2000’”, en Rodríguez Araujo (coordinador), *El conflicto en la UNAM (1999-2000). Análisis y testimonios de Consejeros Universitarios independientes*, p. 133.

rector hubiese sido más abierto en la discusión y aprobación del RGP. En realidad esto es incierto. Es verdad que el nuevo reglamento de pagos había comenzado a ganar influencia entre los estratos medios del estudiantado, pero mucho antes de que fueran aprobadas las cuotas, una cantidad importante de estudiantes de extracción popular se había movilizado para rechazarlas. Además, si Barnés se había opuesto desde un inicio al diálogo público, era porque rememorando la lucha de 1987, no tenía certidumbre de vencer a los estudiantes en una discusión abierta. Como se demostró desde muy temprana hora, la burocracia carecía de argumentos sólidos para llevar adelante su proyecto. Abrir el debate de manera franca a todos los universitarios habría implicado dar interlocución a toda la comunidad y someterse a la correlación de fuerzas que los debates arrojaran, riesgos que desde un principio el rector no estuvo dispuesto a correr.

La aprobación de las cuotas el 15 de marzo de 1999, para utilizar una expresión coloquial, fue "la gota que derramó el vaso", y el acontecimiento que llevó al límite la confrontación entre las fuerzas del movimiento estudiantil y la Rectoría. Decenas de miles de jóvenes alejados hasta entonces de toda participación política, cuestionaron la forma en que fue aprobado el RGP y comenzaron a involucrarse en las asambleas. Pero tampoco aquí hubo una rectificación de la Rectoría. Lejos de ser llamados a la concordia, los estudiantes fueron acusados de fósiles, agentes externos y fuerzas desestabilización de la Universidad. Pese a saberse en minoría, Barnés continuó con sus planes y polarizó aún más los ánimos de la oposición al tildarla de minoría. En este punto es el mismo Gerardo L. Dorantes quien así lo señala, pues estando al frente de la Dirección General de Información de la UNAM dirigió una encuesta a la población estudiantil para conocer la popularidad de la reforma al RGP. Cedámosle la palabra:

> *Días antes de que se detuvieran las actividades, se hicieron llegar al rector, por mediación de su coordinador de asesores, los resultados de una encuesta realizada entre los estudiantes donde se reflejaba su oposición al incremento de las cuotas y una fuerte inclinación a considerar ilegítima su aprobación por el Consejo Universitario, lo que aumentaba el riesgo de ser derrotado.*
>
> *Una vez que estos datos, posteriormente puestos a disposición de los interesados, advirtieron que la propuesta del rector no contaba con el consenso de los estudiantes, muchos universitarios se preguntaban por qué insistir, al menos en el planteamiento original. Según el propio Barnés, cuando los resultados de la encuesta llegaron a sus manos, el conflicto había adquirido una dinámica tal, que ya no era posible rectificar. Sea como fuere, las premisas del problema ya estaban planteadas y por lo tanto, el resultado definido…*
>
> *Las autoridades universitarias aceptaban la gratuidad de la educación superior sólo para*

los alumnos que verdaderamente carecieran de los recursos necesarios. Sin embargo, sólo 38 por ciento de los estudiantes encuestados expresó su conformidad con éste. En medio de esta controversia, la encuesta levantada entre los estudiantes reveló que dos de cada tres de los encuestados (61 por ciento) se inclinó por considerar que el aumento de cuotas en la universidad era una violación al artículo tercero[179]

Varias semanas antes de que estallara la huelga, Barnés tuvo noticia de que el RGP era bastante impopular. ¿Por qué decidió entonces seguir adelante? En su propio momento el rector Carpizo había reculado ante la presión estudiantil, con todo y pese a que ya habían transcurrido varios meses desde la aprobación de sus reglamentos. Llevar adelante un proyecto tan desprestigiado en las circunstancias antes mencionadas, propiciaría -para cualquier funcionario mínimamente enterado sobre la historia de Universidad-, desatar una lucha intestina con implicaciones inciertas para ambos bandos.

Pero si en este momento Barnés decidía continuar con su plan pese a saberse en minoría, no sólo podemos atribuir su conducta a su ánimo facineroso o a la certidumbre que le acarreó el respaldo presidencial, sino también al desconocimiento de la mecánica política del movimiento estudiantil y de sus tradiciones de lucha en la UNAM. Barnés no sólo subestimó la capacidad de articulación de los activistas, sino que además depositó excesiva confianza en el papel que podría desempeñar el *PRD Universidad* y el Gobierno del Distrito Federal en la contención de las protestas. Lo que nadie le dijo al funcionario es que una vez que se despliega un movimiento de masas, la conciencia de sus integrantes puede cambiar muy rápidamente, y que especialmente en uno estudiantil, el control político es muy complicado, porque los lazos de dirección suelen ser muy informales.

Durante las últimas semanas de marzo la agitación política en la UNAM experimentaba un auge que no había tenido lugar desde junio de 1992. Las asambleas por escuela y facultad habían cobrado proporciones masivas, se habían conformado cientos de brigadas para denunciar las condiciones en que se habían aprobado las cuotas y el llamado que se hacía a los estudiantes para tomar partido contra el nuevo RGP, estaba surtiendo un efecto inusitado. La entrada de las masas en la escena política fue un acontecimiento que dejó estupefactos a propios y extraños. Dada la despolitización que había vivido la Universidad desde el fin del Congreso Universitario y el avance formidable del proyecto

---

[179] Gerardo L. Dorantes, *op. cit*., pp. 12-13. Según Dorantes, el instrumento fue aplicado los días 22, 23 y 26 de marzo de 1999 a una muestra de 769 estudiantes de la Universidad en equidad de condiciones. Se indica además que el nivel de confianza de los resultados globales fue del 95 por ciento y el grado de error del 5 por ciento. Los datos técnicos de la entrevista son expuestos en *Ídem*., pp. 23-24.

neoliberal en casi todos los ámbitos de la vida nacional, nadie había creído posible que un movimiento de masas pudiera desplegarse. Pero si los estudiantes habían demostrado completa apatía cuando se habían aprobado las *Reformas del 97*, en el momento en que se supo consumado el incremento de las cuotas, la realidad fue distinta. Hubo sorpresa por la gran respuesta de los estudiantes, rememora Argel Pineda:

> *Quienes ya teníamos algo de tiempo en el activismo no pensábamos que hubiera una respuesta tan inmediata y tan masiva en oposición a la reforma de Barnés. Desde el 97 veíamos que no tenían eco los llamados y los anuncios de la grave situación de la UNAM. Como que las masas no ponían atención en eso y pensábamos que con el RGP iban a pasar igual. Hubo una sorpresa tanto para nosotros como para Rectoría que tanta gente se volcara en contra del Reglamento.*[180]

El hecho de que el movimiento estuviera creciendo de manera geométrica, orilló a la AEU a abandonar las ovaciones y aplausos como forma de tomar acuerdos e hizo necesaria la adopción de un modelo de representación más equitativo. De esta manera, se resolvió que en adelante a cada escuela y facultad se le otorgarían cinco votos e igual número de delegados para transmitir los resolutivos de sus asambleas.

El 18 de marzo decenas de miles de estudiantes tomaron las calles del centro histórico y se dirigieron en marcha del Ángel de la Independencia al Zócalo. La necesidad de vincular al movimiento con las grandes organizaciones sociales y sindicatos se hizo manifiesta desde muy temprana hora y ese día la movilización confluyó con los contingentes del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), que desde meses atrás habían hecho un llamado abierto para constituir el Frente Nacional de Resistencia Contra la Privatización de la Industria Eléctrica (FNRCPIE). Por primera vez en muchos años, un movimiento estudiantil en ascenso coincidía con una lucha obrera de masas, situación que propiciaba gran alarma en las esferas gubernamentales y resucitaba el hito de lo que había sido el movimiento estudiantil de 1968.

El día 24 de marzo tuvo escenario el segundo paro general de 24 horas convocado por la AEU. Con mucha mayor concurrencia que la vez pasada, a esta jornada de lucha se sumaron 31 escuelas de la Universidad bajo la exigencia de abrogación del RGP y diálogo público. En la Universidad el nivel de efervescencia política se había generalizado. La confrontación entre las autoridades y los estudiantes estaba en una situación límite: o la Rectoría se sentaba a dialogar con la AEU o la huelga

[180] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.

indefinida sería inevitable. Pero por segunda vez no fue atendida la demanda de diálogo, todo lo contrario. Las autoridades reiteraron que promoverían sanciones “contra los instigadores de la suspensión de clases”.

La AEU sesionó nuevamente el 26 de marzo pero ya no para convocar al diálogo a Barnés, sino para advertirle que de no derogar las cuotas, la huelga estallaría en abril. Ese mismo día el órgano estudiantil dio a conocer el *Primer Manifiesto a la Nación*, documento en el que se dirigía a todo el país para hacer una exposición de los motivos de su lucha y advertir que de no dar marcha atrás, la Rectoría enfrentaría una movilización masiva para echar abajo dicha imposición, tal y como doce años atrás lo hiciera el CEU. “Estamos haciendo –suscribía la AEU- el mayor esfuerzo por sumar a todos a este movimiento y estallar la huelga más consensada y fuerte de la UNAM.”[181]

A escala nacional la expectación alrededor del movimiento aumentó. Los principales diarios de circulación nacional empezaron a dedicar planas enteras al conflicto. El movimiento estudiantil había iniciado una acelerada curva de ascenso y se preparaba para pasar a la ofensiva. Sonaban tambores de guerra en la UNAM.

5. Estallido de la huelga

El historiador escocés Thomas Carlyle se quejó alguna vez de que antes de poder escribir nada sobre el revolucionario Oliver Cromwell, tuvo que desenterrarlo de entre una montaña de perros muertos. En el intento de desacreditar al movimiento estudiantil de 1999-2000 y a su huelga, no fueron pocos los académicos y periodistas que recurriendo a la mentira y a la falsificación histórica, intentaron presentarla como el secuestro de una minoría rapaz ante la pasividad de la mayoría. Como parte representativa de estas posiciones, el señor Raúl Trejo Delarbre publicó después del conflicto un libro para exponer en amplia magnitud esta idea:

> *…. Un asunto realmente menor como el de los pagos por colegiaturas (cuotas que existen sin ser cuestionadas en la mayoría de las universidades públicas del país y del mundo) fue pretexto para que la UNAM estuviera paralizada durante tanto tiempo que la pérdida de todo un año escolar fue irreversible.*

[181] Manifiesto de la Asamblea Estudiantil Universitaria, 25 de marzo de 1999.

…Numéricamente pocos en comparación con la enorme cantidad de alumnos que tiene la UNAM los huelguistas fueron expresión patética, y también triste, del rencor social y el adocenamiento ideológico que padece una parte de la actual generación de jóvenes mexicanos. La intolerancia con que tomaron e impusieron sus decisiones, distinguió a su movimiento de muchas otras luchas y huelgas en la historia de la Universidad y de la sociedad mexicanas. La huelga iniciada en abril de 1999 no fue un movimiento democrático, ni popular. Todo lo contrario, se singularizó por un alevoso autoritarismo y atentó contra los compromisos sociales --y populares-- de la Universidad.

…***Ese Frankenstein secuestró a la UNAM, ante el rechazo pasivo de la mayoría de los universitarios y la indolencia inexcusable del gobierno.***[182]

En realidad éste, como otros libros publicados tras el movimiento estudiantil, está lejos de considerarse un análisis elaborado sobre el tema, y en el mejor de los casos se trata de una compilación de artículos que durante el conflicto fueron publicados en diversos diarios y revistas de la capital. Para este señor, de la noche a la mañana un puñado de individuos consiguió manipular a decenas de miles de estudiantes para cerrar la Universidad más grande de Latinoamérica por motivos meramente triviales. Este tipo de razonamiento en realidad no es muy distinto al que empleó el rector Barnés justo antes de que estallase la huelga: "Afable, cordial –relataba Carlos Ímaz- el rector Barnés desestimó la organización y la fuerza real de los grupos inconformes e insistió en que no se trataba de un movimiento natural, legítimo: 'Hay alguien detrás de todo esto'." [183]

Ante este tipo de argumentos la primera cosa que se nos viene a la cabeza es: si realmente el proyecto de cuotas era un "asunto menor" y las autoridades contaban con el apoyo de la aplastante mayoría de los universitarios, ¿cómo fue posible que un puñado de individuos paralizara una Universidad de cientos de miles de estudiantes sin suscitar una oposición considerable?, ¿cómo pudieron los activistas y miembros de las corrientes manipular a los estudiantes para ir a una huelga que no estaba justificada? Mejor aún, ¿por qué en lugar de esperar nueve meses, las autoridades y el gobierno federal no sometieron a esta "expresión patética" al instante? Después de todo, ellos tenían de su lado a los cuerpos de seguridad de la Universidad, a la policía, a las fuerzas armadas y a sus órganos judiciales para hacerlo. Además, si en verdad hubiesen tenido la razón de su parte, hubieran

---

[182] Raúl Trejo Delarbre, *El secuestro de la UNAM*, p. 7. Énfasis del original.

[183] Raúl Monge, Barnés a Ímaz: "Hay alguien atrás de todo esto"; Ímaz a Barnés: "Tú eres el responsable…", *Proceso*, 1173, 25 de abril de 1999.

podido restablecer la vida académica y someter a estos grupos con el apoyo abrumador de los universitarios.

¿Fue el estallido de la huelga el secuestro de una minoría de estudiantes ante la pasividad de la mayoría universitaria? Este método de razonamiento superficial, que propone que cada huelga o paro está provocada por "agitadores" y no por el descontento acumulado en las escuelas, es típico de la mentalidad policiaca. La idea que se intenta inducir, es que decenas de miles de estudiantes eran incapaces de velar por sus propios intereses, y por lo tanto, si se movilizaban, la única explicación posible es que estaban siendo manipulados por agitadores profesionales. Veamos ahora los hechos:

Siendo testigos de cómo el conflicto escapa poco a poco de su control, las autoridades deslizaron durante los primeros días de abril la posibilidad de abrir un "diálogo institucional" siempre y cuando no se reeditara el formato de 1987, esto es, una discusión a través de los mismos Consejos Técnicos y sin tener como interlocutor legítimo a la AEU. Pero a los ojos de las masas esto aparece como un engaño y una invitación a aceptar su propia derrota. La intención de la Rectoría era generar desánimo, hacer pensar entre los estudiantes que estando ya aprobado el RGP sería imposible revertirlo, y al mismo tiempo, poner en marcha una instancia paralela al movimiento estudiantil para mediatizarlo y disolverlo. Para infortunio de la burocracia, los estudiantes no cayeron en esta trampa. El primer revés para el rector hubo de ser la derrota del individualismo y el hecho de que los estudiantes estaban demostrando en las calles su solidaridad con las generaciones futuras. Ahora la agitación reinaba y la polémica recorría todos los rincones de la Universidad.

El último el rechazo al diálogo público por Barnés había convencido a miles de jóvenes de que el rector no tenía disposición de dialogar y de que se había aprobado un reglamento obedeciendo a intereses externos a la Universidad. En el auditorio *Che Guevara* la AEU se reúne el 7 de abril y sus delegados acuerdan prepararse para estallar la huelga indefinida el día 20. El día 8 parte la cuarta marcha del movimiento desde del *Parque de los Venados* a la torre de la Rectoría, lugar donde sesiona el Consejo Universitario. Los estudiantes vuelven a abarrotar las calles del sur de la ciudad y se enteran de que el máximo órgano de gobierno ha propuesto abrir una consulta para evaluar posibles modificaciones al RGP, pero a estas alturas, cualquier muestra de apertura resulta insuficiente. El movimiento exige la derogación inmediata del reglamento de pagos como única vía para evitar la huelga.

Mientras tanto, en la sala de sesiones del Consejo Universitario eran momentos de afrentas y premoniciones. El fisiólogo perredista René Drucker encarando a Barnés le espetó: "Si usted aprueba esa propuesta en las condiciones que plantean sus asesores, entonces va a estallar la huelga estudiantil y van a valer madres su proyecto de cuotas, la Universidad y su propia cabeza." Aproximándose a la mesa del presídium, la consejera Lizette Jacinto le entregó al rector una bandera

rojinegra doblada y una nota que decía: "Sr. Rector, estamos en pleno Consejo. Hay un emplazamiento a huelga que no se quiere. Hagamos algo. Yo le entrego una bandera doblada. Si esta se desdobla sobre la Universidad, será por su intransigencia y autoritarismo". [184]

El 9 de abril hubo de efectuarse en Ciudad Universitaria el "Diálogo Nacional sobre la universidad pública y gratuita", al que asistieron cientos de estudiantes y representantes de distintas organizaciones sociales del país. Días atrás la convocatoria al acto había sido suscrita por algunos dirigentes de las tres principales corrientes del movimiento estudiantil: Leticia Contreras (*Corriente en Lucha*), Rodrigo Figueroa (CDE) e Higinio Muñoz (CEM). Aun cuando entre sí, las corrientes guardaban rencillas irresueltas en más de una década, la presión ascendente de las masas las estaba orillando a actuar articuladamente. Sus dirigentes eran conscientes de que se estaba desplegando ante sus ojos una coyuntura de dimensiones históricas, que de continuar en ascenso, les acarrearía múltiples oportunidades para expandir su radio de influencia y ajustar cuentas con sus adversarios.

A un mes de que hubiera sido aprobado el RGP todas las fuerzas del movimiento estudiantil estaban concentradas en el estallamiento de la huelga. Pero para la AEU aún faltaba un paso decisivo: su legitimación. El 15 de abril fue realizada una Consulta General Universitaria en la que participaron 109,000 estudiantes. La organización de este ejercicio puso a prueba a las fuerzas de la AEU: implicó la organización de numerosos núcleos promotores, una coordinación central, la impresión de decenas de miles de papeletas y su distribución por todas las dependencias universitarias de la zona metropolitana y del Estado de México. Las preguntas fueron:

1. *¿Estás de acuerdo en que el Reglamento General de Pagos es ilegítimo por la forma antidemocrática de su aprobación?*
2. *¿Estás de acuerdo en exigir al Estado mexicano mayor presupuesto para financiar la educación pública hasta alcanzar el 8 por ciento del producto interno bruto y una asignación extraordinaria de recursos para la UNAM en 1999?*
3. *¿Estás de acuerdo en que deben democratizarse la toma de decisiones y la estructura de gobierno de la UNAM?*
4. *¿Estás de acuerdo en que la educación pública media superior y superior debe ser gratuita y, por lo tanto, el Reglamento General de Pagos deberá abrogarse?*
5. *¿Estás de acuerdo en que tanto el manejo como los criterios de asignación del presupuesto de la UNAM sean transparentes y democráticos?*

[184] Lizette Jacinto Montes, *op. cit.*, p. 135.

6. *¿Estás de acuerdo en que debe haber un diálogo público y directo entre las autoridades universitarias y el movimiento estudiantil universitario?*[185]

Los resultados de la Consulta Universitaria fueron contundentes: 70 por ciento de los estudiantes desconoció la aprobación del RGP por el CU y 90% respaldó la gratuidad de la educación superior. La correlación de fuerzas arrojada por este ejercicio elevó la confianza de los estudiantes movilizados y motivó a otros tantos a pensar que si aún con la voluntad expresada, las autoridades no derogaban el RGP, el escenario de huelga estaría plenamente justificado.

Al día siguiente de la Consulta, la Rectoría declaró que los resultados del ejercicio no eran confiables y que incluso, en muchas dependencias no se había llevado a cabo. Pero para cientos de estudiantes que habían estado a cargo de su organización, así como para decenas de miles que habían ido a depositar su voto, estas declaraciones aparecieron como una burla descarada. Miles y miles de estudiantes que habían pensado que el *referéndum* serviría para abrir canales de diálogo y evitar la huelga, quedaron entonces desengañados; y con ello, los argumentos del sector de estudiantes que aun estando a favor de la gratuidad, se oponía al cierre, quedaron rebasados.

En múltiples ensayos y artículos, los intérpretes ultraizquierdistas del movimiento estudiantil han hecho aparecer el camino hacia la huelga como una senda siempre ascendente y exenta de contradicciones. Todo ello, como si los estudiantes estuviesen predispuestos para hacer huelgas en todo momento. Esta imagen a todas luces falsa, imposibilita la comprensión de la forma tan audaz en que la AEU fue conquistando posiciones políticas, se convirtió en un organismo de masas, y pudo convencer a la mayoría de los estudiantes de ir a la huelga.

Antes de ganar el consenso definitivo, la consigna de la huelga indefinida había sido vista con renuencia por los estratos medios del estudiantado. Aquellos sectores de la Universidad para los que el aumento de cuotas no representaba una carga excesiva en el sostenimiento de sus estudios: estudiantes hijos de comerciantes, de pequeños empresarios, de académicos, de oficinistas, estudiantes hijos de empleados públicos, todo tipo de jóvenes cuya estancia en la Universidad no se había visto comprometida con el nuevo RGP, y que por lo tanto, habían depositado mayor confianza en los medios institucionales. En otro ángulo estaban los estratos más pobres del estudiantado, aquellos que habían adoptado desde el 15 de marzo una actitud más desengañada hacia las autoridades. Todo tipo de estudiantes de extracción baja y media baja, hijos de trabajadores, de obreros, de campesinos, hijos también de profesionistas depauperados y sobre todo, estudiantes con necesidad de laborar.

---

[185] Guillermo Delgado, *op. cit*., p. 109.

Este último sector había formado la columna vertebral de las movilizaciones de masas durante febrero, marzo y las primeras semanas de abril, y había sido desde el inicio del conflicto, el sector más interesado en la derogación del RGP. Pero para ganar la huelga, no habría sido suficiente el consentimiento y la participación de esta parte del estudiantado. Para consensar la huelga y hacer del movimiento estudiantil una expresión fuerte, dinámica y plural, la AEU debía ganar también el apoyo de los estudiantes pequeñoburgueses, que como sector de masa, constituían -y siguen constituyendo- una proporción muy considerable de la Universidad. Este fue el motivo por el que durante los días previos a la suspensión de labores, la propaganda de la AEU estuvo dirigida a hacerles ver que su confianza en los órganos de la Universidad estaba cimentada en ilusiones, así como a desbaratar sistemáticamente sus prejuicios en torno a la huelga indefinida. Un argumento recurrente de los estratos medios del estudiantado era: *"Yo estoy de acuerdo con que la Universidad debe ser gratuita, pero no estoy de acuerdo con la huelga".* A estas voces, la Asamblea de Ciencias del 13 de abril respondía:

> *…Quienes así ven las cosas deben decirnos entonces cómo podemos hacer retroceder a las autoridades si no es con la huelga. ¿Citándolas a dialogar públicamente? Ya lo hemos hecho en dos ocasiones. ¿Expresando nuestro desacuerdo por otros medios? Hemos publicado decenas de miles de carteles, periódicos murales y volantes en todas las escuelas. Hemos marchado por las calles y por la universidad en cuatro ocasiones decenas de miles de universitarios. Hemos parado actividades dos veces una amplia mayoría de universitarios (cerca de 52% en la primera ocasión y del 70% la segunda). Hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance -y más- el día de la sesión clandestina del Consejo Universitario para evitar una imposición que abriera un conflicto de mucha mayor envergadura en nuestra Universidad. Hemos debatido una y otra vez en todas las escuelas, aún en aquellas en que los directores han organizado grupos de choque para impedir que sus alumnos conocieran otros puntos de vista, distintos a los del rector (como en Derecho).*
>
> *…Ante esto, hay dos alternativas posibles: O "aceptamos bajo protesta" que se impongan las autoridades, reconociendo que por la razón que sea no estamos dispuestos a hacerles frente. O luchamos por impedir que se impongan, con un medio de lucha a la altura de la agresión, capaz de hacerles frente. ¿Se les ocurre otro a estas alturas que la huelga misma? Propónganlo. Pero todos sabemos que es la última carta que nos queda, la más difícil de implementar, pero a su vez la más poderosa. Y sabemos también que si no es ahora, antes de que termine el semestre (y esto ocurre en las preparatorias prácticamente el 23 de abril), no*

será más adelante. Lo sabemos bien. Por eso la Asamblea Universitaria ha decidido finalmente estallar la huelga a las 0 horas del martes 20 de abril.[186]

Una vez que entre los estudiantes se entendió que la burocracia no daría marcha atrás en el RGP, inició intempestivamente el camino hacia la huelga y su votación en cada una de las escuelas y facultades, adquirió distintas formas: en algunas se dio a mano alzada por medio de asambleas abiertas, en otros casos, se recurrió al *referéndum*, y en otros más, la decisión se dio por medio de CGR´s.

Conforme el día fijado para el estallido de la huelga se iba aproximando, se iban tensando más las relaciones políticas entre los grupos de poder de la Universidad: entre las mismas élites, entre las autoridades y los estudiantes, y entre los mismos estudiantes. Tratándose de una Universidad tan grande y heterogénea, empezó a resurgir en distintas escuelas un viejo debate sobre la forma más legítima de tomar decisiones "entre las votaciones en asambleas directas y la existencia de consejos generales de representantes como sustitutos de esas asambleas".[187]

Los grupos moderados del movimiento estudiantil tomaron por generalidad partido por los CGR´s, pues de acuerdo con su tradición histórica era el método que mejor conseguía representar los intereses de los estudiantes. Esta discusión suscitaba acaloradas disputas entre las corrientes, pero al final fueron las mismas necesidades de la lucha las que terminaron imponiéndose y las que determinaron que el método de organización más adecuado serían las asambleas abiertas. Para los estudiantes adheridos a la AEU, haber seguido el modelo del CGR en escuelas como la ENEP Acatlán o la Facultad de Derecho, habría implicado entregar en "bandeja de plata" la decisión última sobre el estallido de la huelga a las autoridades.

En Psicología los estudiantes instalaron las urnas de votación y al finalizar la jornada ganó el estallido con 1800 votos a favor.[188] En Economía votaron sí a la huelga 1288 y en contra 415. En Ciencias había ganado también el estallido por mayoría abrumadora. Llama la atención la forma como fue votada la huelga en la Facultad de Química, cuna del rector Barnés y dependencia donde a inicios del conflicto se afirmaba que su comunidad respaldaría mayoritariamente el RGP. Ahí los estudiantes llegaron a un acuerdo con la dirección para realizar un *referéndum* y ambas partes se comprometieron a respetar el resultado.[189] Se instala un padrón general, hay gran vigilancia por ambas partes y sólo votan estudiantes con credencial en mano. Al finalizar la tarde la expectación crece, se cuentan uno a

---

[186] Comisión de Propaganda de la Asamblea General de Ciencias, "Sobre la Huelga", 2º. Taller de Análisis sobre el Movimiento, Documento a discusión No. 4, 13 de abril de 1999.
[187] María Rosas, *Plebeyas Batallas. La huelga en la Universidad*, p. 22.
[188] *Ibíd.,* p. 19.
[189] Guillermo Delgado, *op. cit.*, p. 107.

uno los votos y se dan a conocer los resultados: gana el estallido de la huelga por amplia mayoría.

Pero en este proceso también se presentan excepciones. La política del movimiento tiene mayores dificultades para expresarse en escuelas tradicionalmente despolitizadas y donde el peso de los estratos medios es más fuerte: Derecho, Veterinaria, Odontología, Arquitectura y la ENEP Acatlán, por mencionar los casos más destacados. Utilizando a los consejeros estudiantiles, las autoridades de estas escuelas consiguen movilizar a una periferia considerable de jóvenes opuestos al paro, pero sin llegar nunca a ser mayoría. Atendamos el caso de la Facultad de Derecho, bastión tradicional del priísmo y de toda clase de académicos con lazos en el gobierno federal.

Al frente de la oposición al cese de actividades de esa facultad se colocó el director Máximo Carbajal, mejor conocido entre la izquierda estudiantil como *el Díaz Ordaz de los noventa*. Este personaje de la burocracia había sobresalido en la vida universitaria por su radicalismo de derecha y su arenga violenta. Desde el inicio del conflicto, él y su comitiva de funcionarios dirigieron acciones de hostigamiento contra núcleos de estudiantes opuestos al RGP, disolvieron mítines estudiantiles y prohibieron la pega de propaganda afín al movimiento dentro de las instalaciones. Conforme el día anunciado para el estallido de la huelga se iba acercando, la polarización en esta facultad iba en aumento. Una amplia cantidad de estudiantes que inicialmente se había opuesto a la huelga, la vio como única alternativa luego de cerciorarse de la intransigencia y los métodos empleados por los directivos para evitar que la oposición se expresara.

Ya en el proceso de votaciones, los estudiantes de la facultad adheridos a la AEU realizaron una asamblea en la que cientos de estudiantes se pronunciaron por estallar la huelga junto con las demás escuelas de la Universidad. Las autoridades a su vez, dijeron haber realizado una consulta interna en la que la mayoría de la comunidad “se pronunció en contra”. No contamos con datos precisos para corroborar esta información. Lo cierto es que la Facultad de Derecho fue una de las dependencias más reacias al estallido de la huelga y a diferencia de otros lugares, fue escenario de una fuerte polarización entre las fuerzas del movimiento y las autoridades.

Lejos de lo esperado, en Ciencias Políticas el movimiento enfrentó mayores dificultades para estallar la huelga. En esta facultad, además del CEU y la CE, se encontraban los activistas del Colectivo Políticas y elementos del grupo Conciencia y Libertad. Atendamos al respecto las palabras de Carlos Chávez:

> *…En el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, además de los activistas del CEU y de la CE se encontraban identificados, cuando menos, dos grupos locales con bastante fuerza: La Coalición Políticas y el cubículo estudiantil Conciencia y Libertad. Sin embargo, hay que asentar claramente que ninguno de esos grupos tuvo una participación importante en la*

organización del movimiento estudiantil hasta algunos meses después de que la huelga había sido estallada. No podemos olvidar que estos grupos no pertenecían a la vieja tradición de corrientes estudiantiles… y sus propuestas radicales de acción política, los alejaron de la comunidad…[190]

A Chávez podemos cederle la razón en este punto: los núcleos de activistas sin un parecido a las tradicionales corrientes estudiantiles se asemejaban más a grupos de estudiantes que durante los primeros meses del movimiento habían sido prácticamente marginales. Sin embargo, el también dirigente del ala moderada omite decir que el CEU tampoco era una fuerza destacada de la facultad y que de hecho había sido muy renuente al estallamiento de la huelga. Dada su debilidad numérica, en esta dependencia sus integrantes no pudieron seguir la política general de su corriente y fueron susceptibles a las presiones de la burocracia y los estratos más acomodados del estudiantado. "El CEU en Políticas –dice Guianeya Domínguez- no estuvo de acuerdo con los primeros paros que se hicieron. Cada vez que se hacia una asamblea boicoteaban. Desde el inicio no estaban de acuerdo, preferían la mesa de negociación y el diálogo. Nosotros también, pero las autoridades nunca llegaron cuando las convocamos y eso fue lo que motivo la huelga."[191]

Por su mentalidad y sus condiciones de vida, los dirigentes de la CEU en Políticas eran el tipo de estudiante pequeñoburgués que veía a la huelga más con espanto que como un recurso necesario, más como un hecho indeseable que como una irrupción liberadora para revertir todos los ataques que se habían acometido en contra de los estudiantes. La principal debilidad del CEU en estos momentos había consistido en su incapacidad para brindar una línea política general a sus células en los distintos planteles donde se presentaba como primera tarea el estallamiento de la huelga. Argel Pineda nos relata:

El CEU y la REU que antes de la huelga formaron la CDE, tenían un posicionamiento general de rechazo al RGP. Pero nosotros percibíamos que no actuaban uniformemente en todas las escuelas, que tenían posicionamientos distintos. Había escuelas en donde promovían trabajo de presión política hacia las autoridades incluyendo la huelga, pero había otras como Políticas en donde no promovían la huelga, al contrario, la rechazaban. Procuraban en todo momento

[190] Carlos Chávez, *op. cit*., pp. 111 y 112.
[191] Entrevista del autor con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.

que no se llegara a ese punto. Por eso Políticas fue una de las últimas facultades que voto la huelga y fue con la oposición de los miembros del CEU.[192]

En similitud con otras facultades, en Políticas se habían desarrollado dos instancias para poner en marcha el movimiento estudiantil: la organización de un CGR, que era algo por lo que tenía afinidad el CEU, y por otra parte el mecanismo de asambleas directas. En los hechos éstas últimas hubieron de ser las que contaron con mayor legitimidad y las que terminaron definiendo la huelga. A unos cuantos días de que llegara el 20 de abril, casi mil estudiantes por cada uno de los turnos votaron abrumadoramente a favor del estallido. Sin embargo las diferencias generadas desde este momento dieron lugar a dos polos antagónicos: uno muy radicalizado y el otro renuente a aceptar los acuerdos de las asambleas.



Foto 2. En la Facultad de Ingeniería, miles de estudiantes votan por el estallido de la huelga.

Pero si en el nivel licenciatura el movimiento enfrentaba las dificultades antes referidas, en el bachillerato por generalidad ocurría lo contrario. En las preparatorias y los CCH el conflicto estudiantil adquirió dimensiones muy explosivas. No sólo hubo de combinarse aquí el sentimiento de rebeldía generacional propio de los estudiantes más jóvenes, sino además, un rechazo enardecido a la

[192] Entrevista del autor con Argel Pineda, 19 de mayo 2010.

amenaza de cancelación del pase automático a la licenciatura. Las mismas generaciones que habían visto pasar frente a sus narices la aprobación de las *Reformas del 97*, de repente cobraron conciencia de que el plazo para que cientos de estudiantes fueran dados de baja de manera definitiva, se haría efectivo en unos cuantos meses más.

Una semana antes de que venciera el plazo para colocar las banderas rojinegras, diversos medios impresos dieron cuenta de la tensión que se estaba desarrollando en el bachillerato. El enfrentamiento entre autoridades y estudiantes estaba adquiriendo tintes violentos. El 14 de abril las facultades de Ciencias, Economía y el CCH Oriente van a un nuevo paro de labores con el fin de promover el estallido de la huelga en las escuelas donde la represión política es más fuerte. Algunas de las brigadas se dirigen a la preparatoria 2 de Churubusco, pero cuando los activistas intentan ingresar al plantel, elementos de *Auxilio UNAM* detienen a un estudiante del CCH Oriente y lo golpean hasta romperle las costillas.[193] Este acontecimiento desata el enojo generalizado de cientos de jóvenes que en cuestión de horas se reúnen en asamblea, recorren en marcha los edificios y patios del plantel, instalan barricadas en todos los accesos y expulsan a las autoridades, dando así comienzo a la huelga en la primera dependencia de la Universidad.

En diversas preparatorias los estudiantes ocupaban las oficinas de la dirección y expulsaban de la misma forma a los directivos, en otras, las autoridades ofrecían mayor resistencia y organizaban grupos de golpeadores, académicos y estudiantes opuestos al paro para frenar las protestas. Pero la agitación era incontrolable. En el plantel Sur del CCH, más de cinco mil estudiantes a mano alzada votaron la suspensión indefinida de clases, convirtiéndose desde entonces en uno de los centros neurálgicos de la lucha en el bachillerato. En los planteles 5, 7 y 9 de la ENP una relación similar comenzó a expresarse:

> *…En la prepa 5 algunos profesores llevaban a sus estudiantes para ser como la contra, para querer discutir y cuestionar el irse a la huelga. Recuerdo un plebiscito [sobre] si la comunidad estaba de acuerdo en el alza de cuotas. El resultado fue abrumador. Nadie estaba de acuerdo en ellas. Comienza a hacerse presente la dirección y organiza a un grupo de estudiantes opuestos... Pero los argumentos que tenía el movimiento estudiantil eran muy sólidos. El debate siempre se tornaba a nuestro favor. Dadas las condiciones, dado el conocimiento, difícilmente se podía encontrar un argumento con el que se pudiera poner en duda el irse a la huelga ante la negativa de derogar las cuotas...*[194]

[193] Alma Muñoz, "Riña entre porros y promotores de la consulta", *La Jornada*, 15 de abril de 1999, p. 39.
[194] *Ídem.*

Cuando uno a uno se fueron conociendo los resultados de las votaciones por cada escuela y facultad, no hubo lugar a dudas sobre el consenso de la huelga: 27 dependencias decidían colocar las banderas rojinegras los primeros minutos del 20 de abril. Mientras tanto en las asambleas locales, decenas de demandas empezaron a brotar de la voz propia de los estudiantes. Al momento de discutir el pliego petitorio del movimiento, los estudiantes habían puesto sobre la mesa no sólo el rechazo a las cuotas, sino todos los problemas relacionados con la enseñanza, las carencias en sus condiciones de estudio, el autoritarismo imperante en la Universidad, así como una serie de exigencias de alcance nacional. De esta manera, en el lapso de dos semanas la AEU llegó a contabilizar más de 38 peticiones procedentes de las asambleas locales para conformar el pliego petitorio general, acordando además integrar una comisión central para elaborar una propuesta unitaria.

La reunión se llevó a cabo el 17 de abril en el salón 104 de la Facultad de Economía. En ella hubo de aprobarse por unanimidad la demanda de la gratuidad educativa además de las condiciones políticas bajo las cuales habría de ser levantada la huelga una vez satisfecho todo el pliego petitorio: a saber, amnistía política para todos los participantes y corrimiento del semestre tantos días como hubiese durado la suspensión de clases. Tuvieron injerencia decenas de estudiantes representantes de asambleas, así como los integrantes de las cinco principales corrientes estudiantiles: Salvador Ferrer, Leticia Contreras y Mario Benítez de *En Lucha*; Higinio Muñoz y Marjorie González del CEM; Isaac Acosta, Rodrigo Figueroa, José Luis Cruz, Bolívar Huerta y Agustín Ávila de la CDE, etcétera. La discusión se basó en todo momento en las demandas de las asambleas y de ello resultó un intenso debate sobre los alcances que debería tener el pliego petitorio.

Recuperando la experiencia que había acumulado durante los noventa, el CEU propuso adicionar a la exigencia de derogar el RGP, la demanda de "realización de un espacio para la transformación democrática de la UNAM". Todavía sin plantear la necesidad de un nuevo Congreso Universitario, los integrantes de dicha corriente pensaban que este espacio tendría la finalidad de discutir los problemas estructurales de la institución más allá de la coyuntura política inmediata. Por su parte los grupos radicales, y más específicamente la *Corriente En Lucha*, plantearon la inclusión de dos puntos más: la derogación de las *Reformas del 97* y la supresión del aparato de represión y espionaje instalado en la Universidad durante la década pasada, propuestas que tenían la aversión de la CDE. [195]

Desde que el movimiento había adquirido proporciones masivas, las corrientes moderadas de la AEU habían visto con rechazo la inclusión de demandas que plantearan la cancelación de las reformas neoliberales que desde mediados de los noventas se habían implementado en la

[195] Carlos Chávez, *op. cit.*, p. 117.

Universidad. Pensando que su adición no sería vista con "buenos ojos" por los estudiantes, se remitían a exigir la derogación del RGP como única exigencia para solucionar el conflicto. Y efectivamente, si a unos cuantos días de estallar la huelga el rector hubiese querido desactivar la revuelta estudiantil, habría bastado con derogar del reglamento de pagos para que la situación volviese a la normalidad. Dice Enrique Miguel: "La consigna era muy clara: derogación de las cuotas o nos vamos a la huelga. No había otra cosa. Por aquellos días el movimiento estudiantil intentaba todavía con paros y marchas detener el alza de cuotas, pero Barnés tiene la orden directa del Estado de no ceder al respecto. Entonces esa necedad va suscitando que el movimiento crezca y que a su vez las demandas aumenten." [196]

Pero en oposición a la CDE, existían corrientes estudiantiles de importante trayectoria que eran conscientes que de proseguir el movimiento en ascenso, se generarían diversas oportunidades políticas para que los estudiantes pasaran a la ofensiva y revirtieran la desfavorable correlación de fuerzas que la década pasada les había heredado. Además, aunque el ala moderada había visto con renuencia la petición de derogación de las *Reformas del 97*, era irrefutable que esta consigna tenía mucha aceptación entre los estudiantes de bachillerato, por lo que desde el inicio su exclusión se hizo muy difícil. Al finalizar la reunión, todos los asistentes acordaron que sin su cabal cumplimiento la huelga no se levantaría. El Pliego Petitorio inicial quedó redactado de la siguiente forma:

1. *Abrogación del Reglamento General de Pagos y eliminación de todos los cobros ilegales.*
2. *Derogación de las reformas impuestas por el Consejo Universitario el 7 de junio de 1997. Esto significa recuperar el pase automático, eliminar los nuevos límites de permanencia a los estudiantes de la UNAM y respetar la elección de carrera dando prioridad al bachillerato de la UNAM.*
3. *Creación de un espacio de diálogo y resolución sobre los problemas que enfrenta nuestra universidad.*
4. *Retiro de cualquier tipo de sanción en contra de estudiantes, maestros o trabajadores que participamos en este movimiento; desmantelamiento del aparato de represión implementado por el rector Barnés de Castro.*
5. *Recuperación de los días de clase invertidos en el movimiento y extensión de las fechas de trámites administrativos.* [197]

---

[196] Entrevista del autor con Enrique Miguel Marín, 27 de enero 2011.
[197] Guillermo Delgado, *op. cit.*, 110.

Debe mencionarse que dentro de su plataforma de agitación, las corrientes y grupos de la AEU habían demandado el incremento al gasto educativo en un 8% del PIB y el aumento a la matrícula de la Universidad. ¿Por qué entonces ésta y otras consignas de alcance nacional no se integraron en el pliego petitorio si era por demás reconocida su necesidad? Argel Pineda nos da la respuesta:

> *El pliego petitorio se estructuró a partir de demandas que pudieran cumplir las autoridades de manera inmediata. Las autoridades de manera inmediata podían reunirse y derogar el RGP y abrogar las Reformas del 97, podían de manera inmediata romper los vínculos con el CENEVAL, podían deshacerse de sus intenciones de actas, deshacer los cuerpos represivos… Todo esto se podía hacer de manera inmediata no requería de grandes tiempos.*
>
> *La cuestión del 8 % PIB era algo que ya no competía directamente a la UNAM si no que era del ámbito nacional. La cuestión de la ampliación de la matrícula se pudo haber puesto en el pliego, pero se dijo: "tiene que ser algo rápido que la autoridad pueda decidir." Cumplir el pliego petitorio no significaba otra cosa que regresar a las condiciones de la Universidad hasta antes de la llegada de Barnés a la Rectoría. El único punto que agregaba era el compromiso de poner a discusión todos los aspectos concernientes a la vida académica, administrativa y política de la Universidad en un Congreso Universitario conformado por todos los sectores.*
>
> *Quizá, el movimiento perdió oportunidades. Pero hay que tomar en cuenta que estaba compuesto por jóvenes que en primera instancia deciden involucrarse en la lucha pensando únicamente en las cuotas. No es tan fácil agregar más y más puntos y que éstos se aprueben. No es que no fuera legítimo, de hecho era necesario, pero era muy difícil que consensara entre las decenas de grupos de estudiantes que conforman el CGH.*[198]

El movimiento estudiantil no podía asumir tareas que fueran más allá del nivel de sus fuerzas y mucho menos, del nivel de conciencia general de sus integrantes. El movimiento estudiantil de 1999 se había fijado como primera meta revertir las reformas tecnocráticas que durante el periodo de Barnés de Castro habían sido aprobadas en la Universidad, y de manera secundaria, conquistar otras exigencias en "espacios de discusión y resolución". Ahora bien, es justo atribuir también la limitación del pliego petitorio a la ausencia de una corriente estudiantil hegemónica entre los estudiantes, que partiendo de las experiencias previas, emprendiera una lucha programática sobre la necesidad de avanzar más en la constitución de sus demandas. La prueba más contundente de que el movimiento estudiantil habría podido ir más adelante de tener una corriente estudiantil sólida, hubo de darla

---

[198] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.

entonces el CEM, que por estos días emprendía una ardua batalla política para que dentro del pliego petitorio fuera adicionada la exigencia de "cancelación de todo vínculo de la UNAM con el CENEVAL". Dice Carlos Chávez:

> *Una de las corrientes, el CEM, insistió en la necesidad de incluir, en esta lista de demandas centrales, la ruptura de todo vínculo de la UNAM con el CENEVAL, pero la mayoría de los asistentes se opuso y esta corriente, también en aras de sostener la unidad para llegar al estallamiento de la huelga, aceptó que no fuera incluido… La insistencia de estos activistas de que este punto fuera incluido en el pliego petitorio, no obstante, se mantuvo.* [199]

Desde el domingo 18 de abril el *campus* de CU quedó prácticamente desprotegido. Las autoridades desprendieron diversas plumas de estacionamiento, rejas de entrada y salida, así como cadenas de seguridad en distintos puertas de acceso a los planteles.[200] La administración había puesto en marcha todos los instrumentos a su alcance para frenar el estallido de la huelga: amplia campaña propagandística en medios de comunicación, amenaza de sanciones administrativas y judiciales contra activistas, movilización de grupos de choque, desprendimiento de las puertas de acceso a los planteles y el inicio anticipado de los trámites del pase reglamentado a la licenciatura. Este último fue el motivo por el que las asambleas de las preparatorias 5 y 7 determinaron iniciar la toma de sus instalaciones de forma anticipada.

A un día del plazo fatal, la opinión pública estaba a la expectativa. En la prensa nacional la Rectoría publicaba enormes desplegados con firmas de miles de universitarios en contra de la huelga, pero contradictoriamente, esas cifras no se expresaban políticamente en la Universidad. Mientras tanto, para las decenas de miles de estudiantes movilizados ya no había punto de retorno. Desde la tarde del lunes 19 de abril había iniciado la toma de instalaciones en decenas de escuelas y facultades. El estallido de la huelga se estaba presentando como una auténtica guerra de posiciones. Una a una todas las dependencias iban cayendo en manos de una multitudinaria masa de estudiantes que obligaba a las autoridades a abandonar sus oficinas, instalaba barricadas en los accesos e iba colocando sellos en los puntos principales de las instalaciones.

La huelga llegó a la UNAM. A las cero horas del martes 20 de abril era izada una enorme bandera rojinegra en la explanada de la Rectoría de CU, mientras en el Auditorio *Che Guevara* de

---

[199] Carlos Chávez, *op. cit*., pp. 117 y 118.

[200] Alma Muñoz, "Abiertas desde ayer, principales entradas al campus de la UNAM", *La Jornada*, 19 de abril de 1999, p. 46.

Filosofía y Letras miles de estudiantes presenciaban el acto inaugural mediante el cual la Asamblea Estudiantil Universitaria se constituía como Consejo General de Huelga. 27 escuelas y facultades de toda Universidad estaban estallando desde ese momento la huelga y los estudiantes daban lectura a su *Manifiesto a la Nación*.

Como recurso desesperado las autoridades se movilizaron a la mañana siguiente para repudiar la toma de las instalaciones. Pero la iniciativa fracasó. La movilización consiguió aglutinar a aproximadamente 7 mil personas y estuvo integrada mayoritariamente por funcionarios y personal de confianza. La participación estudiantil fue prácticamente nula, y calculando los costos políticos de un posible choque, Barnés decidió no asistir desairando a diversos personajes y grupos que lo habían incitado a tomar acciones de fuerza.

Sin ninguna posibilidad real de impedir la toma de instalaciones en la mayoría de las escuelas, las autoridades decidieron concentrarse en aquellas dónde aún no se habían tomado acuerdos o que se habían mostrado más indecisas. 27 escuelas y facultades de la UNAM estaban ya bajo el control del CGH: los cinco CCH; las nueve preparatorias; la ENEO; las dos ENEP (Acatlán – Aragón) y las tres FES (Iztacala, Cuautitlán y Zaragoza); Economía, Filosofía, Arquitectura, Políticas, Trabajo Social, Ciencias, Psicología y Química; pero aún faltaba que el estallido se concretase en dependencias de gran relevancia como Contaduría, Derecho, Ingeniería, Medicina, Odontología, Veterinaria, el CUEC, la ENM, la ENAP y los estudiantes de posgrado. Dada su tradicional despolitización y el fuerte predominio de los estratos medios, en estas escuelas la correlación de fuerzas giró bruscamente a favor del movimiento hasta que la huelga en la mayoría de las escuelas de la UNAM hubo de ser un hecho consumado. Pero decididas a no permitir que cayeran bajo la influencia del movimiento, las autoridades resistieron hasta el último momento la toma de las dependencias.

El día 21 abril los estudiantes de las Facultades de Medicina y Veterinaria anunciaron su decisión de ir a la huelga. En el primer caso, el director Alejandro Cravioto convocó a una concentración de rechazo para aislar a los estudiantes, pero lejos de conseguir los resultados anhelados, incentivo la fuerza de la oposición. Poco a poco distintos grupos académicos discutieron las razones del conflicto y tomaron sus resolutivos. Al final del día la suma global de votos había arrojado 58 grupos a favor de la huelga y 35 en contra. Sin ofrecer mayor resistencia, las autoridades del plantel colocaron sellos en distintos puntos de la dependencia y abandonaron las instalaciones.

En Veterinaria el estallido cobró tintes más virulentos. Desde temprana hora las autoridades instalaron en los accesos retenes con guaruras y perros "pastor alemán", impidiendo el acceso a todo estudiante externo a la facultad. Pero al interior, una asamblea estudiantil consiguió votar la huelga pese a la prohibición expresa de los directivos. Cuando los estudiantes se apoderaron de la mayor parte de las instalaciones, las autoridades decidieron emprender la retirada, no sin antes sustraer

material de laboratorio y animales de práctica. Durante los hechos un estudiante de la facultad que videogrababa el saqueo, fue golpeado por un funcionario de la facultad.

Otro caso importante fue el de la ENM, que a tan sólo unas horas de haberse sumado a la huelga, fue objeto de una agresión por parte de un grupo de porros que irrumpiendo en el plantel causó destrozos y lesionó a varios estudiantes. Pero sin duda el caso más significativo de confrontación fue el de la Facultad de Derecho, en donde el estallido de la huelga significó una verdadera batalla campal. De último momento los estudiantes opositores al RGP fueron conscientes que el estallido de la huelga en esa dependencia sería producto de una acción de fuerza. Para ellos no había otra alternativa. El director Máximo Carbajal y su comitiva habían pasado toda la noche dentro de las instalaciones, bajo la advertencia de que resistirían la toma de la facultad a cualquier costo.

Con este escenario, el polo estudiantil favorable a la huelga pidió el apoyo a estudiantes de otras facultades para apoderarse de las instalaciones, pues a su interior, había sido reportada la presencia de grupos de porros armados y elementos de seguridad *Auxilio UNAM*. Cayó la tarde y los ánimos nuevamente se caldearon. Los partidarios a la huelga consiguieron abrir los accesos y entrada la noche el forcejeo comenzó. Los empujones y la guerra de consignas entre uno y otro bando empezaron a anunciar un escenario de violencia, pero al verse en minoría, las autoridades decidieron abandonar las instalaciones. Luego de ser expulsado junto con su comitiva, el director Máximo Carbajal se trasladó a la torre de la Rectoría, en donde con lágrimas en los ojos, anunció al rector Barnés que la Facultad de Derecho había caído en manos del movimiento estudiantil.

Sin ningún sector de masa en el cual apoyarse, la Rectoría observó impávida la forma en que el CGH se fue apoderando, una a una, de las 36 escuelas y facultades de toda la UNAM y no fue hasta el 22 de abril que en un manifestó a la opinión pública Francisco Barnés anunció: “Hoy ha concluido el despojo de los planteles docentes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por más de una semana, un grupo de estudiantes ha venido apoderándose por la fuerza de edificios, bibliotecas, aulas, laboratorios y centros de cultura de la institución. De nada ha valido la voluntad expresa de la mayoría de los universitarios de no recurrir a la suspensión indefinida de labores.”[201]

La huelga en la UNAM inició con gran consenso y su curva de ascenso fue mucho más acelerada que la de movimientos estudiantiles anteriores. Entre las corrientes hubo divergencias tácticas, pero a la hora de pasar a la ofensiva, golpearon de forma cohesionada. No hubo titubeos al respecto. Las diferencias internas quedaron diluidas y el movimiento se desplegó con gran fortaleza y unidad. Hasta entonces muy pocas voces habían creído posible que los jóvenes ni nadie, pudieran ofrecer una resistencia significativa a las políticas neoliberales que habían ido avanzando por todo el

---

[201] Francisco Barnés de Castro, “A la comunidad universitaria. A la opinión pública”, *Proceso*, 1173, 25 de abril de 1999, p. 23.

país. En la memoria de la izquierda mexicana pesaban aún las sangrientas secuelas de la lucha contra el fraude electoral de 1988 y la derrota que en 1995 había sufrido el Sindicato Único de Trabajadores de Ruta 100 (SUTAUR-100) cuando todo su Comité Ejecutivo había sido encarcelado. Pero hubo de ser el movimiento estudiantil el que después de muchos años de parálisis irrumpiera en la palestra política nacional para decir: ¡Ya basta!



Foto 3. 21 de abril de 1999: Concentración de huelguistas a las afueras de la Facultad de Derecho. Por más de 48 horas estudiantes a favor de la huelga y autoridades universitarias, mantuvieron una tensa disputa por el control de las instalaciones.

¿Fue la huelga de la UNAM el secuestro de una minoría ante la pasividad de la mayoría? Nuestro método de razonamiento nos indica que la explicación es mucho más sencilla que la que los adeptos a las teorías conspirativas sugieren. Si el estallido de la huelga fue posible, fue porque las demandas de la AEU conectaron con las necesidades de decenas de miles de estudiantes desde el inicio y porque las autoridades nunca quisieron una solución negociada. Hubo por supuesto núcleos opositores en las escuelas. En algunos casos llegaron a ser cientos, pero esta oposición no llegó a expresarse nunca como un movimiento de masas. Quedó en minoría y perdió la votación de forma abrumadora. Aquellos que se inclinan a creer que la huelga fue un arrebato intransigente, en vano buscarán una sola movilización de masas opositora a la huelga por estos días. A las cifras y a los hechos históricos nos remitimos.

El estallido de la huelga tampoco fue un acto precipitado y de escaso cálculo político. Antes de llevarla a cabo, los estudiantes agotaron todos los recursos a su alcance para evitarla: habían citado en vano al rector a dialogar en dos ocasiones, habían tomado las calles cuatro veces y habían realizado dos paros parciales. Varias semanas antes del 20 de abril los estudiantes insistieron a las

autoridades: “Si ustedes no resuelven, ésta va a ser la huelga más consensada que haya existido en la historia de la universidad.”[202]

Los tiempos políticos para el dialogo habían quedado rebasados. De no haber adoptado esta medida, el movimiento estudiantil habría dejado pasar su oportunidad política más significativa y muy probablemente se hubiera disuelto. En la Universidad habría concluido el semestre, y luego del verano la imposición del nuevo RGP se habría consumado. La suspensión de clases era la última alternativa que los estudiantes habían contemplado para detener el RGP y el recurso más extremo para hacerse escuchar. En un país donde la educación pública había sido la única conquista heredada a los jóvenes por la Revolución, el estallido de la huelga el 20 de abril de 1999 se convirtió en el grito desesperado de una generación fustigada por el neoliberalismo, flagelada por las continuas crisis económicas y amenazada con ser privada de la conquista cultural más importante que el país había producido durante el Siglo XX: la Universidad Nacional Autónoma de México. En este punto en particular no podemos más que estar de acuerdo con Javier Fernández:

> *Creo haber vivido todos los movimientos en la Universidad desde 1971 y no recuerdo uno tan masivo como el movimiento del CGH. Fue la huelga más masiva y más plebeya que se haya vivido en la historia de la Universidad. El despliegue fue una verdadera avalancha, una tormenta, un estruendo impresionante. Era el movimiento de los estudiantes de abajo, de los más jodidos, de los más castigados, y que querían ser expulsados de la UNAM.*[203]

[202] María Rosas, *Plebeyas Batallas. La huelga en la Universidad*, p. 23.
[203] Ponencia de Javier Fernández García en la conferencia: “A diez años. La huelga que derrotó la privatización de la UNAM”, Auditorio del SME, 14 de febrero de 2010.

IV. AUGE (*abril 1999 – julio1999*)

1. El inicio de la huelga

La huelga en la UNAM se presenta como una revuelta generacional. Decenas de miles de jóvenes rompen de la noche a la mañana la rutina que había caracterizado hasta entonces sus vidas y entran de lleno a participar en la huelga. Pero los actores de esta gesta, estudiantes de entre 15 y 25 años, luchan no solamente contra el orden imperante en la Universidad, sino también contra el existente en sus familias; cobran conciencia del carácter endeble de la figura de la autoridad y empiezan a cuestionar los valores, las costumbres y los esquemas tradicionales de vida: "Muchos de nosotros tuvimos que pelear primero dentro de nuestras familias para integrarnos al movimiento. Había que luchar contra las tradiciones, contra los miedos y las imposiciones. Si ganamos nuestro propio espacio y respeto en nuestras familias fue por no ceder y mostrar coraje en lo que hacíamos y decíamos".[204]

Estallada la huelga, el CGH se fijó como tarea prioritaria informar a la población de las causas del movimiento, organizando desde las primeras semanas miles de brigadas para cubrir toda la zona metropolitana: el metro, los microbuses, las plazas públicas, las fábricas, los mercados, las colonias populares. Por doquier, los estudiantes realizaban mítines, marchas zonales, semáforos informativos y comenzaban a recibir el apoyo entusiasta de las clases trabajadoras. La propaganda rojinegra del movimiento aparecía por millares hasta en las zonas más recónditas de la capital, y la efervescencia se extendía a las secundarias, a los Colegios de Bachilleres, al Politécnico y a las universidades de provincia.

Desde distintas latitudes del país, diversos representantes de sindicatos y organizaciones sociales llegaron a la Ciudad Universitaria para manifestar su solidaridad a los estudiantes. Para el CGH un objetivo estratégico era ganar el apoyo de la población, y por ello, puso en marcha una intensa campaña de movilizaciones, la primera de ellas, el 23 de abril, cuando más de 70 mil estudiantes marcharon del Casco de Santo Tomás al Zócalo en defensa de la educación gratuita: la movilización, que asemejaba un verdadero río humano, es de completa festividad. Los contingentes más numerosos proceden de CCH Oriente, Ciencias Políticas, Ciencias y la FES Zaragoza. Acompañan a los estudiantes trabajadores del STUNAM, del SME, del SITUAM, del SITCB, del INAH, Colonos del Frente Popular Francisco Villa, del Movimiento Urbano Popular, de las Coordinadoras Zapatistas, así como decenas y decenas de estudiantes de secundaria. La irrupción generacional de la

[204] Testimonio recopilado en Arturo Ramírez, *Palabra de CGH. El testimonio de los huelguistas*, p. 14.

UNAM arrastraba a las calles a gran cantidad de jóvenes más allá de las aulas universitarias y representaba por esos días un despertar político para cientos de miles de hombres y mujeres en todo el país.

Pero así como el movimiento estudiantil se granjeó la simpatía de vastos sectores de la población, también se atrajo el odio y desdén de sus enemigos: del gobierno federal, del clero, los medios de comunicación, los intelectuales del régimen, la burguesía y sus representantes políticos (PRI-PAN). Todos estos sectores reaccionaron horrorizados ante el levantamiento plebeyo que subvertía el orden en la Universidad y que resucitaba nuevamente el hito de 1968. “Hay que meter en cintura a esos revoltosos”; “Hay que cerrar definitivamente la Universidad”, clamaron al día siguiente los dirigentes de la COPARMEX. Desde el primer día de huelga la sistemática, multimillonaria e infatigable campaña política dirigida desde el gobierno y la Rectoría contra la huelga estudiantil, hubo de intensificarse. Una andanada de mentiras y calumnias como muy pocas se habían dirigido contra movimiento social alguno y que conseguían reproducirse, entre algunos sectores de la clase media citadina. A toda hora, por todas partes, en la radio y la televisión, en las telenovelas, pero sobre todo en los noticiarios, no cejaron de repetirse una y otra vez los mismos mensajes: “La universidad tomada por pseudoestudiantes”, “No se trata de una huelga, sino de un verdadero secuestro”; “Son una minoría rapaz sin argumentos”; “Son unos fósiles, haraganes, malvivientes, vándalos”.

La preocupación de la burocracia universitaria, el aparato estatal y la oligarquía mexicana no había sido para menos. A los pocos días de haber estallado, la huelga generó olas de efervescencia en las escuelas secundarias de la capital, en los bachilleratos públicos y en distintas Universidades de provincia. Un informe del CISEN, daba cuenta minuciosa de estas expresiones: El día 27 de abril estudiantes de la Preparatoria No. 7 de la Universidad Autónoma de Guerrero, realizaron una marcha en el Puerto de Acapulco, Gro., y moradores de albergues adheridos a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, efectuaron un mitin en Morelia, Michoacán; el 28 de abril las manifestaciones se presentaron en las normales rurales de Hecelchakán, Campeche; el Mexe, Hidalgo; Panotla, Tlaxcala y San Marcos, Zacatecas, donde se realizó un paro de labores de 12 horas; el 29 de abril estudiantes de la UPN Unidad Ajusco, IPN, ENAH, UNISON y seis escuelas secundarias de Guadalajara realizan un paro de labores por espacio de 12 horas; el 30 de abril las muestras de apoyo al CGH, se hicieron presentes en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas Campus San Cristóbal y en el Colegio de Bachilleres No. 4 Plantel Culhuacán; el 12 de mayo suspendieron labores las universidades autónomas Chapingo y Metropolitana, así como en la ENAH, y

en la “Preparatoria Pascual Ortiz” de la UMSNH; etcétera.[205]



Foto 4. 20 de abril de 1999: Un joven iza una bandera rojinegra en la explanada de la Rectoría, mientras en el auditorio *Che Guevara* miles de estudiantes constituyen el Consejo General de Huelga.

En la Universidad, los estudiantes se fueron apoderando de las aulas, las explanadas y los auditorios, para convertirlos en salones de discusión, en dormitorios y en comedores colectivos; además, distintas imprentas fueron ocupadas por el CGH durante los últimos días de abril, para surtir a todas las escuelas de propaganda. En Ciudad Universitaria el CGH habilitó tres pilares de impresión: el más grande de ellos, el de la Facultad de Ciencias, seguido por el de la Facultad de Química, el de Ciencias Políticas, y el de algunas otras escuelas del bachillerato. El día 29 de abril, por otra parte, iniciaron las primeras transmisiones de la radio “Ke huelga” desde el cuarto piso de la Facultad de Ingeniería. Con un radio de alcance a todo el *campus* de CU y a sus zonas aledañas, el movimiento comenzó a dar vida a toda una serie de medios alternativos para difundir sus demandas entre la población. Este fue también el caso del sitio web oficial del Consejo General de Huelga, donde empezaron a publicarse resoluciones, boletines y manifiestos.

Con la Universidad en huelga, el CGH se convirtió en un órgano de dirección muy fuerte, masivo, con influencia entre decenas de miles de estudiantes, y cuyas resoluciones comenzaron a tener gran resonancia a escala nacional. El 28 de abril, una de sus primeras plenarias rechazó de manera abrumadora la propuesta del rector de dialogar con una comisión reducida del consejo, en un espacio cerrado y sin medios de comunicación. Los aplausos y la ovación casi unánimes no dejaron lugar a dudas: 34 escuelas rechazaron el planteamiento institucional y de estas, 22 exigieron explícitamente un diálogo público y directo.

Como reflejo de una universidad tan grande, el CGH hubo de ser un organismo vivo, complejo,

---

205 Centro de Investigación y Seguridad Nacional. Subordinación de Estudios Jurídicos y de Acceso a la Información, “Cronología del Conflicto en la UNAM”, [En línea], Agosto 2003.

y muy heterogéneo internamente. Un consejo que inspiraba gran confianza y simpatía entre miles y miles, y que durante sus primeras semanas de existencia, hubo de celebrar sesiones en auditorios repletos, como si de saunas humanos se tratase: decenas de delegados, procedentes de todas las escuelas de la UNAM, llegaban hasta el CGH a dar a conocer los resolutivos de sus asambleas y a tomar parte de sus encendidos debates. ¿Quiénes eran ellos? Las corrientes estudiantiles y los activistas con experiencia previa, habían dotado desde antes la mayor parte de los agitadores y organizadores de la lucha, pero una vez desplegado en toda su magnitud, el movimiento estudiantil mismo hizo surgir desde las bases a cientos y cientos de líderes naturales. Una enorme constelación de talentos, que se habían mantenido a la sombra de la participación política, y cuya existencia había sido puesta en duda entre la intelectualidad progresista y los mismos círculos de la izquierda mexicana. Dice Enrique Miguel:

> *…De alguna manera es una generación que tiene muchos líderes, muchas personas bastante pensantes. No es un movimiento del tipo donde hay un solo líder y todos lo siguen, un solo grupo y todos lo siguen. Lo complejo de la prepa 5 era la diversidad de cabezas. Había mucha gente muy inteligente y mucha gente muy comprometida y eso hacía que el debate fuera siempre muy complejo y a su vez un movimiento muy fuerte. Éramos muchos. Recuerdo que incluso estallada la huelga los porros de la OEU se hicieron a un lado por completo, porque el movimiento era muy fuerte y muy amplio.*
>
> *…cuando escuchas un discurso hay personas que te inspiran seguridad, confianza. Si pesa mucho, incluso como adolescente te impacta. Más aún, si es tu amigo, le depositas mucha credibilidad… Escuchas un discurso y además de la parte política que implica, también implica la persona, la manera en cómo te lo plantean, ese poder, esa retórica, esa capacidad de que con el discurso te hacen sentir cosas. Yo recuerdo que Alejandra era una excelente oradora y la escuchabas y te emocionabas, te contagiaba la emoción...*[206]

Y mientras a nivel general se constituía el CGH, en el plano local surgían los Comités de Huelga, organismos dirigentes del paro por escuela y facultad, cada uno de ellos con comisiones locales de prensa, finanzas, enlace, logística, etcétera. Ya fuese en los recintos escolares o en las calles de la capital, a donde quiera que el movimiento estudiantil se dirigiera, ganaba por millares la simpatía de la población, sacudía las conciencias y electrizaba el ambiente político. Los estudiantes discutían, polemizaban, abarrotaban varias veces el zócalo en ambiente festivo; se dirigían a las

[206] Entrevista del autor con Enrique Miguel Marín, 27 de enero de 2011.

fábricas, a los sindicatos, asumían las labores cotidianas de la huelga; pero también, para romper la monotonía de las discusiones ocupaban las albercas, realizaban pinturas murales, ciclos de cine, conciertos, campamentos de verano, cursos propedéuticos; etcétera:

> *Las primeras semanas los jóvenes huelguistas descubren la solidaridad que no se declara, se actúa. La descubren en los actos más simples, como comer o compartir las cobijas, y en los actos más complicados, como ponerle palabras a sus razones…*
>
> *…Esta rapidez con la que los estudiantes se apropian de todo el espacio circundante y más, irrita a muchos… Están a gusto probando algo de lo que antes no habían tenido noticia, una experiencia vital y colectiva que pareciera no poder existir más que en situaciones de excepción. Conocer al otro, interesarse realmente por el otro, vivir con el otro… Para muchos de los estudiantes que se implican en la huelga, la vida universitaria, la carrera, había sido no más que correr de principio a fin. Un semestre, otro, saltar al que estorba, demostrar quién es más capaz…*
>
> *…Discuten, reflexionan, fantasean, se sienten a sus anchas y arman la fiesta. Y qué cosa más odiosa hubiera sido un masivo encuentro de jóvenes muriéndose de aburrimiento…*[207]

2. El CGH, las bases y las corrientes estudiantiles

La huelga del CGH se presenta también como antítesis de la huelga de 1987. Todas las ideas políticas dominantes y métodos de organización que habían rodeado la creación del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) doce años atrás, habían caído para entonces en desuso, y los postulados zapatistas de horizontalidad, rotatividad permanente y ausencia de liderazgos unipersonales, empezaron a ganar influencia. El CGH había emergido como el organismo encargado de dar una orientación política al movimiento y de conciliar las diferencias entre asambleas y corrientes estudiantiles. Pero a diferencia de 1987, el CGH no encumbró a una dirección permanente y tampoco hubo de ser tan centralizado como el CEU. Su método de organización fue el del asambleísmo: una asamblea plenaria abierta a todos los estudiantes, pero en la que se privilegiaba la voz y el voto de los representantes por escuela. Antes de detallar todas sus características, es pertinente explicar por qué

[207] María Rosas, *op. cit*., p. 43.

este fue el método de organización que prevaleció y no otro.

A diferencia del movimiento de 1987, la inexistencia de una corriente estudiantil hegemónica imposibilitó que los rumbos del movimiento fueran definidos por un solo grupo desde el inicio, lo que suscitó una lucha intensa entre las principales corrientes para definir la organización del consejo. Dice Carlos Chávez:

Las comisiones de prensa y de finanzas apenas comenzaban precariamente a funcionar a nivel general. Por ejemplo, tenemos que el llamado a que se integraran estudiantes representantes de cada escuela a la comisión de finanzas se hizo hasta la sesión del CGH del 26 de mayo de 1999, es decir, un mes después de que iniciara la huelga. Hasta antes de este tipo de decisiones, a las comisiones centrales del CGH asistían quienes así lo deseaban, pero, por supuesto, siempre estaban presentes los dirigentes más importantes de las corrientes estudiantiles. Así, la redacción de discursos y documentos oficiales del CGH, los comunicados de prensa, los dispositivos de seguridad y otras importantes decisiones quedaban en manos, sino del todo, si en parte de dichas corrientes. [208]

Además de lo anterior, en el movimiento estudiantil todas las diferencias políticas y rencillas arrastradas desde el fin de la huelga del CEU, volvieron a salir a flote. Entre un sector considerable de corrientes y activistas, seguían pesando mucho los reveses y descalabros que había sufrido la izquierda estudiantil durante la década pasada, mismos que atribuían sin chistar, a la "mala conducción" política del *CEU histórico*. Fue por ello que desde las primeras semanas, los balances sobre cómo había concluido la huelga de 1987 hubieron de ocupar un lugar preeminente en las discusiones entre los estudiantes. Dice Guianeya Domínguez:

Desde el inicio en Políticas ya no existía el CEU o ya estaba muy debilitado. Los grupos que estaban, y después conformaron la megaultra siempre nos mencionaron que el PRD había traicionado y había vendido la huelga [de 1987]. Los mismos integrantes del CEU histórico decían que ellos [sus dirigentes] habían negociado sin haberlos consultado. Pero nunca se explicó entonces cómo fue esa traición. Aquí En Lucha hablaba siempre de eso. Cada discurso que daba Valero, también era sobre eso. De cómo se habían vendido los compañeros y cómo

[208] Carlos Chávez, *op. cit.*, p. 120.

los grupos de poder del PRD habían traicionado a sus mismos compañeros en las muertes de los perredistas en el salinato. En lo personal si impactaban ese tipo de cuestiones políticas.[209]

Pese a que no existía un solo grupo hegemónico, durante las primeras semanas de huelga, la dirección del CGH empezó caracterizarse por un predominio de las fuerzas centro-radicales en detrimento de las centro-moderadas y donde los polos más extremos eran minoritarios. Esta correlación hubo de profundizarse en los meses siguientes, porque el CEM, que era una organización de gran peso en el CGH, empezó a distanciarse de la CDE y los moderados, por la orientación partidista que sostenían y por la desconfianza que su pasado político generaba entre la mayoría de las corrientes y sectores más politizados del movimiento. Como consecuencia, la propuesta del *CEU histórico* y la *REU*, de construir un organismo dirigente centralizado, hubo de ser desechado por las corrientes centro radicales, para evitar una "traición" parecida a la de 1987. En lugar de ello, se constituyó una estructura de organización más horizontal.

El método de organización del CGH fue el asambleísmo: reuniones abiertas a todos los estudiantes, donde los representantes de asamblea tomaban resoluciones restringiéndose siempre a los resolutivos de su escuela y nada más que eso. La independencia de criterio de los delegados –propia del centralismo democrático del CEU- así como su capacidad para cambiar los resolutivos de cara a situaciones siempre cambiantes, hubo de ser desechada una vez que en el CGH se estabilizaron los métodos de operación. "Los delegados –escribe Carlos Chávez- se convirtieron en portavoces de la asamblea, que simplemente tenían la encomienda de darlos a conocer ante los otros Comités de Huelga y contabilizarlos para decidir las acciones futuras. Por lo tanto, el CGH podríamos decir, se convirtió en la 'asamblea general de los resolutivos' de cada Comité de Huelga". [210]

La consecuencia inmediata de este método, fue que en el CGH los tiempos para tomar resoluciones comenzaron a hacerse muy lentos. Mientras que en el CEU de 1987 cinco representantes por asamblea (3 de la posición mayoritaria y 2 de la minoritaria), poseían capacidad resolutiva en el marco de los acuerdos de cada asamblea, en el CGH asumir una nueva posición política implicaba bajar de nueva cuenta toda la discusión a los Comités de Huelga. Y aunque en los primeros meses, el consejo estudiantil otorgó cinco votos a cada una de las dependencias universitarias, con el transcurso de los meses, éste método dejó de ser funcional al considerarse más relevante la orientación mayoritaria de los resolutivos. "Esta diferencia –reitera Chávez- nos muestra que el CEU siempre dio participación y posibilidad de expresión a las posiciones minoritarias, lo que permitió mantener un

---

[209] Entrevista del autor con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.
[210] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 151.

movimiento mucho más cohesionado y con mucho mayor unidad que lo que demostró el CGH”. [211]



Foto 5. Toma de la Facultad de Medicina. Con la Universidad en huelga, el CGH se convirtió en un órgano de dirección muy fuerte, masivo, con influencia entre decenas de miles de estudiantes, y cuyas resoluciones comenzaron a tener gran resonancia a escala nacional.

En la historia del movimiento estudiantil de la UNAM, la orientación ideológica dominante en la izquierda mexicana había tenido siempre una influencia decisiva en la política y en los métodos de organización del órgano dirigente del movimiento estudiantil, y en este periodo de retroceso ideológico, tampoco hubo de ser la excepción. El CGH surge precisamente en un momento en el que las organizaciones socialistas de la izquierda mexicana son muy débiles, y aquellas pocas que tienen influencia en la UNAM, son susceptibles a las ideas, la política y los métodos de un neo zapatismo, que sin demérito de sus aportaciones ideológicas, promovía el pragmatismo y el desprecio por la formación teórica. Como consecuencia, uno de los vicios que empezaron a predominar en las asambleas, fue el dar mayor importancia a la movilización en las calles que al análisis político.

“Plan de acción mata discurso”, empezaba a decirse en tono de chanza, despreciando el análisis de las experiencias históricas pasadas, e ignorando la importancia de entablar debates políticos sobre la coyuntura nacional, internacional o las relaciones entre las clases sociales. Dice

---

[211] *Ibíd*., p. 152.

Agustín Avila: "… cuando empieza el movimiento, los estudiantes cuentan con pocos recursos teóricos. Me acuerdo todavía del movimiento del 92, y de otros más, cuando todavía oíamos citas de Lenin, Stalin, Trotsky. En todos los CGH no recuerdo que alguien haya citado un concepto particular. En el momento de discutir en el CGH, se ventilaban miles de propuestas, más que teóricas, prácticas e incluso sentimental y estomacalmente." [212]

En el CGH comenzó a hablarse de ausencia de liderazgos, pero lo cierto es que estos no desaparecieron, sino que su injerencia se hizo mucho más acotada por el peso de las asambleas. A diferencia de movimientos estudiantiles anteriores, los líderes ya no eran capaces de modificar desde el CGH las posiciones votadas en las asambleas. Esto fue lo mismo que ocurrió con las corrientes, que aunque en el alba del movimiento habían tenido un peso decisivo, a estas alturas se habían subordinado a los órganos de dirección.

Ahora bien, la literatura ultraizquierdista del movimiento estudiantil ha deslizado la idea de que el CGH se creó desde el inicio como un organismo horizontal, carente de dirigentes y corrientes de peso, intentando oscurecer de esta manera, las relaciones de poder existentes en el organismo estudiantil. Sin embargo, un análisis minucioso de las primeras semanas de la huelga nos indica precisamente lo contrario: las corrientes estudiantiles tenían un peso determinante y la disputa entre ellas llegó a tal magnitud que fue imposible consolidar inmediatamente un modelo de organización claro. Ya desde inicios de abril, las pugnas para definir si el CGH adoptaría la forma centralizada de un Consejo General de Representantes (propuesta de la CDE) o sería horizontal y rotativo (planteamiento del BUI), habían trascendido a la prensa, y habían dado lugar a las primeras divisiones en el movimiento. El 9 de mayo, Bolívar Huerta declaraba al semanario *Proceso*:

> ***Ha sido un error mantener los membretes por encima del CGH, lo que ha dificultado el proceso de unidad. Por ello, debemos entender ya que la dinámica del movimiento es distinta a la de las corrientes.*** *Tenemos que ser sensibles y trasladar las propuestas a las asambleas de las escuelas, donde se podrá juzgar si nuestras propuestas tienen sentido o no… Lo delicado es que hay mano negra de Gobernación detrás de esta confrontación o de este intento por dividir al CGH y si caemos en su juego, no se perderá una corriente u otra, sino todo el movimiento y la propia Universidad.* [213]

[212] Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *op. cit*., p. 20.
[213] Francisco Ortíz Pardo, "Aumentan los enfrentamientos y el movimiento se divide entre 'autoritarios' y 'democráticos'", *Proceso*, 9 de mayo de 1999, p. 16. El énfasis es mío.

Higinio Muñoz del CEM, decía por su parte: "***El problema no son las corrientes por sí mismas, sino su comportamiento en el marco del movimiento. Todos debemos subordinarnos a las asambleas y ninguna corriente debe estar por encima o en paralelo de ninguna instancia colectiva de decisión.*** Eso es para nosotros un principio y no aceptaríamos ningún tipo de diálogo o interlocución a espaldas del movimiento, porque todo debe ser transparente." [214]

Por analogía, las corrientes estudiantiles venían a desempeñar lo que los partidos políticos en la esfera nacional: porque eran portadoras de una tradición histórica amplia; porque eran transmisoras de la memoria histórica del movimiento estudiantil; porque poseían un programa y un discurso político más elaborado que los activistas comunes; porque tenían lazos sólidos con organizaciones sociales y políticas de la izquierda mexicana; porque buscaban adherentes y sobre todo porque, al difundir su política y sus líneas de acción, buscaban ganar la dirección del CGH.

Las corrientes se diferenciaban a su vez de las vastas capas de estudiantes que habían asumido el papel de activistas de la huelga, pero no se disolvían en las asambleas ni en el pleno del Consejo General de Huelga. Las valoraciones de las corrientes tenían un peso muy importante, pues actuaban coordinadamente, tejían alianzas entre sí, cabildeaban para sacar adelante sus propuestas, conspiraban para bloquear a sus contrincantes, y trataban de convencer a las bases de que sus planteamientos eran los adecuados.

Ahora bien, sería incorrecto decir que la actuación de las corrientes restaba democracia a las asambleas. Las corrientes estudiantiles desempeñaban una función necesaria e insustituible, sin la cual, el movimiento hubiese quedado desprotegido frente a estructuras centralizadas como la de la Rectoría y el gobierno federal. Negar esta función, como muchos actores con posteridad lo hicieron, no es más que un intento de ocultar las propias posiciones de poder e incidencia que tuvieron dentro del movimiento de masas. Por el contrario, reconocer esta función y comprenderla, nos lleva a conocer mejor la dinámica interior del movimiento estudiantil, y a adquirir conciencia de la necesidad de formas de organización cada vez más democráticas.

Pero ni las corrientes ni los dirigentes decidían todo. Si unas como otros, querían ganar una posición política, tenían que trabajar y ganar la aprobación de las bases, sin la cual, cualquier grupo o personalidad podía ser marginado. Dice Higinio Muñoz:

> *…Quien quiere ganar una posición en el movimiento, antes tiene que ganarla en la asamblea y para lograrlo no podías ser el activista perfumado del 86-87, el que llega en la mañana y se va por la tarde, el que vive todo el tiempo haciendo declaraciones a la prensa… Era un requisito para poder dirigir. Realizar tareas como lavar los baños no te daba derecho pero sí te daba*

[214] Entrevista del autor con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.

autoridad para que te escucharan y para que tu opinión tuviera todo el peso que tiene cualquier compañero comprometido con el movimiento…

Otra gran diferencia con los líderes es que no se toleraba que vivieran de los medios de comunicación. Es decir, cualquiera que pretendiera tener una interlocución con los medios de comunicación debía medirse, porque el exceso era muy criticado, era visto como un gesto de oportunismo –sobre todo si no se correspondía con el trabajo cotidiano en la escuela.- Esos fueron los límites que se fueron imponiendo y los dirigentes, en este caso, no eran (como en 86-87) los que todo el tiempo eran oradores, voceros, representantes en cualquier evento. [215]

Una de las facultades, donde la lucha por la dirección del movimiento se presentó de forma mucho más intensa fue la Facultad de Ciencias, dependencia que albergaba a las corrientes estudiantiles más representativas del CGH: la CDE, el CEM y el BUI (encabezado por la *Corriente en Lucha* y seguida por el germen de lo que meses más tarde sería la *megaultra*). Desde los primeros días de huelga, Ciencias hubo de distinguirse por ser el principal centro de agitación de la UNAM, donde entraban y salían estudiantes todo el tiempo, donde se formaban acaloradas discusiones en los pasillos, donde estaba instalada la imprenta que dotaba al movimiento de la mayor parte de la propaganda y donde residía el comedor más grande de Ciudad Universitaria; características que la llevaron a sobresalir de entre todas las asambleas.

Ya con antelación, las principales corrientes del CGH habían tenido en cuenta que el resultado de la lucha política en Ciencias, inclinaría la correlación de fuerzas, en favor de una u otra tendencia política. En Ciencias, la planta académica y los grupos de poder estaban ampliamente involucrados en el movimiento estudiantil: agrupando a la mayoría de los profesores e investigadores, se encontraba el *PRD Universidad*, que estaba plenamente identificado con las posiciones de la CDE, y que era dirigido por la bióloga Rosaura Ruiz y el fisiólogo René Drucker; pero si la influencia de este grupo era mayoritaria entre los académicos, entre los estudiantes la poseía la *Corriente en Lucha por el Socialismo*, que era conducida por los profesores Guadalupe Carrasco y Javier Fernández. Nuevamente Guianeya Domínguez: “En Ciencias *En Lucha* ganó mucha fuerza por su relación con los sectores populares y con los sectores de los trabajadores no tanto de la producción, pero sí de los sindicatos de profesores. *En lucha* tenia dirección política y la sigue teniendo. Esa capacidad de organizar gente, sacar gente y brigadas, y por tener buenos oradores, agitadores, etcétera.” [216]

Los dirigentes de la *Corriente en Lucha* habían tenido siempre presente que la conquista de la

[215] Testimonio anónimo en: Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *op. cit*., p. 20.
[216] Entrevista del autor con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.

Facultad de Ciencias les permitiría tener una posición predominante en todos los Comités de Huelga y en el pleno del CGH. En este sentido, varios meses antes de que estallara la huelga su estrategia fue pensar globalmente y actuar localmente, focalizar sus esfuerzos en los centros de mayor tradición política y esperar que el despliegue del movimiento de masas los catapultara. Pero si este grupo empezó a aventajar a las demás corrientes, no fue solamente por sus cualidades intrínsecas, sino porque también contaba con el respaldo táctico del CEM, que agrupaba a una fracción importante de los activistas de esa facultad y poseía muchas células en el bachillerato. Aunque sería un error de nuestra parte, deducir toda la lucha de tendencias a partir de lo sucedido aquí, hemos elegido esta dependencia por el peso histórico que había tenido en el desarrollo del movimiento estudiantil y por expresar, con mayor claridad, la lucha de tendencias del CGH:

> *Ciencias es el baluarte y la fuerza del movimiento estudiantil* –dice Domínguez-*. Ciencias tenía masas, aglutinaba a los grandes contingentes. En las marchas siempre debajo de cada manta había cien o doscientos chavos. Ciencias ocupaba la dirección política, la dirección de poder y de fuerza. Esto lo sabía En lucha y con cada grupo que organizaron, llegaron a todas las facultades, llegaron a todos los CCH´s, llegaron al metro y a las comunidades. A partir de ahí Ciencias, en especial En Lucha, fueron tomando posiciones en Políticas.*[217]

Ahora bien, la Facultad de Ciencias ocupaba un lugar preeminente en el CGH, pero su influencia no era absoluta. A la par de este bastión del movimiento, también se encontraban las facultades de Ciencias Políticas, Economía y Filosofía, centros que, a diferencia de Ciencias, fueron cuna de muchos líderes naturales y "cerebros" del CGH. En la FCPyS, por ejemplo, de entre una amplia variedad de grupos existentes a inicios de junio de 1999, empezó a despuntar el liderazgo de los grupos *Coalición Políticas* y *Conciencia y Libertad*, cuyas cabezas eran Argel Pineda Meléndez, Jorge Martínez Valero, Víctor Alejo Plata y Alejandro Echavarría Zarco (*El Mosh*); cada uno de ellos, excelentes agitadores, y los tres primeros, considerados en la prensa como los principales ideólogos de la megaultra.[218]

Pese a su papel inicialmente marginal, estos cuatro elementos, empezaron a tomar cada vez más distancia de la *Corriente en Lucha* y dieron forma a una nueva tendencia en el CGH. No nos detendremos a estudiar la compleja red de grupos existentes en todas estas facultades; nos

---

[217] *Ídem.*
[218], Francisco Ortiz Pardo, "Los Protagonistas", *Proceso*, Edición Especial No. 5, 1 de Diciembre de 1999, p. 42.

remitiremos a decir que durante los primeros meses de huelga, el giro político de estas dependencias fue decisivo para definir la tendencia política que sería dominante en el CGH.

3. La ampliación del pliego petitorio.

El 28 de abril, 15 Comités de Huelga propusieron al pleno del CGH la ampliación del pliego con los siguientes puntos: a) la ruptura definitiva de los vínculos de la UNAM con el CENEVAL; b) el aumento del presupuesto para la educación pública en un 8% del PIB; c) el aumento a la matrícula de la UNAM; y d) el restablecimiento de los cuatro turnos del CCH. [219]

Dadas las magnitudes que había cobrado la huelga y el papel que tradicionalmente había desempeñado la UNAM en el conjunto de luchas estudiantiles del país, se produjo la sensación generalizada de que el movimiento podría escalar a nivel nacional y que el CGH podría dar forma a la inconformidad estudiantil que potencialmente albergaban las demás universidades públicas, enarbolando demandas comunes: defensa de la educación pública y gratuita, aumento del presupuesto a la educación, mejoramiento de los salarios de los profesores del país, etcétera. Por este motivo, durante las primeras semanas el CGH hubo de enviar decenas de brigadas informativas a los estados de la República y convocó al Encuentro Nacional de Estudiantes en Ciudad Universitaria.

El hecho de que a una semana de huelga, quince asambleas del CGH se manifestaran por ampliar el pliego petitorio, hubo de ser un claro indicio de que se estaba operando un salto en la conciencia de miles de jóvenes, y de que se abría la posibilidad de que las demandas del movimiento pasaran de un plano estrictamente universitario a uno de rango federal. El movimiento estudiantil intentaba así saltar de una etapa estrictamente defensiva a una ofensiva en la que buscaba revertir las reformas tecnocráticas que habían sido implementadas en la UNAM desde mediados de los noventa.

Al interior del CGH, la discusión sobre la amplitud del pliego petitorio había resurgido como una lucha de tendencias: una lucha programática que partiendo de las mismas corrientes estudiantiles, encontraba sustento en las concepciones de los distintos estratos del estudiantado sobre los alcances de la huelga. Sólo con una base de masas, la lucha que el CEM había emprendido desde meses atrás para que la UNAM rompiese relaciones con el CENEVAL, empezó a surtir efecto. El CEM consiguió por estos días, que el mismo planteamiento que una semana antes había rechazado la comisión de la

---

[219] Acuerdos de la Asamblea del Consejo General de Huelga, miércoles 28 de abril de 1999, Facultad de Filosofía y Letras, Auditorio "Che Guevara" en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

AEU, fuese sometido de nueva cuenta a consideración de todos los Comités de Huelga para su votación.

Pero a partir de esta discusión fue que empezaron a configurarse las primeras divisiones de relevancia en la dirección del movimiento. La huelga de la UNAM había nacido teniendo en contra suya a numerosos enemigos políticos, los más audaces de todos, lejos de lo que se cree, procedían de las mismas corrientes estudiantiles: los dirigentes la Coalición Democrática Estudiantil (CDE) y el *PRD Universidad*, que a dos semanas de iniciada la huelga, afirmaban que el movimiento estudiantil había entrado en un proceso de "desgaste" y planteaban que con la sola suspensión del RGP se habría alcanzado la victoria. En realidad, las diferencias entre la Rectoría de la UNAM y los dirigentes del *PRD Universidad*, nunca habían residido en la viabilidad o no de las cuotas, -medida que ambos grupos creían conveniente- sino en los tiempos políticos para implementarlas. René Drucker Colín, investigador prestigiado y dirigente de esta corriente, había insistido desde antes del estallamiento de la huelga, que en realidad no estaba en contra del alza de cuotas, sino que sus diferencias con Barnés residían en el momento oportuno para hacerlo.[220] Si de último momento, estas agrupaciones políticas habían decidido sumarse al estallido de la huelga, había sido para no quedar aislados del vertiginoso movimiento que se había alzado y para poder capitalizarlo políticamente.

Pero si es cierto que por sus declaraciones externas, el PRD se abstenía de atacar al movimiento estudiantil, a nivel interno lo saboteaba y hacía todo lo posible para impedir que escalara a otros ámbitos. Al respecto, las declaraciones de Rosaura Ruiz, dirigente de este mismo grupo y esposa del delegado de Tlalpan, Salvador Martínez della Rocca, vienen a confirmar esta idea: “Me opuse [a la ampliación del pliego petitorio] –señalaba el 9 de mayo- porque la huelga se hizo para que el Reglamento de Pagos se abrogue, y en las asambleas no se discutió introducir lo del pase reglamentado ni que la UNAM se separe del CENEVAL”. [221]

Desde muy temprana fecha, las acusaciones de la Rectoría contra el gobierno capitalino y el PRD, de estar respaldando al movimiento estudiantil, habían tenido la intención de maniatar políticamente al partido “del sol azteca”, ponerlo de su lado y utilizarlo como una fuerza que avalara la represión contra el CGH. Humberto Laguna Galindo escribe acertadamente: “se intentó llevar el problema hasta los partidos políticos para buscar la intervención gubernamental y desactivar la protesta por la vía de la cúpula perredista.” [222] Para infortunio de las corrientes perredistas del CGH, la

---

[220] Cfr. René Drucker, “Cuotas: argumentos y una propuesta”, *La Jornada*, 24 de febrero de 1999, p. 46.

[221] Francisco Ortiz Pardo, “Aumentan los enfrentamientos y el movimiento se divide entre ‘autoritarios’ y ‘democráticos’”, *Proceso*, 1175, 9 de mayo de 1999, p. 16

[222] Humberto Laguna Galindo, “Notas del enfrentamiento. La política autoritaria de la UNAM”, en Yaim Waldo, *et. al.*, *op. cit.*, p. 158.

dirección de su partido fue presa de este discurso “anti intervencionista” (cuando el partido de Estado si estaba interviniendo en la vida universitaria), y no supo hacer frente a las presiones del gobierno federal y las cúpulas empresariales.

En lugar de brindar un apoyo decidido al movimiento estudiantil, las diferentes “tribus” de esta agrupación orientaron a sus cuadros estudiantiles a luchar por la flexibilización del pliego petitorio, por el levantamiento de la huelga, y la aceptación de las reformas neoliberales que con tanta contundencia habían combatido diez años atrás. Precisamente en el momento en que la conciencia de los estudiantes estaba dando un vuelco y se preparaban para ampliar su pliego petitorio, la CDE y el *PRD Universidad*, alarmados por el rumbo que estaban adquiriendo los acontecimientos, optaron por deslindarse de incrementar las demandas del movimiento. Ya en la primera semana de huelga, la CDE hubo de publicar una carta a nombre de las facultades de Arquitectura, Veterinaria, Odontología, Química e Ingeniería, donde declaraba –falsamente- que estas dependencias “levantarían la huelga sólo con la derogación o suspensión del Reglamento General de Pagos”, declaración que mereció la condena inmediata de todo el pleno del CGH y el pertinente deslinde de las escuelas mencionadas.[223]

Pero la definición final para todas estas discusiones, llegó en el CGH del 3 de mayo: día en que 23 Comités de Huelga aprobaron incluir la desaparición de todo vínculo de la UNAM con el CENEVAL como sexta demanda del pliego petitorio. ¿Fue la ampliación del pliego petitorio resultado de una maniobra como intenta deslizar Rosaura Ruiz? De ningún modo. La ampliación de las demandas se dio justo en el momento en que el movimiento estudiantil era más fuerte y congregaba en sus asambleas a decenas de miles de jóvenes. Contra este hecho incontrastable, nada han podido argumentar desde entonces los ex dirigentes del CEU histórico, la REU y el *PRD Universidad*, que hoy ocupan cargos de primer nivel en la administración universitaria, y que serán siempre recordados por negarse a reconocer una demanda que a la postre el CGH terminó ganando.

En efecto, la propuesta de ampliar el pliego petitorio hubo de ser iniciativa de las mismas corrientes, pero una vez puesta en discusión, fue respaldada por la mayoría de las bases. De no haberse dado la intensa batalla programática que el *CEM* y la *Corriente en Lucha* habían ofertado desde finales de marzo por ampliar las demandas estudiantiles, tanto el punto del CENEVAL, como el concerniente a las *Reformas del 97*, jamás habrían figurado en el pliego petitorio. Por lo menos durante los primeros meses de huelga, la ***defensa política*** de estos dos puntos hubo de ser obra casi exclusiva de estas corrientes, situación que frecuentemente ha intentado ser obscurecida. Su permanencia en el pliego petitorio no fue por lo tanto cosa fortuita, todo lo contrario, requirió una intensa agitación al interior de las asambleas y de una intensa lucha contra la política de la CDE, que

---

[223] Consejo General de Huelga, lunes 3 de mayo de 1999, Facultad de Filosofía y Letras, Auditorio “Che Guevara” en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

había estado abocada desde el inicio a hacer abortar estos dos puntos.

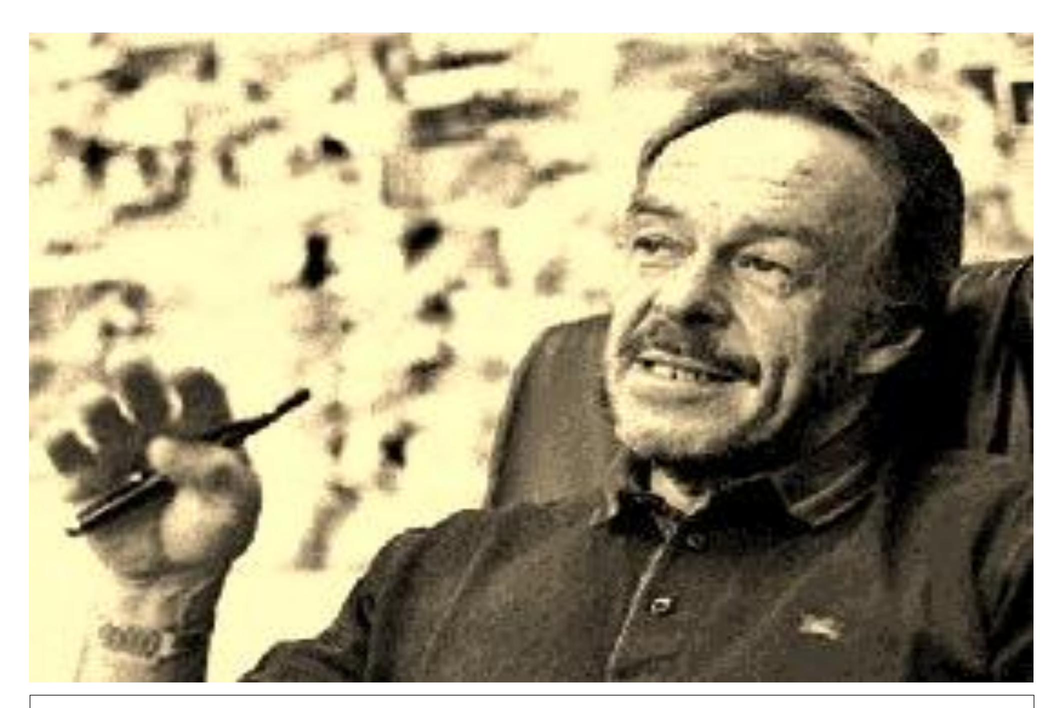


Foto 6. René Drucker Colín, investigador y dirigente del *PRD Universidad*. El 24 de febrero de 1999 escribió para *La Jornada*: "…El último argumento que he escuchado es el de que la universidad se va a privatizar. Este señalamiento es kafkiano y realmente pienso que sólo están usándose argumentos sofistas para confundir a la sociedad… Yo considero que las cuotas deberían elevarse, pero sólo bajo ciertas condiciones que tendrían que ser aceptadas por las autoridades, las cuales en mi opinión generarían un enorme beneficio institucional…".

Pero la reacción al aumento de las demandas estudiantiles no se restringieron al ala moderada del movimiento. El 6 de mayo, el Colegio de Directores de la UNAM publicó un desplegado en donde afirmaba que: "El pliego petitorio que presentan los estudiantes inconformes rebasa la causa declarada del conflicto, pues demanda entre otras cosas, la recuperación de viejas canonjías como el pase automático y la permanencia indefinida de los alumnos en la universidad."[224] Lo que ni la burocracia universitaria ni el *PRD Universidad* habían previsto, es que una vez desplegado en toda su magnitud, el movimiento pasaría de una etapa defensiva a una de abierta ofensiva y que los estudiantes estarían dispuestos a defender cada una de estas demandas hasta las últimas consecuencias.

Ahora bien, si es cierto que los Comités de Huelga determinaron por mayoría incluir la

[224] UNAM, "Por un pacto universitario", *La Jornada*, 6 de mayo de 1999, p. 53.

demanda de ruptura de toda relación de la UNAM con el CENEVAL; situación opuesta ocurrió con la exigencia de aumentar en un 8% del PIB el presupuesto a la educación. Esta demanda, que era vislumbrada por distintas corrientes como una exigencia de "rango nacional" no consiguió la aprobación necesaria en el CGH porque sólo 11 Comités de Huelga, de un total de 36, votaron por hacerla efectiva. ¿Por qué el movimiento estudiantil finalmente no fue más allá de lo que un sector del movimiento había pensado? Junto con el Encuentro Nacional Estudiantil celebrado el 24 de abril y la posibilidad de agregar la demanda de aumento al presupuesto educativo, en el CGH se había generado la expectativa de que la huelga en la UNAM escalara a otras universidades del país, justo como había sucedido en 1968. Pero al intentar materializar este objetivo, el movimiento encontró interna y externamente, múltiples resistencias.

El CGH intentó enarbolar un pliego petitorio común para llamar a los estudiantes de las demás entidades de la república a movilizarse; sin embargo, los múltiples esfuerzos por activar la organización y la lucha en provincia no tuvieron los resultados que los organizadores esperaban. Dice Agustín Ávila: "…las brigadas que salían a los estados impactaban mucho, cuando hablaban de organización, de educación, y no se consolidaba nada de organización en esos estados. Se iban las brigadas y, cuando regresaban, sólo quedaban los grupos organizados que ya estaban desde antes, pero no había nueva organización de la gente en los estados…".[225]

Distintas organizaciones estudiantiles de provincia hicieron explícito su apoyo al CGH, realizaron distintas movilizaciones y entregaron importantes donativos al movimiento, pero no encontraron un motivo propio para sumarse a la lucha, situación que recíprocamente generó en las asambleas de la UNAM, escepticismo sobre la viabilidad de ampliar el carácter de las demandas. La intención de algunas corrientes de extender la lucha a otros ámbitos del país, no podía convencer a la mayor parte de los huelguistas de la UNAM, si al mismo tiempo no había una respuesta decidida de los estudiantes de otras latitudes para respaldar las demandas que se estaban planteando. Al final, los contornos del movimiento quedaron restringidos a los muros de la misma Universidad.

Pero aquí no acabaron todas las modificaciones que hubieron de hacerse al pliego petitorio. Luego de haber adicionado la demanda sobre el CENEVAL, el sábado 22 de mayo el CGH definió una modificación de fondo a la redacción de una de sus demandas más importantes. Durante las dos primeras semanas de huelga, la consigna del CGH se había remitido a la realización de "espacios de diálogo" para la satisfacción de las exigencias pendientes del movimiento estudiantil, pero a esas alturas del conflicto, la conciencia de los estudiantes se había elevado hasta comprender que el problema no se restringía sólo al asunto de las cuotas, sino que debía extenderse a la transformación profunda de la Universidad a través de un Congreso Democrático y Resolutivo.

---

[225] Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio *op. cit*., p. 58.

Desde entonces, la lucha por la definición de este Congreso Universitario hubo de profundizarse. Hagamos un recuento. En el CGH como en las asambleas locales, antiguos activistas sacaron a flote distintas experiencias del Congreso de 1990, donde una correlación desfavorable de fuerzas y diversas ambigüedades de los estudiantes, habían posibilitado que las autoridades no acataran la mayor parte de sus resolutivos. Por ello, en esta ocasión, distintas corrientes plantearon actuar con mayor sagacidad y especificar las condiciones que debería adquirir esa instancia de la reforma universitaria. En distintos Comités de Huelga el debate se tornó muy intenso y dio lugar a dos principales formulas: Congreso Democrático y Resolutivo, dijo la mayoría; Congreso Constituyente para refundar la Universidad, dijo otra parte.

Sin embargo, desde el inicio fue evidente que la discusión sobre la reforma universitaria era un tema muy complejo como para ser abordado únicamente por los estudiantes; y por este motivo, el CGH buscó la colaboración de los académicos democráticos y del STUNAM para tener mayor claridad sobre los retos que implicaría llevar adelante el Congreso. Como parte inicial de estos esfuerzos, los días 21, 22 y 23 de julio se llevó a cabo en distintos auditorios de Ciudad Universitaria el llamado "Pre Congreso Universitario" en el que a través de 150 ponencias estudiantes, académicos y trabajadores, criticaron las políticas del neoliberalismo en educación, hicieron una disección preliminar de los problemas de la Universidad y trazaron líneas programáticas para luchar por su democratización.

Los puntos de la agenda de debates fueron: 1. Organización del Congreso y balance del Congreso de 1990; 2. Financiamiento, presupuesto y su distribución; 3. Papel de la UNAM en la sociedad; 4. Ley Orgánica; 5. Formas de gobierno; 6. Reforma académica (docencia, investigación y extensión); 7. Reforma administrativa. Pese a su detallada organización, el evento no arrojó los resultados esperados, la concurrencia fue apenas atendida por la comunidad y muchos de los ponentes reflejaron inexperiencia al abordar un tema tan enmarañado. En lo sucesivo las fuerzas democráticas de la UNAM requerirían de mayor tiempo y preparación para enfrentar a los sectores que desde dentro de la institución también estaban luchando para que el Congreso no se llevase a cabo.

4. La Comisión de Encuentro del rector.

El 11 de mayo Barnés anunció por primera vez la integración de una Comisión de Encuentro conformada por "10 distinguidos universitarios" para "establecer las bases que conduzcan a la solución

del paro".[226] En un comunicado el funcionario decía estar decidido a generar un diálogo constructivo, franco y honesto, para lo cual nombraba a Ricardo Pozas Horcasitas, Arturo Bouzar Riaño, Ángel Díaz Barriga, José Luis Mateos Gómez, José Núñez Castañeda, Rafael Pérez Pascual, Cristina Puga, Ricardo Tapia, Silvia Torres Castilleja y Jorge Villamil para reunirse con el CGH y presentar al Consejo Universitario una propuesta de solución lo antes posible.

El aparente cambio en la actitud del rector había estado motivado por la creciente fuerza y simpatía que estaba adquiriendo el movimiento estudiantil en las calles; prueba de ello, es que al día siguiente, jueves 12 de mayo, la movilización estudiantil llegó a su cúspide al congregar a más de 100 mil personas en una marcha de Tlatelolco al Zócalo; "La UNAM estuvo ayer en las calles y en el Zócalo capitalino" rezaba el titular del diario *La Jornada* sintetizando la ovación y furor que los estudiantes habían despertado entre miles de personas en su paso por el centro histórico. La correlación de fuerzas obligaba al rector a dar muestras de apertura, y por ello, durante las primeras horas del 14 de mayo le hizo llegar al CGH a través de su Comisión de Encuentro, un documento donde le ofrecía una reunión a puerta cerrada, sin medios de comunicación, y bajo la condición de que la comisión de los estudiantes fuese fija.

En términos reales, la estrategia de Francisco Barnés no había variado en nada, y su Comisión de Encuentro, además de no tener ninguna capacidad resolutiva, no consideraba al CGH como interlocutor legítimo del conflicto. Ante esa muestra de inflexibilidad, los delegados del CGH reflejando unidad interna, solicitaron a los comisionados del rector que se retiraran del lugar. A esas alturas hubo de ser un acuerdo irreversible entre los Comités de Huelga que el diálogo fuese público, resolutivo y directo.

Pero mientras el rector hablaba de negociación, la burocracia universitaria y el gobierno federal estaban poniendo en marcha una estrategia de represión, actos que escasamente fueron documentados en la prensa por esos días y cuyos efectos en la polarización del conflicto han sido infravalorados hasta ahora: los días 11 y 13 de mayo el estudiante del CCH sur Juan Carlos Zárate, fue secuestrado por agentes vestidos de civil y amenazado por su participación en la huelga; situación parecida le sucedió el 16 de mayo a Israel Flores Aguilar, estudiante de la ENEO privado de la libertad durante 4 horas y amenazado de muerte; decenas de estudiantes por otra parte, eran agredidos por porros y golpeadores en las sedes de las clases extramuros al intentar repartir información sobre la huelga; etcétera.

Fue hasta su sesión extraordinaria del 17 de mayo, que el CGH decidió tomar la iniciativa política y poner un ultimátum al rector, consistente en que si a más tardar el día 20 de ese mes, no

---

[226] Francisco Barnés de Castro, "Por un diálogo incluyente", desplegado en *Proceso*, 1177, 23 de mayo de 1999, p. 19.

daba una respuesta a la exigencia de diálogo público, el organismo impulsaría su desconocimiento como interlocutor del conflicto. El planteamiento original de la tendencia radical (BUI) había sido exigir la renuncia de Barnés inmediatamente, pero temerosos de quedar como intransigentes ante la opinión pública, los miembros de la CDE y la CE propusieron restringir el *ultimátum* al "desconocimiento" del rector. Los acontecimientos posteriores demostrarían que las continuas vacilaciones de las corrientes moderadas y de centro para exigir la renuncia de Barnés, así como las falsas ilusiones de diálogo sembradas en torno a un interlocutor que había dado sobradas muestras de no quererlo hacer, terminarían costándole muy caro al movimiento.

Aunque a finales de mayo el movimiento estudiantil ganaba terreno político a la Rectoría, comenzaba a hacerse visible que por su estructura, el CGH tenía mucha dificultad para responder con prontitud a los planteamientos que iba sacando la Rectoría. Por este motivo, el consejo estudiantil puso en marcha algunas modificaciones de operatividad interna: acordó que en cada plenaria, la mesa de debates se definiría por sorteo y que estaría conformada por dos secretarios, dos escrutadores y un moderador de debates. Además las resoluciones se tomarían considerando el número de asambleas que se manifestaran por un punto determinado: si menos de 19 Comités de Huelga llevaban la misma propuesta, dicho planteamiento se llevaría a cada escuela para su posterior evaluación; y dado el caso que de 19 a 28 escuelas llevaran la misma propuesta -es decir, la mayoría-, ésta se tomaría como resolutivo del CGH sin necesidad de someterla a votación. Por último, se definió también que para cada uno de los debates se abriría una lista de 10 oradores, con un tiempo de intervención máximo de 3 minutos cada uno, al término del cual se preguntaría al pleno si estaba suficientemente discutido el tema y en caso de no serlo, se abriría una nueva lista.

La presión política generada por los estudiantes los últimos días de mayo, orilló a la Rectoría a otorgar capacidad resolutiva a su Comisión de Encuentro el día 20 de mayo, pero sólo en lo concerniente a la discusión de un eventual formato del diálogo. Después de un intenso debate, los huelguistas reconocieron a la Comisión de Encuentro del rector para establecer los mecanismos del diálogo, pero sólo bajo la condición de que se reconociera al CGH como interlocutor legítimo del conflicto, que se cancelaran inmediatamente las clases extramuros y que cesara la represión contra todos los estudiantes. El CGH instaba además a la comisión de las autoridades a encontrarse el domingo 2 de junio y anunciaba que para facilitar la interlocución, su comisión estaría integrada por 111 estudiantes de todas las escuelas y facultades, y que de esa comisión, se escogería a una mesa de 13 estudiantes para dialogar con las autoridades (3 del CCH, 3 de prepas, 3 de CU, 3 de periféricas y 1 del posgrado).

Desde varias semanas atrás, la propuesta estudiantil de diálogo había sido muy específica y no había dejado lugar a dudas sobre las condiciones mínimas para efectuarlo. Pero las autoridades

además de no aceptarlo, no estaban dispuestas a cancelar las clases extramuros, que seguían siendo escenario de fuertes enfrentamientos entre huelguistas y la administración universitaria. En múltiples sedes, los estudiantes en huelga llegaban interrumpir los trámites y eran confrontados, la mayoría de las ocasiones, por personal de seguridad y porros. Las autoridades por su lado, decían que las clases fuera de los recintos universitarios eran un éxito, pero lo cierto es que con la gran fuerza que había reunido el movimiento estudiantil por esos días, las actividades académicas externas habían quedado en descrédito para la mayoría de los universitarios.

El conflicto parecía no tener salida: además de no querer dialogar, las autoridades no estaban aceptando ninguna de las condiciones del CGH para iniciar las pláticas. Sin embargo, en esta fase de la huelga un elemento decisivo jugaba en contra de la burocracia universitaria y el gobierno federal: la huelga estaba respaldada en las escuelas por un movimiento de decenas de miles de jóvenes y la movilización generaba diariamente un enorme impacto político. En el CGH mientras tanto, las tendencias se agrupaban entre quienes planteaban ejecutar medidas más "contundentes" como el bloqueo de carreteras, y quienes eran partidarios de agotar todos los medios institucionales (incluso los de la federación) antes de recurrir a otro tipo de acciones.

El consenso entre una y otra posición llegó con el planteamiento de una Consulta Metropolitana por la Educación, en donde se pretendía agrupar a la población en favor del CGH para orillar a las autoridades a retroceder. Desde altas horas de la mañana del 27 de mayo miles de huelguistas se trasladaron a puntos estratégicos de la ciudad para instalar 1,948 casillas de votación. Las preguntas fueron:

1. ¿Estás de acuerdo que el Estado está obligado a garantizar la gratuidad de la educación desde preescolar hasta licenciatura?
2. ¿Estás de acuerdo que el Estado debe cumplir con el compromiso de incrementar el presupuesto de la educación hasta el 8% del PIB?
3. ¿Estás de acuerdo con que la lucha estudiantil por el respeto al derecho de la educación pública y gratuita es legítimo y por lo tanto involucra a todos los mexicanos?

Los resultados finales nos brindan una idea de la capacidad de cobertura que el movimiento estudiantil tuvo para consultar a la población de la zona metropolitana los últimos días de mayo. Votaron en el ejercicio 650´935 personas por medio de las casillas, incluso desde los puntos más recónditos de la ciudad y 1´400 a través de internet.[227] Entonces los resultados de la Consulta Metropolitana por la

[227] José Enrique González Ruiz, *Diario de la Huelga Rebelde*, p. 40.

Educación hubieron de brindar legitimidad decisiva a las demandas de los estudiantes y abrieron una nueva fase en el conflicto.

5. 7 de junio: las cuotas voluntarias

Nunca imaginó Barnés que la aprobación del RGP daría lugar "a una reacción tan virulenta" del estudiantado. [228] A principios de junio el rector estaba contrariado por el giro que habían cobrado los acontecimientos, situación que ni él, sus asesores, o el mismo gobierno federal, habían sido capaces de prever.

La imposición de las cuotas el 15 de marzo de 1999 destapó un ímpetu formidable de lucha e inconformidad, catapultando las demandas del movimiento estudiantil mucho más allá de lo que los mismos estudiantes habían imaginado inicialmente. Una vez instalando la huelga, los estratos más pobres del estudiantado buscaron revertir las reformas tecnocráticas que durante la década pasada habían sido aprobadas en su contra; y asustadas por esta perspectiva, las autoridades y el gobierno federal consideraron prudente retroceder tácticamente.

El 7 de junio a propuesta del rector, el Consejo Universitario acordó hacer los montos de las cuotas del RGP "voluntarias". Esta decisión resultó controversial en el mismo seno del CU e incomodó a los sectores más reaccionarios de la derecha universitaria encabezados por Máximo Carvajal de Derecho y Diego Valadés de Ingeniería. La redacción final de la propuesta fue presentada formalmente ante los medios de comunicación de la siguiente forma: "En cualquiera de los ciclos de estudio de la universidad, al inicio de cada año escolar, al inicio del segundo semestre del mismo, los alumnos cubrirán una inscripción semestral que tendrá carácter voluntario. Cada alumno determinará, en función de su situación económica, si está en posibilidades de cubrir, total o parcialmente". [229]

Luego de su anuncio, la Rectoría hubo de declarar ante la prensa que con esta reforma quedaban resueltas cabalmente las exigencias del CGH, por lo que éste debía entregar las instalaciones inmediatamente. Pero esto no era cierto. La Rectoría había dejado incólume la parte nodal del reglamento que el 15 de marzo había detonado la revuelta estudiantil, esto es, los montos oficiales por medio de los cuales un estudiante al cubrir sus cuotas puede completar su inscripción. Con las nuevas modificaciones se establecía que los estudiantes habrían de decidir individualmente si

---

[228] Raúl Monge, "Marcha atrás en las cuotas, sólo si encontramos una mejor forma de resolverlo; en lo demás, nada: Barnés", *Proceso* 1174, 2 de mayo de 1999, p. 18.

[229] Citado en María Rosas, *op. cit*., p. 69.

aceptaban o no cubrir los montos; pero ya el reglamento del 15 de marzo, había contemplado en su artículo séptimo esta misma posibilidad.[230]

En la sesión del 7 de junio del Consejo Universitario, el consejero estudiantil y asesor de Cuauhtémoc Cárdenas, Bernardo Bolaños, hubo de jugar un papel primordial al proponer el cambio del concepto de cuotas por el de "aportaciones voluntarias". De esta manera la coalición moderada, único sector del CGH que contaba con representantes en el CU, empezaba a ver con simpatía las modificaciones de Barnés. Sin embargo, para el grueso de los estudiantes de base resultaba claro que la nueva redacción del RGP no aportaba nada nuevo a la solución del conflicto. Arguyendo que se generarían facilidades para que un estudiante sin posibilidades económicas, se desistiera del pago de cuotas, la Rectoría decía flexibilizar su posición, pero en lo fundamental seguía transgrediendo la esencia pública de la Universidad: privatizaba sus servicios educativos y hacía ver a los estudiantes de escasos recursos como "arrimados", como convidados de las aportaciones de los estudiantes más acomodados; a los que la institución les estaba haciendo un favor, en lugar de respetarles un derecho. Barnés había retrocedido tácticamente, pero en lo esencial había dejado incólume su propuesta original.

El planteamiento de cuotas voluntarias había sido una maniobra de la Rectoría y el gobierno federal para dividir al movimiento estudiantil y ganar tiempo. Y ya que el Estado había tenido conocimiento preciso de las posiciones políticas al interior del CGH, consideró factible enfrentarlo internamente y dividirlo, aunque para ello fuese necesario alargar el conflicto. Pero en la UNAM no sólo no se había abrogado la esencia del RGP del 15 de marzo, sino que además se estipulaban nuevos cobros por servicios y tramites escolares en cada dependencia. Veamos otros aspectos: en lo concerniente al desistimiento de todo tipo de sanción contra los estudiantes, así como del desmantelamiento del aparato policiaco y de represión en la Universidad, las autoridades se remitían a ofrecer una amnistía en el marco de sus atribuciones sin ninguna garantía de que al término de la huelga no habría represalias; en cuanto a la demanda de Congreso Universitario, se remitían a proponer la integración de una comisión cuyas funciones se limitarían a establecer una agenda de discusión con todos los estudiantes; sobre la exigencia de recuperación del semestre, el planteamiento institucional otorgaba un plazo fatal para que pudiera salvarse o de lo contrario, daría por validadas las clases extramuros; y por último, en torno a la derogación de las *Reformas del 97* y la cancelación de todo vínculo de la UNAM con el CENEVAL, las autoridades no pensaban suspenderlas en ningún modo.

Desde marzo Barnés había quedado ante la opinión pública como un intransigente, y además de todo, había ido perdiendo consenso político. Fue por ello que a poco de que se cumplieran dos

---

230 *Ídem.*

meses de huelga, su estrategia consistió en dar muestras de mayor apertura. Un documento del CISEN publicado por el diario *Reforma* apenas unos días después, había recomendado a la Rectoría:

> *…trasladar la responsabilidad de la finalización del conflicto, del ámbito de la Rectoría al terreno de los paristas…, [teniendo que] instrumentar una estrategia de interlocución inmediata (diálogo = negociación) fragmentada y fragmentadora dirigida a aquellos grupos que en el interior del CGH se muestran cada vez más distantes de las posiciones de los grupos radicales del mismo… evitar la creación artificial de grupos antagónicos a las fracciones radicales que dominan el CGH, toda vez que ello podría servir como elemento cohesionador del Consejo, cuya unidad interna se debilitaría en forma lenta pero constante… negociar previamente con el Sindicato de Trabajadores de la UNAM para que se mantenga al margen del conflicto, otorgándoles algunas canonjías dentro de la próxima revisión del Contrato Colectivo de Trabajo… dar garantías a los alumnos paristas para que no sufran represalias académicas por parte de las autoridades universitarias".* [231]

Con la propuesta de las "cuotas voluntarias", nuevamente como en febrero de 1987, hubo de generarse una millonaria campaña desde el gobierno, los empresarios y el alto clero, para decir que el movimiento estudiantil ya había triunfado y que el levantamiento de la huelga sería inminente. El semanario *Proceso* documentó por estos días que tan sólo en medios informativos impresos, las autoridades de la UNAM estaban gastando cerca de 10 millones de pesos para defender su posición en el conflicto, todo ello, sin contar lo que ya por entonces habían desembolsado en mensajes radiofónicos y televisivos. [232]

Para agilizar este objetivo la Rectoría y el gobierno federal empezaron a hacer todo lo posible para catapultar dentro del CGH una dirección estudiantil que aceptara el formato de negociación a puerta cerrada, promoviendo desde la prensa alineada al régimen, el realce de la imagen y las declaraciones de los dirigentes del ala moderada. Para infortunio de la unidad que hasta entonces había gozado el CGH, los líderes de la CDE se prestaron a esta maniobra. Utilizando las posiciones facilitadas desde la prensa por el gobierno, empezaron a hacer declaraciones a nombre de los Comités

---

[231] Citado en José Enrique González Ruiz, *op. cit.*, p. 50.

[232] s/a, "Casi 10 millones de pesos ha gastado la UNAM en desplegados para defender su postura", *Proceso*, 20 de junio de 1999, p. 7. La aseveración de la revista *Proceso* se hizo con base en documento oficiales de la UNAM previamente exhibidos por los huelguistas y que daban cuenta que hasta el 11 de junio de 1999 habían sido publicados 1221 desplegados en prácticamente todos los periódicos y revistas de la capital del país.

de Huelga de la ENEP Acatlán, Derecho, Prepa 7 y la ENEO: “Es momento de entrar a una segunda fase de la lucha estudiantil, que es regresar a las escuelas y construir el espacio de diálogo resolutivo en un congreso universitario…”.[233] El pronunciamiento elaborado por la CDE planteaba el retorno inmediato a las clases por considerar la huelga una etapa ya agotada, pero sobre todo porque desde su parecer la esencia del pliego petitorio había quedado resuelta. Sin embargo, estas consideraciones sin respaldo entre las bases, obedecían en realidad a las necesidades políticas de los altos dirigentes del PRD y de Cuauhtémoc Cárdenas, quienes estaban interesados en que la Universidad llegara a la “normalidad” antes de que fueran celebradas las elecciones presidenciales del 2 de julio del año 2000.

Durante toda una semana las filas del movimiento estudiantil entraron en un proceso de intenso debate sobre la propuesta del 7 de junio y el enfrentamiento entre las corrientes subió de tono. El 14 de junio la sesión del CGH citada en la Facultad de Ciencias para discutir la nueva propuesta de la Rectoría se presentó como uno de los acontecimientos más relevantes en la historia del CGH, pues la plenaria determinaría si la huelga habría de continuar o se levantaría, y definiría hasta qué punto se flexibilizaría el pliego petitorio. La sesión que inició al medio día, poco a poco hubo de inundarse de carteles con leyendas como: “Bienvenidos: Mantengamos la unidad con dignidad y firmeza para la lucha”; “La huelga no se levanta hasta que se cumplan los 6 puntos del pliego petitorio”; “Ingeniería sigue en Huelga, Venceremos”; “Esta lucha se inició como mínimo por seis puntos. ¿Ahora existe quién ya lo olvidó?, ¿Si no nos resuelven estando en huelga cuándo?”; “¡Nuestro espíritu y nuestra raza exigen llevarla hasta el cumplimiento absoluto!, no olvidemos que si fuera sencillo no estaríamos en huelga”.

La sesión se prolongó por casi 16 horas de debate ininterrumpido y al final, la maniobra del gobierno federal y la Rectoría, en complicidad con los dirigentes de la CDE, fue derrotada: 34 asambleas (las preparatorias 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, la Preparatoria Popular de Tacuba; los 5 CCH’s, las dos ENEP; las tres FES; la ENAP, la ENM y las 14 facultades de CU) se pronunciaron por no levantar la huelga hasta la total satisfacción de todos los puntos del pliego petitorio; al final el CH de la ENEO, que había sido implicado en la carta de la CDE, declaró que se apegaría “a lo que decidiera la comunidad”; y sólo las preparatorias 1 y 6, de influencia moderada, se pronunciaron por aceptar las “cuotas voluntarias” y trasladar al Congreso Universitario la discusión de la derogación de las *Reformas del 97* y las relaciones de la UNAM con el CENEVAL. [234] El intento de la CDE había fracasado. Todas las escuelas que habían sido mencionadas en su boletín de prensa, hubieron de deslindarse de las declaraciones y a su vez, el pleno del CGH ratificó su decisión de no levantar la huelga hasta la

[233] María Rosas, *op. cit*., p. 50.
[234] Resolutivos del CGH, lunes 14 de junio de 1999, Facultad de Ciencia en en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

satisfacción del pliego petitorio.

6. El gobierno federal prepara la ruptura de la huelga

"Regresen los planteles", exigió el presidente Zedillo al CGH luego de que la maniobra de las "cuotas voluntarias" fuera desechada abrumadoramente en asambleas de decenas de miles de estudiantes. Desde finales de julio, los exhortos de las cúpulas empresariales para que el Estado utilizara la fuerza pública se habían multiplicado y tanto en la televisión, como en la prensa escrita, la campaña contra el CGH había aumentado notablemente su virulencia.

Corría el 8 de julio y al interior del movimiento estudiantil se estaban tensando las fuerzas al máximo. El plazo fijado por el rector para la devolución de las instalaciones, había vencido la tarde anterior y los rumores de la huelga sería rota por el Ejército habían ido cada vez más en aumento. Días atrás (el 24 de junio), Barnés había convocado a un acto masivo en la Plaza de Santo Domingo para exigir la devolución de las instalaciones y como consecuencia, el linchamiento mediático contra los huelguistas se había incrementado. Las acusaciones del gobierno federal sobre que el CGH estaba recibiendo apoyo del EZLN y el EPR se habían hecho acompañar del rumor creciente de que los estudiantes estaban a almacenando armas en CU para repeler una posible intervención militar.

Un encuentro con la Comisión de la Rectoría tuvo lugar el martes 29 de junio en el palacio legislativo de San Lázaro, pero los intentos de evitar la ruptura resultaron nulos. Con exacerbada obcecación la Comisión de la Rectoría ofrecía únicamente a los estudiantes abrir una negociación hasta que fueran entregadas las instalaciones, una negociación sin la presencia de público, ni de medios masivos de comunicación, y donde únicamente serían discutidos: "el posible desistimiento de las sanciones para los estudiantes que hubiesen devuelto voluntariamente las instalaciones, la forma de concluir el semestre y el establecimiento de un espacio de discusión ***de toda la comunidad universitaria, donde se aborden, entre otros puntos 'las demandas de los estudiantes paristas'***, cuyos términos y resolutivos tendrían que pasar por el Consejo Universitario." [235]

Pero esta proposición, que para los estudiantes aparecía como la expresión más característica de desprecio clasista, propició una reacción arrolladora en el CGH: 36 escuelas la rechazaron y ratificaron su decisión de un diálogo público, abierto, con la presencia de medios de comunicación, transmitido en vivo y en directo por Radio UNAM y TV UNAM, pero lo más importante, que fuera

[235] Acuerdos del CGH, miércoles 30 de junio de 1999, Escuela Nacional Preparatoria No. 4 en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273. El énfasis es mío.

***resolutivo*,** esto es, que todos los acuerdos que de él emanaran fueran acatados e instrumentados inmediatamente por las instancias correspondientes.

La maniobra de hacer voluntarias las cuotas había estado avocada desde el inicio a fracturar al CGH y a desmantelar la huelga en los planteles más endebles. Apoyándose en las declaraciones que días atrás había hecho la CDE, las autoridades pretendieron profundizar las divisiones entre los huelguistas, prometiendo no sancionar a aquellos que entregaran voluntariamente las instalaciones; pero cuando nuevamente en San Lázaro el CGH rechazó las condiciones de las autoridades y dio muestra de fortaleza, la desesperación hizo presa a la burocracia. Fue entonces que la Comisión de la Rectoría envió al CGH un documento donde le imponía un *ultimátum* para devolver las instalaciones el 7 de julio: una amenaza velada que anunciaba la disposición gubernamental a romper la huelga por la fuerza.

La expectación nacional en torno al conflicto de la UNAM volvió a elevarse. Los responsables de la Comisión de Enlace del CGH llegaron esa misma madrugada a cada una de las escuelas de la UNAM para informar a las guardias el plan de contingencia. Según los rumores, el Ejército entraría a la Universidad las 5:00 a.m. de ese mismo día por lo que todos los estudiantes estaban a la expectativa y se preparaban para evacuar sus respectivos planteles. Como parte del plan a cada escuela se le había dotado de dos luces de bengala que debían ser encendidas en el momento en que las escuelas periféricas anunciaran la aproximación de las tropas del Ejército, para acto seguido, concentrarse en la explanada de la Facultad de Medicina y poder escapar por la parte trasera del *campus*.[236]

¿Qué orillo al gobierno federal a desistir del uso de la fuerza al final? El gobierno federal se detuvo ante el eco que encontró entre la población la desenfrenada e incansable campaña de agitación, desplegada por decenas de miles de estudiantes para defender la huelga. En cuestión de días, el CGH consiguió alertar a cientos de miles de personas sobre la amenaza gubernamental y generar una correlación de fuerzas a su favor. Dice Leticia Conteras.

> *La campaña contra el CGH fue impresionante. No había día en que no se hablara del movimiento en todos los noticiarios. Fue una campaña de linchamiento muy fuerte, muy impresionante.*
>
> *Una de las enseñanzas más importantes de la huelga fue que el movimiento vio como una tarea prioritaria derrotar políticamente la posición del gobierno, convencer a la población de la justeza de la lucha por una educación gratuita y para todos. Todo el tiempo la tarea principal era estarle contestando al gobierno con argumentos, con miles de brigadas en las calles. Yo*

[236] Francisco Ortiz Pardo, "Tensión, temor y flexibilización entre los paristas de la UNAM", *Proceso*, 1184, 11 de julio de 1999, p. 36.

estaba en la Comisión de Prensa y Propaganda del CGH y en promedio cada mes, se distribuían un millón de volantes y alrededor de 250 mil carteles, cada mes.

Justo después del acuerdo del Consejo Universitario en que se hacen las cuotas voluntarias, las autoridades amenazan con retomar la UNAM. ***Se genera una campaña preparando la toma violenta de la Universidad, el rompimiento de la huelga y entonces en el movimiento se tensan fuerzas al máximo y en una semana, en una sola semana, repartimos más de un millón de volantes.***[237]

7. El declive de la tendencia moderada

Durante toda la década de los noventa el PRD había tenido una influencia decisiva entre los universitarios de izquierda y en el sector mayoritario del activismo estudiantil. Pero luego de la debacle del *CEU histórico*, la influencia del partido fue disminuyendo hasta carecer de una fuerza estudiantil única y de una política central hacia la Universidad. Como culminación de este proceso las corrientes estudiantiles del PRD y la coalición moderada, nunca tuvieron la hegemonía en el CGH. Dice Argel Pineda: "No sólo no tienen una línea clara dentro del movimiento sino que, cuando éste empieza a dar pasos acelerados en la organización, no tienen con quien operar, con quien realizar su trabajo estudiantil como partido. Por eso la participación del PRD no se siente muy reflejada en las decisiones del movimiento estudiantil. En muchos casos la posición del PRD es contraponerse a la corriente que fue hegemonizando la dirección del movimiento". [238]

¿Tiene sustento la afirmación de que el rector Francisco Barnés y Cuauhtémoc Cárdenas habían llegado a un acuerdo para empujar el levantamiento de la huelga a espaldas del CGH? El 7 y el 15 de junio dos diarios de la capital dieron cuenta de las negociaciones sostenidas entre el jefe de gobierno del Distrito Federal y el rector de la UNAM para terminar el paro. Carlos Ramírez de *El Universal* y Sergio Sarmiento en el periódico *Reforma*, informaron en sus respectivas columnas los términos del acuerdo: el rector echaría para atrás su propuesta original de cuotas y Cuauhtémoc Cárdenas utilizaría su influencia entre los grupos e individuos que participaban en el CGH para que se

[237] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.
[238] Entrevista con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.

suspendiera la huelga.[239] Ni el rector Barnés, ni Cuauhtémoc Cárdenas desmintieron nunca las aseveraciones hechas por la prensa, y en el CGH, ninguno de los dirigentes moderados agrupados en la CDE (CEU y REU) aclararon nunca las acusaciones en su contra, por lo que observando el desempeño político que cada uno de los grupos tuvo posteriormente, podemos decir que las probabilidades de que el rector Barnés llegara a un acuerdo con la cúpula del PRD y el jefe de gobierno del Distrito Federal, para impulsar el levantamiento de la huelga son muy altas. El *CEU histórico,* que en otra época había sido el principal defensor de la reforma democrática de la Universidad, demostró en esta ocasión ser una organización oportunista, acomodaticia con el orden de gobierno y capaz de negociar la huelga a espaldas del movimiento estudiantil. Dice Leticia Contreras:

> *La corriente del PRD Universitario, que está más ubicada con los históricos, desde antes de la huelga va teniendo una alianza con el PRI en la UNAM, y durante la huelga esa alianza se fortalece. Es una alianza para derrotar al movimiento estudiantil. Ellos actuaban en el movimiento como la quinta columna: desde dentro de las asambleas en contra del propio movimiento, todo el tiempo.*
>
> *En Ciencias jamás expulsamos a nadie. Los que se fueron fue porque decidieron retirarse. A nadie se le impidió nunca hablar en una asamblea. La idea era derrotar a la otra posición enriqueciendo la discusión, permitiendo que todos hablaran, que se confrontaran todas las ideas, para convencer o no convencer.* [240]

Las declaraciones de los dirigentes de la CDE habían sido siempre contradictorias. Por una parte sus integrantes eran conscientes del engaño implícito que representaba la propuesta de “cuotas voluntarias” y por otra, decían que representaba un avance significativo hacia la solución del conflicto. El diario de huelga de Cesar Gómez Cruz, consejero estudiantil de la Facultad de Ingeniería y miembro de la CDE, nos ayuda a tener idea de estas vacilaciones:

---

[239] Ver Carlos Ramírez, "UNAM: PRD y CCS sí ayudaron a Barnés", en *El Universal*, 7 de junio de 1999 y Sarmiento, Sergio, “Jaque mate. LA UNAM” en *Reforma*, Año 6, núm. 2012, secc. A, 15 de junio de 1999, p. 26.

[240] Entrevista del autor con Leticia Contreras Sandoval, 20 de abril de 2010. La expresión “quinta columna” se refiere a un pasaje de la Guerra Civil Española donde tropas contrarrevolucionarias del ejército republicano actuaban clandestinamente en pro de la victoria franquista. Desde entonces la expresión se usa para designar a los grupos que participando dentro de movimientos sociales de izquierda o en procesos revolucionarios, mantienen una lealtad hacia el bando enemigo.

…(14 de junio) La asamblea de la Facultad se ha partido en dos. Realmente hay insatisfacción de una parte de la gente ante la propuesta mañosa e insuficiente del rector. ***Es cierta la existencia de muchos puntos cuestionables en el reglamento y es poco honesto hacer apología de él.***

Al intentar hacer una evaluación objetiva del movimiento (que implica hablar de sus errores y alcances), de inmediato brotan voces acusadoras diciendo: "vende-huelgas", "pinches perredistas vende movimientos", y desde luego mentadas de madre…

El discurso llamado moderado pierde, por su propia naturaleza, fuerza y poder de convocatoria; las propuestas se han radicalizado y el matiz incendiario impera. Me temo la extensión de este fenómeno a todas las asambleas en las escuelas. Los acuerdos son superficiales. Se desconoce el comunicado de la Coalición, donde se involucra el nombre de la Facultad, (ningún favor nos ha hecho esta medida unilateral). [241]

La fuerza de la CDE, lejos de residir en un respaldo de las bases, se hallaba en su estrategia mediática: en su renombre histórico y en sus vínculos con la prensa. En las plenarias del CGH o en las columnas de los periódicos, la posición política de esta coalición generaba intensos debates, pero en la vida cotidiana de la huelga su presencia era marginal. Dice Gloria Cenobio: "En realidad ellos [el CEU histórico] no tenía un trabajo de base… siempre argumentaban que no iban a lavar, que no iban a limpiar, que no iban a asumir tareas cotidianas porque eran los intelectuales. En Filosofía cada colegio cocinaba un día a la semana y por ahí empezó a tronar, porque ellos decían que no lo iban a hacer… la ruptura llegó cuando empezaron a hacer declaraciones a nombre del movimiento y eso no lo permitimos".[242]

Inicialmente los dirigentes moderados habían pensado que su ascenso a la dirección del CGH les sería facilitado por su amplia tradición política y por las posiciones predominantes que sus integrantes (consejeros estudiantiles o funcionarios del GDF) habían obtenido durante los años más recientes; sin embargo, cuando en el CGH se rechazó encumbrar a una dirección permanente, se implementó la rotatividad y se acordó dar prioridad a los resolutivos de asamblea, los dirigentes de la Coalición Democrática Estudiantil comprendieron que sus posibilidades de ganar la hegemonía serían

---

[241] César Gómez Cruz, "Ante la impotencia del resto del Consejo General de Huelga, la ultra se regocija de sus triunfos, al grado del exhibicionismo", *Proceso*, 1181, 20 de junio de 1999, p. 8. El énfasis es mío.

[242] Entrevista del autor con Gloria Cenobio Rodríguez, 11 de marzo de 2011.

cada vez más difíciles.



Foto 7. A principios de julio de 1999 el gobierno federal alistó los preparativos técnicos y políticos para romper la huelga mediante el uso de la fuerza pública. La desenfrenada campaña de propaganda desarrollada durante estos días por miles de jóvenes en las calles, frustraron el objetivo estatal.

Además, cuando las bases del movimiento rechazaron de forma aplastante la propuesta de "cuotas voluntarias" del 7 de junio y quedó evidenciado el papel de esquirolaje que desde abril habían sostenido sus dirigentes, la estructura de esta coalición entró en crisis y en sus filas aparecieron fisuras. El mismo Fernando Belaunzarán en su *Balance a 10 años* atestigua: "… diferentes tribus perredistas vieron la ocasión para desplazar a quienes consideraban sus adversarios internos y tenían su principal fuerza en la UNAM, así que se les hizo fácil hacer causa común con "la ultra" para lograrlo sin caer en cuenta que después ya no podrían tomar la conducción del movimiento y darle un rumbo diferente…".[243] De haber preservado su estructura organizativa en la UNAM, el *CEU histórico* habría podido disputar desde el inicio la dirección del movimiento estudiantil, pero tan tarde hubo de articular sus células, que los acontecimientos lo colocaron en una posición de franca desventaja.

Conscientes de hallarse en minoría, los dirigentes de la CDE buscaron compensar su debilidad

[243] Fernando Belaunzarán, "Balance a 10 años", [en línea]. Consulta: 13 de febrero de 2010.

influyendo en el movimiento a través de la prensa y tratando de presentarse como dirigentes de diferentes escuelas. A su vez, distintos medios de comunicación como *El Financiero*, *La Jornada*, *Proceso*, así como diversas radiodifusoras de la capital, empezaron a priorizar las declaraciones de los dirigentes moderados, brindando la apariencia de que tenían fuerte respaldo en las bases, cuando su presencia se focalizaba en realidad a unas cuantas escuelas periféricas. En diferentes dependencias una relación similar comenzó a expresarse: consejeros estudiantiles y dirigentes de la CDE, acostumbrados a los reflectores, intentaban montarse en las asambleas de masas y erigirse artificialmente como representantes del movimiento, pero las bases salían al paso a rechazarlos.

Ya desde los primeros días de huelga, los integrantes de la CDE habían estado haciendo declaraciones a nombre de algunos Comités de Huelga, sin que sus pronunciamientos fuesen respaldados por las bases; sin embargo, cuando la propuesta de las "cuotas voluntarias" entró a discusión y la lucha entre corrientes adquirió formas virulentas, todos los Comités de Huelga tomaron por generalidad medidas para evitar que las corrientes hicieran declaraciones en su nombre. Al ser rechazado el oportunismo de la CDE, sus dirigentes denunciaron ser víctimas de una campaña de linchamiento y empezaron a presentarse ante la prensa como el sector democrático del CGH frente al autoritario, cuando lo que sucedía en realidad era que las bases estaban poniendo freno a su arribismo.

Vistos en su conjunto, los moderados de la CDE habían tenido presencia en 25 de las 38 escuelas de la UNAM, pero sólo en 6 habían sido hegemónicos: en las prepas 1 y 6, en la Prepa Popular Tacaba, en el CCH Naucalpan, la ENEO y lo que hasta entonces se denominaba la Coordinadora de Posgrado.[244] En todas las demás, sólo habían sido representantes de una fracción de los Comités de Huelga, o se habían encontrado en franca minoría: los CCH sur; la ENAP; así como de las facultades de Ingeniería, Arquitectura, Medicina, Química, Odontología y Veterinaria, etcétera.

Por último, en distintas facultades donde la CDE había perdido la votación de manera contundente, sus dirigentes cometieron el error de aislarse de los mismos sectores que habían sido su respaldo de base, al abandonar la huelga y acudir a la prensa a declarar que habían sido expulsados; este acto fue suficiente para que el sector mayoritario de las asambleas cobrara conciencia del papel escisioncita que había estado desempeñando este grupo y para que les retiraran el apoyo definitivamente. A partir de este momento, la CDE perdió toda posibilidad de tomar la conducción del movimiento y la dirección del CGH hubo de ser disputada solamente entre las corrientes de centro y las radicales.

[244] *Ídem.*

CAPITULO V. ESTANCAMIENTO (*julio 1999 – noviembre 1999*)

1. La diferenciación interna

Si nos fuese permitido trazar un parangón entre el movimiento estudiantil y las revoluciones sociales, hagamos el siguiente: En un inicio todas las grandes revoluciones parecen ser una explosión festiva de unidad nacional, donde se crea la apariencia de que las clases están unidas en una lucha común para lograr cambios. Sin embargo, conforme el conflicto se va alargando y la lucha encuentra mayores obstáculos, el movimiento se va diferenciando internamente: muchos elementos que al inicio desempeñaban un papel casi imperceptible, toman la delantera y se radicalizan; algunos otros que habían destacado inicialmente, quedan rezagados; y otros tantos más, que ahora se muestran inconformes con el rumbo que han adquirido los acontecimientos, abandonan la lucha y se pasan al bando enemigo.

Desde mediados de junio el conflicto en la UNAM había entrado en una fase de estancamiento pues las pláticas estaban rotas y ninguna de las partes se disponía a renunciar a su proyecto de Universidad. Como consecuencia, la lucha política al interior del movimiento estudiantil había rebasado el ámbito de las corrientes para convertirse en una lucha entre diferentes estratos del estudiantado por la dirección del CGH. Al hacer voluntarias las cuotas, el propósito de la Rectoría y el gobierno federal había sido ganar tiempo, desgastar al movimiento y escindirlo; pero como hemos visto, los estudiantes más depauperados defendieron la integridad del pliego petitorio y la permanencia de la huelga contra las intenciones del gobierno federal, la Rectoría y los estratos medios del estudiantado. Dice Leticia Conteras: "Otra enseñanza del movimiento consiste en que los estudiantes de más bajos recursos, a los que estaban dirigidas las reformas del 97 y a quienes se les expulsa por no cumplir con ciertos promedios y ciertos límites de tiempo, son los más aguerridos, es el sector que funciona como motor de la huelga, el que se incorpora de lleno al movimiento, sostiene las guardias, las brigadas, etc.; es un sector muy amplio." [245]

Los estratos proletarizados del estudiantado no estaban interesados en negociar el carácter de las cuotas: querían su derogación y también la satisfacción de los 6 puntos del pliego petitorio. La posibilidad de que se flexibilizara su posición, por supuesto, había estado presente desde el inicio del conflicto, pero siempre a condición de que el detonante de la huelga, fuera derogado. Sin embargo, como hasta entonces la actitud de las autoridades había sido el rechazo a cualquier clase de

[245] Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *op. cit.*, p. 32.

negociación, incluso de formato, a cada nueva muestra de cerrazón de la burocracia, correspondía el convencimiento de los estudiantes de la justeza de sus demandas, y de la imposibilidad de renunciar a ellas.

La política de las corrientes moderadas del CGH, por otra parte, encontraba soporte en la mentalidad y los prejuicios de los estudiantes pequeñoburgueses, para los cuales el conflicto se remitía a un asunto estrictamente económico: la cancelación del RGP. Los integrantes de la CDE (CEU-REU) eran por regla jóvenes procedentes de la clase media, que se habían involucrado en el conflicto más por la forma antidemocrática en que se había aprobado el RGP, que por el interés de defender el carácter público de la UNAM. Ajenos completamente a los problemas y las condiciones de vida de los estudiantes más pobres, eran incapaces de comprender la importancia que para estos revestía la derogación de la *Reformas del 97* y otros puntos del pliego petitorio.

En realidad, los estratos medios del estudiantado no estaban interesados en llevar la lucha por el pliego petitorio hasta el final. Al respecto, es pertinente transcribir un extracto de un balance público de la *Corriente en Lucha*, con el que el autor se encuentra particularmente de acuerdo:

> *…Aquí también jugó un papel un sector medio en la UNAM, aquellos que no estaban de acuerdo con Rectoría, pero que no se jugaban su estancia en la universidad con las medidas privatizadoras; que en un primer momento veían bien a la lucha del CGH, pero cuando veían afectados sus intereses se jalaban del lado de la Rectoría y que estaba básicamente representado por el PRD Universidad...*
>
> *…**Fueron arrastrados a apoyar la huelga en un principio porque oponerse a ella hubiera implicado su aislamiento, pero en realidad veían con horror un movimiento encabezado por los plebeyos…***
>
> *En realidad, la lucha del CGH nunca fue la lucha de este sector, desde el principio trataron de mediatizarla y comenzaron a negociar con Rectoría y con el gobierno, por fuera del movimiento, el levantamiento de la huelga. Pronto se demostró que no tenían ni la representatividad ni la fuerza para obligar al CGH a aceptar sus negociaciones. Al no poder negociar a nombre del movimiento, una buena parte de este sector (principalmente académicos e investigadores) se sumó descaradamente a las filas del gobierno para derrotarnos.* [246]

[246] Colectivo CGH-Ho Chi Min, "En el 5º Aniversario de la huelga en defensa de la educación pública y gratuita", p. 302 en José Enrique González Ruiz, et. al., *op. cit*., pp. 297-315. Él énfasis es mío.

Con el estancamiento del conflicto, la vida cotidiana en la huelga aparece como un tiempo de permanente espera, donde aparece el desgaste, el desánimo, el aburrimiento y la apatía; un escenario donde hay flujos y reflujos; donde hay momentos de gran calma, y a veces de gran tensión: infiltración, amenazas, secuestros, violaciones, ataques de porros, choques con los granaderos, vuelos rasantes de helicópteros sobre los planteles, etcétera: "Llegó un momento en que yo caí en la paranoia. Yo creo que el Estado también le apuesta a eso. Para muchos papás que tenían o no una historia política se trataba de Tlatelolco literalmente. Al menos yo con 19 años, entré en la paranoia… estaba a la espera de a ver a qué hora se desataba la violencia a qué hora llega el ejército." [247]

También en esta etapa es inevitable cierto nivel de descomposición del movimiento y de las relaciones de convivencia entre los mismos estudiantes. Más allá de sus diferencias políticas, entre los jóvenes comienzan a aflorar, a veces de forma muy cruda, toda clase de problemas ligados a su condición social y su vida como adolescentes: problemas de identidad, de pareja, de violencia, de alcoholismo y de adicciones; problemas que más allá de la Universidad, están presentes en el medio social en el que se han desarrollado. Dice Enrique Miguel:

> *En el caso de la prepa 5 si hay una polarización, el movimiento se escinde entre quienes pelean por un Congreso Universitario y quienes están por un Congreso Constituyente. Hay que reconocer también lo de las adicciones. Al menos de la prepa, unos traían el rollo del alcohol, otros el rollo de la marihuana y todo esto se conjunta. Yo me atrevo a decir que si había algunas personas que no tenían ni la menor idea de la cuestión política, decían: "esta es la huelga, la prepa para nosotros solos." Bueno, un carnaval de drogas tal cual… Coincide al menos con esa etapa de búsqueda, de necesidad de identidad. Había también varios adictos.* [248]

La reducción de las guardias en las escuelas se convierte en otro de los problemas: "Al principio de la huelga éramos muchos, bastantes. En cada puerta había una brigada importante de vigilancia. Las asambleas eran gigantes. Conforme va pasando el tiempo, el movimiento se va depurando entre quienes están quizá por un momento nostálgico y quienes realmente querían ir más allá y mantener el movimiento." [249] A inicios de agosto el movimiento estudiantil ya no era capaz de reunir como en un inicio, a 90 mil personas en las marchas, y en las guardias quedaba sólo el sector

---

[247] Entrevista del autor con Enrique Miguel Marín, 2011.
[248] *Ídem.*
[249] *Ídem.*

más comprometido; pero al fin y al cabo, la huelga era un fenómeno de masas con un soporte entre miles y miles de jóvenes. ¿Cómo asimilar esta contradicción? Por mucho tiempo gran cantidad de analistas de régimen caracterizaron la huelga como el "secuestro de una minoría rapaz ante la pasividad de la mayoría" apoyando siempre sus afirmaciones en los momentos de mayor flaqueza de la huelga, pero negando convenientemente, los momentos en que la movilización resurgía con gran fuerza.

Es verdad que en varias escuelas y facultades la huelga se había debilitado, que en algunos casos, los enfrentamientos en los Comités de Huelga habían sido agudos, y que como reflejo de los problemas de la juventud bajo el capitalismo, se habían presentado problemas de alcoholismo y drogadicción; pero visto en su conjunto, estos fenómenos no caracterizaban toda la vida de la huelga. El movimiento estudiantil seguía siendo una expresión dinámica, fuerte, plural, heterogénea y con apoyo miles de estudiantes, pero quizá lo más importante: los motivos que lo habían desencadenado no habían sido resueltos.

2. La propuesta de los eméritos

El 28 de julio, a más de tres meses de iniciada la huelga, ocho connotados profesores eméritos hicieron pública una propuesta de solución al conflicto estudiantil. Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Esteva Maraboto, Héctor Fix Zamudio, Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert, Alejandro Rossi y Luis Villoro anunciaron en una carta dirigida a las autoridades, al CGH y a toda la comunidad universitaria una serie de iniciativas para destrabar el conflicto. Dado el *impasse* en el que había caído el movimiento y la renuencia de las autoridades a entablar cualquier clase de diálogo, la "propuesta de los eméritos" cobró inmediatamente resonancia. El texto se presentó en los siguientes términos:

1. *En relación con los puntos del pliego petitorio del CGH:*
    a) *Suspender la actualización de los pagos por servicios prevista en el RGP, hasta que sean considerados en los espacios de discusión y análisis y posteriormente en el Consejo Universitario.* ***Reconocemos el carácter voluntario de las cuotas de inscripción aprobado por el CU en su sesión del 7 de junio.***
    b) *Los Reglamentos de Exámenes y de Inscripciones [Reformas del 97] y los vínculos entre la UNAM y el CENEVAL se discutirán en los espacios de discusión y análisis, y*

posteriormente en el Consejo Universitario, por ser éstos asuntos que competen a toda la comunidad.

2. *Establecer espacios de discusión y análisis sobre los problemas fundamentales de la universidad en busca de las medidas que conduzcan a los cambios necesarios en la institución. Estos espacios estarán abiertos a todos los sectores de la universidad. El Consejo Universitario prestará atención preferente a las conclusiones obtenidas en dichos espacios y las traducirá en resoluciones.*
3. *En el momento en que el CGH manifieste su intención de levantar la huelga a condición del establecimiento de dichos espacios, el Consejo Universitario decretará la apertura de los mismos y nombrará una comisión organizadora representativa de todos los sectores de la comunidad universitaria. En un plazo máximo de sesenta días después de levantada la huelga, empezarán a funcionar los distintos espacios de discusión y análisis.*
4. *Las autoridades universitarias tomarán las medidas pertinentes para garantizar que todos los alumnos tengan la oportunidad de terminar el semestre transcurrido.*
5. *Dentro del marco de la legislación universitaria, no se aplicarán sanciones de ningún género a los universitarios por haber participado en la huelga.*
6. *Ofrecemos constituirnos en una comisión de seguimiento hasta que se aprueben los puntos anteriores.*

   Exhortamos al CGH a expresar públicamente su intención de levantar la huelga, y al Consejo Universitario a reunirse para resolver los puntos aquí mencionados.[250]

"La propuesta eméritos" –como desde entonces hubo de ser conocida- fue producto de una intensa discusion entre distintos sectores de la Universidad para aproximar a las partes en pugna y encontrar una solución negociada al conflicto. A los ojos de la opinión pública la comisión de los eméritos apareció equilibrada políticamente: mientras cuatro de sus integrantes eran reconocidos intelectuales de orientación progresista (Sánchez Vázquez, Manuel Peimbert, Luis Villoro y López Austin), la otra mitad estaba identificaba con posiciones institucionales (León Portilla, Esteva Maraboto, Alejandro Rossi y Fix Zamudio). Este elemento, conjugado con la destacada aportación intelectual de sus miembros a la vida universitaria, le granjeó al grupo un importante prestigio e imagen de imparcialidad. No obstante, más allá de las afinidades políticas de cada uno de sus elementos, el planteamiento que enarbolaron comenzó a expresar la presión creciente de un sector universitario que desde el inicio había sido indiferente u hostil a la huelga: el de los investigadores y los profesores de

[250] María Rosas, *op. cit*., pp. 85 y 86. Énfasis mío.

alto rango.

En el ángulo izquierdo de los académicos habían aparecido algunas agrupaciones en apoyo al movimiento estudiantil, sobre todo procedentes de los CCH, las facultades de Ciencias, Ciencias Políticas y Filosofía y Letras, y entre las que había sobresalido la Asamblea Universitaria Académica (AUA). Estaban por otra parte, los grupos de profesores ligados a las estructuras de poder, que se habían opuesto activamente a la huelga, que habían sido el soporte de las clases extramuros, y que mantenían activa su participación asistiendo a movilizaciones oficiales y firmando desplegados por la devolución inmediata de las instalaciones. Hubieron de estar presentes, por último, grupos de académicos que sin ser incondicionales al CGH, mostraron sus simpatías con algunas consignas de la movilización, este fue el caso de la Comisión Plural de Investigadores (CPI), que había cuestionado la actuación de las autoridades y que desde junio había solicitado la suspensión de las actividades extramuros.

Hasta mediados de julio el papel del sector académico en el conflicto había sido prácticamente marginal; sin embargo, a los pocos días de ser anunciada la Propuesta de los Eméritos, múltiples grupos de investigadores, colegios de profesores e intelectuales comenzaron a involucrarse. Suscribiendo la iniciativa de los ocho eméritos, estos grupos argumentaban que el listado de puntos dados a conocer el 28 de julio, resolvía las exigencias de los huelguistas, cuando lo único importante para ellos era el restablecimiento de la vida académica.

Más que la satisfacción de las demandas del movimiento, el cometido esencial de la Propuesta de los Eméritos era el fin de la huelga. Analicemos sus elementos: en el punto de las cuotas, la propuesta hablaba de la suspensión de los pagos estipulados en el RGP y le tomaba la palabra a la resolución del Consejo Universitario del 7 de junio, que las había hecho voluntarias. Sin embargo, aunque este punto favorecía sensiblemente a los estudiantes, era ambiguo y se planteaba de forma ecléctica, esto es, sin tomar una posición política a favor o en contra del carácter público de la UNAM. Se pasaba también por alto la demanda de Congreso Universitario, y en cambio los eméritos se remitían a proponer unos “espacios de discusión y análisis”, en donde la consideración última sobre la reforma universitaria quedaría en manos del mismo grupo de poder que había impuesto el alza de cuotas. En cuanto a la exigencia de derogación de las *Reformas del 97* y la anulación de los vínculos de la UNAM con el CENEVAL, la iniciativa sugería mantenerlos vigentes hasta la realización de los espacios de diálogo y ahí definir su pertinencia. Para finalizar, la propuesta no exigía de la autoridad universitaria ninguna garantía política para hacer respetar los compromisos que eventualmente fueran acordados entre las partes, y tampoco planteaba el desistimiento de acciones penales contra los activistas; pero en cambio, solicitaba al CGH manifestar explícitamente su intención de levantar la huelga, esto es, una garantía política.



Foto 8. Uno de los carteles más emblemáticos del CGH. Por cada mes de huelga, la Comisión de Prensa y Propaganda emitió un millón de volantes y alrededor de 250 mil carteles.

La propuesta de los ocho profesores eméritos no resolvía las demandas del movimiento estudiantil, por el contrario, se trataba de un exhorto para que los estudiantes desistieran de los puntos centrales de sus peticiones en aras del "restablecimiento de la vida académica y el desarrollo de las funciones sustantivas de la universidad", un llamado no muy distinto al que los empresarios y el Estado suelen hacer a los trabajadores de las industrias estratégicas cuando van a la huelga: "en aras del bien común", "en pos del desarrollo nacional".

Ahora bien, dada la polarización del conflicto, el elemento político de la propuesta no residía tanto en su contenido, sino en la posibilidad de brindar una plataforma para abrir el diálogo público, bloqueado sistemáticamente por las autoridades desde marzo. En esta posibilidad depositaban su confianza muy variados sectores del CGH. En los 36 Comités de Huelga la iniciativa entró a debate y fue objeto de intensas polémicas; días más tarde, fueron los mismos profesores eméritos los que se presentaron a las escuelas para exponer sus argumentos y tratar de unificar criterios con los estudiantes, pero la propuesta fue rechazada por no resolver la esencia del pliego petitorio y estar inclinada a favor de unas autoridades que seguían promoviendo el linchamiento mediático contra los

huelguistas y que no se disponían a ceder ni un ápice en sus reformas. En el mejor de los casos la propuesta generó escepticismo. De manera generalizada los Comités de Huelga se preguntaron por qué se pretendía entablar un diálogo con un planteamiento de un sector de los académicos a quienes nada les había costado sostener la huelga y de los cuales, apenas una proporción había visto con amanerada simpatía su lucha: "¿Por qué esa propuesta y no la nuestra?, ¿por qué tenía que ser de los eméritos para que la sociedad civil dijera: 'Sí salva, sí salva'?". [251]

A este elemento debe sumarse que en muchas facultades asistieron profesores que habían sido hostiles o indiferentes al movimiento y sin argumentar la propuesta en boga pretendían votar el levantamiento de la huelga. El resultado de todo este proceso fue que en el consejo huelguista el planteamiento de los eméritos fue desechado por completo. Si bien es cierto que el CGH no tuvo tacto político para abordarlo y que al rechazarlo por completo, abortó la posibilidad de utilizarlo contra la Rectoría, al fin y al cabo el planteamiento no convenció a las bases. Dice Argel Pineda:

> *La propuesta de los eméritos no resolvía. No por rechazo a los eméritos ni a sus aportaciones a la vida universitaria, sino porque no consideraba la realidad del conflicto y no consideraba la naturaleza de unas autoridades que atentaban contra la educación pública. La propuesta de los eméritos peca de candidez. Hasta nos regañan. "Acepten esta propuesta y si no se las cumplen pues, no levantan la huelga."*
>
> *A ellos se les hace muy fácil pero no se dan cuenta lo difícil que había sido sostener la huelga hasta ese momento y toda la negativa de las autoridades, no en cumplir el pliego petitorio, sino apenas en discutirlo y ponerlo en la agenda del dialogo público. En ese momento la Rectoría ni siquiera se presentaba, y sus representantes decían que no iban a discutir los puntos, sino solo a verificar cuando iban a regresar las instalaciones.* [252]

Al momento de la votación, las corrientes moderadas dirigidas por la CDE, esperaban tener de su parte el respaldo del CEM y los grupos de centro; en su *Balance a 10 años de la huelga*, el dirigente *ceuísta* Fernando Belaunzarán asegura que "Higinio Muñoz, dirigente del Consejo Estudiantil Metropolitano, se había comprometido con Luis Villoro [Profesor Emérito] a apoyar la propuesta"; [253] sin embargo, pese a los supuestos compromisos, el CEM terminó dándoles la espalda y votó contra el planteamiento.

---

[251] *Ibíd*., p. 87.
[252] Entrevista con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.
[253] Fernando Belaunzarán, "Balance a 10 años", [en línea]. Consulta: 13 de febrero de 2010.

Aun cuando en las asambleas por escuela el CEM había mostrado una inclinación por la Propuesta de los Eméritos, en el momento decisivo se tambaleó entre los dos polos antagónicos del CGH y de forma ambigua votó con los radicales. Entonces, su falta de firmeza y consistencia interna que habían venido caracterizando su desempeño, terminaron por fracturarlo y restarle muchas simpatías. "El CEM –relata una estudiante- era el que definía si aquello [la huelga] era más ultroso o más moderado. El CEM es fuerte pero raro, ¿no? Hicimos reuniones para hablar con Higinio [Muñoz], esperábamos hasta las 3 de la mañana e Higinio nunca podía, salía con que no sabía, que tenía que ver, que no sé qué. Le decíamos 'definete'. Higinio maneja muchas escuelas, que si el mandaba línea podríamos haber sido una fuerza con el CEM, hacer algo." [254]

Higinio Muñoz había sido una de las figuras más importantes del movimiento estudiantil durante el segundo lustro de la década de los noventa, una de las cabezas del CGH con mayor experiencia política y que había sabido construir gran cantidad de lazos políticos con distintos actores y organizaciones sociales de la izquierda mexicana; sin embargo, en los momentos de mayor polarización, siempre había mostrado una tendencia a la vacilación, cosa que le terminó costando la escisión de su propio comité y la pérdida de credibilidad entre las bases estudiantiles. Marjorie González, integrante de esta agrupación hasta julio de 1999 atestigua: "Rompí con Higinio por su incoherencia, pues mientras en el discurso era más cercano al CEU o a la Coordinadora, a la hora de votar se plegaba a las posiciones ultras. El CEM no ha podido definir su política; vota de manera muy rara. El colmo fue no haber impulsado la propuesta de los eméritos."[255]

Debido a sus continuas indefiniciones, los acontecimientos colocaron al CEM en el papel de mediador de las alas derecha e izquierda del CGH. De haber sido más consistente en su política, muy distinta hubiera sido quizá su suerte y el curso que hubiera seguido el movimiento estudiantil en su conjunto. Pero al asumir posiciones tan contradictorias, el CEM fue perdiendo cada vez más credibilidad entre las bases y dejó escapar una de las oportunidades políticas más valiosas que había tenido para colocarse a la cabeza del CGH. A partir de entonces su declive hubo de ser inevitable.

Ahora bien, debe puntualizarse que el rechazo a la Propuesta de los Eméritos no fue de tajo, sino que fue evolucionando por etapas a lo largo de la huelga. Justo en el momento en que este planteamiento entraba a discusión en todos los Comités de Huelga, tuvieron lugar una serie de acontecimientos que fueron inclinando la balanza a favor de la tendencia radical. La huelga pasaba por su tercer mes, las vacaciones de verano habían terminado y la Rectoría estaba llamando a todos los estudiantes a reinscribirse y a asegurar su pase reglamentado a licenciatura. No importando que el

---

[254] María Rosas, *op. cit*., p. 54.
[255] Francisco Ortiz Pardo, "Los Protagonistas", *Proceso*, Edición Especial No. 5, 1 de diciembre de 1999, p. 46.

CGH mantuviera el control absoluto de la Universidad y que el planteamiento de “cuotas voluntarias” hubiese sido derrotado, las autoridades estaban empeñadas en no ceder en ningún punto y en vencer a los estudiantes por desgaste. Para ellos, la descomposición de la huelga a corto plazo llegaría a tal extremo, que su levantamiento sería inevitable.

Desde el día 2 de agosto, las sedes alternas designadas por la Rectoría para realizar los trámites de reinscripción, se convirtieron en centros de enfrentamiento. Cientos y cientos de huelguistas llegaban desde temprana hora para impedir que “el gran fraude académico” se concretara, explicando a los estudiantes la imposibilidad de que la administración diese por concluido el semestre. En muchos casos, las autoridades se veían orilladas a suspender los trámites hasta nuevo aviso, pero en otros tantos, los huelguistas eran recibidos por bandas de porros y elementos de seguridad que protegiendo las sedes alternas, les impedían el acceso o los agredían. Fue de esta manera que empezaron a hacerse cada vez más recurrentes los choques violentos y la represión contra el movimiento estudiantil.

El 3 de agosto, distintos planteles de la Universidad Insurgentes fueron escenario de altercados entre huelguistas, padres de familia, estudiantes no participantes en el movimiento y elementos de seguridad. Uno de los incidentes más tensos ocurrió en la sede ubicada a una cuadra del metro Viaducto, donde una brigada de huelguistas de la preparatoria 5 llegó desde temprano solicitar que los trámites se postergaran hasta que fuera levantada la huelga. Sin embargo, a los pocos minutos de haber arribado, fueron atacados por un grupo de señores de entre 40 y 50 años identificados como porros de la ODET: “Nos dieron de rodillazos, patadas, nos jalaron de los pelos, nos rasguñaron la cara y también nos amenazaron de muerte...”, “…un señor me agarró y me dobló el brazo. Me dio un puñetazo y me dijo que ahí me iba a quedar”. [256]

Pero la defensa de las clases extramuros no sólo empezó a ser encabezada por grupos de choque, sino también por policías de la SSP capitalina, que enviados por el jefe de gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas, estaban confabulándose con la Rectoría para validarlas. En el caso de las sedes ubicadas en municipios del Estado de México, la colaboración de gobierno estatal se había dado sin ambages: la Fuerza de Acción y Reacción (FAR) de Seguridad Pública y Tránsito estatal habían resguardado los establecimientos extramuros, por lo que los huelguistas de aquellas zonas muy poco pudieron hacer para boicotear los trámites. En todos los casos las autoridades estaban repartiendo historiales académicos, fichas de reinscripción, calificaciones y cartas de pase a la

[256] Camacho González, Alberto (WebMaster), *Calendario*, (18 de abril de 1999 al 7 de febrero de 2000), [en línea], México, Página informativa de la huelga en la UNAM, 24 de junio de 2000, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/, [consulta 20 de septiembre de 2008].

licenciatura, con lo que se hizo palpable que la Rectoría pretendía confrontar, unos con otros, a los estudiantes.

El 4 de agosto los choques subieron de tono. En la sede de reinscripciones de la Facultad de Derecho, ubicada en el CONALEP Sur de la colonia Las Águilas, cientos de huelguistas fueron reprimidos por la policía capitalina, luego de realizar un mitin e intentar obstruir los trámites de reinscripción. Decenas de patrullas, elementos motorizados, helicópteros y granaderos con escudos y macanas, se abalanzaron contra los estudiantes bajo el argumento de salvaguardar el orden, sometiéndolos a golpes y subiéndolos a camiones para llevarlos detenidos. Los estudiantes levantaban sus manos diciendo "no queremos violencia", "ya nos vamos a retirar", pero los granaderos continuaban con su labor hasta despejar por completo la zona. Fueron detenidos 107 estudiantes, seis de los cuales fueron turnados a la PGR acusados de robo y despojo, y los demás al Ministerio Público del DF.

La intervención del cuerpo de granaderos aquella tarde, se convirtió en el primer acto de represión de la fuerza pública contra el movimiento estudiantil. A diferencia de otros episodios de represión, los del día 4 de agosto no estuvieron antecedidos por ninguna provocación. Hasta ese momento los estudiantes habían demostrado una gran dosis de disciplina y precaución al momento de protestar en las calles, por lo que la embestida contra el movimiento sólo puede considerarse como un intento de quebrar la voluntad de lucha de miles de jóvenes y hacerlos retroceder en sus posiciones.

La actuación de la policía capitalina había respondido a una solicitud del abogado general de la UNAM, Gonzalo Moctezuma Barragán, al secretario de seguridad pública capitalina, Alejandro Gertz Manero, quien antes de hacer nada, pidió la aprobación de su jefe, Cuauhtémoc Cárdenas, para poner en marcha el operativo. Dice Víctor Manuel Alejo Plata: "En efecto, durante el comienzo de la lucha, el gobierno del DF no reprimió masivamente al movimiento, pero sólo mientras el PRD intentaba controlar al CGH, cuando comprendieron que este movimiento se consolidaba como experiencia independiente y que se salía totalmente de las esferas del control perredista, la respuesta fue un uso desmedido de fuerza de los grupos policiacos del DF contra estudiantes." [257]

Al día siguiente de los acontecimientos del CONALEP, el CGH exigió indemnización para los estudiantes lesionados y responsabilizó al presidente Zedillo, al rector Barnés, a Cuauhtémoc Cárdenas y al jefe de la policía capitalina, Alejandro Gertz Manero de los hechos represivos, además de considerarlos "personas *non* gratas". "Específicamente al señor Cuauhtémoc Cárdenas –decía el comunicado del CGH-: Queremos pedirle que de verdad saque las manos de la UNAM y evite posibles

[257] Víctor Manuel Alejo Plata, "Líneas para un balance de la huelga de la UNAM", p. 218.

represiones de cualquier lado."[258]

Por primera vez, la intención del gobierno federal de usar al gobierno capitalino como una fuerza de represión del movimiento estudiantil había funcionado a la perfección, y todo indicaba que, pese a sus diferencias políticas, tanto el jefe de gobierno de la Ciudad como el rector de la UNAM, habían acordado combatir a la coalición de corrientes centro radicales, que por esos días habían tomado la dirección del CGH. Horas después de los sucesos del CONALEP, Cárdenas y Barnés se dieron cita en el Colegio de San Ildefonso para la inauguración de la exposición "Los Mayas", donde se saludaron cordialmente y se mostraron gozosos por la actuación de los granaderos. Barnés declaró que la intervención la fuerza pública había estado "plenamente justificada" y que había sido originada por la agresión de "un grupo de paristas". Por su parte Cuauhtémoc Cárdenas dijo: "… la policía capitalina intervino y lo hará cuantas veces sea necesario cuando ocurran enfrentamientos como los de este miércoles entre jóvenes que pretendían inscribirse a la UNAM y un grupo aparentemente de paristas".[259]

Después de varios meses de desencuentros, Cuauhtémoc Cárdenas y Francisco Barnés coincidían en que la huelga en la UNAM había llegado demasiado lejos y que el movimiento estudiantil en las calles representaba un riesgo para sus respectivos intereses políticos. Lejos de atender las denuncias de abuso policiaco al día siguiente, Cuauhtémoc Cárdenas premió con bonos a los granaderos participantes en la golpiza.

Pero en el CGH esto no pasó inadvertido. En el movimiento estudiantil miles de estudiantes que habían iniciado su vida política depositando cierto grado de confianza en las instituciones del Estado y en el gobierno perredista de la capital, se desengañaron por completo. Luego de los intentos de la CDE por negociar el levantamiento de la huelga a espaldas del CGH, muchos sectores comprendieron que el gobierno capitalino y la dirección del PRD no habían estado haciendo otra cosa más que intentar asfixiar la huelga y llevarla a la derrota. Fue entonces que, el discurso anti perredista inicialmente propagado por el BUI sin mucho éxito, empezó a tener eco entre miles de estudiantes. Dice Guianeya Domínguez:

> *"… [En el movimiento] todavía no se había visto la reacción de los estudiantes ante los ataques de los medios de comunicación y del perredismo, de los golpes cada vez que uno se subía a brigadear en el metro, pero luego fue evidente. Dices: "no manches, los primeros que me golpean son los del Gobierno del Distrito Federal, ¿no que muy demócratas?". Entonces ese*

---

[258] Resolutivos de la asamblea del CGH, sábado 7 de agosto de 1999, Facultad de Contaduría en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.
[259] María Rosas, *op. cit*., p. 90.

tipo de hechos hizo que la gente común dijera: "no va por ahí." Y fue cuando se generó rechazo al PRD. [260]

Ahora bien, antes de que se desarrollaran los actos represivos del GDF hacia el movimiento estudiantil, distintas escuelas y facultades habían estado discutiendo la Propuesta de los Eméritos en muy variados tenores: en algunas asambleas había existido el convencimiento de que podría enriquecerse y de que la solución del conflicto estaría muy cercana si el CGH la tomaba como base para iniciar el diálogo; en otras, mientras tanto, se había rechazado sin chistar por considerarse resultado de un pacto entre la Rectoría y la comisión de los eméritos. Sea como fuere, aun con el desprestigio del ala derecha del CGH, permeaba un equilibrio de fuerzas entre las corrientes centro moderadas (CE- CEM) y las radicales, aún identificadas como BUI.

Sin embargo una vez que la represión de la policía capitalina hacia los contingentes se consumó, muchos sectores del movimiento, incluidas bases y corrientes, empezaron a dudar de la viabilidad de la propuesta y días más tarde le retiraron el apoyo. Como resultado, en el CGH terminaron fortaleciéndose las corrientes maximalistas, aquellas que querían el triunfo "de una vez por todas" y que no entendían que la Propuesta de los Eméritos podía ser una base para seguir luchando y hacer retroceder a las autoridades.

Pero las consecuencias de la crisis política de agosto no sólo se restringieron a la táctica para ganar el diálogo público, sino que trastocaron también la política de alianzas del CGH, más claramente, su relación con el sector de los académicos y las organizaciones sociales. Desde su fundación, la AUA había sido la única organización de profesores que había declarado su apoyo incondicional al movimiento estudiantil, sin embargo, conforme el conflicto hubo de estancarse y en el CGH las posiciones más sectarias hubieron de ganar terreno, este apoyo incondicional, muy justificable en un primer momento, hubo de hacerse cada vez más acrítico. Fuese en el plano de la Universidad o de las organizaciones sociales, el CGH cayó en el error de considerar aliados, únicamente a aquellas agrupaciones que le fueran incondicionales, excluyendo por otro lado, a las que aún con críticas demostraban simpatías por la huelga. Ésta política sectaria, contrastaba por completo con la política de alianzas que había adoptado el CGH durante los primeros meses, donde se había caracterizado por ser más amplio e incluyente, y donde no era considerado requisito estar de acuerdo con todo lo que dijese el CGH para ser aliado.

Desde mediados de agosto, era cada vez más notable que el consejo huelguista privilegiaba los vínculos con un sector de agrupaciones, que si bien tenían amplia tradición de lucha, sólo

[260] Entrevista del autor con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.

representaban una proporción de los sindicatos y las organizaciones sociales de la izquierda mexicana: el ex SUTAUR 100; el Movimiento Proletario Independiente (MPI); la Central Unitaria de Trabajadores (CUT); el Frente Popular Francisco Villa (FPFV); el Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI); el Movimiento de Unidad y Lucha Popular (MULP), así como algunas secciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Pero mientras el consejo estudiantil se sentía satisfecho por quedar rodeado de organizaciones incondicionales, sus relaciones con organizaciones como el EZLN, el SME o el mismo STUNAM, se congelaban o llegaban a los roces discursivos.

Aunque en el primer caso, las relaciones entre el CGH y la organización indígena hubieron de ser siempre cordiales y de hecho la dirección zapatista hubo de apoyar a los estudiantes contra sus mismos asesores políticos (que como intelectuales universitarios apoyaban la Propuesta de los Eméritos); cuando empezaron a presentarse actos de intolerancia, se suscitó un enfrentamiento epistolar entre el Sub-comandante Marcos y la corriente megaultra de la FCPyS. Esta misma situación se suscitó con el Comité Ejecutivo del STUNAM, que había sugerido al CGH aceptar las propuestas de las "cuotas voluntarias" y había mostrado una reiterada simpatía por las opiniones de la CDE. En resumidas cuentas, el CGH no supo construir una política de alianzas basada en el respeto a la autonomía de las demás organizaciones y en la posibilidad de éstas para hacer críticas o planteamientos distintos a los del movimiento estudiantil, sino que se fue aislando cada vez más al aceptar sólo el apoyo de aquellas organizaciones que le eran incondicionales.[261] En esencia la crisis política del CGH no sólo concernía estrategia para abrir el diálogo o a su política de alianzas, sino a su misma estrategia mediática. De forma inmejorable dice Alfredo Velarde:

> *Los zapatistas nos hicieron una crítica ¿cómo era posible que un movimiento tan importante como éste estuviera exhibiendo ante la opinión pública todas sus impudicias?... Buena parte del éxito político del zapatismo deriva de su genial estrategia comunicativa. No es el caso del CGH. El CGH como movimiento estudiantil beligerante se dedicó, desde el principio, a comprar todos los conflictos: el conflicto con la autoridad, con las corrientes, con el gobierno del DF. Parecía un movimiento capaz de comerse al mundo. La estrategia comunicativa del CGH, desde mi punto de vista, dejó mucho que desear porque exacerbó la animadversión de una prensa que ya traía boleto desde el principio.* ***El CGH nunca se preocupó por ofrecer a la luz pública a un movimiento bañado, peinado, sonriente ante las cámaras sino mostrando***

[261] Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *op. cit*., p. 57.

efectivamente, todos los rasgos identitarios de su procedencia plebeya, de su carácter de exclusión –paradójicamente en la universidad- porque ser universitario, en un país con un grado de escolaridad de entre 4º y 5º año de primaria, te hace formar parte de una elite cultural… [262]

3. La reacción se reagrupa

Obstruido el camino de la intervención en el movimiento estudiantil y sin poder catapultar a la *coalición moderada*, la Rectoría y las elites de la UNAM optaron por la confrontación directa y la provocación. Sólo cuando entre la opinión pública se visualizó que la Propuesta de los Eméritos sería definitivamente abortada, el presidente Zedillo cambió su discurso de aparente conciliación a uno de amenazas: "Si prevalece la intransigencia de los huelguistas [dijo a la prensa] y se rechaza la generosa y lúcida propuesta de los maestros eméritos, el gobierno de la república quedaría sólo en espera del preciso mandato democrático […] para poner en acción otros medios legítimos del estado con el fin de restaurar el funcionamiento de la UNAM". [263] Pero mientras en la esfera política nacional el gobierno federal se restringía a las advertencias, en el plano local, la derecha universitaria, que se había mantenido a la sombra de los acontecimientos, se reagrupaba y pasaba a la ofensiva.

La presión de los grupos más reaccionarios de la Universidad había venido aumentando desde el fracaso de la propuesta de las "cuotas voluntarias", y su discurso de recuperar las instalaciones por la fuerza también. Ya con anticipación, las elites de los investigadores, habían creado el grupo *Mujeres de Blanco*, así como la *Campaña por el Retorno a la Legalidad en la UNAM y la Defensa de la Universidad Académica*, ambas, organizaciones que tenían varios meses realizando movilizaciones contra la huelga. Estaban por otra parte, los grupos de porros, cuyo centro de operaciones era la Dirección General de Protección a la Comunidad bajo el mando de Brígido Navarrete, así como la red de espionaje y de golpeadores de la Rectoría. Y por último, los estratos más altos del estudiantado, los *juniors* de la universidad: hijos de empresarios, hijos de grandes comerciantes, hijos de funcionarios públicos, de académicos de gran renombre o de burócratas de la Universidad. Este sector constituyó las organizaciones Deber Universitario, Asociación de Alumnos Universitarios, Conciencia Veterinaria, Estudiantes Unidos, el Comité Auténtico Estudiantil (CAE) y Únete, y aunque sus base estudiantiles siempre habían sido minoritarias, empezaron a adquirir relevancia gracias a su poder económico,

[262] *Ibíd.*, pp. 58-59. El énfasis es mío.
[263] Citado en María Rosas, *op. cit.*, p. 104.

influencia política y al apoyo que empezaron a recibir de grupos de poder de la UNAM, del gobierno federal y del sector empresarial.

El primer intento que los grupos antiparistas hicieron para recuperar las instalaciones universitarias, ocurrió el 16 de agosto, día en que se generaron diversos choques verbales entre huelguistas y anti huelguistas en los accesos a Ciudad Universitaria. Días más tarde, el 20 de agosto, el representante más notable de la derecha universitaria, José Sarukhán Kermes, marchó con aproximadamente 500 personas a la explanada de la Rectoría, para intentar recuperar las instalaciones, pero la movilización fue bloqueada por varios contingentes estudiantiles. Finalmente el choque más agudo entre estudiantes huelguistas y anti huelguistas se presentó el 23 de agosto en el cuadro principal de Ciudad Universitaria. Ese día hubieron de confrontarse dos polos antagónicos de la Universidad: los estratos acomodados del estudiantado y los de extracción popular.

Por primera vez, la reacción conseguía levantar la cabeza. Respaldados por el aparato de inteligencia gubernamental y las autoridades, casi 1200 académicos, estudiantes y padres de familia capitaneados por porros de la Facultad de Derecho, intentaron romper la huelga violentamente. Armados con palos y petardos, los "juniors" llegaron por diferentes accesos a CU y se enfrentaron cara a cara a los huelguistas. Fuese por la forma en que iban vestidos o por la forma en que se expresaban, los contrastes de clase entre uno y otro bando se hicieron muy notorios. Los antiparistas intentaron ingresar por la fuerza al *campus* profiriendo toda clase de calificativos despectivos contra los huelguistas, pero los cegeacheros lo impidieron formando cadenas humanas. Se produjeron enfrentamientos físicos y choques verbales. Ya en la explanada de la Rectoría, un encuentro tenso entre estudiantes a favor y en contra del paro hubo de producirse por espacio de una hora. Los huelguistas utilizaron una estrategia de disuasión y dejaron en claro que no recurrirían a la fuerza, y sólo así los antiparistas fueron poco a poco cediendo. Sin embargo, ya cuando la movilización contraria al CGH se dispersaba, se produjeron varias explosiones de petardos que arrojaron el saldo de un camarógrafo, un fotógrafo y un huelguista lesionados. Por la tarde Barnés hubo de declarar a través de un comunicado:

> *…Hoy se ha dado un nuevo acto de violencia en contra de un grupo de estudiantes universitarios que ejercía su derecho a manifestarse. Lamento profundamente la agresión que el día de hoy sufrieron los estudiantes que se manifestaban por el pronto retorno a clases y los representantes de los medios que se encontraban presentes. Lamento también la agresión, igualmente injusta y reprobable, de que fue objeto el viernes pasado el ex rector José Sarukhán…*

… Esperamos, asimismo, de nuestras autoridades la comprensión y la protección necesarias para que este derecho pueda ser ejercido sin temor a agresiones y actos de violencia como los que hoy se han dado…

…En defensa de la Universidad, no dudaré en tomar las decisiones que sean necesarias para que se restituya la legalidad que desde hace 124 días ha sido violentada y asumiré las consecuencias que ello conlleve.[264]

Las calumnias de las autoridades nuevamente parecían imponerse al día siguiente, pero una carta de una veintena de reporteros, poniendo de manifiesto que los petardos habían sido lanzados desde el bloque de los "antiparistas",[265] vino a desacreditar la versión del rector. Al final, ninguno de los intentos por romper la huelga rindió frutos y huelguistas y anti huelguistas acusaron a las autoridades de ser las responsables del alargamiento del conflicto. Viéndose derrotada la vía de la confrontación, el presidente Zedillo declaró unos días después que su gobierno no recurriría a la represión y que el conflicto debería ser resuelto por los propios universitarios. De este modo las elites se desistían nuevamente de usar la fuerza y la Rectoría entendía que no podría conseguir el levantamiento de la huelga sino era ganando la batalla política.

4. Se flexibiliza el pliego petitorio

El día 14 de agosto el CGH ratificó el rechazo a la Propuesta de los Eméritos con 20 escuelas a favor y para cerrar paso a las críticas que por entonces comenzaban a tacharlo de intransigente, declaró que se crearían nuevas propuestas por parte de las escuelas con la finalidad de destrabar el conflicto. Con 120 días de huelga, el desgaste en que había caído el movimiento era por demás evidente. La incapacidad del CGH para tomar la iniciativa política y la férrea lucha de tendencias vivida en las asambleas, habían alejado a muchos estudiantes de las escuelas y habían hecho de la huelga, el

[264] Francisco Barnés de Castro, "Mensaje del Rector", *Proceso*, 1191, 29 de agosto de 1999, p. 32

[265] Firmaron la misiva Fernando Castillo, de *Mic Photo Press*; Gustavo Graf, de *Imagen Latina*; Víctor Mendiola, de la revista *Milenio*; Jorge Naranjo de *MVS Noticias*; Duillo Rodríguez, de *La Jornada*; Germán Romero de Cuartoscuro; Eduardo León, de *La Prensa*; Jorge Arturo Bermúdez, de *México Hoy*; Jorge Ontiveros de *Siempre!*; Germán Canseco de Proceso; Enrique Hernández Alcazar, de *Detrás de la Noticia*; Cecilia Reynoso, de CNI Noticias; Israel Rojas de Eikon; Mauricio Laguna, de *La Crisis*; y los fotógrafos independientes Luis Octavio Silva, David González, Brenda Márquez, Guillermo Correa y Maximino Rojas Edgar Alonso Colexcua.

espacio de lucha de los estudiantes más convencidos y decididos a continuar hasta el final. Pero si el ascenso progresivo de las corrientes radicales había permitido defender la huelga de las diferentes amenazas de la reacción, así como del intento de los moderados de cercenar el pliego petitorio; en contraposición empezaron a tener lugar actitudes sectarias que empezaron a aislar más y más a los huelguistas.

A mediados de agosto, a iniciativa de las corrientes más radicales se propuso en el CGH tomar la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico (DGSCA) que entre otras cosas, era el soporte informático de diferentes sitios web de dependencias públicas y privadas del país, y almacenaba material de cómputo único en América Latina. Otro de los planteamientos fue el cierre de los Institutos de Investigación, que desde el inicio de la huelga habían permanecido abiertos, realizando sus labores cotidianas y que representaban centros estratégicos de la producción científica nacional. Pero por encima de todo, empezaron a suscitarse casos de intolerancia como las expulsiones de voces disidentes y el veto de medios de comunicación, situación que no tenía precedente en la historia del movimiento estudiantil.

La centro-moderada Coordinadora Estudiantil fue una de las corrientes que entonces alertó a las asambleas sobre los peligros que se corrían si no se cambiaba el rumbo que estaba tomando el CGH. En un comunicado del 19 de agosto, esta agrupación alertaba sobre el incremento de actitudes de intolerancia en el CGH y advertía que "los cierres de avenidas" sólo golpearían más la imagen del movimiento. El documento agregaba además que la huelga podría entrar en un "peligroso declive" si no se replanteaba la estrategia de lucha y si no se tomaba la vanguardia en la transformación democrática de la UNAM. [266]

La idea de flexibilizar el pliego petitorio fue una propuesta que surgió de último momento de las corrientes centro-moderadas del CGH, más específicamente del CEM, promoviendo algunos elementos de la Propuesta de los Eméritos y "rompiendo con la idea de que el pliego petitorio es inamovible".[267] La ya debilitada CDE y la CE, por su parte, hicieron lo posible por empujar este acuerdo consistente en aceptar enviar dos de las demandas del pliego petitorio (la derogación de las Reformas del 97 y el rompimiento de los vínculos de la UNAM con el CENEVAL) al Congreso Universitario para su posterior definición.

Los Comités de Huelga entraron en un largo proceso de análisis sobre la conveniencia de flexibilizar sus demandas. Y mientras algunos de ellos aprobaron la iniciativa, otros la rechazaron bajo la consideración de que las clases extramuros seguían en pie y que las autoridades no habían retrocedido en lo fundamental. Por varios días, corrientes de una y otra tendencia cabildearon entre sí

---

[266] Carlos Chávez, *op. cit.*, p. 131.
[267] María Rosas, *op. cit.*, p. 103.

para atraer a su favor a las asambleas, y diseñaron de manera conjunta estrategias para derrotar a sus oponentes. La CDE y la CE contra el bloque ultraizquierdista del BUI, que encabezado por la *Corriente en Lucha* hacía todo lo posible por impedir cualquier clase de flexibilización. Y entre uno y otro bando, el CEM, que seguía siendo el "fiel de la balanza", que podría inclinar la correlación de fuerzas entre una y otra tendencia.

Los día lunes 30 y martes 31 de agosto la sesión del CGH convocada en el auditorio Raúl Fournier de la Facultad de Medicina, se presentó como la plenaria más intensa y larga que haya tenido lugar en toda la huelga al cumplir 36 horas de debate ininterrumpido. En un momento determinado los asistentes optaron por trasladarse al auditorio *Che Guevara* de la Facultad Filosofía y Letras por problemas de seguridad, pero una vez retomados los trabajos, 21 escuelas aprobaron el replanteamiento del pliego petitorio, lo que implicó la aceptación virtual de lo que hasta entonces había sido la Propuesta de los Eméritos. La votación, luego de más de 16 horas de debate, había sido muy polarizada, pues en oposición, 17 asambleas habían rechazado la flexibilización a toda costa.

Luego de dos victorias consecutivas, la posición de los radicales parecía ser derrotada, situación que se presentó en extremo delicada para sus dirigentes; sin embargo, de último momento estas corrientes unieron sus esfuerzos para ponerle candados al resolutivo. Mario Benítez, encabezando ésta coalición, planteó que en aras de preservar la unidad del CGH, la flexibilización se debía condicionar ***a que las autoridades suspendieran previamente los puntos del pliego petitorio y los dejaran sin efectos.*** Sólo de esta manera –sostenía el dirigente de Economía- sería aceptable que el CGH los enviara al Congreso para su posterior discusión.

La propuesta de la tendencia radical nuevamente introdujo elementos de inestabilidad en la plenaria. La coalición moderada impugno el planteamiento y lo catalogo de "maniobra de la ultra" y entre los integrantes de uno y otro bando se produjeron choques verbales, enfrentamientos físicos, e intentos de apoderarse del *presídium* de debates. En términos reales los radicales no querían que se hiciera ninguna clase de flexibilización y la propuesta que estaban presentando significaba al fin y al cabo, la exigencia de que las autoridades dejaran sin efectos todos los reglamentos. Carlos Chávez recuerda:

> *Las asambleas que no tenían conflictos internos eran pocas, de un lado estaban escuelas como la ENEO, el CUEC, la Preparatoria Popular Tacuba quienes se mantenían por no transformar el resolutivo del replanteamiento del pliego petitorio. Del otro lado estaban planteles como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que hacía tiempo había "limpiado" de cualquier "disidencia" al comité de huelga, ahora en manos del grupo liderado por Jorge Martínez Valero y Argel Pineda; continuamente asesorado por los profesores Adrián Sotelo e*

Iván Zavala. Pero más allá de esas escuelas… el control del Comité de Huelga continuaba en suspenso…[268]

Cuando después de otras 15 horas de enfrentamiento interno el ambiente en el CGH se estabilizó, se propuso someter a votación el condicionamiento propuesto por los radicales, sin embargo, muchos delegados no llevaban resolutivo para pronunciarse al respecto. Sus asambleas no los habían instruido sobre cómo conducirse en caso de que se planteara un condicionamiento a la flexibilización del pliego petitorio y como consecuencia 11 Comités de Huelga se abstuvieron de emitir cualquier opinión. No obstante, como las escuelas sin resolutivo fuesen la minoría, la votación fue aceptada en el CGH arrojando 16 escuelas a favor del condicionamiento y 13 en contra. Con muy escaso margen, la tendencia radical había ganado nuevamente la votación. El resolutivo del CGH fue el siguiente:

1. *El CGH refrenda la abrogación del Reglamento General de Pagos y de los cobros por todos los trámites, servicios y materiales, así como la realización de un Congreso Democrático y Resolutivo como puntos de su pliego petitorio. De igual modo mantiene los puntos de:*
   a) *Desmantelamiento del aparato represivo de la UNAM, incluyendo el desistimiento de todas las actas y sanciones dentro y fuera del marco universitario para todos los participantes en el movimiento.*
   b) *Corrimiento del calendario escolar, junto con la invalidación de todas las actividades extramuros.*

2. *Como margen máximo de flexibilización, en el momento en el que sean resueltos favorablemente los cuatro puntos anteriores, entonces, el movimiento estudiantil aceptaría mandar al Congreso, PREVIA SUSPENSIÓN de su aplicación y efectos, los puntos de:*
   a) *Reformas al Reglamento General de Inscripción y Permanencia hechas en 1997, y*
   b) *Vínculos de la UNAM con el CENEVAL.*[269]

La propuesta de condicionamiento, había sido una maniobra planeada con anticipación por las

[268] Carlos Chávez, op. cit., p.

[269] Resolutivos de la Asamblea del Consejo General de Huelga, lunes 30 y martes 31 de agosto de 1999, Facultad de Medicina en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

corrientes radicales para matizar la flexibilización del pliego petitorio, pero al fin y al cabo, una decisión avalada por la mayoría de los delegados. Además de todo, el CEM, que había sido impulsor de la propuesta original, terminó plegándose a los radicales a final de la sesión. Una estudiante recuerda: "Fue un CGH impresionante. De dos días. Yo fui al segundo día y ahí el CEM fue el que decidió… El CEM estuvo impulsando la propuesta con nosotros y se pasó con la ultra. Higinio nunca tuvo la firmeza de mantener sus posturas, sabía que él era el fiel de la balanza entre nosotros y la ultra, [pero] le pesaba más que le dijeran "hiciste pacto con los perredistas vendehuelgas" que lo que era conveniente". [270]

Desesperada por no conseguir la propuesta original de flexibilización, la CDE abandonó la sesión y redactó un documento desconociendo la votación. Horas más tarde, sus integrantes llamaron a otras corrientes y asambleas desconocer al CGH y construir otra instancia de representación; no obstante, sus intentos por escindir al consejo no fueron seguidos por nadie más. En su trabajo de tesis, Carlos Chávez se esmera por presentar a una CDE flanqueada en todo momento por las corrientes de centro como la Coordinadora Estudiantil y el Comité Estudiantil Metropolitano, afirmando que "abandonaron la sesión [del 31 de agosto] con la certeza de que del lado estudiantil la posibilidad de negociación y diálogo se había cerrado por completo" y que "entendieron que la posibilidad de darle una nueva dirección al CGH se había esfumado";[271] sin embargo, una revisión de las notas periodísticas y los documentos de aquellos días desmienten tal afirmación. Aun inconformes con la maniobra de los radicales, tanto la CE como el CEM permanecieron en la plenaria, reconocieron al CGH como la "máxima instancia de organización y decisión estudiantil" y ratificaron los acuerdos tomados. [272] Aun con sus precisiones, la centro-moderada Coordinadora Estudiantil sacó un pronunciamiento en el que acusaba a la CDE de protagonista y agregaba:

> *Nos parece grave que en la sesión el CGH del 30 y 31 de agosto se hayan manipulado los acuerdos de las asambleas (escuelas). Consideramos que las escuelas deben ratificar el acuerdo que se aprobó en el CGH pasado. De esta manera podremos salir unidos frente a las autoridades. Aunque este acuerdo no coincide con nuestra posición, lo asumiremos y llamaremos a todos los compañeros huelguistas a asumirlo, siempre y cuando se refleje la posición de la mayoría de las asambleas."*[273]

---

[270] María Rosas, *op. cit*., p. 104.
[271] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 132.
[272] s/a, "El CGH o la confusión", *Proceso*, 1192, 5 de septiembre de 1999, p. 35.
[273] *Ídem.*

Ahora bien, debe señalarse que los métodos operativos del CGH a estas alturas habían demostrado ser inviables. Muchos Comités de Huelga que habían sido mandatados para proceder de una forma definida, al final, ante circunstancias cambiantes, adoptaron decisiones contrarias a la naturaleza de sus resolutivos. La negativa de otorgar votos diferenciados a las posiciones mayoritarias y minoritarias de cada Comité de Huelga –como sí se había hecho en 1987- y el rechazo a reconocer capacidad deliberativa a los delegados por escuela, terminó por crear un sistema confuso, en donde muchas veces se imponía la posición de las corrientes y de los activistas decididos a aguantar toda la duración de las plenarias.

Al proceder con maniobras, los ultraizquierdistas creían poner a salvo al movimiento de la "traición" y del "engaño", pero no se daban cuenta que también abrían paso a métodos que en el futuro habrían de revertirse en su contra. "Nos resulta increíble -dijo Higinio Muñoz- que los llamados ultras se hayan negado a discutir la propuesta en las asambleas, cuando ellos son los primeros que hablan de respetar a las bases". [274] Más allá de las "buenas intenciones", los acontecimientos posteriores ratificarían que en política la forma es fondo, y que los individuos y grupos partidarios de las maniobras y las purgas, terminarían siendo víctimas de su propia política.

Al conocer que se había hecho un nuevo replanteamiento del pliego petitorio, el Consejo Universitario hizo suya la Propuesta de los Eméritos en su sesión del jueves 2 de septiembre y negó cualquier acercamiento con el CGH hasta que este hiciera lo mismo. La Rectoría había esperado a que el CGH definiera su propuesta de flexibilización, para poder aprobar una propuesta que durante semanas había visto con desdén y de la cual no había emitido ni una sola opinión. De esta manera, la flexibilización de los huelguistas –que además había sido muy mínima- quedó ensombrecida por las nuevas circunstancias y las autoridades pudieron rehuir del diálogo público. Toda posibilidad de solución negociada al conflicto nuevamente se desvanecía.

Pero mientras en su dinámica exterior el conflicto de la UNAM parecía quedar estancado, a lo interno las relaciones de poder estaban cambiando aceleradamente. Luego de la lucha política vivida durante los días 30 y 31 de agosto en el consejo estudiantil, la fuerza de la tendencia radical del CGH hubo de ir cada vez más en ascenso, situación que causó preocupación en las esferas gubernamentales y en la Rectoría. En un panorama general, varios miles de estudiantes habían abandonado la huelga y el desgaste y el asilamiento se habían hecho cada vez más evidentes, pero pese a ello el movimiento siguió teniendo una base de masas amplia; los estudiantes más proletarizados y decididos a llegar hasta las últimas consecuencias no se habían rendido, seguían participando en la huelga, pero ahora habían depositado su confianza en una nueva coalición de corrientes: los radicales.

[274] *Ídem.*

5. Ascenso de los radicales

La llegada del mes de septiembre marca el ascenso de la tendencia radical a la dirección del movimiento estudiantil. Ultraizquierdistas y megaultras en coalición, desplazaron a las corrientes de centro y se hicieron hegemónicos en 17 Comités de Huelga: el CCH Oriente, las preparatorias 2, 5, 6 y 9, la ENEP Acatlán, Iztacala y Aragón, la FES Cuautitlán, la ENAP, el *Universum*, así como las facultades de Derecho, Química, Políticas, Trabajo Social, Veterinaria y Contaduría. ¿Cómo fue posible que la tendencia radical del movimiento pudiera colocarse a la cabeza del CGH? Francisco Ortiz Pardo de la revista *Proceso* interpreta así los hechos:

> *Los ultras fueron tejiendo estrategias con las que finalmente se apoderaron del CGH y lograron marginar a las corrientes moderadas y de centro… Su éxito se ha basado en aprovechar, como argumento para la radicalización, la "represión" de las autoridades universitarias y el Gobierno del Distrito Federal…*
>
> *…La estrategia del avance de la ultra consistió en expulsar, paulatinamente a los estudiantes que no compartían sus posiciones… Poco a poco, pero de manera contundente, fueron ganando las escuelas bajo el argumento de que los moderados querían vender la huelga y había que responder vigorosamente al "acoso y la represión del gobierno y las autoridades.* [275]

Para Ortiz Pardo el éxito de los ultraizquierdistas estuvo basado únicamente en los métodos de purga y conspiración utilizados contra sus oponentes, pero no en su determinación de rechazar la maniobra de las "cuotas voluntarias", de defender los seis puntos del pliego petitorio y la huelga que los sectores más proletarizados de los estudiantes habían construido. Al hacer esto, Ortiz Pardo intenta presentar a los integrantes de la CDE como el "sector democrático" del movimiento estudiantil, el más consecuente y el que inexplicablemente hubo de ser marginado de las asambleas. Ya hemos mencionado en otra parte la intolerancia irracional de los ultraizquierdistas, su desconfianza excesiva a la hora de entablar cualquier diálogo y su tendencia a rechazar la colaboración con cualquier organización social que no fuera incondicional a sus posiciones; sin embargo, ***debemos afirmar sin ambages que si los radicales se hicieron de la dirección del CGH no fue por meras maniobras, sino porque demostraron ser, en la vía de los hechos, la tendencia más consecuente del movimiento estudiantil, la que hubo de defender la huelga y el pliego petitorio de la forma más***

[275] Francisco Ortiz Pardo, "La estrategia de los ultras para apoderarse del CGH", *Proceso*, 1199, 24 de octubre de 1999, p. 14.

firme y la que se ganó el reconocimiento de las bases por su trabajo interno. Dice Gloria Cenobio: "La ultra convenció a las bases, y éstas le dieron su apoyo. Al inicio la ultra era un grupo muy pequeño, pero las bases, que eran las que hacían toda la *chamba*, se fueron con ella por no echarse para atrás."[276]

A este elemento, se debe agregar que conforme se profundizaba la intransigencia de la Rectoría, se fortalecía al mismo tiempo el radicalismo en el CGH. El hecho de que la flexibilización del pliego petitorio no suscitara ninguna reacción por parte de las autoridades y quedara congelada por varias semanas, hubo de fortalecer en el organismo estudiantil a las corrientes cuyo discurso era el cumplimiento cabal del pliego petitorio o nada, todo ello independientemente de si la correlación de fuerzas favorecía o no esta estrategia.

Pero vayamos ahora a las consecuencias que produjeron el aislamiento y el sectarismo. Los aspectos organizativos que al principio de la huelga habían representado experiencias innovadoras de organización en el movimiento estudiantil empezaron a convertirse en su contrario. La desconfianza que al inicio había sido una herramienta de defensa contra el oportunismo político, en la segunda etapa empezó a asfixiar la vida interna del CGH y su agilidad política. La participación en las asambleas por escuela ya no era de decenas de miles, sino de núcleos duros de miles de estudiantes con un radio de influencia un poco más amplio. Como resultado, el descenso de la participación masiva tuvo un fuerte impacto en la forma de organización del movimiento y los principios de horizontalidad, rotatividad y el "mandar obedeciendo" se convirtieron cada vez más en un discurso que en una realidad. Decía un estudiante: "Fue muy difícil instrumentar [la horizontalidad] porque basados en la desconfianza, se abusó de la rotatividad, no porque la rotatividad sea mala, sino porque, muchas veces, la continuidad en las asambleas, en el CGH y en el diálogo se perdía."[277]

Debido a su estructura de organización, en el CGH los ritmos de discusión empezaron a hacerse muy lentos y los elementos progresistas de su organización horizontal empezaron a ser sustituidos cada vez más por un asambleísmo oportunista. Dice Agustín Ávila: "…se da esa horizontalidad pero ya deformada. Se puede parar a hablar alguien, tanto a nombre de su asamblea como para dar la posición de su corriente política, pasando por encima lo que son las asambleas de base. Lo mismo sucede con la rotatividad, cada vez se rota a un número menor de personas hasta llegar a acusaciones de que una comisión la tenía cierto grupo político."[278]

Otro obstáculo para el CGH, era que tenía un margen muy limitado de atribuciones para responder a los planteamientos de las autoridades, y para tomar la iniciativa política en el conflicto

[276] Entrevista del autor con Gloria Cenobio Rodríguez, 11 de marzo de 2011.
[277] Emilio Rajchenberg y Carlos Fazio, *op. cit*., p. 28
[278] *Ibíd*., p. 51.

Desde muy temprana hora, fue evidente la incapacidad del organismo estudiantil para ofrecer alternativas ágiles y audaces, con lo que se fomentaba el desgaste interno y el alejamiento de amplias capas de estudiantes. A mediados de septiembre tal parecía que el CGH había perdido el interés de evidenciar que las autoridades eran quienes se oponían a una solución negociada del conflicto y que la responsabilidad sobre el alargamiento de la huelga residía en ellas mismas. A partir de septiembre aplicar la "cegeachera" significó, en el lenguaje de las asambleas, tener disposición para aguantar los debates el tiempo que fuera necesario, así se tratara de horas y días, llevando las asambleas locales o las plenarias del CGH al desgaste, y prolongando las discusiones más polarizadas indefinidamente aunque las posiciones más representativas ya hubiesen vertido su punto de vista. Se trataba de prolongar la discusión más de lo que un estudiante ordinario pudiese aguantar, y ya cuando la asamblea se hubiese desgastado y quedaran muy pocos interesados, entonces sí votar los acuerdos. "Los que tenían cierto interés en que no se discutieran ciertos puntos –dice un estudiante- los mandaban hasta el final y tiraban línea para que se quedaran así, y a las 4 de la mañana ya la gente no tenía ganas de discutir el punto importante". [279]

Pero vinculado al vicio de desgastar las asambleas, en el CGH surgió otro consistente en evitar las votaciones y consensar todo en aras de la unidad. El artífice de este vicio populista había sido la *Corriente en Lucha*, que respaldada por otras agrupaciones, había defendido el método del consenso a toda costa, sobre todo cuando se intentaban someter a votación propuestas en las que se veía acorralada la tendencia radical. Bajo el argumento de que votar los temas más controvertidos era sinónimo de "antidemocracia" y de "aplastar al contrario" esta práctica imposibilitó la agilización de las asambleas y el inicio del diálogo público. La práctica del consenso a toda costa -derecho de veto de la minoría sobre la mayoría- se convirtió entonces en uno de los mayores vicios.

> *… se discutía y se discutía; normalmente el último punto era lo que íbamos a hacer durante la semana: marchas mítines, diálogo, lo que fuera […] Eran horribles; sí te hace colmillo porque aparte hay gente bien cerda que se la pasa tratando de convencer a otros […], una onda así como de cámara de diputados. …Estaba En Lucha, el CEM, el CEU; ellos trataban de defender sus propuestas, sacarlas en sus escuelas y venir acá a defenderlas, pero nunca hubo así una corriente que liderara al CGH…*[280]

---

[279] María Rosas, *op. cit*., p. 58.
[280] *Ibíd*., p. 129.

La tendencia radical encabezada por la *Corriente en Lucha* y los megaultras, insistían en que la estructura del CGH debía ser completamente horizontal y sin dirigencia. "Los líderes -decían- sólo sirven para la foto." Sin embargo esto era mera demagogia. Los liderazgos personales no se habían disuelto. En los Comités de Huelga como en el CGH tenían peso determinados líderes, que aunque no se asumían como dirigentes del movimiento, si lo eran de sus propias corrientes. Ejemplo de ello había sido el caso de los líderes de *En Lucha*, que tenían mucho peso en las asambleas, y aun cuando no fuesen electos para hablar ante los medios de comunicación, declaraban ante la prensa, la radio o la televisión por su propia cuenta. Los integrantes de la *Corriente en Lucha* como otras agrupaciones, pugnaban en todo momento por una estructura horizontal, pero ellos no estaban dispuestos a disolver su propia estructura centralizada y vertical, sino que la conservaban intacta para intervenir en los Comités de Huelga y ganar la dirección del CGH. En este caso, supieron aprovechar la despolitización y el atraso ideológico que había sufrido la generación de finales de los noventa, para encumbrar su propia estructura política.

En ningún modo queremos negar las enormes contribuciones que esta corriente hizo al movimiento estudiantil en la defensa íntegra su pliego petitorio, así como la gran capacidad de sus dirigentes para agitar, cohesionar y hacer avanzar al movimiento estudiantil frente a las continuas amenazas de la Rectoría y el gobierno federal; pero debemos señalar que su práctica política al interior del CGH, luego de su ascenso, estuvo caracterizada por su burocratismo y una política pocas veces consensada.

Tras el supuesto "horizontalismo" del CGH actuaban en ocasiones las corrientes, sin ningún tipo de control y en muchos casos no le rendían cuentas a nadie. Conforme se fue aislando más el movimiento prevaleció en el consejo estudiantil un esquema de organización en el que las corrientes tuvieron terreno libre para actuar de forma oportunista y de cometer errores que jamás serían reconocidos ante el CGH. Dice una estudiante: "Esencialmente porque eran las asambleas las que tenían la palabra de las acciones a seguir, el CGH sólo era el lugar para dar a conocer los resolutivos de las asambleas y coordinar las acciones en conjunto. Muchas veces los delegados de varias asambleas eran los mismos ¡siempre!, ¿podemos hablar de horizontalidad?... no, de ninguna manera." [281]

Por otra parte, las corrientes estudiantiles eran las que invariablemente terminaban estableciendo el contacto con los sindicatos, movimientos y organizaciones sociales de la izquierda mexicana, tanto de la capital del país como en provincia. Pese al contrapeso de las asambleas y los estudiantes de la base, hubieron de ser ellas también las que se hicieran cargo de las comisiones

---

[281] Lizette Jacinto Montes, "Visiones retrospectivas, 'Huelga de 1999-2000", en Octavio Rodríguez Araujo (coordinador), *op. cit*., p. 140.

centrales del CGH, como el caso de la Comisión de Finanzas controlada por el CEM, o el de la Comisión de Prensa y Propaganda, controlada todo el tiempo por la *Corriente en Lucha*. "En las escuelas –dice un estudiante- no se discutía el contenido de la propaganda, los manifiestos o los desplegados. Los llevaba hechos *En Lucha* […] Ellos se sentían con el derecho porque estaban de activistas de tiempo completo."[282]

Transcurrían, días, semanas y meses, y plenaria tras plenaria el CGH seguía ratificando su formato de diálogo, y reiterando su llamado a las autoridades a conformar una comisión resolutiva, no para dialogar, si no apenas para acordar el formato de la discusión. La CDE por otra parte, luego de haber sido derrotada durante la plenaria del 31 de agosto, desconoció la votación y buscó escindir al CGH a través de un documento firmado a nombre de 20 asambleas; pero esta actitud, de abierto sabotaje, sólo consiguió aislarlos más y suscitó el enojo de un espectro muy amplio de corrientes. Como consecuencia, la tendencia radical tuvo todos los elementos a la mano para avanzar sin miramientos contra ella. Los días 4 y 5 de septiembre el pleno del CGH dio una respuesta formal a la carta de la CDE y acordó vetar a sus dirigentes más visibles para hablar a nombre del CGH:

a) *La mayoría de las asambleas, en particular las 20 mencionadas en la carta, desconocen las declaraciones.*
b) *Los únicos autorizados para declarar a nombre del CGH, dando a conocer sus acuerdos y resolutivos, es la comisión de prensa y propaganda central.*
c) *Ninguna declaración personal o de grupo expresa el sentir del CGH.*
d) *Que en particular las declaraciones de Bolívar Huerta, José Luis Cruz, Fernando Belaunzarán y Rodrigo Figueroa no representan la opinión del CGH.*
e) *Exige a Fernando Belaunzarán, Bolívar Huerta y Rodrigo Figueroa que se retracten de sus declaraciones o de lo contrario el CGH discutiría si se les veta.*
f) *Veta a José Luis Cruz de Ingeniería para declarar a nombre del CGH y de las comisiones del mismo, por considerar grave su participación en el Consejo Universitario desconociendo los acuerdos del CGH.*[283]

A nivel interno, la vida del CGH se había ido descomponiendo poco a poco. En muchas escuelas la lucha contra la tendencia moderada hubo de distinguirse por la intolerancia y por el fomento de

[282] María Rosas, *op. cit*., p. 53.
[283] Acuerdos de la Asamblea del CGH, sábado 4 y domingo 5 de septiembre de 1999, Facultad de Filosofía y Letras, Auditorio Che Guevara en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

expulsiones antes que la lucha de ideas, dando como resultado que importantes núcleos de estudiantes empezaran a alejarse. Ahora bien, en la mayor parte de la literatura del movimiento estudiantil se ha hecho aparecer a la tendencia ultraizquierdista, como el único bloque que cometió excesos y que recurrió a la violencia para depurar a sus contrincantes; sin embargo, en aquellas escuelas donde los moderados llegaron a tener ventaja, fueron observadas prácticas del mismo estilo. El caso del CCH Naucalpan, ha destacado desde entonces por la extrema virulencia que adquirió la lucha entre corrientes: en contraste con lo sucedido en la mayoría de los Comités de Huelga, aquí la tendencia moderada hubo de ser mayoritaria y la "ultra" el sector excluido. Y aunque al inicio del movimiento, Naucalpan se había distinguido por el manejo incluyente de sus asambleas, conforme el movimiento entró en crisis, las confrontaciones internas llegaron al grado de escindir al Comité de Huelga en dos.

El punto de discordia en esta escuela, fue también la carta presentada por la CDE tras el primer encuentro del CGH con la Comisión de la Rectoría en junio de 1999. Pasando por alto al CGH, y el compromiso de pronunciarse por el levantamiento de la huelga de manera unánime, la asamblea del CCH Naucalpan declaró que: "El paro ya se ha prolongado demasiado; pensamos que están dadas las condiciones para modificar esta situación",[284] motivo que fomentó la polarización entre estudiantes que se mostraban partidarios de la flexibilización y aquellos que estaban por la defensa irrestricta de todas las demandas del CGH. Sin embargo, a diferencia de las dependencias donde el ala moderada había sido depurada mediante el desgaste, la expulsión o veto de sus dirigentes; en Naucalpan, las purgas se dieron de forma masiva y cobraron tintes muy violentos, tal y como si el principal enemigo de los huelguistas no fuesen las autoridades, sino cada una de las corrientes en contienda. "Se vino –relata un estudiante- un clima de violencia hacia la escuela, los golpes en el CGH, los insultos. El eterno panique de quién sabe a qué hora van a venir [los ultras] a aventar molotovs en la noche. La gente [de Naucalpan] se vuelve muy agresiva […], la verdad si los sacamos". [285]

Como resultado de la lucha intestina en Naucalpan, la titularidad de los votos fue reclamada en el CGH por el ala moderada que mantenía el control del plantel y que era dirigido por la estudiante Karla Alba; mientras que los radicales, que habían conformado desde otras escuelas su "Comité de Huelga en el Exilio", reclamaban para sí la representación. En un momento determinado la coalición de corrientes dominantes en el CGH intentó transferir los votos al grupo estudiantil disidente (radicales), pero esto fue visto por varias asambleas como una maniobra inaceptable, pues hasta entonces la dinámica imperante había sido respetar la titularidad de los votos a los estudiantes que mantuvieran el poder de las instalaciones. La disputa por Naucalpan continuó de manera virulenta por varias semanas

---

[284] María Rosas, *op., cit.*, 80.
[285] *Ídem.*

más, y días después, el pleno del CGH intentó infructuosamente, mediar entre los grupos antagónicos formando una comisión tripartita de estudiantes, padres de familia y profesores, con la finalidad de que el Comité de Huelga se reunificara. Al final, la titularidad de los votos la conservó el *CEU histórico*.

Pero vayamos ahora a los principales bastiones de la megaultra: Ciencias Políticas y la ENEP Acatlán, donde ocurrió precisamente lo contrario. En el caso de Ciencias Políticas desde el mes de julio varios integrantes del ala moderada habían sido marginados de las asambleas por hablar a nombre de su Comité de Huelga sin respaldo de las bases y por disentir de la corriente política dominante. En algunos casos, el nivel de intolerancia y sectarismo llegó a extremos bochornosos como la práctica de poner "listas negras" en las entradas, donde estaban inscritos los nombres de estudiantes y profesores que tenían negado el acceso y de expulsar a los estudiantes alineados con la corriente moderada. Dice Carlos Chávez:

> *Para este momento ya se habían dado las expulsiones de diferentes activistas por motivos ideológicos en las escuelas controladas por el ala más dura del movimiento, por cierto poco identificadas con alguna de las corrientes estudiantiles tradicionales. Por ejemplo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, después de la expulsión de Roberto López de la CE y Carlos Chávez (autor de esta tesis) del CEU, una buena cantidad de miembros del comité de huelga local se "autoexiliaron" al Centro Cultural Universitario y sostuvieron ahí la huelga sin ninguna posibilidad de incidencia en la toma de decisiones del CGH...* [286]

Argel Pineda, uno de los dirigentes del Comité de Huelga de la FCPyS, rechaza por su parte que hayan recurrido a las expulsiones:

> *En Políticas no hubo expulsiones. Este fue un mito que crearon quienes salieron del Comité de Huelga ante su incapacidad de controlar el movimiento a partir de sus intereses. El Comité estaba integrado por una gran cantidad de estudiantes; los menos éramos los que habíamos tenido una participación activa anterior, y además para la gran mayoría era nuestra primera huelga. No teníamos experiencia previa…*
>
> *…Cuando vemos que compañeros de los núcleos del PRD asumen un rol protagónico, y se asumen como representantes ante los medios de comunicación, ante el CGH y ante las autoridades, fue cuando se generó el rechazo. Los consejeros estudiantiles Carlos Chávez y Armendariz asumieron el rol protagónico y el Comité de Huelga los desconoció, no aceptó su*

[286] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 125.

representatividad ante otras instancias…. y les dice que si se la quieren ganar que asistan a las asambleas, que discutan con todos los compañeros, que ganen las posiciones y que entonces sí, que sean electos como voceros ante las demás instancias. No se les expulsó. Mucho tiempo estuvieron así, al ver que no podían ganar, decidieron irse. [287]

Entre testimonios que niegan la comisión de expulsiones en la FCPyS y otras, que aseguran que existieron, todo apunta a que aun sin ser explícitas estas prácticas, al interior de ésta y otras dependencias, se generó tal grado de hostilidad hacia los miembros del CEU, que se vieron obligados a abandonar la huelga. Dice Guianeya Domínguez: "Seamos concretos y realistas: era una cuestión de poder. Eran minoría y si no nos convenía [su presencia] para el sentido de avanzar en la lucha, teníamos que eliminar al otro partido. Así lo veíamos. No era eliminarlos en el sentido de ejecutarlos. Ellos mismos se ejecutaron y nosotros luego los acabamos como partido."[288] Como consecuencia de la lucha de tendencias en Ciencias Políticas, la titularidad de los votos hubo de ser exigida también por dos fracciones: la radical instalada en la facultad y la moderada, exiliada en el Centro Cultural Universitario (CCU).[289]

Destaca por otra parte el caso de la ENEP Acatlán. Considerada en diversos estudios como la escuela periférica más elitista de la UNAM, esta dependencia hubo de distinguirse por albergar desde el inicio a aquellos estratos del estudiantado que por su mentalidad y condiciones de vida, eran más afines a la tendencia moderada. Al inicio de la huelga, la ENEP Acatlán había figurado en el espectro centro derecha del CGH, sin embargo, luego del descrédito generalizado de la CDE, se generaron las condiciones para que los ultraizquierdistas se agruparan y expulsaran a los moderados. Por el bando radical además de tener injerencia la *Corriente en Lucha*, estaba la agrupación *Contracorriente*, brazo juvenil de la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS), que había cobrado notoriedad desde finales de agosto por su estridente jerga revolucionaria, por su intolerancia y su tendencia al maximalismo. Unos y otros en esta escuela fueron acusados en múltiples ocasiones de promover el linchamiento contra la disidencia moderada y el enfrentamiento físico como método de purga; desde entonces, la ENEP Acatlán se convirtió en uno de los bastiones de la *megaultra* y junto con Ciencias

---

[287] Entrevista con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.
[288] Entrevista del autor con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.
[289] Debe precisarse que la fracción moderada de la FCPyS instalada en el CCU, se había distanciado desde tiempo atrás de la CDE por el nivel de desprestigio que había adquirido entre las bases. Esta fracción hubo de sostenerse en la huelga hasta el final y reconoció siempre al CGH como máxima instancia de resolución.

Políticas buscó ampliar su radio de influencia a otras escuelas.[290] Queden los casos del CCH Naucalpan, la ENEP Acatlán y Ciencias Políticas, como los ejemplos más representativos de intolerancia y violencia vividos durante la huelga; no obstante, sería erróneo juzgar todo lo acontecido en la huelga desde esta perspectiva. Como hemos insistido, aun con su descomposición interna, el movimiento estudiantil seguía dando muestras de gran cohesión, fortaleza e ingenio.

Vayamos nuevamente al ámbito externo. A mediados de septiembre el conflicto en la UNAM había caído en un laberinto sin salida. Luego de cinco meses de huelga, las discusiones seguían trabadas en el formato que debía asumir el diálogo, pues mientras el CGH sostenía que debía ser público y directo, las autoridades proponían uno a puerta cerrada con una comisión fija de estudiantes. Por otra parte, mientras en el Consejo Universitario seguía dominando el sector más reaccionario de la burocracia, en el CGH se había hecho hegemónica una tendencia que carecía de una estrategia política para ganar la lucha, distinta al sostenimiento indefinido de la huelga. El CGH acordaba realizar muchas marchas, pero poco hacía por analizar su estrategia mediante la discusión política; el pragmatismo seguía siendo la brújula que orientaba todas sus decisiones.

En su sesión de los días 11 y 12 de septiembre, el CGH exigió al CU que retirara sus condiciones para iniciar el diálogo y le advirtió que en caso de que se rehusara hacerlo, cancelaría la flexibilización del pliego petitorio y regresaría al planteamiento original de los seis puntos. Ante el descrédito que había sufrido la Comisión de Enlace de la Rectoría entre la comunidad universitaria, el día 23 de septiembre el rector optó por reemplazarla por una Comisión de Contacto e Información, que fungiría, en la vía de los hechos, como un buzón de sugerencias. Ya entrado en funciones, el nuevo organismo convocó al CGH a un encuentro el 27 de septiembre en la Academia de San Carlos; pero las pláticas resultaron nuevamente estériles y lo único que pudo acordarse fue que la comisión elaboraría un informe al Consejo Universitario con los señalamientos de los huelguistas.

A lo externo, la huelga entró en una fase de aislamiento en la que fue necesario instalar barricadas en los principales accesos a CU con rejas, piedras, botes de basura, muebles o vehículos de *Auxilio UNAM* para repeler los ataques de porros, policías y antiparistas. El CGH además, determinó no quedar inmóvil ante la persistente organización de actividades extramuros y resolvió cerrar aquellos centros e institutos en donde fueran descubierta la organización de estas labores; pero dejando en claro que se montarían guardias para garantizar que no se interrumpiera el trabajo de los investigadores.

Los últimos días de septiembre el rector Barnés hizo un llamado explícito a los "sectores moderados" del movimiento a apoderarse del CGH, situación que creía factible luego de haber asumido como propia la Propuesta de los Eméritos; pero lo que ni él ni sus asesores habían entendido

[290] María Rosas, *op. cit.*, p. 76.

es que la psicología de los estudiantes había cambiado mucho. Para miles de ellos el movimiento ya no se trataba de una simple lucha para echar atrás las cuotas, sino de un movimiento para reformar completamente la Universidad.

Si Barnés hubiese flexibilizado su posición meses atrás, cuando aún no se había operado un salto en la conciencia de los jóvenes y cuando el ascenso de los ultraizquierdistas parecía lejano, su estrategia de catapultar a la tendencia moderada hubiera resultado más sencilla: el movimiento hubiera aceptado la suspensión de las cuotas y difícilmente se hubiera propuesto seguir más adelante. Pero a estas alturas, pensar que sería posible desactivar una revuelta generacional con llamados a la cordura, luego de haber utilizado el despotismo y la provocación como herramientas de combate, resultaba completamente descabellado. El movimiento en su conjunto se había radicalizado y no estaba dispuesto a retroceder hasta la satisfacción de todas sus demandas. Por su parte, la tendencia moderada no sólo carecía de respaldo entre las bases, sino que había sido completamente marginada del movimiento.

El 2 de octubre de 1999 el CGH llevo a cabo una movilización exitosa al formar una columna de manifestantes de cinco kilómetros avanzando desde la torre de Rectoría por la avenida Insurgentes en dirección a Tlatelolco. Unos días después, la derecha universitaria puso en marcha uno de sus intentos más significativos para frenar la propuesta de Congreso Universitario, que por entonces parecía cobrar cada vez más fuerza. Los ex rectores José Sarukhán, Guillermo Soberón, y Octavio Rivero Serrano dirigieron a Barnés una carta donde le solicitaban "no aceptar bajo ninguna circunstancia un posible congreso democrático y resolutivo, y mucho menos que su organización sea en los términos que pide el CGH… hacerlo –decía la misiva-, sería ceder la capacidad de decisión a otra instancia y dejaría al Consejo Universitario totalmente vulnerable a prácticamente cualquier otro tema de discusión futura". [291]

El día 6 de octubre el CGH sesionó en la Facultad de Contaduría y una de sus primeras acciones fue dar salida a un asunto que desde meses atrás había estado pendiente en la agenda de la tendencia radical: la expulsión de la Coordinadora de Posgrado. En una votación cerrada el CGH determinó retirarle a esta instancia los votos, por considerarla "no representativa y estar claramente contra el movimiento". La decisión hubo de suscitar por varias horas enfrentamientos encendidos, pero al final se impuso la posición partidaria de la expulsión.

¿Por qué se radicalizó el CGH aún más durante el mes de septiembre? Uno de los factores que hubieron de impulsar las acciones radicales, fue la escalada represiva que por esos días vivía la huelga por medio de secuestros de estudiantes, así como de actos de provocación y amenazas. Por

---

[291] José Enrique González Ruiz, *op. cit.*, p. 77.

esos días Alejandro Echevarría (*El Mosh*) y Ricardo Martínez, ambos activistas de peso en la FCPyS, fueron secuestrados por agentes federales; estudiantes de Ciencias habían sido amenazados de muerte y golpeados por individuos vestidos de civil; estudiantes de la ENTS habían sido tiroteados con armas de fuego por un grupo de sujetos en el circuito interior de Ciudad Universitaria; la ENEP Acatlán había sido tomada unas horas por un grupo de porros y policías del Estado de México; a centenas de profesores se les habían retenido sus cheques por negarse a participar en las actividades extramuros; y por si no fuera poco, el ahora precandidato priísta a la presidencia de la República, Francisco Labastida Ochoa, señalaba que el Ejército Popular Revolucionario (EPR) estaba suministrando armas al CGH, y que éstas se encontraban escondidas en el *campus* de CU. "En el movimiento –atestigua Higinio Muñoz- se expresó un sentimiento muy marcado entre muchos compañeros, de reaccionar con mucha virulencia frente a los ataques al movimiento estudiantil." [292]



Foto 9. 27 de octubre de 1999: Integrantes del CGH recuperan la ENEP Acatlán luego de que funcionarios de la Universidad, miembros del *CEU histórico* y antiparistas, irrumpieran en el plantel e intentaran entregar las instalaciones a la policía.

Hasta ahora muy poco se ha indagado sobre el nivel de infiltración de provocadores y agentes de la policía al interior del movimiento estudiantil; sin embargo, los reportes aparecidos por esos días

[292] Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *op. cit*., p. 59.

en diversos medios impresos y documentos oficiales, nos permiten suponer la existencia de un complejo aparato de espionaje y de coordinación gubernamental para intervenir el movimiento. Sólo por mencionar un ejemplo, de acuerdo con documentos oficiales publicados por el diario *México Hoy*, cuando menos 6 grupos de porros y provocadores estaban actuando al interior del *campus* universitario, algunos de ellos dirigidos por Oscar Levín Coppel y Enrique Padilla Sánchez (secretario y presidente de la comisión especial de asuntos de la juventud del D.F. respectivamente), Gustavo Carvajal Moreno (titular de caminos y puentes federales) y funcionarios de la Universidad como el ex rector Guillermo Soberón, Gerardo L. Dorantes, Francisco Ramos, Agustín Gutiérrez Rentería y Brígido Navarrete. [293]

La escalada represiva hacia el movimiento estudiantil había fortalecido a los ultraizquierdistas. Luego del secuestro de Alejandro Echevarría y Ricardo Martínez, los radicales habían ganado la expulsión de la Coordinadora de Posgrado, la entrega de los votos del CCH Naucalpan a los huelguistas “en el exilio”, y el vetó de los líderes más destacados de la CDE; todo ello sin mayor resistencia. Al concretarse estas medidas, las escuelas donde la CDE continuaba siendo una fuerza hegemónica, (el CCH Naucalpan, la ENEO y el CUEC) se separaron del CGH, y sin levantar la huelga, conformaron la disidencia declarada del movimiento.

Por varias semanas el temor de las corrientes radicales fue que estas escuelas llegaran a un acuerdo con las autoridades y levantaran la huelga por su propia cuenta; y para evitar llegar a este escenario, el pleno del CGH hizo, unos días después, un llamado a la unidad donde invitaba a las escuelas antes mencionadas a reintegrarse al pleno estudiantil, pero dejando en claro que la única instancia que habría de decidir el levantamiento de la huelga en sus planteles sería el pleno del CGH:

> *El Consejo General de Huelga es la máxima autoridad en las instalaciones en donde se encuentre establecida la Huelga estudiantil, por tanto, ante cualquier intento por “retomar” o entregar las instalaciones a las autoridades universitarias, no sólo corresponde a la escuela o facultad en cuestión, asegurar que el resguardo se mantenga por universitarios huelguistas de tales planteles, sino que corresponde a todos los integrantes del Consejo General de Huelga asegurar que esto se cumpla.* [294]

---

[293] Acuerdos de la Asamblea del CGH, sábado 16 y domingo 17 de octubre de 1999, Escuela Nacional Preparatoria, No. 2 en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

[294] Resolutivos del Consejo General de Huelga tomados durante su sesión plenaria martes 12 y miércoles 13 de octubre de 1999, ENEP Acatlán en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

6. La marcha sobre Periférico

Cuando el 14 de octubre, la huelga en la UNAM pasaba por su sexto mes, el CGH convocó a una manifestación contra la política informativa de Televisa y Tv Azteca. Apenas una semana atrás, el órgano estudiantil había entregado a la Comisión de Contacto de la Rectoría un documento en donde hacía de su conocimiento la última flexibilización del pliego petitorio y la emplazaba a iniciar el diálogo público inmediatamente. La movilización de ese día, programada para las 4 p.m., partiría de Tv Azteca con dirección a las instalaciones de Televisa San Ángel por los carriles laterales del Periférico.

La marcha arrancó inicialmente sin sobresaltos, pero al término un reducido grupo de huelguistas bloqueó un carril central del Periférico sin que hubiera sido acuerdo del CGH, lo que para muchos constituyó un acto de provocación. "Vamos a tomar la vialidad, ya lo decidimos", habría dicho *El Mosh* momentos antes de que estudiantes de la ENEP Acatlán y Economía se sumaran al bloqueo. Pero no todas las corrientes vieron con buenos ojos la acción unilateral. Integrantes de *En Lucha* dijeron al contingente de Ciencias: "Éste no es acuerdo del CGH", "¡Vámonos de aquí!". [295] Basados en su experiencia política, los miembros de esta corriente habían sido siempre conscientes de los riesgos que implicaba caer en actos improvisados y marginales, y por lo tanto, acostumbraban asumir una actitud más responsable en las calles; no así, las cabezas de la megaultra, que habían sido continuos defensores de las "acciones contundentes"

El bloqueo de los carriles centrales de periférico, que apenas tuvo una duración de unos diez minutos, propició inmediatamente la formación de vallas de granaderos detrás de los contingentes que agrupaban a miles de estudiantes. Unos minutos después, cuando todos los manifestantes, incluido el que bloqueaba el carril central, empezaron a retirarse, se produjo la intervención de los granaderos, quienes comenzaron a desalojar a golpes a todos los que en repliegue se encontraban, y sin mediar palabra, empezaron a perseguirlos por las calles aledañas al Periférico. "Todo era confusión –relata Parménides Zepeda-. Todos corrían desesperados. Los uniformados golpeaban a mujeres y a hombres adolescentes. Estos lograron replegarse, tomaron piedras, palos, botellas y otros objetos que lanzaron a los granaderos. El enfrentamiento se prolongó varios minutos." [296]

La represión hacia los contingentes fue brutal. Decenas de estudiantes resultaron lesionados, un profesor fue descalabrado, un menor de cuatro años de nombre Manuel Arellano estuvo a punto de morir luego de ser atropellado, y una estudiante de la preparatoria 5, Alejandra Pineda, fue pateada

---

[295] Francisco Ortíz Pardo, "La estrategia de los ultras para apoderarse del CGH", *Proceso*, 1119, 24 de octubre de 1999, p. 18.
[296] Parménides Zepeda, "Los rostros de la represión", p. 199 en José Enrique Gonzáles Ruiz, *et. al*., *Enseñanzas de la juventud rebelde del movimiento estudiantil popular 1999-2005*, pp. 193-213.

por los granaderos hasta quedar inconsciente junto con su hermano en uno de los carriles laterales del Periférico. Al percatarse de la represión, diversos vecinos de las zonas colindantes abrieron las puertas de sus casas, para brindar refugio a decenas de jóvenes que habían escapado de la represión policial.

Los acontecimientos del Periférico dieron la vuelta a los rotativos de todo el país. Al día siguiente, las fotografías de agentes de la policía sonriendo mientras golpeaban a los estudiantes, causaron el estremecimiento de algunos y el regocijo de otros, exclamaciones de condena y exigencias de profundizar este tipo de medidas. El GDF decidió reprimir a los estudiantes porque a esas alturas su movimiento se había convertido en una expresión política incontrolable e indomesticable para sus intereses electorales. Fue por ello que luego de tantos meses, los gobernantes perredistas prefirieron reprimirlo a tener que ser acusados por los empresarios y los demás partidos políticos de permitir la ingobernabilidad en la capital.

Ante la presión de la clase política Alejandro Gertz Manero, jefe de la SSP capitalina, justificó nuevamente la acción represiva y declaró que no se permitirían bloqueos en las vías principales, añadiendo que los granaderos "volverán a cumplir con su obligación de dar a los ciudadanos lo que necesitan para circular y para mantener la libertad y la convivencia en la Ciudad de México." Rosario Robles por su lado precisó: "siempre hemos mantenido una conducta muy clara de respeto a la ley y al libre tránsito que debe haber en estos flujos fundamentales de la ciudad. Seguiremos actuando, convenciendo como lo hemos hecho en otras ocasiones por la vía del diálogo en primera instancia".[297]

La brutalidad policiaca generó diversas reacciones en el ámbito político. El PRI y el PAN se apresuraron a aplaudir la acción del gobierno capitalino, pero dentro del PRD, se generaron posiciones encontradas. En un desplegado público el grupo parlamentario de ese partido condenó abiertamente la acción del cuerpo de granaderos y exigió el castigo de los agentes responsables. No así, el secretario de organización del PRD-DF, avaló la acción al declarar que: "El gobierno de la ciudad debe tomar una serie de definiciones que garanticen el respeto al derecho de vialidad". [298]

Al final el Consejo de Honor y Justicia de la SSP, exoneró de toda responsabilidad a los policías que desencadenaron la violencia bajo el argumento de que "cumplían con las funciones que le confiere estar adscritos a un grupo de choque"; pero al interior del CGH, la represión tuvo un efecto decisivo. A partir de entonces, la aversión contra el PRD y el GDF se hicieron definitivas: las corrientes del ala moderada quedaron completamente desacreditadas y fueron marginadas de la toma de decisiones con el consentimiento de las bases.

---

[297] Francisco Ortíz Pardo, *op. cit*., p. 18.
[298] María Rosas, *op. cit*., p. 122.

Este fue el punto en que las relaciones entre el movimiento estudiantil y el PRD se hicieron más hostiles. Para miles de estudiantes la situación había llegado a un punto límite: habían transcurrido muchos meses de sabotaje interno, amenazas, golpes, secuestros, detenciones ilegales, vejaciones y abusos de la policía capitalina contra los estudiantes, así como múltiples intentos de negociar la huelga a espaldas del CGH. Entonces de manera generalizada se produjo un rechazo automático, casi irracional, a todo lo que estuviera relacionado al PRD, sin importar los matices entre las corrientes. Al proceder de esta forma, el CGH no supo distinguir a la dirección del PRD de sus organizaciones de base y simpatizantes. Y como consecuencia, el margen de maniobra dado a aquellas corrientes y grupos ultraizquierdistas fue aún mayor.

El CGH de los días 16 y 17 de octubre, acordó exigir la destitución de Rosario Robles, Leonel Godoy, y Alejandro Gertz por estar al frente de los hechos represivos, así como la indemnización de todos los estudiantes lesionados, pero la autocrítica en torno al bloqueo unilateral de un grupo fue casi nula. Por otra parte, la mayoría de las escuelas se pronunciaron por llevar a cabo una movilización como respuesta política a la represión: sería una nueva marcha de Televisa San Ángel a Los Pinos el día 5 de noviembre a las 2 p.m., marchando por los carriles centrales del Periférico.

Al interior del CGH, la *megaultra* no había dejado de pelear porque el movimiento regresara a la exigencia del cumplimiento cabal de los 6 puntos del pliego petitorio y aprovechando el descontento generado por la represión, consiguió endurecer las condiciones del diálogo, a saber: que no se encontraría con la Comisión de Contacto del Consejo Universitario por carecer de capacidad resolutiva; que el encuentro del CGH con la Comisión de la Rectoría sería el lunes 18 de octubre en el auditorio Che Guevara de Filosofía y Letras y no en la Academia de San Carlos; y que en caso de que la representación de las autoridades no se presentara al recinto, el CGH pondría a consideración de todas las asambleas el regresar al planteamiento original de los 6 puntos del pliego petitorio, "toda vez que ésta postura se flexibilizó para allanar el camino al diálogo y en 2 meses no hemos obtenido ninguna respuesta de las autoridades más que el hostigamiento, las provocaciones y la represión…".[299]

La represión del periférico había radicalizado nuevamente a las bases y había generado mayor margen para que la política y los planes de acción del bloque radical se aprobaran sin mayor problema. Ya sin una oposición considerable, los radicales decidieron entonces tomar medidas para frenar el sabotaje que mediante la represión y las clases extramuros, se habían estado implementando contra la huelga. Algunas de estas medidas fueron el cierre paulatino de los institutos de investigación,

[299] Resolutivos de la Asamblea del CGH, sábado 16 y domingo 17 de octubre de 1999, Escuela Nacional Preparatoria No. 2 en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

así como el bloqueo simultáneo de las avenidas aledañas a los planteles en caso de que se reactivara la represión.

Los cierres de algunos institutos empezaron a ejecutarse poco a poco bajo el rumor de que ahí se efectuaban clases extramuros, y en diversos casos, las tomas no estuvieron exentas de enfrentamientos con los investigadores. La Rectoría mientras tanto anunció el levantamiento de actas penales contra los huelguistas promotores de esas acciones y una andanada de acusaciones por parte de investigadores de diferentes tendencias, especialmente del *PRD Universidad*, empezaron a ser dirigidos contra el CGH, cosa que su Comisión de Prensa respondió en estos términos: "Es sumamente exagerado el escándalo de los directores de Institutos y de algunos investigadores sobre las consecuencias de estos cierres. En todas sus huelgas el STUNAM ha cerrado todos los Institutos y jamás alguien había hecho tal escándalo. No deja de extrañarnos que, algunos de los que ahora se horrorizan con el cierre de Institutos, en la huelga del CEU de 1987, encabezaron el cierre de cantidad de ellos." [300]

Durante los últimos días de octubre el movimiento estudiantil había seguido el sendero de la confrontación y la división interna. El corrimiento sucesivo de tendencias cada vez más hacia la izquierda en el CGH, no se había detenido con el declive de los moderados y los centro moderados, sino que había proseguido con el surgimiento de muchas más divisiones en el ala radical que favorecían a la *megaultra*; coalición de corrientes que por la vía de los hechos se había convertido en una tendencia más del movimiento. El fantasma de una fractura decisiva en el CGH se había hecho también presente, pero inusitadamente, cada vez que se presentaba la amenaza de la represión, el movimiento debilitado, volvía a cohesionarse internamente.

Nunca el gobierno federal ni la Rectoría habían sido testigos de un movimiento estudiantil con tanta capacidad de resistencia y unidad frente a las provocaciones. Una dirección estudiantil radical con un respaldo de masas, había sido el peor escenario al que pudiera enfrentarse la burocracia y las elites de la Universidad. En el movimiento, muchos sectores de la base habían disentido de las ideas y métodos de los *ultraizquierdistas*, pero con todo y lo que su conducción había significado, prefirieron dejar el camino libre a la tendencia radical, que ser cómplices de las maniobras de la moderada.

Luego de los errores políticos y organizativos cometidos a la hora de cerrar los institutos de investigación, el 24 de octubre el CGH determinó suspender los cierres. La inconformidad de diferentes grupos de académicos y la tensión que dichas acciones habían desencadenado entre la comunidad universitaria, hubieron de ser motivos suficientes para que el CGH optara por otras

---

[300] *Ídem.*

alternativas de presión. Y mientras esto sucedía en los institutos, la ya debilitada CDE anunciaba una nueva propuesta para destrabar el conflicto estudiantil: la "propuesta de las cinco escuelas".

La coalición moderada preservaba por aquellos días el control de cinco Comités de Huelga: el CUEC, la ENEO, el CCH Naucalpan, la Preparatoria Popular Tacuba y lo que había sido la Coordinadora de Posgrado. Su nuevo planteamiento proponía que para concretar el levantamiento de la huelga sería suficiente la suspensión del RGP hasta su posterior discusión; la realización de un Congreso Universitario; la suspensión de los vínculos de la UNAM con el CENEVAL y discusión sobre su pertinencia en el Congreso; el retiro de sanciones contra los participantes en el movimiento estudiantil; y la creación de una comisión mixta (autoridades-estudiantes) para analizar las atribuciones de los cuerpos de vigilancia y recuperar el semestre. La propuesta, que dicho sea de paso, no agradó a Barnés, *no hacía mención sobre la exigencia de derogar las* Reformas del 97 *y de desmantelar el aparato de represión instalado en la Universidad.*

Una vez que la "propuesta de las cinco escuelas" fue dada a conocer, la CDE organizó por su propia cuenta una marcha del Museo de Antropología al Ángel de la Independencia –que según Carlos Chávez habría tenido una asistencia de 3000 estudiantes- para demandar la realización de un Congreso Resolutivo y la gratuidad de la UNAM. Sin embargo, lejos de atraer simpatías, fue rechazada por la mayoría de los Comités de Huelga, pues dejaba entrever de nueva cuenta, la existencia de negociaciones secretas del más alto nivel, entre la cúpula del PRD y el gobierno federal. Días después las suspicacias sobre su legitimidad hubieron de ir en aumento con las declaraciones del gobierno federal: "No es mucho lo que piden –decía la Presidencia de la República- y sí es mucho en cambio lo que se podría ganar al apoyar esta iniciativa que, de lograr los consensos necesarios, pondría fin al tenebroso camino por el que se está llevando a nuestra máxima casa de estudios". [301] Los días 30 y 31 de octubre en la preparatoria 7 el CGH calificó esta propuesta como un acto de traición:

> *Al suspender el reglamento de pagos impuesto por las autoridades universitarias, deja en pie el reglamento anterior, cuya existencia ha provocado que, durante más de 13 años, las autoridades universitarias se agarren de la cuota de los 20 centavos para plantear, una y otra vez, que debe aumentarse…*
>
> *…**Estallamos esta huelga para garantizar de una vez por todas que ya queda establecida la gratuidad en la Universidad Nacional. No estamos dispuestos a regresar a***

[301] Citado en María Rosas, *op. cit*., p. 125. El día 30 de octubre el diario *Reforma* publicó en primera plana y a ocho columnas una nota donde señalaba que el gobierno capitalino, líderes de la CDE y la dirigencia del PRD habían tenido negociaciones con el gobierno federal para organizar un congreso universitario que pusiera fin a la huelga, El titular rezaba: "Negocia el gobierno reapertura de la UNAM". La CDE ni ninguno de los aludidos desmintieron nunca la aseveración.

la discusión de los 20 centavos nuevamente dentro de algunos meses… Para garantizar la gratuidad el reglamento de pagos debe abrogarse, y todos los cobros que las autoridades se han inventado por trámites, servicios, equipo, credenciales, etc., deben desaparecer. [302]

La propuesta de las "cinco escuelas" había sido elaborada a espaldas del movimiento estudiantil por fuerzas políticas que desde el inicio habían sido hostiles a la huelga; sin embargo, era la propuesta más avanzada que hasta entonces se había elaborado para destrabar el conflicto: además de la suspensión del RGP, reconocía la viabilidad del Congreso Democrático, y proponía la suspensión de las relaciones de la UNAM con el CENEVAL. Pero lejos de reconocer sus ventajas, en el CGH predominó una fraseología maximalista y se presentaron puntos como la "derogación de la cuota de 20 centavos" que el movimiento nunca había aprobado. Al desechar siquiera discutir este planteamiento para solicitar el diálogo público, los radicales nuevamente exhibían su incapacidad para tomar la iniciativa política y sepultaban toda capacidad autocrítica en el CGH. Esta actitud se profundizaría durante los meses siguientes.

7. La caída de Barnés y la derecha universitaria

Durante todo el tiempo en que Barnés había permanecido al frente de la UNAM no había tenido la intención de dialogar con el CGH, ni de ceder en lo más mínimo; su objetivo había sido desgastar al movimiento y vencerlo por inanición, aparentando estar abierto a la negociación, pero en los hechos golpeteándolo por todos los flancos. El gobierno federal y los grupos más reaccionarios de la Universidad por su parte, habían intentado generar las condiciones políticas para justificar una salida de fuerza contra los huelguistas; pero si algo los había detenido en todas las ocasiones, es que las diferentes tendencias del movimiento estudiantil, el sector democrático de los académicos y el STUNAM, seguían compartiendo la aversión común al grupo de poder que controlaba la administración universitaria.

[302] Resolutivos de la Asamblea del CGH, sábado 16 y domingo 17 de octubre de 1999, Escuela Nacional Preparatoria No. 2 en Guillermo Delgado Román, *op. cit.*, pp. 165-273. El énfasis es mío.

Por estos motivos, luego de diversas ofensivas y repliegues, alzas y bajas del movimiento de masas, pero sobre todo *luego de haber demostrado que el rector no quería una salida negociada*, el CGH tuvo la confianza necesaria para lanzar el *ultimátum* que había postergado durante tantos meses. Un *ultimátum* consistente en que si las autoridades no nombraban una comisión resolutiva para iniciar el diálogo el día 12 de noviembre, el movimiento buscaría otro interlocutor, regresaría a su planteamiento original de los 6 puntos del pliego petitorio y no levantaría la huelga hasta que se resolvieran cabalmente cada uno de ellos.

Desde que el CGH había flexibilizado sus demandas habían transcurrido más dos meses y desde entonces, ninguna opinión había sido emitida por las autoridades al respecto. Si el argumento de las corrientes centro moderadas había sido que la flexibilización del pliego petitorio generaría mejores condiciones para abrir el diálogo, al aprobar esta medida el CGH y ser ignorado, las corrientes más radicales se dedicaron a decir que la razón les había asistido durante todo ese tiempo, y que había sido un error la flexibilización. De esta manera, frente a un rector que seguía dando muestras de intransigencia, hubo de generarse una crisis que fue aprovechada para endurecer aún más la política del CGH.

El 26 de octubre el movimiento estudiantil realizó una consulta en toda la zona metropolitana preguntando a la población si consideraba pertinente la renuncia del rector Barnés, el cese de la represión, el Congreso Universitario, el aumento al presupuesto educativo y el rechazo a las privatizaciones neoliberales. Los resultados de la consulta arrojaron un total de 476 mil votantes (de los cuales 94 mil habrían sido universitarios), mismos que se habrían pronunciado de la siguiente forma: 76 por ciento a favor de la renuncia del rector Francisco Barnés; 87 por ciento, contra la represión; 86 por ciento, a favor de un Congreso Democrático y Resolutivo; 69 por ciento, por el aumento al gasto educativo; y 89 por ciento, contra las privatizaciones.

El 5 de noviembre, día en que habría de efectuarse la movilización de desagravio por los acontecimientos del 14 de octubre, se había anunciado desde la prensa un nuevo choque violento. El CGH había ratificado la decisión de marchar por los carriles centrales del Periférico exigiendo de renuncia del rector Barnés, y advirtiendo: "Aclaramos que estamos convocando a una marcha, no a un bloqueo. Alertamos a la población que circula por periférico en esas horas, para que tome sus precauciones y busque vías alternas. Convocamos a toda la población que vive en los alrededores a salir a ver nuestra marcha, lo pacífico de nuestros contingentes, y lo numeroso de ellos…".[303]

[303] Acuerdos de la Asamblea del Consejo General de Huelga, sábado 30 y domingo 31 de octubre de 1999, Escuela Nacional Preparatoria No. 7 en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

La tarde del 5 de noviembre la cita hubo de tener muy amplia recepción entre las bases del movimiento y la población en general. Desde la hora en que miles de estudiantes y simpatizantes del CGH se empezaron a congregar a la altura de Televisa para bloquear el periférico, las grandes televisoras del país iniciaron una cobertura morbosa de los acontecimientos, como si del inicio de la Guerra del Golfo se tratase. Ya con antelación el GDF había declarado que impediría la marcha, por lo que esa tarde hubo de desplegar a más de 5 mil elementos de seguridad a la zona a donde partiría la marcha: granaderos, elementos a caballo y motorizados, helicópteros, grupos de choque y de reacción inmediata, etcétera. Conforme la hora de arranque de la marcha se aproximaba la tensión iba cada vez más en aumento. Expectantes, millones de personas seguían los tensos acontecimientos a través de la radio y la televisión.

En un momento determinado, el GDF nombró a su subsecretario de gobierno, Javier González Garza, para llegar a un acuerdo con el CGH y "evitar un choque violento". El acercamiento entre los funcionarios y los representantes estudiantiles fue ríspido y por momentos pareció romperse, sin embargo, el diálogo prevaleció y se llegó al acuerdo de que los contingentes marcharían por las laterales del periférico. Quienes desde el gobierno federal o la derecha universitaria clamaban esa tarde por la "mano dura" vieron frustrados sus anhelos, y el resultado de la movilización se transformó en un golpe político contra el rector. El CGH había podido librar la acción represiva del Estado gracias a su disciplina y organización, pero sobre todo, al enorme apoyo popular que había preservado. Víctor Alejo atestigua:

> *Algunas organizaciones populares deciden no asistir a la marcha argumentando que es una provocación, pero la gente sale a las calles rebasándolos, la gente rebasa la prohibición del gobierno del DF y a las organizaciones que titubearon. Los meses de brigadear, volantear y desarrollar permanentemente campañas de propaganda daban frutos cuando la gente salía a las calles, a las azoteas, a las ventanas y a los puentes peatonales para apoyarnos.* ***Seguramente no todo era respaldo incondicional al CGH y muchos de los que estaban ahí lo hacían porque no querían otra masacre como la del 2 de octubre. La lección que esa tarde nos brindó el pueblo tendría que ser valorada por toda la izquierda.***[304]

---

[304] Víctor Manuel Alejo Plata, "Líneas para un balance de la huelga de la UNAM", pp. 220-221 en José Enrique González Ruiz, et. al., *Enseñanzas de la juventud rebelde del movimiento estudiantil popular 1999-2005*, pp. 213-229. El énfasis es mío.

“No voy a renunciar”, había repetido insistentemente Barnés desde el día en que había iniciado la huelga. Sin embargo, el viernes 12 de noviembre mientras se dirigía al puerto de Veracruz para recibir el apoyo de la ANUIES, hubo de recibir una llamada telefónica que daría un vuelco a sus previsiones. El presidente Zedillo le solicitaba su renuncia al cargo.[305] Los tiempos electorales estaban cerca y el conflicto no había dado visos de ser resuelto. A las 22:00 horas Barnés dirigió a la Junta de Gobierno una carta en donde anunciaba su renuncia: “ante la impotencia para encontrar una vía de solución dentro del ámbito universitario, utilizando los únicos medios que los universitarios tenemos a nuestro alcance, que son los del diálogo y el uso de la razón, debido a la intransigencia de los grupos radicales que se han adueñado de la conducción del movimiento, a la injerencia de los grupos políticos ajenos a la vida universitaria y al clima de impunidad que a lo largo de estos meses ha prevalecido, he decidido presentar mi renuncia…”.[306]

Momentos más tarde distintos directores hacían pública la versión que la renuncia de Barnés había sido motivada por su rechazo a someter a votación la “propuesta de las cinco escuelas” en la última sesión del Consejo Universitario y su aversión a llegar a un acuerdo con los moderados.[307] Luego de haberse difundido la renuncia de Barnés, el CGH celebró el anuncio, lo calificó como una victoria del movimiento estudiantil y se dijo listo para iniciar las negociaciones con el nuevo rector. La Junta de Gobierno mientras tanto, entró en sesión permanente y durante varios días se barajaron en su interior los nombres de José Narro Robles y Diego Valadés, como candidatos óptimos para suceder a Barnés; sin embargo, al final del proceso, el órgano de gobierno se inclinó por Juan Ramón de la Fuente: doctor en psiquiatría, Secretario de Salud del presidente Zedillo y elemento clave de la elite universitaria que había contendido dos años atrás por el puesto.

No entraremos a indagar en qué medida hubo de pesar la voluntad presidencial en la elección del nuevo rector. Nos bastará saber que la Junta de Gobierno lo eligió, por ver en él a una figura distanciada de una derecha universitaria que hasta entonces había sido reacia a retroceder en lo más mínimo frente a la presión estudiantil. El día 17 de noviembre la Junta de Gobierno hizo público que De la Fuente sería el nuevo rector de la UNAM para el periodo 1999-2003 y dos días después, hubo de tomarle posesión ante el Consejo Universitario. Con la apremiante tarea de encontrar una salida negociada a una huelga que por entonces cumplía 7 meses, Juan Ramón de la Fuente tomó cuenta del estado general de la Universidad e inmediatamente llamó al CGH a iniciar el diálogo.

---

[305] Francisco Ortiz Pardo, “Los puntos suspensivo*s*...”, *Proceso*, Edición Especial no. 5, 1 de diciembre de 1999, p. 70.
[306] Francisco Barnés de Castro, “Honorable Junta de Gobierno, *La Jornada*, 13 de noviembre de 1999, p. 6.
[307] Guillermo Delgado, *op. cit*., p. 132.



Foto 10. Toma de posesión de Juan Ramón de la Fuente como nuevo rector de la UNAM el 19 de noviembre de 1999. La caída de Barnés marcó el fin de la hegemonía de la derecha universitaria y el reacomodo de los grupos de poder de la institución.

Una vez que el CGH se dio por enterado de la convocatoria, acordó iniciar las pláticas lo más pronto posible, y así, la primera reunión entre la nueva administración y el consejo de huelga hubo de celebrarse el 29 noviembre en el Palacio de Minería. Lo primero que hizo la Comisión del CGH fue exigir a De la Fuente la cancelación de todas las actas universitarias y penales que habían sido levantadas contra los huelguistas como muestra de querer resolver el conflicto. La Comisión de la Rectoría por su parte, hizo una propuesta de diálogo al CGH que pedía se estudiara con detenimiento, y que en términos generales consistía en que las pláticas se centraran en los seis puntos del pliego petitorio, en la devolución de las instalaciones y en el inicio inmediato de la vida académica, advirtiendo que ***todos los acuerdos que emanaran del diálogo serían enviados al Consejo Universitario para su análisis y aprobación***, punto que de entrada, suscitaba la desconfianza de los estudiantes.

La llegada de De la Fuente a la Rectoría había marcado la reconfiguración de las relaciones de poder en la UNAM y la esperanza de que se hallara una salida negociada a la huelga. Un nuevo periodo en el conflicto universitario se había abierto después de cuatro largos meses de estancamiento. Las perspectivas, en resumidas cuentas, eran halagüeñas para muy variados actores y

grupos de la comunidad universitaria. Sin embargo, pese a lo que muchos esperaban, los acontecimientos más virulentos de todo el conflicto estaban apenas por suceder.

CAPITULO VI. EL DECLIVE (*diciembre 1999 – julio 2000*)

1. Diciembre: los días de la *megaultra*

Con diciembre llega el reflujo generalizado. La mayoría de los estudiantes regresa a casa para pasar las vacaciones, las guardias en las escuelas se reducen, la propaganda y los recursos económicos escasean, la convivencia entre los huelguistas se dificulta. Pero justo en su momento de mayor flaqueza, el CGH tiene frente a sí el reto de encarar a la Comisión de Encuentro conformada por Juan Ramón de la Fuente para iniciar el diálogo público. Argel Pineda rememora de manera autocrítica:

> *Ese diciembre fue muy frío. Fue una situación de muchísimo debate interno dentro del movimiento en todos los aspectos. Porque aun con el debate sobre la interrupción del dialogo y la estrategia política que había que seguir, se estaba desarrollando la estrategia de los aspectos académicos que serían abordados en el Congreso por el que estábamos luchando. Habla de un movimiento que esta avocado a diversas ocupaciones de instrucción académica y política. Fue un mes bastante tenso en cuanto a la discusión interna que se dio cuenta de la diversidad del CGH. Pero también habla de la incapacidad que tuvo el movimiento para lograr acuerdos que se convirtieran en acciones.*[308]

Gloria Cenobio:

> *Fueron meses muy difíciles, muchas facultades ya estaban vacías, se brigadeaba menos, ya había un aparato de desprestigio contra la banda en la tele, no había propaganda y tampoco había propuesta de para donde jalar... Me acuerdo que un día de plano no había nada que comer más que una bolsa de tortillas duras, y entonces empezamos a dorarlas junto con unos chiles y unos tomates, hicimos una salsa y órale… era la pura supervivencia.* [309]

[308] Entrevista del autor con Argel Pineda, 19 de mayo de 2010.
[309] Entrevista del autor con Gloria Cenobio Rodríguez, 11 marzo de 2011.

El martes 30 de noviembre por la noche la propuesta de diálogo planteada por De la Fuente, fue discutida en una sesión masiva del CGH, cuya asistencia fue de casi ochocientas personas y que se prolongó hasta las 15:00 horas del día siguiente. El consejo estudiantil resolvió por mayoría reunirse con la Comisión de la Rectoría, pero estableciendo como condiciones que el levantamiento de la huelga estaría supeditado al *cumplimiento cabal de los seis puntos del pliego petitorio*, que todos los acuerdos de la negociación con la Rectoría deberían ser aprobados e instrumentados por el Consejo Universitario, y que el Congreso Universitario Democrático y Resolutivo debería ser pactado antes del levantamiento de la huelga.

Ya muy entrada la tarde del miércoles 1 de diciembre, las partes se encontraron en el Palacio de Minería, y en la sesión, las autoridades aceptaron sólo de palabra las cuatro exigencias del CGH para iniciar el diálogo público; a saber: que el diálogo sería la única forma para resolver el conflicto; que la agenda de discusión serían los 6 puntos del pliego petitorio; que el diálogo sería transmitido íntegramente por Radio UNAM y grabado por TV UNAM; y que ante las autoridades, el CGH sería el único interlocutor del conflicto. Y aunque la comisión de las autoridades rechazó firmar cualquier compromiso, por primera vez en varios meses fue evidente el cambio de la estrategia política de la Rectoría.

Juan Ramón de la Fuente estaba poniendo en marcha una estrategia de negociación sofisticada. Mientras decía estar dispuesto a escuchar a los huelguistas, se estaba reuniendo también con sectores de la Universidad a los que su antecesor, Francisco Barnés, había marginado: "… ha llegado el momento de flexibilizar puntos de vista, construir consensos y abrir la puerta que tiene entrampada a la universidad para comenzar con el proceso de transformación… Ni todo está mal ni hay que cambiarlo todo, hay qué ver que es lo que se puede cambiar y hacia dónde se debe orientar."[310]

Desde su llegada a la Rectoría, De la Fuente había sostenido constantes encuentros con el *PRD Universidad* (dirigido por Rosaura Ruíz, Salvador Martínez Della Rocca y René Drucker, entre otros), y la moderada CDE (liderada por Fernando Belaunzarán, José Luis Cruz y Bolívar Huerta), que, a estas alturas sólo mantenía presencia en la preparatoria 1, el CCH Naucalpan, la ENEO y el CUEC. Sin embargo, este grupo, mejor que el CGH, había entendido las transformaciones producidas en las élites de la UNAM y buscó oportunamente la forma de hacerse escuchar.

Fue en un encuentro en el Hospital Juárez que huelguistas de la ENEO propusieron a De la Fuente tomar como suya la iniciativa denominada unos meses atrás como "propuesta de las cinco escuelas", y que Barnés se había negado a aprobar. La respuesta del funcionario a este planteamiento

[310] Karina Avilés, "Se niega Rectoría a firmar 4 coincidencias", *La Jornada*, 2 de diciembre de 1999, p. 44.

no pudo reflejar mayor satisfacción: "Yo les diría a los compañeros y compañeras paristas y miembros del CGH de la ENEO que si su propuesta que hoy me han presentado, agregándoles algunas cosas menores fuese suficiente para resolver el paro, creo que podríamos estar regresando a Ciudad Universitaria la semana que entra. Ustedes tienen la palabra."[311]

Pero este cambio en la estrategia de la Rectoría, que a su vez era reflejo del cambio en la correlación de fuerzas de las cúpulas de la Universidad, difícilmente estaba siendo comprendido por las asambleas del CGH. Arrastradas por la inercia de golpeteo continuo con que Barnés había combatido su huelga, varias de ellas centraban su discusión en cuestiones de forma -como la definición de la sede del diálogo y su resolutividad-, mientras De la Fuente avanzaba rápidamente y ganaba popularidad.

Los días 4 y 5 de diciembre, el CGH abordó este punto en la Facultad de Contaduría. La plenaria, que se prolongó por más de 24 horas, se polarizó entre quienes defendían la necesidad de utilizar el diálogo público como instrumento para romper el aislamiento (CE, CEM, En Lucha) y quienes desde la *megaultra* se negaban a iniciarlo si la Comisión de la Rectoría no era resolutiva. Mario Benítez se levantó y dijo:

> *Necesitamos diálogo y lo necesitamos ¡ya! Ellos están avanzando y nosotros seguimos peleando la sede. Porque si no hay acuerdo, entonces no avanzamos más; eso no es correcto, compañeros. Tenemos que dar una argumentación global de los seis puntos para que escuche la población nuestros seis puntos… Si el Consejo Universitario altera los resolutivos, la huelga no se levanta; ellos sabrán en el mismo Consejo que la huelga va a continuar.*[312]

Desde anteriores encuentros la representación de las autoridades había dejado en claro que todo acuerdo emanado en las mesas de diálogo con el CGH, debería ser ratificado a su vez por el Consejo Universitario y demás instancias pertinentes para poder entrar en vigor en la Universidad, cosa que causaba suspicacia entre la *megaultra*. "¿Qué garantía hay –se cuestionaban éstos- de que una vez terminadas las negociaciones, las autoridades acatarán al pie de la letra los acuerdos?", "¿qué sucederá si éstos son alterados por el CU y el ofrecimiento final resulta muy por debajo de lo acordado?" Jorge Martínez Valero, con su acostumbrada arenga violenta, dijo:

---

[311] s/a, "Satisfechas, las demandas de los paristas es hora de avanzar en el Diálogo: Juan Ramón de la Fuente" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

[312] Roberto Garduño, "Otorga el CGH capacidad de resolución a sus representantes", *La Jornada*, 6 de diciembre de 1999, p. 46.

Parece que hay una nueva consigna: vamos aflojando que la victoria va llegando. Una nueva ola de oportunismo representada por algunos muchachos.... aquí vienen a trivializar la discusión y no entran al asunto de fondo. Nosotros aquí discutimos pero allá el Consejo Universitario decide. Si ellos no son los dueños del circo y son los payasos, no queremos dialogar con ellos. Nosotros decimos otra cosa: ***queremos acordar con ustedes pero lo que aquí se acuerde tiene que resultar mandato para los órganos de gobierno y toda la comunidad universitaria, al menos en lo que se refiere a los seis aspectos.*** [313]

La corriente *megaultra*, cuyo bastión seguía siendo Ciencias Políticas, quería garantías absolutas de que todo lo acordado en la mesa de negociación fuese implementado directamente en la UNAM, pues de lo contrario -creían-, el movimiento estudiantil sería traicionado. Pero en realidad no había posibilidad de que esto sucediera: si los acuerdos firmados en la mesa de negociación no eran ***íntegramente aprobados e implementados*** (por las instancias que fuesen necesarias), el CGH no levantaría la huelga. Por otra parte, ***en tanto el orden de gobierno de la UNAM no fuese transformado***, el CGH no podía pedir que la autoridad rompiese con sus procedimientos legislativos: aceptar negociar con ellas, implicaba al mismo tiempo aceptar el marco institucional por medio del cual se toman decisiones en la Universidad.

La discusión siguió trabada así por varias horas, pero al final el CGH acordó que por "resolutivo" entendía que "los resultados de la mesa de diálogo serán instrumentados y acatados al pie de la letra por ambas partes." [314] Pero para reducir el margen de riesgo frente a una nueva negociación, la *megaultra* consiguió que el pleno impusiera un veto de participación a los Comités de Huelga de la ENEO, el CUEC, la Preparatoria Popular Tacuba, la Preparatoria 1 y el CCH Naucalpan, medida a todas luces anti democrática que les aseguraría "no desviar los acuerdos del CGH en el Palacio de Minería".

El lunes 6 de diciembre las pláticas entre estudiantes y autoridades continuaron. La insistencia del CGH se centró nuevamente en que la Comisión de la Rectoría firmara los cuatro puntos que hasta ese momento se habían consensado como formato para iniciar el diálogo, pero durante nueve horas y media de sesión, no se logró este objetivo. Entre los comisionados de las autoridades estaba presente el temor de que la firma de estos acuerdos con el CGH, imposibilitaría a la Rectoría, emplear instrumentos distintos al diálogo en lo sucesivo –como el uso de la fuerza- , por lo que durante toda la

[313] *Ídem.* El énfasis es mío.
[314] *Ídem.*

jornada se negaron a hacerlo. Las pláticas terminaron en punto de las 20:00 horas, cuando las autoridades decidieron levantarse y convocar a los estudiantes a continuar al siguiente día.

Pero mientras de forma aletargada transcurrían las pláticas en Minería, en toda la Universidad se estaba gestando un reacomodo de fuerzas políticas. Una amplia variedad de sectores de la UNAM -no necesariamente identificada con el PRD-, estaba luchando por tener mayor injerencia en la vida universitaria y por ser tomada en cuenta en las decisiones de gobierno. Por décadas, la élite comandada por los ex rectores Sarukhán y Soberón había dominado las decisiones fundamentales de la Universidad: una casta considerada así misma como dueña de la institución y enlazada por múltiples conexiones al aparato estatal y a la burguesía mexicana; una elite reproducida consanguíneamente, y que según Imanol Ordorika, se había apoderado de la institución para exprimirle sus recursos materiales y culturales, y premiarse a sí misma. [315] Estos sectores democráticos, que el CGH estaba despreciando al llamar "minoría", estaban ejerciendo también fuerte presión sobre el nuevo rector para exigir transformaciones de fondo. El 7 de diciembre, por ejemplo, varios académicos expresaron a De la Fuente en la Antigua Escuela de Medicina que "el congreso democrático deberá considerarse como tema clave la forma de gobierno en la universidad, porque su estructura actual ya no tiene vigencia…"; "que el gobierno federal asigne cada año los recursos necesarios que le permitan a la UNAM cumplir sus metas y objetivos", etcétera.[316]

Tantas habían sido las voces que hasta ese momento se habían manifestado por la reforma democrática de la UNAM, que De la Fuente se vio orillado a reconocer públicamente la necesidad de un Congreso Universitario Resolutivo: *situación impensable en tiempos de Barnés, y escenario que siempre habían abominado las elites de la Universidad.* Pero mientras el rector escuchaba a todos estos sectores, estuviese o no de acuerdo, el CGH se dedicaba a descalificarlos y a lanzar arengas impotentes: "…él continúa [el rector] ininterrumpidamente trabajando para concretar lo que es su verdadero plan para vencer al CGH: consultar a algunos miembros de la comunidad universitaria para construir una base de apoyo que intentará hacer pasar como la propuesta de consenso que la comunidad universitaria contrapone al pliego del CGH."[317]

Ahora bien, si es verdad que el CGH estaba mostrando lentitud para cambiar de táctica y comprender las transformaciones políticas que se estaban operando en las élites, no debe dejarse del

[315] s/a, "El actual conflicto, más grave que el sucedido en 44: Ordorika. La derecha hizo de la UNAM un patrimonio de grupo" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.
[316] Roberto Garduño, "Habrá congreso resolutivo si así lo deciden los universitarios: el rector", *La Jornada*, 8 de diciembre de 1999, p. 49.
[317] Roberto Garduño, "Plantón del CGH a representantes de Rectoría", *La Jornada*, 7 de diciembre de 1999, p. 49.

lado que aún por estos días los órganos de gobierno de la institución seguían copados por los mismos funcionarios que habían operado bajo las órdenes de Barnés de Castro, y que la agresiones y provocaciones contra el movimiento estudiantil no habían cesado. Uno de esos personajes era Gonzalo Moctezuma Barragán, abogado general de la UNAM, que había levantado actas penales contra huelguistas ante la PGR y que aún por estos días era contrario al Congreso Universitario.

Los días miércoles 8 y jueves 9 de diciembre, el diálogo fue reanudado en Minería. Toda la jornada se remitió a un continuo forcejeo entre las partes para acordar las condiciones del diálogo. La Comisión de la Rectoría exigió al CGH garantías de que levantaría la huelga una vez firmados los acuerdos sobre el pliego petitorio, pero los delegados del CGH respondieron que no lo harían hasta que éstos fueran implementados en la UNAM, por lo que exigía que su interlocutor tuviera capacidad resolutiva. La representación de las autoridades, integrada por Alberto Pérez Blas, José Luis Ramírez, Rafael Pérez Pascual, Carola García, Gonzalo Moctezuma Barragán y Enrique del Val entre otros, contra argumentaba que ellos no podían pasar por encima de la normatividad institucional y que sería necesario que el Consejo Universitario, luego de su firma con el CGH, los ratificara.

La solicitud de las autoridades generaba desconfianza justificada entre los estudiantes. El CGH no podía dar garantías de levantar la huelga hasta que no fueran implementados los acuerdos del diálogo en la UNAM; y por su parte, las autoridades se encontraban en pleno derecho de someter a las instancias que quisiesen los acuerdos generados con el CGH. No fue hasta el día siguiente, viernes 10 de diciembre, que los encuentros de Minería rindieron sus primeros frutos. A casi un mes de que De la Fuente hubiese llegado a la Rectoría, las autoridades terminaron por ceder en todos los puntos sustanciales relacionados con el formato para iniciar el diálogo. “Los acuerdos del 10 de diciembre”, como desde entonces fueron conocidos, quedaron redactados del siguiente modo:

1. *El diálogo es la única vía para solucionar el conflicto.*
2. *La agenda para el diálogo son los seis puntos de pliego petitorio con la redacción entregada por el CGH el primero de diciembre. El orden en que se abordarán estos puntos se discutirá y aprobará como parte del formato de diálogo que se acordará entre ambas partes. Análisis y discusión del punto del pliego petitorio que a la letra dice… Después de la discusión y firma de acuerdos sobre los seis puntos anteriores, y cuando todas las instancias correspondientes (Consejo Universitario, Rectoría y las que se requieran) aprueben y publiquen en la Gaceta UNAM, sin modificación alguna, garantizando con ello el cumplimiento de los acuerdos en los plazos establecidos en la mesa de diálogo entre el Consejo General de Huelga y la Comisión de Rectoría, el CGH se compromete a levantar la huelga para permitir el*

reinicio de todas las actividades y funciones de la UNAM que fueron suspendidas con motivo de la huelga, en el marco de los acuerdos a los que se llegue en esta mesa. Dichos acuerdos entrarán en vigor simultáneamente al levantamiento de la huelga.

3. *El diálogo será transmitido íntegramente en vivo y en directo por radio UNAM y TV UNAM grabará sin cortes para posterior transmisión sin ediciones.*
4. *El Consejo General de Huelga es el único interlocutor para la discusión y solución del pliego petitorio, y por ende, del conflicto de huelga estudiantil en la UNAM.*[318]

Si la Rectoría había firmado los acuerdos del 10 de diciembre, no había sido sólo por tener un gesto de buena voluntad con el CGH, sino ante todo porque se había visto obligada a distender el clima de confrontación y caos generado por la administración anterior. No debe olvidarse además, que hasta ese momento la Rectoría había sostenido 67 encuentros con distintos sectores de la Universidad y que en su mayoría, éstos se habían pronunciado por la reforma democrática y el diálogo.

Después de muchos meses de estancamiento, se había concretado un acuerdo sólido para el inicio del diálogo, justo bajo los términos que el mismo CGH había demandado: “Celebramos la firma –dijo un estudiante-. ¡Qué lástima que esto que se hizo aquí no se haya podido hacer en los primeros 15 días de huelga!”[319] En este momento, nuevamente fue perceptible que la correlación de fuerzas había girado a favor del movimiento estudiantil, que la Rectoría había reculado, y que el momento para que el CGH expusiera la justeza de sus demandas ante la opinión pública, había llegado. Pero como si por cuestiones del hado todo estuviese destinado al fracaso, un nuevo acontecimiento se interpuso en el camino.

Apenas un día después de firmados los acuerdos, una marcha que había sido convocada por el CGH para repudiar la represión ejercida contra miles de jóvenes durante la cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en Seattle, Estados Unidos, terminó con un saldo de 98 huelguistas detenidos y 10 heridos. A las 15:30 horas del sábado 11 de diciembre, un contingente estudiantil salió del tianguis cultural del Chopo con dirección a la embajada de los Estados Unidos, para celebrar un acto político. La movilización, que había sido escasamente convocada en las escuelas de la UNAM, transcurrió sin sobresaltos, pero justo en el movimiento en que se realizaba el mitin inició la provocación.

---

[318] José Enrique González Ruiz, *op. cit*., pp. 96-97.
[319] Roberto Garduño, “Primer consenso entre Rectoría y CGH; firman cuatro acuerdos”, *La Jornada*, 11 de diciembre de 1999, p. 50.

Distintos individuos encapuchados y vestidos como *punks,* iniciaron la agresión contra las instalaciones de la Embajada, arrojando jitomates, piedras y cohetones durante casi treinta minutos. Una vez terminado el acto, los organizadores pidieron a los asistentes retirarse, pero justo en ese instante, un subinspector de la policía capitalina ordenó a los granaderos avanzar sobre el contingente estudiantil. La acción fue a todas luces desproporcionada. Los granaderos golpearon salvajemente a los estudiantes con toletes y escudos, dejándolos en algunos casos inconscientes, y comenzaron a perseguirlos por la Zona Rosa de avenida Reforma. A su vez, mientras la mayoría estudiantil iba en retirada, un conjunto de encapuchados respondía a los granaderos con una lluvia de piedras y cohetones.

El grupo de reacción inmediata, desplegado por el funcionario Alejandro Gertz Manero, persiguió varias cuadras a los estudiantes, y mientras decenas de ellos eran atrapados en negocios particulares y edificios, otros eran sacados a punta de metralleta de las estaciones de la Línea 1 del metro. El propósito inicial de la policía no había sido dispersar la protesta, que de hecho ya había terminado, sino arrestar al mayor número posible de huelguistas. Todo había sido una provocación, dice Francisco Ramírez: "Los que estaban rompiendo los vidrios de los coches y de los restaurantes, más tarde los vimos en la glorieta del metro Insurgentes platicando amigablemente con un nutrido grupo de policías y granaderos". [320]

Ante el anuncio de represión, la sesión que el CGH celebraba justo en ese momento en la preparatoria 8, hubo de suspenderse y todos los asistentes se trasladaron a la agencia 50 del Ministerio Público para realizar un plantón permanente. Tal fue la tensión generada afuera de las oficinas ministeriales, que al menos en tres ocasiones estuvo a punto de estallar nuevamente la violencia entre huelguistas y granaderos. A las 18:00 horas del día siguiente -domingo 12 de diciembre-, fueron trasladados 17 menores de edad a las instalaciones del Consejo Tutelar, en tanto que los 73 estudiantes restantes fueron turnados al Reclusorio Norte acusados de lesiones y daños en propiedad ajena, y en donde permanecieron detenidos hasta el miércoles 15 de diciembre por la tarde.[321]

En el CGH como en la Magna Asamblea Académica (MAM), se denunció que sujetos con gorras blancas habían lanzado piedras contra la Embajada de Estados Unidos y que éstos habían sido enviados desde el gobierno federal; sin embargo, nada se dijo de los personajes que participando dentro del movimiento estudiantil, habían provocado también la represión, como Roberto Espinoza

---

[320] s/a, "Detenidos 98 estudiantes tras un enfrentamiento con granaderos", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

[321] Parménides Zepeda, "Los rostros de la represión", p. 201 en José Enrique González Ruiz, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 193-212.

Rojas (*El Rocco*), individuo de más de 50 años, ex vendedor de libros, y miembro de la Brigada Verde de la FFyL. Múltiples reportes y testimonios confirman la existencia de provocadores infiltrados aquella tarde, pero resulta evidente que las agresiones contra la Embajada también fueron seguidas por varios estudiantes. El reporte del CISEN, publicado varios años después del suceso, da cuenta de los siguientes hechos: "Los manifestantes encabezados por Francisco Ramírez Mendoza, dirigente del grupo "Zavinos" de la Facultad de Derecho y estudiantes de la Preparatoria No. 4 y de la Facultad de Filosofía y Letras, mantuvieron una actitud violenta y de provocación, al arrojar piedras, globos con pintura, palos y envases de refresco tanto en la sede nacional del PRI como en la sede diplomática…".[322]

La sesión del CGH de la preparatoria 8, interrumpida por los acontecimientos de la Embajada, reinició la tarde del domingo 12 entre las avenidas Doctor Lavista y Niños Héroes, muy cerca del Ministerio Público. Luego de la represión, el debate se centró en ver si los 120 delegados acudirían al día siguiente a reiniciar el diálogo público, pero la provocación, había tenido los efectos políticos anhelados por quienes desde el gobierno federal o el mismo CGH, querían que éste no se diera.

La *megaultra* encabezada por los Comités de Huelga de Ciencias Políticas y la ENEP Acatlán se pronunciaron por suspender el diálogo hasta la liberación de todos los presos bajo el argumento de que todo lo acontecido había sido un plan de la Rectoría para reventar la huelga. Sin embargo, entre varios activistas de las tendencias de centro, y centro radical, fue comprendido que esto era lo que precisamente había querido el gobierno desde el inicio. Un delegado de la FES Cuautitlán dijo: "No podemos de buenas a primeras, por una táctica de las autoridades, ahora encabezadas por las del Distrito Federal, cortar de tajo el diálogo que ya tenemos para resolver el conflicto. La propuesta es que el diálogo de mañana no se entrampe, ***sino que el plan de acción que se va a dar aquí, se dé de manera paralela y poder continuar el diálogo***."[323]

Al final, con el reflujo decembrino, la votación fue ganada por la *megaultra* y el 13 de diciembre la Comisión de 120 delegados del CGH se presentó a Minería para suspender las pláticas hasta la liberación de los estudiantes presos. Durante seis días no hubo un nuevo acercamiento entre las partes y por casi una semana la Rectoría utilizó la inasistencia del CGH para resaltar su "indiferencia al diálogo": "Sentimos mucho que el Consejo General de Huelga no cumpla con lo que marcan los comunicados que nos envía. Antes del pasado 11 de diciembre pudimos habernos reunido con ellos por lo menos en diez ocasiones. Sin embargo, sólo tuvimos cuatro encuentros porque ellos, según

[322] Roberto Garduño, "Los paristas suspenden, pero no rompen el proceso del diálogo", *La Jornada*, 13 de diciembre de 1999, p. 48. Énfasis mío.
[323] *Ídem.* El énfasis es mío.

aquí lo expresaron, tenían otras actividades que les impedían reunirse con nosotros."[324]

Mientras la Comisión de la Rectoría había mostrado una y otra vez su disposición a acelerar los trabajos del diálogo -quedando desairada en cuatro ocasiones- y a iniciar la discusión pública sobre el Reglamento General de Pagos, el CGH había proyectado una imagen de excesiva confianza y despreocupación por los tiempos políticos. Higinio Muñoz menciona: "desde que la huelga se empezó a alargar ocurrió un fenómeno preocupante y es que el tiempo mismo iba dejando de ser un factor que el CGH considerara fundamental para la solución del conflicto. En ese sentido, me parece que hubo posiciones a las que no les interesaba mucho el tiempo… se perdía la dimensión del tiempo y, deliberadamente, el CGH asumía que teníamos que responder cuando nosotros decidiéramos…".[325]

Los días sábado 18 y domingo 19 de diciembre, el CGH sesionó en la preparatoria 7 de *La Viga* y ahí nuevamente retomó la discusión sobre la pertinencia del diálogo público. Las corrientes de centro y centro radicales encabezadas por el CEM y En Lucha, se pronunciaron por regresar a Minería el lunes siguiente y reiniciar el diálogo, pero los representantes de la *megaultra* exigieron no hacerlo hasta el retiro de todos los cargos penales contra los estudiantes implicados en los acontecimientos de la Embajada. Jorge Martínez Valero de Ciencias Políticas justificó así la propuesta:

> *Nos quieren derrotar por los consensos y en realidad la rectoría no va a respetar el diálogo. La represión viene más descarnada y se nos quiere golpear, esa es la política de la zanahoria y el burro: nos madrean y al mismo tiempo están dialogando… Pero una cosa es el diálogo y otra es dialogar.*
>
> *Hay compañeros que propugnan que tenemos que enviar a los compañeros más preparados para ir a enfrentar a la rectoría, pero estos compañeros que dicen ser los más preparados son los que representan a ciertas corrientes de determinadas escuelas…*[326]

Pero para el CEM y *En Lucha* el escenario era precisamente a la inversa: De la Fuente no estaba implementando únicamente una política de choque contra los estudiantes, sino que la estaba combinando con una estrategia de negociación entre distintos sectores de la UNAM. La posición política del CEM y *En Lucha* era la acertada: para el CGH había sido apremiante regresar al diálogo

---

[324] s/a, "La comisión de rectoría critica la inasistencia del CGH a Minería", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.
[325] Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *op. cit*., pp. 60 y 61.
[326] Roberto Garduño, "El CGH a la mesa de diálogo; el reencuentro con autoridades, hoy", *La Jornada*, 20 de diciembre de 1999, p. 42.

después de la provocación de la Embajada, pues de lo contrario, profundizaría su aislamiento y permitiría al rector avanzar en su consenso institucional. Mario Benítez arengaba por esos días:

> *No estamos enfrentando a Barnés de carne y hueso, estamos enfrentando a otro Barnés menos bruto… A nosotros nos queda claro cuál es la justeza de nuestras demandas, pero tiene que haber argumentación de las autoridades. Tenemos que ir a ese diálogo, y el diálogo, una vez más lo señalamos no es negociación.*
>
> *No creemos que se tenga que negociar punto por punto, el diálogo es un pleito para ver quién genera más simpatías, para ver quién tiene la razón. Por eso el diálogo es vital para mostrar la justeza de nuestras demandas, y entonces quienes escuchen (en radio o televisión) el diálogo se colocarán de un lado o de otro, es lo que estamos disputando.*
>
> *…¡No es prisa por levantar la huelga! ¡La prisa es por ver que al CGH se le está aislando!* [327]

Muy tensa fue la disputa entre las posiciones centro radicales y los *megaultras*, pero alineados con las posiciones más duras, varios Comités de Huelga presentaron esa noche resolutivos acusando al CEM y a la *Corriente en Lucha* de sostener una posición "dialoguista" e intentar llevar al movimiento a la derrota. En el caso del CEM la lluvia de ataques se dirigió contra Higinio Muñoz, y Roberto Rivera del CCH Azcapotzalco; en el caso de *En Lucha*, en contra de Mario Benítez, Leticia Contreras y Javier Fernández. Al finalizar la plenaria, 18 escuelas votaron porque el CGH acudiera a Minería bajo la condición de discutir como primer punto el levantamiento de actas y sanciones contra los estudiantes. En lo esencial la *megaultra* se había vuelto a imponer y el camino del diálogo aparecía nuevamente bloqueado. Leticia Contreras explica:

> *Es muy difícil la descomposición del movimiento. Yo le llamaba el diciembre negro. Fue una cosa muy dura, muy difícil porque con el desgaste propio del movimiento, más todo el ambiente decembrino la participación en las escuelas se reduce muchísimo y entonces se queda la gente más activista, la gente más de los grupos y en las asambleas la discusión se hace muy difícil. Sin estudiantes, hay escuelas en donde si hay más de tal corriente o de tal otra, es lo que se decide.*
>
> *…Y ahí nosotros planteábamos usar el dialogo público para reagrupar, pero perdimos. La posición que ganó fue la de la megaultra. La mega veía el dialogo público como una*

[327] *Ídem.*

amenaza en donde se iba a negociar el movimiento. No había sustento real, porque no había forma de negociar nada.[328]

¿Cómo pudo la megaultra hacerse del CGH durante estos días? La *mega* hubo de fortalecerse gracias al reflujo decembrino, a la escasa participación de los estudiantes en las asambleas y a la fuerte descomposición de la huelga. Si hemos dicho que la tendencia moderada del movimiento estudiantil (CDE) tenía sustento en los estratos pequeñoburgueses del estudiantado, la *megaultra* lo hacía en el sector más desclasado y *socialmente próximo* a la lumpenización. El lector puede acusarnos de adoptar un punto de vista esquemático en este aspecto, porque como hemos dicho, la psicología de masas de los estudiantes es muy contradictoria y no refleja directamente sus condiciones de existencia; sin embargo, en sus líneas más generales la política de las principales corrientes del CGH era reflejo de las presiones de distintos estratos del estudiantado de la UNAM. Es Leticia Contreras quien nos clarifica esta relación:

… Son varias corrientes del CGH y además es una masa estudiantil a la que ellos representan. Por qué toma forma y por qué existe, yo lo ubico más con el desarrollo del país desde finales de los setenta. Desde que empieza el neoliberalismo a imponerse hay un desclasamiento continuo: empieza a crecer muchísimo el desempleo, empiezan a surgir los vendedores ambulantes, los changarros, los peseros, etcétera.

Toda la masa que trabajaba en las fábricas y que hacía una vida colectiva, tenía una solidaridad con sus compañeros de trabajo, cosa que naturalmente se daba. Se les expulsa de las fábricas y los ponen a competir entre ellos. Un pesero contra otro pesero son capaces de matarse compitiendo entre ellos por ganarse el pasaje. Un comerciante contra otro comerciante también son capaces de matarse y llegan a los golpes o a la muerte por ganarse a los clientes, y que "si yo vendo esto, tú no lo puedes hacer". Y la solidaridad ya no se da…

…[La megaultra] es todo un sector medio lumpen, medio desclasado, medio inconsciente, medio atrasado y la universidad es un reflejo de la sociedad. Y aquí en la universidad hay una masa, un sector de masa que es parte de eso, y que en la huelga se expresaba políticamente con estos compañeros de la megaultra.[329]

[328] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.
[329] *Ídem.*

Desde el ángulo del *PRD Universidad* y la CDE, no eran pocas las voces que acusaban a la *megaultra* de estar asociada al PRI y a su candidato presidencial Francisco Labastida Ochoa. En todos los casos, el fundamento de esta acusación era la intolerancia, el sectarismo y las condiciones de descomposición a la que estaba llevando al movimiento. No obstante, no hay una sola prueba o argumento de peso para creer que esta afirmación fuese cierta. Los estudiantes simpatizantes de la *megaultra* eran jóvenes extremadamente radicalizados, sin perspectiva política ni formación teórica, y sumamente desconfiados por el modelo de exclusión social prevaleciente en México en casi dos décadas. Y aunque por su política y métodos, beneficiaban indirectamente la intención del gobierno para asfixiar a la huelga, no podemos atribuirles en su conjunto el papel de provocadores. Los medios masivos de comunicación y los intelectuales pequeñoburgueses por su parte, se solazaban identificando a la *megaultra* con todos los huelguistas, pero ésta *tendencia* no representaba a todo el movimiento estudiantil: era sólo una expresión, que la mayor parte del tiempo había sido minoritaria y que se había fortalecido sólo con el reflujo de las masas.

En otro orden, durante los meses de noviembre y diciembre, muy distintos hubieron de ser los ataques orquestados desde el aparato estatal contra la *Corriente en Lucha*, el más notable de ellos, el de finales de noviembre de 1999. Los diarios *El Financiero* y *Uno más uno* publicaron distintas notas en las que se señalaba a Javier Fernández, Mario Benítez y Leticia Contreras de haber sostenido reuniones secretas con José Narro Robles para acordar el levantamiento de la huelga. Para infortunio de este grupo, las acusaciones de la prensa tuvieron eco al interior del CGH, más claramente gracias a la *megaultra*, que por medio de sus delegados, utilizó estos argumentos para desacreditar a sus oponentes. Nuevamente Contreras:

> *En diciembre el diálogo público fue una cosa terrible. El CGH llega al diálogo amordazado, porque en ese momento se impone la corriente que veía el dialogo público como la forma a través del cual se iba a negociar la huelga. Eso muy metido la cizaña por las autoridades… Sacan dos periodicazos, uno acusando a Javier y a Mario, y otro acusando a Mario y a mí de tener platicas secretas con las autoridades. De inmediato desmentimos, sacamos cartas públicas en los dos periódicos… cosa que nunca hicieron los históricos. Cada vez que a ellos se les denunció que habían tenido pláticas secretas, nunca aclararon nada. Nosotros de inmediato aclaramos, fuimos al CGH, dimos la cara...*
>
> *…**En resumidas cuentas, yo no sé si los compañeros [de la megaultra] fueron conscientes o no de que el gobierno los uso. Pero el gobierno los usó, de eso no tengo la menor duda.** Y ellos se agarraban de esos periodicazos para pararse en el CGH a golpearnos*

> *políticamente… Eso lo uso el gobierno para golpear a la posición que veía más difícil derrotar políticamente, [enfrentarla] con a otra posición dentro del movimiento para chingarnos.* [330]

Leticia Contreras acierta al decir que un objetivo primordial del gobierno federal y la Rectoría había sido aislar a la *Corriente en Lucha,* pues al interior del CGH, este era el grupo con mayor experiencia política, el más centralizado y el mejor preparado para enfrentar el diálogo público. Sin embargo, el revés que había sufrido la coalición centro radical también debe explicarse, por el rechazo de múltiples corrientes y activistas hacia la misma actuación de la *Corriente en Lucha*, cuestión con la que regresaremos más adelante.

Las pláticas entre el CGH y la Rectoría se reanudaron el lunes 20 de diciembre, pero lejos de avanzar en la definición del diálogo, los estudiantes se quedaron estancados en cuestiones de forma. La comisión huelguista exigió que las negociaciones se llevaran a cabo en el *Che Guevara* y que se trabajara indefinidamente, sin límite de horario. A esto vino una negativa rotunda de la Rectoría y la petición de que los representantes del CLETA y la Preparatoria Popular Tacuba (PPT) se retiraran de las negociaciones por "no ser dependencias universitarias". Al final de la jornada, las autoridades declararon a la prensa que el CGH no tenía voluntad para continuar dialogando y que el tiempo efectivo de encuentro se había estado recortando por los continuos recesos solicitados por los estudiantes.

Una nueva cita tuvo lugar el martes 21 de diciembre. Al iniciar, las partes acordaron que las sesiones del diálogo se realizarían de lunes a viernes de 9 a 21:00 horas, en rondas de 13 intervenciones alternadas de común acuerdo, y que al final de todas las sesiones, la Rectoría presentaría al CGH una propuesta de solución global al conflicto, tras lo cual se concedería un receso de 96 horas para que los huelguistas presentaran su respuesta. Sin embargo, luego de llegar a estos acuerdos, no hubo definición sobre la sede de los encuentros. La Comisión del CGH propuso utilizar el auditorio *Che Guevara* y el Palacio de Minería de manera alternada siempre y cuando se garantizara el carácter abierto de los encuentros, pero las autoridades rechazaron la propuesta bajo el argumento de que no aceptarían "un diálogo con espectadores parciales". [331] De esta manera llegó a su fin una nueva jornada en Minería.

Al día siguiente, miércoles 22 de diciembre, las partes en pugna intentaron resolver los puntos pendientes del formato de diálogo: la sede, el número, y tiempo de las intervenciones de los oradores

---

[330] *Ídem.*

[331] Avilés Karina, "Logran CGH y Rectoría 6 puntos de acuerdo para el diálogo formal", *La Jornada*, 22 de diciembre de 2011, p. 45.

por cada parte; pero sobre estos puntos, así como de la exigencia institucional de retirar a las representaciones estudiantiles del CLETA y la PPT, no hubo consensos. Inicialmente la Comisión del CGH rechazó esta posibilidad, pero al ver que las autoridades se mostraban inflexibles, solicitó una nueva suspensión de las pláticas para someterlo a consideración de todo su Consejo. Por si no fuera poco, la representación huelguista exigió que en caso de que el diálogo se efectuase en Minería las autoridades colocaran mil sillas para todas las personas que desearan presenciar las pláticas.

El diálogo quedó nuevamente suspendido en el aire y mientras el CGH celebraba la navidad en huelga, el reacomodo de los grupos de poder en la Universidad se daba con celeridad: la remoción de Gonzalo Moctezuma Barragán como abogado general de la UNAM, fue un síntoma de que los grupos más reaccionarios de la burocracia (Soberón-Sarukhán) se encontraban en retroceso, mientras que los tradicionales sectores del PRI y el *PRD Universidad*, estaban consolidando posiciones y convirtiéndose en la nueva coalición hegemónica.

El CGH se reunió de nueva cuenta los días 26 y 27 de diciembre en el auditorio *Che Guevara* y tras 20 horas de deliberaciones, acordó reiniciar "lo antes posible" el diálogo público; sin embargo, con el reflujo decembrino y el dominio de la *megaultra* las condiciones aprobadas para hacerlo rayaron en lo absurdo: el CGH ratificó que la sede para el diálogo sería el patio central del Palacio de Minería, siempre y cuando se garantizase el "carácter abierto" de éste y se instalaran ¡mil sillas! Además de esta condición se exigía:

a) La existencia de una comisión logística bipartita.
b) Una comisión bipartita para el control del sonido.
c) Exigir que se entreguen las grabaciones del diálogo que realizará TV UNAM.
d) Una comisión de seguridad bipartita.
e) Pantallas gigantes afuera del Palacio de Minería.
f) Ocupar los tiempos de receso para dar información a través de Radio UNAM. [332]

Para completar el cuadro a los huelguistas sólo les faltaba pedir ¡galletitas y café! Después de ocho meses de huelga en el que por fin el diálogo público llegaba a escena, parecía que el objetivo de la *megaultra* era boicotearlo a como diese lugar. Un informe del CISEN describió de esta forma la plenaria: "…se realizó en completo desorden y escaso interés de los alrededor de 200 asistentes por

[332] Acuerdos de la asamblea plenaria del Consejo General de Huelga, domingo 26 y lunes 27 de diciembre de 1999, Escuela Nacional Preparatoria No. 2 en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

definir propuestas serias y flexibles que permitan destrabar el diálogo con las autoridades universitarias. Prevalecieron las posturas intransigentes alentadas por activistas radicales y el ánimo por retrasar indefinidamente el inicio formal de los seis puntos del pliego petitorio." [333] ¿Cómo pudo ser posible que el CGH llegara a este nivel de infantilismo sectario? Enrique Miguel dice:

> *La dirección estaba sectarizada, radicalizada a un punto completamente inflexible. Había quienes querían llegar más allá de la huelga. Un movimiento social más amplio. Quizá algunos pensaban que era el momento preciso de un cambio más significativo, más allá de la universidad, un cambio social con una profundidad tremenda.*
>
> *Uno como simpatizante de izquierda decía "que mejor"; pero ya no había capacidad autocrítica, ya no se sabía reconocer que no había las condiciones para llegar a eso y sobre todo que no era el objetivo del movimiento. Ya después se buscaba cualquier pretexto para no ir [al diálogo]. Recuerdo el de las mil sillas: "queremos mil sillas si no, no vamos." ¡Era la consigna de las mil sillas!: "para que toda la población pueda observar y vea como acabamos con las autoridades y les damos en la madre".* [334]

Con las nuevas exigencias, el CGH apareció ante la opinión pública como órgano intransigente y sin voluntad para solucionar el conflicto, mientras al mismo tiempo, la Rectoría lo responsabilizaba del estancamiento de las negociaciones. Ahora bien, es cierto que en el CGH se había impuesto la corriente más sectaria y reacia a aceptar el diálogo, ¿pero acaso se puede afirmar que las autoridades habían hecho todo cuanto estaba de su parte para concretarlo? En absoluto. Existen sobradas evidencias de que mientras De la Fuente había estado llamando el diálogo, la campaña de represión y hostigamiento contra los huelguistas no había cesado.

Al inicio de su gestión Juan Ramón de la Fuente era el representante de los intereses del gobierno federal en la Universidad; dada la proximidad de las elecciones federales, un funcionario con muy poco margen de maniobra en el conflicto. No debe olvidarse tampoco que este personaje había iniciado su gestión con funcionarios heredados de la administración precedente -funcionarios que habían rechazado sistemáticamente el diálogo público y que además seguían promoviendo el linchamiento contra los estudiantes-, y que sólo hasta finales de diciembre comenzó a removerlos.

Por todo ello, no sólo es factible afirmar que De la Fuente no tuvo voluntad para llegar al diálogo público, sino que además hizo cuanto estuvo de su parte para evitarlo. Aprovechando las

---

[333] CISEN, "Cronología de la huelga", [en línea], p. 55
[334] Entrevista del autor con Enrique Miguel Marín, 27 de enero 2011.

continuas vacilaciones del CGH en diciembre, el rector esperó el momento más adecuado para fortalecerse y desembarazarse del compromiso. Lejos de distender el ambiente de encono en la UNAM, fomentó (o fue cómplice) de la represión y el hostigamiento del gobierno federal hacia los huelguistas. Hagamos un breve recuento:

Una estudiante de la Facultad de Ciencias fue violada y amenazada por su participación en la huelga el 30 de diciembre; a varios estudiantes de la ENAP les fueron levantadas actas en la PGR por el delito de despojo; el director de la Facultad de Medicina anunció la expulsión de varios estudiantes por incitar la huelga en la dependencia; el 3 de enero los abogados del CGH Pilar Noriega y Juan de Dios Hernández fueron amenazados de muerte y éste último, golpeado por dos sujetos vestidos de civil; pero quizá la más trascendente: el asalto de que fueron víctimas estudiantes de la preparatoria 8, cuando el 4 de enero un grupo de fascistas armados irrumpió en el plantel, amarró a los huelguistas que se encontraban al interior y realizó pintas de tipo nazi en los muros.

Resalta también el caso de Oscar Carrillo Arroyo, estudiante de Filosofía y Letras, uno de los huelguistas con mayor autoridad moral entre los estudiantes de la Filosofía y Letras, que nos da una idea del nivel de espionaje y represión política dirigida contra el movimiento. Quien escribe estas líneas fue testigo de los hechos. Alrededor de seis sujetos armados y vestidos de civil, fueron sorprendidos la tarde del 26 de enero de 2000 a la altura del Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA) sobre Avenida Insurgentes, sometiendo a golpes a Oscar Carrillo, con la intención de subirlo a un automóvil blanco. Al momento de ser sorprendidos por una decena de huelguistas, los agentes armados empezaron a replegarse y decidieron emprender la retirada.

Oscar había conseguido refugiarse abajo del automóvil blanco, y al momento de ser auxiliado, yacía extremadamente golpeado y semidesnudo. Esa tarde por casualidad, pasaba también por el lugar de los hechos, Ciro Gómez Leyva, conductor del programa de televisión *CNI Noticias* del canal 40, que por aquellos meses era el único espacio noticioso en presentar, de manera veraz, el conflicto universitario. En su programa de la noche, el conductor hubo de dar cuenta detallada de los hechos con una reconstrucción computarizada y evidenció que la persecución política contra el CGH comenzaba a adquirir tintes de guerra sucia. A partir de entonces Carrillo como otros líderes estudiantiles, tuvieron que salir del país para exiliarse en Canadá. De este tipo de hechos casi nada o muy parcialmente hablaron en su momento los medios de comunicación, y casi nada ha podido plasmarse en la literatura del movimiento estudiantil. Prestemos atención al testimonio de Oscar Carrillo:

> *Se fueron sobre mí y dejaron ir al Johny, que fue a buscar ayuda… Eran seis por lo menos, dos que nos seguían y cuatro que bajaron del auto. Todos los del auto estaban armados con*

pistolas y armas largas, ya desde ahí me llamaron por mi nombre y me amenazaron, que ahora si no me la iba acabar, que "a ver si es cierto que muy cabrón y loco", y cuando ya parecía que había valido se me encendió el instinto de salvación… Cuando ya estábamos en la lateral del lado de Insurgentes, no sé cómo me escurrí y cuando pasamos al lado de un auto estacionado me deje caer y me metí abajo.

No sé cuánto tiempo pasé abajo, para mí fue eterno. Primero saltaron sobre el auto para aplastarme y cuando ya me estaba desmayando les grite que me iban a matar, que mis huesos estaban tronando y mi cabeza también (lo que si era cierto), les pregunté que si la orden era llevarme vivo o muerto. Entonces dejaron de brincar y comenzaron a patearme, a darme culetazos en la cabeza por debajo… vi que uno de los milicos de la PFP estaba más morenazo que los otros, y le comencé a platicar sobre nuestra lucha, y que yo pensaba que él era como yo, que por qué me pegaba si estábamos defendiendo algo que debe ser para todos. Resultó un segundo, dejo de pegarme, recapacito y se dio cuenta que no éramos iguales y me siguió pegando pero más fuerte.

…El milagro se dio cuando pasaron los de canal 40, ahí se vieron obligados a guardar las armas y la banda se pudo acercar. Los de la PFP sacaron una orden de aprehensión a nombre de un tal Jorge, pero sabían bien quien era yo.[335]

Como hemos visto, todo el aparato de represión y espionaje instalado en la Universidad no dejó de operar con la llegada de Juan Ramón De la Fuente. En este sentido, el hecho de que nuevos actos de hostigamiento fueran implementados contra los estudiantes, no hizo más que fortalecer la percepción en el CGH de que muy poco había variado desde la caída de Barnés. Los estudiantes no encontraron en el nuevo rector a un universitario sincero y dispuesto a distender el clima de confrontación, sino a un rector de ánimo facineroso que mientras hablaba de diálogo se disponía a sembrar la provocación y la violencia.

Todo esto es cierto. Sin embargo, no podemos culpar del sectarismo del CGH a la burocracia universitaria o al gobierno federal, que finalmente habían estado desempeñando desde el inicio del conflicto, el papel que les correspondía. La responsabilidad de que el diálogo se estancara en diciembre residió en primera instancia en el CGH y en su estructura de supuesto "horizontalismo" que abrió las puertas al oportunismo sectario. Durante todo este mes, el CGH tuvo diversas oportunidades políticas para orillar a la Rectoría a sentarse a negociar, pero no supo aprovechar ninguna de ellas.

[335] Carta de Oscar Carrillo Arroyo al autor, [correo electrónico] 11 de octubre 2011, 07:13:47 p.m.

2. La Propuesta Institucional y el plebiscito

Los últimos días de 1999 y los primeros de 2000, el movimiento estudiantil dio síntomas de haber entrado en una crisis profunda: el día 23 de diciembre, el CH de la ENEP Acatlán se dividió en dos bandos radicales y sus integrantes terminaron enfrentándose; el día 30, se produjo un choque entre dos grupos de huelguistas del CCH Oriente que dejó un saldo de 3 estudiantes hospitalizados, etcétera. Todo indicaba que la huelga en la UNAM había entrado en una fase de declive del cual no podría recuperarse. El reflujo decembrino había afectado severamente las relaciones entre los huelguistas y había dado lugar a conflictos y casos de saqueo, sin que el CGH tuviera la capacidad de evitarlo; la huelga en ese momento, era sostenida sólo por el sector estudiantil más decidido a llegar hasta las últimas consecuencias. Guianeya Domínguez:

> *A diez años lo he pensado y he valorado el momento en el que estuve. ¡No, no había que levantar la huelga! Estábamos convencidos de que era todo o nada. Aunque no ganáramos nada, pero era todo o nada. Ya no había gente en las facultades, ese diciembre fue el peor diciembre de nuestras vidas: aguantar aquí a los compañeros, las navidades solos y sin gente. Pero había una conciencia en todos de que había que seguir hasta donde se pudiera.* [336]

El CGH inició su primera sesión del año 2000, el domingo 2 de enero por la noche. Pese a todo su aislamiento, el consejo tenía frente a sí la responsabilidad de sacar adelante los puntos pendientes del formato de diálogo y diseñar una estrategia para contrarrestar las amenazas que se cernían contra la huelga. La resolución más importante de esa noche hubo de ser el desistimiento de la Preparatoria Popular Tacuba y el CLETA de participar en la Comisión de los 120 delegados en Minería, tal y como la había demandado la Rectoría.

Otro de los focos rojos abordados en la plenaria, fue el caso del CCH Naucalpan, que días atrás habían anunciado su decisión de entregar las instalaciones a las autoridades a cambio del desistimiento de actas penales en su contra y de un programa de recalendarización para recuperar el semestre. Las posiciones perfiladas en la sesión fueron dos: asistir al plantel para convencer a los estudiantes moderados de que las instalaciones quedaran resguardadas en manos del CGH, y por otra, la partidaria de tomarlas por la fuerza.

En el CCH Naucalpan la coalición moderada dirigida por Karla Alba y Fernando Guzmán, se preparaba mientras tanto para consumar el levantamiento de la huelga. Pero entre los estudiantes

[336] Entrevista con Guianeya Domínguez, 15 de abril 2010.

empezó a difundirse el rumor de que los *ultras* lo impedirían. Tal fue el grado de tensión al que llegaron los acontecimientos esa madrugada, que dos huelguistas moderados tuvieron que ser hospitalizados con heridas graves y riesgo de perder la vida, luego de maniobrar con pólvora para repeler al CGH. De regreso a Ciudad Universitaria, distintas corrientes consideraron que la entrega de Naucalpan significaría un duro golpe para movimiento estudiantil, por lo que lo más conveniente sería apoderarse de las instalaciones, si y sólo si las autoridades tomaban control del plantel.

Al llegar la plenaria del CGH al CCH ubicado en el Estado de México, un diálogo tenso inició entre los huelguistas de ambos bandos. Las recriminaciones fueron mutuas: "¿Por qué no les dijeron a los de Políticas en su momento que deberían acatar los resolutivos del CGH? –dijo Fernando Guzmán de la CDE a Mario Benítez-; ¿por qué Mario?, ¿porque te dijeron reformista?, ¿entonces por qué con nosotros sí Mario?, y ahora nos vienen a exigir." El dirigente de la Corriente en Lucha replicó: "esa no es la bronca… si ustedes van a entregar, entreguen las instalaciones a las autoridades, el CGH tiene unos resolutivos…".[337] Entre ambos bandos empezó a anunciarse un enfrentamiento violento, las cámaras de la televisión estaban a la expectativa, pero al ver que las autoridades no se presentaban al lugar, los ánimos entre estudiantes se distendieron. La Rectoría se desistió de recibir las instalaciones y los miembros del CGH se retiraron.

Ya muy entrada la noche del 3 de enero, la plenaria del CGH interrumpida por los acontecimientos de Naucalpan, fue retomada en la Facultad de Ciencias. Pero en el transcurso de unas horas, Juan Ramón de la Fuente había hecho una declaración que anunciaba un giro estratégico de las autoridades: se había pronunciado por la realización de un Congreso Universitario y decía que presentaría una propuesta de solución a los 6 puntos del pliego petitorio para que se levantara el paro lo antes posible. Entre los delegados del CGH, que habían estado trabajando a marchas forzadas, resolviendo varios asuntos, yendo y viniendo de un lado de la ciudad a otro, las declaraciones del rector causaron sorpresa. En lugar de poner en marcha la agenda aprobada el 10 de diciembre para iniciar el diálogo, las autoridades estaban tomando la delantera y se preparaban presentar una propuesta unilateral para de solución al conflicto: la **Propuesta Institucional.** Fue hasta este momento, que las advertencias hechas incansablemente por las corrientes centro-radicales (contra la megaultra), empezaron a ser consideradas en serio por los delegados del CGH:

> *Quiero decirlo claramente porque lo he hecho público en su momento: –dijo Mario Benítez- hemos perdido nosotros en nuestras posiciones, ha ganado la desconfianza en el CGH. Desconfianza que se ha sembrado desde Gobernación y que ha encontrado eco en el CGH…*

---

[337] s/a, "Fracasó la entrega del CCH Naucalpan al CGH", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

pero en estos momentos de premura sí tenemos prisa por llegar al diálogo, y ahora el jueves tenemos un problema real, porque se presenta la propuesta institucional. ¿Qué tenemos? Un congreso convocado por De la Fuente ¡esa es nuestra demanda!...

…Estamos muy atrás de las circunstancias, ese es el problema. ¿Qué decíamos entonces nosotros semanas atrás? Sí tenemos la razón, ¿qué nos importa que sea en el Che Guevara o en el Palacio de Minería? Que escojan ellos, que en cualquiera de ellas les damos una madriza aunque sea a puerta cerrada, pero que las cámaras y la radio y la prensa apunten y tomen constancia de cómo vamos a madrear a esos cabrones...[338]

Llegado el mes de enero, nuevamente miles de estudiantes empezaban a reincorporarse a la huelga, el CGH salía poco a poco de su aislamiento, la megaultra se replegaba y con ello, las corrientes centro – radicales (CEM - En Lucha), volvían a ganar fuerza. El 5 de enero por la mañana el pleno del CGH decidió reiniciar el diálogo en Minería sin condiciones y dando capacidad resolutiva a sus 120 delegados sobre cuestiones operativas. La situación tan apremiante para el movimiento estudiantil obligaba a los delegados y a las corrientes, a restituir la confianza entre sus comisionados, cosa que en muchos meses no se había podido lograr.

Además de todo, empezaron a tomarse medidas para frenar la impuntualidad y el desorden en las sesiones: que los resolutivos de asambleas no se leyeran y se agregaran directamente al resumen; que no se diera tiempo de tolerancia y que se quitaran los votos a las escuelas que llegaran tarde. [339] Pero a estas alturas, de muy poco sirvieron los esfuerzos para enderezar la situación y rescatar el diálogo público. La Comisión de los 120 delegados del CGH se presentó al Palacio de Minería en la tarde, pero las autoridades no lo hicieron. Los tiempos políticos habían cambiado.

Al día siguiente, 6 de enero, el rector De la Fuente presentó su Propuesta Institucional ante el CU y anunció que la sometería a un plebiscito entre toda la comunidad universitaria. La propuesta se presentó en los siguientes términos:

1. *Se dejará sin efecto el Reglamento General de Pagos aprobado el pasado 15 de marzo y las modificaciones del 7 de junio.*
2. *El Congreso Universitario analizará y definirá lo relativo a los Reglamentos Generales de Inscripciones y Exámenes, aprobados en 1997.*

[338] Roberto Garduño, "Ganó la desconfianza en el CGH, pero nos urge el diálogo: paristas", *La Jornada*, 5 de enero de 2000, p. 21.
[339] *Ídem.*

3. *Las facultades y escuelas establecerán, cada una a través de sus consejos técnicos, los mecanismos y procedimientos que permitan a todos los alumnos, sin excepción, regularizar su situación escolar.*
4. *El Congreso Universitario analizará y definirá lo relativo a la relación entre la UNAM y el CENEVAL. Mientras no haya una nueva definición al respecto, quedarán sin efecto las relaciones previamente establecidas.*
5. *Las autoridades universitarias gestionarán, en el ámbito de su competencia, el retiro de las actas en contra de los universitarios participantes en el movimiento y harán, en el mismo sentido, la solicitud que proceda en relación a las denuncias presentadas ante las instancias legales correspondientes.*[340]

El pleno del CU aprobó con 112 votos a favor y 5 en contra, el planteamiento del rector De la Fuente. Ninguno de los consejeros universitarios que con su voto habían generado el conflicto ocho meses atrás, hubieron de oponer objeción alguna y se mostraron complacidos con la nueva propuesta. Llamaron la atención dos intervenciones: la de Bernardo Bolaños -asesor de Cuauhtémoc Cárdenas-, que fue el único estudiante de la coalición moderada que criticó que la nueva propuesta no hubiera suspendido las *Reformas del 97*; y por otra parte, el de María Teresa Uriarte, consejera académica y esposa del candidato del PRI a la Presidencia de la República, Francisco Labastida Ochoa, que dijo que la propuesta del rector respondía "punto por punto a las demandas originales de los jóvenes en paro".

Con más de cien reuniones celebradas con distintos sectores de la comunidad universitaria, Juan Ramón de la Fuente supo tomar la iniciativa política en un momento oportuno. La Propuesta Institucional, que estaba presentando a la opinión pública, era en realidad el mismo planteamiento que cinco asambleas de la CDE habían defendido en el mes octubre bajo el nombre de "Propuesta de las cinco escuelas": derogación del RGP; suspensión de los vínculos con el CENEVAL y dejar intactas las *Reformas del 97* para su posterior análisis en el **Congreso Universitario**. Durante todo diciembre el CGH había desaprovechado la tribuna del Palacio de Minería para rebatir los argumentos de las autoridades, y ahora observaba impotente como el pacto entre el PRI y el *PRD Universidad* cobraba gran popularidad.

Las pláticas entre las autoridades y el CGH se reanudaron el 7 de enero en Minería. Durante el encuentro, la argumentación del CGH fue muy pobre y se remitió a reclamar a las autoridades su falta

[340] Yolanda de Garay, Historia de un movimiento estudiantil, 1999-2001, [en línea], Dirección URL: http://www.biblioweb.tic.unam.mx/libros/movimiento/capitulo13.html#131

de compromiso y honestidad, así como el haber abandonado las pláticas después del 10 de diciembre. “¿Qué no habíamos firmado unos acuerdos en diciembre?, ¿qué no habíamos quedado en que el CGH es el único interlocutor y el diálogo la vía y etcétera?” [341] Pero de nada sirvieron los reclamos de los jóvenes. Los delegados del CGH no supieron cómo abordar la Propuesta Institucional, no supieron debatirla ni rebatirla, y tampoco contestaron a los argumentos de fondo presentados por las autoridades, no porque fueran incapaces, *sino porque sólo tenían permitido restringirse al formato acordado el 10 de diciembre.* Nuevamente se observó en la mesa de Minería a una delegación estudiantil con las manos atadas, encadenada a principios abstractos y posiciones mesiánicas.[342]

Las relaciones de poder en la Universidad habían cambiado. En el encuentro del 7 de enero aparecieron en del bando de la burocracia, quienes tan solo unos meses atrás habían defendido la flexibilización del Pliego Petitorio en el Comité de Huelga de la Facultad de Ciencias: Rosaura Ruiz y René Drucker. Una vez que la derecha universitaria había sido echada de la Rectoría, la alianza entre los representantes del *PRD Universidad* y el PRI terminó por consolidarse. La derecha tecnocrática que con Barnés había aprobado el alza de cuotas, había dejado las riendas del gobierno universitario en completa desbandada y aunque De la Fuente, era representante de un sector que compartía la visión neoliberal de Universidad, tenía la disposición de suspender las cuotas, en aras de distender el conflicto en la UNAM. Pero para los ultraizquierdistas del CGH nada había cambiado.

Ellos veían en la figura de De la Fuente al mismo grupo de poder que había generado el conflicto en abril de 1999, y por lo tanto, rechazaban adoptar una estrategia distinta para enfrentarlo. En este punto, fue evidente que los métodos de horizontalismo que hacían muy lentos los ritmos de resolución en el CGH, terminaron por asfixiar a todo el movimiento, por maniatarlo y sumirlo en una pobreza política e ideológica sin precedentes. Con ello, también se dio lugar al fortalecimiento de la campaña propagandística que a principios de enero sostenía que las demandas del movimiento ya habían sido resueltas y que la intención de los estudiantes era sostener la huelga indefinidamente.

Veamos ahora. La Propuesta Institucional no resolvía todas las demandas del CGH, había sido elaborada al margen del diálogo, de forma unilateral y violando los acuerdos del 10 de diciembre; sin embargo, era mucho más avanzada de todo lo que hasta ese entonces había ofrecido la autoridad universitaria al CGH, ***e iba mucho más adelante de la iniciativa que en agosto habían suscrito los ocho profesores eméritos.*** Sin embargo, la respuesta del CGH no varió mucho de lo que desde cinco meses atrás se había remitido a declarar:

---

[341] María Rosas, *op. cit.*, p. 150.
[342] Consultar el video: “Pláticas entre Autoridades y CGH. Palacio de Minería”, TV UNAM, 3698, S-VHS, 7 de enero de 2000.

La propuesta de rectoría no es el resultado del "consenso de los universitarios", como han dicho las autoridades. Su "consulta" fue a imagen y semejanza de las "consultas" que acostumbran las autoridades realizar para legitimar sus imposiciones…

La "propuesta institucional" no es nada nuevo. Es esencialmente la misma propuesta pactada por Zedillo, la dirección del PRD y la rectoría desde hace varios meses… ***En lo único que varía, es en el punto del CENEVAL, en aquélla propuesta ni siquiera se suspendía; y es la misma que Barnés presentó en la última reunión del Colegio de Directores que presidió…***

La propuesta de Zedillo, es parte del plan del gobierno federal para derrotar nuestra huelga. ***Ya hemos denunciado que el gobierno ha montado toda una maniobra en la que busca agrupar al mayor número posible de universitarios tras su propuesta, para aislar al CGH y allanar el camino a una salida de fuerza, en donde se reprima a todo aquel que no acepte…***[343]

La propuesta del rector consistía en regresar a las cuotas a 20 centavos anuales, esto es, en este punto específico, regresar a la correlación de fuerzas existente en la Universidad antes del 15 de marzo de 1999. Pero lejos de tomar nuevamente la iniciativa política e instar a las autoridades a debatir sobre la base del nuevo planteamiento, el CGH se remitió a decir que la propuesta institucional era una salida unilateral y que abriría paso a la represión.

El día 8 de enero en Minería, la Comisión del rector entregó formalmente al CGH el texto de la Propuesta Institucional, pero en el acto los estudiantes la rechazaron por considerarla unilateral. En múltiples ocasiones las autoridades intentaron mostrar los beneficios del planteamiento, arguyendo que había sido consensado con toda la comunidad universitaria y que el RGP de Barnés ya se había retirado con la propuesta del rector; pero los huelguistas insistían en que se firmara el formato de diálogo y recordaban a las autoridades que el acuerdo del levantamiento de la huelga sólo podía emanar de la mesa. El encuentro terminó con la petición de las autoridades de que el CGH llevara la Propuesta a las asambleas y que una vez consensada, informaran a las autoridades para volverse a reunir; sin embargo, la Rectoría ya no tenía ninguna disposición de discutir el pliego petitorio.

El CGH sesionó en las instalaciones de la preparatoria 8, los días 8 y 9 de enero. En esta plenaria se abordó todo lo relacionado con la Propuesta Institucional: 20 escuelas y facultades llevaron

[343] Acuerdos de la asamblea plenaria del Consejo General de Huelga, sábado 8 y domingo 9 de enero de 2000, Escuela Nacional Preparatoria no. 8 en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

el resolutivo de rechazar totalmente el nuevo planteamiento y 11 se pronunciaron por no hacer explícito el rechazo total, sino hacer formulaciones como "no satisface", "no resuelve", o "no cumple el pliego petitorio".[344] Además el consejo llamó a todos los estudiantes a cerrar filas en torno a la huelga y determinó organizar una consulta entre toda la población los días 18 y 19 de enero para contrarrestar los efectos del plebiscito convocado por las autoridades para avalar la Propuesta Institucional. El CGH rechazó la propuesta bajo los siguientes argumentos:

> *Sólo suspende el reglamento de pagos, dejando en pie el reglamento de la cuota de los 20 centavos, lo que deja abiertas las puertas para que las autoridades reemprendan el ataque contra la gratuidad en cualquier momento, planteando que veinte centavos no es nada, que se aumente la cuota, como lo han hecho cuatro veces, ocasionando grandes conflictos en la Universidad…* ***Desde antes que estallara la huelga planteamos claramente que ésta era para dejar ya establecida la gratuidad de una vez y para siempre, que no estábamos dispuestos a heredar a otra generación un conflicto actual, y por ello exigimos la abrogación del reglamento de pagos; es decir, que ya no exista ningún tipo de cuota****…*[345]

Decir que el movimiento estudiantil había exigido ***desde el principio*** la abolición de la cuota de 20 centavos es simple y llana demagogia. La demanda del CGH había sido siempre la derogación del RGP del 15 de marzo de 1999 y las respectivas modificaciones del 7 de junio del mismo año, más no el reglamento de pagos del 20 de diciembre de 1966. A *ultras* y *megaultras* por igual, se les olvidaba que hasta unos días antes del estallido de la huelga habría bastado que el Consejo Universitario dejara sin efectos el aumento de cuotas, para desactivar por completo la movilización estudiantil. Dado ese caso, la AEU no hubiera conseguido nunca el consenso para ir a la huelga, y el movimiento tampoco se hubiera fijado luchar por la derogación de otras reformas tecnocráticas que en el pasado se habían aprobado. Aun cuando políticamente la satisfacción de esta exigencia representaría en los hechos garantizar la gratuidad educativa en la UNAM, este no había sido el objetivo del movimiento estudiantil, y por otra parte, a principios del año 2000 el CGH ya no contaba con las fuerzas necesarias ni el consenso para lograrlo.

El punto nodal por el cual la Propuesta Institucional no resolvía las demandas del movimiento era la permanencia de las *Reformas del 97* en la legislación universitaria, agresión tecnocrática dirigida contra los estratos más pobres del estudiantado. Esto fue percibido por

---

344 *Ídem.*
345 *Ídem.* El énfasis es mío.

todas las corrientes del movimiento estudiantil con claridad y la decisión unánime de ellas y las bases fue sostener la huelga: desde la centro moderada Coordinadora Estudiantil, el CEM y *En Lucha*, hasta la *megaultra*. No hay pues, la menor duda de que la Propuesta Institucional no resolvía el pliego petitorio, sin embargo, las diferencias de las asambleas y las corrientes residían en cómo abordarla. Dice Enrique Miguel:

> *La propuesta institucional no resolvía las demandas del movimiento pero para algunos tomarla representaba una oportunidad para hacer ceder a las autoridades poco a poco… Era claro que ya se había alcanzado algo.* ***Las demandas eran más, pero eso nos daba muestra de que sí se les podía hacer ceder de una manera inteligente, de una manera planeada.*** *No se trataba de levantar la huelga porque la Propuesta Institucional no respondía a los seis puntos del pliego petitorio, pero tomarla como base habría permitido reactivar el diálogo. Pero en el CGH esto no pasa…*
>
> *…Veámoslo así. Qué hubiera pasado si la propuesta de la Rectoría hubiera sido: "Hemos decidido aceptar los 6 puntos del pliego petitorio del CGH. A partir de hoy se dan por derogadas, tales y tales reformas." Yo te puedo asegurar una cosa; que aun así, hubiera habido quienes dijeran: ¡No!, no resuelve…*[346]

Una revisión minuciosa de los debates en los Comités de Huelga por estos días nos muestra que en el CGH no todo era cerrazón, y que los grupos partidarios de adoptar una estrategia inteligente en torno a la Propuesta Institucional estaban presentes: "La propuesta marca un avance en el diálogo –decía el resolutivo del CH de Derecho-, existen ciertos puntos de coincidencia, pero resultan insuficientes para levantar la huelga, en consecuencia, se invita a las autoridades a firmar los puntos donde haya acuerdo y a buscarlo donde no lo hay…".[347]

Además de Derecho, ocho Comités de Huelga se habían pronunciado en la sesión del 8 de enero por flexibilizar el pliego petitorio, y las agrupaciones estudiantiles del POS y el PRT, instaron al CGH a construir una contrapropuesta a la iniciativa del rector y no sólo remitirse a rechazarla. Días más tarde, Francisco Cruz Retama a nombre del POS fijo los términos de la iniciativa: dejar en vigencia el RGP de 1966, pero eliminando los artículos que establecen la cuota de 15 y 20 centavos; que una comisión del CGH y el CU revisen los servicios que ofrece la UNAM, para eliminar cobros;

---

[346] Entrevista del autor con Enrique Miguel Marín, 27 de enero de 2011.
[347] Roberto Garduño, "Rechaza mayoría de asambleas del CGH propuesta del rector", La Jornada, 9 de enero de 2011, p. 44.

Congreso Democrático Resolutivo, efectuado a los ocho meses de levantada la huelga (a más tardar), organizado por una comisión autónoma e integrada por representantes de los tres sectores de la Universidad (estudiantes, trabajadores, académicos) en igualdad de condiciones; Congreso integrado por mil delegados: estudiantes y académicos 40% cada uno, trabajadores 15%, autoridades, 5%. Además de lo anterior, Retama criticaba a las corrientes dominantes del CGH por su intransigencia: "Estos compañeros tampoco reconocen que la fuerza del movimiento ha disminuido sensiblemente, que hoy el mayor clamor de los universitarios es que la huelga se resuelva inmediatamente y que para ello **el CGH debe negociar la solución de sus demandas y debe aceptar que no serán resueltas íntegramente en esta fase de lucha**". El tiempo demostraría que los grupos de la disidencia (que no la CDE) que se mantenían en huelga y que habían articulado una contrapropuesta, tenían la razón, pero a esas alturas su propuesta tuvo escaso efecto en las bases estudiantiles. [348]

La centro moderada Coordinadora Estudiantil, convocó por su parte a todos los Comités de Huelga a participar en un foro para elaborar una "contrapropuesta unitaria". [349] En uno y otro caso, la esencia de los planteamientos no era aceptar íntegramente la Propuesta Institucional, sino que el CGH retomara la iniciativa política, que luego de sus múltiples errores sectarios demostrara su intención de terminar el conflicto, y así avanzar en el diálogo público.

Pero mientras esto pasaba en el CGH, la coalición moderada y el *PRD Universidad* hacían pública su adhesión a la Propuesta Institucional y al plebiscito, y anunciaban que pondrían en marcha una estrategia para lograr el levantamiento de la huelga mediante la convocatoria a asambleas masivas por escuela y facultad. José Luis Cruz dirigente de la REU dijo: "Si las escuelas deciden que la huelga continúe, se mantendrá el paro, pero con nueva legitimidad. Pero si en ciertas escuelas se decide levantarla, el CGH deberá respetar la decisión, así como se sometió a la voluntad de las asambleas de escuelas y facultades para estallar el paro."[350]

A diferencia de corrientes centro moderadas que se mantenían en la huelga, la CDE había aceptado la Propuesta Institucional de manera acrítica. Su principal preocupación a estas alturas ya no era la satisfacción de los puntos restantes del pliego petitorio, sino únicamente el levantamiento de la huelga y el temor de que el CGH no aceptara los resultados del plebiscito, que de antemano, daban ya como un triunfo. Durante el Gran Foro Universitario, realizado el 14 de enero en el Aula Magna de la

---

[348] s/a, "Presentan maestros y alumnos paristas una contrapropuesta", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

[349] Francisco Ortiz Pardo, "Asambleas en cada plantel para terminar con la huelga en la UNAM", *Proceso*, 1211, 16 de enero de 2000, p. 26.

[350] *Ídem.*

ENEO, los Comités de Huelga de esa dependencia y el CUEC, así como estudiantes de 30 distintas escuelas, hicieron pública una de las últimas declaraciones de la tendencia moderada:

El plebiscito convocado en la UNAM sienta un precedente fundamental en la vida futura de la institución y debe considerarse un instrumento que puede destrabar definiciones futuras... El plebiscito es una derrota de la derecha y la burocracia universitaria. Con el plebiscito caen los espíritus ofuscados que gritaron: Congreso Universitario, ¡jamás!, democracia, ¡nunca! Con el plebiscito pierde terreno la universidad de los extremos y el oscurantismo que predominó durante mucho tiempo en nuestra institución". [351]

El comunicado de la CDE interpretaba de manera correcta el cambio en la correlación de fuerzas en la UNAM, cosa que no entendía el CGH, por ello, no podemos concordar con la idea de que todos los miembros del ala moderada hubieran llegado a un arreglo con la Rectoría, que respaldaran el plebiscito de manera deshonesta o que fueran conscientes de los fines represivos con que habría de utilizarse. Al menos para muchos estudiantes simpatizantes de esta tendencia, el levantamiento de la huelga mediante la Propuesta Institucional representaba una gran oportunidad para ganar el Congreso Universitario y pelear por el modelo social de universidad.

Pero si esto era aplicable para cientos y quizá miles de estudiantes, en lo que concierne a los dirigentes de la CDE y los máximos representantes del *PRD Universidad*, no sólo era improcedente, sino que además podemos afirmar que a estas alturas ya habían sido cooptados por la Rectoría, y que estaban dispuestos a ser utilizados como esquiroles para romper la huelga. A cambio de posiciones de gobierno en la UNAM, estos mercenarios de la política dejaban al descubierto los intereses que desde el principio los habían orillado a involucrarse en el conflicto estudiantil. Dice Leticia Contreras:

La huelga muestra hasta donde puede corromperse una posición política, de irse recorriendo, recorriendo y recorriendo hacia la derecha. Yo me acuerdo de movimientos anteriores, por ejemplo de los sismos del 85 que te decía, me acuerdo mucho de Imanol [Ordorika] y de todos los compañeros que eran parte de esa corriente aquí en Ciencias: muy participando, muy convocando, saloneábamos juntos, citábamos juntos a las asambleas…

---

[351] s/a, "Desaprovecharon huelguistas el diálogo en Minería", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

….Yo creo que el caso de Imanol fue un poco diferente al de los demás. Porque Imanol finalmente se fue desdoblando. Como que llegó un momento en el que dijo "ya está canijo" el nivel de corrompimiento de esa posición y pintó su raya y se alejó. Pero los otros, fue una cosa irse recorriendo, recorriendo y recorriendo, y cayendo en bajeza, tras bajeza, tras bajeza…[352]

¿Qué otro planteamiento político hizo el CGH además de denunciar que la Propuesta Institucional era una "plan perverso" del gobierno federal para derrotar la huelga? Nada. La tendencia dominante siguió creyendo que toda iniciativa política debía emanar del diálogo. Al interior del CGH el hecho de que la CDE y el *PRD Universidad* se pasasen abiertamente al campo del gobierno y las autoridades, vacunó a muchos estudiantes de toda posibilidad de tomar como base la Propuesta Institucional para abrir el diálogo. A estas alturas el nivel de sectarismo había contaminado a tal grado a las corrientes y a las bases, que toda solución negociada se hizo imposible. Dice Gloria Cenobio: "Yo creo que para esas alturas ya estaba todo tan radicalizado que no sé si ya no nos importaba, o que no la veíamos venir [la represión] o de plano fuimos tan tontos que no supimos hacer política." [353]

Durante todo diciembre y enero la lucha de tendencias en el CGH se había intensificado hasta llegar a un punto en extremo delicado. El caso de la detención del Rocco, y el posterior deslinde que de él hiciera el pleno del CGH, suscitó de actos de provocación y violencia entre huelguistas de Filosofía y Letras. Por otra parte, a mediados de enero la asamblea de la ENEP Acatlán había entrado en una crisis de la que parecía no recuperarse. El CH de esa escuela había ratificado la expulsión de cinco integrantes del grupo LTS – Contracorriente (encabezado por Sandra Romero, "La medusa")- bajo el señalamiento de haber robado aparatos eléctricos de la unidad de posgrado: "… nosotros no vamos a justificar ningún saqueo que le vea la cara de pendejo al pueblo, -dijo en el CGH un delegado de Acatlán-… Los estamos acusando de abuso de confianza, y por eso los estamos expulsando de la asamblea de Acatlán."[354]

El 8 de enero Salvador Ferrer de la Corriente en Lucha de Ciencias dijo en el CGH: "…Nos fuimos clavando en asuntos como la sede, como las mil sillas, ahí nos equivocamos, el rector estaba haciendo política. Tenemos que ser claros, la autoridad sigue avanzando, todos los aliados de la rectoría, el gobierno, el PRD están preparados para derrotar al CGH". [355] Por su parte Jorge Martínez Valero de la *megaultra* de Ciencias Políticas le contestó: "esta propuesta Zedillo-De la Fuente no

[352] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.
[353] Entrevista del autor con Gloria Cenobio, 11 de marzo de 2011.
[354] Roberto Garduño, "Realizará el CGH consulta entre universitarios los días 18 y 19", *La Jornada*, 10 de enero de 2000, p. 41.
[355] *Ídem.*

podemos tomarla más que como una provocación. El contenido de esta propuesta no resuelve absolutamente nada…, que nos cuenten los hijos de la chingada en el Zócalo!, para que vean cuantos nos deben de sacar de la universidad, por eso debemos hacer esa manifestación la próxima semana.”[356]

¿Por qué la Corriente En Lucha, que había peleado enconadamente contra la *megaultra*, no supo reconocer los avances de la Propuesta Institucional en este momento y promover en el CGH una contrapropuesta política? Muy distintos fueron los factores que se combinaron para que esta organización adoptara una posición ultraizquierdista y fuera de toda proporción; pero el más evidente ellos, es que a estas alturas *En Lucha* actuaba más preocupada por cuidar su imagen política, que por promover una iniciativa que beneficiara al movimiento estudiantil en su conjunto.

Dados los continuos ataques perpetrados desde el Estado en su contra, los dirigentes de la *Corriente en Lucha* temieron quedar ante la historia como los nuevos “vendehuelgas” si reconocían las ventajas de la Propuesta Institucional. En todo esto, hubieran contribuido los términos que ellos mismos habían acuñado para caracterizar el levantamiento de la huelga de 1987 como una “traición”. En 1987 la *Corriente en Lucha* se había opuesto al levantamiento de la huelga bajo el argumento de que las reformas del *Plan Carpizo* no habían sido ***derogadas*** sino suspendidas, y para ser consecuentes, ahora debían defender que el movimiento podía conseguir todas las ***demandas planteadas de una vez y para siempre***; aunque sus integrantes supieran que por la descomposición del movimiento esto no ya no era posible, ni factible. Prestemos atención a la posición de esta agrupación:

> *Era otra vez gato por liebre. Era otra vez lo del 87. Era otra vez aceptar que la bronca se reedita a la vuelta de dos tres años.* ***El movimiento se plantea en ese momento: “ya no queremos más broncas en la UNAM, ya queremos que dejen a la UNAM trabajar en paz, sin esta bronca enfrente.” Lo que se exige es derogación no suspensión. Aceptar la suspensión es aceptar que a la vuelta de la esquina, en bajando el movimiento, una vez levantada la huelga, clavándose todo mundo a recuperar clases… era irreal. Había propuestas de compañeros que decían “que se levante la huelga y entonces hacemos esto y esto y esto.”***
>
> *No, no, no ¡era irreal! Porque se levanta la huelga y la dinámica académica se impone, porque a todo mundo le interesa pasar sus materias. No es cierto que los estudiantes eran una bola de huevones. A todo mundo le interesaba que la huelga se resolviera lo más pronto*

[356] Roberto Garduño, “Rechaza mayoría de asambleas del CGH propuesta del rector”, La Jornada, 9 de enero de 2011, p. 44.

posible para poder regresar a su vida académica y terminar sus materias y seguir avanzando en sus carreras… Aceptar la suspensión significaba reeditar la bronca en condiciones en que el movimiento cambia, que a la vuelta de dos a tres años cuando hubieran salido generaciones y llegado otras. Es empezar otra vez. [357]

La *Corriente en Lucha* era escéptica a la idea de que el movimiento estudiantil pudiera conquistar las demandas restantes del pliego petitorio una vez levantada la huelga; trasladando mecánicamente los acontecimientos de 1987, suponía que aceptar la ***suspensión*** de los reglamentos dejaría a los estudiantes en una correlación de fuerzas desfavorable hacia el Congreso Universitario, lo que a su vez posibilitaría la reintroducción de las reformas del Plan Barnés. **"O se resuelve todo de una vez y para siempre o no habrá salida"** daban a entender los dirigentes de esta corriente.

Lo que *ultras* y *megaultras* no comprendían es que con la Propuesta Institucional y el cambio en la correlación de fuerzas políticas en la UNAM, la viabilidad de la huelga había llegado a su fin. La huelga había dejado de ser un factor de cohesión para convertirse en un punto de aislamiento, y la mayoría de los estudiantes estaban interesados en la reanudación de clases lo antes posible.

Con las nuevas circunstancias políticas, el CGH estaba obligado a diseñar una estrategia para llamar a los estudiantes a luchar por las exigencias aún insatisfechas, mientras reconocía las ventajas de la Propuesta Institucional. Sin embargo, el discurso del CGH no se dirigió a exigir de manera puntual la desactivación de las *Reformas del 97* o alguna otra demanda, sino a plantear que ningún punto de la Propuesta Institucional resolvía sus exigencias, esto es, una posición maximalista que lo llevo a aislarse de miles y miles de estudiantes que no querían el alargamiento de la huelga. En palabras de Adolfo Sánchez Vázquez: "El CGH tenía razón al reclamar que se tomara en cuenta su pliego petitorio, pero no la tenía al rechazar toda propuesta. Las autoridades universitarias, a su vez, se resistieron a discutir el pliego petitorio. Así, al faltar una base de discusión, el diálogo no podía darse". [358]

El día 9 de enero la Comisión de la Rectoría declaró que no regresaría a la mesa de conversaciones con el Consejo General de Huelga y sostuvo que el plebiscito constituía un mandato moral para "establecer la propuesta del rector y superar esta larga y costosísima huelga". [359] La Rectoría declaró que su celebración sería el 20 de enero, que estaría coordinado por José Narro Robles y por una Comisión de Garantías encabezada por el investigador y perredista René Drucker

[357] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010. Énfasis mío.
[358] Adolfo Sánchez Vázquez, "¿A dónde va la Universidad?", *La Jornada*, 15 de enero de 2000, p. 41.
[359] Avilés Karina, "Suspende la comisión del rector conversaciones con el CGH", La Jornada, 11 de enero de 2000, p. 40.

Colín; el historiador Miguel León Portilla; el presidente de la CNDH, José Luis Soberanes y el filósofo Alejandro Rossi, entre otros.

El plebiscito convocado por De la Fuente, no había sido un planteamiento original de la Rectoría, ni se había planificado con apego a la autonomía universitaria. Había sido una decisión de Estado, del presidente Ernesto Zedillo y más específicamente de la Secretaría de Gobernación. Ya desde agosto de 1999 el ejecutivo federal había manifestado que el gobierno estaría a la espera de que "el mandato mayoría universitaria se expresara para poder poner en marcha otros instrumentos legítimos de la ley y restituir la legalidad".

De manera inmediata se inició una millonaria campaña de propaganda para difundir este evento: numerosos *spots* en radio, prensa y televisión; millones de carteles y volantes distribuidos por toda la zona metropolitana con ayuda del aparato gubernamental; declaraciones públicas de apoyo por parte de destacadas personalidades y fuerzas políticas del país: del clero, de la cúpula empresarial, de intelectuales de toda laya, de los tres principales partidos políticos, de los gobiernos estatales y también el Gobierno del Distrito Federal.

Desde el inicio fue percibido que el plebiscito sería una herramienta para someter al movimiento estudiantil, para orillarlo a entregar las instalaciones, y si esto no era posible, legitimar el uso de la fuerza en su contra. La Comisión de 120 delegados del CGH siguió presentándose en el Palacio de Minería los días miércoles 12 y jueves 13 de enero de 2000, pero la Comisión de la Rectoría la dejó plantada. En una y otra ocasión afloró la confusión política de los estudiantes y el discurso oportunista que había adoptado la dirección del movimiento: "la propuesta global –declaraban los delegados- forma parte de una maniobra para derrotar al movimiento".[360] ¿Qué impedía al CGH ganar a la mayoría universitaria con la elaboración de una contrapropuesta política?, ¿acaso esperaban *ultras* y *megaultras* que el gobierno federal desistiera de su intención de derrotar la huelga y les concediera en todo la razón? Vista a distancia, semejante absurdo sólo puede ser atribuido a los grupos que desde el CGH miraban impávidos el avance de la burocracia sin poder tomar ninguna iniciativa.

Pero antes de que los acontecimientos cobraran un ritmo vertiginoso, el CGH tuvo la oportunidad de corregir el rumbo y someter a discusión las decisiones que había estado tomando. En su plenaria del 16 de enero en la Facultad de Arquitectura, el CGH debatió la estrategia a seguir durante los días del plebiscito. Nuevamente una serie de escuelas partidarias de la elaboración de una contrapropuesta política dieron la batalla para hacer contrapeso a la coalición de *ultras* y la *megaultras*.

---

[360] s/a, "La propuesta del rector, según el CGH, 'busca legitimar el uso de la fuerza'", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

El Comité de Huelga de Arquitectura declaró que la Propuesta Institucional resolvía “cinco puntos del pliego petitorio, por lo que representa el punto de partida para el fin del problema” y además hacía una crítica a la estrategia de choque adoptada por el CGH para enfrentar el plebiscito con otra consulta a la población; por su parte, el CH de Psicología consideró: “Es urgente que el CGH cuente esta misma semana con una propuesta de congreso. Persistir en la actual estrategia sólo da a las autoridades el pretexto para no sentarse a la mesa y cumplir paso a paso su estrategia para derrotar al movimiento. Hoy es momento de responsabilidad política.” [361] La discusión se prolongó durante toda la noche, sin embargo, los Comités de Huelga opositores fueron acusados de haber aprobado sus resolutivos de forma ilícita y a través del “mayoriteo”, y al final, el CGH se pronunció por rechazar completamente el plebiscito del rector De la Fuente y sus resultados. [362]

Los días 18 y 19 el CGH celebró su consulta en distintos puntos de la zona metropolitana, misma que fue apoyada logísticamente por organizaciones como el FZLN, FPFV, FPFVI, la Asamblea de Barrios, el Bloque de Fuerzas Proletarias, la CUT, la CNTE y la Asamblea Universitaria Académica. El CGH imprimió 2 millones de boletas: 400 mil para universitarios y el resto para la población en general, incluidos niños menores de 12 años. Con escasos recursos, los huelguistas llevaron adelante una consulta explotando su creatividad y acudiendo principalmente a las estaciones del metro, a los mercados y a las colonias populares. Las preguntas fueron:

1. ¿Estás de acuerdo en que el pliego petitorio del CGH, que defiende y garantiza la gratuidad, la autonomía y la transformación democrática de la UNAM debe resolverse ya para levantar la huelga?
2. ¿Estás de acuerdo en que la Rectoría y el CGH deben regresar al diálogo para construir la solución del conflicto?
3. ¿Estás de acuerdo en que la propuesta impulsada por el gobierno y la rectoría busca confrontar a los universitarios e imponer una salida de fuerza al conflicto?

Días después del ejercicio, el CGH anunció que en la consulta participaron 122 mil 595 universitarios y 501 mil 868 no universitarios (624 mil 463 en total), de los cuales 80% se manifestaron

[361] s/a, “Divide al CGH la propuesta de rectoría para resolver el conflicto”, en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.
[362] *Ídem.*

en favor de su pliego petitorio, del retorno al diálogo y del rechazo a la Propuesta Institucional. [363] Durante los dos días de la jornada, la mayoría de las casillas se ubicó en centros de gran afluencia y además fue evidente el apoyo de las clases trabajadoras pese a los errores políticos del movimiento. Sin embargo, la consulta careció de la credibilidad necesaria por la falta de organización, la escasez de recursos técnicos para implementarla y la forma tan parcial en que fueron elaboradas las preguntas.

Y mientras el CGH daba a conocer los resultados de su consulta, el plebiscito de la Rectoría se ponía en marcha con amplio apoyo del gobierno federal, los medios de comunicación, el GDF y el PRD *Universidad*. [364] Para los grupos de poder interesados, cada quien debería aportar su propio "grano de arena", pues la implementación del plebiscito, requeriría una amplia articulación recursos económicos y humanos, situación que a todas luces rebasaría la capacidad operativa de la Universidad. Por todo ello, no fue novedad que a unas horas de celebrarse la consulta, la Jefa de Gobierno del DF Rosario Robles y el líder del STUNAM, Agustín Rodríguez, anunciaran su adhesión al plebiscito, lo cual era una clara señal de la conciliación de intereses a que habían llegado los grupos de poder de la UNAM.

El día 20 de enero fueron instaladas cientos de urnas y casillas de votación por toda la zona metropolitana, algunas de ellas en parques, establecimientos privados, plazas públicas y zonas aledañas a los planteles universitarios, y muchas de las cuales estuvieron bajo la custodia de agentes de la PFP. Decenas de brigadas del CGH se desplazaron ese día a los centros de votación para difundir la información más reciente del conflicto e intentar persuadir a los votantes de que el plebiscito sería utilizado como un instrumento para justificar el uso de la fuerza pública. Pero los exhortos sirvieron de muy poco. En algunos casos se presentaron discusiones y connatos de bronca, pero en general la jornada transcurrió en plena calma. Las preguntas fueron:

1. ¿Usted apoya o no a poya la propuesta institucional?
2. ¿Considera usted que con esta propuesta debe concluir o no debe concluir la huelga en la universidad?

Los organizadores del plebiscito anunciaron que la concurrencia a las urnas había sido de 180,088 universitarios, de los cuales 80% había manifestado que la propuesta del rector De la Fuente era satisfactoria y por lo tanto debía levantarse la huelga. De inmediato todo el aparato de gobierno

[363] Roberto Garduño, "Habrían participado 600 mil personas en la consulta", *La Jornada*, 20 de enero de 2000, p. 32.
[364] Es necesario precisar que dentro de la CDE, sólo el grupo vinculado a la REU apoyó el plebiscito, mientras que el CEU decidió mantenerse al margen.

instrumentó una estrategia mediática para celebrar el suceso. Los noticiarios estelares de la noche anunciaron como un verdadero triunfo de los universitarios el plebiscito del rector, y al día siguiente los diarios de circulación nacional publicaron eufóricos en sus titulares: “Piden más de 170 mil fin de paro”; “Habló la mayoría: 89% acepta la reforma y pide volver a clases”; “Quieren clases”; “Consenso de 90%: abrir la UNAM”, “Apoyo total para levantar el paro en la UNAM”; “Universitarios, por el fin de la huelga; votación pacífica; el CGH, fracturado”; “Aplastante rechazo al paro en la UNAM”; “Votan por el fin del paro 89 de cada 100 universitarios”. [365]

Es innegable que varios miles de universitarios asistieron a las urnas para respaldar la propuesta del rector y que otros tantos lo hicieron pensando que representaba una alternativa satisfactoria para el movimiento estudiantil, pero no debemos pasar por alto que la burocracia utilizó métodos de coacción y engaño para obligar a votar a miles de profesores sin estabilidad laboral (casi 70% de la planta académica), así como a miles de estudiantes de nuevo ingreso y reingreso que esperaban recibir sus calificaciones finales a cambio de su voto.

Por otra parte, un sector importante de los estudiantes que había concurrido a las urnas de las autoridades estaba convencido de que la Propuesta Institucional era una salida consensada y satisfactoria para ambas partes. La confusión generada en este sector había sido motivada en gran medida por la renuencia del CGH a ofrecer una contrapropuesta al planteamiento institucional y a retomar nuevamente la iniciativa política. Al final, aunque no fue la mayoría universitaria la que respaldó la propuesta del rector, su organización tuvo mucho mayor peso entre los universitarios que la que hizo el CGH, situación que incrementó fuerza a las autoridades.

El plebiscito de rector no fue un ejercicio instrumentado en el marco de la autonomía universitaria. Según el semanario *Proceso*, la Secretaria de Gobernación habría intervenido en la determinación, la organización y la culminación del evento, teniendo como enlace táctico entre la dependencia federal y la Universidad a José Narro Robles. El semanario *Proceso* agregaba además que de cara al ejercicio el trabajo de la Secretaría de Gobernación había sido de “manera discreta pero intensa”: dialogo, acercamiento con autoridades tanto de la Rectoría como del gobierno de la Ciudad de México y al interior ***“la negociación con líderes moderados del CGH, para contar con su disposición a organizar asambleas escuela por escuela para levantar la huelga lo más pronto posible, una vez realizado el plebiscito.”*** [366] Esta información, como todos los señalamientos hechos desde mayo contra los dirigentes moderados, tampoco fue desmentida.

---

[365] Karina Avilés, “No acudió al plebiscito convocado por el rector 51% de los universitarios”, *La Jornada*, 22 de enero de 2000, p. 41.
[366] Raúl Monge y Rodrigo Vera, “Trabajo Político de fondo, vigilancia, negociaciones…”, *Proceso*, 1212, 23 de enero de 2000, p. 8.

Luego del plebiscito de la Rectoría, los grupos de poder de la Universidad volvieron a entrar en acción. En el CCH Naucalpan la mayoría estudiantil identificada con el *CEU histórico* levantó la huelga y abandonó las instalaciones de un día para otro. Lo que había sido una decisión ampliamente meditada y postergada ante el temor de que la *ultra* se apoderara del plantel, fue ejecutada con celeridad la tarde del 20 de enero de 2000. Los moderados de Naucalpan pretendieron entregar de manera formal las instalaciones a las autoridades, pero la Rectoría consideró prudente no recibirlas para evitar caer en una confrontación con el CGH.

Tras leer un comunicado celebrando los alcances del movimiento, el Comité de Huelga de Naucalpan decidió dejar el plantel en completo abandono, asegurado apenas por un cordón amarrado. Mientras tanto, a las afueras del colegio, una guardia de huelguistas "en el exilio", esperaba el momento adecuado para retomar el control del plantel. Por varias horas permanecieron vacías las instalaciones, hasta que la treintena de huelguistas que afuera aguardaba decidió retomarlo. Una joven estudiante se presentó ante los medios de comunicación y declaró: "Somos el verdadero Comité de Huelga del CCH Naucalpan, y no entregaremos las instalaciones hasta la plena satisfacción de los seis puntos del pliego petitorio." [367]

Los días 22 y 23 de enero el CGH celebró su plenaria en el auditorio *Che Guevara* de Filosofía y Letras. Tras la advertencia hecha en sesiones anteriores de retirar los votos a los Comités de Huelga que llegaran tarde a las sesiones, la jornada inició de forma puntual y con gran expectativa. La presión generada contra el CGH para levantar la huelga y el intento de los moderados de entregar el CCH Naucalpan, inundaron la agenda de debates. Pero en la plenaria nunca se consideró como alternativa el levantamiento. El resultado de las deliberaciones fue rechazar el plebiscito, denunciar las irregularidades que se dieron durante su realización y retomar las pláticas del Palacio de Minería. Además de todo, el CGH lanzó un llamado de alerta a toda la población:

> *Alertamos a todos los universitarios y a toda la población sobre la amenaza de represión que pende sobre los estudiantes. El gobierno y la rectoría hicieron su plebiscito para legitimar la represión al movimiento. Si en los próximos días no fructifican sus planes de provocación, enfrentamiento y esquirolaje; en lo inmediato viene el encarcelamiento de estudiantes y/o la toma de las instalaciones por la fuerza pública, e intentarán justificarlo con el "impulso del plebiscito".* [368]

---

[367] TV UNAM, "Recopilación CNI-Noticias", TV UNAM, 3693, S-VHS, 7 de enero de 2000.

[368] Resolutivos de la asamblea del CGH, sábado 29 y domingo 30 de enero de 2000, Facultad de Arquitectura en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

El momento de las definiciones políticas había llegado. Dado que el CGH rechazó los resultados del plebiscito y con ello la entrega de las instalaciones, el rector De la Fuente dio el banderazo de salida y llamó a todos los universitarios a asistir a sus respectivas dependencias a conseguir el levantamiento de la huelga: "Llamo a toda la comunidad, para que en cada una de las facultades, escuelas, institutos y centros, se instrumenten en los próximos días, las medidas que, atendiendo a la dinámica propia de cada dependencia, permitan el reinicio pleno de actividades académicas".[369] El llamado del rector fue entonces una invitación a la confrontación, a la provocación y un llamado a los sectores más reaccionarios de la UNAM para reorganizarse y enfrentar al Consejo General de Huelga.

Pero para llevar a cabo esta tarea la Rectoría no estaba sola. Contaba con el respaldo del gobierno federal, del GDF, del *PRD Universidad* y de los líderes de la CDE, que tomando como base lo sucedido en febrero de 1987, acordaron llamar a los estudiantes cansados del paro a celebrar asambleas masivas en cada escuela y recuperar las instalaciones. El fisiólogo perredista René Drucker declaró: "Frente a la intransigencia de un CGH que ya no deja otro camino, seremos los universitarios los que tendremos que tomar la acción para recuperar las instalaciones a través de una gran manifestación… tendremos que elaborar los mecanismos para que se levanten las huelgas ya sea por escuela o por dependencias." [370]

Un nuevo choque de fuerzas se estaba anunciando. De la Fuente se presentó la mañana del 25 de enero al *campus* Ciudad Universitaria para entregar los resultados del plebiscito, pero se encontró con una masiva concentración de estudiantes que al grito de "¡diálogo!" le recriminó haber violado los acuerdos del 10 de diciembre. Flanqueado por Enrique del Val, Rafael Pérez Pascual y José Narro, intentó entregar los resultados del referéndum en un fólder beige, pero los estudiantes le impidieron la entrada. "Vengo con mucho gusto a dejarles, como le ofrecí el día de ayer, los resultados del plebiscito de la semana pasada –dijo el funcionario a unos huelguistas -. Vengo también a reiterarles la invitación para que reanudemos el diálogo a la brevedad posible, queremos hacerlo con la universidad abierta, con la universidad funcionando… ¡Abran la universidad y con mucho gusto reanudamos el diálogo!" Las palabras del rector provocaron una rechifla generalizada y la comisión de estudiantes le reviró: "Señores autoridades así no se resuelve la huelga, no es con una provocación ni con salidas unilaterales como se resolverá el conflicto. No promuevan un enfrentamiento entre los mismos

[369]José Enrique González Ruiz, *op. cit*., p. 108.

[370] Avilés Karina, "Drucker: ante la intransigencia, toca a los universitarios reabrir la UNAM", *La Jornada*, 24 de enero de 2000, p. 37.

universitarios… Si vienen a presentarnos un ultimátum y a romper la huelga, no pasan, pero si vienen en busca del diálogo, entonces adelante…”.[371]

Ante el masivo repudio, el rector terminó abandonando Ciudad Universitaria en medio de empujones y consignas, y minutos más tarde en conferencia de prensa, condenó lo que consideró la intromisión de "organizaciones sociales externas" en el conflicto: “Exijo que dejen ya de inmiscuirse en la vida de la universidad… Si el CGH ha llamado a estas organizaciones a que estén con ellos en sus actos y movilizaciones, también les exijo que se deslinden de ellas y que, como universitarios, acaten el mandato de la mayoría de la comunidad…”.[372] Desde el momento en que el peligro de ruptura de la huelga había ido en aumento, el CGH llamó a distintas organizaciones sociales a fortalecer las guardias en las escuelas. Y aunque para la Rectoría esto constituía una violación de la autonomía de la Universidad, las organizaciones sociales declararon que por ningún motivo retirarían su respaldo al CGH.

La confrontación estaba subiendo de tono. El *PRD Universidad* y los moderados de la CDE dirigidos por Bolívar Huerta, Fernando Belaunzarán y José Luis Cruz, convocaron a todos los estudiantes a realizar asambleas simultáneas el 26 de enero a las 11 a.m., para votar el fin de la huelga, pero al interior del movimiento estudiantil las fuerzas nuevamente se tensaron y el CGH lanzó un llamado de alerta generalizada:

> *Advertimos a todos aquellos que se presten a este intento de provocar el enfrentamiento entre universitarios, para romper nuestro movimiento, que el CGH no está dispuesto a permitirlo. En este sentido convocamos a los más de 120 mil universitarios y a los más de 500 mil ciudadanos del pueblo… a estar sumamente atentos y concentrarse todos en los diversos accesos de Ciudad Universitaria…*
>
> *Evitaremos con nuestra organización pacífica cualquier acto de provocación. La Secretaría de Gobernación no es nadie para citar a nuestras asambleas, ni decir cuándo ni cómo se hacen. En nuestras asambleas pueden participar todos los estudiantes de cada escuela, pero su convocatoria y sus reglas son decididas por las propias asambleas, no por el gobierno y sus infames colaboradores…*[373]

---

[371] s/a, “Que los grupos externos ‘dejen ya en paz a la UNAM’: De la Fuente”, en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.
[372] *Ídem.*
[373] s/a, “Sorpresa y preocupación en el CGH ante anuncio del rector”, en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

La mañana del 26 de enero cientos de estudiantes convocados por las autoridades se dieron cita en las inmediaciones de CU, así como en los distintos planteles periféricos para levantar la huelga. El CGH por su parte, decidió cerrar el *campus* central para evitar connatos de violencia y convocó a todos los huelguistas a concentrarse en los accesos y las barricadas de sus escuelas. Una vez que los contingentes convocados por las autoridades llegaron hasta los accesos, los enfrentamientos iniciales fueron muy encendidos: forcejeos en las barricadas, recriminaciones mutuas, enfrentamientos físicos.

En muchos casos, cientos de estudiantes azuzados por porros derribaron portones, barricadas, e intentaron ingresar al *campus* por la fuerza. Pero del otro lado, los huelguistas no fueron menos. Los estudiantes convocados por el CGH resguardaron los accesos "con uñas y dientes" y se dispusieron a defender su huelga hasta el final. En las escuelas periféricas, los escenarios más violentos entre huelguistas y anti huelguistas se dieron en la ENEP Acatlán y Aragón, en el CCH Naucalpan y en las preparatorias 3 y 9:

> *Nos dicen que Acatlán está tomada, [llegamos] y nos encontramos que ya se habían ido los antiparistas y que el CEU está negociando la entrega de Acatlán y piden que la policía resguarde las instalaciones.*
>
> *…Entonces llega la ultra de Acatlán y saca a los negociadores a punta de madrazos, pero madrazos, no chingaderas: desgreñadas, patadas, con todo; y se recupera la escuela. Al mes siguiente, en la segunda toma, llega una bandota de antiparistas y los chavos no saben ni que hacer. Una chava, Julia, agarra un tanque de gas y se sube a la puerta y les dice: "Saben qué, culeros, el primero que se meta le aviento este pinche tanque de gas", y con el encendedor en la mano… [Julia] salió en primera plana con su tanque de gas. Era gas carbónico, para refresco, pero los pendejos de los antiparistas no sabían y estaban todos espantados… Y otra chava juntó un chingo de leña en la puerta, y que la rocía con gasolina "Al primero que entre le prendo". El mismo día.* [374]

En la Facultad de Química un grupo de 250 personas, en su mayoría personal de confianza, investigadores y profesores azuzados por las autoridades, intentó realizar una asamblea para votar el levantamiento de la huelga, pero el CH de la facultad los persuadió de que de esa forma no se resolvería el conflicto: "sólo se caerá en el juego de Gobernación de promover el enfrentamiento entre

[374] María Rosas, *op. cit*., pp. 114-115.

universitarios…”.[375] En la Facultad de Ciencias ocurrió uno de los episodios más tensos. Sin ninguna base de apoyo entre los estudiantes, grupos de académicos e investigadores encabezados por el director de la facultad, Fernando Magaña, así como los comisionados del rector: Rafael Pérez Pascual y Rosaura Ruiz, encabezaron una marcha para retomar las instalaciones. Rosaura Ruiz declaró: “El CGH está disminuido y, si llegamos todos, vamos a poder retomar las instalaciones sin enfrentamientos.”[376] Sin embargo, cuando los investigadores llegaron a la facultad, se encontraron con una masa enardecida de estudiantes que les impidió el acceso: “Esta es una huelga estudiantil –dijo una joven-. Cuando los investigadores hagan su huelga, que la levanten cuando se les dé la gana.”[377]



Foto 11. 26 de enero de 2000: Autoridades universitarias e integrantes del *PRD Universidad* llaman a estudiantes contrarios al paro a retomar las instalaciones en poder del CGH.

En la Universidad de uno y otro lado, miles de jóvenes se estaban enfrentando en las barricadas y estaban a punto de llegar a los golpes, pero al final, un acontecimiento fue determinante:

[375] Roberto Garduño, “Somos los únicos interlocutores ante rectoría: CGH”, La Jornada, 27 de enero de 2000, p. 36.
[376] s/a, “Amenazan con recuperar la Facultad de Ciencias” en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.
[377] Roberto Garduño, “Somos los únicos interlocutores ante rectoría: CGH”, *La Jornada*, 27 de enero de 2000, p. 36.

los mismos estudiantes que nueve meses atrás habían compartido el aula, se vieron cara a cara y entendieron que la convocatoria de las autoridades había sido una provocación. Las autoridades los habían llamado para realizar asambleas abiertas, pero al ver que éstas no habían dado la cara, optaron por entablar la negociación con los huelguistas. Fue así que luego de encuentros hostiles comenzó a imponerse el diálogo y empezaron a celebrarse asambleas unificadas entre estudiantes huelguistas y no huelguistas.

En las facultades de Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Políticas, Medicina y Derecho estudiantes huelguistas y aquellos que se habían mantenido distantes del conflicto, acordaron realizar un foro de análisis para discutir si se debía levantar o no el paro. En los CCH Naucalpan, Azcapotzalco y Oriente, se realizaron foros no resolutivos para discutir la viabilidad de levantar la huelga y la reanudación del diálogo. En las preparatoria 1, 2, 3, 5, 6 y 9 cientos de estudiantes a favor y en contra de la huelga se reunieron en asamblea y acordaron que "el diálogo es la única vía para solucionar el conflicto"; exigieron al rector De la Fuente el reinicio del mismo y rechazaron "la confrontación a la que se ha convocado a los estudiantes, así como cualquier otra forma de salida violenta al conflicto, como el uso de la fuerza pública". En la Escuela Nacional de Música (ENM), la FES Iztacala y la ENEP Aragón, estudiantes a favor y en contra de la huelga cerraron el paso a la violencia, reprobaron el ingreso de la PFP a las instalaciones de la UNAM y acordaron sostener una reunión para analizar el conflicto; en la preparatoria 8 huelguistas y anti huelguistas acordaron realizar una asamblea conjunta para decidir el futuro de la huelga, etcétera.

El gobierno federal, las elites de la UNAM y los esquiroles del *PRD Universidad*, habían estado confiados de que la estrategia para levantar la huelga funcionaría, tal y como había sucedido en febrero de 1987. Pero en este último escenario, con todo y que la huelga ya pasaba por su noveno mes, los acontecimientos les dieron a estos grupos una lección que nunca habrían de olvidar: las asambleas realizadas entre huelguistas y no huelguistas no acordaron el levantamiento inmediato de la huelga, sino iniciar un diálogo para analizar el conflicto; pero quizá lo más importante: *rechazar la confrontación entre universitarios, el uso de la violencia y la participación de la fuerza pública, por considerarlo "una violación flagrante" a la autonomía de la UNAM.*

Al final de cuentas los esfuerzos millonarios para derrotar al CGH no rindieron los resultados esperados y el levantamiento de la huelga sólo pudo lograrse en dos escuelas: la ENEO y el CUEC. El 26 de enero por la mañana el Comité de Huelga de la ENEO llamó a una asamblea general para votar el fin de la huelga. Las condiciones de la entrega fueron la recuperación del semestre, el retiro de cualquier sanción o acta contra activistas y el establecimiento de una mesa de negociación para concretar las reformas pendientes. Votaron a favor del levantamiento 400 estudiantes, 8 lo hicieron en contra y sólo 4 se abstuvieron. Una situación similar se presentó en el Centro Universitario de Estudios

Cinematográficos (CUEC) de la colonia del Valle, donde desde las 11 a.m. de ese mismo día, huelguistas moderados entregaron las instalaciones a las autoridades. Durante la jornada, estudiantes de las preparatorias 1, 2, 5, 7 y del CCH sur, estuvieron a punto de impedir la entrega de las instalaciones, apostándose con camiones en las inmediaciones de estas dependencias. Se vivieron momentos de tensión entre huelguistas moderados y radicales, pero al final el levantamiento de la huelga se hizo realidad.

Horas después de la entrega formal de la ENEO y el CUEC, la Rectoría solicitó al gobierno federal la intervención de comandos de la Policía Federal Preventiva (PFP), armados con gas lacrimógeno bajo el argumento de "verificar que no existan explosivos"; sin embargo, su intervención quedó evidenciada como una maniobra para impedir que el CGH las retomara. De la Fuente se presentó a las escuelas ocupadas por la policía en compañía de Federico Reyes Heroles, René Drucker y Luis de la Barreda y declaró: "El equipo está intacto, y yo creo que ésta es una muestra de cómo el sector democrático del CGH, que en una asamblea decidió hoy entregar las instalaciones, también supo cuidarlas."[378]



Foto 12. Elementos armados de la PFP toman control del CUEC el 26 de enero de 2000, luego de que estudiantes adheridos a la CDE levantaran la huelga.

[378] Roberto Garduño, "A pedido de rector interviene la Policía Federal en facultades", *La Jornada*, 27 de enero de 2000, pp. 33 y 39.

La intervención de la policía en tres dependencias universitarias, fue evidencia suficiente para denotar el escaso grado de independencia que el rector De la Fuente tenía del gobierno federal. En el ámbito nacional, algunos dirigentes del PRD repudiaron la intervención de la PFP, pero en la UNAM ni el fisiólogo René Drucker, ni ninguno de los integrantes del *PRD Universidad*, dieron muestras de inconformidad y siguieron colaborando con el rector para conseguir el levantamiento total de la huelga. La violación de la autonomía universitaria se había planificado y ejecutado con su pleno consentimiento.

La ENEO y el CUEC fueron entregados, pero en las otras 34 escuelas y facultades de la UNAM, donde las autoridades creían conseguir el levantamiento de la huelga mediante la provocación, sus intentos fracasaron una, otra, otra y otra vez. Si como dicen algunos analistas, el movimiento estudiantil no hubiese tenido una base considerable de respaldo entre los universitarios a estas alturas, el resultado final del choque entre huelguistas y anti huelguistas hubiese sido el derrumbe inmediato de la huelga. La huelga en la UNAM se habría desplomado como un castillo de naipes y a nadie le habría importado. Muy por el contrario, el hecho de que los estudiantes estuviesen dispuestos a dialogar y organizarse después de nueve meses, hubo de ser una muestra irrefutable de que la Propuesta Institucional no había satisfecho varias de las demandas de los estudiantes dentro de las cuales, la de mayor peso seguía siendo *la derogación de las Reformas del 97.* Aún en los momento más delicados, el movimiento estudiantil dio muestras de saber salir adelante. Dice Argel Pineda:

Los estudiantes llegaban a las escuelas con una percepción creada por los medios y las autoridades de que no queríamos solución y de que queríamos extender la huelga hasta el infinito. Cuando llegan a las barricadas y después de los momentos tensos, se enteran de que los huelguistas también quieren solucionar el conflicto y que los están convocando a asambleas y que de repente se están haciendo asambleas masivas en sus escuelas, su actitud cambia…

Las autoridades se equivocan de estrategia pensaban que iban a provocar los grandes enfrentamientos y lo que resulto fue que los estudiantes se juntan, huelguistas y no huelguistas y el movimiento se empezó a fortalecer. [379]

[379] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.

3. Una plenaria decisiva

Durante la última semana de enero, las bases del movimiento estudiantil habían dado sobradas muestras de entrega y heroicidad al derrotar la provocación montada por el gobierno federal y al ganar al diálogo a miles de estudiantes en asambleas unificadas. Pero si algo habían demostrado también los acontecimientos de enero, es que las oportunidades políticas para el CGH no se extenderían de manera indefinida. Tras la tensa semana vivida en la UNAM, el CGH estaba obligado a tomar de nueva cuenta la iniciativa política y movilizar a los estudiantes en su favor; pero como veremos a continuación, la dirección del movimiento se mostró en completa parálisis y fue incapaz de construir una alternativa política.

Durante la plenaria del CGH de los días 29 y 30 de enero, tanto corrientes estudiantiles como Comités de Huelga se mostraron reacios a flexibilizar su estrategia y volvieron a lanzar la gastada formula de sostener la huelga hasta la satisfacción de todo el pliego petitorio, cosa que contradecía completamente la versión sostenida por los cegeacheros de "no querer extender la huelga indefinidamente". El balance de las corrientes radicales fue: "…Una cuestión debe quedar clara –dijo un estudiante de Economía-: los tiempos del plebiscito de las autoridades ya se acabaron, la gente se está desmovilizando, la propia derecha ya no puede convocar a la gente que fue engañada." [380]

La huelga ya no daba para más, pero esto no era reconocido en el pleno estudiantil. Días atrás las últimas corrientes y Comités de Huelga partidarios de elaborar una contrapropuesta política (Psicología-Arquitectura) habían sido derrotados y marginados del CGH, con lo que las posibilidades de que el consejo erradicara el maximalismo de su seno habían desaparecido. Pero incluso entre las corrientes políticas restantes la situación tampoco era mejor; aún en momentos delicados el CGH era incapaz de mantener un debate organizado, de dar seguimiento hilado a sus resolutivos, y lo más importante, de preservar la unidad. Al término de la sesión, un tema que ya venía arrastrándose desde semanas atrás, terminó por hacer colisión en el pleno: el de la Comisión de Prensa y Propaganda. Los Comités de Huelga de la ENTS y la ENEP Iztacala acusaron a la *Corriente en Lucha* de sostener un manejo tendencioso del CGH y utilizarlo como "instrumento político con miras al proceso electoral".

Los señalamientos los inició un delegado de Trabajo Social: "Si no es un complot, entonces yo no sé qué pueda ser. Vamos a integrarnos a esa comisión, no permitamos que una pequeña camarilla tome la dirección de este movimiento"; otro estudiante dijo: "Es una camarilla la que está en prensa, violando resolutivos del CGH, saboteando… hay que removerlos"; otro más: "El movimiento estudiantil

---

[380] s/a, "Llamará el CGH a reanudar el diálogo el miércoles, en Minería", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

está siendo utilizado por esa fracción como instrumento político, con miras del proceso electoral... No es la primera vez que ese grupo aprovecha el movimiento; ya desde julio se veían en los carteles las caras de Zedillo- Labastida y Barnés, y ahora De la Fuente, pero ahí debería haber caras como las de Rosario Robles, Carlos Ímaz y otros."[381]

Las acusaciones contra *En Lucha* prosiguieron de formas distintas: enardecida, una estudiante de la preparatoria 6 exigió a Mario Benítez una disculpa pública al CGH por haber "hablado" con el rector el día en que había asistido al campus. Inmediatamente, el profesor de Economía se paró y dijo: "No crucé palabra alguna con el señor De la Fuente, no recibí nada, ¡nada! Es mentira todo… entonces no vengan con esas chingaderas… Si hay algunos problemas porque no les gusta cómo funciona (la comisión), eso se soluciona tranquilamente… nos reunimos y reestructuramos lo que gusten y lo que considere el CGH…".[382]

¿Eran fundadas las acusaciones que distintos Comités de Huelga estaban realizando contra los integrantes de la *Corriente en Lucha*? Durante todo diciembre y enero la lucha intestina en el CGH había implicado principalmente a esta corriente y a distintos sectores de la megaultra. No podemos dar crédito a la versión de que este grupo manipulara a la Comisión de Prensa y Propaganda con fines electorales; al menos en este sentido, la misma historia se encargó de desmentir tales calumnias; pero tampoco podemos dejar de señalar la métodos burocráticos que esta corriente había sostenido en la comisión antes mencionada, desde que en el CGH se hizo más fuerte.

La *Corriente en Lucha* había sido –y sigue siendo- un grupo interesado en ampliar sus cotos de poder en la Facultad de Ciencias, y un grupo que aprovechando sus posiciones en esta dependencia, se había acostumbrado a utilizar de manera antidemocrática la imprenta central que dotaba al movimiento estudiantil de millones de volantes y cientos de miles de carteles. Esta práctica había sido trasladada también a la página de internet del CGH, que daba curso libre a sus posiciones políticas sin previa discusión en las bases: "…En las escuelas –dice un estudiante- no se discutía el contenido de la propaganda, los manifiestos o los desplegados. Los llevaba hechos En Lucha […] Ellos se sentían con el derecho porque estaban de activistas de tiempo completo".[383]

La *Corriente en Lucha* defendía el horizontalismo en el CGH, pero ésta no era una organización horizontal, era una agrupación cerrada, extremadamente centralizada y vertical, donde las decisiones fundamentales eran tomadas por apenas cuatro o cinco profesores que tenían décadas participando en los movimientos estudiantiles y la izquierda universitaria. Este era el "horizontalismo democrático" que este grupo defendía: una estructura de organización que le permitía camuflarse entre las bases

---

[381] *Ídem.*
[382] *Ídem.*
[383] María Rosas, *op. cit*., p. 53.

para hacer pasar su discurso como una política consensada. Pero por muy acertados que fuesen sus argumentos, los estudiantes no aceptaron ninguna clase de imposiciones ni manejos burocráticos, y desde diciembre su hegemonía y credibilidad había ido cada vez más en descenso.

En la última etapa de la huelga, esta situación hubo de llegar al límite en la Facultad de Ciencias y un considerable sector del Comité de Huelga optó por romper con esta corriente. En Ciencias el movimiento estudiantil escapó del control de la *Corriente en Lucha*, y si bien ésta seguía manteniendo un radio importante de influencia, ya no gozaba del consenso ni de las simpatías que en algún momento había tenido. Dice Guianeya Domínguez:

> *La base política de Ciencias ya era otra. Hubo un distanciamiento con el CEM y En Lucha. Ciencias se volvió independiente de En Lucha. Era una resistencia. Independientemente de su estado político, estaban varios jóvenes que dijeron: "¡No, no levantamos! Y si ustedes quieren, pues ustedes levanten, porque nosotros no." Entonces ahí fue cuando ellos midieron lo que habían creado. ¿Uno se creyó lo de ser líderes no?, ¡pues ni modo! En Lucha ya no tiene más consenso.*[384]

La *Corriente En Lucha* había sido presa de sus propios métodos organizativos. Para un sector del movimiento estudiantil, los integrantes de esta corriente habían profundizado su actuación burocrática con tal de mantener su hegemonía. Fue entonces que los métodos utilizados para hacerse de la dirección de la Facultad de Ciencias y del CGH terminaron desacreditándola frente a muchos estudiantes. Dice Valeriano Ramírez: "Los de *En Lucha* como los del *CEU histórico* tienen un problema de formación de cuadros. No forman cuadros, no crean escuela... Tienen la idea del foco, esto es: 'vengan conmigo, yo soy la fuerza', entonces 'júntense y obedezcan'. Pero no hay formación de cuadros, formación política… formación de integración."[385]

[384] Entrevista del autor con Guianeya Domínguez, 15 de abril de 2010.
[385] Entrevista del autor con Valeriano Ramírez, 16 de agosto 2010.

4. El *martes negro* de la preparatoria 3

Dada la proximidad de las elecciones federales, la huelga en la UNAM se convirtió en un asunto político de primer orden en el país. Desde varias semanas atrás, decenas y decenas de desplegados pagados por líderes empresariales y organizaciones de profesionistas e intelectuales de toda laya, habían venido apareciendo en todos los diarios de circulación nacional exigiendo el restablecimiento del “Estado de derecho” en la Universidad. Las cúpulas de la burguesía mexicana, el clero y la derecha pugnaban histéricas por la ruptura de la huelga.

Las tenazas de la represión se estaban cerrando aceleradamente. Si ya desde el 20 de enero la Secretaría de Gobernación había puesto a disposición de las autoridades universitarias todos los recursos económicos y humanos para llevar a cabo el plebiscito y había ocupado tres dependencias universitarias, muy pocas probabilidades existían que en lo sucesivo el Estado se desistiera del uso de la fuerza pública. Además, durante todo el tiempo en que el gobierno federal y la Rectoría habían llamado a los universitarios a resolver el conflicto por la vía del diálogo, directores de escuelas y facultades, maestros, investigadores y empleados de confianza de la Universidad, habían aportado información a la PGR para aprehender a centenares de huelguistas. Según el expediente que integró la PGR sobre el caso de la Universidad, y al que tuvo acceso por estos días el semanario *Proceso*, los informes que aportaban las autoridades contenían nombres, direcciones, teléfonos particulares, números de cuenta y las fichas de inscripción con las fotografías de algunos de los líderes del CGH. [386]

Por otra parte, desde que la huelga había caído en picada, los estudiantes habían dado sobradas muestras de su incapacidad para sostener la toma de las instalaciones ante cada provocación montada por la Rectoría. Es verdad que durante las últimas semanas de enero el movimiento estudiantil volvió a dar muestras de gran vitalidad, pero ello no quitaba que fuese vulnerable a la provocación. Cada intento de retoma por parte de los porros y los antiparistas, no había quedado exenta de cierta dosis de tensión y violencia. Esta situación no podía sostenerse de manera indefinida. Todo apuntaba a que la cadena de la huelga podría romperse por uno de sus eslabones más débiles, y el primer día de febrero así ocurrió:

Aproximadamente las 2 de la tarde varios camiones repletos de desempleados, indigentes, porros y escoria de todo tipo, arribaron a las instalaciones de la prepa 3 al norte de la ciudad, con el objetivo de apoderarse de las instalaciones en huelga. Desde la tarde anterior varios funcionarios de la Dirección General de Protección a la Comunidad de la UNAM habían llevado a cabo una leva de desempleados en las terminales de camiones del Norte y Sur de la ciudad, ofreciendo entre $500 y

[386] Ricardo Ravelo, “Autoridades universitarias, informantes de la PGR”, *Proceso*, 1215, 13 de febrero de 2000, p. 11.

$1000 a cada persona que estuviera dispuesta a participar en la acción de fuerza de la mañana siguiente.[387]

Encabezados por personal de vigilancia de *Auxilio UNAM* y por el cuerpo de seguridad privado "Grupo Cobra", los casi doscientos esquiroles descendieron a las afueras del plantel e iniciaron una agresión contra estudiantes que días atrás habían conformado el "Frente Estudiantil Justo Sierra". Arrojando desde el exterior piedras, palos, tubos y botellas consiguieron que los jóvenes se replegaran hasta derribar la puerta principal, ingresar y echarlos a golpes.

Hasta el 1 de febrero las escuelas que habían llegado a un acuerdo para conformar asambleas estudiantiles unificadas (huelguistas - no huelguistas) habían sido: los CCH Vallejo, Naucalpan y Azcapotzalco; las ENEP Acatlán y Aragón; la FES Iztacala; las prepas 1,2, 3, 5, 7, 8 y 9; Derecho; Medicina, (en donde una asamblea de un millar de estudiantes había acordado reunirse con los huelguistas para discutir los resultados del Plebiscito: "se trata de dialogar entre todos –dijeron los primeros- porque paristas o no, todos somos universitarios"); Ingeniería; Arquitectura y Ciencias Políticas.

¿Por qué la Rectoría y el gobierno federal decidieron pasar de una táctica que había llamado a los estudiantes a asistir masivamente a las escuelas para votar el levantamiento de la huelga, a una táctica de abierta provocación y violencia? *Porque se dieron cuenta que no podían manipular a los estudiantes; porque todos sus intentos de utilizarlos como esquiroles estaban fracasando; porque cada vez que se llevaban a cabo asambleas masivas en lugar de la confrontación se imponía el diálogo.* El resultado para la burocracia y las elites de la Universidad había sido contraproducente y en extremo peligroso. Dice Víctor Alejo:

> *La resistencia y defensa férrea de cada una de nuestras escuelas nos ponía en mejores condiciones, el otro escenario era una ofensiva de grupos de choque y antiparistas con apoyo de las policías para irnos quitando poco a poco la huelga y presentar al mundo la versión de que el CGH no representaba nada y se le fue cayendo la Huelga,* ***por el contrario demostramos ser universitarios dignos y dispuestos a luchar hasta el fin; ante esa determinación las autoridades vieron cómo fracasaba su plan de debilitar y derrotar paulatinamente por cansancio al CGH.*** [388]

---

[387] Esta afirmación se basa en los testimonios ofrecidos por los mismos desempleados contratados por la DGPC y en la que a continuación detallamos.

[388] Víctor Manuel Alejo Plata, "Líneas para un balance de la huelga de la UNAM", p. 223 en José Enrique González Ruiz, *et. al*., *op. cit*., pp. 213-229. El énfasis es mío.

Para la Rectoría los tiempos políticos también se estaban cerrando. Si no actuaba con presteza no sólo tendría encima la presión del CGH, sino también la de numerosos núcleos de estudiantes que se estaban sumando a las asambleas y que desesperados, estaban decididos a tomar acciones para exigir la reanudación inmediata del diálogo: "Aquí ya no hay problemas, estamos negociando y hemos llegado a acuerdos. Ya no hay paristas ni antiparistas. ¡Todos somos desde el 30 de enero, el Frente Estudiantil Justo Sierra...! ¡Diálogo es lo que queremos!" [389]

Una vez desalojados, los estudiantes de la prepa 3 dieron aviso a otras escuelas de lo sucedido. La noticia recorrió la Universidad en cuestión de minutos y desde distintos puntos de la ciudad, centenares de huelguistas se dirigieron a la preparatoria de la avenida Eduardo Molina para organizarse y repeler la agresión. "Justo cuando se desarrollaban los acontecimientos de la prepa 3 –dice Argel Pineda-, en Políticas se desarrollaba una asamblea masiva para demandar una solución conjunta a las autoridades. Muchos estudiantes no huelguistas nos acompañaron hasta allá para ver lo que sucedía." [390]

Cuando afuera de la preparatoria 3 ya se habían congregado casi doscientos estudiantes, se tomó la decisión de iniciar la retoma de las instalaciones derribando las barricadas instaladas en la puerta principal. Entonces nuevamente reinició la violencia. De un lado a otro empezaron a llover piedras y toda clase de objetos con extrema violencia sin ser perceptible qué bando aventajaba en la batalla: "Llegamos a la preparatoria y tú lógicamente, después de haber sufrido agresiones de Auxilio UNAM y los porros, no vas a decirles: 'Sálganse por favor'. Hubo un enfrentamiento pesado; de adentro hacia afuera volaban sillas, piedras, y de afuera hacia adentro pues lo poquito que había en la calle, algunas piedritas, uno que otro palo, un compañero se quitó los zapatos y los aventó".[391]

Bien porque se encontraron en desventaja o porque así lo habían planeado con anticipación, los esquiroles se replegaron y empezaron a retirarse por la parte trasera de la escuela, utilizando para ello escaleras metálicas. De los casi doscientos golpeadores que horas atrás habían irrumpido en la preparatoria, sólo unos cincuenta permanecieron dentro haciendo frente al contingente de huelguistas que para entonces, ya había conseguido abrir el portón principal. En muy pocos minutos los jóvenes entraron a las instalaciones y el choque entre unos y otros, se hizo inevitable. Los estudiantes chocaron frontalmente con los esquiroles y sin medir consecuencias, se abalanzaron contra ellos tundiéndolos a palos y golpeándolos hasta dejarlos inconscientes. El resultado fue diversos

---

[389] s/a, "Provocación y choque en Prepa 3; irrumpen policías federales", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.
[390] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.
[391] María Rosas, *op. cit*., p.162.

golpeadores y elementos de *Auxilio UNAM* severamente lesionados yaciendo ensangrentados en el piso. Los huelguistas habían recuperado la preparatoria, pero habían caído en una provocación.

Los acontecimientos de la preparatoria 3 fueron difundidos en transmisiones estelares por las principales televisoras del país. Una y otra vez de manera incesante, se pasaron imágenes en donde los huelguistas apaleaban a los guaruras y lúmpenes contratados por la Rectoría, pero nada acerca de cómo había iniciado la gresca, ni de la forma en que violentamente habían irrumpido dichos elementos en la preparatoria. Una cadena de radio difundió por varios minutos la falsa noticia de que al interior del plantel se encontraba el cuerpo de un hombre que había fallecido. Así, ante la opinión pública, los victimarios resultaron ser víctimas y las víctimas su contrario. "La mayoría de los lesionados eran hombres mayores de 35 años y tenían contusiones en todo el cuerpo, heridas en cabeza, brazos y piernas. Muchos sangraban profusamente y por lo menos dos de ellos, al ser trasladados en camillas a las ambulancias, yacían inmóviles." [392]

Desde el momento en que las ambulancias del ERUM llegaron a recoger a los heridos, fue perceptible que el conflicto universitario había escalado a una situación en extremo delicada. El nerviosismo inundaba el ambiente entre los huelguistas. Finalmente se había suscitado en la UNAM un choque violento como no había tenido lugar durante todo el conflicto, una provocación que había sido previamente maquinada desde los grupos de inteligencia del Estado y la Universidad, y en la cual los estudiantes habían caído.

Durante toda la tarde, decenas y decenas de estudiantes continuaron llegando desde diversas sedes de la UNAM para fortalecer las guardias. Pero la tensión empezó a crecer cuando a las afueras del plantel arribaron elementos del cuerpo de granaderos dependientes del Gobierno del Distrito Federal con la orden de tejer un cerco preventivo en la periferia. A nivel nacional toda la expectación estaba concentrada en los acontecimientos de la preparatoria 3. Con manipulación descarada nuevamente todos los emporios de la comunicación linchaban a los estudiantes y exigían el restablecimiento del "Estado de derecho".

Todo el peligro parecía haberse disipado a las 7:00 p.m., pero la prensa vino a romper la calma cuando con sus reflectores anunció la llegada de la PFP. Diversas escuadras de la corporación federal estaban marchando a toda velocidad hasta el plantel. Al verlos llegar, los granaderos del DF sólo se replegaron y les abrieron el paso. "¿Qué es lo que se proponen?", "¿Qué medidas pretenden

---

[392] s/a, "Provocación y choque en Prepa 3; irrumpen policías federales" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

implementar?", se preguntaban al momento diversos locutores que por radio daban cobertura a los tensos acontecimientos del norte de la ciudad.

Al interior de la preparatoria el ambiente entre los estudiantes era de confusión. "La tira del DF rodeaba la escuela, eran como tres filas de granaderos. Algunos compañeros que estaban afuera regresaban. Decían que como la UNAM es autónoma la policía no podía entrar. Cerramos con cadenas. Al ratito se encendieron dos reflectores y nomás escuchamos el paso de las botas…" [393] Hasta entonces cierta certidumbre de inviolabilidad de la autonomía universitaria había permeado la conciencia de los estudiantes, pero conforme la noche caía, esta suposición se desvanecía.

El paso redoblado de las escuadras de la policía militar aproximándose a la parte frontal del plantel, anunciaba fatalmente un escenario que no se había contemplado: la irrupción de la fuerza pública a instalaciones de la Universidad, acontecimiento que no se reeditaba desde finales de los setenta. El agrupamiento de la federal se dirigió a toda marcha hasta la puerta principal del plantel y para expectación de todos, se detuvo ahí intentando romper con pinzas las cadenas que los huelguistas habían colocado. Al interior de la preparatoria reinaba la confusión: "Son camiones de organizaciones sociales, nos vienen a apoyar", "¡Vivan los panchos!" [394]

Se escuchó un estruendo y las puertas se abrieron. Ciento cincuenta elementos de la PFP ingresaron a toda prisa a las instalaciones. "¡Agárrenlos!", se escuchó decir a uno de los agentes que comandaba la operación. Entonces los casi trescientos jóvenes que ahí permanecían, se concentraron en la explanada y unos a otros se empezaron a tomar de los brazos. La policía militar, siendo una minoría, se remitió a cercar a los estudiantes en espera de refuerzos, mientras a las afueras decenas de padres de familia y vecinos protestaban por la intervención. Cuando minutos más tarde llegaron los refuerzos, con toletes en mano y a puño cerrado, los elementos de la PFP empezaron a desbaratar la masa de estudiantes que en el centro de la escuela se había formado. Inmediatamente todos los jóvenes fueron conducidos a camiones tipo turista que habían sido estacionados a las afueras del plantel para llevarlos presos. Se produjeron escenas de confusión, rabia y angustia.

Sin otra alternativa más que subir a los camiones, cientos de estudiantes fueron aprehendidos al instante; pero otro tanto, que pudo esquivar las vallas dobles y triples de la policía, consiguió salir de los retenes y pudo escapar con la ayuda de sus compañeros. Aunque la policía había llenado por completo los camiones con dirección hacia la PGR, a la mera hora éstos resultaron insuficientes para transportar a la cantidad de jóvenes retenida a las afueras de la preparatoria, por lo que varias decenas de ellos permanecieron formados, mientras decenas de maestros, padres de familia y vecinos observaban indignados tras la valla de granaderos.

---

[393] María Rosas, *op. cit.*, p. 164.
[394] *Ibíd.*, p. 165.

El plantel quedó custodiado por la PFP y los 245 estudiantes detenidos fueron conducidos a la PGR de "Camarones", donde se les impidió el contacto con abogados de su confianza, y se les impuso defensores de oficio que se negaron a ofrecer cualquier probanza en su beneficio. Al finalizar el proceso, se les imputaron los delitos de terrorismo, motín, sabotaje, robo específico, daño en propiedad ajena, asociación delictuosa, lesiones y despojo, entre otras. Una vez declarado su auto de formal prisión, la mayoría fue turnada al Reclusorio Norte, mientras que los menores de edad fueron remitidos a las oficinas del Tutelar para Menores. Entre los universitarios trasladados al Reclusorio Norte estaba también Leticia Contreras (*La Jagger*) a quien la Rectoría acusó de haber orquestado la violencia.



Foto 13. 1 de febrero de 2000*: Martes negro* de la prepa 3. La policía militar cerca a cientos de huelguistas, mientras a las afueras decenas de padres de familia y vecinos protestan por la intervención.

El rector intentó presentar los hechos como un enfrentamiento entre universitarios, pero el grupo asaltante -como quedó plasmado el video documental "Las razones de la fuerza" del Canal 6 de julio[395]-, estaba conformado únicamente por personal de seguridad, indigentes y lúmpenes reclutados en las calles. Argüía también que la presencia de la PFP había evitado "una verdadera masacre", pero

395 Video documental del Canal 6 de julio "Las razones de la fuerza", VHS, marzo de 2000.

lo cierto es que ésta se presentó al lugar de los hechos tres horas después del enfrentamiento y cuando ya los heridos habían sido trasladados a distintos hospitales. Por último, como lo prueba el testimonio de la entonces jefa de gobierno de la capital, Rosario Robles, los autores directos de la provocación fueron el propio Juan Ramón de la Fuente y distintos funcionarios de rango federal:

Desde el mediodía del martes 1 de febrero, altos mandos de la PFP se habían comunicado continuamente con la funcionaria para decirle en primera instancia, que el gobierno de la ciudad sería responsable de todo lo que ocurriera al exterior del plantel, pero luego, para solicitarle que interviniera directamente en la preparatoria 3 y desalojara a los huelguistas.[396] A este respecto es evidente que tanto autoridades universitarias como funcionarios federales presionaban al gobierno de la capital para reprimir al movimiento, y de paso, utilizar el acontecimiento para desacreditar al PRD de cara a las elecciones presidenciales del año 2000.

Al día siguiente de los hechos, Rosario Robles sostuvo en una reunión privada que los funcionarios de la Secretaría de Gobernación "querían, exigían casi, que la fuerza pública local interviniera". El pretexto utilizado por los funcionarios federales era que no habían podido localizar al comisionado de la PFP, Wilfrido Robledo Madrid; sin embargo, luego de analizarlo detenidamente con Leonel Godoy y Alejandro Gertz Manero, secretarios de Gobierno y Seguridad Pública respectivamente, Rosario Robles entendió que se estaba poniendo en marcha una provocación. Según la versión de *Proceso*, Gertz Manero le dijo a la jefa de gobierno: "Se trata de una trampa, a la cual no nos vamos a prestar" y minutos después, ya cuando la trifulca estaba desarrollándose, Robles le habría respondido a los mandos federales que no se prestarían a ninguna clase de chantajes.[397]

Rosario Robles declaró que desde el mediodía del martes ya tenía información de que un grupo de antiparistas trataría de tomar las instalaciones del plantel, y que antes de que el desalojo se consumara empezó a recibir llamadas de la Secretaría de Gobernación, en donde se le conminaba a que "estuviera alerta ante la posibilidad de que surgiera algún problema."[398] Agregaba además que la trifulca no había sido iniciada por los estudiantes, sino por el grupo de empleados de la Dirección General de Protección a la Comunidad que había ingresado a la preparatoria: "¿Quién los llamo? –se preguntaba con sobrada ingenuidad la funcionaria la mañana siguiente-. Eso es lo que queremos averiguar."[399]

---

[396] Ver Raúl Monge, "Rosario Robles dice al PRD: Gobernación presionó para que la policía del DF entrara a la Preparatoria 3", *Proceso*, 1214, 6 de febrero de 2000, p. 14.
[397] *Ídem.*
[398] *Ídem.*
[399] Raúl Monge, Rosario Robles dice al PRD: Gobernación presionó para que la policía del DF entrara a la Preparatoria 3", *Proceso*, 1214, 6 de febrero de 2000, p. 14.

De regreso a Ciudad Universitaria, el rumor de que la PFP preparaba la ruptura de la huelga esa misma noche, empezó a cobrar fuerza. La consternación se reflejaba en el rostro de los estudiantes: "Por el campus de Ciudad Universitaria eran frecuentes las escenas de jóvenes irrumpiendo en llanto e ira por los acontecimientos de la preparatoria 3."[400] Los tiempos habían cambiado. Con los acontecimientos del *martes negro* el equilibrio político finalmente se había roto. La irrupción de la PFP había sido la señal más clara de que la vía de la negociación estaba cerrada y que la correlación de fuerzas había variado nuevamente a favor de las autoridades, pero esta vez con un plazo fatal.

Durante todo diciembre y enero la política ultraizquierdista del CGH había profundizado su aislamiento político: no sólo se había negado a reconocer los puntos favorables de la Propuesta Institucional, sino que además había rechazado una y otra vez hacer una contrapropuesta política. Mientras la Rectoría aparecía ante la opinión pública como promotora del diálogo, el CGH había quedado evidenciado como un organismo intransigente y carente de iniciativa. Es por ello que a estas alturas, la única forma de evitar la represión era negociar en los mejores términos el levantamiento de la huelga: a condición de la libertad de todos los presos, el cese de la represión y el inicio inmediato del diálogo.

En términos reales la única demanda del pliego petitorio que había quedado insatisfecha era la **derogación de las *Reformas del 97***, situación que empujaba a muchos estudiantes a rechazar el levantamiento de la huelga. Si durante las horas posteriores a la ocupación de la prepa 3, el CGH hubiese tomado nuevamente la iniciativa política, exigiendo la ***suspensión*** de dichos reglamentos para su posterior sanción en el Congreso Universitario (***tal y como ya lo había hecho en su plenaria del 30 y 31 de agosto***), habría enviado señales de apertura y quizá, habría orillado a las autoridades a dialogar. Pero esto no ocurrió así y al borde del abismo el CGH fue incapaz de reaccionar.

En un acto político celebrado el miércoles 2 de febrero en la explanada de Rectoría, el CGH señaló que la huelga no se levantaría hasta la solución de los seis puntos del pliego petitorio y la liberación de los 251 detenidos. Agregaba también que en caso de una intervención policiaca, el movimiento estudiantil continuaría "desde el exilio" en la ENAH. "Aquí estamos, no nos vamos a ir. Si viene la policía no vamos a caer en la provocación, no vamos a enfrentar a nadie, nos reagruparemos en la ENAH."[401]

---

[400] s/a, "El movimiento estudiantil pronosticó la represión" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

[401] s/a, "Si somos desalojados, seguiremos la huelga 'desde el exilio'", en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

Por su parte Mario Benítez, que desempeñó un papel primordial en este acto, dijo: "No levantamos las barricadas, las asambleas estudiantiles están abiertas para todos nuestros estudiantes, no para porros, no para autoridades, las banderas seguirán ondeando en todos los planteles, salvo en tres, dos de ellos entregados por la traición: el Centro de Estudios Cinematográficos y la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, y la Prepa 3, tomada por la fuerza militar". [402] En el CGH, en las bases y al interior de las corrientes estudiantiles se tenía plena conciencia de que la represión era inminente, ¿por qué en un momento de tanta debilidad, el CGH no optó por levantar la huelga en los términos más favorables? Dice Leticia Contreras: "Se evaluaba en las asambleas: ¿qué le conviene más al movimiento?, ¿cómo queda mejor organizada la cosa para continuar, si hacemos qué?, y ¿cómo quedan mejor las condiciones para seguirle?…. Y la evaluación fue quedarse. Quedándose, resistiendo mostrando decisión de lucha. Esa fue también nuestra decisión." [403]

Y aunque el CGH determinaba no replegarse, debe reconocerse que la decisión final de sostener la huelga no estuvo en manos de esta instancia, ni de ninguna coalición de corrientes, sino de las bases mismas. Dice Argel Pineda:

> *Un movimiento que llevaba tantos meses y que estaba convencido de la justicia de sus demandas, de sus principios… En la UNAM teníamos la referencia de luchas anteriores y pensábamos que si compañeros habían ofrendado su vida y su integridad física en el pasado, lo mínimo que podíamos hacer es resistir hasta el final, asumiendo las consecuencias. Tampoco aventurándonos o enfrentándonos con la policía porque no teníamos la capacidad para hacerlo, pero sí resistiendo.*[404]

Todo apuntaba a que el siguiente recurso de la Rectoría sería el uso de la fuerza, pero para sorpresa de todos, el jueves 3 de febrero De la Fuente convocó al CGH a una reunión extraordinaria. El llamado del rector se presentó de modo terminante y no pidió el parecer del organismo estudiantil:

> *…Atendiendo a la convocatoria que ha hecho el presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y a los numerosos exhortos a finalizar el conflicto… refrendo mi disposición al diálogo. Invito a los representantes del Consejo General de Huelga a una reunión extraordinaria el día de mañana a las 10 horas en la Antigua Escuela de Medicina [Palacio de la*

---

[402] *Ídem.*
[403] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.
[404] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.

Inquisición]…. para precisar los términos de la devolución pacífica e inmediata de las instalaciones tal y como lo demanda la gran mayoría de la comunidad universitaria y la sociedad mexicana. ***Al término de la misma, o más tardar a las 22 horas, con el fin de poder informar a la opinión pública sobre las conclusiones del encuentro, se emitirá un comunicado conjunto****.* [405]

Perturbados por los términos del anuncio, los delegados del CGH sesionaron de forma extraordinaria la madrugada del 4 de febrero para discutir el emplazamiento. Dos posiciones entraron en disputa: la partidaria de asistir al diálogo para encontrar "una solución negociada"; y la otra –prepa 9, ENTS, ENEP Acatlán y Naucalpan radical-, inclinada a rechazarlo hasta la liberación de todos los presos. Pero entre la mayoría de los delegados permeaba la sensación de que la convocatoria del rector representaba la última oportunidad para encontrar una salida negociada, por lo que mayoritariamente resolvieron asistir "bajo protesta".

Ya entrada la noche la discusión se estancó como de costumbre en el carácter que el CGH daría al encuentro y así como las atribuciones de su comisión. Entre un mar de opiniones, Mario Benítez, por primera vez en mucho tiempo, fijó su posición no a nombre propio ni de la Facultad de Economía, sino a nombre de la *Corriente en Lucha*, diciendo que ni la flexibilización de los seis puntos del pliego petitorio eran garantía ya para solucionar el conflicto, y mucho menos para evitar que la fuerza pública interviniera en la UNAM. Pero en la plenaria, distintas voces lo abuchearon: "¡Cálmate, Súper Mario Brosss! ¿Cómo que te saltaste del puente, si estaba enrejado?, ¡Órale con el Houdini!" La autoridad política de la *Corriente en Lucha* estaba minada. La oposición a su actuación no sólo provenía –como han rebatido hasta ahora sus integrantes- desde la *megaultra*, sino de una variedad de grupos, corrientes y estudiantes sin filiación que estaban descontentos por su burocratismo. Por su parte, Sandra Romero, lideresa del grupo *Contracorriente* en la ENEP Acatlán y acusada de robo por los mismos huelguistas, secundo a Benítez diciendo que a pesar de la crisis, el CGH se encontraba más fuerte que nunca. "Órale con la Krosty, piensa que estamos como hace nueve meses! ¿Qué no se

---

[405] s/a, "Convoca el rector a reunión extraordinaria hoy" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/. El énfasis es mío.

da cuenta de que tenemos a más de 300 compañeros en la cárcel?", reclamaron decenas de estudiantes.[406]

La necesidad de levantar la huelga tras la irrupción de la PFP en la prepa 3 había sido acuciante, sin embargo, ninguna de las corrientes del CGH se atrevió a plantear esta alternativa por temor a ser acusada de claudicante y traidora. Además, para entonces la dirección del movimiento estaba dominada a tal extremo por el sectarismo y el sentimentalismo, que se hizo imposible un análisis racional de los acontecimientos. Para el caso específico de la *Corriente en Lucha*, el haber apostado por un repliegue táctico justo en el momento de mayor debilidad, habría implicado convertirse en presa de las mismas acusaciones y métodos que había empleado al inicio de la huelga contra el *CEU histórico*, ya tuviesen sustento o no: "traición", "negociación tras bambalinas", "burocratismo", "verticalismo", etcétera. Sin embargo, la responsabilidad política de lo que aconteció en esta sesión no podemos hacerla recaer únicamente sobre un grupo. Para esta como para otras corrientes, proponer el levantamiento de la huelga, aun cuando fuese lo mejor, hubiese acarreado muy altos costos políticos: cargar con el peso histórico de lo que a la postre hubiera sucedido con el movimiento.

El encuentro con la Rectoría se llevó finalmente a cabo el viernes 4 de febrero a las 11:00 am.; la comisión del CGH fue recibida por el rector De la Fuente y una comisión integrada por Miguel León Portilla, Alejandro Rossi, Federico Reyes Heroles, René Drucker (dirigente del *PRD Universidad*); **Joaquín Vargas (empresario de MVS Radio)**, Rolando Cordera, Clementina Díaz; el ombudsman del DF, Luis de la Barreda; el presidente de la CNDH, José Luis Soberanes; y funcionarios como José Narro Robles, Fernando Serrano Migallón, Alberto Pérez Blas y diversos directores de escuelas y facultades. De la Fuente sólo había convocado a dialogar a una pequeña comisión del CGH, y en la plenaria estudiantil, ésta hubo de constituirse por 14 miembros, a 10 de los cuales se les concedió el derecho de voz y a otros 4 sólo se les permitió estar en calidad de apoyo. Ingresaron también, los que hasta entonces habían sido los más audaces asesores del CGH: Luis Javier Garrido Platas y Juan de Dios Hernández Monge. Es este último quien nos dice:

> *Desde un inicio la Rectoría pretendió chantajear a la Comisión de los 10 y cínicamente planteó canjear la liberación de los estudiantes detenidos en la prepa 3 a cambio del levantamiento de la huelga lo que dignamente fue rechazado, en cambio, la Comisión de los 10 dejó en claro la*

---

[406] s/a, "Bajo protesta, el CGH asistió a la reunión con De la Fuente" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

voluntad del CGH para terminar la huelga inmediatamente, esa posición dificultó la reunión a De la Fuente y su comitiva y se convirtió en el eje de las discusiones en la mesa. [407]

El golpe de la preparatoria 3 había sido devastador. Las autoridades tuvieron en ese momento toda la correlación de fuerzas a su favor y la supieron utilizar para imponer sus condiciones de negociación. Al final, los costos políticos que pagaba el movimiento por desistir el diálogo en el pasado, terminaron siendo mucho mayores. La jornada transcurrió entre intensas discusiones pero ninguna de las partes consiguió entrar en sintonía. En el horizonte político se dibujaba cada vez con mayor claridad la ruptura definitiva del diálogo y el uso de la fuerza para recuperar las instalaciones. Tal fue la presión generada contra los estudiantes, que en un momento su comisión determinó hacer a la Rectoría una garantía política para evitar la represión:

En uno de los recesos la Comisión de los 10, hizo la consideración de que era indispensable hacer una propuesta que implicara el levantamiento de la huelga. Tomando en cuenta que los institutos fueron cerrados por la propia burocracia, es decir, que nunca fueron tomados por el CGH, igual que la zona cultural y el estadio olímpico y por lo tanto eran susceptibles de ser ofrecidos a la rectoría como prenda de buena fe y señal inequívoca de la voluntad del CGH para levantar la huelga, no sin dificultades y frente a la intención de los burócratas de levantarse de la mesa sin acuerdos, se formalizó la propuesta; inicialmente el rector reconoció su viabilidad y se turnó a la comisión redactora, una tenue luz iluminó la mesa. [408]

Justo en el momento en el que la comisión redactora comenzaba a transcribir el último ofrecimiento del CGH, la comisión estudiantil fue llamada de nueva cuenta a la mesa por petición de las autoridades. El rector anunciaba su intención de retirarse de las pláticas debido a que la manifestación multitudinaria que el movimiento había convocado para esa misma tarde, se había dirigido a la sede del diálogo en lugar de llegar al Zócalo. “No vamos a tolerar presiones”, dijo De la Fuente.

La situación era en extremo delicada y cualquier pretexto podía ser utilizado por las autoridades para romper las negociaciones. Desde las 16:00 horas, un contingente de 12 mil estudiantes había salido en marcha del Ángel de la Independencia para exigir la liberación de los presos políticos y la

[407] Juan de Dios Hernández, *op. cit*., p. 131.
[408] *Ídem.*

renuncia del rector. El destino acordado inicialmente había sido el Zócalo, pero dada la tensión generada en torno a lo que acontecía en el *Palacio de la Inquisición* la desesperación se hizo presente entre algunos contingentes. Enrique Cisneros -dirigente del CLETA-, tomó el micrófono y arengó: "Compañeros, nuestra comisión del CGH que está en Medicina quiere que presionemos y pide que vayamos para allá. Levante la mano el que quiera ir." Sólo pocos estudiantes levantaron la mano, pero el autodenominado *Llanero Solitito* tomó el control de la marcha y la movilizó hacia la Plaza de Santo Domingo.

Cuando el contingente estudiantil hubo llegado a las afueras de la Antigua Escuela de Medicina, Higinio Muñoz, Luis Javier Garrido y otros miembros de la comisión salieron al encuentro de los contingentes para dar cuenta de la delicada situación que se vivía: "Deben retirarse inmediatamente. De lo contrario se romperá el diálogo. No puede haber mitin aquí. La marcha debe desaparecer de aquí." Pero la desconfianza injustificada –cáncer del CGH- ni siquiera en esos momentos languideció: "¿Por qué está Higinio?, sólo viene a cochupar", dijo un estudiante; "¿Por qué no informan? Ustedes se están saltando el acuerdo del CGH", replicó otra joven; "Esto puede causar desconfianza -dijo el dirigente del CLETA-. Es el riesgo de las negociaciones en lo oscurito… ¿No puede haber una explicación de lo que ocurre dentro?" Entonces Luis Javier Garrido le contestó en un tono exasperado: "Nooo, deben retirarse inmediatamente de aquí. Nooo, se rompe el diálogo. Retírense inmediatamente."[409] Al final los contingentes estudiantiles comprendieron la gravedad de la situación y decidieron retirarse.

De regreso al diálogo y tras mucho meditarlo, la Rectoría dijo que la propuesta de regresar las instalaciones de la zona cultural, la hemeroteca y los institutos de investigación, como una garantía política del CGH, era insuficiente: insistieron en el levantamiento total de la huelga. No había punto de acuerdo. La *Comisión de los 10* rechazó nuevamente este escenario y demandó la libertad de los presos políticos, la salida de la PFP de los planteles ocupados y la continuación del diálogo.

Cayó la noche y la Rectoría pidió a los estudiantes que conformaran subcomisiones de dos y dos para hablar en privado con determinados elementos de las autoridades. La comisión accedió a la petición. "Periódicamente –escribe Juan de Dios Hernández- se formaron comisiones conjuntas para redactar propuestas, sin embargo, siempre que se pusieron de acuerdo en alguna redacción y lo presentaron como punto de acuerdo, el operador hacía una misteriosa llamada telefónica para dar a

---

409 s/a, "Más de 12 mil exigieron la renuncia del rector Juan Ramón de la Fuente" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

conocer el contenido, regresaba a la mesa, decía algo al oído del rector y rechazaban la propuesta, así transcurrió la reunión." [410]

La jornada estaba por terminar, y aunque las partes no habían concretado acuerdo alguno, permeaba la sensación de que el diálogo continuaría a la mañana siguiente. Sin embargo, para sorpresa de todos, se presentó un acontecimiento que aceleró la ruptura. Alrededor de las 10 p.m., la CNDH emitió un comunicado de prensa afirmando que las pláticas habían fracasado por "la intransigencia de los estudiantes." Esta información fue reproducida a su vez por Televisa y Tv Azteca en sus noticiarios nocturnos; sin embargo, el vocero de las autoridades Alberto Pérez Blas, que se encontraba en la sede del diálogo, salió a desconocer tal situación y declarar: "…como ustedes se darán cuenta estamos todavía reunidos aquí, no sé a qué horas salió ese comunicado, pero nosotros seguimos reunidos y trabajando." [411]

El desplegado de la CNDH y de su representante, el señor José Luis Soberanes, no había sido una acción fortuita: había sido una acción premeditada y coordinada con las cúpulas empresariales y el gobierno federal para hacer fracasar las negociaciones. Sería maniqueo de nuestra parte, suponer que en la representación de la Rectoría, había únicamente personajes ansiosos de que la huelga fuese rota por la fuerza pública. Para ser justos, esa noche también estaban presentes universitarios que del lado de la Rectoría –como Alejandro Rossi y Miguel León Portilla- hacían todo lo posible por evitar la intervención del Estado en el desenlace de la huelga y llegar a un acuerdo con los estudiantes en el marco de la autonomía universitaria.

A este respecto, bien vale la pena transcribir las palabras de Isaías Barrientos, que aquella tarde fue representante del CGH en la Antigua Escuela de Medicina y que revelan, la clase de presiones a las que estuvieron sujetos algunos miembros de la mesa de las autoridades, por parte de los sectores más reaccionarios de la clase política y la burguesía mexicana:

> *El rector planteaba que el diálogo se hiciera con las instalaciones abiertas… decían que tenían un mandato del plebiscito y que teníamos que acatarlo.* ***Además insistían en que había presiones muy fuertes por parte de grupos del gobierno, grupos de empresarios, grupos de poder en la sociedad que pugnaban por cerrar definitivamente la universidad… La mayoría de los miembros de la comisión sí se veían preocupados. Nosotros llegamos a***

---

410 Juan de Dios Hernández, *op. cit*., p. 131.

411 s/a, "Fracasó el encuentro entre los huelguistas y la rectoría" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.

pensar que era real la desaparición de la universidad… la iban a tomar por la fuerza y querían evitarlo.

…Dijimos "tres días de negociación pura y, después levantamos la huelga". Si empezábamos el sábado, el lunes en la noche levantábamos la huelga. Esa fue la última propuesta. ***Ellos insistían en que abriéramos las instalaciones para dar una garantía a esa gente que quería cerrar la universidad; para que pudieran estar tranquilos. Les preocupaba mucho el mensaje que pudiéramos transmitir a esa gente.***

Nos pidieron que entregáramos el estadio y todos los institutos. A nosotros nos pareció buena idea porque en los resolutivos del CGH se había acordado que los institutos que cumplieran con ciertos acuerdos iban a abrir… ***Narro salió completamente convencido de que ya se había resuelto. Era curioso ver que cada vez que Narro se acercaba al rector y a la comisión todos hablaban por teléfono. Luego regresaba cabizbajo y nos decía que no y entonces regresábamos nuevamente a redactar otra propuesta.***

…Poco antes de la última reunión llegó un mensaje al bíper de Pérez Blas... Decían que en Tv Azteca ya habían dicho que las negociaciones habían fracasado. Algunos reporteros nos comentaron que, alrededor de las 6 o 7 p.m., el propietario de Multivisión les comentó que el diálogo había fracasado. Este individuo era parte de la comisión del rector y era el único empresario ahí que había firmado días antes el comunicado donde pedían la intervención de la fuerza pública para "recuperar" las instalaciones. Él fue el único de la comisión que nunca habló. Era como el policía de la parte dura de los empresarios. [412]

Hasta las 22:00 horas las negociaciones en la Antigua Escuela de Medicina continuaban, pero tal fue la presión que generó el boletín de la CNDH, que adentro del recinto las pláticas se vinieron abajo. En uno de los últimos encuentros José Narro Robles le dijo a Víctor Alejo Plata e Higinio Muñoz: "o devuelven las instalaciones o ya no habrá otra oportunidad."[413] Los representantes del CGH nuevamente rechazaron el chantaje y el encuentro no llegó a ninguna conclusión. Esa noche los delegados estudiantiles se retiraron sin saber lo que vendría. Al día siguiente, 5 de febrero, el rector anunciaba la ruptura definitiva de las negociaciones con el CGH.

[412] Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *op., cit.*, pp. 124-126.
[413] José Enrique González Ruiz, *Diario de la huelga rebelde*, pp. 112 -113.

5. El asalto militar a la UNAM

> "¡En tus ojos veo la muerte y tu mirada nunca se me va a olvidar! ¿Tienes hijos y mujer? ¿Cuántos tienes? ¿Eres del pueblo? ¡Eres indígena, vete en un espejo, eres del pueblo y te jode igual que a mí o peor… ¡Contéstame! ¿Te impiden aquellos que hables? ¿Aparte de la dignidad te quitaron la lengua? ¡Jamás se me va a olvidar el odio con el que me miras!"
>
> **Una estudiante a un agente de la Policía Federal Preventiva.**

El sábado 5 de febrero por la tarde inició la plenaria del CGH en el auditorio *Che Guevara*. La comisión que el día anterior había asistido a la Antigua Escuela de Medicina a dialogar, informó puntualmente lo acontecido en la reunión y dio cuenta del *ultimátum* del rector De la Fuente.

Los delegados del CGH guardaban aún la esperanza de que las conversaciones con Rectoría se reanudaran, pero el rumor de que ya estaba en marcha un golpe decisivo contra el movimiento y que la huelga en la UNAM estaba viviendo sus últimos momentos aumentaba a cada instante. El CGH se encontraba completamente maniatado: tenía a 248 estudiantes presos, 3 escuelas habían caído en manos de la policía y pesaban en su contra 432 órdenes de aprehensión. Por esta razón, tampoco hubo de ser un misterio que tarde o temprano, el gobierno federal echaría mano de la PFP para restaurar la vida académica. Al menos las palabras de José Narro a este respecto, no habían dejado lugar a dudas. La interrogante para todos era cuándo y cómo habría de ocurrir. Dice Isaías Barrientos:

> *Antes de la asamblea del sábado Drucker habló a la Facultad de Química para que yo, que pertenecía a la comisión de enlace, me comunicara con él. Me dijo que tenía una propuesta para el CGH y que la quería dar a conocer. Nos vimos en un lugar cercano. Éramos tres los que nos reunimos con él. Nos dijo que la propuesta era volvernos a reunir en las mismas condiciones y las mismas personas. Yo le dije que nos entregara la propuesta y que iba a pasar a las asambleas...* ***Después pensamos que Narro y Drucker eran los que estaban tratando de organizar esa reunión a espaldas del rector. Todos estábamos muy confiados por la perspectiva de tener otra reunión, por eso no creíamos que hubiera represión el fin de semana****….*[414]

[414] Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *op. cit.*, p. 126.

Hasta la medianoche del 5 de febrero, la posición del CGH no se había movido ni un milímetro: la mayoría de los Comités de Huelga se manifestaban por el reinicio del diálogo en el Palacio de Minería conforme los acuerdos del 10 de diciembre, y sólo algunas escuelas como la FES Zaragoza, manifestaban su disposición a discutir una contrapropuesta política. Conforme la noche fue avanzando, rumores de toda especie aparecieron: "De la Fuente ha renunciado", "La PFP viene en camino", "Mañana continúa el diálogo", etcétera. De manera recurrente distintos reporteros allegados a informantes de primera mano aconsejaban a las figuras más visibles del CGH retirarse del recinto, pero los jóvenes respondían: "Lo mejor es quedarse, asumir lo que venga". [415] Dice Gloria Cenobio:

> *El 6 de febrero nos turnamos en filos para dar seguimiento a la plenaria del CGH. Bajé a la asamblea del Che y recuerdo que estábamos discutiendo cómo le íbamos a entrar al diálogo. El auditorio estaba llenísimo, había gente de todas las facultades…*
>
> *Había el rumor de que ya iba a entrar la policía. Había banda que sabía que era la definitiva y se fue desde temprano. Dijeron: "ya va a ser", pero muchos pensamos que era una de "esas" más. Fueron por mí unos amigos y me dijeron "¡es que ahora sí!", y yo "¡ay como creen!, ese es el rumor desde hace tres meses". Todo mundo estaba nervioso, pero mucha banda se quedó.* [416]

Finalmente la profecía se hizo realidad. La Policía Federal Preventiva irrumpió en la Ciudad Universitaria a las 6:40 a.m. del domingo 6 de febrero del año 2000. Este fue el golpe decisivo para desmembrar la huelga en toda la Universidad. El "Operativo UNAM", bautizado de ese modo por los altos mandos de la policía militar, había iniciado sólo diez minutos antes, cuando decenas de vehículos de la PFP se estacionaron en las laterales de Avenida Universidad, Insurgentes y Copilco.

Una estudiante ingresó a toda prisa al auditorio de Filosofía y Letras y con un grito que estremeció a la plenaria del CGH dijo: "¡Compañeros, ya llegó la policía!". Los asistentes al CGH se levantaron de sus asientos. Se produjeron escenas de desesperación. "¡Júntense, por favor compañeros, no griten!", fueron las súplicas desde la mesa. Algunos jóvenes intentaron escapar por las puertas laterales del auditorio, pero al instante se dieron cuenta de que ya era demasiado tarde: varios agentes encapuchados habían ingresado por las escalinatas del *Che* gritando: "¡Contra la pared!". En pocos minutos cientos de elementos uniformados habían ocupado todo el recinto con toletes en mano y habían rodeado a la plenaria. Los agentes de la policía federal impedían la entrada y

---

[415] María Rosas, *op. cit.*, p. 176.
[416] Entrevista del autor con Gloria Cenobio Rodríguez, marzo de 2011.

salida del recinto de toda persona sin explicar a los estudiantes su situación jurídica: "¿Estamos detenidos? –preguntó Francisco Ramírez- Nos pueden contestar si nos podemos retirar. Como ciudadano mexicano, les hago esa petición. ¿Cómo tenemos que proceder?" [417]

A las afueras del auditorio un descomunal operativo se ponía en marcha. Diversas escuadras de asalto de la PFP se desplegaban por todo el *campus* para tomar posesión de los centros más activos del movimiento, mientras la policía capitalina bloqueaba todas las avenidas circundantes a Ciudad Universitaria. Dice Parménides Zepeda: "Algunos de los batallones entraron vía circuito de la Alberca. Desde Ingeniería hasta Química por el lado sur, tiraron puertas, rompieron candados y cerrojos y destruyeron y desmantelaron la radio "Ke Huelga" en el cuarto piso de la Facultad de Ingeniería". [418]

Al darse cuenta de la irrupción militar, varios cientos de huelguistas que a esa hora pernoctaban en las facultades lograron escapar. Mientras tanto, el foco de atención de la prensa se centraba en el casco de la Ciudad Universitaria y más específicamente, en el estacionamiento de la FFyL que parecía un campo militarizado. El desalojo de los delegados del CGH empezó a las 7:20 a.m., momento en que centenares de ellos fueron formados en hilera y conducidos a camiones cuyo destino eran las instalaciones de la PGR, mientras a las figuras más visibles del CGH se les separaba y llevaba presas en camionetas. Dice Gloria Cenobio:

> *Entraron y rodearon el Che. Había encapuchados y dos tres personas de traje que traían papeles, así como gente de gobernación con cámara, y los de traje les decían: "grábenme a este", "tómenlo bien", "tómenlo". No nos golpean porque tampoco dimos lugar a eso, en el CGH dijimos "vámonos por facultades", y los de filos decidimos salir del auditorio hasta el final… Te forman y te dicen "las manos arriba", te revisan y te suben a un camión. A mí me llevaron a la [colonia] Doctores porque en el Monumento a la Revolución ya estaba lleno. Ahí le caímos y hasta encontramos albañiles que habían detenido.* [419]

Mudos, silenciosos, con la cara pálida, asustados o llenos de ira, los estudiantes iban presos mientras la policía tomaba una a una las facultades. Los momentos de angustia prosiguieron. Cuando los autobuses empezaron a salir con dirección a la PGR, padres de familia, hermanos e incluso

---

[417] s/a, "El diálogo deberá esperar; cientos de estudiantes, aprendidos en CU" en Camacho González, Alberto (WebMaster), *Página informativa de la huelga en la UNAM*, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/.
[418] Parménides Zepeda, *op. cit*., p. 203.
[419] Entrevista del autor con Gloria Cenobio Rodríguez, 11 de marzo de 2011.

ancianos llegaron hasta los principales accesos a Ciudad Universitaria e increparon a los policías, intentando impedir, sin éxito, el avance de los autobuses de la PFP. Llenos de coraje o miedo, los familiares lloraban de impotencia, sin saber a dónde dirigían a sus hijos.

La decisión política de la ruptura de la huelga había sido tomada por el gobierno federal desde la tarde del viernes 4 de febrero, cuando en el *Palacio de la Inquisición* habían fracasado las negociaciones. Los responsables políticos de la ocupación fueron en primer lugar el presidente Ernesto Zedillo; el secretario de gobernación, Diódoro Carrasco Altamirano; el subsecretario de gobierno, Jesús Murillo Karam; el procurador general de la república, Jorge Madrazo Cuéllar; el director del CISEN, Fernando Alegre; y por último, el comisionado de la PFP, Wilfrido Robledo Madrid: egresado del Colegio Militar y fanático reaccionario, quien de último minuto lanzó una amenaza de aprehensión contra el secretario de Seguridad Pública del DF, Alejandro Gertz Manero, si se negaba a intervenir en el conflicto.[420]

La toma de Ciudad Universitaria no fue una simple ocupación policiaca, fue una intervención militar planificada y ejecutada por altos mandos del Ejército Mexicano. La ocupación de la Ciudad Universitaria la mañana del 6 de febrero, estuvo a cargo del general Francisco Arellano Noblecía, militar acusado de perpetrar una masacre campesina en el poblado de San Ignacio Río Muerto, Sonora, el 23 de octubre de 1975.[421] En el "Operativo UNAM" participaron 3000 elementos de la PFP, cientos de camionetas y vehículos con elementos armados, patrullas de la Policía Federal de Caminos, decenas de escuadras de asalto, 3 helicópteros como apoyo del aire, 17 autobuses tipo turista, 31 Ministerios Públicos, y para completar el cuadro, más de mil elementos de la policía capitalina para bloquear las avenidas circundantes con la Ciudad Universitaria.[422]

> *Desde siempre se ve que es una posibilidad. Antes ya había una sensación que la policía podía entrar. Desde que Zedillo pidió una mayoría calificada, quedó claro ante todo que lo iban a preparar. Y esto se discutía en las asambleas no era ningún secreto. En todos los huelguistas había una conciencia de que eso era una posibilidad.*

---

[420] Agustín Ambriz y Julio Aranda, "UNAM: la ley, al gusto del gobierno", *Proceso*, 13 de febrero de 2000, p. 13.

[421] Lilia Saúl, "Imputan masacre a Arellano Noblecía", *El Universal*, 3 de octubre de 2002, [En línea], Dirección URL: http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=89451&tabla=nacion, [Consultado: 13 de mayo de 2010]. Esta masacre dejó un saldo de siete jornaleros muertos y veintidós heridos.

[422] Parménides Zepeda, *op. cit*., p. 204

Y la reacción de los estudiantes no fue echarse a correr. Esa fue la reacción de unos poquitos de los compañeros de la mega. *Me acuerdo que llegaron a mandar a un CGH cartas desde el exilio. Que era vergonzoso. Prefiero no decir quiénes eran...*[423]

Innumerables testimonios dan cuenta que durante los días y las horas previas a la ocupación militar de la UNAM, cientos de estudiantes abandonaron la huelga. En este caso, las corrientes estudiantiles del CGH, prefirieron un final caótico a un repliegue organizado. El Colectivo André Breton rememora:

El más elevado modelo de prédica populista y del espontaneismo aventurero lo encontramos justamente en la asamblea del 6 de febrero, momentos antes de que la Policía Federal Preventiva entrara en la UNAM, cuando los compañeros de Contracorriente, En Lucha-Brigadistas, CLETA, CEM… sostenían que la huelga estaba más fuerte que nunca y bajo tal argumento durante la semana previa se negaron a adoptar una política emergente, mientras que los primeros seguían llamando a una ¡huelga general!, y los dos siguientes a una huelga en el exilio, los últimos se habían quedado sin política… (incluso esa misma noche histéricos nos acusaban de claudicantes sólo porque sostuvimos que era inminente el desalojo ante las propias debilidades del movimiento y la ofensiva gubernamental y que la tarea más urgente era preservar la estructura alcanzada y mantenerla independientemente del levantamiento necesario de la huelga mediante una negociación en términos mucho más favorables y en mejores condiciones…[424]

El movimiento estudiantil sostuvo la huelga hasta el último minuto en la Ciudad Universitaria, pero en el bachillerato y los planteles periféricos, las guardias abandonaron muy a su pesar las instalaciones una vez que supieron de la ocupación de CU: “Te enteras en las noticias que están tomando CU. De nosotros, dos fueron a dar al bote. Nadie contestaba el teléfono en la ENAP, no sabíamos si la gente se había salido o no, y había un acuerdo de no abandonar la escuela sino defenderla. ‘En la madre, dije, fue un mal acuerdo’”. [425]

[423] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.
[424] Colectivo André Bretón, “La huelga de la UNAM. Un obstáculo ideológico frente a la táctica política del régimen”, p. 342.
[425] Testimonio en María Rosas, *op. cit*., p. 181.

No había nada más que hacer. Tomado el principal centro de operación del movimiento estudiantil, la huelga se desmoronó en todas las demás escuelas de forma inmediata. Este fue el caso de las nueve preparatorias; los cinco CCH; las tres FES (Iztacala, Zaragoza, Cuautitlán); las dos ENEP (Aragón y Acatlán), la ENM y la ENAP. Toda la mañana del 6 de febrero hasta muy entrada la tarde, la PFP continuó ocupando una a una las dependencias universitarias. Ahora bien, el autor de estas líneas considera que el movimiento estudiantil se hubiera ahorrado mucho más costos políticos si se hubiera replegado, en lugar de permitir que la huelga fuese rota por el Estado; sin embargo, es consciente también de que por el complejo escenario político, la discusión entre los huelguistas hubo de ser muy difícil. Enrique Miguel Marín nos brinda elementos al respecto:

> *Si fue correcto resistir, porque si ya se había cometido el error de radicalizarse, abandonar o entregar las instalaciones hubiera dejado completamente sin sentido al movimiento. El CGH hubiera sido despedazado públicamente.*
>
> *Levantar la huelga iba a hacer muy vulnerable al movimiento, a tal punto que creo que la autoridad hubiera sido capaz de desconocer la misma derogación de las cuotas. Recuerdo que cierto sector de la Facultad de Arquitectura se salió un mes antes de que terminara la huelga; creo que tuvieron una sensación muy clara: "Esto ya no tiene rumbo y no va a llegar a donde originalmente estaba planeado… Cierta tendencia ya tiene el control del CGH y no hay nada que hacer." Por esa razón desertaron…*
>
> ***Pero a final de cuentas si la deserción hubiera sido masiva, se van a la chingada nueve meses, y la autoridad lo hubiera aprovechado de manera fenomenal. Yo creo que hasta era un punto al que querían llegar y no les funcionó: hacer desertar, hacer entregar escuela por escuela.***[426]

Por varias horas, Televisa y Tv Azteca realizaron transmisiones en vivo de la ocupación militar de los diversos planteles de la UNAM y desde diferentes facultades captaron los momentos en que cientos de huelguistas eran detenidos y dirigidos al estacionamiento de Filosofía y Letras. En todo momento, intelectuales como Federico Reyes Heroles y Enrique Krauze fungieron como comparsa del gobierno para justificar la ruptura militar de la huelga y linchar al movimiento estudiantil. La COPARMEX y la Conferencia del Episcopado Mexicano por su parte, tampoco estuvieron ausentes de los festejos mediáticos, y hubieron de celebrar que "con la ley en mano" se hubiera restituido la

[426] Entrevista del autor con Enrique Miguel Marín, 27 de enero de 2011.

legalidad “sin haber lastimado a ningún estudiante”. Por su parte Francisco Labastida, dando muestras de mayor recato, lamentó que la salida al conflicto hubiese sido jurídica y no negociada.

En sus transmisiones en vivo, las televisoras crearon un ambiente sensacionalista y dieron veracidad a las versiones que afirmaban que en el *campus* se habían alojado drogas y armas de fuego. A los ojos de millones de espectadores justificaron el enorme despliegue de fuerzas en aras de someter a un fenómeno cuya peligrosidad, consideraban, equiparada a la del crimen organizado o el narcotráfico. La misma estrategia mediática se usaba en lo referente al estado de las instalaciones. En un documental de Tv Azteca por ejemplo, el seminario de posgrado de la FFyL, se exhibía completamente saqueado, sus cristales rotos, sus muros pintarrajeados y gran cantidad de sus archiveros volcados en el piso. Es cierto que durante los nueve meses de huelga se habían presentado diversos casos de saqueo, pero en oposición a lo que estaba presentando la prensa, estos habían sido muy mínimos.

Durante la última etapa de la huelga había sido constatada la violación de sellos, la sustracción de material de papelería y de equipo de cómputo en algunas escuelas y facultades. En algunos casos los mismos Comités de Huelga se habían abocado a denunciar estos hechos como actos de sabotaje del gobierno y la Rectoría, en otros tantos, habían quedado impunes y en su comisión habían sido implicados los mismos huelguistas. En todo caso, dado su estado de descomposición, el movimiento estudiantil fue incapaz de impedir estos fenómenos. Como todo gran movimiento de masas, la huelga tuvo errores e imperfectos notables, situación que en ningún modo queremos negar.

A lo que no daremos crédito es a las versiones que desde entonces intentaron achacar al movimiento estudiantil el estado final de las instalaciones. Durante toda la semana en que la UNAM permaneció ocupada por la PFP, las principales televisoras y medios impresos realizaron reportajes en donde mostraron la destrucción intencional de diversas áreas universitarias, entre ellas aulas, laboratorios y auditorios. Las imágenes proyectadas invitaban al televidente a deducir que los huelguistas habían hecho de la destrucción un pasatiempo y que se habían dedicado a saquear el patrimonio de la Universidad. Resaltaba el caso de la Dirección General de Preparatorias (DGP) ubicada en la colonia del Valle, donde los medios mostraron puertas despedazadas, aparadores cercenados, sillas y escritorios incendiados.

El estado de las instalaciones en manos de los huelguistas no había sido el que los medios estaban mostrando. Hasta el 5 de febrero las instalaciones de la UNAM presentaban el deterioro y descuido de todo inmueble que por más de nueve meses ha carecido del mantenimiento de limpieza al que habitualmente ha estado acostumbrado, así como a las continuas refriegas y daños producidos durante los enfrentamientos con provocadores y estudiantes contra del paro; pero en ningún momento habían sido objeto de una agresión ni de destrucción premeditada por parte de los huelguistas. En este

caso, los emporios de la comunicación actuaron coordinadamente con el gobierno para dar crédito a escenas fabricadas por la PFP y la Secretaría de Gobernación, como por ejemplo, una transmisión dirigida por Joaquín López Dóriga en la que eran sustraídas del *Che Guevara* varias plantas de mariguana.

Durante toda la huelga el CGH nunca avaló el saqueo ni hizo apología del desastre. Se esforzó siempre por preservar las instalaciones en buen estado y por darles un mantenimiento acorde a sus posibilidades. Ocupó sólo los espacios que le sirvieron para mantener viva la huelga: los auditorios, los comedores, las imprentas y dormitorios, pero mantuvo siempre bajo sello los puntos neurálgicos de cada dependencia: bibliotecas, laboratorios, talleres, etcétera. Por todo lo anterior, nos atrevemos a afirmar que en el tiempo que la PFP mantuvo ocupada la Universidad, fueron cometidos intencionalmente más destrozos que los que se habían realizado durante toda la huelga estudiantil.

La mañana del 6 de febrero fueron aprehendidos 747 estudiantes, que sumados a los de la preparatoria 3 y a los que en el transcurso de los días se fueron sumando, llegaron a ser 998 estudiantes. Más allá de las instalaciones universitarias, toda la tarde del domingo 6 de febrero y los días que siguieron a la ocupación militar de la UNAM, la Secretaría de Gobernación y la PGR continuaron la persecución de las figuras más visibles del CGH. Dos casos cobraron relevancia: el de Rodrigo Figueroa, uno de los pocos dirigentes del *CEU histórico* que desde el CCH Sur se mantuvo en la huelga, y que al salir de una entrevista en Tv Azteca fue aprehendido luego de que el periodista Eduardo Ruiz Healy diera parte a las autoridades federales; y por otra parte, la del profesor Alfredo Velarde de Economía, quien fue aprehendido al salir de su domicilio.

Al día siguiente de los dramáticos acontecimientos, el "CGH en el exilio" sesionó en la UAM-Xochimilco. Ese día el pleno repudió la violación de la autonomía universitaria y responsabilizó de los hechos a Zedillo, Labastida, Diódoro Carrasco, Rosario Robles, De la Fuente y a todas las fuerzas que se habían confabulado en el plebiscito y también declaró: "Fallaron, el CGH no está descabezado, porque en este movimiento no hay dirigentes, la dirigencia es colectiva, el CGH somos todos y es precisamente la horizontalidad de este movimiento (esa que tanto los desquicia), lo que le permite resistir esos ataques y mantenerse organizado y en pie de lucha." [427]

El máximo órgano de los huelguistas adicionaba que no había sido derrotado y que sumaba un punto más al pliego petitorio: "la inmediata libertad incondicional de todos los presos políticos", exigencia que pasaba a ser la primera y más importante de todas; pero lo cierto es que el CGH había sido seriamente golpeado:

---

[427] Resolutivos del CGH, 7 de febrero 2000, UAM Xochimilco en Guillermo Delgado Román, *op. cit.*, pp. 165-273.

La Brigada Verde éramos el grupo de "radicales intransigentes", entonces se preguntaron "¿quién los mueve?" y se fueron por las cabezas. En el transcurso del tiempo es lo que he pensado: desarticulan al grupo, cortan las cabezas y nos desmadran. A partir de entonces ya no hubo articulación... En general así fue: le dan en la madre al movimiento porque se van por los que se movían y los que mueven. Nos orillan a hacer un movimiento para sacar presos. Ya sus 6 puntos del pliego valen madre. Yo creo que nos perdimos, nos ganó la emoción. Te olvidas de los 6 puntos y te pones a brigadear para sacar presos y te vuelves en un movimiento de presos políticos. Triste porque no esperas que termines boteando para sacar a la banda. [428]

Los días subsecuentes a la ruptura de la huelga, la mayor parte de los detenidos fueron turnados al Reclusorio Norte para ser procesados por los delitos de despojo, robo calificado, lesiones, motín y terrorismo. Con escasas fuerzas el "CGH en el exilio" llamó a toda la población a salir a las calles, y aunque tal parecía que la lucha estudiantil no se podría recuperar, el día 9 de febrero más de cien mil personas respondieron a su llamado para condenar la ocupación militar de Ciudad Universitaria.

La masiva movilización compuesta por decenas de miles de jóvenes, trabajadores, padres de familia, sindicatos y bases del PRD, se convirtió en una de las más numerosas en toda la década de los noventa, y fue una sorpresa para todos aquellos que creían al movimiento estudiantil liquidado y sin ningún respaldo social. Fue una sorpresa para el gobierno federal y la Rectoría, para el GDF y el *PRD Universidad*, pero también para el mismo CGH, cuya dirección se había auto aislado. Ocho días después de la ruptura de la huelga, la UNAM se preparaba para reiniciar cursos.

6. Regreso a clases: reconfiguración de las relaciones de poder

El 11 de febrero el CGH volvió a sesionar en la UAM Xochimilco y confiado por el multitudinario respaldo recibido días atrás, acordó demandar la renuncia del rector De la Fuente, convocar a un paro nacional del sector educativo y hacer un llamado a todos los estudiantes a no asistir a clases: "Mientras uno sólo de nuestros compañeros permanezca encarcelado –rezaba el resolutivo de asamblea- y mientras no se discuta la solución de nuestro pliego petitorio en la mesa de diálogo,

[428] Entrevista del autor con Gloria Cenobio Rodríguez, 11 de marzo de 2011.

respetando los acuerdos firmados con las autoridades el día 10 de diciembre, no puede haber clases en la UNAM. Confiamos en la dignidad de los estudiantes universitarios contrarios a la huelga, sabemos que no acudirán a clases como si nada hubiera ocurrido…”.[429]

La protesta multitudinaria del 9 de febrero había sido una muestra inédita de unidad y rechazo a la intervención de la policía militar en la Universidad, pero no una señal de apoyo incondicional al CGH, cosa que nuevamente fueron incapaces de entender *ultras* y *megaultras*. Su balance fue completamente desproporcionado: “No debemos taparnos los ojos –dijo un estudiante- y dejar de ver que el movimiento está más apoyado que nunca. Estamos obligados a no desperdiciar este empuje […] Hay que recuperar las instalaciones de la UNAM.”[430]

El 14 de febrero de 2000, la UNAM reinició sus actividades académicas. Con casi mil jóvenes en la cárcel, las autoridades esperaban desarticular al CGH y vencer la resistencia de todos los estudiantes a través del miedo; pero puesto que los motivos del conflicto no habían sido resueltos, las protestas resurgieron en todas las escuelas con naturalidad. En las escuelas de bachillerato, en las facultades más politizadas de Ciudad Universitaria y en algunas periféricas, el movimiento se levantó con fuerza y propició que la tensión volviera a resurgir. Entre las autoridades universitarias y en los círculos gubernamentales, había existido la certidumbre de que el encarcelamiento de las cabezas más visibles del CGH terminaría por desarticular el movimiento. Pero no fue así. A diferencia de otros episodios históricos, en donde la derrota de las huelgas universitarias se había traducido en la debacle de la movilización; el movimiento del CGH consiguió subsistir y hacer frente a la delicada situación. Dice Enrique Miguel:

> *Hay sensación de derrota, mas no es una derrota… El movimiento no termina, el movimiento busca volver a crecer y busca volver a articularse y las autoridades dicen “ni madres, hasta aquí llegaste y me las voy a ingeniar para acabar con el movimiento de una vez por todas”. Se presentan escenarios de violencia y eso pasa en todas las escuelas.*
>
> *En la prepa 5 se toma la dirección dos meses. Las autoridades querían tener más control de las escuelas, proponen un reglamento interno y comienzan a delimitar el plantel con más rejas. Tomamos la dirección para echar abajo ese reglamento. Luego la DGP acude a negociar y cede a todas las demandas. Pero aun así las autoridades siguen facilitando la organización de porros.*[431]

---

[429] Acuerdos de la sesión plenaria del CGH, viernes 11 de febrero de 2000, UAM Xochimilco en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.
[430] María Rosas, *op. cit*., p. 195.
[431] Entrevista con Enrique Miguel Marín, 27 de enero de 2011.

Al regresar a sus escuelas, los estudiantes encontraron desarticulados diversos espacios de organización histórica, dentro de los cuales, el más emblemático había sido el auditorio *Che Guevara* de Filosofía y Letras: que hubo de ser bloqueado, su mural exterior borrado, y su nombre reemplazado por el del pensador positivista *Justo Sierra*. En la Facultad de Economía, el histórico cubículo 104, fue completamente desmembrado y dividido por un muro de concreto; en Ciencias, los locales del Comité de Huelga fueron completamente demolidos; en el bachillerato y las escuelas periféricas, los espacios de organización fueron adecuados como bodegas o salones de clase, etcétera. Pensando que el CGH no levantaría más la cabeza, la burocracia se había dedicado durante los nueve días de ocupación policiaca, a remodelar las instalaciones y a desaparecer todo vestigio de la huelga, pero lejos de atemorizarse, la reacción de los ex huelguistas fue aún más embravecida.



Foto 14. 9 de febrero de 2000: En una marcha que va del Ángel de la Independencia al Zócalo, más de cien mil personas repudian el asalto policiaco militar a la UNAM y exigen la liberación de los estudiantes presos.

En Ciencias volvieron a tener lugar acontecimientos excepcionales. El primer día en el que supuestamente habrían de restituirse las actividades académicas, los estudiantes adheridos al Comité de Huelga convocaron a una asamblea general para discutir los últimos acontecimientos. Acudieron a ella más de un millar de estudiantes, académicos e investigadores de las más variadas tendencias políticas: desde los partidarios del movimiento estudiantil, hasta sus acérrimos enemigos; y desde los

integrantes del *PRD Universidad*, hasta las diferentes corrientes del CGH. La discusión fue muy encendida, repleta de recriminaciones y enfrentamientos; pero al final, con una diferencia de ocho votos, se determinó cerrar la facultad y reinstalar la huelga, situación que de inmediato desató la ira de la Rectoría. Aunque políticamente la acción era una medida desesperada, y nuevamente creaba un muro entre los huelguistas y los estudiantes que aun apoyando al movimiento, querían clases, la reinstalación de la huelga en una asamblea abierta, fue una muestra inobjetable del respaldo que seguía teniendo el CGH.

Ahora bien, es cierto que desde el primer día de clases, miles de estudiantes se reagruparon y reiniciaron la movilización, pero en contraste, ya no había un espíritu generalizado de lucha como durante los primeros meses del movimiento. La dinámica académica en muchos aspectos hubo de imponerse poco a poco y el desgaste, la desmoralización y el pesimismo hubieron de hacerse presentes: "Nos hicieron que nos atiborráramos de cosas, juntaron dos semestres, el 99-2 y el 00-1, los empalmaron para que no tuviéramos tiempo... Fue horrible porque toda la gente estaba así: "No ganaron nada, ya olvídenlo" [432]

En aquellas escuelas donde el movimiento había sido tradicionalmente fuerte, los activistas no tuvieron mayores problemas para reemprender el camino; sin embargo, en aquellas donde la despolitización había sido siempre dominante, comenzaron a presentarse los enfrentamientos más agudos. La labor política de los activistas, encaminada a solicitar la liberación de los presos y el cumplimiento de las demandas del pliego petitorio, era respondida en el mejor de los casos, con la indiferencia de amplios sectores del estudiantado, y en el peor de ellos, con el boicot de estudiantes hartos de todo lo relacionado al movimiento estudiantil. Pero la política general del CGH tampoco contribuyó a clarificar el momento político. Su discurso fue: "Manifestamos que a casi diez meses de huelga, ***ninguna de nuestras 7 demandas ha sido solucionada, a pesar de que todas ellas son elementales y muy fáciles de resolver.*** Exigimos la solución inmediata de los 7 puntos de nuestro pliego petitorio." [433]

El discurso del CGH, renuente a reconocer las conquistas alcanzadas hasta ese momento por el movimiento estudiantil, lejos de sumar a los estudiantes a la movilización, conseguía el efecto contrario: "si en diez meses de huelga no fue resuelta una sola de las demandas –se preguntaban los estudiantes comunes y corrientes-, entonces, ¿qué sentido tiene seguir movilizándose?" El resultado final de la pugna entre dependencias donde el CGH tenía respaldo y aquellas donde había caído en descrédito, dio lugar a un estado de permanente confrontación en la Universidad.

---

[432] María Rosas, *op. cit*., p. 46.

[433] Acuerdos de la sesión plenaria del CGH, viernes 11 de febrero de 2000, UAM Xochimilco en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273. El énfasis es mío.

A mediados de febrero, la *Corriente en Lucha* propuso al pleno del CGH "reinstalar la huelga" en las 40 escuelas y facultades de la Universidad: medida irracional y desesperada, que sólo podía tener efecto en escuelas donde el movimiento seguía teniendo mucha fuerza, como la facultad de Ciencias, y los CCH Sur y Oriente, (donde efectivamente estuvo a punto de ocurrir). Deslumbrados por el multitudinario rechazo que había generado la ocupación militar de la UNAM, éste y otros grupos plantearon:

> *…se trata –decía un volante firmado a nombre del grupo Los Brigadistas- de realizar asambleas amplias, con todos los estudiantes huelguistas y no huelguistas y ganar en ellas la continuidad de la huelga. Dejemos ya de pensar que la gran mayoría de nuestros compañeros acudirá, sin abrir la boca, al llamado de De la Fuente. La masa estudiantil no es individualista ni corrupta. No pone en primer plano sus clases y su beneficio personal por sobre la libertad de los presos políticos y la solución, con base en el diálogo, de las demandas.*
>
> *Enfrentemos nuevamente una situación como la del inicio de la huelga. Hay que lograr que el lunes mismo el mayor número posible de escuelas voten el restablecimiento de la huelga. Con esa base, no será difícil después ganarlo en las escuelas de peor correlación de fuerzas.* [434]

Las corrientes enquistadas en la dirección del CGH no habían aprendido nada tras la ruptura de la huelga. Habían hecho de ella un fin y no un medio de combate; al interior no habían terminado de asimilar que a estas alturas, la huelga era ya una etapa rebasada y que era necesario mantenerla abierta la Universidad para cohesionar a los estudiantes. Luego de haber intentado reinstalar la huelga y fracasar, el CGH se vio obligado a rectificar su estrategia, absteniéndose de bloquear las instalaciones, pero llamando a los estudiantes y a los profesores a no asistir a clases.

Aun con todos los tropiezos y la confusión imperante, la resistencia en las aulas seguía siendo fuerte. En diversas escuelas y facultades, las actividades académicas permanecían paralizadas, en otras la movilización por la liberación de los estudiantes presos era constante. El 25 de febrero casi 15 mil personas volvieron a marchar de la plaza de Tlatelolco al Zócalo para demandar la liberación de todos los presos políticos. Tal era el clima de inestabilidad en las escuelas, que el abogado general de

---

[434] Citado en Adrián Sotelo Valencia, *Neoliberalismo y Educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo XX*, [En línea] http://www.wikilearning.com/monografia/neoliberalismo_y_educacionintroduccion_la_huelga_en_la_unam_a_finales_de_siglo/8689-1; [consulta: 18 de julio de 2010].

la UNAM, Fernando Serrano Migallón, declaró que ya había retirado la mayoría de las denuncias contra estudiantes encarcelados, y que existía la disposición de que en los siguientes quince días quedaran todos libres. Sin embargo, esta era una decisión que ni él ni la Rectoría podían tomar a su antojo, sino que dependía directamente del presidente Ernesto Zedillo.

Ahora bien, sin que el propósito del presente trabajo sea el análisis exhaustivo de las relaciones de poder en las cúpulas de la Universidad, debemos hacer una precisión sin la cual no puede entenderse la crisis de la poshuelga: al tiempo que De la Fuente purgaba a los funcionarios tecnócratas de la antigua administración, la brecha entre él y el gobierno federal se hacía más grande. Presionado por la nueva correlación de fuerzas, dentro de la cual el *PRD Universidad* desempeñaba un papel decisivo, el rector intentaba en la medida de sus posibilidades, distender el clima de enfrentamiento en las escuelas; sin embargo, el gobierno federal, actuaba por su propia cuenta, y en ocasiones, en contra de la misma voluntad del rector.



Foto 15. Estudiantes detenidos durante los acontecimientos de la preparatoria 3, rinden declaración ante los juzgados federales ubicados en el Reclusorio Norte. En total fueron encarcelados 998 huelguistas, la mayoría de ellos, procesados por los delitos de despojo, robo calificado, lesiones, motín y terrorismo.

Ernesto Velasco León, alto funcionario de la Universidad, quien a 48 horas de la irrupción de la PFP presentara su renuncia, declaró días más tarde que una de las razones que lo habían motivado a

dejar su cargo fue que el gobierno federal había informado del operativo al rector, cuando éste ya se realizaba.[435] Al finales de febrero tal era el clima de ingobernabilidad vivida en la UNAM, que 15 distintos Consejos Técnicos habían solicitado formalmente a la Rectoría, retirar sanciones contra los estudiantes detenidos "a fin de reconciliar a la comunidad";[436] y mientras tanto, el cambio en la correlación de fuerzas en la UNAM se hacía más nítido, pues De la Fuente estaba colocando a integrantes del *PRD Universidad* en los principales puestos de la institución.

En la Universidad se seguían viviendo momentos de gran tensión y la normalidad institucional no podía ser reinstaurada por la burocracia. Aunque De la Fuente había construido un gran consenso entre las cúpulas al sumar como garantes del orden a los representantes del *PRD Universidad*, el potencial de movilización del CGH seguía siendo enorme. Con la ruptura violenta de la huelga el conflicto no había sido resuelto, sólo se había agravado. Decenas de miles de jóvenes que habían luchado en diferentes fases de la huelga por el cumplimiento del pliego petitorio, seguían presentes en las aulas, y habían sido testigos del engaño y la traición cometida por el rector De la Fuente.

La Facultad de Ciencias seguía siendo el principal foco de resistencia de la Universidad, el principal bastión del CGH, donde se suspendían clases continuamente, donde se habían clausurado las oficinas de la dirección y donde el Comité de Huelga había declarado que la normalidad no se reinstalaría hasta la renuncia del director y la liberación de los presos. Fernando Magaña, director de la facultad, había sido uno de los pocos funcionarios que desde el periodo de Barnés había llegado a levantar actas penales contra los estudiantes huelguistas. Mientras directores de otras dependencias se habían visto orillados a renunciar por la presión del movimiento estudiantil, él seguía en funciones con el apoyo del *PRD Universidad* y los sectores más reaccionarios de esa dependencia. El 2 de marzo este personaje declaró a la dependencia como "una zona de desastre, terrible y deprimente," en donde "prevalece un ambiente de agresión y fascismo terrible de los activistas que la utilizan como centro de operación del CGH". [437]

En la prensa se decía que el CGH era una minoría, pero esto no era así. En el bachillerato universitario y en la mayoría de las escuelas periféricas, el CGH seguía teniendo gran capacidad de convocatoria. En los cinco CCH, las oficinas administrativas permanecían paralizadas y mientras tanto, en la explanada de la Rectoría se había instalado un plantón permanente de padres de familia para demandar la liberación de los estudiantes, al que Coordinadora Nacional de Sindicatos Universitarios y

---

[435] Melgar Ivonne, "Acusa violación de la autonomía", *Reforma*, Año 7, secc B., 24 de febrero de 2000, p. 4.

[436] Martínez Alberto, "Buscan Consejos Técnicos la reconciliación", *Reforma*, Año 7, secc. B, 21 de febrero de 2001, p. 1.

[437] Alma Muñoz, "Zona de desastre, la Facultad de Ciencias: Luis Fernando Magaña", *La Jornada*, 3 de marzo de 2000, p. 46.

de la Educación Superior (CNSUES) advirtió que se sumaría si en quince el rector días no les daba a los manifestantes una respuesta satisfactoria.

Pero regresemos ahora al CGH. A inicios de marzo, las corrientes centro moderadas del movimiento estudiantil como la CE y el CEM, manifestaron su intención de reorganizar al CGH y construir una instancia que sin ser paralela, diera un vuelco a la orientación que hasta entonces había tenido el consejo. Para una como para otra corriente, era claro que al haberse terminado la huelga, el máximo órgano del movimiento estudiantil no podía seguir llamándose CGH, pero tal iniciativa no consiguió el respaldo necesario.

Para la mayoría de los Comités de Huelga, aceptar la reestructuración, en un momento donde todavía no eran resueltas sus demandas y donde cientos de sus integrantes seguían presos, significaba aceptar su derrota frente al gobierno y la Rectoría. No debe olvidarse tampoco que *ultras* y *megaultras* seguían dominando la dirección del movimiento y que también estos eran los sectores más reacios a aceptar que los tiempos políticos habían cambiado. El BUI, que había iniciado la huelga siendo una de las tres tendencias del movimiento estudiantil, al finalizar había conquistado la dirección de un CGH que seguía siendo muy fuerte y lograba movilizar a miles de estudiantes. Esto lo sabía la Rectoría y el gobierno federal, y por este mismo motivo, dirigieron la mayor parte de sus esfuerzos para aniquilar políticamente a esta coalición.

En su sesión del 2 de marzo, el CGH resolvió no acudir a un eventual Congreso Universitario si las autoridades decidían impulsarlo, pero José Narro, coordinador de la reforma universitaria, declaró que éste se realizaría "con o sin la participación del CGH". Pero pese a las declaraciones de la Rectoría, lo cierto es que las autoridades no podían ignorar al CGH, pues aún en circunstancias muy distintas, éste seguía teniendo gran influencia entre los estudiantes, y sus llamados a realizar marchas y paros de 24 horas, continuaban teniendo éxito. En este proceso es difícil precisar en qué momento el movimiento dejó de ser una expresión de masas para convertirse en un movimiento de activistas. Lo cierto es que sin poder reunir nuevamente a decenas de miles, como en algún momento lo había hecho, sí podemos afirmar que seguía movilizando a miles de estudiantes en toda la Universidad.

El 6 de marzo de 2000 la crisis en la Universidad llegó nuevamente a un punto álgido. Al cumplirse un mes de la ruptura de la huelga, casi doscientos miembros del CGH tomaron la torre de la Rectoría por la fuerza luego de celebrar un mitin, y según diversos testimonios, el rector De la Fuente tuvo que abandonar el edificio en el preciso momento en que cientos de estudiantes se disponían a romper la cadena de seguridad con una segueta. Semanas atrás, De la Fuente había ido retirando los cargos contra los estudiantes presos hasta declarar la amnistía total, pero en los tribunales nada de esto había surtido efecto. El gobierno federal había boicoteado todas las gestiones del rector con la finalidad de inmovilizar al CGH de cara a las elecciones presidenciales; propiciando solamente que la

vida universitaria se sumergiera en una situación en extremo inestable.

La toma espontánea de la Rectoría también generó fricciones en el CGH y a tan sólo 24 horas de su ejecución, su pleno ya discutía los términos de su devolución. Para diferentes Comités de Huelga y corrientes, el aventurerismo adoptado por la *megaultra* a la hora de ejecutar la acción, sólo acarrearía mayor aislamiento y represión, pues las autoridades la habían utilizado como pretexto para levantar más actas ante la PGR y decir que el pago de salarios a los trabajadores del STUNAM no podría concretarse; pero lo más grave, durante la noche del 6 de marzo y los días subsecuentes a la toma del edificio de gobierno los rumores de un nuevo ingreso de la PFP para desalojar el plantón de estudiantes y padres de familia resurgieron.

El clima de tensión llegó a un punto extremadamente delicado. Los acontecimientos del 6 de marzo, no sólo habían sacudido a la comunidad universitaria, al CGH o a la Rectoría, sino también al propio gobierno federal; Salvador García Soto escribió: "En Los Pinos hubo una seria preocupación ante la posibilidad de que el gobierno se viera obligado a meter a la PFP a CU".[438] Y aquí para evitar un choque de consecuencias políticas inciertas para cada bando, y que indudablemente tendrían repercusión en las elecciones, todas las fuerzas involucradas en el conflicto cedieron un poco: cedió el gobierno federal, cedió la Rectoría y cedió el CGH.

El día 8 de marzo por la mañana, 13 estudiantes fueron liberados del Reclusorio Norte y en los juzgados empezaron a tramitarse las fianzas de otros 55, lo que abrió la posibilidad de que más jóvenes fuesen liberados en las siguientes horas. Enrique del Val, secretario de la Rectoría, declaró por su parte que las autoridades universitarias ya se habían desistido de todas las denuncias que habían presentado contra los "paristas", (incluidos los dirigentes): "La Universidad se ha desistido de las querellas con el objeto de que restañemos las heridas; a nadie le interesa tener universitarios en la cárcel". [439] En el CGH mientras tanto, donde la amenaza de la Secretaría de Gobernación había causado miedo, se decidió luego de una larga evaluación, replegarse y concluir la toma de la Rectoría ese mismo día.

Para muchos sectores democráticos de la UNAM no estaba en duda la legitimidad de las demandas estudiantiles, sino las acciones aisladas emprendidas por el CGH; acciones que hacían vulnerable a la Universidad de sus enemigos externos. Pero al interior del CGH el aventurerismo, la tendencia a adoptar acciones intempestivas y a rechazar cualquier repliegue táctico, se hacían más fuertes con el paso del tiempo y la descomposición política poco a poco ganaba más terreno. Con la restauración de las clases, se había reducido la composición del CGH y la negativa de las corrientes a

---

[438] Salvador García Soto, "Serpientes y escaleras. El aparato se mueve", *La Crónica de hoy*, 11 de marzo de 2000, Año 4, núm.135., p. 4.
[439] s/a, "Ya perdonamos a todos: Del Val", *Reforma*, Año 7, secc. B, p. 1.

aceptar los nuevos tiempos, hacían que sus divisiones afloraran a cada rato.

Y en las aulas, lo que se había apaciguado por un momento, en unos días volvió a encenderse. En los hechos cientos de estudiantes seguían presos y las demandas estudiantiles no habían sido resueltas, por lo que el 17 de marzo, el CGH convocó a todos sus Comités de Huelga a cerrar las oficinas de dirección de todas las dependencias de la UNAM. Los partidarios del movimiento tomaron un total de trece direcciones, la mayoría, pertenecientes a escuelas de bachillerato; pero las autoridades no se quedaron cruzadas de brazos e intentaron repeler las movilizaciones. En el CCH Naucalpan se suscitó un connato violento entre porros y estudiantes adherentes al CGH, resultando 15 jóvenes lesionados; en la Facultad de Ingeniería se dio un enfrentamiento entre 100 estudiantes a favor y en contra de la acción; en las facultades de Derecho y Medicina, se presentaron también choques que dejaron un saldo de 10 lesionados; en la Facultad de Ciencias se clausuraron las entradas de la dirección con muros de ladrillos. Por la tarde, el CGH volvió a realizar una movilización multitudinaria del Monumento a la Revolución al Zócalo, mientras que la burocracia alistaba actas penales y administrativas contra los activistas.

La estabilidad tantas veces declarada por el rector era cosa ficticia. El 22 de marzo el CGH recuperó en movilización el auditorio *Che Guevara* de la FFyL. Este histórico recinto, que había sido bloqueado semanas atrás por la administración, representaba, junto con la Facultad de Ciencias la "manzana de la discordia" del conflicto. Mientras tanto, el comisionado de la PFP, Wiflrido Robledo, declaraba que en un eventual escenario, los elementos de esa corporación regresarían a la UNAM no para vigilar las instalaciones, sino para restablecer el orden.[440]

Tal hubo de ser la presión política generada durante esos días contra la Rectoría, que en un último intento por aislar al CGH, De la Fuente convocó a un diálogo institucional a todos los universitarios para "avanzar hacia el Congreso".[441] El llamado pretendía edificar un interlocutor paralelo y mucho más amplio al CGH, menospreciando así la fuerza que éste tenía en las escuelas. Al lanzar la convocatoria, las autoridades parecían tener la seguridad de conseguirlo, pero por la vía de los hechos esto no funcionó. El CGH dejó en claro que boicotearía cualquier intento de diálogo mientras hubiese estudiantes presos y mientras no existiera acuerdo común sobre un formato de negociación donde éste fuese el único interlocutor. Aun cuando el movimiento había sido severamente debilitado, era considerado por el gobierno federal un "foco de inestabilidad" que podía extenderse a otras regiones del país.

El escenario se complicó aún más. El 27 de marzo, día en que Juan Ramón de la Fuente anunciaba ante los medios la petición de libertad para todos los estudiantes presos, se suscitó,

---

[440] Alberto Martínez, "Presenta la UNAM actas por destrozos", *Reforma*, Año 7, secc. B, p. 5.
[441] *Ídem.*

contradictoriamente, la detención de Guadalupe Carrasco, *La Pita*: dirigente de la *Corriente en Lucha* y una de las principales figuras del CGH. La profesora hubo de ser detenida esa misma tarde, cuando alrededor de cinco sujetos vestidos de civil, interceptaron su automóvil, rompieron los cristales de su vehículo y la obligaron a bajar por la fuerza para dirigirla a las instalaciones de la PGR de Camarones.

La detención de Guadalupe Carrasco por la Policía Judicial Federal, justo en el momento en que De la Fuente había anunciado la apertura de foros preparativos para el Congreso Universitario, puso al descubierto las pugnas existentes entre distintos sectores de la elite universitaria. Diversos analistas y funcionarios –como Rosaura Ruiz- responsabilizaron indirectamente al gobierno federal de haber orquestado la detención de *La Pita*, para frenar toda negociación con el CGH; pero para ser exactos, la acción había sido planeada por el gobierno en complicidad con los grupos más reaccionarios de la Universidad, para bloquear cualquier posible flexibilización del rector de cara al Congreso Universitario.

Aunque De la Fuente por esos días, era objeto de enormes presiones de derecha a izquierda, sólo se dedicaba a acusar al CGH de generar inestabilidad en la Universidad y de tener intereses extrauniversitarios, mientras que la actuación de los grupos más reaccionarios de la UNAM quedaba impune. Ahora bien, desde semanas atrás, la Rectoría había estado avocada a aplastar la organización estudiantil de la Facultad de Ciencias, dependencia donde seguían realizándose paros, y asambleas muy numerosas, y que era el centro de referencia de lucha y organización de muchas escuelas. La embestida de las autoridades y el gobierno, contra los activistas de esa facultad había reiniciado cuando elementos de Auxilio UNAM golpearon a estudiantes que realizaban pintas y repartían propaganda a favor del CGH.

Como consecuencia, los ánimos en el CGH se volvieron a radicalizar. El 29 de marzo cientos de jóvenes ocuparon la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, bloquearon por varias horas la avenida Insurgentes, acosaron al director de la Facultad de Derecho, y extrajeron del Tribunal Universitario decenas de expedientes de denuncias y declaraciones contra activistas estudiantiles. Otra vez las autoridades anunciaron el levantamiento de actas contra los responsables de las tomas. Un ciclo de enfrentamiento que parecía no tener fin.

Ahora bien, las mesas de diálogo a las que la Rectoría había convocado al margen del CGH, a final de cuentas fueron un completo fracaso. Aunque al regresar a clases los núcleos sobrevivientes de la CDE anunciaron también su intención de arrebatar la representación del movimiento estudiantil, convocando a construir otra instancia de organización, sus llamados no tuvieron eco, y quedó demostrado que fuera del consejo huelguista, en la Universidad no existía otra organización capaz de articular las voces de miles y miles de estudiantes. Ésta fue la clave de su hegemonía. El CGH continuaba existiendo como un referente de movilización para miles y miles de estudiantes en toda la

UNAM.

Durante los primeros días de abril, el CGH abrió entre sus comités el debate sobre su propuesta de Congreso Universitario, acotando que las autoridades no deberían tener ningún porcentaje de participación, “pues no constituyen un sector de la comunidad”; que el sector estudiantil debería ser mayoritario; y que los delegados al congreso deberían ser revocables en cualquier momento.[442] También reiteraba que no habría gobernabilidad en la UNAM hasta la satisfacción de los seis puntos de su pliego petitorio.

Las acciones de protesta continuaron. El jueves 6 de abril, el CGH bloqueó la torre de la Rectoría para impedir la sesión del Consejo Universitario que había sido convocada días atrás. Hasta ese momento sólo quedaban encarcelados 11 de sus integrantes: Mario Benítez, Alejando Echevarría (*El Mosh*), Salvador Ferrer (*El Chon*), Leticia Contreras (*La Jagger*), Higinio Muñoz, Víctor Alejo Plata, Jorge Mendoza (*El Tri*), Jorge Martínez Valero, Alberto Guízar (*El diablo*) y Guadalupe Carrasco (*La Pita*), por lo que los activistas anunciaron que tomarían medidas de presión las veces que fueran necesarias hasta conseguir su completa liberación.

El día 7 de abril, en una visita a la residencia oficial de Los Pinos, el rector declaró que consideraba un riesgo que el CGH paralizara de nuevo la Universidad y que preveía que la problemática de la institución no se resolvería a corto plazo.[443] Conforme se iban acercando las elecciones federales el temor de que el conflicto pudiera desbordarse, se hacía presente tanto en la Rectoría como en la Presidencia de la República. La intensa agitación estudiantil y los continuos choques entre los grupos de poder, acrecentaban la incertidumbre. Los días que siguieron fueron aún más turbulentos. El día 12, el CGH convocó a un paro de 24 horas en toda la Universidad mismo que tuvo eco en 15 escuelas y facultades y fue considerado por los estudiantes como un éxito. Pero en oposición, la histeria estalló entre las elites, y los grupos más reaccionarios de la Universidad declararon que no estarían dispuestos a tolerar más excesos y exigieron que la PFP reingresara a las escuelas de inmediato.

Las presiones más fuertes procedieron de los institutos de investigación. Ahí René Drucker Colín, nuevo Coordinador para la Investigación Científica, en coalición con la derecha universitaria, propuso ante el Consejo Técnico de esa dependencia, el ingreso de la PFP a la UNAM durante el periodo vacacional de Semana Santa (del 15 al 24 de abril del año 2000). La exigencia de la cúpula de los investigadores a la Rectoría fue terminante, y De la Fuente respaldó la medida sin vacilar; sin

---

[442] Resolutivos de la sesión del CGH, lunes 3 de abril de 2000, Facultad de Filosofía y Letras, Auditorio Che Guevara en Guillermo Delgado Román, *op. cit*., pp. 165-273.

[443] Fernando Mayolo, “Ve rector lejano fin del conflicto”, *Reforma*, Año 7, secc. B, 8 de abril de 2000, p. 1.

embargo, al proceder de este modo, los funcionarios no calcularon los costos políticos que acarrearía tal decisión.

Numerosos sectores de la comunidad universitaria rechazaron la ocupación policiaca y el ambiente se volcó contra las autoridades: el STUNAM presentó un emplazamiento a huelga por las violaciones que a su Contrato Colectivo supondría la irrupción de la PFP; distintos Colegios Académicos se pronunciaron en contra de la intervención; se generaron espontáneas manifestaciones de rechazo, etcétera. Al final, las autoridades terminaron volcando en su contra a distintos sectores de la comunidad que anteriormente habían podido neutralizar y terminaron dotando de mayores argumentos de lucha al CGH. El ingreso de la PFP a las escuelas en abril del año 2000 hubo de ser uno de los errores más grandes que cometieran las autoridades en el periodo poshuelga.

Durante los meses que habían transcurrido desde la reanudación de la vida académica, lo único que la burocracia había conseguido al desconocer al CGH, había sido profundizar la crisis institucional e implicar en el conflicto a una nueva generación de estudiantes. Todo apuntaba a que el conflicto escalaría hasta impactar en las elecciones federales, y más asustadas por esta perspectiva, que por su intención de ceder ante el movimiento estudiantil, la Rectoría reconoció al CGH como interlocutor legítimo del conflicto. Poco antes de que la PFP saliera de la UNAM (23 de abril) De la Fuente llamó al CGH a reanudar el diálogo bajo la condición de que no reemprendiera tomas de instalaciones, agresiones o insultos, pues de lo contrario suspenderían todo acercamiento. El CGH por su cuenta, aceptó los términos de la Rectoría y decidió acudir al diálogo convocado en el auditorio Alfonso Caso de la Torre II de Humanidades.

El primer encuentro de diálogo tuvo lugar el 27 de abril. Las discusiones entre la Comisión de la Rectoría y el CGH versaron en torno a la liberación de los presos políticos y el desmantelamiento del aparato de represión, demanda ante la cual las autoridades ofrecieron sólo la creación de una comisión tripartita que analizara junto con los estudiantes la situación de seguridad de las instalaciones. El CGH exigió a la representación de la Rectoría el desmantelamiento de cámaras de espionaje, del Tribunal Universitario, los grupos porriles y del cuerpo de vigilancia Auxilio UNAM, desde donde venía actuando el funcionario más señalado de dirigir grupos de choque: Brígido Navarrete.

El 5 de mayo de 2000, el diálogo prosiguió con la argumentación del segundo punto del pliego petitorio: la derogación de las *Reformas del 97*. Los argumentos de los estudiantes durante esta jornada fueron muy contundentes frente a especialistas en la materia como el investigador José Blanco. Durante las pláticas, las autoridades no pudieron más que reconocer que por años habían estado empleando un criterio social para expulsar a los estratos económicamente más vulnerables de los estudiantes y se encontraron desarmados frente a los argumentos del consejo estudiantil.

En realidad las *Reformas del 97* eran el punto del pliego petitorio que desde siempre las autoridades habían temido discutir en una tribuna abierta, pues éste representaba la principal carta del proyecto de reforma neoliberal de la Universidad y el punto que desde su aprobación habían defendido las elites a capa y espada. Ese día la Rectoría perdió la discusión, y ante la exigencia del CGH por continuar con el tema, los funcionarios intentaron cerrar de manera abrupta el asunto: "¡No las vamos a derogar!", "Eso se va a discutir en el congreso", "Ya no hay más que discutir por parte de nosotros".[444]

El día 9 de mayo el diálogo en el auditorio Alfonso Caso continuó con lo relacionado al rompimiento de los vínculos entre la UNAM y el CENEVAL. La Comisión de la Rectoría presentó algunos documentos para comprobar que los vínculos con esa institución privada habían quedado suspendidos desde principios de año; pero para el CGH esto no resultó suficiente y exigió su cancelación definitiva. El 11 de mayo, se abordó en la mesa de diálogo lo concerniente al Congreso Universitario y a su organización; la comisión de los estudiantes exigió un Congreso Democrático y Resolutivo y llamó a las autoridades a desistirse de organizarlo al margen del movimiento estudiantil.

El diálogo público había resultado benéfico para el CGH, pues había evidenciado la justeza de sus demandas y exhibido la escaza solidez de los argumentos de las autoridades. Durante los primeros días de mayo, los representantes del CGH demostraron tener argumentos de peso para exigir la satisfacción de su pliego petitorio, conjunto de demandas que desde el inicio del conflicto, habían sido sólo las más generales en torno una problemática universitaria muy compleja. Sin embargo, el interés primordial de la Rectoría no había sido resolver las exigencias, sino desmovilizar al CGH y brindar la apariencia de que estaba al pendiente del conflicto. Al final, las autoridades se estaban negando a dar una respuesta que fuera más allá de lo que desde enero habían ofrecido al movimiento. Este fue el motivo por el que luego de más de 50 horas de diálogo, el pleno del CGH determinó continuar con su política de movilizaciones, contemplando para ello, una nueva jornada de cierre de direcciones por 48 horas, los días miércoles 17 y jueves 18 de mayo.

Dado que el CGH había salido fortalecido del diálogo público, las tomas de direcciones de estos días representaron un duro golpe para las autoridades, al grado de alarmar a los más altos órganos de gobierno de la UNAM. En voz de Arcadio Poveda y Javier Jiménez Espiriú, la Junta de Gobierno y el Patronato Universitario, respectivamente, declararon por primera vez desde que había iniciado el conflicto, **que el CGH debía ser tomado en cuenta en el proceso de reforma**

[444] Karina, Avilés, "Inamovibles, posturas de CGH y Rectoría sobre las reformas del 97", *La Jornada*, 5 de mayo de 2000, p. 61.

universitaria por lo que **el diálogo entre los "paristas" y la Rectoría debía continuar.** [445] La Rectoría acató de inmediato el señalamiento pero como paradoja, al interior del CGH se dibujaron diferencias irreconciliables. El 22 de mayo en la Facultad de Arquitectura, la *megaultra* criticó a la *Corriente en Lucha* el haber pasado por alto resolutivos que estipulaban que el consejo no asistiría a dialogar si no existía el reconocimiento explícito de los acuerdos del 10 de diciembre por parte de las autoridades. Como consecuencia, el CGH suspendió su participación de forma indefinida de las mesas de diálogo con la Rectoría.

Pero aunque el CGH había roto el diálogo, la presión política que se había generado por estos días, estaba orillando a las autoridades a ceder en la demanda que hasta entonces las elites universitarias habían visto con mayor reticencia: ***la suspensión de las Reformas del 97.*** Por esos días, tanto la Dirección General del CCH, como la Dirección General de la ENP emitieron comunicados firmados por el Consejo Universitario y por los Consejos Técnicos de cada dependencia de bachillerato, donde se anunciaba que las *Reformas del 97* quedarían suspendidas indefinidamente. A partir de este momento, fue evidente que la enredada cadena de acontecimientos que habían tenido lugar desde febrero de 1999, estaba decantando en una correlación de fuerzas favorable al movimiento estudiantil.

En otro ángulo, las negociaciones entre padres de familia y la abogada general de la Universidad, Aracelia Quintana, para liberar a todos los estudiantes presos siguieron en un "estira y afloja". No obstante, luego de varios meses de haber sostenido que la liberación de los estudiantes presos no estaba en manos de la Rectoría y que ya se habían agotado todos los causes de intermediación, la funcionaria anunció que las autoridades gestionarían el retiro de los cargos de peligrosidad social, robo y lesiones imputados contra los 11 dirigentes presos, con lo que los primeros días de junio del año 2000 Leticia Contreras, Mario Benítez, Guadalupe Carrasco, Jorge Valero Martínez, Alberto Pacheco y Alejandro Echevarría Zarco obtuvieron su libertad al cumplir cuatro meses de detención en el Reclusorio Norte. La prolongada estancia de los líderes más destacados del CGH en prisión, hubo de estar condicionada en todo momento al desarrollo del proceso electoral de julio año 2000. Identificados por el Estado como las cabezas más visibles del movimiento y como "peligrosos sociales", les fueron impuestas altas sumas de dinero como fianza para alcanzar la libertad y continuaron sus procesos en los juzgados federales por varios meses.

La estrategia de dejar indefinidamente en la cárcel a las figuras más connotadas del CGH había fracasado a tan solo un mes de que se efectuaran las elecciones presidenciales. El movimiento había preservado las fuerzas necesarias para conseguir la liberación de todos los presos políticos y para

[445] Alberto Martínez, "Recomiendan mantener diálogo con los paristas", Reforma, Año 7, secc. B, 16 de mayo de 2000, p. 6.

conseguir la desactivación de las principales reformas tecnocráticas que durante la década pasada habían sido instrumentadas en la Universidad: los vínculos con el CENEVAL, las *Reformas del 97*, y el incremento de cuotas.

7. Última escisión del Consejo General de Huelga

Al salir de la cárcel los últimos estudiantes, fueron distintas las corrientes que aseguraron que el movimiento tenía mucho por delante y que era necesario reestructurarlo. Sin embargo**,** el CGH como instancia central ya estaba muy erosionada internamente y su capacidad de convocatoria se había ido diluyendo poco a poco, con lo que a su alrededor estaban quedando solamente los agrupamientos de las corrientes estudiantiles.

En cuanto a sus mecanismos de organización, la base permanente de estudiantes que durante la huelga obligaba a las corrientes a mantenerse cohesionadas ya no existía. Ya no había huelga en la Universidad, las instalaciones estaban nuevamente bajo control de las autoridades, y el poder material del CGH ya no estaba presente. Por otra parte, las corrientes y grupos de amplia tradición política que en su interior coexistían, muy poco hicieron por clarificar que para el movimiento estudiantil las condiciones políticas ya habían mutado y que la orientación del consejo estudiantil debía cambiar.

La encrucijada para el CGH hubo de venir el 22 de mayo cuando la mayoría de sus asambleas determinaron suspender el diálogo público por considerar que hasta ese momento no se habían conseguido resultados sustanciales. Mientras la *Corriente en Lucha* abogaba proseguir los encuentros en el auditorio Alfonso Caso y presionar mediante la movilización en las escuelas, todos los grupos aglutinados en la *megaultra* se manifestaban por la ruptura definitiva. Dice Argel Pineda:

> *En esos momentos no se trataba de diálogo, sino de una mesa pantomímica de la Rectoría… ni siquiera planteaban resolver el pliego petitorio, ni reconocer al CGH como interlocutor. Eran unas mesas en el que el CGH era un invitado más.*
>
> *La Corriente En Lucha decía que había que aprovechar el diálogo de abril porque era una tribuna pública para exponer los puntos del pliego petitorio. Sostenían que se debía ir al dialogo y nosotros decíamos que fuéramos a las acciones de presión. "No podemos dejar estos espacios", decían. Al final ganó la opción de ir al dialogo, pero cuando todo mundo se*

convenció de que ahí no iba a salir nada, el movimiento decidió levantarse de las mesas de manera unilateral.[446]

En oposición Leticia Contreras señala:

Se da un dialogo público en mayo, pero para esto las asambleas en las escuelas habían sido muy nutridas. Como consecuencia los compañeros de la mega no pueden hacer nada. Queda demostrado que cuando se hacen asambleas de masas esas posiciones son completamente marginales. En asambleas de masas se nombran a los "mejores gallos" del movimiento y entonces sí, les ponemos una revolcada a las autoridades en la discusión.

Se fortalece mucho más el movimiento. Nuestra posición en diciembre de 1999 había sido la de utilizar el dialogo público para convencer a mas universitarios y a toda la población. En mayo de 2000 se demuestra que la posición que habíamos defendido era la correcta, porque en mayo lo logramos y pudimos hacerlo.[447]

Víctor Alejo Plata da cuenta por otra parte, que uno de los acontecimientos en dónde cobró mayor notoriedad la división que ya permeaba en el CGH, fue en la discusión de la controversia generada al interior de la CNTE con motivo de las luchas magisteriales del año 2000, mismas que se trasladaron al seno del consejo:

La división más drástica que se da entre los activistas toma de pretexto los conflictos al interior del magisterio democrático. La lucha magisterial del año 2000, jugó un papel fundamental para lograr la libertad de todos los presos, pero unos meses después, la confrontación de proyectos encabezados por la sección 18 y la sección 9 se trasladó a la plenaria de activistas del CGH. Las acusaciones entre representantes de las dos secciones subieron de tono y ambos pidieron al CGH respaldar sus propuestas sin estar dispuestos a encontrar una mediación de consenso. Después de eso la asamblea de activistas del CGH se perfiló hacia la ruptura en dos reuniones de unos cuantos compañeros que firmaban a nombre del CGH y muchos otros que no nos sentimos representados en ninguno de los espacios...

...Si el CGH rompió fue producto de sus propias contradicciones internas, pero no podemos dejar de señalar la forma incorrecta en que ambas posiciones del magisterio

[446] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.
[447] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.

pretendieron dirimir sus conflictos y llevar al CGH hacia sus propuestas.

La responsabilidad mayor de la división se encuentra no en las corrientes, sino en todos los compañeros que nos mantuvimos al margen del proceso de ruptura y que fuimos incapaces de impedir la división o de agrupar a todos los independientes para reorganizar el movimiento. [448]

El 12 de junio del año 2000 el CGH celebró su última plenaria unificada en la ENEP Aragón. Para entonces ya habían transcurrido más de 16 meses de movilización continua: de decenas de marchas, mítines, paros, asambleas maratónicas, bloqueos de avenidas, diálogos, enfrentamientos con la policía, represión, cárcel, secuestros; de episodios heroicos y sucesos absurdos; de embestidas triunfales y retrocesos devastadores: una revuelta estudiantil que por su duración e intensidad había sido inédita en toda la historia de la UNAM. Ya sin una base de masas, en el organismo estudiantil los contornos de las corrientes terminaron por hacerse más nítidos, tal y como sucediera en febrero de 1999. Además, con tantas grietas en su interior, las corrientes prefirieron anteponer sus intereses particulares a los del movimiento en general, y con el paso de los meses, cada una de ellas optó por marchar por cuenta propia a tener que someter su política y sus necesidades organizativas al antojo de diversos núcleos con los que no compartían anhelos, métodos y perspectivas. La última escisión del CGH se dio por iniciativa de la *Corriente en Lucha*. Dice Argel Pineda:

En el verano viene la escisión de julio - agosto. Las posiciones llegan a ser muy encontradas, ya no hay posibilidad de acuerdo. Ya no hay una huelga que nos una en cuanto a una estrategia de defensa, ya no hay varios elementos que nos conjugaban antes. Todo ello a pesar de que si había el ánimo de muchos grupos de continuar con el movimiento y de continuar unidos.

Pero cuando viene la iniciativa de crear un CGH paralelo, que no se anuncia como tal por parte de los compañeros de la Corriente en Lucha, sino como una convocatoria a una "asamblea para discutir los problemas del CGH", nosotros les dijimos: "¿cómo?, si los problemas del CGH se discuten dentro del CGH." Ahí nos dimos cuenta que ellos querían hacer otra instancia de participación: el CGH Ho Chi Minh… Desde ahí ya no se puede hablar del CGH. El movimiento y los activistas seguían teniendo fuerza pero ya no había una representatividad ni coordinación central. El movimiento viene en declive. [449]

---

[448] Víctor Manuel Alejo Plata, *op. cit.*, p. 213.
[449] Entrevista del autor con Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.

Leticia Conteras agrega:

> *Las posiciones encontradas se van conformando desde la huelga.* ***Pero ya después de la huelga no había razón de seguir juntos…*** *Después de la huelga quedan los agrupamientos de las corrientes, y cada uno por su lado ya no son representantes de las asambleas.*
>
> *…Dependía más del movimiento. Uno regresaba a las clases normales y los estudiantes se clavan. El movimiento baja.* ***Quienes quedan haciendo actividad son muchos activistas, pero ya nos son las asambleas. Quienes se reúnen en las escuelas son grupos de activistas. Y se impulsa información y actividades para que salgan asambleas grandes, pero es normal que ya no salga.***[450]

El CGH se escindió en dos alas: la agrupada auditorio Ho Chi Minh de la Facultad de Economía, tendencia ultraizquierdista dirigida por la *Corriente en Lucha* y otros grupos; y la que sesionaba en el auditorio *Che Guevara* (*megaultra*), tendencia extremadamente sectaria y sin perspectiva política. Pero entre una y otra agrupación, fueron muchas las asambleas y grupos estudiantiles que prefirieron mantener su distancia y quedar fuera. Mientras tanto para *ultras* y *megaultras*, el propósito político fue seguir rentabilizando el nombre del CGH de manera oportunista, aunque para entonces no fuese más que un cascarón vacío.

Es ilusorio pensar que el CGH habría podido mantenerse intacto y sin divisiones de manera indefinida. Dada la naturaleza efímera del estudiantado y que el CGH había sido producto de una revuelta generacional en un contexto específico, tarde o temprano habría de llegar a su fin. No obstante, es igualmente incorrecto suponer que dado que ya no era un organismo de masas, lo más benéfico para el movimiento era su disolución. Aun con diferencias internas esta *organización de activistas* pudo haberse preservado por mucho tiempo más, si hubiera combatido el sectarismo y el oportunismo de su seno. Todo ello, habría brindado mayores posibilidades de organización y politización a las generaciones sucesivas, y sin duda, habría dotado a la izquierda universitaria de mejores herramientas políticas para luchar en el Congreso Universitario. Dice Enrique Miguel:

> *Era una oportunidad muy grande de generar un movimiento y una cohesión estudiantil muy sólida. El Estado sabía eso y de ahí que se las ingeniaron para que no sucediera. No creo que haya sido conveniente que se disolviera, siempre y cuando hubiera mantenido este nivel de*

---

[450] Entrevista del autor con Leticia Contreras, 20 de abril de 2010.

autocrítica, este nivel de reconocer los alcances que se pueden obtener con un movimiento estudiantil y no pretender ir más allá de lo que se puede hacer dentro de la misma universidad… Se fueron las masas y se quedaron los activistas divididos. Escindidos por cosas que históricamente siempre serán recordadas y que siempre se van a tener presentes.[451]

La noche del 2 de julio de 2000, el Instituto Federal Electoral (IFE) anunció la victoria del candidato panista a la presidencia de la República, Vicente Fox Quesada; noticia que causó revuelo nacional y anunció el fin de setenta años de gobiernos priístas. La victoria de la derecha mexicana, impulsada por un gran anhelo de cambio, pero también por el desengaño que miles de simpatizantes del PRD, tuvieron de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, planteó nuevos escenarios en el conflicto estudiantil y sobre todo en las relaciones entre el Estado mexicano y la Universidad.

Tras la suspensión de las *Reformas del 97* y la escisión del CGH, el ambiente de encono y tensión producido en la UNAM hubo de ir cada vez más en descenso. A mediados de julio de 2000, el anuncio de sobreseimiento de los 94 procesos penales que quedaban en pie contra distintos estudiantes en los juzgados federales, marcó el declive definitivo del conflicto en la Universidad. El día 22 de ese mes, los padres de familia que se habían mantenido en plantón cinco meses, decidieron levantar su campamento de la explanada de la Rectoría al considerar que las negociaciones con la abogada general habían satisfecho sus exigencias.

Todas las consecuencias acarreadas por el conflicto universitario continuaron estando presentes por varios años más. A inicios de 2001, los preparativos del Congreso Universitario seguían siendo objeto de acalorados debates en toda la Universidad. Atemorizadas, las cúpulas de los investigadores y la burocracia seguían defendiendo la necesidad de la reforma neoliberal y seguían calificando de "populista" la exigencia estudiantil de una universidad pública y gratuita: "la Universidad -decían- no puede ser una institución democrática, sino meritocrática".[452] Pero en oposición, muy variados grupos y actores universitarios, seguían defendiendo la realización del Congreso Universitario y la necesidad de democratizar a la institución. Durante los meses subsecuentes, una y otra vez la Rectoría anunció la proximidad del Congreso, pero su iniciativa, viciada de origen y deslegitimada, hubo de venirse abajo por el sabotaje que los núcleos sobrevivientes del CGH hicieron a las elecciones de la Comisión Especial del Congreso Universitario (CECU) en febrero de 2002.

---

[451] Entrevista del autor con Enrique Miguel Marín, 27 de enero de 2011.
[452] Avilés Karina, "El Congreso no es la vía para reformar la UNAM, afirman investigadores", *La Jornada,* 16 de abril de 2001, p. 36.

La lucha estudiantil por la gratuidad educativa y la democratización de la Universidad hubo de proseguir con alzas y bajas durante varios años más, pero ya no como una expresión de masas, sino como una movilización permanente de organizaciones, corrientes y activistas estudiantiles. La misma revuelta generacional que había surgido en una época de incredulidad y desengaño, y que súbitamente se había desplegado suscitando el espanto de la burocracia universitaria, las clases dominantes y el Estado mexicano, había llegado a su fin.

Conclusión

> "…Ah [se dice], si el CGH no hubiera sido tan intransigente, inmaduro, apolítico, iletrado, irresponsable, refractario, salvaje; qué gran huelga hubiera sido si el CGH no hubiera sido el CGH."
>
> *Plebeyas Batallas. La huelga en la Universidad*

Rosa Luxemburgo dijo en alguna ocasión que vista de cerca la gran Revolución Francesa habría parecido una mascarada sangrienta y perfectamente estéril y sin embargo, insistía en diferenciar lo esencial de lo secundario para poder apreciar las inobjetables conquistas que heredó a toda la civilización humana. Al decir esto, la gran revolucionaria polaca intentaba señalar además, la dificultad de juzgar un acontecimiento histórico de forma apresurada, guiándose por aspectos coyunturales y dejando de lado la visión de conjunto.

Cada año desde el fin de la huelga en la UNAM los balances individuales y colectivos sobre el movimiento estudiantil hubieron de lindar en los extremos del derrotismo y el triunfalismo. El convulsivo desenlace de la huelga y la escisión del CGH propiciaron que en la mayoría de los casos, las discusiones de coyuntura se antepusieran a la visión general de un movimiento cuyas consecuencias no habían terminado de expresarse. Qué decir del discurso oficial, que ha mantenido proscrita durante todos estos años su historia por el miedo que a la burocracia y al aparato estatal sigue produciendo la reedición de un fenómeno como éste.

Como parte representativa de los balances que catalogan a la huelga del CGH como una derrota, bien vale la pena traer a colación esta cita: "El movimiento del CEU [1987] trajo a la vida universitaria una serie de innovaciones en la forma de hacer política de los estudiantes, el CGH en cambio significó un retroceso en el desarrollo del movimiento estudiantil, su discurso, su organización interna, su política de alianzas, su política de movilizaciones. Fue una organización estudiantil menos desarrollada y menos capaz." [453] En el año 2004, Carlos Chávez se esmeraba de esta forma en demostrar que la huelga estudiantil había sido un completo fracaso y que el CGH había representado un "retroceso"; sin embargo, su análisis comparativo dejó del lado una menudencia: el contexto histórico.

Las condiciones concretas en las que se desarrolló la revuelta estudiantil de 1999-2000 fueron mucho más adversas para la defensa de la universidad pública que las de 1987, cosa que ya hemos

[453] Carlos Chávez, *op. cit*., p. 160.

detallado. En una época de retroceso político e ideológico para la izquierda mexicana y los movimientos sociales, pero sobre todo donde el neoliberalismo parecía avanzar irrefrenablemente, la huelga en la UNAM se convirtió en una lucha multitudinaria para impedir la privatización de uno de los pocos derechos que aún conservaba la juventud mexicana. Es en este sentido que Guillermo Almeyra dice:

> *A diferencia de las huelgas anteriores, la que estalló el 20 de abril de 1999 no contó con el apoyo de ninguna de las instituciones, dado que el plan del rector Francisco Barnés contaba con el apoyo de PRI, PAN y PRD, con el sostén inicial del gobierno capitalino del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, de todos los medios excepto La Jornada, y de la gran mayoría de los profesores.*
>
> *Sus antecesores habían luchado sin obtener lo que esperaban en el 68, habían sufrido la sangrienta represión en Tlatelolco y habían sido estafados en sus esperanzas de cambio cuando el fraude a la candidatura presidencial triunfante de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. Lejos de avanzar, el país había retrocedido profundamente, los ingresos reales habían disminuido notablemente, la población se había visto despojada de conquistas y esperanzas, marginada, las familias populares estaban empobrecidas. La política económica neoliberal –promovida por las autoridades universitarias y por la mayoría de los profesores como la única posible– había desmoralizado, despolitizado, reducido el nivel cultural general. Los sindicatos eran cada vez más débiles y menos democráticos, la izquierda se había suicidado e identificado con el PRD, un partido que cada vez más mostraba por qué había nacido del PRI y que ponía sus necesidades propias por sobre las de las víctimas del capitalismo… La huelga fue por eso un gran triunfo en la lucha contra la privatización de la enseñanza….*[454]

La huelga del CGH, puede considerarse un triunfo no sólo por haber impedido la privatización de la UNAM, sino por haber enfatizado la relevancia que tiene la universidad pública en el desarrollo nacional. En un inicio el movimiento estudiantil generó formas inéditas de participación democrática a través de la rotatividad de representantes y algunos elementos de la horizontalidad. La ausencia de líderes protagónicos que por sí mismos pudieran definir los rumbos del movimiento, se convirtió en más de una ocasión en una figura que impidió corromper o descabezar a la dirección estudiantil. Sin embargo, aquellos elementos progresistas que al principio impidieron que el movimiento fuera

[454] Guillermo Almeyra, "A diez años de la huelga en la UNAM", *La Jornada en línea*, 19 de abril de 2009, Dirección URL: http://www.jornada.unam.mx/2009/04/19/opinion/018a1pol.

traicionado, se convirtieron en la segunda etapa en su contrario y dieron lugar a prácticas oportunistas y sectarias que nunca fueron reconocidas en el CGH. Con ello se generaron las condiciones para que la dirección del movimiento fuera ganada por una *corriente* en extremo sectaria, desconfiada y despolitizada, en la que dominó la idea de tirar por la borda todas las experiencias de organización previas como la del CEU de 1987. No obstante, más allá de su ulterior degeneración, es necesario precisar las conquistas que produjo esta lucha y que se han mantenido intactas hasta la fecha.

Suspensión de las cuotas

El movimiento estudiantil del CGH consiguió echar abajo el aumento de cuotas impuesto por el Consejo Universitario el 15 de marzo de 1999 y las modificaciones hechas el 7 de junio del mismo año. El intento de la burocracia, el gobierno federal y los sectores más voraces de la burguesía mexicana por privatizar a la UNAM fue derrotado. Gracias a esta conquista, la UNAM mantiene hoy su esencia nacional - pública y, al menos en lo que se refiere al proceso de inscripción y reinscripción de sus estudiantes, sigue siendo gratuita.

Suspensión de las Reformas del 97

De haberse mantenido las *Reformas del 97* que estipulaban la abolición del Pase Automático y que imponían restricciones a los límites de permanencia en la Universidad y a la libre elección de carrera, cerca de dos terceras partes de los estudiantes de la Universidad habrían sido dados de baja definitivamente a partir del año 2003 y la matrícula universitaria se hubiera reducido en más del 50% en términos reales.

¿Qué clase de estudiantes hubieran sufrido estas consecuencias? Aquellos que por sus condiciones materiales de vida les es imposible avanzar en sus estudios al mismo ritmo que quienes tienen satisfechas todas sus necesidades básicas. En desventaja quedarían pues, los hijos de los trabajadores, de los campesinos pobres, los alumnos que laboran y estudian al mismo tiempo, en fin, toda una masa de jóvenes de escasos recursos que no cuenta con las condiciones necesarias para acabar sus estudios en un tiempo que no considera las circunstancias anteriores. Sin reservas podemos decir que de haber prosperado las *Reformas del 97*, la UNAM se habría convertido en una institución pequeña, amurallada, una universidad separada de su bachillerato y de sus institutos de investigación, una universidad usufructo único de la burguesía y los estratos superiores de la clase

media. Este hubiera sido el escenario más probable si el movimiento estudiantil hubiese sido derrotado.

Pero veamos la contraparte. ¿En qué situación jurídica quedaron las *Reformas del 97*? Éstas sólo fueron suspendidas. Aunque hoy ninguno de sus artículos se aplica, su redacción permanece incólume en la Legislación Universitaria. En la actualidad, estas disposiciones continúan siendo la principal carta del proyecto tecnocrático en la Universidad el cual se mantiene como una amenaza latente contra los estudiantes de escasos recursos. El estado actual de las *Reformas del 97* es la expresión más acabada de una confrontación política entre dos concepciones de la educación, y por ende de Universidad que ha quedado congelada por más de una década; un proyecto que se encuentra desactivado, pero que de forma latente amenaza la esencia nacional, pública y de masas de la Universidad y que tarde o temprano habrá de resolverse, en uno u otro sentido.

Rompimiento de las relaciones con el CENEVAL

El movimiento estudiantil también consiguió que la Universidad rompiera lazos con el CENEVAL, organismo empresarial que pretendía controlar el ingreso de los aspirantes a la UNAM y extender sus funciones a la acreditación de los egresados por medio del Examen General de Egreso de Licenciatura (EGEL) que hoy ya se aplica en distintas universidades del país.

En el bachillerato quedó intacto el Examen Único de Ingreso a la Educación Media Superior organizado por la COMIPEMS, acarreando como consecuencia que el proceso de ingreso de los estudiantes bachillerato no haya cambiado sustancialmente. Sin embargo, pese a sus limitaciones, la conquista de este punto, como el de las *Reformas del 97*, es una prueba contundente de que el movimiento estudiantil consiguió revertir contrarreformas estratégicas que en innumerables ocasiones la CDE (CEU – REU), intelectuales, investigadores y políticos de todo tipo conminaron a los estudiantes a hacer a un lado.

Debilitamiento del aparato de represión

Gracias al movimiento estudiantil del CGH, el aparato de represión, control y espionaje instalado en la Universidad fue notablemente debilitado.

Luego del fin de la huelga la presión estudiantil orilló al rector De la Fuente a acotar las funciones del cuerpo de seguridad *Auxilio UNAM* a meras labores de vigilancia y protección a la

comunidad. Personajes como Brígido Navarrete, señalados en múltiples ocasiones de coordinar y dirigir actos de represión política contra la comunidad universitaria, fueron obligados a abandonar sus cargos en la Universidad. En síntesis, el aparato de represión política que durante los noventa se había ido fortaleciendo mediante grupos de porros, golpeadores a sueldo, agentes de la PGR en la Dirección de Protección a la Comunidad, etcétera, fue debilitado.

Aunque el día de hoy el porrismo es un fenómeno que persiste en el bachillerato, es evidente el distanciamiento que la burocracia ha tenido de él. La correlación de fuerzas en la Universidad ha variado notablemente a favor los sectores democráticos de la institución, permitiendo un ambiente de mayores libertades para las expresiones académicas, políticas y culturales, y para que una gran variedad de sectores de la institución tengan mayor injerencia en la vida universitaria. Con ello, el poder de la elite que durante décadas había dominado la vida universitaria bajo un discurso de aparente neutralidad y apoliticismo, ha venido también en retroceso.

En el momento en que se redacta este trabajo el rector José Narro Robles ha llevado al pleno del Consejo Universitario una propuesta de reforma a los órganos de gobierno y administración de la UNAM, situación inédita desde 1945. Sean cuales fuesen las consecuencias de esta iniciativa, lo cierto es que ni muy remotamente se podría hablar hoy de apertura en la Universidad sin la lucha ofertada por la generación de 1999 y su huelga de nueve meses. En este punto, por sorprendente que parezca, es el propio Juan Ramón de la Fuente quién viene a confirmar esta idea. En una entrevista concedida recientemente al diario *La Jornada* decía:

> Quien no acepte que en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hay pluralidad ideológica, y que ésta es mayoritariamente progresista y de izquierda, no conoce la naturaleza misma de la universidad o no la entiende…
>
> ...***después de la crisis de 1999 en la UNAM se dio una apertura ideológica tanto en la Junta de Gobierno como en las estructuras que dependen directamente del rector en los niveles de dirección.***
>
> ....A la UNAM –insiste De la Fuente– debe defendérsele de quienes desde sus perspectivas ideológicas piensan que la educación pública es mala porque la privada es buena. En síntesis, apunta el ex rector, ***dar una batalla a quienes han criticado a la universidad por ser pública, laica y gratuita,*** por ser un tanto irreverente y ejercer su autonomía en múltiples formas de libertad de pensamiento y de palabra.
>
> ***...Todo ello –enfatiza– es también resultado del proceso vivido después de 1999. En la institución hubo avances, logros estimables para que ya no se le viera como un proyecto que la***

sociedad debía llevar a cuestas, como ocurría entonces. Hoy –y acabamos de verlo en los festejos del centenario– existe un genuino orgullo social por la universidad de México.[455]

Indefinición del Congreso Universitario

El Congreso Universitario Democrático y Resolutivo, que demandaba el movimiento estudiantil nunca llegó. En un inicio Juan Ramón de la Fuente prometió que se realizaría a los sesenta días de levantada la huelga, pero ni en este plazo, ni en ningún otro, cumplió su promesa.

En similitud con el movimiento de 1987, el camino hacia el Congreso Universitario dio lugar a una intensa lucha entre diversos polos de la Universidad; pero a diferencia del CEU de aquella época, el CGH terminó completamente erosionado y su credibilidad ante la comunidad universitaria severamente dañada. El resultado fue que Juan Ramón de la Fuente supo expropiar esta demanda a los estudiantes, mientras que para el CGH, todo se convirtió en una lucha defensiva para impedir que la Rectoría llevara a cabo un Congreso que reintrodujese los postulados del neoliberalismo en la Universidad.

En gran medida el CGH fue responsable de que esto sucediera. Su principal error fue no reconocer que ya en diciembre de 1999, el Congreso Universitario había sido una conquista del movimiento estudiantil y que De la Fuente se había visto obligado a aceptarlo gracias a la huelga y a la presión ejercida por numerosos sectores de la Universidad. En el CGH predominó una política sectaria y por igual, corrientes y dirigentes plantearon ideas tan absurdas como que el Congreso debía ser mayoritariamente estudiantil y dar lugar a una universidad completamente horizontal, sin autoridades u órganos de gobierno. Con ello, el CGH se alejó cada vez más de una variedad de grupos de académicos y de trabajadores, que veían en este proyecto una oportunidad real para transformar democráticamente a la Universidad y canceló toda posibilidad de crear un bloque de fuerzas democráticas de cara a su realización.

El CGH tampoco configuró una propuesta específica del Congreso que anhelaba, sino que delineó únicamente sus rasgos más generales: Democrático y Resolutivo. En su momento el Pre congreso y la Convención Universitaria realizados durante la huelga, representaron importantes experiencias de análisis y definición programática para las fuerzas democráticas de la institución, pero resultaron insuficientes para concretarlo. Con la exigencia de Congreso Universitario el CGH pretendía

[455] Rosa Elvira Vargas, "Se debe defender a la UNAM de quienes creen que es mala porque es pública: De la Fuente", La Jornada, 6 de octubre de 2010, p. 42. Énfasis mío.

transformar la autoritaria estructura de gobierno de la UNAM prevaleciente desde 1945 e impedir que una medida tan impopular como el alza de cuotas, volviera a ser reeditada por la burocracia en otro contexto; pero quizá lo más importante, el movimiento estudiantil se planteaba continuar la lucha iniciada en la huelga por otros medios; esto es, llevar a la práctica otras reformas que no habían sido planteadas en el pliego petitorio como el incremento a la matrícula, reimpulsar el perfil social de la Universidad, su carácter nacional, público, científico y humanista; luchar por una Universidad resistente a la adopción de los criterios tecnocráticos en la educación, etcétera.

Con la correlación de fuerzas heredada de la huelga, todos estos objetivos hubiesen sido posibles, o al menos, se hubiesen dado pasos significativos en la transformación universitaria; sin embargo, por tercera vez en su historia reciente (luego de 1968 y del Congreso Universitario de 1990), se perdió una de las oportunidades más valiosas para reformarla democráticamente.

El legado histórico del CGH

En México la lucha entre las clases y sectores sociales que pugnan por la privatización y desarticulación de la Universidad Nacional Autónoma de México, por un lado, y aquellas que en oposición, defienden su carácter nacional-público, sigue siendo un proceso inacabado. Durante la última década la esencia pública de la UNAM se ha fortalecido notablemente y su injerencia en el desarrollo nacional ha aumentado considerablemente; sin embargo, con la actual crisis capitalista las exigencias de las cámaras empresariales, y de los organismos financieros internacionales (BM, OCDE, FMI) para que la institución ajuste aún más su estructura a las necesidades del mercado no han cesado.

A diferencia de otros países del continente, en México las burguesía no cuenta con una gama de instituciones de educación superior que siendo a la vez privadas y de vanguardia, puedan satisfacer la demanda de cuadros profesionales que el país necesita, así como desarrollar la investigación científica tal y como la UNAM lo hace. La UNAM es la Universidad más importante de Iberoamérica, la más numerosa, la que genera mayor cantidad de egresados, la que produce más del 50 por ciento de la investigación científica nacional, y la que posee un proyecto de difusión y extensión de la cultura incomparable con ninguna otra institución cultural del país; pero lo más relevante de todo: es una universidad pública, de masas y relativamente gratuita. Por todos estos motivos, sigue siendo un anhelo de la burguesía mexicana su desmembramiento y privatización para poner todos sus recursos humanos y materiales a su servicio.

A través de las páginas de este trabajo hemos intentado explicar por qué visto en su perspectiva histórica, el movimiento estudiantil del CGH no puede restringirse a un conflicto exclusivamente universitario. La revuelta estudiantil de 1999-2000 en la UNAM, fue la expresión más acabada de las tensiones acumuladas en el seno de la sociedad mexicana y uno de los primeros movimientos que pudo detener la ofensiva del neoliberalismo luego de casi dos décadas; por lo que debe ser entendido también como un parte aguas en la lucha de clases de nuestro país.

Hasta antes de 1999, la mayoría de las luchas sociales: obreras, campesinas y populares del país, habían sufrido severas derrotas a manos del Estado y las clases dominantes, y habían sido testigos de la desarticulación de importantes conquistas heredadas por la Revolución. Sin embargo, a partir de la huelga en la UNAM, hubo de abrirse un periodo de profundas transformaciones en la psicología de las clases trabajadoras, así como una nueva oleada de movimientos sociales: la lucha de los ejidatarios de San Salvador Atenco contra la construcción del aeropuerto en Texcoco en 2002; las luchas sindicales del IMSS en 2004; las movilizaciones contra el fraude electoral y la insurrección de Oaxaca en 2006; las luchas mineras de 2007 a la fecha; la lucha contra la extinción de Luz y Fuerza del Centro (LyFC) encabezada por el SME desde 2009, etcétera.

Durante 1999-2000 entraron en puga dos proyectos antagónicos de Universidad, de reforma educativa y de país: uno, el de la burguesía mexicana, el de sus representantes políticos y sus ideólogos, y otro, el de los estudiantes más proletarizados, el de la intelectualidad progresista y el de la vanguardia de la clase trabajadora. En tanto la UNAM preserve su esencia nacional - pública y siga siendo uno de los motores del desarrollo nacional, seguirá siendo, inevitablemente, uno de los centros neurálgicos de la lucha de clases en nuestro país. En tiempos de la crisis capitalista más aguda de toda la historia, donde la barbarie tecnificada y la rapacidad de las clases dominantes amenazan con desarticular las conquistas de la Revolución Mexicana, es menester de todos los universitarios aprender de las enseñanzas del movimiento estudiantil de 1999-2000 para preservar el carácter público de la Universidad y saberla defender de sus enemigos.

Sugerencias

1) Hemos abordado nuestra investigación desde un plano general, poniendo énfasis en el papel de las corrientes tradicionales del activismo estudiantil de la UNAM; sin embargo, es necesario prestar más atención a la vasta red de organizaciones que en el plano local tuvieron un peso decisivo entre los estudiantes y cuya labor ha sido escasamente documentada.

2) Merece la pena indagar con mayor detenimiento el periodo de estancamiento de la huelga (agosto-noviembre 1999), que aquí sólo se ha pergeñado de forma muy general y que ha buscado combatir la idea de que el movimiento perdió legitimidad. Los cuatro meses que corresponden a este periodo son los más complejos de todo el conflicto universitario, los que mayor polémica generan y los que concentran mayor cantidad de acontecimientos clave para entender la sucesión de corrientes políticas en la dirección del CGH. La labor de futuras investigaciones debería centrarse en indagar con mayor detalle este periodo, para llevar la comprensión del fenómeno a un nivel mucho más elevado.

Apéndice 1. Cuadros

Cuadro 1. Matrícula estudiantil de la UNAM (1960-2000)*

Año	Matrícula[a]	Crecimiento (%)
1960	58 519	--
1961	66 870	14.27%
1962	70 546	5.49%
1963	74 063	4.98%
1964	72 575	-2.00%
1965	73 851	1.75%
1966	78 094	5.48%
1967	86 805	11.15%
1968	95 588	10.11%
1969	100 754	5.40%
1970	107 056	6.25%
1971	121 953	13.91%
1972	131 442	7.78%
1973	198 294	**50.86%**
1974	217 535	9.70%
1975	222 982	2.50%
1976	238 753	7.07%
1977	271 266	13.61%
1978	283 466	4.49%
1979	283 180	-0.10%
1980	294 542	4.01%
1981	286 054	-2.88%
1982	281 802	-1.40%
1983	279 938	-0.66%
1984	262,458	-6.20%
1985	261,435	-0.38%
1986	261,582	0.05%
1987	259,766	-0.69%
1988	260,394	0.24%
1989	260,207	-0.07%
1990	266,114	2.20%
1991	259,735	-2.39%
1992	257,359	-0.91%
1993	256,843	-0.20%
1994	250,507	-2.40%
1995	251,592	0.43%
1996	252,210	0.24%
1997	252,124	-0.03%
1998	253,452	0.52%
1999	251,620	-0.72%
2000	237,956	-5.40%
TOTAL	--	306.63%

* Elaboración propia con datos del *Anuario Estadístico* de la UNAM de 1960 a 1985; y de la *Agenda Estadística* de la UNAM de 1986 a 2000.
[a] No incluye posgrado.

Cuadro 2. Matrícula estudiantil del CCH (1971-1999)*

Plantel / Año	Azcapotzalco	Naucalpan	Oriente[a]	Sur	Vallejo	Licenciatura[b]	TOTAL	Crecimiento (%)
1971	5,068	4,507	--	--	5,484	--	15,059	--
1972	8,510	8,079	4,992	5,180	9,713	--	36,474	142.20%
1973	13,699	12,184	9,370	10,526	13,370	--	59,149	62.16%
1974	11,466	9,719	11,662	12,188	12,170	--	57,205	-3.2%
1975	12,334	11,808	12,387	12,413	13,219	--	62,161	8.66%
1976	11,824	10,311	13,111	11,462	13,667	--	60,375	-2.87%
1977	12,904	12,058	14,913	13,520	15,419	--	68,814	13.97%
1978	13,333	13,365	15,420	15,989	20,016	--	78,123	13.52%
1979	14,799	14,158	15,966	15,522	16,301	--	76,746	-1.76%
1980	18,557	17,102	19,972	18,245	19,279	24	93,179	21.41%
1981	15,010	13,005	14,429	14,656	14,777	30	71,907	-22.82%
1982	15,092	14,706	14,458	14,930	14,532	29	73,747	2.55%
1983	15,544	15,112	14,878	15,477	15,140	25	76,176	3.29%
1984	14,274	13,587	14,427	14,454	14,567	31	71,340	-6.34%
1985	14,214	13,396	14,935	13,871	15,121	30	71,567	0.31%
1986	14,270	13,601	15,118	14,795	14,012	23	71,819	0.35%
1987	14,484	13,671	15,571	14,775	14,468	26	72,995	1.63%
1988	14,469	13,791	15,384	14,575	14,575	29	72,823	-0.23%
1989	14,826	14,016	15,394	14,940	14,747	30	73,953	1.55%
1990	14,976	14,256	15,605	15,062	15,013	30	74,942	1.33%
1991	14,590	12,677	14,938	14,680	14,638	31	71,554	-4.52%
1992	13,480	12,483	14,293	13,492	13,871	24	67,643	-5.46%-
1993	12,187	11,295	12,238	12,138	13,053	38	60,949	-9.89%
1994	11,999	11,496	11,710	12,698	12,114	37	60,054	-1.46%
1995	11,535	11,639	11,457	12,385	11,749	36	58,801	-2.08%
1996	10,837	11,023	11,003	11,911	11,320	35	56,129	-4.54%
1997	10,869	10,918	11,017	11,375	10,914	41	55,134	-1.77%-
1998	10,760	10,491	11,008	10,625	10,459	--	53,343	-3.24%
1999	11,097	10,597	11,481	10,911	10,707	--	54,793	2.71%
TOTAL	--	--	--	--	--	--	--	263.85%

* Elaboración propia con datos del *Anuario Estadístico* de la UNAM de 1971 a 1985; y de la *Agenda Estadística* de la UNAM de 1886 a 1999. No incluye posgrado del CCH.
[a] Los planteles Sur y Oriente del CCH iniciaron sus primeros cursos en 1972.
[b] El CCH impartió hasta 1997 la licenciatura de Investigación Biomédica Básica. Los Anuarios Estadísticos de la UNAM publicaron datos desde 1980.

Apéndice 2. Siglas y acrónimos

AAPAUNAM	Asociación Autónoma del Personal Académico de la UNAM
ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
AEU	Asamblea Estudiantil Universitaria
AUA	Asamblea Universitaria Académica
BIP	Buró de Información Política
BM	Banco Mundial
BUI	Bloque Universitario de Izquierda
CCH	Colegio de Ciencias y Humanidades
CCU	Centro Cultural Universitario
CDE	Coalición Democrática Estudiantil
CECU	Comisión Especial para el Congreso Universitario
CED	Coordinadora de Estudiantes
CEM	Comité Estudiantil Metropolitano
CENEVAL	Centro Nacional de Evaluación
CEU	Consejo Estudiantil Universitario
CGH	Consejo General de Huelga
CGR	Consejo General de Representantes
CH	Comité de Huelga
CLETA	Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística
CNDH	Comisión Nacional de Derechos Humanos
CNH	Consejo Nacional de Huelga
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
COCU	Comisión Organizadora del Congreso Universitario
CONALEP	Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica
CONACyT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
COPARMEX	Confederación Patronal de la República Mexicana
CPI	Comisión Plural de Investigadores
CU	Consejo Universitario

CUEC	Centro Universitario de Estudios Cinematográficos
CUT	Central Unitaria de Trabajadores
DGSCA	Dirección General de Servicios de Cómputo Académico
ENAP	Escuela Nacional de Artes Plásticas
ENEO	Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia
ENEP	Escuela Nacional de Estudios Profesionales
ENM	Escuela Nacional de Música
ENP	Escuela Nacional Preparatoria
ENTS	Escuela Nacional de Trabajo Social
EPR	Ejército Popular Revolucionario
ERPI	Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FCPyS	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
FES	Facultad de Estudios Superiores
FFyL	Facultad de Filosofía y Letras
FI	Facultad de Ingeniería
FNRCPIE	Frente Nacional de Resistencia Contra la Privatización de la Industria Eléctrica
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOBAPROA	Fondo Bancario de Protección al Ahorro
FPFV	Frente Popular Francisco Villa
FZLN	Frente Zapatista de Liberación Nacional
GDF	Gobierno del Distrito Federal
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INC	Instituto Nacional de Cardiología
INEGI	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México
LOM	Liga Obrero Marxista
LTS-CC	Liga de Trabajadores por el Socialismo - Contracorriente
MAA	Magna Asamblea Académica

MPI	Movimiento Proletario Independiente
MULP	Movimiento de Unidad y Lucha Popular
OIR-LM	Organización Independiente Revolucionaria – Línea de Masas
PGR	Procuraduría General de la República
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PAN	Partido Acción Nacional
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores
POS	Partido Obrero Socialista
PPT	Prepa Popular Tacuba
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSUM	Partido Socialista Unificado de México
PVEM	Partido Verde Ecologista de México
REU	Red de Estudiantes Universitarios
RGP	Reglamento General de Pagos
SCJN	Suprema Corte de Justicia de la Nación
SG	Secretaría de Gobernación
SITUAM	Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
SSP	Secretaría de Seguridad Pública
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UJRM	Unión de la Juventud Revolucionaria de México
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNT	Unión Nacional de Trabajadores

FUENTES

Bibliografía

Albornoz, Orlando, *Estudiantes y desarrollo político*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1968.

Almazán Cantoral, Iliana, *Experiencias subjetivas de participantes en la huelga de la UNAM (1999-2000),* Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México, 2005.

Amézquita León, Beatriz, *El movimiento estudiantil próximo a la concepción de otra universidad pública. Utopía para el presente, 1999-2004,* Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2005.

Aranda Sánchez, José M., *Un movimiento estudiantil contra el neoliberalismo: UNAM 1999-2000*, UAEM, México, 2001.

Bahro, Rudolf, *La Alternativa. Crítica del socialismo realmente existente*, Materiales, Barcelona, 1979.

Bartolucci, Jorge, "Posición social, trayectoria escolar y elección de carrera. (Seguimiento de una generación de estudiantes de la UNAM, 1976-1985)", en Lorenzo Luna, et., al., *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, CESU-UNAM, México, 1987.

Batres Guadarrama, Martí, "El PRD: un partido en crecimiento electoral", en Ana Alicia Solís, et. al., *La sucesión presidencial del año 2000 y su contexto*, Itaca, México, 2000.

Bravo Puga, Jorge, *El pase automático en la UNAM y la lógica del movimiento estudiantil de 1986-1987*, Tesis de Licenciatura, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1997.

Camacho Servín, Fernando, *El discurso periodístico de las portadas de* La Prensa *como arma de contrainsurgencia: el caso de la huelga estudiantil en la UNAM, de febrero de 1999 a febrero de 2000,* Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2004.

Camarillo, María Teresa y Curiel, Guadalupe (Coordinación), *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario (1999-2000)*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 2005.

Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Cuadernos de Joaquín Mortíz, México, 1978.

Carreras Varona, Eloisa, *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico*, Plaza y Valdés - Fondo Personal Armando Hart Dávalos, México, 2008.

Chávez Becker, Carlos Gabriel, *Estudio y análisis comparativo sobre los movimientos estudiantiles en la UNAM en 1986-1987 y 1999-2000*, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2004.

Cockburn, Alexander y Blackburn, Robin, *Poder estudiantil*, Tiempo nuevo, Caracas, 1970.

Concheiro, Elvira, *El movimiento estudiantil: Una perspectiva socialista*, Universidad Autónoma de Puebla, Serie Controversia No. 21, Puebla, México, 1977.

Condés Lara, Enrique, *10 de Junio ¡No se olvida!*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2005.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Comentada, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 1985.
__ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos,* PEMEX, México, 1997.

Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, Ediciones Era, México, 1972.

Delgado, Román, Guillermo, *El movimiento estudiantil universitario de 1999 en la UNAM: los resolutivos del Consejo General de Huelga*, Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2010.

Dorantes, Gerardo L., *Conflicto y poder en la UNAM: la huelga de 1999*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - M. A. Porrúa, México, 2006.

Drucker, Peter, *La sociedad post capitalista*, Ediciones Norma, México, 1994.

EZLN*, Documentos y Comunicados 5. La marcha del color de la tierra*, Editorial Era, México, 2003.

Feuer, Lewis S., *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el tercer mundo*, Paidós, Buenos Aires, 1969.

Figueroa Mancilla, Carmen, *Antecedentes del movimiento estudiantil universitario de 1999*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2008.

Hoyo Arana, José Luis, *El movimiento estudiantil: Alcances y limitaciones*, en Deslinde, Cuadernos de cultura política universitaria, Departamento de Humanidades, DGDC-UNAM, México, 1972.

Garay Castro, Yolanda de, *El conflicto universitario 1986-1987, cronología política de un movimiento estudiantil*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1987.

Gilly, Adolfo, La *revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, Ediciones El Caballito, México, 1978.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Era, México, 1965.

González Ruiz, Edgar, *MURO, memorias y testimonios. 1961-2002*, Cuadernos del Archivo Histórico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003.

González Ruiz, José Enrique, *Diario de la huelga rebelde*, Uníos, México, 2000.

González Ruiz, José Enrique, *et. al*., *Enseñanzas de la juventud rebelde del movimiento estudiantil popular de 1999-2005*, s/editorial, México, 2008.

Grant, Ted, *Rusia. De la Revolución a la contrarrevolución*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1997.

Guillén Romo, Arturo, *México hacia el siglo XXI: Crisis y modelo económico alternativo*, UAM-Plaza y Vladés, México, 2000.

Hart Dávalos Armando, *Aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.

Heller, Herman, *Teoría del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

Lenin, Vladimir Illich, "Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo", en *Carlos Marx y Federico Engels*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977.
__*La autonomía universitaria y el papel revolucionario del movimiento estudiantil*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973.
__"Tareas de la Juventud Revolucionaria" en *Acerca de la juventud*, Editorial Progreso, Moscú, 1976, pp. 81-94.

Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, *El partido comunista mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, Ediciones El Caballito, México, 1973.

Marx, Carlos y Engels Federico, "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", *Obras Escogidas en Dos Tomos*, T I, Editorial Progreso, Moscú, 1955.
__ "Manifiesto del Partido Comunista"
__"Salario, Precio y Ganancia"
__"Trabajo Asalariado y Capital"

Monedero, Carmelo, "Psicología del movimiento estudiantil" en Alejandro Nieto y Carmelo Monedero, *Ideología y psicología del movimiento estudiantil*, Editorial Ariel, Barcelona, 1977.

Moreno, Hortensia, *UNAM: la huelga del fin del mundo*, Planeta, México, 1999.

Ordorika, Imanol, *La disputa por el campus, Poder, política y autonomía en la UNAM*, UNAM-Plaza y Valdés, México, 2006.

Ordorika, Imanol y Rafael López, *Política Azul y Oro. Historias Orales, relaciones de poder y disputa universitaria*, UNAM-Plaza y Valdés, México, 2007.

Pérez Wong, Miguel Ángel, *La UNAM: retos, dilemas y prospectiva de la Universidad Nacional en los umbrales del Siglo XXI*, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2004.

Petras James, *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Ediciones Akal, Madrid, 2000.

Rajchenberg, Enrique y Fazio Carlos, *UNAM: presente ¿y futuro?*, Plaza & Janes, México, 2000.

Reich, Wilhelm, *La lucha sexual de los jóvenes*, Roca, México, 1974.
__*La psicología de masas del fascismo*, Roca, México, 1973.
__*La revolución sexual*, Editorial Planeta - De Agostini, México, 1985.

Ramírez, Arturo, *Palabra de CGH. El testimonio de los huelguistas*, Ediciones del Milenio, México, 2000.

Ramírez Mercado, Manuel, *Identidad y representación: análisis comparativo de acciones colectivas. (El movimiento de huelga universitaria en la UNAM, 1999-2000)*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2002.

Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México: julio - diciembre de 1968*, Era, México, 1969.

Ramos Salazar, Miguel Ignacio, *La UNAM y el conflicto de 1999-2000. Implicaciones sociológicas y jurídicas*, Tesis de licenciatura, Facultad de Derecho, UNAM, México, 2001.

Rodríguez Araujo, Octavio, *et. al.*, *El conflicto en la UNAM (1999-2000), Análisis y testimonios de Consejeros Universitarios independientes*, Ediciones El Caballito, México, 2000.
__*Izquierdas e izquierdismo*, Siglo XXI Editores, México, 2001.

Rojas Soriano, Raúl, *El arte de hablar y escribir,* Plaza y Valdés, México, 2008.

Rojas Soriano Raúl, Ruíz del Castillo, Amparo, *et. al.*, *Una estudiante… Ericka Zamora acusada de guerrillera,* Plaza y Valdés, México, 2003.

Rosas Mares, Antonio, *La Huelga en Aragón, La ENEP en medio de posiciones ideológicas encontradas.* Crónica histórica, Tesis de licenciatura, ENEP Aragón, UNAM, México, 2001.

Rosas, María, *Plebeyas Batallas, La huelga en la Universidad*, Era, México, 2001.

Salazar Hernández, José Alfredo, *Desarrollo y perspectivas del movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM*, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2006.

Sánchez Mejía, Juan Edgar, *El neoliberalismo en México y la actuación del Banco Mundial en la transformación de la educación superior: las reformas en la UNAM. Una aproximación histórica*, Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2008.

Servín Morales, Juan Carlos, *Inexistencia de una estrategia de comunicación mediática en el movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM*, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2005.

Sheridan Guillermo, *Allá en el campus grande*, Tusquets, México 2007.

Sotelo Esquivel, Honorio Raúl, *El movimiento estudiantil: una larga noche en la UNAM, (abril 20, 1999- febrero 6, 2000)*, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2004.

Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza Editorial*, Madrid, 1994.

Tecla Jiménez, Alfredo, *Universidad, burguesía y proletariado*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

Torres Morales, Mario, *La estrategia política y de comunicación social del Rector Francisco Barnés de Castro para dar a conocer la modificación al reglamento de cuotas en la UNAM. (Reportaje),* Tesina, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2000.

Trejo Delarbre, Raúl, *El secuestro de la UNAM*, Ediciones Cal y Arena, México, 2001.

Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*, T. I., Juan Pablos Editor, México, 1972.
__*La revolución traicionada*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2001.

Vélez Guzmán, Griselda, *Radiografía del Consejo General de Huelga (CGH) de Acatlán 1999-2000, reportaje,* Tesina, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, México, 2005.

Vernon, Raymond, *El dilema del desarrollo económico en México*, Editorial Diana, México, 1965.

Villaseñor García, Guillermo, *Estado y Universidad 1976-1982*, UAM-X, México, 1988.

Waldo Moreno, Yaim, *et. al*., *Yo soy huelguista y soy de la UNAM. Análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999-2000*, Editorial RedeZ, México, 2009.

Conferencias:

Presentación del libro "Yo soy huelguista y soy de la UNAM", Sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, México, D.F., 25 de abril de 2009.

Conferencia "Las enseñanzas a diez años de la huelga de la UNAM", Auditorio del Sindicato Mexicano de Electricistas, México, D.F., 18 de febrero de 2010.

Hemerografía

Diamond, Larry, "Repensar la sociedad civil" en Revista *Metapolítica*, Vol. I, num. 2, México, 1997, pp. 185-198.

Periódico *La Jornada* (1 de diciembre de 1998 - 18 de septiembre de 2000).

Revista *Proceso* (11 de abril de 1999 - 20 de febrero del año 2000).

UNAM México, *Agenda Estadística UNAM*, Departamento de Estadística - UNAM, México, (1986-2000).
_*Anuario Estadístico*, Departamento de Estadística – UNAM, (1960-1985).

Internet

Belaunzarán, Fernando, "10 años después", [en línea], México, Dirección URL: http://fridaguerrera.blogspot.com/2010/02/10-anos-despues-fernando-belaunzaran.html, [consulta: 13 de febrero de 2010].

Camacho González, Alberto (WebMaster), *Calendario*, (18 de abril de 1999 al 7 de febrero de 2000), [en línea], México, Página informativa de la huelga en la UNAM, 24 de junio de 2000, Dirección URL: http://mx.geocities.com/unam_cgh/, [consulta 20 de septiembre de 2008].

Centro de Investigación y Seguridad Nacional. Subordinación de Estudios Jurídicos y de Acceso a la Información, "Cronología del conflicto en la UNAM", [En línea] 7 de Agosto de 2003, Dirección URL:

http://www.sisi.org.mx/jspsi/documentos/2003/seguimiento/04100/0410000006203_065.pdf , [Consulta: 13 de noviembre de 2010]

Garay Castro, Yolanda de, *Historia de un movimiento estudiantil 1999-2001*, [en línea], México, Dirección General de Servicios de Cómputo Académico, UNAM, Dirección URL: http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/movimiento/, [consulta: 13 de septiembre de 2008].

El militante, “La fuerza de la clase obrera hoy”, [en línea], España, *Documentos El militante*, Dirección URL: http://www.elmilitante.org, [consulta: 15 marzo de 2008]

Trotsky, León, *Sobre los estudiantes y los intelectuales*, [en línea], Argentina, Centro de Estudios en Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky”, Diciembre de 2000, Dirección URL: http://www.ceip.org.ar/escritos/Libro2/html/T03V236.htm, [consulta: 7 de enero de 2009].

Videos

“Las píldoras del Dr. Barnés”, Canal 6 de julio, México, marzo 1999.

_ Memoria del Caos”, Canal 6 de julio, México noviembre 1999.

_Las razones de la fuerza”, Canal 6 de julio, México marzo 2000.

_”Foro debate sobre el próximo Plebiscito”, ENEO-Xochimilco, TV-UNAM, 79997, VHS, 13 de enero de 2000.

__“PGJ Agencia 50 del Ministerio Público”, TV-UNAM, 80140, VHS, 12 de diciembre de 1999.

_”Pláticas entre Autoridades y CGH. Palacio de Minería”, TV UNAM, 3698, S-VHS, 7 de enero de 2000.

_ “Recopilación CNI-Noticias”, TV UNAM, 3693, S-VHS, 7 de enero de 2000.

ENTREVISTAS (A participantes en la huelga: estudiantes y profesores)

1. Guianeya Domínguez de la Rosa, 15 de abril de 2010.

2. Leticia Contreras Sandoval, 20 de abril de 2010

3. Argel Pineda Meléndez, 19 de mayo de 2010.

4. Prof. Valeriano Ramírez Medina, 16 de agosto de 2010.

5. Enrique Miguel Marín, 27 de enero de 2011

6. Gloria Cenobio Rodríguez, 11 de marzo de 2011.